



# Los Amigos

de

# Durruti

Historia y antología de  
textos

Agustín Guillamón

Alejandra P...  
...

***Los Amigos  
de  
Durruti***

**Historia y antología de textos**

**Agustín Guillamón**

Precedentes de este trabajo:

*Balance. Cuadernos de historia*, número 3.

Barcelona, diciembre 1994. (Segunda edición ampliada, mayo 1996).

Traducido al inglés (en un primer borrador más reducido y sin anexos) y publicado como folleto: *The friends of Durruti Group (1937-1939)*. AK Press, San Francisco-Edinburgh, 1996

Fundamenta el capítulo 4 de *Barricadas en Barcelona*. Espartaco, Barcelona, 2007  
*Los Amigos de Durruti. Historia y antología de textos*. Aldarull/Descontrol, Barcelona, 2013

Segunda edición, aumentada y corregida, para las webs [Alejandría Proletaria](#) y [Portal Libertario OACA](#)  
Junio de 2018

[Alejandría Proletaria](#)



Valencia, junio de 2018  
[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

Para pedir este libro en papel, escribe aquí:  
[editorial@descontrol.cat](mailto:editorial@descontrol.cat)



LICENCIA CREATIVE COMMONS

No comercial: No podéis editar esta obra para finalidades comerciales

## Índice

Prefacio .....	10
Imagen: ficha de entrada en México de Balius en abril de 1944 .....	13
Historia de Los Amigos de Durruti (1937-1939) .....	14
1 Introducción y cronología.....	15
2 Hacia el 19 de Julio .....	21
3 De julio a mayo: ¿incontrolados o revolucionarios?.....	25
4 Orígenes de los Amigos de Durruti. La oposición a la militarización y la trayectoria periodística de Jaime Balius .....	30
5 La agrupación de Los Amigos de Durruti desde su fundación hasta los Hechos de Mayo .....	39
6 Los Hechos de Mayo.....	45
7 Después de Mayo .....	54
8 El folleto de Balius: Hacia una nueva revolución.....	65
9 El grupo franco-español de los Amigos de Durruti .....	72
10 Reflexiones de Jaime Balius desde el exilio, en 1939.....	79
11 Relaciones de los Amigos de Durruti con los trotsquistas .....	83
12 Conclusiones y nota final .....	92
Anexo 1: Correspondencia de Jaime Balius y otros documentos de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.....	99
Presentación.....	100
A.- Cartas de Balius a Bolloten .....	102
1.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Cuernavaca, 10 de junio de 1946) ...	102
Imagen: Balius .....	104
2.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Cuernavaca, 24 de junio de 1946) ...	105
3.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Cuernavaca, 13 de julio de 1946) ....	108
4.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (México D.F., 18 de diciembre de 1947) .....	110
5.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Sanatorio Español en México D.F., 6 de noviembre de 1948).....	111
6.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Sanatorio en México, 5 de diciembre de 1948).....	111
B.- Correspondencia varia (en el Ateneu Enciclopèdic Popular) .....	113
7.- CARTA DE BALIUS A GORKIN (Beau Séjour, Hyères (Var). Francia, 25-7-1970). [Carta manuscrita] .....	113
C.- Cartas de Balius a Paul Sharkey y Ernesto Núñez .....	113
8.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY (Hyères (Francia), 7-9-1974). [Traducida del francés; texto manuscrito] .....	113
9.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY (Hyères (Francia), 27-9-1974) .	114
10.- CARTA DE BALIUS A ERNESTO NÚÑEZ (Beau Séjour, Hyères (Francia), 22-4-1978). [Texto manuscrito].....	115
11.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY (Hyères (Francia), 1-6-1978). [Traducida del francés; texto mecanografiado] .....	116

12.- CARTA DE PABLO RUIZ A UNOS COMPAÑEROS (París, 3-6-1978). [Texto manuscrito] .....	117
13. - Servicio de Propaganda. Paris - Agrupación de “Los Amigos de Durruti”: “El timo de la democratización del fascismo español”. [Circular (¿1961?) citada en la carta de Pablo Ruiz del 3-6-1978: documento nº 13].....	118
14.- CARTA DE BALIUS A ERNESTO NÚÑEZ (Beau Séjour, Hyères (Francia), 10-6-1978). [Texto manuscrito].....	119
15.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY (Hyères (Francia), 9-12-1978). [Traducida del francés; texto manuscrito] .....	120
D.- Otros documentos .....	120
16.- Hace cuarenta años.....	120
Anexo 2: “El testamento de Durruti”. Antología de textos de la Agrupación de Los Amigos de Durruti y otros documentos .....	124
Introducción.....	125
BALIUS, Jaime: “En el Frente de Aragón. La Columna Durruti”. Solidaridad Obrera (12-8-1936).....	133
Cataluña en pie de guerra .....	133
En tierras de Aragón.....	133
Bujaraloz.....	133
Nueva estructuración económica .....	134
Las centurias .....	134
El avance de la columna .....	135
En el cuartel general.....	135
Adiós a nuestros camaradas.....	136
BALIUS, Jaime: “El relato de un fugitivo de Zaragoza”. Solidaridad Obrera (26-8-1936) .....	136
Vísperas de la insurrección fascista .....	136
La traición del gobernador civil.....	137
Estalla la insurrección fascista .....	137
Huelga general .....	138
La ciudad de Zaragoza .....	138
El espíritu del proletariado.....	139
Camino de Huesca.....	139
En nuestras filas .....	139
CARREÑO, Francisco: “Per a que consti”. Full Oficial. Organ del Comité Local de defensa. Sabadell (9-9-1936).....	140
“Durruti en Madrid”. Solidaridad Obrera (8-10-1936).....	140
BALIUS, Jaime: “Como en la guerra. La justicia ha de ser inflexible”. Solidaridad Obrera (11-10-1936) .....	141
“El camarada Durruti, nervio y corazón de la lucha antifascista del frente aragonés, dirige una carta abierta al Pueblo ruso llena de emoción y sinceridad revolucionaria”. Solidaridad Obrera (30-10-1936).....	143
Milicias Antifascistas- Columna Durruti: “La Columna contesta al Decreto de Militarización”. Vía Libre. Badalona (7-11-1936) .....	144
[DURRUTI, Buenaventura]: “Durruti habla ante el micrófono”. Solidaridad Obrera (6-11-1936). [Versión CENSURADA del discurso radiado la noche del 4-11-1936] .....	145
[DURRUTI, Buenaventura]: “Palabras de Buenaventura Durruti”. Acracia nº 86. Lérida, 5 de noviembre de 1936. [Fragmentos del discurso radiado la noche del 4-11-1936, tomados por Josep Peirats].....	147

[¿PEIRATS, Josep?]: “Durruti, altavoz de la anarquía”. Acracia nº 87. Lérida, 6 de noviembre de 1936.....	148
“Unos párrafos de Durruti”; en MISTRAL, Emilio: Vida revolucionaria de Durruti. Editorial Guerri, Valencia, 1938, pp. 27-28 .....	149
BALIUS, Jaime: “El testamento de Durruti”. Solidaridad Obrera, 6 de diciembre de 1936.....	150
BALIUS, Jaime: [Párrafo sin título]; en Secretariado Propaganda. Comité Regional CNT-FAI: Durruti, 20 noviembre 1936/1937. Barcelona, Gráficas Juan, 1937, p. 27 .....	151
BALIUS, Jaime: “La revolución de Julio ha de cerrar el paso a los arribistas”. Solidaridad Obrera, 17 de diciembre de 1936 .....	152
BALIUS, Jaime: “El camarada Pablo Ruiz, herido en el frente de Aragón” Solidaridad Obrera, 22 diciembre 1936 .....	153
“Ideas y propósitos de la Agrupación LOS AMIGOS DE DURRUTI”. [Texto del carnet de afiliado número 247, extendido en Barcelona a nombre de Antonio Romero con fecha 1-3-37] .....	154
“Los amigos de Durruti”. La Noche, 2 de marzo 1937.....	155
BALIUS, Jaime: “Atención trabajadores. ¡Ni un paso atrás!”. La Noche, 2 de marzo de 1937 .....	155
BALIUS, Jaime: “En esta hora grave. Hagamos la revolución”. Ideas. Portavoz semanal del Movimiento Libertario en la Comarca del Bajo Llobregat, 8 de abril de 1937.....	157
PELLICER, Francisco: “El momento actual”. La Noche, 14 de abril de 1937.....	158
FAI: Informe que este Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña, presenta a los camaradas de la región. S. ed., s.l., s.d. [¿abril 1937?] .....	160
“Agrupación de Los Amigos de Durruti. A la clase trabajadora.” [Cartel encolado en muros y árboles. Finales de abril de 1937 .....	162
Imagen: Cartel de la Agrupación de Los Amigos de Durruti encolado en muros y árboles de Barcelona a finales de abril de 1937.....	163
“CNT-FAI. Agrupación “Los Amigos de Durruti”. “¡TRABAJADORES!” [Octavilla distribuida en las barricadas el 5 de mayo de 1937.] .....	164
Imagen: octavilla de Los Amigos de Durruti distribuida en las barricadas de Barcelona, 5 de mayo de 1937.....	164
“A través de la radio. La CNT y la FAI desautorizan”. La Batalla. Órgano central del POUM, nº 235 (6-5-1937).....	165
“CNT-FAI. Agrupación Los Amigos de Durruti. Trabajadores”. [Manifiesto distribuido el 8 de mayo de 1937].....	166
La provocación de la contrarrevolución .....	166
El proletariado en la calle .....	166
El actual movimiento.....	166
Nos hallamos en un caso idéntico .....	167
El comité regional de la CNT nos desautoriza .....	167
¿Qué hacer?.....	168
BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad. No somos agentes provocadores”. El Amigo del Pueblo nº 1. Portavoz de Los Amigos de Durruti, Barcelona, s.d. [19 de mayo de 1937] .....	169
[BALIUS, Jaime]: “El gobierno Negrín”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 2. Barcelona, 26 de mayo de 1937.....	170
“Acuerdo sobre la Agrupación Los Amigos de Durruti”. Solidaridad Obrera, núm. 1600. Barcelona, 28 de mayo de 1937 .....	172

“Una hora histórica”. Editorial. El Amigo del Pueblo, nº 3. Barcelona, 12 de junio de 1937.....	173
“Cumpliendo el acuerdo...”. El Amigo del Pueblo, número 3. Barcelona, 12 de junio de 1937 .....	175
“Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos:”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	175
“Programa revolucionario de la Agrupación Amigos de Durruti:” El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	176
SANTANA CALERO, Juan: “¡Revolucionarios” Actuemos reciamente frente a la contrarrevolución”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	176
BALIUS, Jaime: “En defensa propia. Necesito una aclaración”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	178
“Detención de nuestro camarada Jaime Balius”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	180
“ATARCA”: “La pequeña burguesía y la revolución”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937.....	180
“Se nos da un trato de excepción”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	182
“FULMEN”: “La revolución francesa y la nuestra. Un gesto salvador”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	182
“Una nueva fase de la revolución”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937 .....	184
“Una teoría revolucionaria”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937.....	186
“FULMEN”: “La revolución francesa y la nuestra. Los malos doctores”. El Amigo del Pueblo, número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937 .....	188
“Necesidad de una Junta revolucionaria”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937 .....	190
[“FULMEN”]: “La revolución francesa y la nuestra. Mientras ruge el cañón”. El Amigo del Pueblo, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937.....	192
“Nuevos derroteros. Una maniobra o un nuevo error”. El Amigo del Pueblo, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937 .....	195
“Una dura experiencia”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937 .....	196
“Proponemos la inmediata expulsión..” El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937.....	198
“Trece meses justos”. El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937.....	199
“Notas Breves. Se ha efectuado la reapertura del Parlamento catalán...”. El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937 .....	199
“La obra de la democracia burguesa”. El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937.....	200
“Un problema angustioso. El de las subsistencias”. El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937 .....	202
SANTANA CALERO, Juan: “Jaime Balius, el periodista que no claudicó”. Superación, número 41. Organo de la CNT-FAI de Sabadell. Sabadell 17 de septiembre de 1937 .....	203
“Para triunfar se necesita un programa”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 8. Barcelona, 21 de septiembre de 1937 .....	205

“La Agrupación “LOS AMIGOS DE DURRUTI”, a la clase trabajadora”. El Amigo del Pueblo, número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937 .....	207
Nuestro origen.....	207
Las jornadas de Mayo.....	208
La lucha de clases.....	208
Somos anticolaboracionistas .....	209
Teníamos razón .....	209
La unidad proletaria .....	210
No aceptaremos un armisticio.....	211
Nuestra posición.....	211
Nuestro programa.....	212
Camino a seguir .....	212
“XX Aniversario de la Revolución rusa. LENIN: OCTUBRE”. El Amigo del Pueblo, número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937 .....	212
“Nuestro programa y los ortodoxos”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937.....	216
“Hay que hablar claro”. El Amigo del Pueblo, número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937 .....	217
“El compañero Jaime Balius ha sido de nuevo detenido”. El Amigo del Pueblo, número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937 .....	220
“Un año después”. El Amigo del Pueblo, número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937.....	220
Imagen: cabecera de El Amigo del Pueblo. Portavoz de Los Amigos de Durruti	222
“Comentando a Durruti”. El Amigo del Pueblo, número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937.....	222
“Todo el poder a los Sindicatos”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938 .....	224
“Lo que significa ser amigo de Durruti”. El Amigo del Pueblo, número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938 .....	226
“Notas Breves”. El Amigo del Pueblo, número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938 .....	227
BALIUS, Jaime: “Recordando Julio de 1936”. Solidaridad Obrera / Le Combat Syndicaliste (1-4-1971).....	228
BALIUS, Jaime: “No es hora de confusionismos”. Solidaridad Obrera / Le Combat Syndicaliste (14-4-1971) .....	230
BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad”. Solidaridad Obrera / Le Combat Syndicaliste (2-9-1971).....	231
“Hace cuarenta años”. [Introducción de Balius, en 1978, a la traducción inglesa del folleto editado en 1938 por la Agrupación de Los Amigos de Durruti: Hacia una nueva revolución].....	235
RUIZ, PABLO: “Elogio póstumo de Balius”. Le Combat Syndicaliste / Solidaridad Obrera (22-1-1981) .....	238
Anexo 3: Jaime Balius: <i>Hacia una nueva revolución</i> , 1938 .....	241
Imagen: portada de la primera edición del folleto Hacia una nueva revolución ..	241
Prólogo .....	242
Hace cuarenta años (prólogo de Balius a la edición inglesa de 1978).....	242
Preliminares de la revolución española .....	244
19 de julio .....	247
3 de mayo .....	252
La independencia de España.....	254



El colaboracionismo y la lucha de clases .....	256
Nuestra posición.....	257
Nuestro programa.....	259
Hacia una nueva revolución .....	260
ANEXO 4: Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937 .....	262
Primera sesión.....	263
Segunda sesión.....	263
Tercera sesión. ....	277
Cuarta sesión.....	284

## Prefacio

Este libro de historia trata cuestiones de teoría revolucionaria. Es un libro de historia local sobre una pequeña organización, durante un período muy breve e intenso; pero plantea las cuestiones fundamentales del proceso revolucionario español, y, por lo tanto, los interrogantes esenciales de cualquier revolución.

Sin la teorización de las experiencias históricas del proletariado revolucionario no existiría teoría revolucionaria. Y sin teoría no hay revolución posible. Este libro intenta teorizar esa experiencia y aspira a ser una lectura imprescindible para la reflexión militante y el pensamiento revolucionario.

La Agrupación de los Amigos de Durruti constituyó una seria y rigurosa oposición revolucionaria a los comités superiores de la CNT y de la FAI, que desde el triunfo de la insurrección obrera del 19 y 20 de julio habían optado por instaurar el Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA). Ese CCMA era, en acertadísima definición de la Agrupación, un **organismo de colaboración de clases**, sin otro programa que el de **la unidad fascista** con el objetivo único de ganar la guerra. El balance histórico del CCMA fue catastrófico para los revolucionarios: se pasó de un ejército de milicianos voluntarios a un ejército burgués tradicional; de la expropiación espontánea por el proletariado de fábricas, empresas, campos y talleres a una colectivización que se convirtió, en la práctica, en un **capitalismo de gestión sindical y planificación estatal** por parte del gobierno burgués de la Generalidad; de unos comités de defensa, de control, de abastos... que detentaban todo el poder local, sustituyendo al Estado en todas sus funciones, a la disolución de esos comités locales en favor del restablecimiento de los ayuntamientos frentepopulistas.

Juan García Oliver, como Lenin en Rusia, quiso imponer la dictadura de una minoría dirigente, de una vanguardia que sustituía al proletariado. Del mismo modo que Lenin implantó la dictadura bolchevique, García Oliver propugnaba una “dictadura anarquista”. El rechazo de esa dictadura por parte de los sindicatos de la CNT, en los primeros días de la revolución, decidió la balanza en favor de la colaboración con las demás fuerzas antifascistas, entre las que se encontraban varios partidos burgueses. Esta colaboración antifascista y gubernamental se demostraría fatal para el proceso revolucionario abierto en julio de 1936.

Mientras tanto, en las calles y fábricas de Barcelona, los trabajadores y el pueblo, en su mayoría de militancia y simpatía confederales, no se plantearon tantos falsos problemas. Actuaron autónomamente, asumiendo todas las tareas del momento: expropiaron las fábricas, formaron colectividades, controlaron la economía, proveyeron y alimentaron pueblos y ciudades, formaron milicias para derrotar el fascismo allí donde había triunfado, profundizando y extendiendo la revolución social en curso, sin renunciar nunca al propio programa revolucionario. Y con su práctica expropiadora y su instinto de clase pusieron en práctica, a nivel local, la **inmediata** destrucción del Estado y de las relaciones sociales capitalistas.

Sin embargo, los comités superiores cenetistas, que habían renunciado a todo, esto es, a la revolución y a los principios anarquistas, no sólo respetaron las instituciones estatales, sino que contribuyeron a su reconstrucción y fortalecimiento.

Esa renuncia a los principios suponía un desarme político absoluto y suicida, porque los principios son las armas de la revolución.

¿Cómo fue posible esa falta de visión de un líder como Juan García Oliver? ¿Por qué tantos anarquistas de elevada formación teórica y probada militancia revolucionaria se contentaron con las expropiaciones y las milicias, dejando intacto el aparato estatal, que más tarde les aplastaría? La respuesta nos la dan Los Amigos de Durruti: faltó una teoría revolucionaria, se renunció a todo y se asumió el programa de unidad antifascista de la burguesía republicana.

**Las principales aportaciones teóricas de la Agrupación** al pensamiento anarquista y revolucionario pueden resumirse en estos tres puntos:

1.- La necesidad de un **programa revolucionario**, claro y preciso, defendido por los fusiles. Todo el poder económico es gestionado por los sindicatos.

2.- **Las revoluciones son totalitarias o fracasan.** Totalitaria significa que abarca todos los campos: político, social, económico, cultural. Una revolución no puede estancarse sólo en la gestión de la economía, como sucedió en España. Y también señala la necesaria represión violenta de la contrarrevolución burguesa y la inevitable necesidad de una dirección revolucionaria durante la insurrección y en la primera fase del proceso revolucionario.

3.- La sustitución del gobierno de la Generalidad por una **Junta Revolucionaria**, que es entendida como un **organismo revolucionario unitario de la clase obrera**, esto es, un organismo clasista dispuesto a destruir al Estado mediante la usurpación y ejercicio, o anulación, de todas sus funciones, opuesto a la colaboración de clases, sin participación de la burguesía ni de los estalinistas, y sin colaboración de ningún tipo con el aparato estatal.

La Junta Revolucionaria, que jamás llegó a ponerse en práctica, era pues todo lo contrario a lo que históricamente se instauró: el CCMA.

El tradicional apoliticismo anarquista hizo que la CNT careciera de una teoría de la revolución. Sin teoría no hay revolución, y “no tomar el poder” significó dejarlo en manos del Estado capitalista. **Para la Agrupación el CCMA fue un órgano de colaboración de clases**, y sólo sirvió para apuntalar y fortalecer al Estado burgués, que desde los comités superiores no se quiso ni se supo destruir. De ahí la necesidad, propugnada por Los Amigos de Durruti, de constituir una Junta Revolucionaria, capaz de coordinar, centralizar y fortalecer el poder de los múltiples comités obreros, locales, de defensa, de empresa, de abastos, etcétera, que fueron los únicos detentadores del poder local entre el 19 de julio y el 26 de setiembre. Un poder atomizado en múltiples comités, que ejercían localmente todo el poder, pero que al no federarse, centralizarse y fortalecerse entre sí, fueron canalizados, debilitados y transformados por el CCMA en ayuntamientos frentepopulistas, direcciones de empresas sindicalizadas y batallones de un ejército republicano. Sin la destrucción **total e inmediata** del Estado capitalista, las jornadas revolucionarias de julio del 36 no podían dar paso a una nueva estructura de poder obrero. La degeneración y el fracaso final del proceso revolucionario eran inevitables. Sin embargo, el enfrentamiento entre el **anarquismo de Estado** y reformista de los comités superiores de la CNT-FAI y el **anarquismo revolucionario** de Los Amigos de Durruti y de los comités de barrio, no fue lo bastante preciso y contundente como para provocar una escisión que clarificara las posiciones antagónicas de ambos.

Queremos acabar este prefacio con unas reflexiones finales:

1.- En julio de 1936, la cuestión esencial *quizás* no era la **toma del poder** (por una vanguardia de dirigentes anarquistas), sino la de coordinar, impulsar y profundizar la **destrucción del Estado** por los comités.

Los comités revolucionarios de barriada (y algunos de los comités locales) no hacían o dejaban de hacer la revolución: **eran** la revolución social.

La destrucción del Estado por los comités revolucionarios era una tarea muy concreta y real, en la que esos comités asumían todas las tareas que el Estado desempeñaba antes de julio de 1936. **Y ESA ES LA GRAN LECCIÓN DE LA REVOLUCIÓN DEL 36: LA NECESIDAD DE DESTRUIR EL ESTADO.** Destrucción que no se produce por decreto, sino por el inmediato desempeño cotidiano de todas sus funciones por los comités (o los organismos creados por el proletariado a ese efecto).

2.- Durante la guerra civil, el proyecto político del **anarquismo de Estado, constituido como un partido antifascista más**, utilizando métodos de colaboración de clases y de participación gubernamental, organizado burocráticamente con el objetivo principal de ganar la guerra al fascismo, fracasó estrepitosamente en todos los terrenos; pero el movimiento social del **anarquismo revolucionario, organizado en comités revolucionarios** de barrio, locales, de control obrero, de defensa, de abastos, etcétera, constituyó los embriones de un poder obrero que alcanzó cotas de gestión económica, de iniciativas populares revolucionarias y de autonomía proletaria, que aún hoy iluminan y anuncian un futuro radicalmente diferente a la barbarie capitalista, el horror fascista o la esclavitud estalinista.

Y aunque ese anarquismo revolucionario sucumbió finalmente a la represión coordinada y cómplice del Estado, de la burguesía, de los estalinistas y de los comités superiores, nos legó el ejemplo, la reflexión y el combate de algunas minorías, como Los Amigos de Durruti, las JJLL de Cataluña y determinados grupos anarquistas de la Federación Local de Barcelona, que nos permiten teorizar hoy sus experiencias, aprender de sus errores y reivindicar su lucha y su historia.

\*\*

La vocación de este libro de historia, lo consiga o no, es la de convertirse en un manual de teoría revolucionaria, de utilidad para los revolucionarios del mañana, para que no vuelvan a cometerse los mismos errores del pasado, para que lo manoseen y pongan en práctica aquellos a los que va dirigido y para los que se ha escrito. Si es así, habrá cumplido su único objetivo: **pensar la revolución**, para saber hacerla algún día.

**Agustín Guillamón**  
Barcelona, noviembre de 2014

DUPLICADO

**SERVICIO DE MIGRACION**

FORMA 2

6.397- Jun. 19-1944. NUM. 167894 Válida hasta el día 23 de

TARIETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR EL COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA ARMADA MEXICANA  
 GENERAL DE MIGRACION Y EXTRANJEROS, MEXICO, D.F.  
 A JAYME BALIUS MI  
 LUGO RETRATO Y FIRMA CONSTAN EN SEGUIDA

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO  
 PATRIA ..... España ..... COMPLECIÓN DEL SERVICIO MILITAR .....  
 COLOR ..... Blanco .....  
 CENIC ..... Irbuladano .....  
 NOMBRE ..... Aguilera .....  
 DIFERENCIA ..... No usa ..... GANSA ..... NO MEA .....  
 SEÑAS PARTICULARES ..... Reumatismo muscular en la mano y pierna izquierda .....  
 ALTO EN GUERRA ..... No ..... ESTADO CIVIL ..... Soltero .....  
 PROFESION, OFICIO U OCUPACION ..... Periodista .....  
 LENGUA NATIVA ..... Española .....  
 LENGUA QUE HABLE ..... Español .....  
 LUGAR DE NACIMIENTO ..... Barcelona España .....  
 NACIONALIDAD ACTUAL ..... Española .....  
 RELIGION ..... Católica ..... RAZA ..... Blanca .....  
 LUGAR DE RESIDENCIA ..... Cuba .....  
 NOMBRE Y ENLACE DE SU PARIENTE MAS CERCANO ..... María .....  
 BAIUS, Jayme, Barcelona, España .....  
 BIROS DADOS ..... de la Urte de Bal, Ext. No. 69735 de fecha 21 de abril 1944.

FIRMA DEL INTERESADO

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION (ART. 2º DE LA LEY)

VALIDO HASTA EL DIA 23 DE JUNIO DE 1944

Imagen: ficha de entrada en México de Balius en abril de 1944

# **Historia de Los Amigos de Durruti (1937-1939)**

**Agustín Guillamón**

## ***1 Introducción y cronología***

Los Amigos de Durruti fueron una numerosa agrupación anarquista, fundada en marzo de 1937, que podríamos caracterizar como una rama más del movimiento libertario, muy parecida a lo que era en aquel momento “Mujeres Libres”. Sus miembros eran milicianos de la Columna Durruti opuestos a la militarización, y/o anarquistas, críticos respecto a la entrada de la CNT en el gobierno republicano y el de la Generalidad.

La importancia histórica y política de la Agrupación de Los Amigos de Durruti radica en su intento, surgido (en 1937) del propio seno del movimiento libertario, de constituir una vanguardia revolucionaria, que pusiera fin al abandono de los principios revolucionarios, y al colaboracionismo con el Estado capitalista; de forma que la CNT defendiera y profundizara las “conquistas” de julio de 1936, en lugar de cederlas poco a poco a la burguesía.

Nos proponemos estudiar el proceso de surgimiento de Los Amigos de Durruti, sus características ideológicas y la evolución de su pensamiento político, sus relaciones con los trosquistas, y las razones del fracaso de su combate por regenerar la pureza doctrinal del anarcosindicalismo, y salvar la revolución española de 1936.

A continuación se expone una cronología no exhaustiva, de carácter selectivo, que aporta datos inéditos. Esta cronología<sup>1</sup> se propone facilitar el conocimiento de los hechos históricos esenciales, para que así se pueda comprender con mayor facilidad y rigor las argumentaciones expuestas en este estudio.

---

1.- No hay libros de historia sobre la guerra civil, y mucho menos sobre las Jornadas de Mayo del 37 que no cite a Los Amigos de Durruti, casi siempre con más imaginación que rigor, los más para decir disparates, y casi ninguno hace referencia a la escasa historiografía o documentación existente sobre la Agrupación. Los estudios más destacados, que merecen la pena ser consultados, son los siguientes:  
 ARANDA, Francisco Manuel: “Les amis de Durruti”. *Cahiers Leon Trotsky* nº 10 (1982).  
 ARQUER, Jordi: “Història de la fundació i actuació de la “Agrupación Amigos de Durruti”. Inédito.  
 FONTENIS, Georges: *Le message révolutionnaire des “Amis de Durruti”*. Editions L, Paris, 1983.  
 MINTZ, Frank; PECIÑA, Miguel: *Los Amigos de Durruti, los trosquistas y los sucesos de Mayo*. Campo Abierto, Madrid, 1978.  
 SCHAFRANEK, Hans; WOGERBAUER, Werner: “Nous, “agents provocateurs et irresponsables”. Esquisse d’une histoire des Amigos de Durruti”. *La guerra i la revolució a Catalunya*. Comunicacions. II Col.loqui Internacional sobre la guerra civil espanyola (1936 - 1939). Centre per a la investigació del moviments socials del CEHI, Universitat de Barcelona. Barcelona, 1986, pp. 154 - 167.  
 SHARKEY, Paul: *The Friends of Durruti. A Chronology*. Editorial Crisol, Tokyo, May 1984.

## Cronología

**17-21 de julio de 1936.** Alzamiento de militares y fascistas contra el gobierno de la República. Los sublevados fracasan allí donde los trabajadores se les oponen con las armas en la mano, y obtienen la victoria allí donde se intenta pactar, o no se produce el enfrentamiento armado. Empieza la guerra civil.

**21 de julio de 1936.** Constitución en Cataluña del Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA).

**11 de agosto.** Formación del Consejo de Economía, con participación de la CNT y el POUM.

**19-25 de agosto.** Proceso de los dieciséis en Moscú. Ejecución de Zinoviev, Kamenev y Smirnov. Detención de Radek.

**26 de septiembre.** Tres anarquistas entran en el gobierno de la Generalidad de Cataluña: Doménech, Fábregas y García Birlán.

**2 de octubre.** Disolución del CCMA.

**9 de octubre.** Decretos de la Generalidad sobre disolución de los Comités Locales (de carácter revolucionario), que han de ser sustituidos, en breve plazo, por nuevos ayuntamientos de carácter frentepopulista.

**24 de octubre de 1936.** Decretos de la Generalidad sobre la militarización de las Milicias Populares y sobre orden público.

4 de noviembre de 1936. Cuatro ministros anarquistas en el gobierno de la República: García Oliver, Federica Montseny, Joan Peiró y Juan López. La posición de Durruti se expresa en un discurso radiofónico, de gran impacto entre los obreros barceloneses, en el que se opone al decreto de militarización de las Milicias Populares, amenaza a la burguesía por sus avances contrarrevolucionarios, critica la burocratización de la CNT, y aboga por un mayor compromiso y sacrificio de la retaguardia para ganar la guerra.

**6 de noviembre.** El gobierno de la República (con los cuatro nuevos ministros anarcosindicalistas recién incorporados) huye de Madrid y se establece en Valencia. El pueblo de Madrid responde con el grito de “¡Viva Madrid sin gobierno!”

**7 de noviembre.** Las Brigadas Internacionales intervienen en el frente de Madrid.

**9 de noviembre.** Constitución de la Junta de Defensa de Madrid.

**20 de noviembre de 1936.** Muerte de Durruti en el frente de Madrid: vía libre para el anarquismo de Estado propugnado por el sector oficial de la CNT-FAI.

**6 de diciembre.** Badius publica en Solidaridad Obrera un artículo titulado “El testamento de Durruti” en el que dice: “Durruti afirmó rotundamente que los anarquistas exigimos que la Revolución tenga un carácter totalitario”.

**16 de diciembre de 1936.** El POUM es excluido del gobierno de la Generalidad.

**17 de diciembre de 1936.** Badius publica un artículo en Solidaridad Obrera, en el que denuncia las actividades contrarrevolucionarias del político democristiano Manuel Carrasco i Formiguera, que se ve obligado a exilarse para salvar su vida.

**21 de diciembre.** Consejos de Stalin a Largo Caballero.

**29 de diciembre de 1936.** Se publica el número 1 de Ideas.

**26 de enero de 1937.** Badius es nombrado director de La Noche.

**5 al 8 de febrero de 1937.** Asamblea plenaria de las columnas confederales y anarquistas, reunida en Valencia para tratar el tema de la militarización.

**2 de marzo de 1937.** El diario La Noche publica una nota en la que se hace una presentación de los objetivos, características y forma de asociarse a la Agrupación de Los Amigos de Durruti.



**4 de marzo de 1937.** La Generalidad publica el decreto de disolución de las Patrullas de Control. Nin en La Batalla glosa favorable y esperanzadamente un artículo de Balius publicado el 2 de marzo en La Noche.

**11 de marzo.** Ideas exige la destitución de Aiguadé.

**17 de marzo de 1937.** Constitución formal de la Agrupación de Los Amigos de Durruti. Balius es nombrado vicesecretario. Ruiz y Carreño son miembros de la junta directiva.

**21 de marzo de 1937.** La asamblea de la Columna de Hierro vota su militarización o disolución: se aprueba la militarización.

**Finales de marzo y primeros de abril de 1937.** Octavilla firmada por la Agrupación Amigos de Durruti.

**8 de abril.** Balius publica en Ideas un artículo titulado “Hagamos la revolución” en el que dice: “si [Companys] tuviese a su disposición un contingente crecido de fuerzas armadas, amarraría de nuevo a la clase trabajadora al dogal capitalista.”

**11 de abril (domingo).** Abucheos y silbidos durante el discurso de Federica Montseny, en el mitin de la plaza de toros Monumental. Los Amigos de Durruti portan una pancarta que exige la libertad de Maroto y de los presos antifascistas. Se acusa a la Agrupación del boicot a la ministra.

**14 de abril.** Manifiesto de Los Amigos de Durruti contra la celebración del aniversario de la proclamación de la República.

**18 de abril de 1937 (domingo).** Mitin de Los amigos de Durruti en el Teatro Poliorama, presidido por Romero, en el que intervinieron Francisco Pellicer, Pablo Ruiz, Jaime Balius, Francisco Carreño y Vicente Pérez “Combina”.

**25 de abril de 1937.** Asesinato del dirigente ugetista Roldán Cortada en Molins de Llobregat.

**27 y 28 de abril de 1937.** Enfrentamiento armado en Bellver de Cerdaña entre anarquistas y fuerzas de la Generalidad. Muerte a tiros de Antonio Martín, alcalde anarquista de Puigcerdá.

**Finales de abril.** Cartel de la Agrupación, encolado en árboles y muros por toda la ciudad de Barcelona, en el que Los Amigos de Durruti difunden su programa: “Todo el poder a la clase trabajadora. Todo el poder económico a los sindicatos. Frente a la Generalidad, la Junta Revolucionaria.”

**1 de mayo de 1937 (sábado).** Jornada laborable: la Generalidad había prohibido la conmemoración del Primero de Mayo para evitar disturbios y enfrentamientos. Reunión del gobierno de la Generalidad, en la que se felicita al comisario de Orden Público por los éxitos alcanzados. Se constituye una comisión, formada por Tarradellas (Primer consejero), Rodríguez Salas (comisario de Orden Público) y Artemi Aiguadé (consejero de Seguridad Interior), que se reúne inmediatamente a puerta cerrada para tratar temas urgentes, aún pendientes, relativos a orden público y seguridad. La Sección BL lanza una octavilla.

**2 de mayo de 1937 (domingo).** Mitin de Los Amigos de Durruti en el Teatro Goya, en el que se proyectó el film “19 de julio”, glosado por Jaime Balius, y en el que intervinieron además “Liberto Callejas” y Francisco Carreño. Militantes de la CNT interrumpen una conversación telefónica entre Companys y Azaña.

**3 de mayo de 1937 (lunes).** Poco antes de las tres de la tarde tres camiones de guardias, mandados por Rodríguez Salas, pretenden ocupar la Telefónica, siguiendo las órdenes de Artemi Aiguadé. La resistencia armada de los trabajadores cenetistas en los pisos altos se lo impide. En pocas horas se forman multitud de grupos armados y se levantan las primeras barricadas. La movilización se produce en torno a dos bandos, por una parte CNT y POUM, por la otra la Generalidad, PSUC, ERC y Estat Català. Cierran los comercios. Los tranvías dejan de funcionar a las siete de la tarde. A esa misma hora se reúnen, en la

Casa CNT-FAI de Vía Durruti, el Comité Regional de la CNT y el Comité ejecutivo del POUM. La máxima reivindicación de la CNT es la dimisión de Rodríguez Salas y de Artemio Aiguadé, a la que se opone obstinadamente Companys.

**4 de mayo de 1937 (martes).** El tiroteo ha durado toda la noche.

Numerosas barricadas y violentos enfrentamientos en toda la ciudad. En el barrio de Sants son desarmados 400 guardias. Companys pide al gobierno de Valencia aviones para el bombardeo de los edificios y cuarteles de la CNT<sup>2</sup>. La artillería de Montjuic y el Tibidabo, controlada por la CNT, apunta al Palacio de la Generalidad<sup>3</sup>. “Abad de Santillán”, Isgleas y Molina consiguen detener en Lérida a las divisiones mandadas por el cenetista Máximo Franco (miembro de Los Amigos de Durruti) y José Rovira (del POUM), que pretendían “bajar a Barcelona”. A las siete de la tarde, en el Principal Palace de Las Ramblas, incautado por el POUM, se reunieron Jaime Balius, Pablo Ruiz, Eleuterio Roig y Félix Martí, en representación de Los Amigos de Durruti, con “Julián Gorkin”, Andrés Nin y Juan Andrade, como representantes del Comité ejecutivo del POUM. Tras analizar la situación, y dada la posición adoptada por la CNT, llegaron al acuerdo de proponer una retirada ordenada y armada de los combatientes en las barricadas. A las nueve de la noche la emisora de radio de la Generalidad emite el llamamiento de los líderes de distintas organizaciones (García Oliver por la CNT) para que cesen los combates. Se hace público un manifiesto del CE del POUM. La Sección bolchevique-leninista lanza una octavilla. La noche del 4 al 5 la Agrupación de Los Amigos de Durruti redacta e imprime una octavilla.

**5 de mayo de 1937 (miércoles).** Los Amigos de Durruti distribuyen una octavilla. La CNT desautoriza por radio a la Agrupación de Los Amigos de Durruti. Se combate sólo en el centro; el resto de la ciudad está en manos de los Comités de Defensa confederales. A las 1 de la tarde el ugetista Sesé, recién nombrado consejero de la Generalidad, cae muerto a causa del tiroteo procedente del Sindicato de Espectáculos de la CNT. A las tres de la tarde la emisora de radio de la Generalidad emite un nuevo llamamiento a la paz de los líderes de distintas organizaciones (Federica Montseny por la CNT). Muerte de un hermano de Ascaso. Berneri y Barbieri son detenidos por guardias y militantes ugetistas del Sindicato del Agua. Más tarde aparecieron sus cadáveres.

**6 de mayo (jueves).** La Batalla reproduce la octavilla de Los Amigos de Durruti. En ese mismo número La Batalla hace un llamamiento para la retirada de los trabajadores. Solidaridad Obrera desautoriza la octavilla de Los Amigos de Durruti.

**7 de mayo (viernes).** La Batalla repite su llamamiento, condicionado a la retirada de la fuerza pública y a la conservación de las armas. Se reanudan los transportes y se produce cierta normalización. Hacia las nueve de la tarde llegan a Barcelona los guardias de asalto, enviados por el gobierno de Valencia. Companys cede el control del orden público. Las Patrullas de Control se ponen a las órdenes del delegado especial de Orden Público enviado por el gobierno de la República.

**8 de mayo de 1937 (sábado).** Se deshacen las barricadas, excepto las del PSUC, que permanecen hasta junio. Los Amigos de Durruti distribuyen un Manifiesto que hace un

---

2.- Según declaración jurada de Jaume Anton Aiguader, sobrino de Artemi Aiguader, fechada ante testigos, en Ciudad de Méjico, el 9 de agosto de 1946: “Quan els Fets de Maig el Govern de la Generalitat demanà al d’Espanya avions per bombardejar els centres de la CNT i aquest els hi va negar.” Esta declaración es confirmada en los teletipos intercambiados entre Companys y el gobierno central. En esos teletipos el Presidente de la Generalidad, el martes 4 de mayo, comunica al subsecretario del Consejo, que los rebeldes han sacado cañones a la calle, y pide que se den órdenes al teniente coronel Felipe Díaz Sandino, jefe de la Base Aérea Militar del Prat de Llobregat, para que se ponga a disposición del Gobierno de la Generalidad: “El Presidente de la Generalidad, comunica al Subsecretario del Consejo, que los rebeldes han sacado cañones a la calle. Pide den órdenes a Sandino que se ponga a disposición del Gobierno de la Generalidad”. [Documentación depositada en la Hoover Institution].

3.- Según testimonio de Abad de Santillán.

balance de las Jornadas de Mayo. En el Manifiesto se habla de “la traición” de los dirigentes de la CNT.

**9 de mayo (domingo).** Solidaridad Obrera califica el Manifiesto de demagógico y a los miembros de la Agrupación de provocadores.

**17 de mayo.** Negrín sustituye a Largo Caballero en la Presidencia del gobierno. El Comité Regional de la UGT de Cataluña exige la expulsión de su seno de todos los militantes del POUM, y apremia a la CNT para que haga lo mismo con Los Amigos de Durruti.

**19 de mayo.** Aparece el número 1 de El Amigo del Pueblo.

**22 de mayo.** Reunión del Pleno de las Federaciones locales y comarcales de la CNT en la que se propone la expulsión de Los Amigos de Durruti. Sesión del Ayuntamiento de Sabadell en la que se acuerda el cese del concejal (y delegado comarcal de Economía de la Generalidad) Bruno Lladó Roca, por haber colgado en su despacho un cartel de Los Amigos de Durruti.

**26 de mayo.** Aparece, sin previo paso por censura, el número 2 de El Amigo del Pueblo. Badius fue encarcelado, días después, como director de una publicación clandestina, previa denuncia del PSUC.

**28 de mayo.** Se clausura La Batalla y la emisora de radio del POUM. Clausura de la sede social de Los Amigos de Durruti en Las Ramblas. Nota en la primera página de Solidaridad Obrera exigiendo la expulsión de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

**6 de junio.** Disolución de las Patrullas de Control.

**12 de junio 1937.** El Amigo del Pueblo número 3.

**16 de junio.** Detención de los miembros del CE del POUM. Ilegalización del POUM y persecución de sus militantes.

**22 de junio 1937.** El Amigo del Pueblo número 4.

**22 al 24 de junio de 1937.** Secuestro y asesinato de Andrés Nin por la policía secreta soviética.

**26 de junio.** Llamamiento de la Sección bolchevique-leninista, que se solidariza con los militantes del POUM, perseguidos por los estalinistas y la policía de la República, para una acción común de la Sección, la izquierda del POUM y Los Amigos de Durruti.

**2 de julio.** Octavilla de la Sección bolchevique-leninista de España (por la IV Internacional) que se solidariza con los militantes del POUM, perseguidos por el estalinismo.

**20 de julio 1937.** El Amigo del Pueblo número 5.

**10 de agosto 1937.** El gobierno disuelve por la fuerza el Consejo de Aragón.

**12 de agosto 1937.** El Amigo del Pueblo número 6.

**31 de agosto 1937.** El Amigo del Pueblo número 7.

**21 setiembre 1937.** El Amigo del Pueblo número 8.

**20 de octubre 1937.** El Amigo del Pueblo número 9.

**30 de octubre al 1 de noviembre.** Congreso de la Union Anarchiste en la que los disidentes Mercier-Vega, Carpentier, Feuillade y Guyard se enfrentan a una mayoría que expresa su solidaridad total con los anarquistas españoles favorables al colaboracionismo con el gobierno burgués.

**8 de noviembre 1937.** El Amigo del Pueblo número 10.

**20 de noviembre 1937.** El Amigo del Pueblo número 11.

**Enero de 1938.** Hacia una nueva revolución, folleto redactado por Badius, y editado por Los Amigos de Durruti.

**1 de febrero de 1938.** El Amigo del Pueblo número 12.

**Febrero de 1938.** Révision nº 1. Nueva revista teórica anarquista dirigida por Mercier-Vega y Feuillade.

**Abril de 1938.** Révision nº 3. En un estudio sobre el Estado se expone el programa de Los Amigos de Durruti. En la contraportada se anuncia una conferencia de “Ridel” (Mercier-Vega) sobre “La posición y el programa de Los Amigos de Durruti”.

**Junio-julio 1939.** Solidarity. El órgano de la Anti-Parliamentary Communist Federation, publica “The Friens of Durruti accuse”, firmado por el Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti.

**1 de agosto de 1939.** Révision nº 6. Tras un año de no publicarse aparece de nuevo la revista, bajo el subtítulo “Courier des Camps” (“Correo de los campos de concentración”). Aparecen varios artículos y comunicados firmados por “El Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti”.

**Julio a septiembre de 1939.** L’Espagne nouvelle, subtulado “L’Espagne indomptée”, números 67-69. Publicación en francés de dos artículos de Jaime Balius, y de otros artículos firmados por “A.P.” (André Prudhommeaux), “Ridel”, Hem Day y Ernestan.

## 2 Hacia el 19 de Julio

En las elecciones del 16 de febrero de 1936, ganadas por el Frente Popular por un reducido margen de votos, los anarcosindicalistas sólo hicieron una propaganda testimonial de sus principios y consignas abstencionistas. Así, entre otros, los líderes anarquistas del grupo “Nosotros” mediante un análisis revolucionario de la situación, consideraron que el enfrentamiento con los militares y los fascistas era inevitable, fuera cual fuese el resultado electoral<sup>4</sup>. Por lo tanto, empezaron a prepararse seriamente para una inminente insurrección revolucionaria.

El grupo “Nosotros” formado, entre otros, por Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Aurelio Fernández, Ricardo Sanz, Gregorio Jover, Antonio Ortiz y “el Valencia”, se constituyó en Comité Central de Defensa Revolucionaria. Los miembros del grupo “Nosotros” eran hombres de acción, que ejercían un indiscutible liderazgo obrero en las masas cenetistas. A primera hora de la madrugada del 19 de julio estos hombres subieron en camiones, llenos de militantes armados, que lentamente recorrieron el barrio obrero de Pueblo Nuevo hacia el centro de la ciudad. Ponían en práctica la pedagogía libertaria del ejemplo. Las sirenas de las fábricas llamaron a la insurrección obrera. Las escasas armas disponibles habían sido obtenidas en octubre del 34, recogidas en la calle a medida que eran abandonadas por los catalanistas, y en las semanas anteriores al 19 de julio en asaltos a armerías, guardias, depósitos militares, buques, etcétera. Había muchos más militantes que armas, y por cada combatiente que caía eran varios los que se disputaban el fusil o la pistola. Pero el grueso del armamento fue conquistado en el transcurso de la lucha callejera. La rebelión de los militares y fascistas se transformó en insurrección revolucionaria cuando el pueblo, tras el asalto al cuartel de San Andrés, se apoderó de unos 35.000 fusiles. Los trabajadores habían conseguido armarse. Esa fue la causa que determinó la dimisión de Escofet, el comisario de orden público de la Generalidad. Para el partido de la pequeña burguesía catalanista de la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y el gobierno de la Generalidad era importante el

---

4.- Véase las respuestas de García Oliver (que datan del primer semestre de 1950) al cuestionario de Bolloten [depositado en la Hoover Institution]: “Frente a las elecciones de Febrero la CNT-FAI adoptaron la siguiente posición, que fue propagada por toda España, tanto en mítines como en escritos: *“las próximas elecciones serán decisivas para el pueblo español. si la clase obrera vota en favor de las izquierdas, estas tomaran el poder, pero tendremos que asistir a un movimiento insurreccional de los militares y de las derechas para apoderarse del poder. si la clase obrera no vota a las izquierdas, ello significaría el triunfo legal del fascismo. por nuestra parte nosotros aconsejamos a la clase obrera a que haga lo que quiera respecto a votar, pero si le decimos que, si no vota a las izquierdas, al día siguiente de las elecciones tendremos que hacer frente a las derechas fascistas con las armas en la mano. y si vota a las izquierdas, antes de los seis meses del triunfo de estas habremos de hacer frente con las armas en la mano a las derechas fascistas.* Naturalmente, la clase obrera de España, que desde hacía muchos años había sido aconsejada por la CNT a que no votase, interpretó nuestra propaganda en el mismo sentido que deseábamos, eso es, que debía votar, pues que siempre resultaría mejor hacer frente a las derechas fascistas si ellas se sublevaban después de ser derrotadas y fuera del gobierno. Triunfaron las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936. *Companyys fue al gobierno de Cataluña y los demás izquierdistas al gobierno de España.* Nosotros habíamos cumplido nuestros compromisos, pero ellos no cumplieron ninguno de los suyos, ya que no nos entregaron ninguna arma ni adoptaron ninguna precaución frente a la conjuración militar fascista.”

aplastamiento de la rebelión militar; pero el armamento del pueblo suponía un horrible desastre, más temible que la victoria de los fascistas<sup>5</sup>. No vamos a entrar en la absurda polémica de si el peso decisivo de la lucha lo llevaron los cenetistas o la Guardia de Asalto y la Guardia Civil; lo importante es que el resultado de las luchas callejeras del 19 de Julio finalizó con el armamento de la clase obrera, la derrota del ejército, la confraternización de los aparatos represivos con el pueblo en armas y el dominio indiscutible de la calle por parte de los anarquistas.

La CNT, gracias al instinto de clase de sus militantes, consiguió no sólo la derrota de la rebelión militar, sino la victoria de una insurrección proletaria. Pero cuando hizo falta algo más que el instinto de clase, cuando fue necesario aplicar una teoría revolucionaria, todo se vino abajo. **Sin teoría revolucionaria no hay revolución.** Y los propios protagonistas de la victoria de la insurrección obrera se sorprendieron de que la revolución se les escapara de las manos.

No vamos a exponer los hechos, ni los aciertos tácticos que permitieron el triunfo de la insurrección popular en Barcelona. Aquí sólo nos interesa subrayar que el grupo “Nosotros” (secundado por otros grupos de afinidad de la FAI) actuó como una vanguardia revolucionaria, que supo guiar a las masas confederales hacia una insurrección victoriosa. Nos interesa también subrayar la incapacidad de ese mismo grupo, y de todos los líderes y organizaciones obreras, fueran o no anarquistas, para consolidar la revolución, cuando el poder estaba entre sus manos y sólo era necesario querer tomarlo, porque se puede estar armado con un fusil y estar desarmado políticamente. ¿Cómo explicar, cómo comprender que los líderes indiscutidos de la CNT acudieran a una cita con Companys en el Palacio de la Generalidad? ¿Cómo era posible que se escuchara al hombre que **en la madrugada** del 19 de julio negaba armas a la CNT, y que en tantas ocasiones les había perseguido y encarcelado? ¿Cómo es posible que hubiera aún un gobierno en la Generalidad? ¿Por qué no se fue a la Generalidad a suprimir el gobierno de la burguesía? ¿Por qué no se proclamó el comunismo libertario?<sup>6</sup>

---

5.- Cfr. la entrevista entre Companys y Escofet una vez sofocada le rebelión fascista:

“-Presidente -le dije- vengo a comunicarle oficialmente que la rebelión está completamente vencida [...].

- Sí Escofet, muy bien -me respondió el Presidente-. Pero la situación es caótica. La chusma armada e incontrolada invade las calles y comete toda clase de excesos. Y, por otra parte, la CNT, potentemente armada, es dueña de la ciudad. ¿Qué podemos hacer para oponernos?

- Por el momento estamos todos desbordados, incluso los propios dirigentes de la CNT. La única solución, Presidente, es la de contener la situación políticamente, sin hacer ninguna dejación de nuestras respectivas autoridades. Si por su parte usted consigue hacerlo, yo me comprometo a hacerme dueño de Barcelona, cuando usted me lo ordene o cuando las circunstancias lo permitan.” [ESCOFET, Federico: *De una derrota a una victoria: 6 de octubre de 1934-19 de julio de 1936*. Ed. Argos-Vergara, Barcelona, 1984, p. 352].

6.- Muchas de estas preguntas las responde directa o indirectamente García Oliver, en su narración de la entrevista con Companys: “Con la precisión que nosotros habíamos señalado se produjo el levantamiento militar-fascista. Companys [...] se refugió en la Jefatura de Policía de Barcelona, donde le vi serían las siete de la mañana del día 19 de Julio, estaba aterrado por las consecuencias de lo que veía venir, pues él suponía que, sublevados todos los regimientos de soldados de Barcelona, éstos barrerían fácilmente todas las resistencias. Sin embargo, las fuerzas de la CNT-FAI, casi exclusivamente, hicieron frente durante aquellos dos días memorables y, después de una lucha épica y encarnizada [...] derrotamos a todos los regimientos [...] Por todas estas razones, Companys teniendo ante sí a los representantes de la CNT-FAI, estaba perplejo y asombrado. Perplejo porque, en su conciencia solamente tenía cabida el peso de la gran responsabilidad que contrajeron con nosotros y el pueblo español por no haber sabido estimar todas nuestras previsiones [...]. Asombrado, porque pese a que no cumplieron con los compromisos contraídos con nosotros, la CNT-FAI en Barcelona y en Cataluña había vencido a los sublevados [...] Por eso al llamarnos Companys nos dijo: “Ya sé que tenéis conmigo muchos motivos de queja y agravio. Yo os he combatido mucho y no he sabido apreciaros en lo que valéis. Sin embargo nunca es tarde una rectificación sincera, y la mía, que ahora os voy a hacer, tiene el valor de una confesión: si os hubiese apreciado en lo que valéis, posiblemente otras serían las circunstancias de ahora; pero ya no tiene

La inusitada velocidad de los acontecimientos, la rapidísima evolución de las situaciones, características de toda época revolucionaria, convirtió en el transcurso de unos pocos meses, a los rebeldes en ministros, a los revolucionarios en “bomberos”, a los estalinistas en verdugos, a los catalanistas en mendigos del gobierno central, a los anarquistas en fieles aliados y seguros baluartes del Estado, a los poumistas en víctimas anunciadas de una represión política brutal e inimaginable hasta entonces, a los socialistas en rehenes del estalinismo, a Los Amigos de Durruti en “incontrolados” y “provocadores”.

Insistimos en que no nos interesa aquí exponer los hechos, puesto que existen ya obras de distintos autores, de diversos horizontes ideológicos, a las que remitimos a quienes deseen conocer, ampliar o recordar los hechos históricos concretos<sup>7</sup>. Lo que aquí nos interesa es descubrir, teorizar y desvelar el mecanismo que permitió convertir a los anarquistas en ministros, a los antimilitaristas en militares, a los antiestatalistas en colaboradores del Estado, a auténticos revolucionarios probados en mil batallas en involuntarios arietes de la contrarrevolución.

Lo que de verdad nos importa es comprender y explicar el fenómeno que sumió a tantos militantes revolucionarios en la confusión y la paradoja de creer que defendían la revolución, cuando en realidad actuaban como vanguardia de la contrarrevolución. Y para ello, en primer lugar, hay que exponer los puntos teóricos<sup>8</sup> que nos permiten comprender y desvelar la naturaleza del proceso histórico iniciado (sobre todo en Cataluña) en julio del 36:

1.- Sin destrucción del Estado no hay revolución proletaria. El Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña<sup>9</sup> (CCMA) no fue un órgano de doble poder, sino de encuadramiento militar de los obreros, de unidad sagrada con la burguesía, en suma, un organismo de colaboración de clases.

2.- El armamento del pueblo no significa nada. La naturaleza de una guerra militar viene determinada por la naturaleza de la clase que la dirige. Un ejército que lucha en defensa de un Estado burgués, aunque sea antifascista, es un ejército al servicio del capital.

remedio, vosotros solos habéis vencido a los militares sublevados y lógicamente vosotros deberíais gobernar. Si así lo estimáis, con todo gusto os hago entrega de la Presidencia de la Generalidad y, si creéis que puedo ayudar en algún otro sitio, sólo tenéis que indicarme el puesto que debo ocupar. *pero si debido a que todavía no sabemos en concreto quienes han triunfado en otras partes de España, creéis que desde la presidencia de la generalidad puedo todavía ser útil ostentando la representación legal de Cataluña, decídmelo, que desde ella y siempre de acuerdo con vosotros, seguiremos la lucha hasta que se vea claro quiénes son los vencedores.*” Por nuestra parte, y así lo estimaba la CNT-FAI, entendimos que debía seguir Companys al frente de la Generalidad, precisamente porque no habíamos salido a la calle a luchar concretamente por la revolución social, sino a defendernos de la militarada fascista.” [De las respuestas de García Oliver, en 1950, al cuestionario de Bolloten, depositado en la Hoover Institution].

El testimonio de García Oliver merece ser corroborado por el de Federica Montseny: “No pasó por la imaginación de nadie, ni aun de García Oliver, el más bolchevique de todos, la idea de tomar el poder revolucionario. Fue después, cuando se vio la amplitud del movimiento y de las iniciativas populares cuando empezó a discutirse si se podía o si se debía, o no, ir a por el todo.” (PAZ, Abel: *Durruti. El proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978, pp. 381-382).

7.- Cabe citar, entre las más interesantes, al anarquista Abel Paz (*Durruti. El proletariado en armas*), a Luis Romero (Tres días de Julio), al guardia civil Francisco Lacruz (*El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*), el libro ya citado de Escofet, comisario de orden público de la Generalidad, o también las memorias de Abad de Santillán y García Oliver. En cuanto a los libros de referencia obligados es imprescindible la cita de BOLLOTEN, B.: *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Alianza Editorial, Madrid, 1989; y de BROUÉ, P.: *Staline et la révolution. Le cas espagnol*. Fayard, Paris, 1993.

8.- Y que por supuesto son expresión de un determinado punto de vista político, que puede o no ser compartido, pero que aquí exponemos claramente como tal, sin pretensión ni invocación alguna de una tan inexistente como sobada **objetividad académica**.

9.- Y también el Comité Ejecutivo Popular de Valencia, o el Consejo de Defensa de Madrid.

3.- La guerra entre un Estado fascista y un Estado antifascista no es una guerra de clases revolucionaria. La intervención del proletariado en uno de esos dos bandos significa que ya ha sido derrotado. Una lucha militar en un frente militar suponía además una insuperable inferioridad técnica y profesional del ejército popular o miliciano.

4.- La guerra en los frentes militares suponía el abandono del terreno de clase. El abandono de la lucha de clases suponía la derrota del proceso revolucionario.

5.- En España, en agosto de 1936, ya no existía una revolución, sólo había lugar para la guerra. Una guerra exclusivamente militar, sin carácter revolucionario de ningún tipo.

6.- Las colectivizaciones y socializaciones en el plano económico no son nada cuando el poder estatal está en manos de la burguesía.

En segundo lugar, cabe señalar el nudo gordiano que se presentó como una encrucijada a la semana siguiente del 19 de julio: o bien se barría al Estado capitalista, y el proletariado entraba en una fase superior de la lucha de clases, mediante la coordinación de los múltiples comités revolucionarios y el inicio de una guerra revolucionaria, o bien se permitía que el Estado capitalista reconstruyese su aparato de dominación.

En tercer lugar cabe preguntarse por qué se abandonó la alternativa revolucionaria. La respuesta es muy sencilla: no existió ninguna vanguardia revolucionaria capaz de coordinar los comités revolucionarios surgidos tras la derrota del golpe militar, no existió una vanguardia capaz de centralizar el poder de esos comités-gobierno, única forma de defender y profundizar la insurrección revolucionaria de Julio. La revolución de Julio desbordó a la CNT, y al resto de organizaciones obreras, del mismo modo que había desbordado a los partidos burgueses y al Estado republicano. La inexistencia de esa vanguardia capaz de coordinar y centralizar el poder obrero de los comités surgidos por doquier, allí donde el fracaso de los fascistas conllevó el hundimiento del Estado republicano, desde Andalucía hasta Cataluña, de Asturias a Aragón, impuso una situación muy inestable, favorable a una rápida restauración del Estado capitalista.

Estas tesis sobre el proceso revolucionario y contrarrevolucionario español explican y aclaran de forma lógica, rigurosa, precisa y determinante muchas actuaciones individuales y colectivas, que de otro modo se nos aparecen como absurdas, inexplicables, o tozudamente erróneas; así por ejemplo: la convocatoria de los líderes cenetistas a una reunión con Companys el 21 de julio en el Palacio de la Generalidad, la aceptación por un pleno de la CNT del colaboracionismo con el gobierno de la Generalidad, la formación en julio del 36 del CCMA, así como su posterior disolución en setiembre del 36, la entrada de militantes de la CNT en el gobierno de la Generalidad, la militarización de las Milicias, la entrada de ministros anarcosindicalistas en el gobierno de la República, la inmediata aprobación por esos nuevos *ministros anarquistas* de la huida del gobierno de Madrid, la colaboración de los líderes anarquistas en el sofocamiento de la insurrección obrera de mayo del 37, el pacto de unidad CNT-UGT de 1938, la colaboración con el gobierno estalinista de Negrín, etcétera.



### 3 De julio a mayo: ¿incontrolados o revolucionarios?

Mayo del 37 empezó a gestarse una semana después de las jornadas revolucionarias de julio del 36.

En Cataluña la insurrección revolucionaria de las masas trabajadoras había conseguido derrotar al ejército, desorganizar el aparato administrativo y represivo del Estado, y desplazar a la burguesía de sus funciones dirigentes. No sólo se había hecho fracasar el alzamiento militar contra la República, sino que la estructura e instituciones burguesas del propio Estado capitalista habían sucumbido. La clase obrera catalana tomó las armas de los cuarteles asaltados, consiguió que los cuerpos represivos confraternizaran con el pueblo en armas, e implantó un nuevo orden revolucionario basado en los comités-gobierno<sup>10</sup>; organizó y dirigió la producción en las empresas, expropiadas a la burguesía, que fueron colectivizadas o socializadas; y constituyó una Milicias Populares, que situaron las líneas del frente en Aragón.

El poder estaba “en la calle”. El pueblo estaba armado. Pero ninguna organización proletaria tomó el poder. La clase obrera conservó sus antiguas organizaciones sindicales y políticas, sin crear nuevos órganos de poder obrero (centralizado y unificado). Y no sólo eso, sino que para sostener al difuminado, desacreditado e impotente gobierno burgués de la Generalidad, que se desmoronaba como un azucarillo en el agua, se creó el denominado Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA). El CCMA no fue **en ningún momento** el embrión de un nuevo poder obrero, sino un organismo de colaboración de clases<sup>11</sup>, un gobierno provisional que ayudó a restablecer el poder de la Generalidad, burguesa y republicana. El CCMA sustituyó al gobierno de la Generalidad en aquellas funciones que le era imposible seguir desempeñando, tras el descalabro de las instituciones burguesas, especialmente ejército, orden público y producción. El poder del Presidente Companys era sólo nominal, pero era también el poder *potencial* del Estado capitalista, al que los

---

10- Véase las afirmaciones de Balius: “La constitución de comités de obreros, campesinos, milicianos y marinos fue un reflejo instantáneo de la destrucción del aparato coercitivo capitalista. No quedó fábrica, barrio obrero, pueblo, batallón de milicias o barco donde no se constituyera un comité. El comité era la máxima autoridad, sus disposiciones y acuerdos tenían que ser acatados. Su justicia, la justicia revolucionaria, con exclusión de toda otra (...) no existía más ley que las necesidades imperiosas de la revolución. La mayoría de los comités eran elegidos democráticamente, por los trabajadores, milicianos, marinos y campesinos, sin distinción de tendencias, realizándose así la democracia proletaria, superando la fermentada democracia parlamentaria burguesa. En una palabra, en los lugares de trabajo sólo existía un poder: el trabajo y los trabajadores.

La expropiación de la burguesía y terratenientes fue efectuándose, por lo general, a compás de la constitución de los comités (...) Igual traspaso de poderes se produjo por lo que respecta al armamento. (...) Se constituyeron milicias (...) Para el mantenimiento del nuevo orden revolucionario naciente se crearon patrullas de control (...)

La respuesta del proletariado hispánico (...) fue bien categórica e inteligente. La reacción fue aplastada en la calle y expropiada económicamente y el proletariado se constituyó en árbitro del país (...). (BALIUS, Jaime: “Recordando Julio de 1936”, en *Le Combat Syndicaliste*, del 1-4-1971). [Este artículo de Balius copia literalmente frases completas de las pp. 292-294 del libro de Munis: *Jalones de derrota, promesa de victoria*. Zero, Bilbao, 1977].

11.- Véase por ejemplo la clara y radical oposición que establece García Oliver: “Entre la revolución social y el Comité de Milicias, optaba la Organización por el Comité de Milicias” (GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, París-Barcelona, 1978, p. 188).

anarquistas no sólo dejaban subsistir, sino al que ayudaban a sobrevivir y reconstruirse, permitiéndole “legalizar” a posteriori las conquistas revolucionarias obtenidas durante las jornadas de julio. El CCMA adquirió, sin buscarlo, todos los atributos de un gobierno. Pero en lugar de centralizar el poder revolucionario de los comités locales, de defensa, obreros, campesinos y de todo tipo, se convirtió en el principal obstáculo para su unificación y fortalecimiento. El CCMA fue el salvavidas de la Generalidad en un mar de comités revolucionarios locales, aislados entre sí, que en Cataluña ejercieron un poder efectivo, asentado en la punta de los fusiles, entre el 19 de julio y el 26 de setiembre<sup>12</sup>. De ahí que la potencialidad revolucionaria de esa miríada de comités se canalizara cada vez con mayor fuerza en unos comités de carácter antifascista o frentepopulista.

**En ningún momento se dio una situación de doble poder.** Este es un concepto *fundamental* para comprender la revolución y la guerra civil española. El CCMA fue un organismo de colaboración de clases. No era el germen de un poder obrero **enfrentado** al poder del Estado capitalista. Y esto era obvio para los principales dirigentes<sup>13</sup> políticos, participaran o no en el CCMA. Por esta razón, la disolución del CCMA no fue un hecho traumático, ni excesivamente importante: fue tan sólo un paso más en el proceso de reconstrucción del poder estatal, fracturado y maltrecho tras las jornadas de julio, pero no aniquilado o totalmente destruido. La formación del nuevo gobierno de la Generalidad, con la entrada de la CNT y el POUM, fue la *continuidad* lógica de la labor desempeñada por los distintos partidos y sindicatos en el CCMA, como muletas del gobierno burgués de la Generalidad, que le ayudaban a caminar y rehacerse.

Este proceso contrarrevolucionario, de reconstrucción del poder estatal capitalista, no dejó de manifestar cierto número de contradicciones, y por supuesto fue disfrazado o maquillado por los cuadros dirigentes de la CNT, con los conocidos argumentos “circunstancialistas” de la unidad antifascista, la necesidad de ganar la guerra, la minoría cenetista en otras regiones de España, el peligro de asustar a las democracias occidentales, etcétera. O incluso el más ingenuo de la *renuncia* a una “dictadura anarquista”. ¿O quizás esperaban que el Estado capitalista ayudara a los anarquistas en la revolución social que eran incapaces de hacer? De hecho el 11 de agosto consintieron la formación de un Consejo de Economía, que confiaba al gobierno de la Generalidad la planificación de la economía catalana.

---

12.- La tesis de Munis sostiene que tras las jornadas revolucionarias de julio sólo existía el poder de los comités-gobierno: “para caracterizar más exactamente la situación en las semanas siguientes al 19 de julio, es preciso definirla como atomización del poder en manos del proletariado y los campesinos. Estos tenían plena conciencia de su poder local, aunque les faltara conciencia de la necesidad de coordinar su poder nacionalmente. Por su parte, durante las primeras semanas, al Gobierno burgués le faltó capacidad y voluntad de lucha contra el naciente poder obrero. De dualidad no puede hablarse sino hasta después, cuando el gobierno del Frente Popular vuelve en sí, se da cuenta de que vive, reagrupa en su torno a las fuerzas armadas de que puede disponer y empieza a disputarle el poder a los Comités del proletariado y los campesinos.” (G. Munis: “Significado histórico del 19 de julio”, en *Contra la corriente* núm. 6, México, agosto de 1943).

No entraremos aquí en el análisis de la tesis de doble poder defendida por Munis con posterioridad al 19 de julio, esto es, desde primeros de octubre hasta mayo del 37. La diferencia entre la posición de la Fracción y la de Munis radica en que los bordiguistas consideraban que, sin una absoluta destrucción del Estado capitalista no puede hablarse de revolución, mientras Munis consideraba que el Estado burgués había sido momentáneamente anulado. Nos basta con señalar la discrepancia, y no profundizaremos en la cuestión. Lo que aquí queremos señalar es el papel jugado por el CCMA como organismo de colaboración de clases.

13.- Lo afirman explícitamente, entre otros, figuras tan destacadas, y al mismo tiempo, de horizontes políticos tan dispares, como García Oliver, Nin, Tarradellas, Azaña, y el propio Balius. Véase sobre todo el artículo de Nin “El problema de los órganos de poder en la revolución española”, publicado en francés en *Juillet. Revue Internationale du POUM*, n°1, Barcelona-Paris, juin 1937. [Traducido al español en el número 2 de *Balance*].

La principal contradicción, para la CNT, en este imparable proceso de reconquista de todas las funciones propias del Estado capitalista, radicaba en que sólo podía hacerse a costa de la también ininterrumpida e imparable pérdida de las “conquistas” arrancadas por las masas en julio. La fuerza de la CNT radicaba en su predominio sobre los comités revolucionarios, y la debilidad de éstos en su sumisión a la CNT, organización que en Cataluña representaba a la clase obrera de forma absoluta y casi exclusiva. La ambigüedad de la CNT, y de todos los organismos revolucionarios, en Cataluña, radicaba en que la potenciación de los comités-gobierno hubiera roto la decidida política de unidad antifascista de la CNT y el POUM con el estalinismo y los partidos de la burguesía republicana.

La situación era profundamente inestable, pero la CNT cifraba sus expectativas en la pretensión de mantener “congelada” esa situación. La atomización del poder en una situación extremadamente compleja, confusa y transitoria se puede simplificar (teóricamente) en un juego a tres bandas: uno, el poder de la burguesía y del Estado que se resistía a desaparecer; dos, los múltiples comités-gobierno, no coordinados ni centralizados, e inconscientes de su propio papel; tres, el CCMA que era un organismo de colaboración de clases, encarnación del compromiso entre una CNT, que se negaba a tomar el poder y a coordinar o potenciar los comités-gobierno, y la burguesía republicana, que pugnaba por reconstruir el aparato estatal. Pero al igual que dice la Iglesia Católica de la Trinidad, se trataba de tres personas en un solo dios. La historia inmediata demostraría que el CCMA ahogó en su embrión las organizaciones de poder que la clase obrera se había dado, y que su papel (consciente o no) no fue otro que el de ayudar a la restauración del aparato estatal capitalista en todas sus funciones. El juego a tres bandas no pasó de ser un engaño, que permitió la rápida consolidación del Estado burgués y convirtió en un espejismo las posibilidades revolucionarias de los comités-gobierno. El 26 de septiembre de 1926 anarquistas y poumistas entraron en el gobierno de la Generalidad de Cataluña: Nin por el POUM y Doménech, Fábregas y García Birlán, por la CNT. El 2 de octubre se producía la disolución del CCMA. El 12 de octubre se publicó un Decreto de la Generalidad que ordenaba la disolución de los Comités Locales (de carácter revolucionario), que debían ser sustituidos, en breve plazo, por nuevos ayuntamientos de carácter frentepopulista. El 27 de octubre otro Decreto de la Generalidad conseguía la militarización de las Milicias Populares. El 4 de noviembre de 1936 cuatro ministros anarquistas entraban en el gobierno de la República: Joan García Oliver, Federica Montseny, Joan Peiró y Juan López. La posición de Durruti se expresaba ese mismo día en un discurso radiofónico, de gran impacto entre los obreros barceloneses, en el que se oponía al decreto de militarización de las Milicias Populares, amenazaba a la burguesía por sus avances contrarrevolucionarios, criticaba la burocratización de la CNT, y abogaba por un mayor compromiso y sacrificio de la retaguardia para ganar la guerra. El 6 de noviembre, el gobierno de la República (con los cuatro nuevos ministros anarcosindicalistas recién incorporados) huía de un Madrid, asediado por los fascistas, y se establecía en Valencia. En enero de 1937 Tarradellas preparó los 58 Decretos llamados de S’Agaró, en los que legislaba todo tipo de medidas, fundamentalmente financieras, que fortalecían la Generalidad en detrimento de las conquistas revolucionarias de Julio y de la capacidad de acción de las organizaciones obreras. Los 58 Decretos de S’Agaró son no sólo un récord por su número, sino sobre todo un monumento a la contrarrevolución, y una solemne bofetada a quienes despreciaban el poder “legal” del gobierno de la Generalidad. No debemos olvidar que entre las causas que empujaron a las jornadas de mayo se encuentran el decreto de orden público que disolvía las patrullas de control, el progresivo encarecimiento de las subsistencias, así como la resistencia de los obreros al progresivo

control ejercido por el gobierno de la Generalidad en las empresas, que era fruto de la puesta en práctica de los decretos de S'Agaró.

Desde diciembre del 36 hasta mayo del 37 asistimos a un forcejeo y una creciente tensión entre las constantes concesiones de la CNT, la marginación del POUM, las insaciables demandas de la Generalidad para recuperar todas sus funciones, la conversión del PSUC en refugio, baluarte y bandera de la burguesía y los contrarrevolucionarios, y la agobiante presión y penetración de los soviéticos en los aparatos del Estado, tanto en Cataluña como en el gobierno central.

Es por esta razón que las Patrullas de Control, y todos los aspectos referentes a orden público, control de fronteras y comunicaciones, aparecen en el ojo del huracán. Para los militantes revolucionarios, que en la terminología utilizada por sus adversarios se les calificaba con la palabra “incontrolados”, la conservación del dominio del orden público, las fronteras y las comunicaciones y, por supuesto, la existencia de las Patrullas de Control era el non plus ultra, que señalaba el punto de no retorno en las permanentes concesiones de los dirigentes confederales. Pero la masiva eclosión de mayo del 37 sería inexplicable si no considerásemos la sorda y cotidiana lucha en el seno de las empresas contra la aplicación de los decretos de S'Agaró, y en defensa de “las conquistas de julio”.

La insurrección revolucionaria de julio del 36 se había basado en los Comités de Defensa de Barriada o Locales, creados y entrenados muchos meses antes<sup>14</sup>. Tras las jornadas de julio fueron reconocidas “legalmente” las Patrullas de Control, como una policía revolucionaria dependiente del CCMA.

Pero las Patrullas de Control (muy mitificadas, pero que en realidad no hacían otra cosa que asumir las funciones antes desempeñadas por la policía local o guardia urbana) no abarcaban a todo el movimiento insurreccional, quedaban fuera todos esos Comités de Defensa Locales o de Barriada, y otros grupos o militantes. De ahí el ataque de todas las fuerzas políticas, incluidas la CNT-FAI y el POUM, contra los llamados “incontrolados”.

El calificativo, de carácter despectivo, tenía a su favor la fácil acusación de los desmanes y tropelías de algunos delincuentes. Pero también era una acusación contra la CNT, y su capacidad de “control” de la propia afiliación. De hecho en la prensa, incluida la confederal, que en su inmensa mayoría era partidaria del colaboracionismo, la palabra “incontrolado” se hizo sinónimo de delincuente. Significado que en la prensa burguesa o estalinista no tenía más importancia, porque identificaban a los revolucionarios como delincuentes. Lo grave y contradictorio era cuando desde la CNT, o desde el POUM, se utilizaba el concepto de “incontrolado” para justificar el abandono de los propios principios ideológicos.

En todo proceso revolucionario surgen grupos, o individuos, que utilizan en provecho propio la fuerza de las armas. Pero esa minoría, puede ser reprimida rápida y fácilmente por parte de un poder obrero consolidado, como muestra el caso ruso. En el caso catalán es evidente que el ataque a los “incontrolados” es, casi siempre, un ataque a la justicia proletaria (ajena a la legalidad burguesa) y a los revolucionarios<sup>15</sup>, esto es, a quienes no quieren renunciar a las conquistas obtenidas por el proletariado en la insurrección de julio, o incluso las quieren llevar “más lejos”.

---

14.- Cfr. GARCÍA OLIVER, Juan: *El movimiento libertario en España (2)*. Colección de Historia Oral. Fundación Salvador Seguí, Madrid, s.d. Véase también un documento excepcional, cedido amablemente por Juanjo Gallardo: “Ponencia presentada a la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona. Comité Local de preparación revolucionaria. Barcelona, enero de 1935.” [Ponencia firmada por los Grupos: Indomables, Nervio, Nosotros, Tiempo Libre, Germen.].

15.- Véase, por ejemplo, el desaire amenazante y despreciativo de García Oliver a Companys cuando éste el 25 de julio se presentó en la sede del CCMA para protestar por el desorden ciudadano y la acción de los incontrolados, en GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco...*, op. cit., pp. 193-194.

Este planteamiento presupone una opción política muy concreta<sup>16</sup>, que estudia y explica los hechos, las ideologías y las contradicciones de la revolución española de 1936-1937, como consecuencia de la inexistencia de una vanguardia revolucionaria.

Por supuesto, la utilización del término “incontrolado” no fue, ni lo es hoy en el debate histórico, una palabra inocente y aséptica. Es un término absolutamente clasista y despectivo con el que la burguesía intentaba desprestigiar y difamar a los revolucionarios. No en vano Los Amigos de Durruti, en mayo de 1937, tuvieron que oír el insulto de incontrolados, junto al de agentes provocadores e irresponsables, con el que les obsequió la propia FAI. Su delito no fue otro que el de intentar dar unos objetivos revolucionarios al proletariado que combatía en las barricadas.

En todo relato histórico se opta siempre por un determinado punto de vista político previo, que muy pocas veces es explícito, y casi siempre se niega y oculta, en aras de una pretendida “objetividad”, tan sublimada como inexistente<sup>17</sup>.

Una última observación: mayo fue la derrota definitiva del proceso revolucionario iniciado en julio del 36. Pero no fue el fin del proceso contrarrevolucionario, ni tampoco el punto final del colaboracionismo confederal, que llegaría a sus últimas consecuencias con la firma del pacto CNT-UGT en marzo-abril de 1938 y la entrada en el gobierno estalinista de Negrín.

---

16.- Que ha sido expuesta en las tesis sobre la naturaleza de la revolución y la guerra civil española desarrolladas en las últimas páginas del capítulo 2.

17.- Véase las difamaciones contra el movimiento anarquista catalán, y las acusaciones lanzadas contra Jaime Balius o Antonio Martín, que son presentados como fieras monstruosas por H. Raguer, J.M. Solé y J. Villarroya, que adoptan un “neutralísimo” punto de vista burgués, santurrón y catalanista. Véase por ejemplo las acusaciones absolutamente desmedidas, y ajenas al contexto propio de un proceso revolucionario, lanzadas contra Balius en las pp. 256-258 del libro del monje benedictino Raguer, H.: *Divendres de passió. Vida i mort de Carrasco i Formiguera*, Pub. Abadía Montserrat, Barcelona, 1984; y en las pp. 67 y 68 del libro de SOLE SABATE, J.M.; VILLARROYA FONT, J.: *La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939)*, Pub. Abadía Montserrat, Barcelona, 1989. También cabe citar un librito que da la versión catalanista del gobierno anarquista de Cerdeña, que suponía el absoluto control ácrata de la frontera francesa, y de los hechos sangrientos de Bellver, precedente directo de los Hechos de Mayo en Barcelona, tras los cuales el gobierno de la Generalidad consiguió hacerse con el poder absoluto en esa región fronteriza. Cfr.: PONS I PORTA, J.; SOLE I SABATE, J.M.: *Anarquía i República a la Cerdanya (1936-1939). El “Cojo de Málaga” i els fets de Bellver*. Pub. Abadía Montserrat, Barcelona, 1991. Es necesario subrayar que todos estos libros han sido publicados por la editorial del Monasterio de Montserrat, lo cual supone un evidente servilismo ideológico, que nos negamos a aceptar como válido para juzgar “objetivamente” a Jaime Balius o Antonio Martín, y mucho menos para que se permita sus constantes devaneos, difamaciones y prejuicios sobre el movimiento libertario.

Véase también los disparates e infamias sobre la figura de Balius, y las concepciones peyorativas sobre el movimiento libertario, expresados desde una pedante perspectiva académica, incapaz de comprender que era en los años treinta un grupo de acción, un sindicato, un ateneo obrero, o una huelga general, en el artículo de TAVERA, Susanna; UCELAY-DA CAL, Enric: “Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938”, *Historia Contemporánea* núm. 9, Servicio Ed. Universidad del País Vasco, (1993).

Por el contrario, merecen ser leídos los interesantes y esclarecedores artículos sobre el movimiento libertario de Josep Eduard Adsuar. Cfr. por ejemplo: “El Comitè Central de Milícies Antifeixistes”, en *L’Avenç* núm.14 (març 1979); “La fascinación del poder: Diego Abad de Santillán en el ojo del huracán”, en *Anthropos* núm. 138 (noviembre 1992). Muy interesantes son también los artículos de Anna Monjo y Carme Vega en la revista *Historial Oral* núm. 3 (1990): “Clase obrera y guerra civil” y “Socialización y Hechos de Mayo”, y por supuesto el libro de MONJO, Anna; VEGA, Carme: *Els treballadors i la guerra civil. Història d’una indústria catalana colectivitzada*. Empúries, Barcelona, 1986.

#### ***4 Orígenes de los Amigos de Durruti. La oposición a la militarización y la trayectoria periodística de Jaime Balius***

La Agrupación de Los Amigos de Durruti se fundó formalmente el 17 de marzo de 1937, aunque sus orígenes se remontan a octubre de 1936. En la Agrupación se daba la confluencia de dos corrientes principales: la oposición de los milicianos anarquistas de la Columna Durruti (y de la Columna de Hierro<sup>18</sup>) a la militarización de las Milicias Populares, y la oposición al gubernamentalismo, que halló su mejor expresión en los artículos de Jaime Balius (pero no sólo de Balius) en *Solidaridad Obrera*, desde julio hasta noviembre de 1936, en *Ideas*, desde diciembre de 1936 hasta abril de 1937, y en *La Noche*, desde marzo hasta mayo de 1937.

Ambas corrientes, la “miliciana” de rechazo a la militarización de las Milicias Populares, representada por Pablo Ruiz, y la “periodística” de crítica al colaboracionismo gubernamental de la CNT-FAI, encabezada por Jaime Balius, se opusieron a la ideología circunstancionalista confederal (que servía de coartada para el abandono de los principios característicos y fundamentales del anarquismo), encarnada con diversos matices, por Federica Montseny, Juan García Oliver, “Diego Abad de Santillán” o Juan Peiró, entre otros.

El rechazo a la militarización de las Milicias Populares creó un serio malestar en diversas unidades de milicianos anarquistas, que se concretaron en el pleno de columnas confederales y anarquistas reunido en Valencia del 5 al 8 de febrero de 1937<sup>19</sup>. Pablo Ruiz asistió como delegado de los milicianos de la Columna Durruti, en el sector de Gelsa, reacios a la militarización, y los hermanos Pellicer como representantes de los milicianos de la Columna de Hierro<sup>20</sup>. En el sector de Gelsa se llegó a una desafiante desobediencia de las órdenes recibidas de los Comités Regionales de la CNT y la FAI para que aceptasen la militarización. La hostilidad entre los milicianos de la Columna Durruti que aceptaban la militarización, y quienes la rechazaban, creó serios problemas, que condujeron por fin a la creación de una comisión de la Columna, presidida por Manzana, que planteó el problema al Comité Regional. Como resultado de estas conversaciones se optó por dar a todos los milicianos la posibilidad de escoger, en el término de quince días, entre dos alternativas: la

---

18.- Sobre la Columna de Hierro debe consultarse el magnífico estudio de PAZ, Abel: *Crònica de la Columna de Ferro*. Hacer, Barcelona, 1984. La Columna de Hierro había protagonizado ya en septiembre y octubre de 1936 clamorosos incidentes de limpieza en la retaguardia (la ciudad de Valencia), a donde se había desplazado desde el frente para exigir el desarme y disolución de los cuerpos armados al servicio del Estado, y el envío al frente de sus componentes. En la Columna de Hierro, como en el resto de columnas confederales, se debatió el rechazo a la militarización de las Milicias. La asamblea de la Columna de Hierro aprobó finalmente la militarización, ya que, en caso contrario, dejarían de recibir armas, soldada, y provisiones. Por otra parte, existía el peligro, en caso de disolución, de que los milicianos fueran enrolados en otras unidades ya militarizadas.

19.- MINTZ, Frank: *La autogestión en la España revolucionaria*. La Piqueta, Madrid, 1977, pp. 295-308. PAZ, Abel: op. cit. pp. 275-294.

SHARKEY, Paul: *The Friends of Durruti. A Chronology*. Editorial Crisol, Tokyo, May 1984.

20.- Jaime Balius y Pablo Ruiz fueron los fundadores, organizadores y animadores más destacados de la Agrupación. Francisco Pellicer participó con ambos en el mitin convocado por Los Amigos de Durruti, en el teatro Poliorama el 19-4-1937. No debe confundirse a Francisco Pellicer, destacado dirigente del Sindicato de la Alimentación de Cataluña, con los hermanos Pellicer, líderes de la Columna de Hierro (de Valencia).

aceptación de la militarización impuesta por el gobierno republicano, o el abandono del frente<sup>21</sup>.

La trayectoria periodística de Balius, entre julio del 36 y el fin de la guerra, es muy significativa. Sus posiciones políticas en defensa de la revolución permanecen prácticamente inalterables, mientras su situación profesional y personal muestran una rápida mutación, paralela al avance de la marea contrarrevolucionaria.

Balius que el 20 de julio se encargó, con la única ayuda de su amigo Gilabert, de sacar *Solidaridad Obrera* a la calle<sup>22</sup>, publicó desde julio hasta primeros de noviembre de 1936 numerosos artículos en el principal órgano de la CNT. Algunos tenían un carácter puramente informativo<sup>23</sup>, propios de un reportaje periodístico; pero muchos de ellos, sin duda los más interesantes, fueron artículos de opinión política. Esos artículos, que constituían una columna habitual de *Solidaridad Obrera*<sup>24</sup>, aparecieron en algunas ocasiones en portada con el carácter de editoriales del diario<sup>25</sup>. Y es muy probable que Balius fuera el redactor de varios editoriales (en septiembre-octubre de 1936), publicados anónimamente<sup>26</sup> como expresión de la línea política de *Solidaridad Obrera*. Pero fuera cual fuese su grado de participación en la redacción de esos editoriales, sí que puede afirmarse sin dudas de ningún tipo que Balius, en las páginas del órgano de la CNT en Cataluña, jugó en septiembre y octubre de 1936, mientras “Liberto Callejas” fue director de la “Soli”, un destacadísimo papel ideológico, como modelador y formador de la posición política del principal diario cenetista. En sus artículos se manifestó siempre la defensa de las conquistas revolucionarias de julio, y la necesidad de profundizarlas, para lo cual propugnaba duras y tajantes medidas de represión, o de “salud pública” como le gustaba decir a Balius en recuerdo de la Revolución francesa, contra la amenaza contrarrevolucionaria de la burguesía<sup>27</sup>.

21.- Consúltese la entrevista de Jaime Balius a Pablo Ruiz en el diario *La Noche*, número 3545 (24-3-1937); *El Amigo del Pueblo* número 5 (21-7-1937); y SHARKEY, Paul: op. cit.

22.- “Ponencia que a la Asamblea del Sindicato presenta la sección de periodistas para que sea tomada en consideración y elevada al Pleno y pueda servir de controversia al informe que presente el director interino de *Solidaridad Obrera*”, fechada en Barcelona el 21 y 22 de febrero de 1937, por la asamblea de la Sección de Periodistas. [Documento depositado en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona (AHMB)].

23.- Cfr. algunos de los reportajes de carácter informativo publicados en *Solidaridad Obrera*: “En el frente de Aragón. La Columna Durruti” (12-8-1936); “La ciudad de Barcelona (16-8-1936); “El relato de un fugitivo de Zaragoza” (23-8-1936); “La labor de la retaguardia” (18-12-1936).

También pueden consultarse en los números de septiembre y octubre de *Solidaridad Obrera* artículos informativos similares a los de Balius, firmados por Mingo, Floreal Ocaña, Gilabert, etc.

24.- Esta columna habitual de Balius se titulaba “Como en la guerra”, y en ocasiones los artículos no aparecían firmados. También Endériz, entre otros, redactaba una columna habitual.

25.- Cfr. algunos de los artículos firmados por Balius publicados en portada: “No podemos olvidar. 6 de octubre” (6-10-1936), “La revolución no ha de frenarse. El léxico de la prensa burguesa es de un sabor contrarrevolucionario” (15-10-1936), “Como en la guerra. En los frentes de combate no han de faltar prendas que son indispensables para sobrellevar la campaña de invierno” (16-10-1936).

26.- No podemos dejar de destacar (fuera o no Balius su redactor) el editorial publicado anónimamente en *Solidaridad Obrera* (11-10-1936), titulado “Ha de constituirse el Consejo Nacional de Defensa”, por el eco que tendría más tarde en *El Amigo del Pueblo*, como uno de los puntos más originales del programa revolucionario de Los Amigos de Durruti, esto es, la formación de una Junta Revolucionaria o Consejo Nacional de Defensa, que en octubre de 1936 fue la alternativa de un gobierno obrero CNT-UGT propugnada por los anarquistas, contrarios al ingreso en un gobierno republicano burgués.

27.- Cfr. algunos de estos artículos de carácter político, además de los ya mencionados: “Ha de imponerse un tributo de guerra” (8-9-1936), “Once de septiembre” (11-9-1936), “Como en la guerra. Es de inmediata necesidad el racionamiento del consumo” (16-9-1936), “Han triunfado las tácticas revolucionarias” (23-9-1936), “Como en la guerra. La justicia ha de ser inflexible” (11-10-1936), “Seamos conscientes. Por una moral revolucionaria” (18-10-1936), “Problemas fundamentales de la revolución. La descentralización es la garantía que ha de recabar la clase trabajadora en defensa de las

A primeros de noviembre de 1936, “Liberto Callejas” fue cesado como director de Solidaridad Obrera. En su lugar fue nombrado Jacinto Toryho<sup>28</sup>. Recordemos que el 4 de noviembre se producía la entrada de cuatro ministros confederales en el Gobierno de la República; y esa misma noche, a las nueve y media, Durruti pronunciaba por radio un discurso amenazante contra los avances de la contrarrevolución burguesa y la burocratización de la CNT, que tuvo fuerte resonancia entre los trabajadores cenetistas y causó gran inquietud entre los dirigentes políticos de la burguesía catalana. El nombramiento de Toryho respondía a la necesidad de que el director de la “Soli” fuera un férreo defensor de la política circunstancialista y colaboracionista de la CNT. El discurso de Durruti fue publicado **censurado y suavizado** en el número del 6 de noviembre de Solidaridad Obrera. A finales de diciembre Toryho ya había conseguido deshacerse del antiguo equipo de colaboradores de “Liberto Callejas”, opuesto a la política oficial cenetista, es decir, de Jaime Balius, “Mingo”, Alejandro Gilabert, Pintado, Galipienzo, Borrás, Gamón<sup>29</sup>, etcétera, sustituidos por las colaboraciones de destacados líderes anarcosindicalistas como Peiró, Federica Montseny y “Abad de Santillán”, fieles amigos de Toryho, como Leandro Blanco (ex-redactor de un diario monárquico), y las prestigiosas firmas de “progresistas” como Cánovas Cervantes y Zamacois<sup>30</sup>.

Merece ser mencionado con detalle uno de los últimos artículos publicados en Solidaridad Obrera (el 6-12-1936) por Balius, bajo el título de “El testamento de Durruti”. En ese artículo se glosa el discurso radiado por Durruti el 4 de noviembre<sup>31</sup> desde Madrid, pocos días antes de su muerte, de una forma que a muchos anarquistas podía parecer provocadora, pero que nos anunciaba ya uno de los pilares ideológicos fundamentales de la futura Agrupación de Los Amigos de Durruti, esto es, el carácter totalitario de toda revolución proletaria:

*“Durruti afirmó rotundamente que los anarquistas exigimos que la Revolución tenga un carácter totalitario. Y que los camaradas que con tanto tesón se enfrentan al fascismo en*

perrogativas que se debaten en las líneas de fuego” (24-10-1936), “Como en la guerra. Los agiotistas tienen pena de la vida” [artículo sin firma, atribuible a Balius] (31-10-1936), “Como en la guerra. La justicia ha de ser fulminante e intachable” [atribuible a Balius] (1-11-1936), “Como en la guerra. Se ha de establecer un control riguroso de la población” (3-11-1936), “La cuestión catalana” (2-12-1936), “El testamento de Durruti” (6-12-1936), “La revolución de julio ha de cerrar el paso a los arribistas” (17-12-1936), “Nuestros luchadores. El camarada Pablo Ruiz, herido en el Frente de Aragón” (22-12-1936).

28.- Véase la “Ponencia...” depositada en el AHMB.

29.- Véase la “Ponencia...” depositada en el AHMB.

30.- Véase el comentario que Balius hizo de la sustitución de Liberto Callejas por Jacinto Toryho en la dirección de Solidaridad Obrera, el diario más importante de la CNT: “y yo que figuraba como redactor [de la “Soli”] junto con Alejandro Gilabert, Fontaura y otros, debo aclarar que hay que distinguir la “Soli” cuando era director Liberto Callejas de la “Soli” dirigida por Jacinto Toryho. Mientras figuró Callejas de director se defendieron siempre las conquistas del julio cenetista y enaltecidos y propagados los principios anarquistas. Pero cuando Jacinto Toryho fue impuesto director de “Solidaridad Obrera” por los contrarrevolucionarios incrustados en los comités, o sea, por la camarilla que no perseguía otro objetivo que despojar la auténtica CNT, entonces no sólo se defendía la militarización, como insinúa F. Montseny, [sino] algo más. Se leía diariamente en la “Soli” camarada Prieto y camarada Negrín. Digámoslo todo: entraron a formar parte de la redacción de Solidaridad Obrera hombres de reputación dudosa, como Cánovas Cervantes y Leandro Blanco, ex redactor de El Debate. Era imposible convivir en la “Soli”. Yo me fui.” (BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad”, en *Le Combat Syndicaliste*, del 2-9-1971). Véase también la “Ponencia...”, op. cit.

31.- Discurso radiofónico reproducido en Solidaridad Obrera (6-11-1936). En ese número de la “Soli” se atribuyen a Durruti estas palabras: “Si esa militarización decretada por la Generalidad es para meternos miedo y para imponernos una disciplina de hierro, se han equivocado, e invitamos a los que han confeccionado el Decreto a que vayan al frente [...] y luego vendremos nosotros a comparar aquella con la moral y la disciplina de la retaguardia. Estad tranquilos. En el frente no hay ningún caos, ninguna indisciplina.”



*los campos de batalla no están dispuestos a que nadie escamotee el contenido revolucionario y emancipador de la hora presente.*

*[...] el testamento de Durruti no ha perecido. Persiste con más fuerza que en la misma noche de la arenga. Nosotros sabremos plasmar su última voluntad.”*

Jaime Balius publicó el 17 de diciembre un artículo en Solidaridad Obrera, en el que denunciaba las actividades descaradamente contrarrevolucionarias y reaccionarias del político demócratacristiano Manuel Carrasco i Formiguera, que tuvo que exilarse para salvar su vida.

El 29 de diciembre de 1936 apareció el primer número de Ideas, órgano de la comarcal del Bajo Llobregat de la CNT. Balius publicó un artículo en casi todos los números de Ideas. Los artículos de Balius insistían en la denuncia del avance de la contrarrevolución<sup>32</sup>. Destaca el ataque al Presidente de la Generalidad, Luís Companys, publicado en el número 15, del 8 de abril, bajo el título “Hagamos la revolución”<sup>33</sup>.

Ideas fue un antecesor directo de El Amigo del Pueblo. Aunque no todos los colaboradores de Ideas<sup>34</sup> formaron parte de Los Amigos de Durruti, podemos afirmar que fue el órgano más destacado, junto con Acracia de Lérida<sup>35</sup>, de la corriente revolucionaria anarquista antes de mayo.

Balius fue nombrado director de La Noche el 26 de enero de 1937 por la Federación Local de Sindicatos. La Noche era un diario de la tarde, regentado por una

32.- Los artículos más destacados de Balius, publicados en Ideas son los siguientes: “La pequeña burguesía es impotente para reconstruir España destruida por el fascismo” (número 1 del 29-12-1936), “La Revolución ha de seguir avanzando” (número 3 del 14-1-1937), “El fracaso de la democracia burguesa” (número 4 del 21-1-1937), “La Revolución exige un supremo esfuerzo” (número 7 del 11.2.1937), “Después del 19 de julio” (número 14 del 1-4-1937) y “Hagamos la revolución” (número 15 del 8 de abril).

En el número 11 de Ideas, del 11-3-1937, aparece un artículo anónimo titulado “¡Destitución inmediata de Aiguadé!”, que denuncia la acción contrarrevolucionaria del consejero de Seguridad de la Generalidad, dos meses antes de las Jornadas de Mayo, por su robo de doce tanques de la CNT, mediante la falsificación de documentos, y por el sistemático reclutamiento de elementos monárquicos y fascistas en los Cuerpos de Seguridad de la Generalidad.

33.- Dice Balius: “Es intolerable que el Poder, que sólo corresponde al pueblo trabajador, trate de arrogárselo un individuo que no tiene el menor respaldo en los lugares de trabajo. Esta medida es de sí suficiente para comprender que si este mismo político tuviese a su disposición un contingente crecido de fuerzas armadas, amarraría de nuevo a la clase trabajadora al dogal capitalista. [...] los culpables de que la Revolución no haya barrido a los enemigos de la clase trabajadora hay que buscarlos en las filas obreras, quiénes por poca decisión en los primeros momentos han permitido que las fuerzas contrarrevolucionarias hayan alcanzado un volumen tan cuantioso que costará mucho reducirlas”

34.- En el número 1 de Ideas aparece la siguiente relación de redactores y colaboradores del “portavoz del Movimiento Libertario del Bajo Llobregat”: Liberto Callejas (ex-director de Solidaridad Obrera), Evelio G. Fontaura, Floreal Ocaña, José Abella y Ginés Alonso, como redactores. Senén Félix como administrador. Y como colaboradores Jaime Balius, Nieves Núñez, Elías García, Severino Campos, José Peirats (director de Acracia de Lérida, y futuro historiador del movimiento anarquista español), Fraternal Alaba, Dra. Amparo Poch, Ricardo Riccetti, Ramón Calopa, Luzbel Ruiz, Vicente Marcet, Manuel Viñuales, Antonio Ocaña, Tomás y Benjamín Cano Ruiz, Francisco Carreño (miembro de la Columna Durruti, y delegado por ésta a Moscú, futuro destacado militante de Los Amigos de Durruti), Antonio Vidal, Felipe Aláiz (destacado teórico anarquista), Acracio Progreso, Manuel Pérez, José Alberola, Miguel Giménez. Entre los dibujantes se cuenta a Joaquín Cadena, E. Badía y Bonet.

35.- Sobre Acracia de Lérida y su director Peirats es muy interesante la consulta de las memorias de éste, sobre todo por la descarnada expresión que hace de la enorme desilusión que en muchos militantes anarquistas provocó el colaboracionismo gubernamental de la CNT-FAI. Cfr. pues PEIRATS VALLS, José: “Memorias”, en Suplementos Anthropos número 18, Barcelona, enero 1990.

Además de Ideas, de Hospitalet y Acracia, de Lérida, destacaban como diarios anarcosindicalistas de oposición crítica al colaboracionismo confederal, Ciudad y Campo de Tortosa, y Nosotros de Valencia. También cabe citar los órganos de las Juventudes Libertarias de Cataluña Ruta y Esfuerzo.

cooperativa de trabajadores afiliados en su mayoría a la CNT, pero no constituía parte de la prensa *orgánica* confederal.

Fue en este diario donde se publicó, el 2 de marzo de 1937, el primer aviso sobre los objetivos y la forma de afiliarse a una nueva agrupación anarquista, que había tomado el nombre de: “Agrupación de Los Amigos de Durruti”<sup>36</sup>. Desde primeros de marzo hasta las jornadas de mayo, La Noche, sin llegar a ser el órgano oficial de la Agrupación, se convirtió en el diario en el que Los Amigos de Durruti podían expresar libremente sus críticas a la política oficial confederal, gracias a su carácter no orgánico.

Los artículos más destacados son sin duda los de Balius, pero no podemos dejar de destacar los firmados por “Mingo”, referentes al Municipio y la dirección de la economía por los sindicatos, porque constituyen un apartado muy importante en la teoría política de Los Amigos de Durruti.

En el número del 2 de marzo de 1937 Balius publicó un artículo titulado “Atención trabajadores. Ni un paso atrás”, que tuvo la virtud de atraer la atención de Nin, que en La Batalla del 4 de marzo saludó ilusionadamente las concepciones expuestas por Balius, y por supuesto la formación de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que se anunciaba en ese mismo número, por las posibilidades que abría para dar un giro revolucionario a las masas cenetistas, que los dirigentes anarquistas conducían por la senda del reformismo más chato y miope.

Balius, en este artículo, arremetía contra la opinión cada vez más extendida en algunos medios anarquistas de que para ganar la guerra era necesario renunciar a la revolución. Y citaba sin tapujos un artículo firmado por el destacado militante trentista Peiró. Balius tras constatar el empuje de la contrarrevolución, que pedía ahora la disolución de las Patrullas de Control, atribuía la culpa a la permanente política de concesiones realizada por la CNT. El artículo propugnaba un cambio en esa política, pues sólo si se afianzaba la revolución en la retaguardia podría ganarse la guerra en los frentes de batalla. El título del artículo era pues muy significativo: ¡ni un paso atrás!

El 6 de marzo de 1937, Balius publicó en La Noche un artículo titulado “Actitudes contrarrevolucionarias. Las posiciones neutras son nefastas”, en el que enumeraba las características del nuevo cuerpo de seguridad creado por el gobierno de la Generalidad, para constatar su carácter burgués al servicio del Estado capitalista, y en contra de los más elementales intereses de los trabajadores.

El 8 de marzo de 1937, se publicó en La Noche uno de esos artículos tan característicos del estilo de Balius en los que, mediante una sagaz mezcla de información y opinión, comentaba el espectáculo que ofrecían esos trenes abarrotados de barceloneses en busca de alimentos en las zonas rurales. A través de la descripción de las gentes que se

---

36.- La nota publicada en *La Noche* (2-3-1937) dice así:

“A iniciativa de unos cuantos camaradas del anarquista Buenaventura Durruti, que supo finalizar su vida de acuerdo con los anhelos de liberación que matizaron toda su ejecutoria personal, se ha pensado en la conveniencia de constituir una agrupación que perpetúe la memoria del hombre que simbolizó, por su honradez y por su valer, la etapa revolucionaria comenzada a mediados de julio.

Invitamos a todos los camaradas que, en vida quisieron al camarada Durruti y que al desaparecer el gigante de nuestra revolución conservan el recuerdo del gran luchador, a que ingresen en “Los Amigos de Durruti”.

“Los Amigos de Durruti” no es una peña más. Nosotros pretendemos que la revolución española se compenetre de la savia revolucionaria de nuestro Durruti. Los Amigos de Durruti permanecen fieles a las últimas palabras pronunciadas por nuestro camarada en el corazón de Barcelona y denunciando la labor contrarrevolucionaria, y acusando con trazos viriles el camino que habíamos de seguir.

Para inscribirse a nuestra asociación, es indispensable pertenecer a la CNT y comprobar un pasado de lucha y de amor a las ideas y a la revolución. De una manera transitoria se reciben las inscripciones en Rambla de Cataluña, 15, principal (Sección de periodistas de la CNT), de cinco a siete de la tarde.

La comisión organizadora.”

agolpaban en los vagones, Balius criticaba las nuevas medidas en el funcionamiento de la provisión de abastos, implantadas por el dirigente estalinista Comorera. En el número del 11 de marzo de 1937, La Noche publicó un artículo dedicado a glosar la figura de Durruti. Balius rememoraba la arenga que pronunció Durruti por radio desde el frente de Madrid, algunos días antes de su muerte, en la que se lamentó de que la retaguardia no viviese la guerra. La solución para Durruti radicaba en hacer la guerra adecuadamente, enrolando a los burgueses en batallones de fortificaciones, y poniendo a todos los trabajadores en pie de guerra. Según Balius, la muerte de Durruti fue seguida de un majestuoso entierro, pero nadie recogió su pensamiento. De ahí, concluye el articulista, que en la actualidad llegue a afirmarse que la guerra civil es una guerra de independencia, y no una guerra de clases, como propugnaba Durruti. Balius terminaba el artículo afirmando que Durruti era más actual que nunca, y que la fidelidad a su memoria pasaba por la defensa de sus ideas.

Al día siguiente, el 12 de marzo, Balius publicó en La Noche un artículo titulado “Unas declaraciones de Largo Caballero. La contrarrevolución en marcha”, en el que criticaba unas recientes declaraciones del líder ugetista, que calificaba de contrarrevolucionarias, puesto que confirmaban el propósito de volver a la situación anterior al 19 de julio, desmantelando las colectivizaciones y socializaciones de las empresas una vez ganada la guerra.

En La Noche del 13 de marzo de 1937, apareció un artículo firmado por Balius, titulado “Hemos de hacer la guerra. Nuestro porvenir lo requiere”, que propugnaba una economía de guerra y criticaba la política económica de la Generalidad.

El artículo de Balius, “La barbarie fascista. Se ha de proceder con mano dura” (La Noche, 16-3-1937), comentaba los bombardeos de Barcelona, atacaba los canjes de refugiados en embajadas, y abogaba por la represión de la quinta columna. Apuntaba incluso a la creación de comités de vigilancia de vecindario. El articulista llegó a la conclusión de que se imponía una inmediata depuración de la retaguardia como premisa necesaria para ganar la guerra:

*“En la retaguardia no se ha efectuado una depuración [...] Continúan paseándose una gran cantidad de fascistas [...] Nuestros enemigos han de ser acorralados y eliminados [...] Quien trate de ahogar la justicia popular es un enemigo de la Revolución. Procedamos con la máxima energía. Aplastemos al enemigo. No sintamos temblar nuestro pulso. Actuemos con mano dura.”*

El 18 de marzo apareció en el diario La Noche una nota que daba cuenta de la constitución formal de Los Amigos de Durruti el día anterior. Un desconocido Félix Martínez aparecía como secretario de la agrupación y Jaime Balius como vicesecretario. Se citaba como miembros de la junta directiva a José Paniagua, Antonio Puig, Francisco Carreño, Pablo Ruiz, Antonio Romero, Serafín Sobías y Eduardo Cervero.

El martes, 23 de marzo de 1937, Balius publicó en La Noche un artículo titulado “Es una hora de precisar. El papel de Cataluña en la Revolución española”, en el que se defiende el papel del proletariado catalán como impulsor de una profunda revolución social, que no está acuciada como en Madrid u otras regiones españolas por las necesidades inmediatas de la guerra.

En el número del 24 de marzo se publicó en el diario una larga entrevista a Pablo Ruiz, miembro de la Agrupación y portavoz de los milicianos de Gelsa, opuestos a la militarización de las columnas. Se nos ofrece un breve e interesante esbozo biográfico de Pablo Ruiz, gracias al cual sabemos que fue miembro del comité revolucionario de Fígols el 8 de enero de 1933, que durante las jornadas de julio combatió al frente de cuarenta hombres en Las Rondas y en el Paralelo, que participó en el asedio y asalto final de Atarazanas, codo a codo con Durruti y Ascaso, y que partió hacia el frente de Aragón en la Columna Durruti, donde seguía combatiendo hasta el presente en el sector de Gelsa. Tras

un canto a las virtudes y ventajas de las colectivizaciones campesinas anarquistas de Aragón, el entrevistador le preguntó su opinión sobre la militarización. Su respuesta era razonada, prudente y llena de matices; pero a la vez lo bastante coherente y radical, como para subrayar la incompatibilidad entre las concepciones anarquistas y la dirección de la guerra por la burguesía y su Estado republicano:

*“Nosotros no nos oponemos a que se lleve a cabo una reorganización del Ejército, pues no se debe olvidar que fuimos los primeros en propugnar por el mando único colectivo [...] a cargo de delegaciones de diferentes columnas a fin de dar homogeneidad a la actuación de todas ellas.*

*Que venga una nueva estructuración, pero que el Ejército del pueblo no quede dependiente de la Generalidad, ni del Gobierno Central. Ha de estar controlado por la Confederación”.*

En la entrevista Pablo Ruiz hizo referencia al constante retroceso de las conquistas revolucionarias de julio, y al nacimiento de la Agrupación de Los Amigos de Durruti:

*“Cuando marchamos al frente dejamos en manos de los compañeros la marcha victoriosa de la Revolución, desde el punto de vista anarquista. Pero en la estructuración de la misma se ha dado participación a partidos políticos que no sentían la revolución por tener que defender intereses de pequeño-burgueses y de la UGT, que comparada con nosotros tenía un reducido porcentaje en Cataluña [...] al pactar con ellos perdimos la hegemonía de la Revolución, y se han visto precisados a ir transigiendo día por día, con lo que se ha desfigurado la Revolución con la merma de las conquistas revolucionarias alcanzadas en los primeros días.*

*Ello ha dado lugar a la formación de los “amigos de Durruti”, ya que esta nueva organización tiene como objetivo primordial conservar intactos los postulados de la CNT-FAP”.*

Pablo Ruiz terminaba la entrevista exponiendo su particular visión sobre la forma de encauzar de nuevo la revolución por el buen camino: 1.- Utilizar la propaganda en el seno de la CNT, sin ejercer la violencia, 2.- Propugnar una dirección sindical (cenetista) de la economía. 3.- Conseguir la exclusión de los partidos políticos. 4.- No pactar ni transigir con las fuerzas que cobijan la contrarrevolución, esto es, con el PSUC y la UGT:

*“que sea la organización sindical [la CNT] la encargada de la dirección económica y social, sin dar participación a los partidos políticos, por considerar que no estaban capacitados para considerarlos renovadores. Todo ello sin pretender imponerlo por la fuerza, sino por medio de la propaganda en el seno de la CNT [...] Y soy opuesto a la participación de los partidos políticos, por estimar que traería aparejada la pérdida de la revolución a la que se ha de desembocar por todos los medios, pero nunca transigiendo con grupos que además de no sentir la revolución están en minoría.”*

Balius publicó un artículo titulado “La revolución tiene sus exigencias. Todo el poder a los sindicatos” (La noche, 27-3-1937), en el que comentaba la larguísima crisis de gobierno de la Generalidad. Es muy interesante la consideración que hacía de los sindicatos como órganos de la revolución. Caracterizaba la crisis de gobierno de la Generalidad como fruto del enfrentamiento propio de una dualidad de poderes: la Generalidad legislaba y decretaba, pero los sindicatos no acataban las decisiones de la Generalidad. Para Balius el avance y consolidación de la revolución pasaba por dar el poder a la clase trabajadora, lo cual se resumía en la consigna: “Todo el poder para los sindicatos”.

Balius es el autor de un interesantísimo artículo titulado “Un momento histórico. Un dilema categórico” (La Noche, 5-4-1937) en el que profundizaba en el significado de la crisis de gobierno de la Generalidad. Para Balius la Generalidad era una rémora del pasado, que no se correspondía con las nuevas necesidades revolucionarias:

*“El Gobierno de la Generalidad es una fórmula que corresponde a un pasado, a un sistema pequeño-burgués que conlleva toda clase de incongruencias, de vacilaciones y de tartuferías.”*

Así pues, según Balius, cualquier solución a la crisis del gobierno de la Generalidad sólo podía ser un remiendo. El cambio de nombres en el gobierno no serviría de nada. Balius hizo incluso un velado llamamiento para que la CNT sustituyese la Generalidad por el poder de los obreros, y anulase la existencia de los partidos contrarrevolucionarios:

*“No somos pesimistas, pero creemos honradamente que no se está a la altura de las circunstancias.*

*El dilema es terminante. El porvenir del proletariado exige decisiones heroicas. Si algunas organizaciones quieren yugular la Revolución, ha de disponerse a asumir la responsabilidad del momento histórico que por su misma grandiosidad presupone un cúmulo de medidas y de decisiones que no desentonen de la hora actual.*

***Con la Revolución o en la acera de enfrente. Términos medios no pueden cuajar.”***

Balius publicó en La Noche del 7 de abril el artículo “En esta hora grave. La voluntad soberana radica en el pueblo”, en el que se reafirmaba en las posiciones expuestas en su artículo del día 5-4-37, y en los ataques contra Companys.

“Mingo” publicó varios artículos en La Noche<sup>37</sup>, caracterizados por su vehemencia, que daban la alerta sobre el avance de la contrarrevolución, se exaltaba el espíritu revolucionario del anarquismo (considerado incompatible con un colaboracionismo gubernamental al que debía ponerse fin), se atacaba a la UGT, al PSUC, a Comorera y a Companys por sus constantes difamaciones anticonfederales, se sumaban a la necesidad imperiosa (expuesta por Balius) de acabar con la Generalidad, y se hacían eco del creciente malestar popular. Pero el más interesante de todos ellos es el que dedica a los municipios, porque sus concepciones (aquí sólo esbozadas) serían expuestas ampliamente en el programa desarrollado por Los Amigos de Durruti, después de Mayo, en El Amigo del Pueblo. En ese artículo<sup>38</sup> “Mingo” afirmaba:

*“El municipio es el verdadero Gobierno revolucionario.”*

Según “Mingo”, tras el 19 de julio el gobierno de la Generalidad no tiene misión alguna que realizar. No existe ya más política a hacer que la política económica, y ésa es misión de los sindicatos. Así pues, según “Mingo”, el municipio, regido por los obreros, y con una política económica dirigida por los sindicatos, podía y debía sustituir el papel del Estado.

Balius en el número del 14 de abril de 1937, publicó en el diario La Noche un artículo conmemorativo del aniversario de la proclamación de la República: “Una fecha histórica: 14 de abril”, en el que subrayaba el carácter pequeño-burgués de la jornada en que se proclamó la República, y en el que atacaba el catalanismo, fuese de derecha o de izquierda, fuese Macià o Cambó, porque tanto uno como otro renunciaban a su nacionalismo frente a la amenaza del proletariado catalán.

Estos artículos de Balius (y de otros miembros de Los Amigos de Durruti), de tan variada temática, generalmente de opinión política, pero en ocasiones de carácter informativo, fueron sin duda alguna el aglutinante de una corriente crítica de oposición a la política colaboracionista de la CNT. No fue Balius el único crítico, pero sí uno de los más destacados, y por supuesto el más constante, coherente y radical. El mérito de Balius radica en que consiguió el apoyo de un numeroso grupo de milicianos opuestos a la militarización

---

37Los artículos firmados por Mingo en *La Noche* son: “Nuestra labor. La Revolución ha de seguir avanzando” (2-4-1937), “Al pueblo se le ha de hablar claro” (8-4-1937), “La Revolución exige una labor depuradora” (9-4-1937), “Una labor revolucionaria. La revalorización de los Municipios” (13-4-1937).

38.- MINGO: “Una labor revolucionaria. La revalorización de los Municipios”. *La Noche* (13-4-1937).

de las Milicias. El agrupamiento de esos milicianos, liderados por Pablo Ruiz, junto con otros elementos anarcosindicalistas, opuestos a la política colaboracionista confederal, encontró en los artículos y críticas de Balius la expresión teórica de sus posiciones políticas. Posiciones que se concretarían en el programa expuesto en el cartel de finales de abril de 1937, y que se expondrían detalladamente en El Amigo del Pueblo, editado después de las Jornadas de Mayo.

Así pues, en resumen, aunque la Agrupación se fundó formalmente el 17 de marzo de 1937, sus orígenes se remontan al profundo malestar creado entre los milicianos por el decreto de la Generalidad sobre la militarización de las Milicias Populares, esto es, hacia finales de octubre de 1936, en vida de Durruti. Por otra parte, Balius había ya destacado en 1935 como periodista e ideólogo anarquista, conocido por sus interesantes aportaciones teóricas sobre el nacionalismo, sus furibundas críticas contra la acción política de la burguesía catalana, sus ataques a Macià y Companys, su denuncia del fascismo catalanista encarnado por Dencás y Badía, así como por sus análisis sobre los hechos de octubre del 34 en Cataluña, desde una perspectiva cenetista. La colaboración entre Jaime Balius y Pablo Ruiz tampoco era ninguna novedad, puesto que habían escrito juntos un folleto<sup>39</sup>, y ambos habían formado parte del mismo grupo de afinidad anarquista “Renacer”, nombre de la editorial que antes de julio de 1936 había publicado los folletos de Balius<sup>40</sup>. Además de Jaime Balius y Pablo Ruiz formaron parte del grupo “Renacer”, Francisco Pellicer (destacado dirigente del Sindicato de Alimentación de la CNT de Cataluña) y Bruno LLadó (que durante la guerra fue concejal del Ayuntamiento de Sabadell y delegado comarcal del departamento de economía de la Generalidad)<sup>41</sup>.

---

39. El folleto [que no hemos podido consultar] firmado conjuntamente por Jaime Balius y Pablo Ruiz se titulaba Figols, 8 de enero, 8 de diciembre, y Octubre, y fue editado (o sólo anunciado) por Editorial Renacer.

40. Estos folletos de Balius, aunque no están fechados, son posteriores a octubre de 1934 y anteriores a julio de 1936, y en orden cronológico de publicación son los siguientes:

BALIUS, Jaime: *De Jaca a Octubre*. Editorial Renacer, [Barcelona], s.f.

BALIUS, Jaime: *Octubre catalán*. Editorial Renacer, [Barcelona], s.f.

BALIUS, Jaime: *El nacionalismo y el proletariado*. Editorial Renacer, [Barcelona], s.f.

41. Según afirmó Balius en su carta a Paul Sharkey del 1.6.1978: “J’appartenais au grupe Renacer de la FAI avec les camarades Pablo Ruiz, Francisco Pellicer, mort déjà, et Bruno Lladó, mort aussi.” [Carta facilitada por Paul Sharkey, a quien agradecemos la información].

## ***5 La agrupación de Los Amigos de Durruti desde su fundación hasta los Hechos de Mayo***

En octubre de 1936 el decreto de militarización de las Milicias Populares produjo un gran descontento entre los milicianos anarquistas de la Columna Durruti, en el Frente de Aragón. Tras largas y enconadas discusiones, en febrero de 1937, cerca de un millar de milicianos voluntarios, establecidos en el sector de Gelsa, decidieron abandonar el frente y regresar a la retaguardia<sup>42</sup>. Se pactó que el relevo de los milicianos opuestos a la militarización se efectuaría en el transcurso de quince días. Abandonaron el frente, llevándose las armas.

Ya en Barcelona, junto con otros anarquistas (defensores de la continuidad y profundización de la revolución de julio, y opuestos al colaboracionismo confederal con el gobierno) los milicianos de Gelsa decidieron constituir un grupo de afinidad<sup>43</sup>, como tantos otros existentes en los medios anarcosindicalistas. Así pues, la Agrupación se constituyó formalmente en marzo de 1937<sup>44</sup>, tras un largo período de gestación de varios meses,

42.- Una descripción detallada de los milicianos de Gelsa y su oposición a la militarización, estrechamente relacionada con la fundación de Los Amigos de Durruti, puede leerse en la entrevista a Pablo Ruiz publicada en *La Noche*, año XIV, número 3545, del 24 de marzo de 1937.

Véase además las afirmaciones del propio Balius: “La Agrupación de los Amigos de Durruti tiene su origen en la oposición a la militarización. Fue la Agrupación de Milicianos de Gelsa que se trasladó en masa a Barcelona. Al frente de la Agrupación de Gelsa figuraba el compañero Eduardo Cerveró. Coincidieron pues, en la retaguardia catalana un crecido número de compañeros del frente de Aragón, que entendían que de ninguna de las maneras se podía renunciar al espíritu libertario de las milicias. Recordamos con gran cariño a Progreso Ródenas, a Pablo Ruiz, a Marcelino Benedicto y otros, para no hacer interminable la relación de los compañeros que, con armas y bagajes, se trasladaron a la capital catalana. Se tomó el acuerdo de crear una agrupación en Barcelona y se optó por cobijarse bajo el símbolo de Buenaventura Durruti. Pertenecieron también a la Agrupación durrutista los compañeros Alejandro Gilabert, Francisco Carreño, Máximo Franco, delegado de la división Rojinegra, Ponzán, Santana Calero, y muchos más.” (BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad”, en *Le Combat Syndicaliste* del 2-9-1971).

43.- La FAI, hasta julio de 1937, estuvo organizada como una federación de grupos de afinidad. Durante la guerra civil destacaron grupos de afinidad como “Nosotros” (que anteriormente se habían llamado “Los Solidarios”), “Nervio”, “A”, “Z”, “Los de Ayer y Los de Hoy”, “Faro”, etcétera. El Pleno de la FAI, reunido en julio de 1937 en Valencia, transformaba a la “organización específica” en un partido político de estructura territorial. Los grupos de afinidad, que potenciaban la crítica y el fraccionalismo, fueron sustituidos por agrupaciones locales o de barrio, más aptas para controlar una organización anarquista de masas, y para fomentar el surgimiento, formación y apoyo de responsables políticos capaces de intervenir en todos los niveles de la administración del Estado, en representación del movimiento libertario.

44.- En el diario *La Noche* del 2 de marzo de 1937 (en la pág. 6) fue publicado el primer aviso sobre la formación de la Agrupación, que quedó constituida formalmente el 17 de marzo de 1937, según la reseña publicada en el diario *La Noche* del 18 de marzo de 1937:

“Ha quedado constituida la asociación “Los Amigos de Durruti”. Fue nombrada la Junta directiva. Anoche se celebró la reunión de constitución de “Los Amigos de Durruti”.

El local social -sito en las Ramblas de las Flores 1, primero- rebosaba de gentío. A las diez en punto se da comienzo al acto. Se nombra una mesa para encauzar el debate. Toman parte en la discusión diversos camaradas del frente y de la retaguardia. Todos los camaradas que hicieron uso de la palabra reafirman su adhesión más absoluta a los postulados de la CNT y de la FAI. Se habló, en líneas generales de la trayectoria revolucionaria seguida desde el 19 de julio y se sentó el anhelo de todos los camaradas reunidos de que la Revolución siga avanzando. También se fustigó duramente determinadas maniobras contrarrevolucionarias. [...]

iniciado en octubre de 1936. La Junta directiva fue la que decidió tomar el nombre de “Agrupación de Los Amigos de Durruti”, nombre que por una parte aludía al origen común de los ex-milicianos de la Columna Durruti, y que como bien decía Balius, no se tomó por referencia alguna al pensamiento de Durruti, sino a su heroica muerte y a su mitificación popular.

La sede central de la Agrupación estaba situada en Las Ramblas, esquina a la calle Hospital. El crecimiento de los miembros de la Agrupación fue rápido y notable. Se llegaron a repartir entre cuatro y cinco mil carnets de adheridos a la Agrupación. Una de las condiciones indispensables para formar parte de la Agrupación era la de ser militantes de la CNT. El crecimiento de la Agrupación era consecuencia del descontento anarquista ante la política claudicante de la CNT.

La actividad y el dinamismo de la Agrupación fue frenética. Desde su constitución formal, el 17 de marzo, hasta el 3 de mayo, la Agrupación efectuó diversos mítines (en el Teatro Poliorama el 19 de abril y en el Teatro Goya el 2 de mayo), lanzó diversos manifiestos y octavillas, y llenó los muros de Barcelona con carteles que explicaban su programa<sup>45</sup>. En este programa destacaban dos puntos: 1.- Todo el poder para la clase obrera. 2.- Órganos democráticos de obreros, campesinos y combatientes, como expresión de ese poder obrero<sup>46</sup>, al que llaman Junta Revolucionaria.

Nuestro Durruti presidió de una forma incorpórea la constitución de la agrupación. Se remarcó que no existía un anhelo de idolatría, sino que se querían llevar a cabo los propósitos del malogrado camarada. Se pasó a nombrar la junta directiva y una ponencia para la redacción de los propósitos que han de informar la nueva agrupación. [...] La junta directiva está constituida de la manera siguiente: Secretario, Félix Martínez; vicesecretario Jaime Balius; tesorero, José Paniagua; contador, Antonio Puig Garreta; vocales: Francisco Carreño, Pablo Ruiz, Antonio Romero, Serafín Sobías, Eduardo Cervero. La ponencia por los camaradas Pablo Ruiz, J. Marín, Jaime Balius, Francisco Carreño, José Esplugas. Antes de darse por terminada la asamblea se acordó, por aclamación, que se mandase un telegrama al Comité Nacional de la CNT, reclamando la libertad del camarada Maroto y de los camaradas que están encarcelados en Valencia.”

45.- Vamos a intentar efectuar un inventario de todos los manifiestos, octavillas, avisos y carteles, que conocemos, firmados por la Agrupación de Los Amigos de Durruti. No indicamos el lugar porque se trata siempre de la ciudad de Barcelona. Casi todos estos documentos se encuentran en el Archivo Histórico Municipal de Barcelona (AHMB):

- 1.- “Al pueblo trabajador”. [Manifiesto de finales de marzo 1937. Octavilla escrita por ambas caras].
  - 2.- “Al pueblo trabajador”. [Manifiesto contra la celebración del aniversario del 14 de abril].
  - 3.- “¡Trabajadores! Acudid el próximo domingo, día 18, al MITIN que la Agrupación LOS AMIGOS DE DURRUTI celebrará en el Teatro Poliorama”. [Aviso del mitin del 18 de abril de 1937].
  - 4.- “Agrupación de Los Amigos de Durruti. A la clase trabajadora.” [Cartel encolado en muros y árboles. Finales de abril de 1937].
  - 5.- “ACTO organizado por la Agrupación LOS AMIGOS DE DURRUTI. Domingo, 2 de mayo a las 10 de la mañana, en el TEATRO GOYA”. [Aviso del mitin del 2 de mayo de 1937].
  - 6.- “CNT-FAI. Agrupación “Los Amigos de Durruti”. ¡TRABAJADORES!” [Octavilla distribuida en las barricadas el 5 de mayo de 1937].
  - 7.- “CNT-FAI. Agrupación Los Amigos de Durruti. Trabajadores”. [Manifiesto distribuido el 8 de mayo de 1937].
  - 8.- “Trabajadores. Miércoles día 19. Aparecerá el “AMIGO DEL PUEBLO”. [Aviso de la salida del primer número de El Amigo del Pueblo, prevista para el 19 de mayo de 1937].
- Existen también algunos avisos de conferencias de Francisco Pellicer, patrocinadas por el Sindicato de Alimentación de la CNT, que no hemos incluido.

46.- Véase ANDRADE, Juan: “CNT-POUM”, en *La Batalla* del 1 de mayo de 1937. Ahora en ANDRADE, Juan: *La revolución española día a día*. Ed. Nueva Era, Barcelona, 1979, p. 248. El fragmento en el que Andrade cita a Los Amigos de Durruti es éste:

“Por ejemplo, “Los Amigos de Durruti” han formulado sus puntos programáticos en carteles fijados en todas las calles de Barcelona. Estamos absolutamente conformes con las consignas que “Los Amigos de Durruti” lanzan ante la situación actual. Es un programa que aceptamos, y a base del cual estamos dispuestos a llegar a cuantos acuerdos se nos propongan. Hay dos puntos en dichas consignas que son



También propugnaban que los sindicatos asumieran la plena dirección económica y política del país. Y cuando hablaban de sindicatos se referían a los sindicatos confederales, con exclusión de la UGT. De hecho algunos de los miembros de la Agrupación habían abandonado su militancia en la UGT, para afiliarse acto seguido a la CNT, y cumplir así el requisito indispensable para pertenecer a Los Amigos de Durruti.

En realidad, aunque el origen obrero de los componentes de la Agrupación hacía que todos estuviesen afiliados a la CNT, la mayoría eran militantes de la FAI, por lo que bien puede decirse que la Agrupación de Los Amigos de Durruti eran un grupo de anarquistas que, desde un purismo doctrinal ácrata, se oponían a la política colaboracionista y estatalista de la dirección de la CNT, y de la propia FAI.

Tenían cierta fuerza dominante en el Sindicato de la Alimentación, ramificado por toda Cataluña, así como en las cuencas mineras de Sallent, Suria, Fígols y Cardona, en la comarca del Alto Llobregat. Inflúan también en otros sindicatos, en los que eran minoritarios. Algunos de sus adherentes formaban parte de las Patrullas de Control. Pero jamás formaron una fracción o grupo, ni pretendieron infiltrarse en las Patrullas.

No podemos caracterizar a la Agrupación como un grupo plenamente consciente y organizado que planeara una acción metódica. Eran uno de tantos grupos anarquistas, constituidos más o menos informalmente, en torno a unas determinadas afinidades características. No eran tampoco buenos propagandistas o teóricos, sino más bien un grupo de proletarios que sentían la necesidad *instintiva* de enfrentarse a la política claudicante de la CNT y al proceso contrarrevolucionario en auge.

Sus portavoces, más destacados fueron, sin duda alguna, Jaime Balius y Pablo Ruiz. También las Juventudes Libertarias de Cataluña<sup>47</sup>, en su periódico mural<sup>48</sup>, expresaron desde marzo hasta mayo del 37, reivindicaciones similares a las de Los Amigos de Durruti.

El domingo 11 de abril (domingo), durante el discurso de Federica Montseny, en el mitin de la plaza de toros Monumental, se produjeron abucheos y silbidos contra el

también los fundamentales para nosotros. Todos el Poder para la clase obrera y órganos democráticos de los obreros, campesinos y combatientes, como expresión del Poder proletario.”

47.- *Ruta*, el portavoz de las Juventudes Libertarias de Cataluña, había expresado desde noviembre de 1936 su radical oposición al colaboracionismo de la CNT. Desde marzo de 1937 hasta finales de mayo de 1937 publicó artículos de Santana Calero (miembro de las Juventudes Libertarias de Málaga), que fue también un destacado articulista de *El Amigo del Pueblo*, y miembro de Los Amigos de Durruti. El número 25 de *Ruta*, fechado el 1 de abril de 1937, publicó un artículo de la Agrupación de Los Amigos de Durruti titulado “Por el concepto anarquista de la revolución” en el que desarrollaba los mismos temas de la octavilla-manifiesto de finales de marzo: la CNT-FAI no se impuso el 19 de julio, aceptó la colaboración en plan minoritario y dio vía libre a la pequeña burguesía, la necesidad de unir guerra y revolución: “La guerra y la revolución son dos aspectos que no pueden desglosarse. La guerra es la defensa armada de la revolución”, la dirección de la economía por los sindicatos, ejército y orden público bajo control de los trabajadores: las armas han de estar únicamente en poder del proletariado como garantía de la revolución, la pequeña burguesía ha de nutrir los batallones de fortificaciones, la retaguardia ha de vivir para la guerra: el trabajo debe ser obligatorio y la sindicación forzosa, etcétera.

48.- Se trata de *Esfuerzo* periódico mural de las Juventudes Libertarias de Cataluña. De periodicidad semanal, constituido por una sola página del tamaño de un cartel, para ser encolado en los muros, apareció entre la segunda semana de marzo y la segunda semana de mayo. Totalmente anónimo, no estaba constituido por artículos, sino por consignas y breves manifiestos o llamamientos. Era un originalísimo periódico mural. Destacan los “artículos” siguientes: “El dilema: Fascismo o Revolución Social” (en el número 1, 2º semana de marzo 1937), “Consignas de la Juventud Revolucionaria” (núm. 2, 3º semana marzo), “El Orden Público tiene su garantía en las Patrullas de Control...” (núm. 3, 4º semana marzo), “Los “affaires” por la substracción de 11 tanques. La provocación de Orden Público en Reus, por Rodríguez Salas...” y “A los ocho meses de revolución” (núm. 4, 1º semana abril). El último número del periódico mural, el número 9, está fechado en la segunda semana de mayo de 1937. Aunque nunca se cita expresamente a la Agrupación, sus consignas, su visión y el contenido ideológico eran muy similares a los expresados y defendidos por Los Amigos de Durruti.

colaboracionismo gubernamental. Los Amigos de Durruti portaban una pancarta que exigía la libertad de Maroto y de los presos antifascistas. En las semanas posteriores se acusó a la Agrupación de haber preparado y dirigido el boicot a la ministra.

El 14 de abril de 1937, la Agrupación lanzó un Manifiesto<sup>49</sup> en el que se oponía a la conmemoración burguesa del aniversario de la proclamación de la República, porque ello sólo podía servir de pretexto para fortalecer las instituciones burguesas y la contrarrevolución. Frente a la conmemoración de la República, frente a una Generalidad y un Luis Companys, que eran la proa de la contrarrevolución burguesa, Los Amigos de Durruti oponían la conmemoración del 19 de julio, y exhortaban a la CNT y a la FAI para que diesen una salida revolucionaria al callejón sin salida de la crisis gubernamental de la Generalidad. Crisis que se inició el 4 de marzo, con un decreto de disolución de las Patrullas de Control, que al no ser acatado por la CNT, supuso la salida de los cenetistas del gobierno de la Generalidad.

En este Manifiesto se citaban multitud de agravios contra los revolucionarios, desde el caso más famoso de Maroto, que también encontró una voz indignada en la sumisa Solidaridad Obrera, hasta casos menos conocidos, como los sucesos de Olesa de Montserrat. El Manifiesto en realidad recopilaba los puntos programáticos que habían ido desgranándose, desde primeros de marzo, en los artículos de Balius, “Mingo”, y otros, en La Noche. Y hallaban su compendio en el primer párrafo del Manifiesto:

*“El Estado capitalista, que sufrió una arremetida formidable en las memorables jornadas de julio, se mantiene todavía en pie por la obra contrarrevolucionaria de la pequeña burguesía. [...] La crisis de la Generalidad es una demostración categórica de que se ha de estructurar un mundo nuevo, prescindiendo por entero, de las formas estatales. Ha llegado la hora de que la legión de pequeño burgueses, tenderos y guardias sean barridos sin piedad. No es posible transigir con la contrarrevolución [...]. La hora actual es de vida o muerte para la clase trabajadora. [...] No dudemos. La CNT y la FAI por ser las organizaciones que recogen el latido popular, han de dar una salida revolucionaria al callejón sin salida [...] Poseemos los órganos que han de substituir al Estado en ruina. Los Sindicatos y los Municipios han de hacerse cargo de la vida económica y social [...].”*

El domingo 18 de abril la Agrupación convocó un mitin en el Teatro Poliorama, que quiso ser una presentación pública de su existencia y de su programa<sup>50</sup>. En el mitin intervinieron Jaime Balius, Pablo Ruiz (delegado de la Agrupación de Gelsa de la

49.- Agrupación “Amigos de Durruti”: “Al pueblo trabajador”. Barcelona, [14 de abril de 1937].

50.- Esta asamblea de presentación de la Agrupación es expuesta detalladamente por Rosalio Negrete y Hugo Oehler en un informe escrito y fechado en Barcelona ese mismo día. Este informe fue publicado por primera vez en *Fourth International*, volume 2, nº 12 (1937). Cfr. *Revolutionary History*, volume 1, nº 2 (1988), London, pp. 34-35.

El mitin había sido convocado mediante octavillas en las que se anunciaba la intervención de Francisco Pellicer sobre el problema de las subsistencias, de Pablo Ruiz sobre el ejército revolucionario, de Jaime Balius sobre la guerra y la revolución, de Francisco Carreño sobre la unidad sindical y la colaboración política y V. Pérez Combina sobre el orden público y el momento actual.

Respecto al desarrollo del acto véase la extensa nota publicada en el diario *La Noche* (19-4-1937):

“Ayer mañana, en el Teatro Poliorama, tuvo lugar el mitin organizado por la Agrupación Amigos de Durruti. Asistió numeroso público y presidió el compañero Romero, quien después de unas breves palabras dedicadas a glosar la significación del acto concedió la palabra a Francisco Pellicer, quien comenzó ofreciendo un recuerdo a Durruti.

A continuación se ocupó del problema de las subsistencias, y dijo que con el jornal que actualmente se gana no se puede comer. [...] hizo uso de la palabra Pablo Ruiz, sobre el ejército revolucionario. [...] Después leyó unas cuartillas Jaime Balius [...] en las que recogió lo que fue la lucha inicial del 19 de julio contra el fascismo [...] Dijo que la Revolución debe ir unida a la guerra y que ambas hay que ganarlas. [...] Habló por último Francisco Carreño sobre el tema “unidad sindical y colaboración política” [...] al igual que el resto de los oradores fue muy aplaudido.”

Columna Durruti), Francisco Pellicer (del Sindicato de Alimentación de la CNT de Cataluña), y Francisco Carreño (miembro del Comité de guerra de la Columna Durruti). El acto tuvo un gran éxito y los conceptos expresados por los oradores fueron ampliamente aplaudidos.

El primer domingo de mayo (el día 2) la Agrupación convocó en el Teatro Goya otro mitin de presentación, que llenó el teatro a rebosar y provocó un entusiasmo delirante entre los asistentes. Se proyectó el documental titulado “Diecinueve de julio”, en el que se revivieron los instantes más emotivos de las jornadas revolucionarias de julio del 36. Intervinieron Pablo Ruiz, Jaime Balius, “Liberto Callejas” y Francisco Carreño. En el acto se advirtió que era inminente un ataque de la reacción contra los trabajadores.

Los Comités dirigentes de la FAI y CNT no hicieron demasiado caso de esta nueva oposición surgida en el seno del movimiento libertario, pese a las furibundas críticas que les eran dedicadas. Era frecuente en los medios anarquistas la aparición centelleante de agrupaciones con un ascenso meteórico, que desaparecían en la nada tan rápido como habían surgido.

El programa expresado por Los Amigos de Durruti ANTES DE MAYO DEL 37 se caracterizaba por el énfasis puesto en la gestión de la economía por los sindicatos, la crítica de todos los partidos y de su colaboracionismo estatal, así como cierto retorno a la pureza doctrinal ácrata.

Los Amigos de Durruti expusieron su programa en el cartel con el que cubrieron los muros de Barcelona a finales del mes de abril de 1937. En esos carteles, que propugnaban ya, **antes de los hechos de mayo**, la necesidad de **sustituir** al gobierno burgués de la Generalidad de Cataluña por una Junta Revolucionaria, se decía lo siguiente<sup>51</sup>:

*“Agrupación de Los Amigos de Durruti. A la clase trabajadora:*

- 1.- Constitución inmediata de una Junta Revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por combatientes.*
- 2.- Salario familiar. Carta de racionamiento. Dirección de la economía y control de la distribución por los sindicatos.*
- 3.- Liquidación de la contrarrevolución.*
- 4.- Creación de un ejército revolucionario.*
- 5.- Control absoluto del orden público por la clase trabajadora.*
- 6.- Oposición firme a todo armisticio.*
- 7.- Una justicia proletaria.*
- 8.- Abolición de los canjes de personalidades.*

*Atención trabajadores: nuestra agrupación se opone a que la contrarrevolución siga avanzando. Los decretos de orden público, patrocinados por Aiguadé no serán implantados. Exigimos la libertad de Maroto y otros camaradas detenidos.*

*Todo el poder a la clase trabajadora.*

*Todo el poder económico a los sindicatos.*

*Frente a la Generalidad, la Junta Revolucionaria.”*

---

51.- *Acta de la sessió consistorial del 22-5-1937 del Ajuntament de Sabadell.* Archivo Histórico de Sabadell. En la página 399, del libro núm. 16 de actas, se reproduce íntegramente el pasquín de Los Amigos de Durruti, lanzado en abril de 1937. Ese pasquín, que el concejal Bruno LLadó (que además ostentaba el cargo de delegado comarcal del departamento de economía de la Generalidad [dirigido por Abad de Santillán]), había colgado en su despacho el domingo 2 de mayo, se convirtió en el motivo de acusación contra ese concejal por incitar a la subversión contra el gobierno de la Generalidad, plasmada en las jornadas de mayo de Barcelona.

El texto del pasquín, siguiendo el acta de la sesión del 22.5.1937 del Ayuntamiento de Sabadell, fue reproducido por CASTELLS, Andreu: *Sabadell, informe de l'oposició. Annex per a la història de Sabadell. (Vol. V). Guerra i revolució (1936-1939).* Ed. Riutort, Sabadell, 1982, p. 22.8.

El cartel de abril del 37 anticipa y explica la octavilla lanzada durante las jornadas de mayo, y abraza muchos de los temas y preocupaciones tratados por Balius en los artículos publicados en Solidaridad Obrera, La Noche e Ideas (sobre la justicia revolucionaria, el canje de prisioneros, la necesidad de que la retaguardia viva para la guerra, etcétera). Se plantea por primera vez la necesidad de una Junta Revolucionaria que sustituya al gobierno burgués de la Generalidad. Esa Junta Revolucionaria<sup>52</sup> era definida como un gobierno revolucionario formado por obreros, campesinos y milicianos.

Pero lo más importante es la expresión conjunta de las tres consignas finales. La sustitución del gobierno burgués de la Generalidad por una Junta Revolucionaria, aparece junto a la consigna de “Todo el poder para la clase trabajadora” y “Todo el poder económico a los sindicatos”<sup>53</sup>.

El programa político expresado en ese cartel, inmediatamente antes de las jornadas de mayo, es sin duda el más avanzado y lúcido de todos los grupos proletarios existentes, y convierte a la Agrupación en la *vanguardia revolucionaria del proletariado* español en ese momento crítico y decisivo. Y así lo reconocieron el POUM y la Sección bolchevique-leninista de España<sup>54</sup>.

---

52.- La definición que Los Amigos de Durruti dieron de la Junta Revolucionaria no fue siempre la misma, como veremos más adelante. Pero a nadie se le escapa la importancia de las consignas del pasquín de abril. La constitución de una Junta Revolucionaria no sólo implicaba acabar con el gobierno burgués de la Generalidad, sino la implantación de la dictadura del proletariado: “todo el poder para la clase trabajadora” y “todo el poder económico para los sindicatos”. Munis, en 1939, en una entrevista concedida a *Lutte Ouvrière* consideró sinónimos los términos “junta revolucionaria” y “soviet”, utilizados por la Agrupación.

53.- Balius fue muy consciente de la importancia de las consignas expresadas en ese pasquín de abril de 1937: “Mayo de 1937 es el Kronstadt español. Solamente podía surgir en Cataluña teniendo presente la potencialidad de la CNT. Y así como en Rusia los marinos y los trabajadores de Kronstadt se levantaron al grito de “Todo el poder para los soviets”, la Agrupación de los Amigos de Durruti reclamaba “Todo el poder para los Sindicatos”, y lo hicimos públicamente en los numerosos pasquines pegados en todos los lugares de la urbe barcelonesa y en el manifiesto que lanzamos y que logramos imprimir en el fragor de la pelea.” (BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad”, en *Le Combat Syndicaliste*, del 2-9-1971). Véase también el comentario de Munis en *La Voz Leninista* núm. 2.

54.- ANDRADE, Juan: “CNT-POUM”. *La Batalla* (1-5-1937). MUNIS, G.: “La Junta Revolucionaria y los “Amigos de Durruti”. *La Voz Leninista*, núm. 2 (23-8-1937).

## 6 Los Hechos de Mayo <sup>55</sup>

El sábado primero de mayo no hubo ninguna manifestación en Barcelona. La Generalidad había declarado laborable la jornada, en beneficio de la producción de guerra, aunque el motivo real era el temor a un enfrentamiento entre las distintas organizaciones obreras, a causa de la tensión creciente en diversas comarcas y localidades catalanas. Ese mismo sábado el consejo de la Generalidad se reunió para examinar la situación preocupante del orden público en Cataluña. El citado consejo aprobó la eficacia demostrada en las últimas semanas por los consejeros de seguridad interior y defensa, a quienes se acordó otorgar un voto de confianza para resolver las cuestiones de orden público *todavía* pendientes<sup>56</sup>.

Acabado el consejo, se reunió una comisión formada por los consejeros de defensa<sup>57</sup> y seguridad interior, y el primer consejero, para tratar cuestiones de orden

---

<sup>55</sup>.- Para un trabajo actualizado sobre el tema, con numerosas novedades respecto a este capítulo, redactado en 1994, debe consultarse: GUILLAMÓN, Agustín: *Insurrección. Las sangrientas jornadas del 3 al 7 de mayo de 1937. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria* (Tomo 3). Descontrol, Barcelona, 2017.

La información sobre las Jornadas de Mayo se ha extraído de los siguientes textos:

ARQUER, J.: *Les jornades de maig*. Manuscrito inédito depositado en el AHN de Madrid.

BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Alianza Editorial, Madrid, 1989, pp. 659-704.

COMPANYS, Luís: "This is a carbon copy of notes made by President... and of teletyped conversations between various political figures during the fighting in Barcelona, May 3-7, 1937." [Depositado en la Hoover Institution].

CRUELLS, Manuel: *Mayo sangriento*, Barcelona 1937. Ed. Juventud, Barcelona, 1970.

LACRUZ, Francisco: *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Librería Arysel, Barcelona, 1943.

MINTZ, Frank; PECIÑA, Miguel: *Los Amigos de Durruti, los trotsquistas y los sucesos de mayo*. Campo Abierto, Madrid, 1978.

NIN, Andrés: "El problema de los órganos de poder en la revolución española". Publicado en francés en el número 1 de Juillet. *Revue Internationale du POUM*, en junio de 1937. Traducido al castellano en *Balance*, serie de estudios e investigaciones, número 2 (marzo 1994).

OEHLER, Hugo: *Barricades in Barcelona*, 1937. Reproducido en la revista *Revolutionary History*, número 2 (1988), pp. 22-29.

ORWELL, George: "Yo fui testigo en Barcelona". *Boletín de información sobre el proceso político contra el POUM*, número 5, Barcelona, 15 diciembre 1937.

[SOUCHY, Agustín]: *Los sucesos de Barcelona. Relación documental de las trágicas jornadas de la 1ª semana de Mayo de 1937*. Ediciones españolas Ebro, s.l., 3ª edición, agosto 1937.

THALMAN, Paul y Clara: *Combats pour la liberté. Moscou, Madrid, Paris*. Spartacus, Paris, 1983.

VARIOS AUTORES: *Los sucesos de mayo de 1937. Una revolución en la República*. Fundació Andreu Nin, Barcelona, 1988.

VARIOS AUTORES. *Sucesos de mayo (1937)*. Cuadernos de la guerra civil núm. 1. Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1987.

<sup>56</sup>.- Arquer, Jordi: *Les jornades de maig*. Texto manuscrito inédito depositado en el AHN de Madrid.

<sup>57</sup>.- El consejero de defensa era el cenetista Francisco Isgleas, fiel amigo y partidario de García Oliver, que durante las Jornadas de Mayo desempeñó un destacado papel de "neutralidad", evitando la intervención de las tropas cenetistas y pumistas en los enfrentamientos. Caminal aporta un testimonio de Rafael Vidiella, según el cual Companys dio la orden a Artemi Aiguader de tomar la Telefónica, en presencia de varios consejeros y del cenetista Domenech, que se limitó a advertir sobre las posibles consecuencias de tal decisión. [En CAMINAL, Miquel: *Joan Comorera*, vol. II, p. 120].

público<sup>58</sup>. Parece difícil creer que la iniciativa de ocupar la Telefónica fuera una decisión personal del consejero de seguridad Artemi Aiguadé. Es más probable que esa decisión se tomara en la comisión reunida tras el consejo del día 1<sup>59</sup>, o bien fuera resultado del incidente del domingo día 2, cuando la conversación telefónica entre Companys y Azaña (que se encontraba en Barcelona) fue groseramente interrumpida por militantes de la CNT. Sin duda, si la operación fracasaba, el consejero de seguridad asumiría toda la responsabilidad política. Companys el lunes día 3 estuvo, muy oportunamente, de viaje en Benicarló, para entrevistarse con Largo Caballero, lo cual le permitió desvincularse de los primeros acontecimientos. Sea como fuere, la acción política de Companys, con su cerrada e incomprensible negativa a destituir a Artemio Aiguadé y a Rodríguez Salas<sup>60</sup>, como exigió la CNT el mismo día 3, fue uno de los más importantes detonantes de los enfrentamientos armados de los días siguientes.

El lunes, 3 de mayo de 1937, tres camiones de guardias de asalto, fuertemente armados, se detuvieron ante la sede de la Telefónica en la Plaza de Cataluña. Estaban dirigidos por Rodríguez Salas, militante de la UGT y estalinista convencido, responsable oficial de la comisaría de orden público en Barcelona. El edificio de Telefónica había sido incautado desde el 19 de julio por la CNT. El control de las comunicaciones telefónicas, el control de las fronteras y las patrullas de control eran el caballo de batalla, que desde enero había provocado diversos incidentes entre el gobierno republicano de la Generalidad y la masa confederal. Era una lucha inevitable entre el aparato estatal republicano, que reclamaba el dominio absoluto sobre todas las competencias que le eran “propias”, y la defensa de las “conquistas” del 19 de julio por parte de los cenetistas.

Rodríguez Salas pretendió tomar posesión del edificio de la Telefónica. Los militantes cenetistas de los pisos inferiores, tomados por sorpresa, se dejaron desarmar; pero en los pisos superiores se organizó una dura resistencia, gracias a una ametralladora instalada estratégicamente en el último piso. La noticia se propagó rápidamente. Inmediatamente se levantaron barricadas en toda la ciudad. Podemos hablar de una reacción espontánea de la clase obrera barcelonesa, si consideramos como tal la iniciativa tomada por los cuadros medios cenetistas<sup>61</sup>, así como la existencia de una importante

---

58.- Cfr. Arquer, loc. cit., y nota de *Solidaridad Obrera* (2-5-1937) sobre la reunión del consejo de la Generalidad del sábado día 1 de mayo.

59.- Sin embargo Arquer: loc. cit., parece creer que Aguadé actuó por cuenta propia, sin informar a esa comisión. Sea como fuere parece evidente que el gobierno de la Generalidad había abandonado la táctica pactista y colaboracionista de Tarradellas, por la táctica de enfrentamiento frontal (propugnada por Companys), que tan buenos resultados había dado en Bellver de Cerdaña.

60.- Véase los comentarios al respecto de Manuel Cruells, en aquella época periodista del *Diari de Barcelona*; en CRUELLES, Manuel: *Mayo sangriento*. Barcelona 1937. Ed. Juventud, Barcelona, 1970, pp. 55-56.

Respecto a la influencia de los estalinistas sobre Aguadé o Rodríguez Salas, existiera o no, nos parece irrelevante dada la colaboración existente entre Companys, Comorera y el cónsul soviético en Barcelona. Opinión expresada también por Agustín Souchy, en *Los sucesos de Barcelona. Relación...*, op. cit., p. 13.

61.- A poco de conocerse el enfrentamiento armado en el interior del edificio de Telefónica: “Para evitar que este suceso condujera a colisiones mayores, el Jefe de Servicios de la Comisaría de Orden Público, Eroles, el secretario general de las “Patrullas de Control”, Asens, y Díaz, como representante del Comité de Defensa, se trasladaron a Telefónica para procurar que los agresores se retiraran.

Rodríguez Salas consultó por teléfono con Aiguadé, Consejero de Seguridad Interior, en virtud de cuyas órdenes obraba, y éste le mandó que de ninguna manera se retirasen y que se mantuviesen en las posiciones conquistadas. [...]

Valerio Mas, con algunos otros anarquistas, se presentó en el despacho de [...] Tarradellas, para pedirle la inmediata retirada de las fuerzas de Asalto que intentaban ocupar la Telefónica [...]. Tarradellas, y luego [...] Artemio Aguadé, al que también visitaron se hicieron los sorprendidos, y pretextaron que ellos no habían dado la orden de ocupación de la Telefónica.

organización militante en la base confederal, constituida por los comités de defensa de los barrios y las patrullas de control<sup>62</sup>. Del mismo modo, podemos hablar de reacción espontánea, si consideramos que en ningún momento existió una orden de la dirección de la CNT, o de cualquier otro partido, para movilizarse levantando barricadas en toda la ciudad.

Tampoco nadie había dado la orden de huelga general, que fue fruto del instinto de clase. Ese fue el terreno propicio para la acción que se presentó a Los Amigos de Durruti. Ellos supieron atenerse inmediatamente a lo que las circunstancias pedían. Mientras los obreros lucharon con las armas en las manos, ellos intentaron dirigirlos, darles un objetivo revolucionario. Pero enseguida encontraron sus límites. Criticaron a los líderes de la CNT, a los que llegaron a calificar de traidores, en el Manifiesto del día 8, pero no supieron contrarrestar sus consignas de abandono de las barricadas. Tampoco se plantearon desbordar a la dirección confederal. No hicieron nada para conseguir que su consigna de constitución de una Junta revolucionaria se hiciera realidad. Sabían que sus críticas a la dirección anarcosindicalista no serían suficientes para arrebatarle el dominio de la organización cenetista.

Por otra parte, la Agrupación era joven, falta de experiencia y carente de prestigio entre la masa confederal. Sus ideas no habían logrado penetrar en profundidad entre los militantes de base.

Inmersos en esta situación de impotencia recibieron una nota del Comité ejecutivo del POUM, para que una representación autorizada de la Agrupación se entrevistara con ellos<sup>63</sup>. Fueron nombrados Jaime Balius, Pablo Ruiz, Eleuterio Roig y Martín<sup>64</sup>. A las siete de la tarde del día 4 se entrevistaron en el Principal Palace, en Las Ramblas, con Julián Gorkin, Andrés Nin y Juan Andrade<sup>65</sup>. Examinaron conjuntamente la situación, y llegaron

- Esto es cosa personal de Rodríguez Salas -les dijo Aguadé- y os prometo que [...] ordenaré lo conveniente para que renazca la tranquilidad.” [Lacruz, Francisco: *El Alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*. Librería Arysel, Barcelona, 1943].

La información de Francisco Lacruz ha sido probablemente copiada del folleto publicado anónimamente por Agustín Souchy en 1937: “Para evitar que este suceso condujera a colisiones mayores, el jefe superior de policía Eroles, el secretario general de las patrullas de control, Asens, y el compañero Díaz, como representante del Comité de Defensa, se trasladaron a la Telefónica [...] Valerio Mas, con algunos compañeros entrevistó al presidente del Consejo, Tarradellas, y al consejero de Gobernación, Aiguader, para instarlos a hacer retirar las tropas. [...] Tarradellas, y [...] Aiguader, aseguraron que no sabían nada de lo sucedido en la Telefónica. Más tarde se supo que Aiguader mismo había firmado la orden de su ocupación.” [*Los sucesos de Barcelona. Relación...*, op. cit., p. 12.].

62.- Véase las afirmaciones de GORKIN, Julián: “Reunion du sous-secretariat international du POUM - 14 mai 1937”: “En realidad el movimiento fue totalmente espontáneo. Por supuesto esta espontaneidad, muy relativa, debe explicarse: desde el 19 de julio habían sido creados, un poco por todas partes, en Barcelona y en Cataluña unos Comités de Defensa, organizados sobre todo por elementos de base de la CNT y la FAI. La existencia de esos Comités fue poco activa durante algún tiempo, pero sin embargo puede decirse que el 3 de mayo fueron ellos quienes movilizaron a la clase obrera. Fueron los grupos de acción del movimiento. Sabemos que no se dio ninguna orden de huelga general por parte de ninguna de las dos centrales sindicales.”

En el libro *Barricadas en Barcelona* (Ediciones Espartaco, Barcelona, 2007) se desvela el decisivo papel, jugado por Manuel Escorza, en la respuesta armada que se dio desde los comités de defensa de la CNT a la provocación de Companys y los estalinistas, en mayo de 1937.

63.- ARQUER, Jordi: “*Història de la fundació i actuació de la “Agrupació Amigos de Durruti”*”. Texto inédito. [Depositado en la Hoover Institution].

64.- Este “Martín” quizás sea Martínez, que había sido nombrado presidente de la Agrupación.

65.- Arquer, Jordi: op. cit.

Sobre el interés de Nin por Los Amigos de Durruti, desde su fundación, no cabe duda alguna, puesto que en fecha tan temprana como la del 4 de marzo de 1937, Nin publicó en La Batalla un artículo en el que glosaba elogiosamente los conceptos vertidos por Jaime Balius en un artículo publicado en *La Noche* el 2

a la conclusión *unánime* de que, dada la oposición al movimiento revolucionario de las direcciones de la CNT<sup>66</sup> y la FAI, éste estaba condenado al fracaso<sup>67</sup>. Se acordó que era necesaria una retirada ordenada de los combatientes, y de que éstos conservaran las armas<sup>68</sup>. Que la retirada se hiciera previo abandono de las posiciones por las fuerzas opuestas. Que era preciso encontrar garantías para evitar una represión de los combatientes en las barricadas. Al día siguiente, por la noche, los máximos dirigentes y responsables cenetistas hablaron de nuevo por la radio, llamando al abandono de la lucha. Y ahora los militantes de base en las barricadas ya no se burlaban de los “bomberos” de la CNT-FAI, ni de los besos a los guardias de Juan García Oliver.

El miércoles, día cinco de mayo, Los Amigos de Durruti distribuyeron en las barricadas la conocida octavilla que les dio fama, cuyo texto decía así:

“CNT-FAI”. *Agrupación “Los Amigos de Durruti”.*

*¡TRABAJADORES; Una Junta revolucionaria. Fusilamiento de los culpables. Desarme de todos los Cuerpos armados. Socialización de la economía. Disolución de los Partidos políticos que hayan agredido a la clase trabajadora. No cedamos la calle. La revolución ante todo. Saludamos a nuestros camaradas del POUM que han confraternizado en la calle con nosotros. ¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL! ¡ABAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN!”*

Esta octavilla fue confeccionada la noche del cuatro al cinco de mayo bajo amenaza armada, en una imprenta del barrio chino<sup>69</sup>. La improvisación y la falta de infraestructura de la Agrupación era evidente. El texto fue redactado tras la reunión con la Ejecutiva del POUM, celebrada a las siete de la tarde del día cuatro, cuando entre la Agrupación y el POUM se había acordado ya una postura defensiva de retirada, sin abandono de las armas, y con la exigencia de pedir garantías contra la represión. La octavilla, aprobada por el POUM, y reproducida en el número 235 (del 6 de mayo) de La Batalla, no tenía tras de sí ningún plan de acción, no era más que una declaración de intenciones y un llamamiento a la espontaneidad de las masas confederales para que perseverara en su acción ante los avances de la contrarrevolución. Todo estaba condicionado en realidad a la decisión que tomara la dirección cenetista. Era absurdo e ilógico creer que las masas confederales, pese a su reticencia inicial, o a sus críticas, no

de marzo de 1937, en el que se advertía sobre los peligros del decidido avance de la contrarrevolución en Cataluña.

66.- El día 3 se reunieron, en la Casa CNT-FAI, el CR de la CNT y el Comité ejecutivo del POUM para tratar sobre la situación. Tras un largo y detallado análisis de las posibilidades de acción por parte de los poumistas; Valerio Mas, en nombre del CR de la CNT, agradeció a Nin, Andrade y Solano la agradable velada, repitiendo varias veces que el debate y la discusión habían sido muy interesantes, y que habrían de repetir la experiencia. Pero no se tomó ni se decidió acuerdo alguno. La ceguera e incompetencia política de los cenetistas era increíble; creían que era suficiente con haber enseñado los dientes, ahora había que retirar las barricadas, porque estalinistas y republicanos una vez comprobada la fuerza de la CNT no se atreverían a ir más allá. Andrade, de regreso hacia Las Ramblas, mientras iban sorteando las barricadas, no dejaba de repetirse una y otra vez “¡una agradable velada!, ¡una agradable velada!”. [Testimonio oral de Wilebaldo Solano, (Barcelona, 16 de junio 1994)].

Sobre la entrevista de la delegación del POUM, formada por Nin, Andrade, Gorkin, Bonet y Solano con el CR de la CNT, y en especial con su secretario Valerio Mas, cfr.: SOLANO, Wilebaldo: “La Juventud Comunista Ibérica (POUM) en las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona”, en *Los sucesos de mayo de 1937. Una revolución en la República*, Fundación Nin y Fundación Seguí, Pandora Libros, Barcelona, 1988, pp. 158-160.

67.- ARQUER, Jordi: op. cit.

SOLANO, Wilebaldo: loc. cit.

68.- Arquer, Jordi: op. cit.

*La Batalla*. Editoriales del número 235 (6 de mayo de 1937), número 236 (7 de mayo de 1937) y número 237 (8 de mayo de 1937).

69.- Según el relato de Thalmann.



seguiría a los líderes del 19 de julio. Sólo si la dirección de la CNT era desbordada por otra dirección revolucionaria podía darse el caso, aún así muy difícil, de que la masa siguiera las consignas y el plan de acción revolucionarios de una nueva dirección. Pero ni la Agrupación, ni el POUM, intentaron desbancar a la dirección confederal, ni tenían preparado ningún plan de acción. Tanto unos como otros impulsaron, en la práctica, una política seguidista respecto a las decisiones de la dirección cenetista. El Comité ejecutivo del POUM rechazó el plan de Josep Rebull de tomar la Generalidad y los edificios que aún resistían en el centro de la ciudad, argumentando que no se trataba de una cuestión militar, sino política<sup>70</sup>.

Ese mismo día 5 se mantuvo una entrevista entre el Comité Local de Barcelona del POUM y Los Amigos de Durruti, que los poumistas calificaron como negativa<sup>71</sup>, porque “Ellos [Los Amigos de Durruti] no quieren intervenir directamente dentro de los medios confederales para desplazar la dirección, nada más quieren influenciar el movimiento sin ninguna más responsabilidad”

En la octavilla, lanzada el día 5 de mayo, Los Amigos de Durruti propusieron una acción común POUM-CNT-FAI. Como objetivo inmediato para dirigir la revolución propugnaron la formación de una Junta Revolucionaria. **Pero una vez lanzada la consigna no hicieron nada por llevarla a la práctica.** Eran gente de barricada, más que organizadores. La propuesta de acción común CNT-FAI-POUM no pasó de ser un saludo a los militantes de otras organizaciones, que combatieron codo a codo con ellos en las barricadas. Nunca se pasó de la letra de la octavilla a un acuerdo concreto. No hicieron prácticamente nada para desbordar a la dirección cenetista y arrebatarle el control de la masa confederal, que desoyó en repetidas ocasiones las órdenes de abandonar la lucha en las calles. Ni aprovecharon, ni organizaron, ni dieron órdenes concretas a los militantes de la Agrupación que formaban parte de las Patrullas de Control. No dieron ninguna orden a Máximo Franco, militante de la Agrupación y delegado de la columna Rojinegra, que junto con la división del POUM, comandada por Josep Rovira, se habían desplazado del frente para intervenir en las luchas de Barcelona. Tanto Josep Rovira, como Máximo Franco, regresaron al frente a instancias de Isgleas, “Abad de Santillán” y Molina, esto es, de los cenetistas que daban las órdenes del departamento de Defensa de la Generalidad<sup>72</sup>. Sólo “bajaron a Barcelona”, para recabar información, una cincuentena de milicianos de la Columna Durruti, al mando de Francisco Carreño y Angel Marín<sup>73</sup>, que fueron emplazados por los Comités de defensa en la Brecha de San Pablo<sup>74</sup>. Los Amigos de Durruti lo fiaron todo a la capacidad creadora y al instinto de las masas. No hubo siquiera una mínima coordinación entre los diversos miembros de la Agrupación, sino que cada cual operó a su aire, donde creyó que debía hacerlo, o donde mejor le pareció. No contrarrestaron la acción de los dirigentes confederales, que recorrían las barricadas para discutir y convencer a los militantes de base que abandonasen las barricadas.

Y las masas confederales desorientadas por el llamamiento de sus dirigentes, ¡los mismos del 19 de julio!, optaron al fin por abandonar la lucha, pese que al principio se

70.- SOLANO, Wilebaldo: op. cit., p. 164.

71.- El comité local de Barcelona [del POUM]: “Informe de la actuación del Comité local durante los días de mayo que ésta presenta a discusión de las células de Barcelona”. Archivo Histórico Nacional de Madrid.

72.- Sobre las distintas versiones del abandono del frente por Máximo Franco véase una crítica exhaustiva en TORRALBA, Pedro: *De Ayerbe a la Roja y Negra, 127 Brigada Mixta*. Gráficas Fernando, Barcelona, 1980.

73.- Ambos eran miembros de Los Amigos de Durruti.

74.- Cfr.: MARIN, Angel: “Hombres y hechos de la guerra civil española”; en SINCA VENDRELL, Amadeo: *Lo que Dante no pudo imaginar*. Mauthausen-Gusen 1949-1945). Producciones editoriales, Barcelona, 1980.

burlaban de los llamamientos de la dirección de la CNT a la concordia y el abandono de la lucha en aras de la unidad antifascista. El jueves 6 de mayo los militantes de la CNT, como prueba de buena voluntad para conseguir la pacificación de la ciudad, abandonaron el edificio de la Telefónica, origen del conflicto, que fue inmediatamente ocupado por las fuerzas de seguridad, y los puestos de trabajo por militantes de UGT. Ante la protesta de los dirigentes anarquistas, la Generalidad respondió que “se trataba de un hecho consumado”, y los dirigentes confederales optaron por no informar sobre la nueva “traición”, para no encrespar los ánimos.

La Agrupación de Los Amigos de Durruti no fue en ningún momento un obstáculo serio para la política de unidad antifascista de la CNT. Fueron, como mucho, una oposición crítica a la dirección cenetista y faista, y sobre todo la conciencia, molesta e incordiante, de que la política de colaboración con el aparato estatal traicionaba los principios y la ideología anarcosindicalista.

La distribución de la octavilla en las barricadas no fue fácil, ni ajena a la desconfianza de muchos militantes, e incluso a la represión física<sup>75</sup>.

Tenemos conocimiento de un encuentro entre Balius y Josep Rebull, secretario de la célula 72 del POUM, durante las Jornadas de Mayo. Encuentro que, dado el escaso peso numérico de ambas organizaciones, no tuvo ningún resultado práctico. Los Amigos de Durruti rechazaron la propuesta de Josep Rebull de lanzar un Manifiesto conjunto<sup>76</sup>.

El Manifiesto distribuido el 8 de mayo por la Agrupación<sup>77</sup>, en el que se hacía un balance de las Jornadas de Mayo, fue impreso en la imprenta de La Batalla. La Agrupación, denunciada como organización de provocadores por la CNT, carecía de prensas donde imprimirlo. Un miliciano del POUM, Paradell, líder del sindicato mercantil, al tener conocimiento del problema que se planteaba a la Agrupación de Los Amigos de Durruti, planteó la cuestión a Josep Rebull, administrador del órgano del POUM, y éste en cumplimiento del más elemental deber de solidaridad revolucionaria, sin consultar a ningún órgano superior de su partido, ofreció la imprenta a Los Amigos de Durruti<sup>78</sup>.

En ese Manifiesto Los Amigos de Durruti relacionaban la toma de la Telefónica con provocaciones anteriores. Señalaban como provocadores de los Hechos de Mayo a la Esquerra Republicana, PSUC, y cuerpos armados de la Generalidad. Los Amigos de Durruti afirmaban el carácter revolucionario de julio del 36 (no sólo de oposición al levantamiento fascista) y de mayo del 37 (no se contentan con un simple cambio de gobierno):

75.- Según afirmaciones del propio Balius, en su correspondencia con Bolloten, la distribución de la octavilla en las barricadas, costó la vida de varios militantes de la Agrupación.

Sobre la confección y distribución de la octavilla cfr. THALMANN, Pavel y Clara: *Combats pour la liberté. Moscou, Madrid, Paris*. Spartacus, Paris, 1983, pp. 189-191.

76.- Respuesta número 7 de Josep Rebull al cuestionario presentado por Agustín Guillamón, (Banyuls-sur-mer, 16/12/1985):

“Pregunta: ¿La célula 72 intentó establecer contactos con otros grupos con intención de crear un frente revolucionario, esto es, con Amigos de Durruti, Juventudes Libertarias, Balius, Munis u otros sectores del POUM?”

Josep Rebull: Els sols contactes amb els “Amics de Durruti” tingueren lloc durant les jornades de maig, però la poca importància numèrica d’aquest grup sense lligams amb la base, i la modesta representativitat de la c. 72 no donaren peu a un acord pràctic, per exemple, com nosaltres varem proposar, d’adresar un manifest als obrers en lluita.”

77.- Afirmó Balius en 1971: “a raíz de la orden de “Alto el fuego”, dada por los ministros de la CNT, lanzamos un manifiesto tratando de “traidores y cobardes” a los comités responsables de tal orden. Dicho manifiesto fue repartido por toda la capital catalana por los miembros de la Agrupación y por las Juventudes Libertarias”. (BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad”, en *Le Combat Syndicaliste* del 2-9-1971).

78.- ARQUER, Jordi: op. cit.

*“Nuestra Agrupación que ha estado en la calle, en las barricadas, defendiendo las conquistas del proletariado propugna por el triunfo total de la revolución social. No podemos aceptar la ficción, y el hecho contrarrevolucionario, de constituir un nuevo gobierno con los mismo partidos, pero con distintos representantes.”*

Frente a las componendas parlamentarias que la Agrupación califica de engaño, Los Amigos de Durruti oponen su programa revolucionario, ya expuesto en la octavilla lanzada el día 5:

*“Nuestra Agrupación exige la constitución inmediata de una junta revolucionaria, el fusilamiento de los culpables, el desarme de los cuerpos armados, la socialización de la economía y la disolución de todos los partidos políticos que han agredido a la clase trabajadora.”*

La Agrupación de Los Amigos de Durruti no dudaba en afirmar que la batalla había sido ganada por los trabajadores, y que por lo tanto había que acabar de una vez con una Generalidad que no significaba nada. La Agrupación acusaba de TRAICIÓN a los comités y dirigentes de la CNT, que habían paralizado una insurrección obrera victoriosa:

*“La Generalidad no representa nada. Su continuación fortifica la contrarrevolución. La batalla la hemos ganado los trabajadores. Es inconcebible que los comités de la CNT hayan actuado con tal timidez que llegasen a ordenar “alto el fuego” y que incluso hayan impuesto la vuelta al trabajo cuando estábamos en los lindes inmediatos de la victoria total. No se ha tenido en cuenta de dónde ha partido la agresión, no se ha prestado atención al verdadero significado de las actuales jornadas. Tal conducta ha de calificarse de traición a la revolución que nadie en nombre de nada debe cometer ni patrocinar. Y no sabemos cómo calificar la labor nefasta que ha realizado Solidaridad Obrera y los militantes más destacados de la CNT.”*

El calificativo de “traición” es utilizado de nuevo cuando se comenta la desautorización que el CR de la CNT ha hecho de Los Amigos de Durruti, así como el traspaso de las competencias (no las ejercidas por la Generalidad, sino las controladas por la CNT) de seguridad y defensa al gobierno central de Valencia:

*“La traición es de un volumen enorme. Las dos garantías esenciales de la clase trabajadora, seguridad y defensa, son ofrecidas en bandeja a nuestros enemigos.”*

El Manifiesto finalizaba con una breve autocrítica de algunos fallos tácticos durante las Jornadas de Mayo, y con una optimista perspectiva de futuro, que la inmediata oleada represiva iniciada el 28 de mayo demostraría como vana e inconsistente. Mayo del 37 no acabó en tablas, sino que fue una severa derrota del proletariado.

Pese a la mitificación existente sobre los Hechos de Mayo del 37 lo cierto es que se trató de una situación muy caótica y confusa<sup>79</sup>, caracterizada por el afán negociador de todas las partes implicadas en el conflicto. Mayo del 37 no fue en ningún momento una insurrección revolucionaria, como la del 19 de Julio. Se inició en defensa de una “propiedad sindical” conquistada en julio. El detonador del conflicto fue el asalto a la Telefónica por las fuerzas de seguridad de la Generalidad. Y esta acción se encuadraba dentro de la lógica del gobierno de Companys de asumir paulatinamente todas las competencias que, la situación “anómala” de la insurrección obrera del 19 de julio, le había arrebatado *momentáneamente*. Los recientes éxitos obtenidos en Puigcerdà, y en toda la Cerdaña, abrían la vía para pasar a una acción definitiva en Barcelona y en toda Cataluña. Es evidente que Companys se sentía respaldado por Comorera (PSUC) y por Ovseenko (el cónsul soviético), con quienes venía colaborando muy estrecha y efectivamente desde diciembre, cuando se produjo la expulsión del POUM del gobierno de la Generalidad. La política estalinista coincidía con los objetivos de Companys: la debilitación y anulación de

79.- Cfr. ANDRADE, Juan: *Notas sobre la guerra civil. (Actuación del POUM)*. Ediciones Libertarias, Madrid, 1986, pp. 117-125.

las fuerzas revolucionarias, esto es, del POUM y de la CNT, eran un objetivo de los soviéticos que sólo podía pasar por el fortalecimiento del gobierno burgués de la Generalidad. La larga crisis abierta en el gobierno de la Generalidad, tras la no aceptación por la CNT del decreto del 4 de marzo sobre la disolución de las Patrullas de Control, tuvo su inevitable solución violenta (tras varios episodios de enfrentamientos armados en Vinalesa, La Fatarella, Cullera (Valencia), Bellver, entierro de Cortada, etcétera), en el asalto a la Telefónica y las sangrientas jornadas de mayo en Barcelona. La estúpida ceguera, la fidelidad inquebrantable a la unidad antifascista, el grado de colaboración con el gobierno republicano de los principales dirigentes anarcosindicalistas (desde Peiró hasta Federica Montseny, de “Abad de Santillán” a García Oliver, de “Marianet” a Valerio Mas) no eran un dato irrelevante, ni desconocido, para el gobierno de la Generalidad y los agentes soviéticos. Se podía contar con su estulta santidad, como demostraron colmadamente durante las Jornadas de Mayo.

Respecto a la actividad de Los Amigos de Durruti, durante los Hechos de Mayo, no cabe tampoco una engañosa mitificación de su participación en las barricadas y de su octavilla<sup>80</sup>. Como ya hemos expuesto, Los Amigos de Durruti no se propusieron en ningún momento desbordar a la dirección confederal, se limitaron a efectuar una dura crítica de sus dirigentes y de su política de traición a la revolución. Quizás no podían hacer otra cosa, dado su número y su escasa influencia en la masa cenetista. Pero cabe destacar su participación en la lucha callejera<sup>81</sup>, con el dominio de varias barricadas en Las Ramblas,

---

80.- Es muy interesante, por su carácter desmitificador, el comentario de Andrade sobre Los amigos de Durruti: “[...] establecimos relación con “Los Amigos de Durruti”, grupo del que hay que decir que no representaba nada efectivo, era un núcleo de peso mínimo que no pretendía hacer más que una oposición en el seno de la FAI, y que en manera alguna estaba dispuesto a una acción concertada con “marxistas autoritarios” como nosotros. Hago esta aclaración porque después de ha pretendido presentar a “Los Amigos de Durruti” como una organización poderosamente representativa, expresión de la conciencia revolucionaria de la CNT-FAI. En realidad no eran nada en el plano orgánico y eran un monumento de confusión en el terreno ideológico; no tenían una idea muy precisa de lo que deseaban y lo que querían eran palabras ultrarrevolucionarias sin ningún efecto político y siempre que no supusieran ningún compromiso en la acción y no rebasaran la disciplina de la FAI. Nosotros hicimos todos los esfuerzos posibles, a pesar de todo, para concertar un acuerdo ante la situación, creo que únicamente llegamos a suscribir juntos uno o dos manifiestos invitando a la resistencia, porque ellos no admitían más. Después el grupo desapareció totalmente y no tuvo ninguna expresión pública.” [En ANDRADE, Juan: op. cit. p. 121.].

De todas formas, las afirmaciones de Andrade son, como mínimo, contradictorias, puesto que cabe preguntarse para qué quería el POUM entrevistarse con Los Amigos de Durruti si no representaban nada, ni eran nadie. Por otra parte, ya hemos destacado el interés demostrado por Nin sobre las posiciones de Balius y el nacimiento de Los Amigos de Durruti, desde primeros de marzo del 37. Además es indudable que el Andrade de 1986 contradice al Andrade de 1937, que escribió el artículo “CNT-POUM”, publicado en *La Batalla* el 1 de mayo de 1937: véase nota 46.

81.- Como se encarga de puntualizar el propio Balius, Los Amigos de Durruti fueron los únicos [sólo la Agrupación y la Sección bolchevique-leninista lanzaron octavillas con consignas revolucionarias] que se volcaron en la lucha callejera, e intentaron dar una dirección y unos objetivos revolucionarios a la lucha espontánea de los obreros durante las jornadas de mayo del 37: “En Espoir, Floreal Castilla dice que Camilo Berneri fue el líder de la oposición en mayo. Es un error. Camilo Berneri publicaba *La Lutte de classes* [en realidad publicaba *Guerra di classe* en lengua italiana], pero no tuvo una participación activa. Quienes pusieron la carne en el asador fueron los hombres de la Agrupación Amigos de Durruti. Fueron los mineros de Sallent quienes levantaron la barricada en la rambla esquina a la calle Hospital, junto al local de nuestra querida Agrupación.” (BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad”, en *Le Combat Syndicaliste* del 2-9-1971).

El testimonio de Balius es corroborado por Jaume Miravittles: “La ciutat -fou el meu informe- està totalment ocupada per forces de la FAI, especialment pels grups d’Amigos de Durruti i per contingents relativament nombrosos del POUM”. (MIRAVITLLES, Jaume: *Episodis de la guerra civil espanyola. Notes del meu arxiu* (2). Pòrtic, Barcelona, 1972, p. 144).

especialmente frente a su sede social<sup>82</sup>, y su intervención en las luchas de Sants, La Torrassa y Sallent. Hay que subrayar, por supuesto, su intento de dar una dirección y unas reivindicaciones políticas mínimas, en la octavilla lanzada el día 5. La distribución de la octavilla no fue fácil, costó la vida de varios miembros de la Agrupación, y su distribución en las barricadas contó con la ayuda de los militantes cenetistas. Entre las acciones a señalar durante las Jornadas de Mayo no debe olvidarse el llamamiento efectuado por Balius, desde la barricada situada en la esquina de Las Ramblas con la calle Hospital, a la solidaridad activa de todos los trabajadores de Europa con la revolución española<sup>83</sup>. Los Amigos de Durruti, ante la noticia de la formación de una columna de guardias de asalto, que venía desde Valencia para sofocar la rebelión, reaccionaron con el intento de formar una columna anarquista que fuera a su encuentro. Pero no pasó de una vana propuesta, que ya no halló eco alguno entre los militantes cenetistas, que empezaron a abandonar las barricadas. Por otra parte, pese a que propugnaron la formación de una Junta Revolucionaria, en la práctica nunca intentaron constituirla.

Cabe por fin destacar, desde un punto de vista político, el acuerdo alcanzado con el POUM de hacer un llamamiento a los trabajadores para que, antes de abandonar las barricadas, pidieran garantías de que no habría ninguna represión; y sobre todo señalando que la mejor garantía era conservar las armas, que no debían entregarse nunca. Mayo del 37, aunque fue sin duda consecuencia del creciente descontento ante el aumento de precios, la carencia de abastecimientos, la creciente lucha en el seno de las empresas por mantener la gestión obrera frente a las crecientes exigencias impuestas por los decretos de S'Agaró, la escalada de la Generalidad por hacerse con el control del orden público, etc... fue sobre todo la necesaria derrota armada del proletariado, que sellara el fin de toda amenaza revolucionaria sobre las instituciones burguesas y republicanas. No olvidemos que en mayo del 37 el proletariado fue derrotado por la contrarrevolución, y que *tuvo que enfrentarse a sus propias organizaciones*, que colaboraron fielmente en el mantenimiento de la **unidad antifascista**.

Desde un punto de vista teórico, el papel de Los Amigos de Durruti fue mucho más destacado después de las Jornadas de Mayo, cuando iniciaron la publicación de su órgano, que tomó el nombre del periódico publicado por Marat durante la Revolución Francesa: El Amigo del Pueblo.

---

82.- Barricada levantada por los mineros de Sallent, según afirma Balius en el artículo “Por los fueros de la verdad”, ya citado.

83.- Cfr. RUIZ, Pablo: “Elogio póstumo de Balius”, en *Le Combat Syndicaliste/Solidaridad Obrera* (9-1-1981).

## 7 Después de Mayo

La dirección de la CNT propuso la expulsión de los miembros de la Agrupación, pero no consiguió nunca que esta medida fuera ratificada por ninguna asamblea de sindicatos<sup>84</sup>. La militancia confederal simpatizaba con la oposición revolucionaria que encarnaba la Agrupación. Ello no significaba que compartiese ni la acción ni el pensamiento de Los Amigos de Durruti, pero sí que comprendiera sus posiciones y respetara, e incluso respaldara, sus críticas a la dirección cenetista<sup>85</sup>.

La dirección confederal usó y abusó a conciencia de la acusación de “marxistas”, máximo insulto concebible entre anarquistas, que lanzó en repetidas ocasiones contra la Agrupación, y muy concretamente contra Balius. Por supuesto, Balius y la Agrupación se defendieron de tan inmerecido “insulto”, no sin razón. No hay nada en la tesis teóricas de la Agrupación, y mucho menos en El Amigo del Pueblo, o en los diversos manifiestos y octavillas, que permita calificar a la Agrupación de marxista. Sólo fueron una oposición a la política colaboracionista de la dirección confederal, desde el seno de la organización y la ideología anarcosindicalista.

El primer número de El Amigo del Pueblo, fue publicado legalmente el 19 de mayo<sup>86</sup>, con una gran cantidad de galeradas censuradas. La portada, en color rojo y negro, de gran formato, reproducía un dibujo en el que aparecía un sonriente Durruti, sosteniendo la bandera rojinegra. El número 1 no está fechado, la redacción y administración se situaban en Rambla de las Flores número 1- 1º. El diario aparecía como portavoz de Los Amigos de Durruti. Se citaba a Balius como director, y a Eleuterio Roig, Pablo Ruiz y Domingo Paniagua como redactores. El artículo más interesante, firmado por Balius, se titulaba “Por los fueros de la verdad. No somos agentes provocadores”, en el que éste se lamentaba de los insultos y ataques procedentes de las propias filas confederales. Citaba la octavilla y el manifiesto lanzados en mayo, que afirmaba no reproducir para evitar su segura e inevitable censura. Atacaba directamente a Solidaridad Obrera<sup>87</sup> por su

---

84.- Balius, en su artículo “Por los fueros de la verdad”, dice al respecto: “Luego vino el úkase de los comités superiores decretando nuestra expulsión, que fue rechazada por la base, en las asambleas sindicales y en un pleno de grupos de la FAI celebrado en la Casa CNT-FAI.”

85.- El eco y simpatía generalizados que despertaron Los Amigos de Durruti entre la militancia confederal se demuestran, no sólo en la impotencia de los comités y dirección cenetistas para conseguir su expulsión, sino también en el descontento y reflexión que, tras las Jornadas de Mayo, condujo a la formación de una estructura conspirativa en el seno de las organizaciones libertarias, fruto de la cual son los documentos titulados “Aportación a un proyecto de organización conspirativa” e “Informe respecto a la preparación de un golpe de Estado”, publicados en VARIOS AUTORES: *Sucesos de mayo (1937)*. Cuadernos de la guerra civil, núm. 1, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1987.

86.- El nº 1 de El Amigo del Pueblo no está fechado. La Agrupación difundió una octavilla que anunciaba la aparición de El Amigo del Pueblo, portavoz de Los Amigos de Durruti, para el miércoles día 19 de mayo. Tavera y Ucelay dan, erróneamente, la fecha del 11 de mayo, que probablemente toman del manifiesto de la página 2 del nº 1 de El Amigo del Pueblo. Paul Sharkey da una fecha mucho más acertada: el 20 de mayo. Por otra parte, dada la periodicidad semanal que se propuso el diario, y puesto que el nº 2 de El Amigo del Pueblo se publicó el 26 de mayo, no cabe ninguna duda sobre la fecha de aparición del nº 1.

87.- Solidaridad Obrera estaba dirigida por Toryho, que había sido nombrado director del principal órgano de la CNT a causa de su decidida defensa del colaboracionismo confederal y de la disciplina. Estaba enemistado profundamente con Balius, que siempre se había mostrado muy crítico con el

ensañamiento con Los Amigos de Durruti, y negaba la calumnia vertida por la dirección cenetista: “no somos agentes provocadores”.

El segundo número, en el que no aparecía ninguna galerada censurada, tiró quince mil ejemplares<sup>88</sup>. En portada, en color, salía un dibujo conmemorativo de la muerte de Ascaso en el asalto al cuartel de Atarazanas. El número estaba fechado en Barcelona, el miércoles 26 de mayo de 1937. En esa portada se decía lo siguiente:

*“El trato indigno que nos dan en censura, nos obliga a burlarla. Es una vergüenza y una ignominia la desfachatez de tacharnos los comentarios más insignificantes. No podemos ni queremos tolerarlo ¡Siervos no!”.*

Así pues el número no fue sometido a la censura, y fue publicado clandestinamente<sup>89</sup>. En este número destacaba la denuncia de las consignas lanzadas por la UGT, el sindicato controlado por los estalinistas, que había expulsado de sus filas a los poumistas, y que pedía a la CNT que hiciera lo mismo con Los Amigos de Durruti. No se publicaba ningún artículo firmado por Balius. Destacaban sin embargo dos artículos, no tanto por su importancia intrínseca como por la mentalidad que demostraban. Uno de ellos, firmado por “Fulmen” establecía un paralelismo entre la revolución francesa de 1793 y la española de 1937, entre Marat y Balius, entre los jacobinos y los durrutistas. El otro artículo, sin firma, denunciaba una serie de personalidades destacadas del catalanismo, que vivían en París, cobrando sueldos de la Generalidad. Se hacía, por otra parte, una comparación, populista y demagógica, de los sueldos cobrados por Companys y otros políticos con los sueldos de los milicianos y las dificultades financieras para sostener la guerra. Ambos artículos son interesantes en cuanto señalan una mentalidad obrerista, demagoga, que parece ser que conectaba muy bien con las dificultades económicas y penalidades cotidianas de las clases populares, y que no es frecuente en el resto de la prensa de la época. Podemos decir que se trata de un rasgo característico de El Amigo del Pueblo. El editorial de este número, que aparecía en la contraportada, titulado “El gobierno Negrín”, denunciaba la formación de un gobierno contrarrevolucionario, propiciado por el partido comunista, consecuencia de las jornadas de mayo, que tenía por objetivo inmediato el desarme de la clase trabajadora y la formación de un ejército burgués. El editorial calificaba la resolución de la crisis gubernamental del gobierno de Valencia como un claro ejemplo de intervencionismo colonial [se sobrentendía que ruso]. Balius fue encarcelado (hacia mediados de junio), sin fianza, por este editorial, aunque no llegó a ser procesado, ya que el Tribunal encargado de hacerlo decretó su libertad. A los quince días de salir en libertad (hacia mediados de octubre) fue encarcelado de nuevo (a primeros de noviembre) durante dos meses, como preso gubernativo, y puesto a disposición del comisario Burillo<sup>90</sup>. Sólo se libró de una tercera detención debido a que se ausentó de Barcelona para evitarlo.

El número 3 estaba fechado el 12 de junio de 1937, en Barcelona, ya sin color. Este número parecía mucho más combativo y sus artículos tenían más garra. Se denunciaba el asesinato de varios militantes anarquistas, se citaba el texto de la octavilla lanzada en mayo, explicando su contenido programático. Se anunciaba que se estaba en vísperas de acontecimientos decisivos para el futuro de la revolución, que corría un gran peligro

---

colaboracionismo anarcosindicalista. Sobre Toryho, y su enemistad y enfrentamiento con Balius, véase el interesante estudio efectuado en él, por otras razones, deplorable artículo de Tavera y Ucelay-Da Cal, ya citado; así como el libro de SABATER, Jordi: *Anarquisme i catalanisme. La CNT i el fet nacional català durant la Guerra Civil*. Edicions 62, Barcelona, 1986, pp. 109-110.

88.- Según afirma Balius en su carta a Bolloten, fechada en Cuernavaca el 24 de junio de 1946.

89.- Según afirma Balius en su carta a Bolloten, fechada en Cuernavaca el 10 de junio de 1946.

90.- ARQUER, Jordi: *Història...*, op. cit. El coronel Burillo había intervenido en la detención de Nin y el resto de líderes del POUM.

inmediato<sup>91</sup>. Venía un artículo sin firma, atribuible a “Fulmen”, sobre la Revolución Francesa; una noticia sobre los éxitos militares del anarquista Cipriano Mera en el frente de Madrid; unos poemas de Eleuterio Roig; un artículo de Santana Calero en el que afirmaba que imitar a Durruti no significaba claudicar, sino defender las posiciones ideológicas de éste sobre la necesidad de ganar la guerra para ser libres; la reproducción del discurso radiofónico de Durruti del 4 de noviembre; un artículo demagógico sobre el frente de Aragón y la retaguardia; una denuncia tajante de las últimas manifestaciones de Peiró, referentes a la instauración de una república como la anterior al 19 de julio; y sobre todo, lo más interesante, un artículo titulado “En torno de las Jornadas de Mayo” en el que Los Amigos de Durruti retiraban el calificativo de “traidores”, que vertieron en el Manifiesto del 8 de Mayo contra los comités dirigentes de la CNT, al tiempo que exigían que se retirase el calificativo de “agentes provocadores” que la CNT lanzó contra Los Amigos de Durruti.

En el número 4, fechado el 22 de junio de 1937, se daba la noticia de la detención sin fianza de Balius. En portada destacaba la exposición del programa reivindicativo de la Agrupación (reelaborado ya varias veces desde su primera exposición en el manifiesto de finales de marzo del 37), que proponía unas medidas draconianas, como la sindicación forzosa, la depuración de la retaguardia, el racionamiento, el armamento del proletariado, la disolución de los cuerpos represivos, etc..., que pretendían defender una revolución amenazada por la reacción, y ganar la guerra a los fascistas:

*“Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos:*

*Dirección de la vida económica y social por los Sindicatos.*

*Municipio Libre.*

*El ejército y el orden público han de estar controlados por la clase trabajadora.*

*Disolución de los Cuerpos Armados. Mantenimiento de los Comités de Defensa y de las Consejerías de Defensa.*

*Las armas han de estar en poder del proletariado. Los fusiles son la garantía máxima de las conquistas revolucionarias. Nadie más que la clase trabajadora puede disponer de ellas.*

*Abolición de las jerarquías. Batallones de fortificación integrados por los enemigos del proletariado.*

*Sindicación forzosa. Bolsa de Trabajo. Cese de recomendaciones para conseguir trabajo. Carta de racionamiento. Trabajo obligatorio. En la retaguardia se ha de vivir para la guerra.*

*Socialización de todos los medios de producción y cambio. Lucha a muerte contra el fascismo y sus encubridores. Depuración de la retaguardia. Creación de los Comités de vecinos. Implantación inmediata del salario familiar sin excepciones burocráticas. La guerra y la revolución ha de alcanzar a todos por igual. Supresión del Parlamento burgués. Suspensión de pasaportes.*

*Movilización frente a la contrarrevolución.*

*Desobediencia total a las medidas coactivas del Estado, tales como la aplicación de la censura, desarme de los trabajadores, incautación de las emisoras de radio por el Estado, etc.*

*Oposición decidida a que los medios de producción sean Municipalizados, mientras la clase trabajadora no sea dueña absoluta del país.*

*Retorno al sentido ampliamente revolucionario de nuestras organizaciones.*

---

91. De hecho el 16 de junio, cuatro días después de la fecha que aparece en el número 3 de *El Amigo del Pueblo*, se ilegalizó al POUM y se detuvo y/o asesinó a sus militantes y dirigentes, en una operación dirigida por el GPU y los estalinistas españoles, que hasta entonces no tenía precedentes en España.



*Oposición total a la colaboración gubernamental por ser totalmente contraproducente para la emancipación del proletariado.*

*Guerra a muerte a los especuladores, a los burócratas, a los causantes del alza de las subsistencias.*

*En pie de guerra contra todo armisticio.”*

Ya en la página 2, aparece el siguiente anuncio o recordatorio:

*“Programa revolucionario de la Agrupación Amigos de Durruti:*

*Una Junta Revolucionaria.*

*El Poder económico a los Sindicatos.*

*Los Municipios Libres.*

*Queremos llenar una etapa.*

*Somos anarquistas.”*

Se publicaba además el habitual poema de Eleuterio Roig, el acostumbrado artículo de “Fulmen” sobre la Revolución Francesa y un artículo de Santana Calero que llamaba a las Juventudes Libertarias y a la FAI a actuar en los sindicatos, e incidía en la necesidad de ganar la guerra y hacer la revolución al mismo tiempo. Destacaba, sin duda, un memorable artículo de Jaime Balius titulado “En defensa propia. Necesito una aclaración”. En este artículo Balius se defendía de la acusación de marxista, que los dirigentes y la prensa cenetista le lanzaban como el peor de los insultos posibles.

En el número 5 de El Amigo del Pueblo, fechado el 20 de julio de 1937, presentaba un formato más reducido, y llevaba aún la misma dirección de la administración y redacción del periódico que en el número 1, pese a que la sede de la administración había sido clausurada por la policía y el periódico se editaba clandestinamente. Se trataba de una labor de desinformación contra las indagaciones de la policía, que creía que El Amigo del Pueblo probablemente se imprimía ya en Francia, en Perpignan o Montpellier, con ayuda de los anarquistas franceses, aunque en realidad seguía imprimiéndose en Barcelona. A partir de este número, y en los sucesivos números de El Amigo del Pueblo, todos los artículos aparecieron sin firma, excepto alguno que aún fue publicado bajo seudónimo. El encarcelamiento de Balius no supuso en ningún momento que cesara su colaboración en los editoriales, o incluso mediante artículos escritos en la cárcel.

El número 5 es uno de los más interesantes de El Amigo del Pueblo. En primera página aparece un artículo titulado: “Una teoría revolucionaria”. Sólo *este editorial sería suficiente para destacar la importancia política e histórica de Los Amigos de Durruti*, no sólo en la historia de la guerra civil, sino de la ideología ácrata. En el editorial, Los Amigos de Durruti atribuían el avance de la contrarrevolución y el fracaso de la CNT, tras su triunfo innegable y absoluto de julio del 36, a una sola razón: la ausencia de un programa revolucionario. Y esa había sido también la causa de la derrota de Mayo del 37. La conclusión a la que habían llegado es definida con una enorme claridad:

*“La trayectoria descendente [de la revolución] ha de atribuirse exclusivamente a la ausencia de un programa concreto y de unas realizaciones inmediatas y que por este hecho hemos caído en las redes de los sectores contrarrevolucionarios en el preciso momento en que las circunstancias se desenvolvían netamente favorables para una coronación de las aspiraciones del proletariado. Y al no dar libre cauce a aquel despertar de julio, en un sentido netamente de clase, hemos posibilitado un dominio pequeño-burgués que de ninguna de las maneras podía producirse si en los medios confederales y anarquistas, hubiese prevalecido una decisión unánime de asentar el proletariado en la dirección del país. [...] cometiéndose la simpleza de que una revolución de tipo social podía compartir sus latidos económicos y sociales, con los factores enemigos. [...]*

*En mayo se volvió a plantear el mismo pleito. De nuevo se ventilaba la supremacía en la dirección de la revolución. Pero los mismos individuos que en julio se atemorizaron por el peligro de una intervención extranjera, en las jornadas de mayo volvieron a incurrir en aquella falta de visión que culminó en el fatídico “alto el fuego” que, más tarde, se traduce, a pesar de haberse concertado una tregua en un desarme insistente y en una despiadada represión de la clase trabajadora. [...]*

*De manera que, al despojarnos de un programa, léase comunismo libertario, nos entregamos por entero a nuestros adversarios que poseían y poseen un programa y unas directrices [...] a los partidos pequeño-burgueses había que aplastarlos en julio y en mayo. Opinamos que cualquier otro sector, en el caso de disponer de una mayoría absoluta como la que poseíamos nosotros, se hubiera erigido en árbitro absoluto de la situación.*

*En el número anterior de nuestro portavoz precisábamos un programa. Sentamos la necesidad de una Junta revolucionaria, de un predominio económico de los Sindicatos y de una estructuración libre de los Municipios. Nuestra Agrupación ha querido señalar una pauta por el temor de que en circunstancias similares a julio y mayo, se proceda de una manera idéntica. Y el triunfo radica en la existencia de un programa que ha de ser respaldado, sin titubeos, por los fusiles. [...]*

*Las revoluciones sin una teoría no siguen adelante. “Los Amigos de Durruti” hemos trazado nuestro pensamiento que puede ser objeto de los retoques propios de las grandes conmociones sociales, pero que radica en dos puntos esenciales que no pueden eludirse. Un programa y fusiles.”*

Este texto es fundamental, *marca un hito en la evolución del pensamiento anarquista*. Los conceptos teóricos aquí vertidos, sólo esbozados muy confusamente con anterioridad, se expresan ahora con una claridad cegadora. Y estas conquistas teóricas serían, más tarde, repetidas y razonadas en el folleto de Balius Hacia una nueva revolución. Pero aquí aparecían por primera vez. Y a nadie puede escapar su novedad e importancia dentro del pensamiento anarquista. Los Amigos de Durruti habían asumido viejos conceptos teóricos, que habían conquistado tras una dolorosa experiencia histórica, en el transcurso de una guerra civil y un proceso revolucionario, que había mostrado descarnadamente las contradicciones y las necesidades de la lucha de clases. ¿Acaso podemos creer que esta evolución del pensamiento político de Los Amigos de Durruti pueda atribuirse, sería y documentadamente, a la influencia de un grupo ajeno, sean trosquistas o poumistas? Es innegable que *se trata de una evolución atribuible únicamente a la propia Agrupación de Los Amigos de Durruti*, que en el análisis de la situación política e histórica habían llegado a la conclusión de la necesidad, ineludible en una revolución, de establecer una Junta Revolucionaria. Los Amigos de Durruti, por supuesto, no utilizaban la terminología propia del marxismo<sup>92</sup>, sino que empleaban otro vocabulario, propio de la ideología ácrata: y ese vocabulario, con el que exponen el concepto de “dictadura del proletariado”, es una prueba más de que estamos ante una evolución interna de la Agrupación, y no ante un proceso de colonización o captación por parte de un grupo ajeno. La realidad social e histórica es lo bastante tozuda, y lo suficientemente dura, como para que el abecé de la teoría revolucionaria pueda cuajar en un grupo revolucionario que simplemente mantenga los ojos abiertos y la mente despierta.

En este mismo número se publicaba un análisis sobre los acontecimientos posteriores a mayo, en el que se denunciaba el encarcelamiento y proceso de militantes del POUM por los estalinistas, y la destrucción de las colectividades. Se hacía una hiriente comparación con la tranquilidad en la que vivían las clases medias, caldo de cultivo de los

---

92. Nos parece innecesario establecer las diferencias entre marxismo revolucionario y estalinismo. A quien le interese la cuestión le remitimos al número 1 de Balance, serie de estudios e investigaciones.

estalinistas, mientras se perseguía a los trabajadores revolucionarios. Aparecía también el acostumbrado artículo de “Fulmen” sobre la Revolución Francesa, en el que trazaba un interesante contraste entre el proceso revolucionario francés y el español. Destacaba por fin un largo artículo en el que se denuncian los intentos fallidos de expulsión de Los Amigos de Durruti, por parte de los Comités dirigentes de la CNT.

El número 6 de El Amigo del Pueblo estaba fechado en Barcelona, el 12 de agosto de 1937. El editorial se titulaba “Necesidad de una Junta revolucionaria”, en el que incidiendo en el editorial del número anterior sobre la necesidad de una teoría revolucionaria, se afirmaba que en julio del 36 faltó la constitución de una Junta revolucionaria:

*“Del movimiento de julio hemos de sacar la conclusión de que a los enemigos de la revolución se les ha de aplastar sin compasión. Este ha sido uno de los errores capitales que estamos ahora pagando con creces. Esta misión de carácter defensivo correrá a cargo de la Junta revolucionaria, que ha de ser inexorable con los sectores adversos. [...]*

*La importancia de la constitución de la Junta revolucionaria es grandioso. No se trata de una elucubración más. Es la resultante de una serie de fracasos y de desastres. Y es la rectificación categórica de la trayectoria seguida hasta el momento actual.*

*En julio se creó un comité antifascista que no respondía a la envergadura de aquella hora sublime. ¿Cómo podía desarrollarse el embrión surgido de las barricadas, con un codo a codo de amigos y enemigos de la revolución? No era el comité antifascista, por su composición, el exponente de la lucha de julio<sup>93</sup>.*

*[...] somos partidarios de que en la Junta revolucionaria solamente participen los obreros de la ciudad, del campo y los combatientes que en los instantes decisivos de la contienda se hayan manifestado como paladines de la revolución social. [...]*

*La agrupación “Los Amigos de Durruti” que supo hacer una crítica exacta de las jornadas de mayo, sienta, desde este momento, la necesidad de la constitución de una Junta revolucionaria, tal como nosotros la concebimos, y la creemos indispensable para defender la revolución [...].”*

La evolución del pensamiento político de Los Amigos de Durruti es ya imparable. Tras el reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado, la siguiente pregunta que se plantea es ¿quién ejercerá esa dictadura del proletariado?. La respuesta es una Junta revolucionaria, que es definida acto seguido como la vanguardia de los revolucionarios. Y su papel, no podemos creer que sea diferente al atribuido por los marxistas al partido revolucionario.

Sin embargo, “Munis” en el número 2 de La Voz Leninista, criticaba este número 6 de El Amigo del Pueblo, porque apreciaba en sus afirmaciones un retroceso respecto a las mismas formulaciones hechas por la Agrupación de Los Amigos de Durruti durante, e inmediatamente después, de las jornadas de mayo.

En este mismo número se publicaba una nota sobre el proceso contra el POUM y sobre el asesinato de Nin, del que se responsabilizaba al gobierno en funciones; el acostumbrado artículo sobre la Revolución Francesa, y otros de menor interés. En la última página aparecía una indicación de imprenta “Imp. Libertaria-Perpignan”, que con toda

---

93. Así pues, tampoco Los Amigos de Durruti consideraban que el Comité de Milicias Antifascistas (CCMA) fuera el embrión de un doble poder, sino un organismo de colaboración de clases. Es el mismo análisis de Nin, Azaña, Tarradellas, los bordiguistas, etc... en contradicción con la tesis académica e historiográfica del CCMA como embrión del poder obrero enfrentado a la Generalidad.

probabilidad se trataba de una falsa pista para la policía, puesto que El Amigo del Pueblo seguía imprimiéndose en Barcelona<sup>94</sup>.

El número 7 del periódico estaba fechado en Barcelona, el 31 de septiembre<sup>95</sup>, y destacaban varios artículos dedicados a la represión desatada por los estalinistas en Aragón, tras la disolución del Consejo de Aragón y las colectividades anarquistas; a desmentir las falsas afirmaciones sobre Los Amigos de Durruti, vertidas por Agustín Souchy en un folleto anónimo, editado por ediciones Ebro; contra el restablecimiento de la libertad de cultos, contra el desmesurado aumento de las subsistencias, etc... Destacaba una nota humorística, muy expresiva de los tiempos que corrían, que rezaba del siguiente modo:

*“Proponemos la inmediata expulsión de nuestras Organizaciones de unos individuos llamados Miguel Bakunin, Pedro Kropotkine, Sebastián Faure, Enrique Malatesta y Ricardo Mella.*

*Como compensación a esta expulsión proponemos se organice un homenaje a los “intervencionistas” por haber logrado vencer el peligro contrarrevolucionario.*

*Nuestra “ortodoxia” nos hace incompatibles con los que facilitan conceptos y material a los “incontrolados”, al tiempo que nos hace admirar la gloriosa “infallibilidad” de los grandes intérpretes de las “circunstancias”.*”

El editorial analizaba el significado de las Jornadas de Mayo, que para Los Amigos de Durruti fueron una insurrección que pretendía rectificar los errores cometidos desde julio. Se clamaba contra las posiciones intermedias de algunos destacados militantes anarquistas, que con su renuncia “a las tentaciones totalitarias” no hacían más que renunciar a la implantación del comunismo libertario. Se insistía una y otra vez en que los anarquistas debían aprender de la experiencia vivida:

*“Se renuncia a las soluciones totalitarias. ¡Se ha dado un carácter oficial a la decisión de omitir la implantación del comunismo libertario; El papel que va a jugar el anarquismo - según declaraciones de camaradas que ocupan cargos de responsabilidades el de que ningún sector antifascista se aproveche en beneficio propio [...]. ¡Ni dictaduras ni democracias; se afirma. ¿A dónde vamos? Sin un programa propio corremos el peligro de continuar siendo un apéndice de la democracia burguesa y nos exponemos a ser víctimas de cualquier sector que opere con audacia. [...]*

*Nuestra hora presente ha de cifrarse exclusivamente en las enseñanzas vividas. Si nos empeñamos en cerrar los ojos a la realidad, que aún rezuma en los campos de batalla, en las cárceles, y en el conjunto de la arremetida contrarrevolucionaria, seremos descartados brutalmente de la arena peninsular.*

*Aún podemos salvar la revolución. [...] La experiencia es durísima y de ella hemos de deducir que nos hemos de imponer con la contundencia de los fusiles y que*

94.- En el sumario incoado, en febrero-marzo de 1938, contra los militantes de la Sección bolchevique-leninista existe un acta del registro efectuado en la imprenta de uno de los encausados, el impresor Baldomero Palau. En el registro efectuado en esta imprenta, sita en la calle Salmerón de Barcelona, se halla un cabezal de *La Voz Leninista*, utilizada en la impresión del número 3, fechado el 5 de febrero de 1938. En el acta se deja constancia además del hallazgo de dos cabezales correspondientes al periódico *El Amigo del Pueblo*. Se trataba del nº 12 de *El Amigo del Pueblo* que se publicó en Barcelona el 1 de febrero de 1938. Por otra parte, en la circular número 4 de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña [depositada en el IISG de Ámsterdam] se reproduce una circular enviada por Los Amigos de Durruti (de la que desconocemos la fecha, pero suponemos de agosto del 37) a todos los Sindicatos de la CNT en Cataluña, en la que se pedían fondos para comprar una máquina plana, porque el tiraje de *El Amigo del Pueblo* se hace cada vez más difícil. Las imprentas rehúyen el aceptarnos su confección y tiraje, por su condición de clandestino y consecuencia del temor a las autoridades. Día llegará que no podremos sacarlo a la luz pública por esta dificultad”.

95.- Se trata sin duda de un error de imprenta. La fecha debe ser 31 de agosto de 1937, ya que el número 8 está fechado el 21 de septiembre, y el mes de septiembre sólo tiene 30 días.

*hemos de aniquilar las fuerzas que son enemigas de la clase trabajadora y de la revolución.*

*No olvidemos la experiencia vivida. En ello radica nuestra salvación.”*

No cabe la excusa de un “deus ex maquina”: Los Amigos de Durruti eran anarquistas, que habían aprendido las lecciones que les había enseñado la durísima experiencia vivida. Las innovaciones que aportaban a la teoría anarquista puede que fueran viejos postulados marxistas, que a su vez eran sólo enseñanzas elementales de la lucha de clases. Pero mal negocio hace quien se contenta con utilizar etiquetas, y con ello da por saldada la cuestión. Si la experiencia vivida por el proletariado en la lucha de clases no sirve para enmendar los errores, si la historia no sirve para aprender de las luchas pasadas, estamos afirmando la prioridad del dogma y la fe, estamos negando validez alguna a la experiencia y a la historia.

El editorial del número 8 de El Amigo del Pueblo, fechado en Barcelona el 21 de septiembre de 1937, insistía en la necesidad de un programa para que la revolución pudiera triunfar, así como en conceptos expresados ya anteriormente, que no aportaban ninguna novedad. El resto de artículos, más o menos interesantes, trataban diversos temas: sobre abastos, contra el nacionalismo conmemorado en la festividad del 11 de setiembre, sobre el frente de Aragón, sobre el reingreso de Ángel Pestaña en la CNT.

En el número 9, fechado el 20 de octubre de 1937, salió un manifiesto, que hacía las veces de programa de la Agrupación, que fue muy controvertido, por lo que el número 10, fechado el 8 de noviembre de 1937, publicó un editorial en su defensa. En ese mismo número se saludaba la aparición de Alerta, calificada como una publicación ideológicamente próxima. Destacaba la inquina contra Comorera, ferozmente criticado por su política como responsable de Abastos, y por haber llamado “tribus” a los luchadores del 19 de julio. Se daba noticia del nuevo encarcelamiento de Balius “tras un lapso de libertad que apenas ha durado quince o veinte días”<sup>96</sup>, condenado como director de El Amigo del Pueblo, convertido en periódico clandestino porque se había negado a someterse a la censura a partir del número 2. Los artículos más interesantes se titulaban “Hay que hablar claro” y “Un momento histórico”. El primero rebatía, en clave humorística, las consabidas acusaciones lanzadas por la CNT contra los miembros de la Agrupación, calificados de “incontrolados, provocadores y contrarrevolucionarios”. El artículo, tras defender a los miembros de la Agrupación y recordar su pasado revolucionario y combativo, se negaba de forma harto significativa a lanzar acusaciones de ningún tipo contra la CNT y la FAI, porque “eso sería envenenar las aguas de la fuente a la que todos hemos de acudir”. En este artículo se apreciaba la concepción enormemente limitada que Los Amigos de Durruti tenían de su propio combate. Se limitaban a criticar con guantes de seda a los dirigentes “descarriados” de la CNT, y su mayor éxito se limitaba a evitar la expulsión de los Sindicatos. Consideraban que, tarde o temprano, había de imponerse la unidad de los dos caminos divergentes del anarcosindicalismo, porque de otro modo no podrían evitar ser aplastados por la dictadura estalinista. En este artículo se constataba que la Agrupación se alejaba cada vez más de las posiciones radicalizadas de mayo. El segundo artículo que merece ser comentado, titulado “Un momento histórico”, analizaba el curso desfavorable de la guerra, jalonado por un constante avance victorioso de los fascistas, que gozaban del

---

96.- Balius había sido encarcelado, según su propio testimonio, en mayo del 37: “estuve recluso en la primera galería de la cárcel Modelo de Barcelona. Esto se sitúa en mayo de 1937, después de las jornadas de mayo”. (BALIUS, Jaime: “No es hora de confusionismos”, en *Le Combat Syndicaliste* del 14-4-1971). Sin embargo, la primera noticia sobre el encarcelamiento de Balius fue publicada en el número 4 de El amigo del Pueblo, fechado el 22 de junio de 1937. Dado que el número 3 del portavoz de Los Amigos de Durruti estaba fechado el 12 de junio de 1937, es probable que el encarcelamiento de Balius coincidiera con la masiva detención de militantes poumistas, iniciada el 16 de junio con la ilegalización del POUM.

apoyo internacional. Se preguntaban Los Amigos de Durruti la razón por la que habían caído provincias enteras en Málaga o en el Norte, sin procederse a la destrucción de almacenes, industrias, o víveres, que habían servido de botín al enemigo. La Agrupación constataba que la guerra se había perdido en el frente de Aragón, ante la negativa del gobierno central a dar armas, porque hubiera sido dárselas a la CNT. La guerra estaba plagada de traiciones, porque la oficialidad no había sido depurada, porque en la retaguardia faltaba una moral de lucha, y porque los políticos burgueses sólo pensaban en amasar una pequeña fortuna en el extranjero. Los Amigos de Durruti hacían un llamamiento a los trabajadores para ganar la guerra, que sintetizaban en los siguientes diez puntos: 1) Constitución de una **junta revolucionaria**. 2) Todo el poder económico para los sindicatos. 3) Socialización de la producción y del consumo. 4) Implantación de la carta del productor. 5) **movilización de toda la población**. 6) **depuración de la retaguardia**. 7) Control del ejército por los trabajadores. 8) Salario familiar. Abolición de todos los privilegios. 9) Municipio libre. Orden público en manos de los trabajadores. 10) Racionamiento absoluto del consumo.

Sin embargo se trataba sólo de una mera recopilación de reivindicaciones. No se decía como se conseguirían, ni qué táctica se utilizaría para combatir por ellas. Se trataba pues, de la simple exposición de un programa teórico para ganar la guerra, que estaba fuera de las posibilidades reales del grupo, que por otra parte no se las planteaba seriamente, sino como un instrumento propagandístico o reivindicativo. Pero la dirección de la guerra, o el control del ejército, o la socialización de la economía, o el control del orden público, que en definitiva no eran sino facetas diversas del ejercicio del poder, no podían ser sólo meras reivindicaciones; porque el poder no se solicita, se toma. Por lo tanto podemos afirmar que la Agrupación estaba, en estos momentos, muy lejos de jugar papel alguno. Parecía haber perdido el rumbo: se estaba convirtiendo en la sombra de si misma. El programa y las reivindicaciones, que podían ser válidas antes de mayo, eran ahora una triste caricatura, y daban fe de la absoluta impotencia de la Agrupación, en una situación que ya era plenamente contrarrevolucionaria.

El número 11 de El Amigo del Pueblo estaba fechado el sábado 20 de noviembre de 1937, aniversario de la muerte de Durruti, y estaba consagrado casi por completo a la conmemoración del popular héroe anarquista. De entre todos los artículos, dedicados a una glosa más o menos afortunada de la figura de Durruti, destacaba sin duda alguna el titulado “Comentando a Durruti” en el que se polemizaba con Solidaridad Obrera a propósito de la ideología e intenciones de Durruti. Según el articulista, la “Soli” afirmaba que Durruti estaba dispuesto a renunciar a todos los principios revolucionarios en aras de ganar la guerra. El articulista de El Amigo del Pueblo concebía tal afirmación como una aberración y el peor insulto que podía hacerse a la memoria de Durruti. La visión que daba la Agrupación sobre la ideología de Durruti<sup>97</sup> era todo lo contrario de la que ofrecía la “Soli”:

*“Durruti no renunció nunca a la revolución. Si bien dijo que había que renunciar a todo, excepto a la victoria, se refería a que debíamos estar dispuestos a las mayores privaciones, a la vida inclusive, antes que el fascismo pudiera someternos.*

*Pero en boca de Durruti el concepto de victoria no presupone el menor desglose de la guerra y la revolución. [...] No creemos y estamos convencidos de ello, que Durruti fuese partidario de que la clase, que lo ganó todo a costa de los mayores*

---

97.- En ningún momento entramos en el estudio de la personalidad de Durruti, ni en su ideología política. Nos limitamos a comentar las afirmaciones de los coetáneos. No está de más recordar que Balus afirmaba que la Agrupación de Los Amigos de Durruti, pese a su nombre, no tenía ninguna relación ideológica con Durruti. Por otra parte Durruti era sobre todo un hombre de acción, y no fue nunca, ni jamás lo pretendió, un teórico. Debemos advertir además que la “Soli” no reprodujo fielmente, ni en su integridad, los discursos radiados de Durruti.

*sacrificios, sea quien ceda constantemente y transija en provecho de la clase adversa. [...]*

*Durruti quería ganar la guerra, pero tenía la vista puesta en la retaguardia. [...] Buenaventura Durruti no renunció nunca a la revolución. Los Amigos de Durruti tampoco renunciábamos a ella.”*

El número 12 de El Amigo del Pueblo, fechado el 1 de febrero de 1938, fue el último número de El Amigo del Pueblo. Sin embargo Jordi Arquer, en su breve historia sobre Los Amigos de Durruti, afirma que se publicaron un total de 15 números; y además Balius, en su carta a Bolloten del 10 de junio de 1946, dice que se publicó hasta finales de 1938. Nuestra hipótesis, al afirmar que sólo se publicaron 12 números del portavoz de Los Amigos de Durruti, desde el 19 de mayo de 1937 hasta el 1 de febrero de 1938, se fundamenta en la afirmación de Balius, en el prólogo a la versión inglesa del folleto Hacia una nueva revolución, de que la última reunión de la Agrupación se realizó tras la publicación del citado folleto. Dado que en el número 12 de El Amigo del Pueblo se cita la reciente publicación del folleto Hacia..., podemos asegurar que, tras la publicación del folleto en enero de 1938 y del número 12 del portavoz, el 1 de febrero de 1938, la Agrupación realizó su última reunión y prácticamente no realizó ya ninguna actividad durante el resto de la guerra. Esta hipótesis se vería además confirmada por el incremento intolerable de la represión a partir de febrero del 38, cuando se produjo la caída de la Sección bolchevique-leninista en manos de la policía, que llevó aparejada la detención del impresor Baldomero Palau, en cuya imprenta se editaba La Voz Leninista y El Amigo del Pueblo.

Más tarde, en los años sesenta, se publicó una segunda serie, al parecer fruto del cobro de una herencia por parte de Balius. Esta segunda serie, de la que hemos consultado cuatro números, carece de interés. El nombre de Balius no aparece, y como director se cita a Pablo Ruiz. Su característica más acusada es la publicación en cada número de un cartel, para que los miembros del interior, en España, pudieran encolarlos en las paredes, a modo de propaganda clandestina.

Después de mayo, aunque la Agrupación de Los Amigos de Durruti no fue formalmente ilegalizada, sufrió una dura represión, que se materializó en los sucesivos encarcelamientos de Balius como responsable de una publicación clandestina: El Amigo del Pueblo. Tras su segundo encarcelamiento Balius tuvo que huir de Barcelona durante algún tiempo para evitar un tercer período de prisión. Al no poder trabajar como periodista subsistió gracias a un empleo en la industria láctea, que le facilitaron sus compañeros del Sindicato de la Alimentación de la CNT. La represión también afectó a Bruno Lladó Roca, tras unos duros enfrentamientos con Josep Moix, alcalde de Sabadell y militante de ERC, que le acusaba de haber colocado el primero de mayo de 1937, en su despacho oficial, un cartel de Los Amigos de Durruti que incitaba a la subversión contra el gobierno de la Generalidad. Bruno Lladó fue cesado como concejal del ayuntamiento de Sabadell en la sesión consistorial del 22 de mayo de 1937<sup>98</sup>. En realidad no se trataba más que de un ajuste de cuentas del PSUC con la CNT, y de desplazar del poder local al movimiento libertario, como consecuencia de la nueva relación de fuerzas existente en Cataluña después de las Jornadas de Mayo. La temprana ofensiva de Josep Moix Regás (que en 1938 llegó a ministro del gobierno de la República) contra los anarquistas “extremistas” de Los Amigos de Durruti se vio favorecida por los poumistas locales, que en Sabadell mantenían amistosas relaciones de colaboración con el PSUC, y que habían manifestado su oposición a las algaradas de mayo, incluso en contra de la táctica del CE de su propio partido. A la represión del PSUC y de los republicanos contra Balius y Lladó, debemos

98.- Acta de la sessió consistorial del 22-5-1937 del Ajuntament de Sabadell. Archivo Histórico de Sabadell. Vid. nota nº 51.

sumar los ataques internos que Los Amigos de Durruti sufrían por parte de la CNT y de la FAI, que no sólo eran desmoralizadores, sino más efectivos. Pero esta represión “interna” en el seno del movimiento libertario alcanzó su punto culminante en el caso de Juan Santana Calero. Este militante libertario había sido secretario de las Juventudes Libertarias (JJ.LL.) en Málaga, y poco antes de la caída de esta ciudad había sido llamado a Barcelona para asistir a un acto conjunto de fraternización de las Juventudes Libertarias con la Juventud Comunista Ibérica (JCI del POUM), con vistas a constituir un Frente de la Juventud Revolucionaria, que marginaba a las estalinizadas Juventudes Socialistas Unificadas. Después de mayo del 37, con el inicio de la persecución del POUM, los intereses gubernamentales del movimiento libertario giraron hacia el alejamiento respecto a la JCI y su acercamiento a las Juventudes Socialistas Unificadas. Juan Santana Calero era además miembro de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, y redactor de El Amigo del Pueblo. Santana Calero tenía, pues, demasiadas cosas en su contra para salir indemne del trance. El Comité Peninsular de las JJ. LL., y muy especialmente el “colaboracionista” Fidel Miró, le acusó de abandono del frente y de sus responsabilidades en Málaga, ante el avance de las tropas franquistas. Las JJ.LL. desvelaron públicamente su pertenencia a la Agrupación, y su condición de redactor de una publicación clandestina, en un momento de persecución policíaca de los redactores de El Amigo del Pueblo. Se trata posiblemente del único caso en el que, desde el propio seno del movimiento anarquista, se acusaba a un militante de redactar una hoja clandestina. Pero además esa acusación, al hacerse pública, se convertía en una delación a la policía. Así lo señaló Santana Calero en su escrito de defensa, que junto con los informes acusatorios del Comité Peninsular de las JJ.LL. debía presentarse al próximo congreso regional de las JJ. LL. de Cataluña<sup>99</sup>. Al final de la guerra, Juan Santana Calero murió en Valencia, enfrentado, pistola en mano, a las tropas franquistas que entraban en la ciudad. Si no hubiera sido acusado calumniosamente de abandonar Málaga ante el enemigo franquista, quizás no hubiera optado por tal suicidio<sup>100</sup>.

Después de mayo del 37 una represión *selectiva*, de los gobiernos, republicano y de la Generalidad, y de los estalinistas, se abatió sobre el movimiento libertario; Los Amigos de Durruti sufrieron además las calumnias y la represión interna de los comités superiores anarcosindicalistas.

---

99. “Con una irresponsabilidad rayana en una inconsciencia confidencial, se manifiesta en el informe que pertenezco a la “Agrupación Amigos de Durruti” y soy colaborador de *El Amigo del Pueblo*. El hecho de estar ambos factores al margen de la ley antirrevolucionaria, muestra hasta qué punto extremo desciende el odio.” Fragmento extraído de: “A las JJ. LL. de Cataluña. Informe que presenta el Comité Peninsular de la FIJL sobre el caso Santana Calero... (Septiembre de 1937)”.

100. La muerte de Juan Santana Calero nos fue contada por “Abel Paz”. Suya es también la reflexión sobre su “suicidio”. Sin embargo existe una versión distinta en DAMIANO, Cipriano: *La resistencia libertaria*. Bruguera, Barcelona, 1978, que sitúa la muerte de Santana Calero en el intento fallido de alcanzar las serranías de Granada para unirse a la resistencia guerrillera.



## 8 El folleto de *Balius*: Hacia una nueva revolución

El folleto Hacia una nueva revolución, con una gran tirada de ejemplares<sup>101</sup>, pese a editarse clandestinamente, concretaba un programa que hasta ese momento era bastante impreciso. *Balius* comenzó a redactarlo hacia noviembre de 1937<sup>102</sup>, y fue editado por la Agrupación Amigos de Durruti en enero de 1938<sup>103</sup>. Es sin duda el texto más elaborado de Los Amigos de Durruti, y por ello merece un comentario aparte.

Las aportaciones teóricas más importantes del folleto, ya habían sido desarrolladas en los editoriales de El Amigo del Pueblo de los números 5, 6 y 7, esto es entre el 20 de julio y el 31 de agosto.

El folleto no contiene, pues, grandes innovaciones teóricas. La única novedad radica, en todo caso, en la apropiación por parte de un grupo ácrata de unos conceptos, que el marxismo había sistematizado como el abecé más elemental de la teoría revolucionaria del proletariado. Por esta razón, el vocabulario empleado por *Balius* es distinto del utilizado por los clásicos marxistas. Pero veremos que no es demasiado difícil identificar un concepto ya conocido bajo unas palabras distintas.

El folleto consta de 31 páginas<sup>104</sup>, y está dividido en ocho capítulos. En el primer capítulo se trazaba una breve introducción histórica, en la que *Balius* daba una visión esperpéntica del período que va desde la dictadura de Primo de Rivera hasta octubre del 34. En el segundo capítulo se analizaban los acontecimientos que llevaron al alzamiento

101.- Según afirma Arquer, op. cit., se tiraron cincuenta mil ejemplares. La cifra de la tirada nos parece exagerada, por no decir que increíble.

102.- En la página 16 del folleto *Hacia una nueva revolución* [página 12] se dice: “Han transcurrido dieciséis meses. ¿Qué resta? Del espíritu de julio un recuerdo. De los organismos de julio un ayer.” De estas frases deducimos que el folleto fue redactado hacia noviembre de 1937, esto es, dieciséis meses después de julio del 36.

103.- *Balius* en la introducción, fechada en 1978, de la versión inglesa del folleto *Hacia una nueva revolución*, dice que fue publicado [dice “escrito” donde debería decir “publicado”] a mediados de 1938; y explica también las razones de su publicación:

“Ahora efectuaremos una breve introducción a nuestro folleto: Hacia una nueva revolución. Primero de todo: ¿cuándo fue escrito? A mediados de 1938. [...] Era la trágica hora en la que Los Amigos de Durruti, en su última reunión, tras un prolongado examen de la magnitud del desastre, rechazó aceptar sin más semejante derrota. La infame política seguida por Largo Caballero, en cuyo gobierno participaron varios militantes anarquistas, erosionó la moral revolucionaria de la retaguardia; y el gobierno Negrín, el gobierno de la derrota y la capitulación, dio a la derrota proporciones de hecatombe. Por esta razón decidimos publicar Hacia una nueva revolución, que era, como nosotros decíamos, un mensaje de esperanza y la determinación de reanudar la lucha contra un capitalismo internacional que había movilizadado sus gendarmes de la década de los treinta (en otras palabras, sus camisas negras y pardas), para aplastar a la clase obrera española, a cuya cabeza se encontraban los anarquistas y la masa revolucionaria de la CNT.”

Cfr.: Friends of Durruti Group: *Towards a fresh revolution*. New Anarchist Library (2). Translated by Paul Sharkey. Sanday, Orkney, 1978.

Sin embargo, pese a las informaciones de *Balius*, en el número 12 de *El Amigo del Pueblo* se publicó un anuncio del folleto, recientemente editado por la Agrupación, titulado *Hacia una nueva revolución*. Puesto que este número 12 del portavoz de Los Amigos de Durruti está fechado el 1 de febrero, no cabe duda que el folleto había sido editado en enero de 1938.

104.- Hemos consultado el folleto original, que difiere de la versión publicada por Etcétera, que aunque correcta y completa, tiene sólo 28 páginas.

revolucionario del 19 de julio. Destacan algunas afirmaciones, no por contundentes menos ciertas:

*“Las armas las fue a buscar el pueblo. Se las ganó. Las conquistó con su esfuerzo propio. No se las dio nadie. Ni el gobierno de la República ni la Generalidad dieron un solo fusil”*

Es digno de subrayar el profundo análisis que hacían Los Amigos de Durruti de la revolución del 19 de julio del 36:

*“La inmensa mayoría de la población trabajadora estaba al lado de la CNT. La organización mayoritaria, en Cataluña, era la CNT. ¿Qué ocurrió para que la CNT no hiciese su revolución que era la del pueblo, la de la mayoría del proletariado?”*

*Sucedió lo que fatalmente tenía que ocurrir. La CNT estaba huérfana de teoría revolucionaria. No teníamos un programa correcto. No sabíamos a dónde íbamos. Mucho lirismo, pero en resumen de cuentas, no supimos que hacer con aquellas masas enormes de trabajadores, no supimos dar plasticidad aquel oleaje popular que se volcaba en nuestras organizaciones y por no saber qué hacer entregamos la revolución en bandeja a la burguesía y a los marxistas, que mantuvieron la farsa de antaño, y lo que es mucho peor, se ha dado margen para que la burguesía volviera a rehacerse y actuase en plan de vencedora.*

*No se supo valorizar la CNT. No se quiso llevar adelante la revolución con todas sus consecuencias.”*

Así pues, la revolución de julio fracasó, según Los Amigos de Durruti, porque la CNT carecía de una teoría y de un programa revolucionarios. Se han dado muchas razones, y diversas y variadas explicaciones desde el ámbito anarquista sobre la naturaleza de la revolución de julio; algunas tesis son más o menos atractivas, pero ni Vernon Richards, ni Semprún-Maura, ni “Abad de Santillán”, ni García Oliver, ni Berneri, han sido tan claros y tajantes, ni han analizado con tanta profundidad la naturaleza de la revolución de julio, como lo hicieron Los Amigos de Durruti en el párrafo que acabamos de citar.

Sin embargo, esto es sólo un botón de muestra, porque Los Amigos de Durruti, que no fueron teóricos brillantes, ni buenos organizadores, sino esencialmente gente de barricada, que defendían sus posiciones teóricas desde la reflexión de los hechos vividos, sin más brújula que su instinto de clase, llegaron, en el texto que leeremos a continuación, a uno de los mejores análisis coetáneos sobre la revolución española. Un análisis que merece ser meditado, y que no debemos etiquetar como anarquista o marxista, porque es el análisis de unos hombres que no juegan con palabras, sino con vidas, y en primer lugar las suyas:

*“Cuando una organización se ha pasado toda la vida propugnando por la revolución, tiene la obligación de hacerla cuando precisamente se presenta una coyuntura. Y en julio había ocasión para ello. La CNT debía encaramarse en lo alto de la dirección del país, dando una solemne patada a todo lo arcaico, a todo lo vetusto, y de esta manera hubiésemos ganado la guerra y hubiéramos ganado la revolución.*

*Pero se procedió de una manera opuesta. Se colaboró con la burguesía en las esferas estatales en el preciso momento que el Estado se cuarteaba por los cuatro costados. Se robusteció a Companys y a su séquito. Se inyectó un balón de oxígeno a una burguesía anémica y atemorizada.*

*Una de las causas que más directamente ha motivado la yugulación de la revolución y el desplazamiento de la CNT es el haber actuado como sector minoritario a pesar de que en la calle disponíamos de la mayoría. [...]*

*Por otra parte afirmamos que las revoluciones son totalitarias por más quien afirme lo contrario. Lo que ocurre es que diversos aspectos de la revolución se van plasmando paulatinamente pero con la garantía de que la clase que representa el nuevo*

*orden de cosas es la que usufructa la mayor responsabilidad. Y cuando se hacen las cosas a medias, se produce lo que estamos comentando, el desastre de julio.*

*En julio se constituyó un comité de milicias antifascistas. No era un organismo de clase. En su seno se encontraban representadas las fracciones burguesas y contrarrevolucionarias. Parecía que enfrente de la Generalidad se había levantado el comité susodicho. Pero fue un aire de bufonada.”*

En primer lugar hay que subrayar la definición que dieron del Comité Central de Milicias Antifascistas como un órgano de colaboración de clases, y no como el germen de un embrión de poder obrero. La coincidencia con Nin, en su artículo posterior a los Hechos de Mayo, era en este caso total<sup>105</sup>. Y por supuesto, Los Amigos de Durruti desconocían ese artículo.

La crítica del colaboracionismo confederal en la salvación y reconstrucción del Estado se sumaba a la tautología de que el único deber de una organización revolucionaria es el de hacer la revolución.

Hasta aquí todas las afirmaciones de Los Amigos de Durruti eran ortodoxamente anarquistas. Pero como consecuencia directa de estas afirmaciones, o quizás sería mejor decir, como consecuencia de las contradicciones de una CNT, enlodada en una labor tan ajena al anarquismo como era la de salvar y reconstruir un Estado capitalista en descomposición, llegamos a una notable conquista teórica de Los Amigos de Durruti: **las revoluciones son totalitarias**. Si tal verdad de Pero Grullo estuviera en contradicción con el espíritu libertario, entonces cabría afirmar que una revolución anarquista es una contradicción irresoluble. Algo de eso vivieron los anarquistas en la España del 36.

El folleto de Balius, en el siguiente capítulo, trataba de la insurrección revolucionaria de mayo.

El razonamiento de Los Amigos de Durruti era tan claro y radical como preciso: los Hechos de Mayo tenían su causa en julio, **porque en julio no se hizo la revolución**.

*“La revolución social en Cataluña podía ser un hecho. [...] Pero los acontecimientos tomaron otro giro. En Cataluña no se hizo la revolución. La pequeña burguesía, que en las jornadas de julio se escondió en las trastiendas, al percatarse de que el proletariado era nuevamente víctima de unos líderes sofistas se aprestó a dar la batalla.”*

Su análisis del estalinismo, y del papel decisivo que jugó como punta de lanza de la contrarrevolución, era no sólo clarividente, sino que profundizaba además en la descripción de las capas sociales que le habían dado soporte. Cabe destacar sin embargo, que no se utilizaba jamás la palabra “estalinismo”, sino los términos “socialismo” o “marxismo”, con el significado evidente que hoy damos, desde un punto de vista histórico e ideológico, al vocablo “estalinismo”:

*“El socialismo en Cataluña ha sido funesto. Han nutrido sus filas con una base adversa a la revolución. Han capitaneado la contrarrevolución. Han dado vida a una UGT mediatizada por el GEPCI. Los líderes marxistas han entonado loas a la contrarrevolución. Y en torno del frente único han esculpido frases, eliminando primeramente al POUM<sup>106</sup> y más tarde han intentado repetir la hazaña con la CNT. Las maniobras de la pequeña burguesía aliada de los socialistas-comunistas, culminaron en los sucesos de mayo.”*

Según Los Amigos de Durruti los Hechos de Mayo fueron una provocación planificada, que buscaba crear un clima de indecisión, que posibilitara asestar a la clase

105.- Publicado en *Balance*, número 2, serie de estudios e investigaciones, Barcelona, 1994.

106.- Nótese la contraposición que Los Amigos de Durruti hacen entre los líderes “marxistas” (marxistas igual a estalinistas contrarrevolucionarios) y la exclusión del POUM (poumistas como revolucionarios diferentes de los estalinistas) del frente único.

trabajadoras un golpe decisivo, para de este modo terminar definitivamente con una situación potencialmente revolucionaria:

*“la contrarrevolución pretendía que la clase trabajadora descendiera a la calle en un plan de indecisión para aplastarla. En parte, lograron sus propósitos por la estulticia de unos dirigentes que dieron la orden de alto el fuego y motejaron a los Amigos de Durruti de agentes provocadores cuando la calle estaba ganada y eliminado el enemigo.”*

La acusación lanzada contra los dirigentes anarquistas (aunque no se cita ningún nombre, no podemos dejar de pensar en García Oliver y Federica Montseny) no pretende ser un insulto, sino que describe adecuadamente su actuación durante las Jornadas de Mayo.

Los Amigos de Durruti creían que la contrarrevolución había alcanzado su principal objetivo, que era el control del orden público por el Gobierno de Valencia.

Es muy interesante la descripción y valoración de la respuesta obrera a la provocación estalinista, esto es, de los Hechos de Mayo, que hacen Los Amigos de Durruti:

- a) Se trataba de una reacción espontánea.
- b) No hubo una dirección revolucionaria.
- c) Los trabajadores habían logrado, en pocas horas, una victoria militar aplastante. Sólo resistían algunos edificios del centro de la ciudad, que podían tomarse fácilmente.
- d) La derrota de la insurrección no fue militar, sino política.

*“La lucha se decidió en pocas horas a favor del proletariado enrolado en la CNT, que como en julio defendía sus prerrogativas arma al brazo. Ganamos la calle. Era nuestra. No había poder humano que nos la pudiese disputar. Las barriadas obreras cayeron inmediatamente en nuestro poder. Y poco a poco el reducto de los contrincantes quedó circunscrito a una parte del casco de la población -el centro urbano- que pronto se hubiese tomado de no haber ocurrido la defección de los comités de la CNT.”*

Acto seguido Balius justificaba la acción desarrollada por Los Amigos de Durruti durante la Semana Sangrienta de Mayo del 37: Los Amigos de Durruti, en una situación de indecisión y desorientación generalizada entre las filas obreras, lanzaron una octavilla y un manifiesto, con el propósito de dar una dirección revolucionaria y unos objetivos a los acontecimientos. Posteriormente la preocupación primordial de la Agrupación, ante la increíble postura apaciguadora y confraternizadora de la dirección confederal, fue la de no abandonar las barricadas sin condiciones ni garantías.

Según Balius, en mayo aún se estaba a tiempo de salvar la revolución<sup>107</sup>, y Los Amigos de Durruti fueron los únicos que supieron estar a la altura de las circunstancias. La ceguera de la CNT-FAI ante la represión que se abatiría impunemente sobre los trabajadores revolucionarios, había sido ya prevista por Los Amigos de Durruti.

---

107.- En 1971 Balius se ratificó en esta misma opinión: “Y quiero terminar en la insurrección de mayo de 1937. Todavía se hubieran podido corregir los errores cometidos. De nuevo éramos dueños de la calle. Dos divisiones del frente se dirigían a Barcelona, pero el “Alto el fuego”, y las presiones hechas y consideraciones a los responsables de las dos divisiones [se trataba de la división “Rojinegra” de la CNT, dirigida por Máximo Franco (miembro de la Agrupación), y de la división del POUM, mandada por Josep Rovira; que fueron detenidas gracias a las gestiones del cenetista Molina, y del consejero de Defensa, el cenetista Isgleas], imposibilitó que llegasen a la capital catalana. Había sonado la hora de la contrarrevolución. En mayo la vacilación dio al traste con la epopeya proletaria del siglo XX. De haber contado con una dirección capaz y revolucionaria hubiésemos hecho y consolidado una revolución que hubiese servido de pauta al mundo y habríamos acabado, de una vez para siempre, con el manoseado espejo moscovita.” (BALIUS, Jaime: “Recordando julio de 1936”, en *Le Combat Syndicaliste*, del 1-4-1971).

El siguiente capítulo del folleto se dedica al tema de la independencia de España. Todo el capítulo está impregnado de concepciones falsas, miopes o propias de la pequeña burguesía. Se defendía un nacionalismo barato y chato, con argumentaciones pobres y simplistas de política internacional. Así, pues, daremos carpetazo a este capítulo diciendo que Los Amigos de Durruti sostenían concepciones burguesas, simplistas y/o retrógradas sobre el nacionalismo<sup>108</sup>.

El capítulo dedicado al colaboracionismo y la lucha de clases es, por el contrario, de un gran interés. La colaboración en las tareas de gobierno del Estado burgués era la gran acusación lanzada por la Agrupación a la CNT. La crítica de Los Amigos de Durruti era incluso más radical que la de Berneri, porque éste criticaba *la participación de la CNT en el Gobierno*, mientras la Agrupación criticaba *la colaboración de la CNT con el Estado capitalista*. No se trata sólo de dos expresiones verbales con un ligero matiz diferencial, es toda una concepción política distinta la que late detrás. Leamos el folleto:

*“No se ha de colaborar con el capitalismo, ni desde fuera del Estado burgués ni dentro de las mismas esferas gubernamentales. Nuestro papel como productores se halla en los sindicatos, fortaleciendo los únicos estamentos que han de subsistir después de una revolución que encabecen los trabajadores. [...] Y frente a los sindicatos no puede mantenerse un Estado - y mucho menos reforzarlo con nuestra propias fuerzas -. La lucha con el capital sigue en pie. Subsiste una burguesía en nuestro propio terruño que está en concomitancia con la burguesía internacional. El problema es el mismo que años atrás.”*

Los Amigos de Durruti llegaron a afirmar que los colaboracionistas eran aliados de la burguesía, que era tanto como decir que los ministros anarquistas y todos aquellos que propugnaban el colaboracionismo **eran aliados de la burguesía**:

*“Los colaboracionistas son aliados de la burguesía. Los individuos que propugnan tales concomitancias no sienten la lucha de clases ni la menor estima por los sindicatos. En ningún instante ha de aceptarse la consolidación de nuestro adversario. Al enemigo hay que batirlo. [...] Entre explotadores y explotados no puede haber el menor contacto. Sólo en la lucha se ha de decidir quién se impondrá. O los trabajadores o los burgueses. Pero de ningún modo ambos a la vez.”*

Pero sin embargo, la Agrupación no dio nunca el siguiente y definitivo paso, que no podía ser otro que la ruptura con *una organización de naturaleza colaboracionista*, que se había mostrado *incapaz de frenar y acabar con esa política de alianza con la burguesía*. La Agrupación no se planteó nunca la ruptura con la CNT<sup>109</sup>, y la denuncia de esta organización como una organización del capitalismo. No se sacaron todas las consecuencias de las premisas ideológicas planteadas. Era más fácil acusar a unos individuos, a unos dirigentes que propugnaban una política de colaboración con la burguesía, que llegar a la descarnada y dolorosa conclusión de que la CNT era una organización de colaboración con la burguesía, por su propia naturaleza sindical. *No eran los ministros anarquistas quienes descarriaban a la CNT de sus principios, sino que era la CNT quien producía ministros*. Pero la Agrupación consideraba que los sindicatos eran organizaciones de la lucha de clases. Ni siquiera la UGT catalana, estalinista hasta la médula, y mero instrumento del PSUC, el partido de la contrarrevolución, era considerada como un órgano de la burguesía. Era pues imposible que Los Amigos de Durruti dieran el

108.- Y sin embargo, Balius había publicado (¿en 1935?) en la editorial Renacer un folleto titulado *El nacionalismo y el proletariado* en el que desarrollaba, desde una perspectiva ácrata y obrerista, unas interesantes concepciones sobre el tema del nacionalismo.

109.- Así lo subrayó expresamente Pablo Ruiz en su entrevista con Frank Mintz. [“Entrevista oral de Frank Mintz a Pablo Ruiz”; cinta en archivos del autor por gentileza de Frank Mintz].

paso decisivo. Si no podían reconocer la auténtica naturaleza de los sindicatos<sup>110</sup> como aparatos del Estado capitalista, tampoco podían plantearse la ruptura con la CNT. Muy al contrario, los sindicatos eran una pieza fundamental en las argumentaciones teóricas de la Agrupación. *Sus acusaciones se lanzaban contra los individuos, no contra las organizaciones.*

No se reconocía la **enfermedad**, ni sus causas, sólo algunos de los síntomas<sup>111</sup>.

El folleto continúa con una exposición de las posiciones y el programa de Los Amigos de Durruti.

Las principales y características posiciones políticas, de carácter táctico, se enumeraban de una forma incompleta, confusa e imprecisa, respecto a anteriores exposiciones, fruto quizás de una redacción apresurada, o bien del escaso eco que encontraban ya en aquel momento. Y eran las siguientes:

- 1.- La dirección de la guerra por los trabajadores, mediante un ejército revolucionario de trabajadores.
- 2.- Negación de la colaboración de clases, lo que significa fortalecer los sindicatos.
- 3.- Socialización de la economía.
- 4.- Anticlericalismo.
- 5.- Socialización de la distribución, mediante la supresión de la burocracia y el racionamiento total de los productos de consumo.
- 6.- Igualdad salarial.
- 7.- Justicia popular.

---

110.- Véase PERET, Benjamín; MUNIS, G.: *Los sindicatos contra la revolución*. FOR, Barcelona, [1992]. Véase también el llamamiento efectuado por la Sección bolchevique-leninista de España, el 26 de junio de 1937 (diez días después de la ilegalización del POUM), a la izquierda del POUM:

“En lugar de incorporar, mediante un Frente Único, a las masas anarquistas revolucionarias contra sus líderes anarco-reformistas, vuestra dirección siguió ciegamente a la de la CNT. Este hecho se evidenció con la mayor claridad durante las jornadas de mayo, cuando el POUM ordenó la retirada antes de haber conseguido ningún objetivo concreto, por ejemplo el desarme de la fuerza pública. Durante esos días el POUM no fue sino un apéndice de la dirección anarco-reformista.

El reverso de esta política de apoyo a la burocracia cenetista ha sido el total abandono de los comités de obreros, campesinos y combatientes nacidos espontáneamente. De este modo os quedasteis cortados de las masas. Vuestros dirigentes alambicaron nuevas teorías según las cuales los sindicatos, estos viejíssimos aparatos burocráticos, podrían tomar el poder. Nada habéis hecho para detener la disolución de los comités locales, mientras expulsabais a nuestros camaradas por hacer propaganda en favor de los comités. Mas durante las jornadas de mayo os acordasteis repentinamente de los comités de defensa. Esta actitud de última hora fue naturalmente completamente insuficiente, pues no basta con dar apresuradamente el grito de “comités”, sino que es preciso organizarlos prácticamente. Pero en realidad, inmediatamente después de las jornadas de mayo vuestro platónico deseo de comités desapareció totalmente.” (Sección bolchevique-leninista de España (por la IV Internacional): “El viejo POUM ha muerto; viva el POUM de la IV Internacional”. Barcelona, 26 de junio de 1937.)

111.- Eduardo Mauricio realizó, en 1939, una crítica muy similar del programa de Los Amigos de Durruti: “Para estos grupos [como el de Los Amigos de Durruti] la causa de todos los males ha sido el abandono de los “principios” por parte de los dirigentes. Restituirse a los “sanos principios”, volver a la “pureza”, “recomenzar la historia”, he aquí todo el programa y todos los lemas de reagrupamiento con que actúan estas fracciones. Ahora bien, recomenzar la historia es absolutamente imposible. En todo caso es más posible repetirla. No se puede volver a la situación de antes del 18 de julio; pero se pueden cometer en situaciones parecidas los mismos errores. El mayor error que hoy pueden cometer esas fracciones es no sacar todas las consecuencias que se deducen de la Revolución española en nombre de una “pureza de principios”. Este error primero las [les] llevaría más tarde o más temprano a cometer los mismos errores y claudicaciones que hoy combaten. Y la primera consecuencia de la Revolución española es que las claudicaciones de los García Oliver y de los Cipriano Mera no fueron debidas al abandono del “apoliticismo” tradicional de la CNT, sino que fueron debidas al “apoliticismo” mismo, es decir, a la falta de una teoría revolucionaria sin la cual es imposible la revolución (Lenin).” [0. Emem: “Situación revolucionaria. El poder. El partido”, en *L'expérience espagnole. (La experiencia española)*. Faits et documents, núm. 2, Paris, Août 1939.]

- 8.- Igualdad entre el campo y la ciudad, y defensa de las colectivizaciones agrarias.
- 9.- Control obrero del orden público.

El programa se exponía sucintamente a partir de la experiencia de julio, que Los Amigos de Durruti dibujaban muy expresivamente como una insurrección triunfante, a la que faltó una teoría y unos objetivos revolucionarios:

*“No se supo qué camino seguir. Faltó una teoría. Habíamos pasado una serie de años moviéndonos en torno de abstracciones. ¿Qué hacer?, se preguntarían los dirigentes de aquella hora. Y se dejaron perder la revolución. En esos instantes supremos no hay que vacilar. Pero hay que saber a dónde se va. Y este vacío lo queremos llenar nosotros, pues entendemos que no se puede repetir lo que ocurrió en julio y mayo.*

*En nuestro programa introducimos una ligera variante dentro del anarquismo. La constitución de una Junta revolucionaria.”*

La Junta revolucionaria era definida por la Agrupación como una vanguardia constituida para reprimir a los adversarios de la revolución:

*“La revolución a nuestro entender necesita de organismos que velen por ella y que repriman, en un sentido orgánico a los sectores adversos que las circunstancias actuales nos han demostrado que no se resignan a desaparecer.*

*Puede que haya camaradas anarquistas que sientan ciertos escrúpulos ideológicos pero la lección sufrida es bastante para que no nos andemos con rodeos. Si queremos que en una próxima revolución no ocurra exactamente lo mismo que en la actual se ha de proceder con la máxima energía con quienes no están identificados con la clase trabajadora.”*

Tras este preámbulo, Los Amigos de Durruti expusieron su programa revolucionario, que resumían brevemente en tres grandes puntos:

- 1.- Constitución de una *Junta revolucionaria* o Consejo Nacional de Defensa, que tendrá como misión la dirección de la guerra, el control del orden público, los asuntos internacionales y la propaganda revolucionaria.
- 2.- *Todo el poder económico a los sindicatos*: se trata de la formación de un auténtico capitalismo sindical.
- 3.- *Municipio Libre*, como célula básica de una organización territorial, a medio camino de la descentralización estatal y la típica concepción federal anarquista.

El folleto finalizaba con un último apartado, que tenía el mismo título del folleto, en el que se hacía una afirmación realista y lapidaria: “la revolución ya no existe”. Tras una larga retahíla de suposiciones y preguntas sobre el inmediato futuro, en las que se constataba la fuerza de la contrarrevolución, se lanzaba un tímido, utópico, voluntarioso, y quizás retórico llamamiento a una futura revolución capaz de colmar las esperanzas humanas y el ideal anarquista. Sin embargo, el triunfo de la contrarrevolución en la zona republicana, y la victoria de los fascistas en la guerra, eran ya inevitables, como reconoció Badius en el prólogo de 1978 (titulado “Forty Years Ago”) a la versión inglesa de Hacia una nueva revolución.

## 9 El grupo franco-español de los Amigos de Durruti <sup>112</sup>

Louis Mercier-Vega y Charles Carpentier, militantes anarquistas franceses, se unieron en julio de 1936 a la Columna Durruti, para luchar en el frente de Aragón. Con la llegada de numerosos voluntarios anarquistas extranjeros para combatir por la Revolución española, ambos fundaron el Grupo internacional de la Columna Durruti. El 17 de octubre de 1936 el grupo internacional fue diezmado en Perdiguero, tras duros combates con las tropas marroquíes. En la práctica se produjo la desaparición del Grupo internacional. Louis Mercier-Vega regresó a Francia para dedicarse a la organización de la ayuda a los milicianos que combatían por la revolución en España. Carpentier continuó en España, y participó en la lucha de las barricadas, en Barcelona, durante las jornadas de mayo del 37.

En noviembre de 1937 Louis Mercier-Vega (“Charles Ridel”), Charles Carpentier, Lucien Feuillade (“Luc Daurat”) y Guyard, se manifestaron en contra de las resoluciones y acuerdos del congreso de la Union Anarchiste<sup>113</sup>(UA). El congreso se celebró del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1937. En primer lugar se constató la necesidad de adoptar nuevas medidas organizativas para hacer frente al fuerte crecimiento del número de militantes y de la tirada de *Le Libertaire*, ya que ambos se habían cuadruplicado en el último año. Sin embargo el tema que centralizó y encrespó el debate del congreso fue el de la solidaridad con España. En realidad cuando las resoluciones aprobadas en el congreso afirmaban “la solidaridad total de la UA con España”, lo que se estaba confirmando era la solidaridad y aprobación por parte de los anarquistas franceses del **colaboracionismo** de la CNT y la FAI con el gobierno burgués y republicano español.

“Ridel” inició el debate con la crítica de los errores más destacados de la UA, durante el último año, que para él eran éstos: 1.- El anarquismo debe ser un sector del movimiento obrero y no una filosofía. 2.- Ha de cambiarse la estructura organizativa, que cargaba todo el trabajo en los cinco o seis cargos de responsabilidad, en lugar de hacerlo en toda la organización. 3.- Era precisa una mayor coherencia política. 4.-Deploraba la insuficiente preparación del Congreso. 5.- Lamentaba la participación en el mitin del Velódromo de Invierno<sup>114</sup>, de los estalinistas Cachin y Jouhaux<sup>115</sup>. 5.- Deseaba que se permitiera exponer en *Le Libertaire* las diversas posiciones políticas de los anarquistas españoles. En el congreso francés, el sector mayoritario pronunció frases dignas de figurar en una antología de los partidarios del colaboracionismo de los anarquistas con el Estado republicano. Dijo Servant, en respuesta a las críticas de “Ridel”:

*“Si ha habido algún error de los anarquistas españoles, no es el de haber colaborado con el gobierno con los sectores políticos, sino el de no haber conservado dicha colaboración.”*

---

112 Este capítulo ha sido posible gracias a la inestimable colaboración personal y extraordinaria gentileza de Phil Casoar, que nos descubrió y facilitó la documentación pertinente, así como excelentes notas biográficas sobre Mercier-Vega, Feuillade y Carpentier. Cfr. VARIOS AUTORES: *Présence de Louis Mercier*. Atelier de Création Libertaire, Lyon, 1999; muy especialmente los capítulos de CASOAR, Phil: “Avec la colonne Durruti: Ridel dans la révolution espagnole” y BERRY, David: “Charles Ridel et la revue Révision (1938-1939)”.

113 Véase *Le Libertaire* nº 574 y 575 (4 y 11 de noviembre 1937).

114 Mitin organizado por la Union Anarchiste el 18 de junio de 1937 en el Velódromo de Invierno de París, en el que intervinieron Federica Montseny y Juan García Oliver.

115 Cachin era un destacado dirigente del PCF y Jouhaux era el secretario de la CGT.



Del mismo modo, más lacónicamente, refiriéndose a la dejación de principios por parte de los anarquistas españoles, dijo Sail Mohamed:

*“Por un fusil, yo habría hecho todas las concesiones”.*

Al final de la primera sesión el congreso rechazó la moción de “Ridel” que abogaba por la representación con plenitud de derechos de los grupos de fábrica, aprobando la moción que consideraba a esos grupos de fábrica como elementos de reclutamiento sin representación. Esto significaba que el anarquismo francés renunciaba a organizarse firmemente en las fábricas, y optaba por una organización de tipo local más adecuada al cultivo de la filosofía que de la lucha de clases.

La segunda sesión se dedicó exclusivamente al debate sobre España. A la argumentación de Frémont, extremadamente comprensiva con la dejación de principios anarquistas en favor del colaboracionismo con el gobierno, le respondió, “Daurat” con la cuestión clave de la toma del poder en una revolución:

*“Creo que la cuestión debe plantearse en el terreno político. ¿Es imposible instaurar el comunismo libertario? Entre tomar el poder y participar en un gobierno Negrín o Caballero, hay una posición [de principios] mínima para los anarquistas, esto es, hacer un llamamiento a las organizaciones sindicales, crear un comité de coordinación, que halle una fórmula revolucionaria lógica para el período transitorio, y [que sea capaz de] organizar la dictadura del proletariado en un plano democrático mediante un gobierno de los sindicatos<sup>116</sup>. Sin embargo se objetará que existen partidos políticos con los cuales es necesario hacer una parte del camino. Creo que no hay que hacerse ilusiones y no perder de vista que los partidos burgueses no tienen más objetivo que abortar la revolución. En consecuencia, esa parte del camino debe cesar en algún momento. Recordemos los hechos de mayo y los anarquistas encarcelados. ¿La situación es tan desesperada que hay que implorar de París y Londres una paz honrosa? ¿O bien los anarquistas deben intentar reactivar la situación revolucionaria? En un reciente artículo en Le Libertaire Gaston Leval justifica los compromisos [del colaboracionismo], declara que era imposible vislumbrar otra cosa que no fuera un gobierno de síntesis (anarquistas, socialistas autoritarios y republicanos). ¿No sería mejor organizar la paz? ¿O revisar de arriba abajo nuestra doctrina? Parece que conviene no hablar de anarquismo en eso que ha dado en llamarse Revolución española. ¿Cuáles son en realidad las realizaciones españolas? ¿Las colectivizaciones de Aragón y Cataluña? Pero si están sometidas al gobierno burgués (Ascaso en prisión) y no son de hecho más que simples cooperativas. El principio de la democracia obrera exigía que después del 19 de julio se constituyeran comités de obreros CNT-UGT. La respuesta que se dio: “Estamos contra la toma del poder”, es insuficiente y el anarquismo no debe ser abandonado por la dictadura del proletariado. Hay que constituir el gobierno de los sindicatos<sup>117</sup>.”*

116. Parece estar defendiendo la Junta Revolucionaria propuesta por Los Amigos de Durruti. Pese a que se acepta la instauración de una dictadura del proletariado (democrática para las organizaciones proletarias, y beligerante contra la contrarrevolución encarnada en los partidos burgueses y estalinistas) no se toma como fundamento de ese poder obrero a los comités revolucionarios surgidos en julio de 1936, sino un gobierno sindical, en consonancia con la ideología anarcosindicalista.

117. De nuevo nos hallamos ante una cerrada defensa de los postulados anarcosindicalistas. La alternativa que se propone al colaboracionismo es la de un gobierno sindical, una alianza CNT-UGT, sin tener en cuenta que en 1938, y sobre todo en Cataluña, la UGT ya no es más que una organización estalinista. Frente a la afirmación inicial del discurso favorable a una dictadura del proletariado (que es una dictadura de clase contra las organizaciones contrarrevolucionarias, que no es la dictadura de un partido (estalinista) dictatorial, que es plenamente democrático respecto a las organizaciones obreras revolucionarias), se establece ahora un antagonismo entre dictadura del proletariado y anarquismo.

En definitiva lo que estaba defendiendo Lucien Feuillade (“Luc Daurat”) eran las posiciones anarcosindicalistas como alternativa al colaboracionismo gubernamental.

Guyard mostró también su oposición a las posiciones de la mayoría del congreso, que aprobaban el colaboracionismo de los dirigentes anarquistas españoles:

*“la participación ministerial de la CNT en el poder en España fue nefasta, hubo ministros anarquistas al mismo tiempo que había anarquistas en prisión. Hubo falta de energía por parte del ministro de Justicia, que pudo actuar de otro modo apoyado por las organizaciones sindicales.”*

Fue muy interesante la intervención del delegado de “Paris 14” que tras afirmar que la participación anarquista en el gobierno fue nefasta y criticar las posiciones sobre la URSS y los estalinistas defendidas por Solidaridad Obrera y Catalunya, constató que la FAI se había convertido en un partido político más. En sus críticas contra las distintas organizaciones y dirigentes excluía expresamente a las Juventudes Libertarias y a Los Amigos de Durruti.

Tras un largo, confuso y acalorado debate en el que la mayoría del congreso expuso ampliamente sus argumentaciones, Carpentier y “Ridel” intervinieron para resumir las posiciones encontradas sobre el caso español, que se habían puesto de manifiesto. En primer lugar expusieron su derecho a poder realizar las críticas que consideraban justas y oportunas de la FAI y de la CNT, sin que ello supusiera atacar o traicionar a nadie. Destacaron la existencia de una oposición al colaboracionismo en la propia España, encarnada en Los Amigos de Durruti. En segundo lugar manifestaron que era lógico decirles a quienes combatían a Franco que había que luchar hasta el final, y también había que combatir al gobierno republicano. En las intervenciones de la mayoría había llegado a decirse que en España no había habido revolución. En último lugar expusieron sus críticas a la catastrófica táctica de la FAI que aceptó compartir las responsabilidades gubernamentales en igualdad de condiciones con los partidos políticos pese a su superioridad numérica. Constaban la falta de preparación de la CNT-FAI y el divorcio existente entre la base y la dirección. Por otra parte, la existencia de ministros anarquistas impidió que las tropas del frente de Aragón bajarán a Barcelona en mayo del 37, y la falta de cooperación de los estalinistas había acabado en fracasos militares en Aragón.

“Ridel” hizo una durísima crítica del movimiento anarquista:

*“Hay que efectuar la crítica del movimiento [anarquista] español porque pone de relieve los defectos de todo el movimiento anarquista: ausencia de planificación económica, ausencia de programa. La colaboración de clases y gubernamental se ha mostrado impotente, habría de haberse llevado a cabo la amenaza de Durruti: “tomar el dinero del Banco de España”.”*

“Ridel” mostró su acuerdo con “Daurat” al definirse no como antifascistas, sino como anticapitalistas. En su intervención “Ridel” rechazó tanto a los colaboracionistas como a los puristas. Según él la CNT podía unirse en la lucha con otros partidos políticos, pero nunca con partidos burgueses y en el seno de un gobierno burgués. Y acabó afirmando que:

*“Si es imposible que la clase obrera pueda hacer sola la revolución entonces la revolución es imposible”.*

La sesión terminó con varias intervenciones de la mayoría entre las que destacaban las siguientes argumentaciones favorables a la política colaboracionista del anarquismo español: 1.- No podemos ni debemos constituirnos en un tribunal que juzgue a los camaradas españoles. 2.- La falta de armamento y el peso de las circunstancias impusieron la necesidad de colaborar con otros partidos y con el gobierno burgués en la lucha contra el fascismo. 3.- Si en mayo del 37 se hubiera proclamado el comunismo libertario los anarquistas habrían acabado siendo aplastados por el resto de organizaciones y por el

gobierno republicano. 4.- No ha habido abandono de principios por parte de la CNT, no ha habido traición de los ministros anarquistas, se hizo lo único que se podía hacer. 5.- Era preferible el repliegue adoptado por el anarquismo español a su aplastamiento: esto ha permitido la colectivización de las empresas, que atestiguan el valor de las concepciones revolucionarias anarquistas.

En la tercera sesión del congreso se debatió la acción del Comité pro España Libre, creado por la UA con el fin de extender y fortalecer la solidaridad internacional antifascista. Guyard y “Ridel” aprobaron la labor del Comité, objetando que ello no sancionaba el nuevo organismo que se proyectaba (la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA)) y lamentando que los mítines del Velódromo de Invierno se hicieran sin una consigna común. El debate terminó con la aprobación de la creación del SIA.

Por la tarde se trató el tema de la organización de la UA.

Frémont fue el encargado de abrir el debate. En su intervención intentó acallar las críticas de la oposición afirmando que la organización siempre tenía razón y que los desacuerdos parciales en determinados aspectos debían desaparecer frente al adversario:

*“Incluso en caso de desacuerdo, la solidaridad y el espíritu organizativo nos llevan a justificar públicamente las posiciones de la FAI”.*

El congreso finalizó pues con la absoluta victoria de las tesis defendidas por la mayoría del congreso, marcado sin embargo por la firme defensa por parte de los disidentes “Ridel”, “Daurat”, Guyard y Carpentier de sus críticas a la deriva colaboracionista del movimiento anarquista español, refrendados ahora por el congreso francés de la UA.

Por lo menos en Francia había sido posible la crítica abierta de las posiciones ideológicas del anarquismo de Estado, y había sacado a la luz la existencia de una oposición libertaria a la dejación de principios ácratas y al colaboracionismo de la CNT-FAI. Eso no había sido posible en España, donde los comités dirigentes habían intentado la expulsión de Los Amigos de Durruti, y en todo caso habían conseguido su ostracismo y clandestinidad. En Francia sólo fue posible el debate después que los anarquistas fueran desplazados (como había constatado “Ridel” durante el congreso) de las tareas gubernamentales. Pero en todo caso el resultado fue similar tanto en España como en Francia: la absoluta marginación de los disidentes por la mayoría, partidaria del colaboracionismo con los partidos burgueses, incluso en el seno de un gobierno capitalista.

En febrero de 1938 Mercier Vega (“Ridel”) fundó con “Luc Daurat” (Lucien Feuillade), la revista Revision. En esta revista anarquista de teoría y análisis, en la que se expusieron y defendieron las posiciones de Los Amigos de Durruti, los disidentes del congreso pudieron desarrollar sus análisis sobre la situación internacional, así como interesantes temas de teoría política, fundamentalmente sobre la cuestión del Estado.

En el primer número apareció un manifiesto firmado por Maire-Louise Berneri, Suzan Broido, “Luc Daurat” (Lucien Feuillade), René Dumont, Greta Jumin, Marester, Jean Meier, Jean Rabaud, “Charles Ridel” (Louis Mercier Vega) y Sejourne, que explicaba las razones que hacían necesaria la aparición de la nueva revista. La revista era considerada como una plataforma común de los jóvenes revolucionarios, que aunque de distintos credos políticos, ya fueran marxistas o anarquistas, coincidían en la necesidad de revisar y criticar las posiciones caducas, ya fueran de carácter oportunista o purista estrechamente asociadas al movimiento anarquista, ya fueran el sectarismo socialista o estalinista o bien la hipercrítica de las distintas oposiciones comunistas. La revista, aunque se declaraba libertaria, era independiente de cualquier organización o partido y se consideraba abierta no sólo a la crítica y el análisis de la realidad existente, sino también a la teorización de las experiencias revolucionarias rusa y española, así como del fenómeno fascista en Italia y Alemania.

En el número 3 de la revista, fechado en abril de 1938, se publicó con carácter monográfico un estudio colectivo de los problemas referentes al Estado y la Revolución. Se trataba de un estudio, riguroso y muy interesante, de la cuestión del Estado y de los problemas que plantea una revolución proletaria, en el que se hacía una exposición crítica de las tesis socialistas, estalinistas y anarquistas. El estudio finalizaba en el número 4 de la revista. Como un apartado más de ese estudio sobre el Estado y la Revolución se hacía una exposición del programa de Los Amigos de Durruti, que por su destacado interés reproducimos en su totalidad:

*“En fin, la experiencia española al someter a la prueba de fuego de la práctica toda la doctrina anarquista, ha permitido a una organización catalana: Los Amigos de Durruti, establecer un programa simple y preciso en el que se plantea la cuestión de qué organismos deben responder a las necesidades de la lucha civil. Este programa se aproxima mucho a la concepción sindicalista; por otra parte, hace aparecer por primera vez en la ideología libertaria el concepto concreto de un órgano centralizado que debe enfrentarse a los peligros más apremiantes.*

*Helo aquí, tal como Los amigos de Durruti lo han publicado<sup>118</sup>:*

*“I. Constitución de una Junta Revolucionaria o Consejo Nacional de Defensa. Este organismo se constituirá de la siguiente manera: los miembros de la Junta Revolucionaria se elegirán democráticamente en los organismos sindicales. Se tendrá en cuenta el número de camaradas desplazados al frente que necesariamente habrán de tener representación. La Junta no se inmiscuirá en los asuntos económicos, que atañen exclusivamente a los sindicatos.*

*Las funciones de la Junta Revolucionaria son las siguientes:*

- a) Dirigir la guerra;*
- b) Velar por el orden revolucionario;*
- c) Relaciones internacionales;*
- d) Propaganda revolucionaria.*

*Los cargos serán renovados periódicamente para evitar que nadie tenga apego al mismo. Y las asambleas sindicales ejercerán el control de las actividades de la Junta.*

*II. Todo el poder económico a los sindicatos. Los sindicatos han demostrado desde julio su gran poder constructivo. Si no se les hubiese relegado a un papel de segunda fila, hubieran dado un gran rendimiento. Serán las organizaciones sindicales quienes estructuren la economía proletaria.*

*Teniendo en cuenta las modalidades de los sindicatos de industria y de las federaciones de industria, podrá además crearse un Consejo de Economía con el objetivo de coordinar mejor las actividades económicas.*

*III. Municipio Libre. [...] Los Municipios se encargarán de las funciones sociales que se escapan de la órbita de los sindicatos. Y como vamos a estructurar una sociedad netamente de productores, serán los propios organismos sindicales quienes irán a nutrir los centros municipales. Y no habiendo disparidad de intereses no podrán existir antagonismos.*

*Los Municipios se constituirán en federaciones locales, comarcales y la peninsular. Los sindicatos y los Municipios establecerán relaciones en el área local, regional y nacional.”*

*Los Amigos de Durruti preconizan igualmente una serie de medidas como son: la lucha contra la burocracia y los salarios anormales; el establecimiento de un salario familiar; la socialización de la distribución y el racionamiento; el control sindical de las*

---

<sup>118</sup>Publicado en el folleto de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, redactado por Balius *Hacia una nueva revolución*. Se trata de un fragmento del capítulo titulado “Nuestro programa”.

*milicias; la organización de la policía por los sindicatos; la socialización agraria; una política internacional basada en los centros obreros del extranjero y en su acción; la alianza entre los sindicatos obreros de las diferentes tendencias con exclusión de los burócratas, arribistas y cargos sindicales de los partidos políticos; el rechazo a colaborar con las fuerzas burguesas y estatales, o reforzarlas del modo que sea.*

*Creemos que éste es el primer programa concreto defendido públicamente por una tendencia anarquista, aplicado a una situación real y hecho con consignas precisas.”*

Cabe destacar que Mercier-Vega subrayaba el carácter sindical, o si se quiere anarcosindicalista, del programa de Los Amigos de Durruti. Por otra parte cuando Mercier-Vega hacía alusión a las alianzas sindicales, tanto en sus intervenciones en el congreso de la UA, como en Revision, parece referirse a la UGT. Y en esto está malinterpretando a Balius, porque Los Amigos de Durruti, después de mayo del 37, sabían que la UGT en Cataluña era una organización sindical estalinizada con la que no era posible alianza alguna. Cuando Los Amigos de Durruti hablaban de sindicatos normalmente hacían referencia a los distintos sindicatos (del metal, del textil, de la alimentación, etc...) de la CNT, no a la UGT.

En este mismo número 4 de Revision aparecía la convocatoria para el miércoles 6 de abril de 1938 de una conferencia de “Ridel”, en París, sobre el tema “La posición y el programa de Los Amigos de Durruti”. Podemos afirmar pues, que Louis Mercier-Vega, tras el congreso de la UA de noviembre de 1937, se convirtió en propagandista y valedor de las posiciones y del programa de Los Amigos de Durruti en Francia.

El número 5 de Revision se publicó en junio-julio de 1938, para no aparecer durante un año, a causa del alza de los precios de imprenta, del retroceso de movimiento obrero francés y de la debilidad del grupo editor.

El 26 de enero caía Barcelona en manos de las tropas franquistas. En febrero se producía el paso de la frontera francesa por centenares de millares de exiliados españoles. Entre ellos Jaime Balius, que en la evasión del campo de concentración de la Tour de Carol perdió una maleta llena de documentos.

En agosto de 1939, en el número 6 de Revision, se publicaron textos firmados por el Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti. El grupo estaba formado por los exiliados españoles militantes de Los Amigos de Durruti y por los disidentes del congreso de la UA y redactores de la revista Revision. Los militantes más activos y destacados de este grupo franco-español fueron, sin duda alguna, Jaime Balius, Lucien Feuillade y Louis Mercier-Vega, que contaron además con el apoyo y solidaridad de André Prudhommeaux, director de L’Espagne nouvelle.

El número 6 de la revista Revision apareció con el subtítulo de “correo de los campos de concentración” y publicó varios comunicados del Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti. En realidad todo el número se dedica al tema español, a las condiciones de vida de los exiliados españoles en los campos de concentración y a manifestar la solidaridad y apoyo del grupo editor al programa defendido durante la guerra por Los Amigos de Durruti. La revista se hacía eco de la discriminación de que eran objeto los miembros de Los Amigos de Durruti por parte del SIA, porque se habían atrevido a publicar en Le Réveil Syndicaliste un artículo crítico con los dirigentes anarquistas españoles.

Los documentos firmados por El Grupo franco-español (o también: Agrupación franco-española) de Los Amigos de Durruti, son los siguientes: 1.- “La evolución de la democracia francesa” (en francés). 2.- “Una nueva etapa. Somos los de siempre” (en español). 3.- “La tragedia española” (en español).

También se publicó en este número un “Documento que la Comisión provisional de relaciones de los campos de concentración dirige a la Diputación permanente de las ex-Cortes republicanas españolas”, publicado en español, al que da su adhesión la Agrupación de Los Amigos de Durruti, así como una serie de notas, noticias y artículos breves redactados en español, que aparecen sin firma alguna.

Lo más importante de este número de Revision, fechado en agosto de 1939, es precisamente la constancia que da de la formación del Grupo franco-español de Los Amigos de Durruti, en el exilio francés, aunque la declaración formal de guerra con Alemania, y la consiguiente movilización general, a principios de septiembre, hicieron imposible la continuidad del Grupo.

Por otra parte, en julio-setiembre de 1939, André Prudhommeaux decidió publicar un número triple de L’Espagne nouvelle, con el subtítulo de “L’Espagne indomptée”, en el que aparecieron dos artículos de Balias, que analizaremos en el siguiente capítulo. En este mismo número de L’Espagne nouvelle aparecieron unos interesantes artículos firmados por A.P. (André Prudhommeaux), “Ridel”, Hem Day, Malander y Ernestan, muy próximos a las posiciones críticas de Los Amigos de Durruti.

También se publicó en inglés un artículo titulado “The Friends of Durruti accuse”, firmado por “the Franco-Spanish Group of The Friends of Durruti”, que apareció en el número de junio-julio de 1939 de Solidarity, órgano de la Anti-Parliamentary Communist Federation (APCF)<sup>119</sup>. La publicación del artículo de Los Amigos de Durruti se debió probablemente a Jane Patrick y Ethel MacDonald, que desde su permanencia en España entre octubre de 1936 hasta 1938, sostenían posiciones críticas respecto al colaboracionismo gubernamental de la CNT-FAI.

Tanto en Francia como en Inglaterra la Guerra de España supuso una revitalización y cierto auge del movimiento anarquista, pero también el surgimiento de posiciones enfrentadas, que les planteaba la necesidad de optar entre el reformismo de la dirección oficial cenetista o las posiciones críticas de Los Amigos de Durruti. Ya hemos visto que en Francia ello supuso la expulsión, en el congreso de la UA, del sector crítico formado entre otros por Ridel y Carpentier; en Inglaterra el proceso condujo a la escisión del sector anarquista en el seno del APCF, para formar la Glasgow Annarchist-Communist Federation.

Tanto en Francia como en el Reino Unido André Prudhommeaux actuó como avalador y difusor de las posiciones críticas de Los Amigos de Durruti. Fue André Prudhommeaux<sup>120</sup> quien envió ejemplares de El Amigo del Pueblo a “Chazé”<sup>121</sup>, que los tradujo y publicó en L’Internationale (que también publicó textos de Josep Rebull, que animaba una posición de izquierda en el seno del POUM). También fue, probablemente, André Prudhommeaux quien envió a su amiga Ethel MacDonald<sup>122</sup> el texto de Los Amigos de Durruti que se publicó en Solidarity.

119 Véase *Class War on the Home Front! A Wildcat Pamphlet*, Manchester, 1986, que reproduce además el citado artículo.

120 Véase la carta de André Prudhommeaux a “H. Chazé” [G. Davoust], en CHAZÉ, H.: *Chronique de la Révolution espagnole. Union Communiste (1933-1939)*. Spartacus, Paris, 1979, p. 116.

121 Las relaciones políticas entre André Prudhommeaux y Gaston Davoust, así como el intercambio de la prensa de sus respectivos grupos, era anterior al inicio de la guerra de España, según nos consta en la carta dirigida por André Prudhommeaux a Gaston Davoust el 25 mayo de 1935, facilitada amablemente por Henri Simon.

122 Sobre Ethel McDonald puede consultarse el folleto de HODGART, Rhona M.: *Ethel MacDonald. Glasgow Woman Anarchist*. Pirate Press/Kate Sharpley Library, s.l., s.d. (del que amablemente Paul Sharkey nos facilitó unas fotocopias).

## 10 Reflexiones de Jaime Balius desde el exilio, en 1939

Balius publicó, ya en el exilio, dos artículos en la revista anarquista francesa *L'Espagne nouvelle*<sup>123</sup>. El primero de ellos conmemoraba el tercer aniversario del 19 de julio. El segundo, publicado en septiembre de 1939, cuando Francia e Inglaterra ya habían entrado oficialmente en guerra con Alemania, estaba dedicado a Mayo del 37.

Ambos artículos eran fruto de una larga y madura reflexión de Balius, que firmaba ambos artículos como “secretario de Los Amigos de Durruti”.

Destacan estos dos artículos por la precisión de las expresiones utilizadas y por su enfoque centrado en los problemas fundamentales planteados por la revolución española. Se nos presenta de este modo con suma claridad el pensamiento de Balius sobre la cuestión del poder, la función imprescindible de una dirección revolucionaria, y la necesidad de destruir el Estado e implantar en su lugar de una nueva estructura (en escritos anteriores se trataba de una junta revolucionaria) capaz de reprimir las fuerzas contrarrevolucionarias.

En el artículo titulado “Julio de 1936: significado y posibilidades” salía al paso de quienes afirmaban que las jornadas de julio fueron sólo resultado de la lucha contra el alzamiento de los militares y los fascistas, es decir que “sin rebelión militar no hubiera habido movimiento popular armado”. Balius por el contrario afirmaba que tal concepción era de carácter frentepopulista, fruto de la subordinación de la clase obrera a la burguesía republicana, que fue la causa principal de la derrota del proletariado. Balius constataba el rechazo de la burguesía republicana al armamento de los trabajadores para enfrentarse al alzamiento fascista:

*“En la misma Barcelona tuvimos que sufrir el asalto al Sindicato del Transporte por los esbirros de la Generalidad, que algunas horas antes de la batalla decisiva, todavía nos querían quitar los fusiles que habíamos tomado a bordo del Manuel Arnús, y que nos iban a servir para luchar contra los fascistas.”*

Según Balius la victoria sobre los militares se produjo sólo en los lugares donde los obreros se enfrentaron decididamente, con las armas en la mano, y sin pactos de ningún tipo con la pequeña burguesía, a los fascistas. Allí donde, como en Zaragoza, los obreros dudaron, o pactaron, se produjo el triunfo de los fascistas.

El problema más importante que se planteó en julio del 36 no fue, para Balius, el del triunfo de los militares en algunas zonas de España. El problema más importante se había planteado en la zona republicana: ¿quién tomaba el poder, quién dirigía la guerra? Sólo habían dos respuestas: la burguesía republicana o el proletariado:

*“Pero el problema más importante se planteaba en nuestra zona. Se trataba de decidir quién había vencido. ¿Eran los trabajadores? En ese caso, la dirección del país nos pertenecía. ¿Pero y la pequeña burguesía? Ese fue el error.”*

Balius afirmó que la clase obrera, pese a todo, debería haber tomado el poder en julio del 36. Y esa hubiera sido la única garantía y la única posibilidad de ganar la guerra:

*“La CNT y la FAI, que en Cataluña eran el alma del movimiento, habrían podido dar a las jornadas de Julio su verdadero color. ¿Quién hubiera podido oponerse? En lugar de eso, permitimos al partido comunista (PSUC) reagrupar a los oportunistas, la derecha burguesa, etc... en el terreno de la contrarrevolución.”*

123 “L’Espagne indomptée”. *L’Espagne nouvelle*, an III, números 67-69, julio-setiembre 1939.

*En tales momentos, le corresponde a una organización tomar la dirección. Sólo una podía hacerlo: la nuestra.*

*[...] Si los trabajadores hubieran sabido ser los amos de la España antifascista, la guerra habría sido ganada, y la revolución no habría sufrido desde el principio tantas desviaciones. Podíamos haber ganado. Pero lo que supimos ganar con cuatro pistolas, lo perdimos cuando teníamos arsenales llenos de armas. Los culpables de la derrota, hay que buscarlos más allá de los asesinos a sueldo del estalinismo, más allá de los ladrones tipo Prieto, más allá de canallas como Negrín, y más allá de los reformistas de costumbre; nosotros fuimos los culpables por no haber sabido acabar con toda esa canalla [...] Pero si todos somos solidariamente culpables, hay quienes tienen una carga particularmente cargada de responsabilidades. Esos son los dirigentes de la CNT-FAI cuya actitud reformista en Julio, y sobre todo, su intervención contrarrevolucionaria en Mayo del 37, han cerrado la vía a la clase obrera y asestado el golpe mortal a la revolución.”*

Balius resolvía de este modo las mil dudas y objeciones que se plantearon los dirigentes anarcosindicalistas en julio del 36, sobre el carácter minoritario de la presencia anarquista fuera de Cataluña, sobre la necesidad de mantener la unidad antifascista, sobre las constantes renunciaciones que la guerra imponía a la revolución. Balius afirmaba que la victoria de los anarquistas en Cataluña podría haber conducido a un rápido aplastamiento del levantamiento fascista en toda España, **si el proletariado hubiera tomado el poder**. Según Balius, *ese fue el error cometido en julio de 1936: no tomar el poder*. Y de ese error nació la rápida degeneración y las dificultades de la revolución. A causa de ese error fue posible el auge de la contrarrevolución, de la que fue artífice principal el estalinismo. Pero Balius apuntaba que no cabe cargar las culpas a los estalinistas y a la burguesía republicana, sino a aquellos dirigentes anarquistas que renunciaron a la revolución proletaria en favor de la unidad antifascista, es decir, de la colaboración con la burguesía, el Estado y las instituciones capitalistas.

En el artículo dedicado a Mayo del 37, publicado en septiembre de 1939, titulado “Mayo de 1937; fecha histórica del proletariado”, Balius calificaba los dos años posteriores a Mayo del 37 como mera consecuencia de esas jornadas revolucionarias. Según Balius Mayo del 37 no fue una protesta, sino una insurrección revolucionaria consciente del proletariado catalán, que obtuvo *una victoria militar y un fracaso político*.

El fracaso se debió a la traición de los dirigentes anarquistas. De nuevo aquí nos encontramos con la acusación de traición, que lanzada en las jornadas de mayo del 37 por Los Amigos de Durruti, fue luego retirada en El Amigo del Pueblo:

*“Pero aquí se manifestó la traición del ala reformista de la CNT-FAI. Repitiendo el abandono efectuado en las jornadas de julio se sitúan de nuevo al lado de los demócratas burgueses. Dan la orden de alto el fuego. El proletariado se resiste a seguir esta consigna y con rabiosa indignación, pasando por encima de la orden de los timoratos dirigentes, continúa defendiendo sus posiciones.”*

Balius presentaba del siguiente modo el papel jugado en mayo por Los Amigos de Durruti:

*“Nosotros, Los Amigos de Durruti, que nos batimos en primera línea, quisimos impedir el desastre que no habría dejado de abatirse sobre el pueblo, si hubiera depuesto las armas. Lanzamos la consigna de reanudar el fuego y de no volver a interrumpir la lucha sin imponer condiciones.*

*Desgraciadamente el espíritu ofensivo ya había sido roto, y la lucha fue liquidada sin haber alcanzado sus objetivos revolucionarios.”*

Balius subrayaba con gran fuerza expresiva la paradoja del triunfo militar del proletariado y de su derrota política:



*“En la historia de todas las luchas sociales era la primera vez que los vencedores se rendían a los vencidos. Y sin siquiera conservar la menor garantía de que sería respetada la vanguardia del proletariado, se procedió a la demolición de las barricadas: la ciudad de Barcelona recobró su aspecto habitual como si nada hubiera ocurrido.”*

Balius analizaba las jornadas de mayo como una encrucijada entre dos caminos: o se renunciaba definitivamente a la revolución o se tomaba el poder. Y explicaba el constante retroceso de los anarquistas, desde julio, como fruto de la funesta política frentepopulista de alianza con la burguesía republicana. Y también como consecuencia del divorcio existente, en el seno de la CNT, entre una dirección contrarrevolucionaria y una base revolucionaria. Mayo del 37 fracasó **porque los trabajadores no encontraron una dirección revolucionaria:**

*“El proletariado se encontraba en un cruce de caminos decisivo. Sólo cabía escoger entre dos vías: o bien someterse a la contrarrevolución, o bien disponerse a imponer el propio poder, que era el Poder proletario.*

*El drama de la clase obrera española se caracteriza por el divorcio más absoluto entre la base y los dirigentes. La dirección fue siempre contrarrevolucionaria. Por el contrario, los trabajadores españoles [...] se han situado siempre muy por encima de sus dirigentes en lo que concierne a la visión de los acontecimientos y a su interpretación. Si esos heroicos trabajadores hubieran encontrado una dirección revolucionaria, habrían escrito ante el mundo entero una de las páginas más importantes de su historia.”*

Según Balius en mayo del 37 el proletariado catalán **había emplazado a la cnt a tomar el poder:**

*“el aspecto primordial de los Hechos de Mayo hay que buscarlo en la inquebrantable decisión del proletariado de situar una dirección obrera a la cabeza de la lucha armada, de la economía, y de toda la existencia del país. Es decir (para todo anarquista que no tenga miedo a las palabras) que el proletariado luchaba por la toma del poder que se habría realizado destruyendo los viejos instrumentos burgueses y edificando, en su lugar, una nueva estructura basada en los comités surgidos en julio, y pronto suprimidos por la reacción y los reformistas”.*

En estos dos artículos Balius había planteado la cuestión fundamental de la revolución y la guerra civil española, sin la cual es imposible comprender lo acontecido: la cuestión del poder. Y señalaba además los órganos que debían encarnar ese poder, y sobre todo reconocía la necesidad de destruir el aparato estatal capitalista para reconstruir uno proletario en su lugar.

Por otra parte, Balius señalaba como causa del fracaso de la revolución española la ausencia de una dirección revolucionaria.

Hay que reconocer, tras la lectura de estos dos artículos, que la evolución del pensamiento político de Balius, basado en el análisis de las ricas experiencias desarrolladas durante la guerra civil, le ha conducido a plantearse cuestiones tabúes en la ideología anarquista: 1.- la necesidad de la toma del poder por el proletariado; 2.- la ineludible destrucción del aparato estatal capitalista; 3.- el papel imprescindible de una dirección revolucionaria.

Las afirmaciones anteriores no excluyen la existencia de otros aspectos del pensamiento de Balius, quizás secundarios, y que no son tratados en estos artículos, que siguen siendo fieles a la tradicional ideología anarcosindicalista: 1.- la dirección de la economía por los sindicatos; 2.- los comités como órganos del poder proletario; 3.- la municipalización de la administración, etcétera.

Es indudable que Balius, desde las bases ideológicas del anarcosindicalismo español, había realizado un enorme esfuerzo para asimilar las brutales experiencias de la guerra civil y la revolución española. El mérito de la Agrupación radica precisamente en ese esfuerzo por comprender la realidad y asimilar las experiencias vividas por el proletariado español. Era más cómodo ser un ministro anarquista que un anarquista revolucionario. Era más sencillo renunciar a la propia ideología, es decir, renunciar a los principios “de momento”, en el momento de la verdad, para retomarlos cuando la derrota y la historia hicieran irrelevante las contradicciones. Era más fácil propugnar la unidad antifascista, la participación en las tareas de gobierno de un Estado capitalista, la militarización para someterse a una guerra dirigida por la burguesía republicana; que enfrentarse a las contradicciones, y afirmar que la CNT debía tomar el poder, que la guerra sólo podía ganarse si era el proletariado quien la dirigía, que era necesario destruir el Estado capitalista, y sobre todo que era necesario que el proletariado levantara unas estructuras de poder propias, que usara la fuerza para reprimir la contrarrevolución, y que todo esto era imposible hacerlo sin una dirección revolucionaria. **que estas conclusiones fueran o no anarquistas le importaba mucho a quienes no se preguntaban si era anarquista apuntalar al estado capitalista.** La ideología anarcosindicalista fue sometida desde 1936 hasta 1939 a una serie de fortísimas pruebas sobre su capacidad, coherencia y validez. El pensamiento de Balius, y de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, fue el único intento válido de un grupo anarquista español por resolver las contradicciones y la dejación de principios que caracterizaron a la CNT y la FAI. Si el esfuerzo teórico de Balius y la Agrupación les llevó a abrazar unas conclusiones que cabe calificar como ajenas al anarcosindicalismo, quizás sería necesario aceptar la incapacidad del **anarquismo de Estado** como teoría revolucionaria del proletariado. Balius y la Agrupación no dieron nunca ese paso, y se consideraron siempre anarquistas, aunque defendiendo sus críticas al colaboracionismo estatal de la CNT. No nos atrevemos a calificar de coherente o contradictoria tal posición. La represión estalinista que se abatió sobre los revolucionarios, después de las jornadas de mayo, no se cebó en la Agrupación como tal, aunque su local social fue clausurado por la policía y su prensa se editó clandestinamente, sino que se generalizó a todos los militantes cenetistas. Ello contribuyó, sin duda, a impedir una mayor clarificación teórica y una ruptura organizativa, que de todas formas no creemos que se hubiera producido.

Sin embargo, reconocemos que nuestro análisis es demasiado político, sutil, incómodo y problemático: es mucho más cómodo, arbitrario, académico y propio de las historietas y cómics al uso, recurrir al “deus ex maquina” del entrismo y la influencia trosquista en Balius y Los Amigos de Durruti. También resulta muy sencillo y cómodo acusar a los dirigentes de traidores, y a la masa cenetista de memos, incapaces de oponerse a esa traición, “que lo explica todo”.

## 11 Relaciones de los Amigos de Durruti con los trotskistas <sup>124</sup>

Bastaría con una somera lectura de El Amigo del Pueblo, o con las declaraciones de Balius, para establecer que Los Amigos de Durruti no fueron nunca marxistas, ni estuvieron influidos, ni poco ni mucho, por los trotskistas de la Sección bolchevique-leninista. Pero existe una historiografía empeñada en lo contrario, que nos obliga a redactar este capítulo.

En primer lugar es necesario triturar un error de bulto: se trata del llamado “Manifiesto de Unión comunista”, que se supone firmado conjuntamente por Los Amigos de Durruti, el POUM y las Juventudes Libertarias; pero que en realidad nunca ha existido. Su existencia es sólo una fantasía de la ciencia historiográfica. Como la sombra de Peter Pan el Manifiesto de Unión Comunista toma vida propia, y se resiste a ser cosido a los zapatos de su dueño. El documento malinterpretado fue un “Manifiesto” de Union Communiste, un grupo trotsquista francés, que lo repartió en junio de 1937 en París, en un mitin organizado por los anarquistas franceses, en el Velódromo de Invierno de París, con participación de Federica Montseny y Juan García Oliver<sup>125</sup>. El autor del primer error, que luego ha sido ahijado por otros muchos, fue César Martínez Lorenzo.

Sobre la cuestión de la influencia de “Moulin” (Hans David Freund) en Los Amigos de Durruti debemos concluir que se trata de una invención historiográfica absolutamente desproporcionada. En el relato de Thalman se desprende que se trata más bien de una captación de éste por Los Amigos de Durruti<sup>126</sup>. Pero de no ser así, la influencia de “Moulin” en la ideología de la Agrupación, expresada en sus octavillas, manifiestos y, sobre todo, en El Amigo del Pueblo, no permiten afirmar que ésta fuera significativa, si es que existió.

Por otra parte, esa misma historiografía ignora relaciones de amistad y de debate político mucho más interesantes y profundas que las de “Moulin” con la Agrupación. Así por ejemplo las existentes entre “Munis” y Carreño<sup>127</sup>, o bien entre Luís Zanon y Santana

124 Durante la guerra civil existieron en España dos grupos trotskistas rivales: la Sección bolchevique-leninista, dirigida por Munis, y el grupo “Le Soviet”, dirigido por “Fosco”. En este trabajo no vamos a hablar del grupo “Le Soviet”, porque no mantuvo relación alguna con Los Amigos de Durruti. Sólo por esta razón utilizamos el término trotsquista como sinónimo de militante de la Sección b.l. de España.

125 Sobre el Manifiesto de Unión Comunista caracterizado como un error historiográfico, cfr: GUILLAMON, Agustín: “El Manifiesto de Unión Comunista: un repetido error en la historiografía sobre la guerra civil”, en *La Història i els Joves historiadors catalans. Ponències i Comunicacions de les Primeres Jornades de Joves Historiadors Catalans*, celebrades els dies 4, 5 i 6 d’octubre de 1984. Edicions La Magrana, Barcelona, 1986.

SHARKEY, Paul: *The Friends of Durruti. A Chronology*. Editorial Crisol, Tokyo, May 1984.

126 En esta apreciación coincidimos con Paul Sharkey.

127 Carta de José Quesada Suárez al autor (Tarbes, 16 octubre 1996):

“¿Qué influencia ejerció el GBL sobre Los Amigos de Durruti? Ninguna. En el verdadero sentido de la palabra, ni siquiera [en] Carreño. Puede que influyera en él su amistad y sus relaciones con Munis. Dos veces, estuvimos los tres tomando café y charlando un poco de todo: la primera en el café Brasil, que estaba, o está en La Rambla, cerca [del] que fue local de Los Amigos de Durruti [...] Yo escuchaba a los dos pero intervenía poco en la conversación. Carreño, partiendo del movimiento insurreccional de la clase obrera austriaca, febrero del 34, enumeraba empezando por Asturias el fracaso de todos los ensayos de insurrección intentados en nuestro país por la CNT-FAI. Es de ahí, decía él, que la CNT tiene que partir para hacer un serio análisis de todos esos fracasos, y reconsiderar la acción o acto insurreccional y la toma del Poder político.

Todo lo demás que se diga de influencia es tomar el deseo por realidad.”

Calero<sup>128</sup>, o la entrevista sostenida por “Adolfo Carlini” (Domenico Sedran) y José Quesada con Jaime Balius durante las Jornadas de Mayo de 1937<sup>129</sup>.

La Agrupación expresó en todo momento una ideología anarcosindicalista, aunque eso sí, efectuaba también, una crítica radical a la dirección confederal y faista. Pero de ahí a afirmar que la Agrupación tomó posiciones marxistas existe un abismo insalvable. En todo caso podemos aceptar que el análisis de la realidad, y de las insurrecciones de julio y mayo, llevó a Los Amigos de Durruti a apropiarse de dos conceptos fundamentales, que no cabe denominar tanto marxistas, que lo son también, como el abecé más elemental de cualquier insurrección revolucionaria del proletariado<sup>130</sup>. Esos dos conceptos son, utilizando las expresiones durrutistas, los siguientes:

1.- Es necesario imponer **un programa revolucionario**, el comunismo libertario, **que ha de defenderse con los fusiles**. La CNT, que tenía la mayoría en la calle, debería haber implantado el comunismo libertario, y luego debería haberlo defendido por la fuerza. En otras palabras, es decir, utilizando ahora la terminología marxista: debería haberse implantado la dictadura del proletariado.

2.- Es necesaria la **formación de una junta revolucionaria**, constituida por los revolucionarios que han tomado parte en la insurrección proletaria, **que ejerce el poder y reprime por la violencia a las facciones no proletarias**, para evitar que éstas vuelvan a tomar el poder, o inicien un proceso contrarrevolucionario que derrote y aplaste al proletariado. Que esa Junta revolucionaria, como la denominan Los Amigos de Durruti, otros la llamen vanguardia o partido revolucionario, sólo puede asustar a quienes se asustan de las palabras, no de las derrotas del proletariado.

Así pues, parece evidente que existió una evolución interna del pensamiento ácrata, que llevó a la Agrupación a asumir dos conceptos fundamentales en todo proceso revolucionario proletario, y que por supuesto hacía tiempo que formaban parte del abecé del marxismo revolucionario. Pero otra cosa muy distinta es afirmar que Los Amigos de Durruti fueron influidos exteriormente por los trosquistas, y se convirtieron de la noche a la mañana en marxistas. Esa argumentación sólo podía valer como insulto en la propaganda utilizada por la CNT contra Los Amigos de Durruti.

\*\*\*\*\*

Que no existió ninguna **dependencia** de Los Amigos de Durruti respecto a los trosquistas españoles se desprende de varios documentos, que vamos a analizar:

**a.-** Las propias declaraciones de Balius, en diferentes ocasiones, que negó rotundamente cualquier influencia sobre Los Amigos de Durruti del POUM o de los trosquistas<sup>131</sup>, y que

128 Véase los documentos del proceso contra los militantes de la SBLE, reproducidos en GUILLAMON, Agustín (dir.): Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948). Ed. de La Torre, Madrid, 1996.

129 En la carta citada anteriormente, José Quesada afirmaba lo siguiente:

“El día cinco por la tarde [...] convinimos ir a ver a Los Amigos de Durruti y cambiar impresiones sobre la situación en general; todos comprendíamos que, con las posiciones fijadas por las direcciones de la CNT y POUM las cosas se complicaban, y que la correlación de las fuerzas en el combate no jugaban a nuestro favor después de la “traición” de las Organizaciones tradicionales, CNT-POUM; pero que había que continuar la lucha para ganar la adhesión de la gente - en vocabulario anarquista no se habla de masas - a nuestro combate. Balius y Carlini repetían - una y otra vez - que, o se ganaba el combate emprendido o se perdía Julio y la guerra.”

130 Cfr. con el artículo de Munis, publicado en *La Voz Leninista*, número 2 (23 de agosto de 1937), bajo el título “**La Junta revolucionaria y los “Amigos de Durruti”**”, en el que Munis glosa el concepto de junta revolucionaria defendido por la Agrupación en el número 6, del 12 de agosto de 1937, de *El Amigo del Pueblo*.

131 Balius afirmó en su carta a Bolloten, fechada en Cuernavaca el 20 de junio de 1946:

siempre se consideró un militante anarquista, aunque por supuesto muy crítico respecto a la colaboración gubernamental y ministerial de la CNT<sup>132</sup>:

*“Los anarquistas podemos ir a la cárcel, morir como murieron Obregón, Ascaso, Sabater, Buenaventura Durruti y Peiró, cuyas vidas son dignas de ser cantadas por un Plutarco. Podemos morir en el exilio, en los campos de concentración, en el maquis, o en el hospicio, pero ostentar el cargo de ministro, eso es inconcebible.”*

**b.-** El llamamiento efectuado por la Sección bolchevique-leninista de España, el 26 de junio de 1937 (diez días después de la ilegalización del POUM), a la izquierda del POUM:

*“Aunque no estéis de acuerdo con nosotros en todas las cuestiones y hasta si no deseáis nuestra entrada, no tenéis sin embargo el derecho de rechazar la colaboración con grupos verdaderamente revolucionarios. Al contrario, estéis en el deber de convocar a los “Amigos de Durruti”, así como a nosotros, con el fin de poder tomar de común acuerdo las medidas prácticas necesarias que conduzcan a la salida de esta situación y preparen el camino a nuevas luchas que nos conducirán a la victoria.”*

Esta invitación efectuada por el grupo trosquista a la izquierda del POUM, para que convoque una reunión entre el POUM, ilegalizado y perseguido, Los Amigos de Durruti y la Sección Bolchevique-Leninista (SBLE) de España, esto es, entre los tres grupos revolucionarios existentes tras las jornadas de mayo, nos demuestra que Los Amigos de Durruti son considerados como *un grupo independiente*, organizativa e ideológicamente, en igualdad de condiciones que el POUM o la SBLE.

**c.-** El rechazo a las invitaciones hechas por los trosquistas para celebrar una reunión entre la izquierda del POUM<sup>133</sup>, Los Amigos de Durruti y la Sección bolchevique-leninista, y firmar un manifiesto común, fueron comentadas en el número 2 de La Voz Leninista<sup>134</sup> del siguiente modo:

*“Los “Amigos de Durruti” y el ala izquierda del POUM rechazan una proposición concreta.*

*A raíz de la disolución del POUM y de la detención de sus militantes, la Sección Bolchevique-Leninista de España dirigió a “Los Amigos de Durruti”, al comité de la sección de Madrid de aquel partido y a la fracción de izquierda de Barcelona, una carta proponiéndoles firmar en común un manifiesto exigiendo la liberación inmediata de los detenidos, la devolución de los locales, libertad sin censura para la prensa obrera, desarme de los guardias de asalto, legalidad de las Patrullas de Control bajo la*

“Las influencias que se nos achacan por parte del POUM o de los trosquistas no son ciertas. Usted comprenderá que el grupo de compañeros de la CNT que estábamos al frente de la Agrupación sabíamos perfectamente lo que queríamos. No éramos unos recién nacidos en las lides revolucionarias. Por lo tanto todas las afirmaciones que se han lanzado son completamente gratuitas.

Me figuro que es suficiente cuanto le he dicho. Puede usted definir la Agrupación de Los Amigos de Durruti como un intento por parte de un grupo de militantes de la CNT para sacarla del atolladero en que se encontraba, y para salvar al mismo tiempo a la revolución española que se vio amenazada desde sus comienzos por las fuerzas contrarrevolucionarias a las que la CNT no eliminó por candidez. Sobre todo en Cataluña, que no había quien nos pudiera disputar la supremacía.”

El propio Balius, en su carta a Paul Sharkey, fechada en Hyères (Francia), el 7 de setiembre de 1974, subrayó esta independencia de la Agrupación, confirmando la total ausencia de contactos de Los Amigos de Durruti con los trosquistas y el POUM, antes de mayo del 37: “Nous n’avons eu aucun contacte avec le POUM ni avec les trotskistes, mais il y a eu une coïncidence dans la rue avec le fusil dans la main”.

132 BALIUS, Jaime. “Por los fueros de la verdad”, en *Le Combat Syndicaliste*, del 2-9-1971.

133 En Barcelona la izquierda del POUM estaba representada por la célula 72, y más concretamente por su secretario Josep Rebull, administrador de *La Batalla* y la Editorial Marxista. Josep Rebull había preparado unas *contratesis* de cara a la convocatoria del segundo congreso del POUM, en las que efectuaba una crítica radical de la acción política desarrollada por el comité ejecutivo del POUM.

134 *La Voz Leninista*, número 2, Barcelona, 23 de agosto de 1937.

*dirección de los comités obreros y una proposición de frente único CNT-FAI-POUM por la consecución de los mismos puntos.*

*En la misma carta, cuya copia no podemos dar a causa de la policía, fijaba nuestro Comité una cita para discutir los puntos en que pudiera haber discrepancias. Ninguno de los convocados asistió a la reunión ni ha respondido hasta ahora nuestra comunicación. Extraoficialmente sabemos que los izquierdistas del POUM no creían oportuno romper con su C.E. y “Los amigos de Durruti” estiman poco útil para sus fines aliarse con los bolchevique-leninistas.*

*En realidad, la ocasión era la más propicia para que el ala izquierda del POUM y el ala izquierda del anarquismo demostraran su capacidad de dirigentes y su decisión en los momentos difíciles. Desgraciadamente han preferido secundar la inercia de sus respectivas organizaciones antes que aparecer activos junto a los trotskistas. No podemos ocultar que vemos en ello una reminiscencia del terror universal al trotskismo.”*

Este texto, reproducido íntegramente, nos indica con suficiente claridad que si bien existieron enérgicos intentos por parte del grupo trosquista, dirigido por “Munis”, de influir en Los Amigos de Durruti, y en la izquierda del POUM, esa influencia no pasó de ser sólo un intento fallido.

**d.-** El informe de E. Wolf a Trotsky, fechado el 6 de julio de 1937, afirma lo siguiente [traducido del original francés]<sup>135</sup>:

*“En este momento se impone un giro táctico. En el pasado nos ocupamos casi exclusivamente del POUM. Los obreros revolucionarios anarquistas fueron demasiado abandonados a excepción de Los Amigos de Durruti. Pero éstos son poco numerosos y se hará imposible llegar a ninguna colaboración con ellos. Incluso los invitamos, al igual que a la fracción de izquierda del POUM a participar en una reunión para discutir una acción común. Ni los poumistas, ni Los Amigos aceptaron la reunión. No sólo porque les pareciésemos demasiado débiles, sino porque aún están bajo la influencia de la monstruosa campaña contra el troskismo. Se dicen seguramente: “Para que exponernos a tal peligro y dar a nuestros enemigos nuevos argumentos de que somos “troskistas”.”*

**e.-** El informe de “Munis” a Trotsky, fechado el 17 de agosto de 1939<sup>136</sup>, que parece desmentir nuestras afirmaciones sobre la influencia de los troskistas en la Agrupación, dice así:

*“En los sectores socialista y anarquista, posibilidades considerables de trabajo se nos ofrecen. El principal líder de “Los Amigos de Durruti” ostensiblemente influenciado por nosotros, toma una orientación de rasgos marxistas bastante acusados. Bajo nuestro consejo directo, y en nombre de “Los Amigos de Durruti”, fue redactado un primer boletín, cuyo texto se encuentra aún en nuestro poder, en el que se plantean la necesidad de la revisión de todas las teorías anarquistas (...). Pero en este aspecto hemos retrocedido a causa de nuestra impotencia material para prestar una ayuda económica eficaz a “Los Amigos de Durruti”. No pretendemos fomentar un movimiento hacia nosotros por medios exclusivamente financieros, sino utilizar éstos para dar ideas bolcheviques a los trabajadores que siguen a dicha corriente (...) no nos forjamos esperanzas ilusorias, sino que los recursos económicos nos proporcionarían rápidamente una influencia preponderante que conduciría a “Los Amigos de Durruti”, en parte al menos, a la IV Internacional.”*

135 Cfr. en The Houghton Library (Harvard University).

136 Cfr. en The Houghton Library (Harvard University).

El minucioso informe de “Munis” habla en todo momento de la posibilidad de influenciar ideológicamente, e incluso de conducir a Los Amigos de Durruti hacia la Cuarta; pero esa misma posibilidad, EXISTENTE EN AGOSTO DE 1939, nos está confirmando que no había sido realizada en 1937.

f.- En la entrevista publicada por Lutte Ouvrière, en los números fechados el 24 de febrero y el 3 de marzo de 1939, “Munis” argumentaba de este modo sobre Los Amigos de Durruti:

*“Este núcleo de obreros revolucionarios [Los Amigos de Durruti] representaba un comienzo de evolución del anarquismo hacia el marxismo. Habían sido impulsados a reemplazar la teoría del comunismo libertario por la de la “junta revolucionaria” (soviet) como encarnación del poder proletario, democráticamente elegido por los obreros. Al principio, sobre todo después de las jornadas de mayo, en el curso de las cuales los Amigos de Durruti se alinearon con los bolchevique-leninistas en primera línea de las barricadas, la influencia de este grupo penetraba profundamente la central sindical [CNT] y el núcleo “político” que la dirigía, la FAI. Los burócratas alarmados intentaron aplicar medidas contra los dirigentes de Los Amigos de Durruti, acusándoles de ser “marxistas” y “políticos”. La dirección de la CNT y la FAI aprobó una resolución de expulsión. Pero los Sindicatos rehusaron firmemente ejecutar esta resolución.*

*Desgraciadamente, los dirigentes de Los Amigos de Durruti no han sabido aprovechar la fuerza potencial que disponían. Ante las acusaciones de ser “políticos marxistas”, retrocedieron sin combate.*

[PREGUNTA] - *¿El abandono del punto de vista anarquista y la evolución hacia la concepción de una política proletaria consciente se manifestaba concretamente en los obreros?*

*La colaboración de los jefes anarquistas con la burguesía y la experiencia general de la revolución y de la guerra habían hecho evidente para la mayoría de los obreros anarquistas el hecho de que un poder proletario era indispensable para la protección de la revolución y de las conquistas proletarias. El acuerdo entre la vanguardia bolchevique y los obreros tomados individualmente se hacía sin dificultad. Pero la expresión orgánica de este acuerdo no se pudo cristalizar. En parte por ausencia de un fuerte núcleo bolchevique. En parte por ausencia de clarividencia política en Los Amigos de Durruti. Pero yo tuve ocasión de entrevistarme con viejos militantes anarquistas, algunos de ellos bastante influyentes. Todos expresaban abiertamente la misma idea: “Ya no puedo defender las ideas que he defendido antes de la guerra civil. Proclamo mi acuerdo con la dictadura del proletariado, que no puede ser la dictadura de un partido como en la URSS, sino la de una clase. En los órganos de poder proletario, todas las organizaciones de la clase obrera pueden reunirse y colaborar”.*

Esta apasionante y apasionada entrevista de Lutte Ouvrière a “Munis” no hace más que confirmar lo ya dicho sobre Los Amigos de Durruti. En primer lugar que no eran marxistas, en segundo lugar que nunca recibieron influencia alguna de los trosquistas, y en tercer lugar, que el surgimiento de Los Amigos de Durruti, como disidencia teórica ácrata, se debió a las insuperables contradicciones que la realidad de la guerra y la revolución planteó a un movimiento anarquista español, caracterizado por su gigantesca fuerza organizativa y su absoluta nulidad teórica.

\*\*\*\*\*

Recapitulemos pues cual es la situación histórica en la que se enmarcan las relaciones de Los Amigos de Durruti y la Sección bolchevique-leninista de España. Existieron contactos antes de mayo del 37, personalizados en la figura de “Moulin” (Hans Freund). No puede afirmarse CON RIGOR que existiera una influencia ideológica, de ningún tipo, de “Moulin” sobre Balias y la Agrupación. Durante los Hechos de Mayo tampoco existió ninguna colaboración, sencillamente coincidieron en la calle, y ambos grupos lanzaron octavillas con unas consignas que animaban a continuar la lucha<sup>137</sup>. Pero ni unos ni otros poseían suficiente fuerza para desbordar a la dirección confederal.

Después de mayo del 37, ni la izquierda del POUM<sup>138</sup> (Josep Rebull), ni la Agrupación de Los Amigos de Durruti<sup>139</sup> (Balias) aceptaron asistir a una reunión convocada por los trosquistas, para acordar una acción común, como se constata en el número 2 de La Voz Leninista, y en el informe de Wolf a Trotsky, fechado el 6 de julio de 1937.

Sólo en el exilio francés, a partir de 1939, apareció la posibilidad de una **influencia** de los trosquistas en Los Amigos de Durruti, que en realidad tampoco llegó a cuajar, como se confirma en el extremadamente optimista informe de “Munis” a Trotsky del 27 de abril de 1940<sup>140</sup>.

\*\*\*\*\*

Así pues, ningún grupo ejerció una influencia destacable en Los Amigos de Durruti. Esta tesis, que hemos intentado demostrar, creemos que refleja la realidad histórica del momento. Pero no es menos cierto que los insultos de la CNT no cayeron en el vacío, y para la inmensa mayoría de militantes confederales la Agrupación era “sospechosa” de marxismo, y los militantes de Los Amigos de Durruti fueron descritos siempre como de talante autoritario y/o “marxista”. Sírvanos de ejemplo las afirmaciones realizadas por Peirats, que no olvidemos que fue director de Acracia y figuró entre los colaboradores de Ideas. Peirats fue un militante cenetista, muy crítico respecto al colaboracionismo estatal, que intervino de forma activa y destacada en la oposición

---

137 La octavilla de la Sección bolchevique-leninista, distribuida el 4 de mayo de 1937 [reproducida del facsímil publicado en *Lutte ouvrière* núm. 48 (10-6-1937)], dice así:

“¡Viva la ofensiva revolucionaria! Nada de compromisos. Desarme de la GNR y de la Guardia de Asalto reaccionaria. El momento es decisivo. La próxima vez será demasiado tarde. Huelga general en todas las industrias que no trabajan para la guerra hasta la dimisión del gobierno reaccionario. Sólo el Poder proletario puede asegurar la victoria militar. Armamento total de la clase obrera. ¡Viva la unidad de acción CNT-FAI-POUM! Viva el Frente Revolucionario del Proletariado. En los talleres, fábricas, barricadas, etc...: Comités de defensa Revolucionaria.”

138 Munis realizó una vivísima crítica a la ambigüedad e indecisión de la llamada izquierda del POUM de Barcelona, constituida por la célula 72, que a principios de 1938 se vería reducida únicamente a su secretario, Josep Rebull. Cfr. M.G.: “Carta a un obrero poumista. La Bandera de la IV Internacional es la única bandera de la revolución proletaria”. *La Voz Leninista*, número 3 (5 de febrero de 1938).

139 Munis, en el número 2 de *La Voz Leninista (del 23 de agosto de 1937)* realizó una crítica al concepto de “junta revolucionaria” desarrollado en el número 6 de *El Amigo del Pueblo* (del 12 de agosto de 1937). Para Munis Los Amigos de Durruti sufrían un progresivo deterioro teórico, e incapacidad práctica para influir en la CNT, que les conducía al abandono de algunas posiciones que la experiencia de mayo les había permitido adquirir. Munis constataba que en mayo del 37 Los Amigos de Durruti habían lanzado la consigna de “junta revolucionaria”, al mismo tiempo que la de “todo el poder al proletariado”; mientras en el número 6, del 12 de agosto, de *El Amigo del Pueblo* la consigna de “junta revolucionaria” se proponía como alternativa al “fracaso de todas las formas estatales”. Según Munis esto suponía un retroceso teórico en la asimilación por parte de Los Amigos de Durruti de las experiencias de mayo, que les alejaba del concepto marxista de dictadura del proletariado, y les arrastraba de nuevo a la ambigüedad de la teoría estatal anarquista.

140 Ahora en BROUE, Pierre: *León Trotsky. La revolución española (1930-1940)*. Vol II, pp. 405-409.



confederal al ministerialismo de los cuadros dirigentes de la CNT. En noviembre de 1937 vio ya perdida la revolución y optó, en contra de sus convicciones antimilitaristas, por irse al frente “para hacerse matar”, como una especie de suicidio personal, provocado por las contradicciones de la CNT. Sin embargo, Peirats no simpatizó con Los Amigos de Durruti, y en una entrevista oral<sup>141</sup> efectuada en 1976, decía lo siguiente:

“PREGUNTA: *¿Estaba usted al corriente de la creación y de los propósitos del núcleo de “Los amigos de Durruti”?* *¿Mantenía relación con él?*”

PEIRATS: *Este fue un grupo que salió cuando los hechos de Mayo. En realidad sus orígenes creo que hay que ir a buscarlos en el otoño de 1936, cuando empezó la campaña por la militarización. Entonces hubo muchos compañeros que no quisieron militarizarse y abandonaron los frentes.*

PREGUNTA: *¿Antes de la muerte de Durruti?*

PEIRATS: *Sí, antes de la muerte de Durruti, pero sobre todo después, hubo muchos compañeros que no quisieron militarizarse. La Columna Durruti era todavía una unidad de Milicias, no la 26 División. No pocos rebeldes a las consignas regresaron a la retaguardia y crearon un cierto ambiente. Estos fueron los que se batieron cuando los hechos de Mayo en Barcelona, y si bien hubo también otros combatientes, fueron ellos quienes llevaban el ataque. Cuando los hechos terminaron con tan vergonzoso compromiso, hubo algunos que levantaron nuevamente bandera de rebeldía, formaron la agrupación “Amigos de Durruti”, sacaron el periódico “El Amigo del Pueblo” y se reunieron. Pero no tenían mucho impacto, pues algunos de ellos no eran auténticamente anarquistas; los había simplemente revolucionarios, y eso creaba cierto malestar. No tuvieron una aceptación general, incluso en la parte que podríamos decir díscola respecto a las consignas de la Organización. Con esto no hago más que traducir un sentimiento mío. Como conocía a los individuos nunca llegué a tener verdadera simpatía por los “Amigos de Durruti” porque encontraba sus tendencias muy autoritarias. Aquello de decir: “impondremos esto, y al que no..., lo fusilaremos” me parecía de tendencia algo bolchevizante. Y por eso no les seguí. Asistí a algunas reuniones pero siempre en tono de discusión con ellos. Las inclinaciones manifestadas por algunos hicieron que muchos nos abstuviéramos de ayudarles. Y no realizaron nada. Ellos mismos desvalorizaron su propia obra. La verdadera obra de oposición se hizo, pues, al margen [...] Finalmente hacia octubre del 37, me sentía tan cansado, pues la contrarrevolución se mascaba por todos lados, y tomé una actitud heroica o suicida, diciéndome: “Morir por morir, me voy al frente”. Me marché voluntario y desde entonces ya no me ocupé más de la retaguardia.”*

El testimonio de Peirats nos da la clave de la lógica y la psicología anarcosindicalista. Los Amigos de Durruti, según Peirats, eran autoritarios y bolchevizantes, y eso era suficiente razón como para no colaborar con ellos, hasta el extremo de aceptar el militarismo y adoptar una actitud suicida y pasiva frente al avance de la contrarrevolución burguesa. Peirats, que en el exilio acometió el encargo confederal de elaborar una historia oficial<sup>142</sup> de la CNT durante la guerra civil, no podía aceptar que no hay nada más autoritario que una revolución triunfante. Pero esa era una lección muy difícil para los anarquistas.

\*\*\*\*\*

---

141 PEIRATS, José: *El movimiento libertario en España (I)*. José Peirats. Colección de Historia Oral, Fundación Salvador Seguí, Madrid, s.f.

142 PEIRATS, José: *La CNT en la revolución española*. Tres tomos, Ruedo Ibérico, París, 1971. En esta historia oficial de la CNT Peirats apenas cita alguna vez a Los Amigos de Durruti.

¿Significa todo lo anterior que no existió ningún contacto de los trosquistas con Rebull, o con Los Amigos de Durruti?: No.

Por otra parte la izquierda del POUM (Rebull) y Los Amigos de Durruti (Balius) mantuvieron una reunión durante las Jornadas de Mayo, pero el escaso peso numérico de ambas organizaciones, y el rechazo de Los Amigos de Durruti a lanzar un manifiesto común con la célula 72, impidieron que estos contactos cuajaran en un resultado práctico<sup>143</sup>.

Tras las Jornadas de Mayo, la Agrupación fue desautorizada por la dirección confederal, y aunque sus miembros no fueron expulsados definitivamente de la CNT, porque en las asambleas de los sindicatos Los Amigos de Durruti conservaron siempre cierta simpatía, no pudieron utilizar las imprentas confederales. Fue así como la Agrupación de Los Amigos de Durruti planteó la cuestión a Rebull, director administrativo de La Batalla y de las Ediciones Marxistas. Rebull, sin consultar siquiera con la dirección del POUM, obediente al más elemental, pero no por ello carente de riesgos, deber de solidaridad, cedió a la Agrupación las prensas poumistas para editar el Manifiesto, que Los Amigos de Durruti distribuyeron el 8 de mayo en Barcelona<sup>144</sup>.

¿Acaso significa ésto que Rebull influyera en Los Amigos de Durruti? **rotundamente no**. ¿La participación de “Moulin” (Hans Freund) en las interminables discusiones de la Agrupación significaba una influencia de los trosquistas en la Agrupación? **Tampoco**.

Es innegable que existió un asiduo contacto de los militantes de la Sección bolchevique-leninista de España con Los Amigos de Durruti, y que varios militantes de la Agrupación recibían la prensa clandestina que editaban los trosquistas<sup>145</sup>.

Por otra parte esos contactos no se reducían a un mero intercambio de la prensa clandestina editada por cada grupo. Las distintas organizaciones, ilegalizadas y/o perseguidas en junio de 1937, mantenían relaciones, compartían medios e informaciones para enfrentarse a la represión, y para combatir desde la clandestinidad común, o simplemente ejercían la solidaridad entre revolucionarios. Así por ejemplo, la permanente campaña de solidaridad con los procesados en el juicio contra el POUM. O bien la información de que el capitán Narwicz era un agente de la policía, comunicado por militantes del POUM a los trosquistas. Así también la impresión clandestina, por el mismo impresor Baldomero Palau, del número 3 de La Voz Leninista y de varios números de El Amigo del Pueblo, en la imprenta sita en la calle Salmerón<sup>146</sup>.

143 Entrevista inédita de Agustín Guillamón a Josep Rebull, ya citada.

144 ARQUER, Jordi: *Història de la fundació...*, op. cit.

145 En las declaraciones tomadas por el juez a Manuel Fernández-Grandizo y Martínez (“Munis”), que forman parte del sumario del Tribunal de Espionaje y Alta Traición de Cataluña contra los militantes de la Sección bolchevique-leninista de España, se lee lo siguiente: “instado a que manifieste con que grupos anarquistas estaba en inteligencia la sección bolchevique-leninista de la cual el declarante [“Munis”] es Secretario General, dice: Que en inteligencia no estaban con ninguno, ya que de estarlo lo sería con elementos que dejaran de ser anarquistas para ingresar en la sección bolchevique-leninista, agregando que solían enviar la Prensa clandestina que publicaban a algunos individuos que pertenecen a “Los Amigos de Durruti”, así como también a gente de la UGT y CNT”.

146 Según consta en el acta de inspección de la imprenta de Baldomero Palau, levantada por orden del juez que instruía el sumario contra los militantes trosquistas, en la que se dice: “En Barcelona, siendo las ocho horas y treinta minutos del catorce de febrero del año mil novecientos treinta y ocho, los funcionarios [...] en cumplimiento de órdenes superiores, y siendo portadores de la orden de registro [...] se personaron en la calle de Salmerón número doscientos cuarenta y uno, imprenta, al efecto de realizar un minucioso registro, ya que al parecer en la misma se editaban publicaciones clandestinas, en algunas de las cuales se atacaba al gobierno legalmente constituido.

Un vez en la misma, a presencia del Regente de la imprenta, llamado BARTOLOME PALAU MILLAN, domiciliado en ésta, calle de Cera [...] se procedió a efectuar el ordenado, que dio por resultado el hallazgo de tres “cabezas” tipográficas, de las que sacadas copias de igual tipo se lee lo que sigue: una

Aunque trosquistas y durrutistas no habían entablado relaciones políticas antes de Mayo del 37; y a pesar de que en los contactos establecidos durante las Jornadas de Mayo, y en las siguientes semanas, no cuajó ninguna acción conjunta; a partir de junio con la ilegalización del POUM, de la Sección bolchevique-leninista, y del órgano de Los Amigos de Durruti, se inició una etapa de solidaridad y colaboración entre las distintas organizaciones clandestinas, e incluso de amistad personal entre sus militantes<sup>147</sup>.

Así pues, podemos concluir que aunque existieron contactos de diversos grupos con la Agrupación, no puede hablarse con rigor de una influencia exterior, importante o decisiva, sobre Los Amigos de Durruti: **contactos sí; influencia no**.

Ya hemos expuesto ampliamente la existencia de contactos entre trosquistas, poumistas, miembros de la Agrupación y militantes anarquistas. Contactos que no consistieron sólo en la discusión y el debate político, el intercambio y la distribución de la prensa; sino que se concretaron incluso en memorables y arriesgadas acciones de solidaridad frente a la represión contrarrevolucionaria y estalinista. Solidaridad que estaba más próxima a la camaradería<sup>148</sup> propia de hombres de acción, que a la influencia proselitista, de carácter ideológico y organizativo, imaginada por la historiografía. O para que lo entienda hasta el más fatuo, fachendoso, falaz, postinero y gazmoño santurrón del inamovible e ilustrado gremio de los historiadores académicos: se ayudaba al camarada de otra organización sencillamente porque había demostrado “tener cojones”, no porque se ejerciera un abstracto e indeterminado grado de influencia ideológica. Y porque los enemigos, del burgués al estalinistas, eran comunes y les unían a todos.

Sin embargo, es posible que haya quien no entienda el significado de la palabra solidaridad entre los revolucionarios.

---

con el título de “El Amigo del Pueblo”, teniendo al margen derecho y en recuadro un escrito que dice “El conflicto de Espectáculos públicos, que ha sido resuelto felizmente fue una provocación de Comorera. Mientras que nuestros compañeros se batían en el frente, este miserable se emplea en torpedear la retaguardia. La unión de estos trabajadores frustra sus planes” [texto publicado en el nº 12 de *El Amigo del Pueblo*, el 1 de febrero de 1938]; otra correspondiente a “La Voz Leninista” y una tercera de “El Amigo del Pueblo, portavoz de Los Amigos de Durruti”; de todo lo cual se incautaron los funcionarios actuantes, para ser puesto a disposición de la Superioridad.”

147 Cfr. la carta de G. Munis, fechada en París el 2 de octubre de 1948:

“Durante los acontecimientos de Mayo la Sección b-1 se puso en relación con los Amigos de Durruti, pero no se llegó a coordinar nada por causas prácticas y también -supongo sin estar seguro- porque los Amigos de Durruti creían perder popularidad en la CNT si la dirección de ésta les acusaba de alianza con marxistas. Después de los sucesos de mayo hubo más amistad y compenetración entre ambos grupos. La influencia de ambos en la CNT creció considerablemente. Por lo general, eran los militantes de ésta quienes más distribuían *El Amigo del Pueblo* y *La Voz Leninista*.”

148 Munis y Balius, que no se conocían antes de mayo del 37, entablaron posteriormente una relación de camaradería, basada en un aprecio y respeto mutuo, tanto personal como ideológico. Amistad que se afianzó en el exilio mexicano, ya que Balius vivió en casa de Munis una temporada, según afirmaciones de Arquer.

## *12 Conclusiones y nota final*

La Agrupación de Los Amigos de Durruti fue una importantísima agrupación anarquista (emitió unos cinco mil carnets) que se constituyó como oposición revolucionaria al colaboracionismo de la CNT-FAI. Se aproximaba más a una rama del movimiento libertario, similar a “Mujeres Libres”, que a un simple grupo de afinidad (que solía tener entre doce y treinta militantes). No estuvo influida, ni poco ni mucho, por los trosquistas, ni por el POUM. Por supuesto, conocían los trabajos de economía de los más destacados teóricos anarcosindicalistas de los años treinta, como Pierre Besnard y Christian Cornelissen, y apreciaban las obras de Malatesta y Mella. Su ideología y sus consignas fueron típicamente confederales; en ningún momento puede decirse que manifestaran una ideología marxista. En todo caso demostraron un gran interés por el ejemplo de Marat durante la Revolución Francesa, y quizás podría hablarse de una poderosa atracción por el movimiento asambleario de las secciones de París, por los sans-culottes, por los enragés, y por el gobierno revolucionario de Robespierre y Saint-Just, y probablemente por la lectura de la Historia de la Revolución Francesa redactada por Kropotkin.

Su objetivo no fue otro que el de enfrentarse a las contradicciones de la CNT, darle una coherencia ideológica, y arrancarla del dominio de personalidades y comités de responsables para devolverla a sus raíces de lucha de clases. Su razón de ser fue la crítica y oposición a la política de permanentes concesiones de la CNT<sup>149</sup>, y por supuesto a la **colaboración** de los anarcosindicalistas en el gobierno central y de la Generalidad. Se opusieron al abandono de los objetivos revolucionarios y de los principios ideológicos fundamentales y característicos del anarquismo, del que habían hecho gala los dirigentes de la CNT-FAI, en nombre de la unidad antifascista y la necesidad de adaptarse a las circunstancias. Sin teoría revolucionaria no hay revolución. Si los principios sólo sirven para ser desechados al primer obstáculo que nos opone la realidad, quizás sea mejor reconocer que no se tienen principios. Los máximos responsables del anarcosindicalismo español se creyeron hábiles negociadores, y fueron manipulados como títeres<sup>150</sup>.

---

149 Según Arquer [en carta a Bolloten del 16.7.1971, depositada en la Hoover Institution] Los Amigos de Durruti fueron una erupción pasajera que en un momento dado supo interpretar los sentimientos profundos de los cenetistas de Cataluña, y si hubieran triunfado los anarquistas tal vez esta tendencia se hubiera consolidado y extendido, pero derrotados, perdieron toda influencia y los dirigentes estuvieron a punto de ser expulsados.

150 Es increíble el grado de familiaridad, y cotidiana relación de amistad sostenido por Federica Montseny con el embajador ruso Rosenberg, y no menos inimaginable la ayuda y promoción que Abad de Santillán intentaba prestar a un desacreditado Companys. La excelsa beatitud de los dirigentes ácratas nos explica la facilidad con la que fueron manipulados.

Véase como ejemplo de lo que decimos las propias declaraciones de Federica Montseny (PONS Agustí: *Converses amb Frederica Montseny: Fredrica Montseny, sindicalisme i acràcia*, Laia, Barcelona, 1977, pp. 169-170): “Abans de marxar cap a Rússia, des d’on va ser cridat, l’ambaixador Rosenberg -que s’havia fet amic meu- va voler-me veure [...]. [ Jo] Vivía al Metropol, que era la seu de l’ambaixada russa. Vaig ser de les darreres persones del govern que arribaren a València, quan al govern, vista la situació militar, va decidir traslladar-s’hi, des de Madrid. Ni el ministeri de Sanitat ni jo, que n’era la seva titular, vam trobar lloc on ficar-nos. Tot estava ocupat. Fins que els russos, molt gentilment, em van cedir un del pisos de l’hotel convertit en ambaixada. Molts cops en la meva habitació hi trobava un ram de clavells vermells. Però és que l’excusa de les flors servia per regirar tota l’habitació.”

Renunciaron a todo, a cambio de nada. Fueron unos oportunistas, sin ninguna oportunidad. La insurrección del 19 de julio no encontró un partido revolucionario capaz de tomar el poder y hacer la revolución. La CNT nunca se habían planteado qué haría una vez derrotados los militares sublevados. La victoria de julio sumió a los dirigentes anarcosindicalistas en el desconcierto y la confusión. Habían sido desbordados por el ímpetu revolucionario de las masas, que se auto-organizó en una miríada de comités revolucionarios. Y como no sabían qué hacer aceptaron la propuesta de Companys de constituir, junto con el resto de partidos, un gobierno de Frente Antifascista. Y plantearon el falso dilema de *dictadura anarquista* o *unidad antifascista y colaboración con el Estado* para ganar la guerra. No supieron qué hacer con el poder, cuando no tomarlo significaba dejarlo en manos de la burguesía. No sólo no coordinaron y centralizaron el poder de los comités, sino que sintieron cierta desconfianza hacia un tipo de organización que desbordaba los sindicatos y que no había sido previsto por la ideología anarcosindicalista. La revolución española fue la tumba del **anarquismo de Estado** como teoría revolucionaria del proletariado. Ahí es donde está el origen y la razón de ser de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

Sin embargo, los límites de la Agrupación eran muy nítidos y definidos. Y por lo tanto también sus limitaciones. En ningún momento se plantearon la ruptura con la CNT. Sólo un absoluto desconocimiento de la mecánica organizativa confederal podría hacernos suponer que era posible una tarea de crítica o de escisión, que no condujera inevitablemente a la expulsión, que en el caso de Los Amigos de Durruti fue evitada por la simpatía que encontraron en la base militante confederal, aunque a costa de un férreo ostracismo, y casi un absoluto aislamiento.

El máximo objetivo de la Agrupación fue la crítica de los dirigentes de la CNT, y el fin de la política de intervención confederal en el gobierno. Querían no sólo conservar las “conquistas” de julio, sino continuar y profundizar el proceso revolucionario. Pero sus medios y su organización eran aún mucho más limitados. Eran gente de barricada, no eran buenos organizadores, y aún eran peores teóricos, aunque contaban con buenos periodistas. En mayo lo confiaron todo a la espontaneidad de las masas. No contrarrestaron la propaganda cenetista oficial. No utilizaron ni organizaron a los militantes que eran miembros de las Patrullas de Control. No dieron ninguna orden a Máximo Franco, miembro de Los Amigos de Durruti, y delegado de la división Rojinegra de la CNT, que el 4 de mayo de 1937, quiso “bajar a Barcelona” con su división, pero que regresó al frente

---

Aunque nos parece aún más revelador el siguiente fragmento de la carta de Federica Montseny a Bollothen, fechada en Toulouse el 31 de mayo de 1950: “Rosemberg, muy amablemente me ofreció dos habitaciones en el Hotel Metropol [en diciembre de 1936, en Valencia], ocupado por la Embajada Soviética y sus dependencias. Pienso que su intención debió ser tenerme constantemente bajo su influencia. Acepté, previa consulta hecha a Vázquez, que acababa de ser nombrado secretario de nuestro Comité Nacional, y me instalé en el Metropol. Comía en el comedor del Hotel, mezclada con los funcionarios rusos, y muchas veces en las habitaciones particulares del Embajador. Casi cada noche me rogaba pasase a ellas para tomar el café. Allí encontré a Marty, a Gallo, a Kleber, a Blucher, a Tito [?], a Gorew, a quien ya conocía de Madrid. Y muchas veces veía, o los veía mi secretario, más curioso o más indiscreto que yo, como salían o entraban en las habitaciones de Rosemberg, Alvarez del Vayo, García Oliver, López. A veces era invitado junto conmigo Mariano R. Vázquez, pasando largas horas de lenta conversación, bebiendo taza tras taza de café o de té.”

Véase también el testimonio de Abad de Santillán, del secretariado peninsular de la FAI: “no estábamos complacidos del poder que significaba y podía imponer el Comité de milicias. Había un gobierno, existía la Generalidad y habríamos deseado que los mil problemas y quejas y reclamaciones que se nos traían a diario fuesen escuchados y fuesen resueltos por el gobierno legal, al que no se le quería reconocer por parte de las grandes masas. En ocasión de alguna concentración circunstancial invitábamos al presidente Companys a hacerse presente para que las gentes se habituasen a verlo como a un amigo nuestro, en el que también podían confiar.” [ABAD DE SANTILLAN, Diego: *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*. Júcar, Madrid, 1979, pág. 349].

(al igual que la columna del POUM, dirigida por Rovira) a causa de las gestiones realizadas por Molina<sup>151</sup>. El punto culminante de su actividad fue el cartel distribuido a finales de abril del 37, en el que se proponía el derrocamiento de la Generalidad y su sustitución por una Junta Revolucionaria; el dominio de algunas barricadas en Las Ramblas, durante los Hechos de Mayo; la lectura de un llamamiento a la solidaridad con la revolución española, dirigido a todos los trabajadores de Europa<sup>152</sup>; la distribución en las barricadas de la famosa octavilla del día 5; y el balance de las jornadas del manifiesto del día 8. Pero no pudieron llevar las consignas a la práctica. Propusieron la formación de una columna, que saliera a enfrentarse a las tropas que venían desde Valencia; pero pronto abandonaron la idea ante el escaso eco de su propuesta. Después de los Hechos de Mayo iniciaron la edición de El Amigo del Pueblo, a pesar de la desautorización de la CNT y la FAI. En junio de 1937, aunque no fueron ilegalizados como el POUM, sufrieron la persecución política que afectó al resto de militantes cenetistas. Su órgano El Amigo del Pueblo fue editado clandestinamente a partir del número 2 (del 26 de mayo), y su director Jaime Balius padeció sucesivos encarcelamientos. Otros durrutistas perdieron sus cargos o influencia, como Bruno LLadó, concejal en el Ayuntamiento de Sabadell. La mayoría de miembros de la Agrupación padeció los intentos de expulsión de la CNT, propugnados por la FAI<sup>153</sup>. Pese a todo continuaron editando clandestinamente el citado periódico, y en enero de 1938 el folleto Hacia una nueva revolución, cuando el triunfo de la contrarrevolución era definitivo y aplastante, y la guerra había sido ya perdida por los republicanos.

Sus propuestas tácticas más destacadas se resumían en las siguientes consignas: economía dirigida por los sindicatos, federación de municipios, ejército de milicias, defensa de un programa revolucionario, sustitución de la Generalidad por una junta revolucionaria, unidad de acción CNT-FAI-POUM.

Si hubiéramos de resumir brevemente el significado histórico y político de Los Amigos de Durruti, diríamos que fue el intento fallido, surgido del propio seno del movimiento libertario, de constituir una vanguardia revolucionaria, que pusiera fin al colaboracionismo de la CNT-FAI y defendiera y profundizara las “conquistas” revolucionarias de julio.

Fue un intento fallido porque se mostraron incapaces, no ya de realizar en la práctica sus consignas, sino siquiera de propagar eficazmente sus ideas y dar orientaciones prácticas para luchar por ellas. Quizás el aterrorizado burgués y el camuflado cura los vieron como un grupo de brutos salvajes, pero entre sus miembros cabe contar a periodistas como Balius, “Mingo” y “Liberto Callejas”, a mandos de columnas milicianas como Pablo Ruiz, Francisco Carreño y Máximo Franco, a concejales como Bruno LLadó, a destacados sindicalistas como Francisco Pellicer, al líder de las Juventudes Libertarias Juan Santana Calero, a destacados militantes y oradores anarquistas como Vicente Pérez “Combina”, sin negar ni menospreciar la existencia, valor y necesidad de probados hombres de acción como Progreso Ródenas. Sus orígenes remotos cabe buscarlos entre los libertarios que compartieron la experiencia revolucionaria de la insurrección del Alto Llobregat en enero de 1932, y en el grupo de afinidad faista “Renacer” entre 1934 y 1936. Sus orígenes más inmediatos se encuentran en la oposición a la militarización de las

151 Carta de Balius a Bolloten, fechada en Cuernavaca el 13 de julio de 1946.

152 Según las afirmaciones de RUIZ, Pablo: “Elogio póstumo de Jaime Balius”, en *Le Combat Syndicaliste/Solidaridad Obrera* del 9 de enero de 1981.

153 Véase los artículos en los que la FAI promovió la expulsión de Los Amigos de Durruti en el *Boletín de información y orientación orgánica del Comité peninsular de la Federación Anarquista Ibérica*:

“La desautorización de la entidad “Amigos de Durruti””, en el número 1, Barcelona, 20-5-1937.

“La sanción pública a los integrantes de la agrupación Los Amigos de Durruti”, en el núm. 3 del 6-6-1937.

milicias (sobre todo en el sector de Gelsa de la Columna Durruti), y en la defensa de las conquistas revolucionarias y la crítica al colaboracionismo cenetista, expresado en artículos publicados en Solidaridad Obrera (desde julio hasta primeros de octubre), en Ideas y La Noche (desde enero hasta mayo de 1937), especialmente por Balias. Sus instrumentos de lucha fueron la octavilla, el cartel, el diario y la barricada; pero jamás se plantearon la escisión o la ruptura como un arma de combate, ni la denuncia del papel contrarrevolucionario de la CNT, o por lo menos, durante las Jornadas de Mayo, el enfrentamiento con los dirigentes confederales para intentar contrarrestar las consignas derrotistas de la CNT-FAI.

Sin embargo, la importancia histórica de Los Amigos de Durruti es innegable. Y radica precisamente en su carácter de **oposición interna** a la orientación colaboracionista del movimiento libertario. La importancia política de su surgimiento fue detectada inmediatamente por Nin, que les dedicó un elogioso y esperanzador artículo<sup>154</sup>, porque abrían la posibilidad de una orientación revolucionaria de las masas cenetistas, que se opusieran a la política claudicante y colaboracionista de la CNT. De ahí el interés que tanto el POUM, como los trosquistas<sup>155</sup>, mostraron por influir en Los Amigos de Durruti; cosa que jamás consiguieron.

Las principales aportaciones teóricas de la Agrupación al pensamiento anarquista pueden resumirse en estos puntos:

1.- Necesidad de un programa revolucionario.

2.- Es necesario sustituir el Estado capitalista por una Junta Revolucionaria, que ha de estar dispuesta a defender la revolución de los seguros ataques de los contrarrevolucionarios y de la burguesía.

El tradicional apoliticismo anarquista hizo que la CNT careciera de una teoría de la revolución. Sin teoría no hay revolución, y no tomar el poder significó dejarlo en manos del Estado capitalista. **Para la Agrupación el CCMA fue un órgano de colaboración de clases**, y sólo sirvió para apuntalar y fortalecer al Estado burgués, que no se quiso ni se supo destruir. De ahí la necesidad, propugnada por Los Amigos de Durruti, de constituir una Junta Revolucionaria, capaz de coordinar, centralizar y fortalecer el poder de los múltiples comités obreros, locales, de defensa, de empresa, milicianos, etcétera, que fueron los únicos detentadores del poder entre el 19 de julio y el 26 de setiembre. Un poder atomizado en múltiples comités, que detentaban localmente todo el poder, pero que al no federarse, centralizarse y fortalecerse entre sí, fueron canalizados, debilitados y transformados por el CCMA en ayuntamientos frentepopulistas, direcciones de empresas sindicalizadas y batallones de un ejército republicano. Sin la destrucción total del Estado capitalista, las jornadas revolucionarias de julio del 36 no podían dar paso a una nueva estructura de poder obrero. La degeneración y el fracaso final del proceso revolucionario eran inevitables. Sin embargo el enfrentamiento, entre el anarquismo de Estado y reformista de la CNT-FAI y el anarquismo revolucionario de Los Amigos de Durruti, no fue lo bastante preciso y contundente como para provocar una escisión que clarificara las posiciones antagónicas de ambos.

Aunque el pensamiento político expresado por Los Amigos de Durruti fue un intento de comprensión de la realidad de la guerra y la revolución española desde la ideología anarcosindicalista, una de las principales razones de su rechazo por la militancia confederal fue su carácter autoritario, “marxista” o “bolchevizante”. Podemos concluir que Los Amigos de Durruti se hallaron ante un callejón sin salida. No podían aceptar el

---

154 NIN, Andrés: “Ante el peligro contrarrevolucionario ha llegado la hora de actuar”. *La Batalla* (4 de marzo de 1937).

155 Véase el artículo de Munis sobre Los Amigos de Durruti, publicado en *La Voz Leninista*, número 2 (23 agosto 1937), con el título “La junta revolucionaria y los “Amigos de Durruti””.

colaboracionismo de los cuadros dirigentes de la CNT y el avance de la contrarrevolución; pero si teorizaban las experiencias de la revolución española, esto es, la necesidad de una Junta revolucionaria, que derrocará el gobierno burgués y republicano de la Generalidad de Cataluña, y reprimiera por la fuerza a los agentes de la contrarrevolución, entonces eran calificados de marxistas y autoritarios<sup>156</sup>, y perdían por lo tanto toda posibilidad de proselitismo entre la base confederal. Cabe preguntarse si el callejón sin salida de Los Amigos de Durruti, no era más que el reflejo de la incapacidad teórica del anarcosindicalismo español para enfrentarse a los problemas planteados por la guerra y la revolución.

Así pues, debemos concluir que la Agrupación no supo ni pudo superar las limitaciones impuestas por la ideología ácrata, sino que por el contrario fue la expresión más evidente de las contradicciones existentes en las aspiraciones revolucionarias del anarquismo: **aspiraban a la revolución, pero operaban en el seno de la lógica capitalista**. Los Amigos de Durruti plantearon el problema de la revolución en su totalidad, pero no supieron encontrar ninguna respuesta en las condiciones históricas de la revolución española. Sobre todo si tenemos en cuenta que su punto de partida era la absoluta fidelidad a la CNT, y su máximo objetivo la restauración de la credibilidad de esa organización sindical. El patriotismo de sigla fue un tabú invencible. La superación de los límites del anarcosindicalismo y del anarquismo de Estado no pudo hacerse desde el seno de la propia ideología libertaria.

\*\*\*\*\*

No podemos concluir este trabajo sin redactar una nota final que manifieste nuestra repugnancia política, y nuestro rechazo como lectores de historia, de quienes, camuflados en una pretendida objetividad académica<sup>157</sup>, se permiten difamar, juzgar, condenar, insultar y ridiculizar a personas y organizaciones del movimiento obrero, desde un punto de vista burgués, que por supuesto consideran científico e imparcial, aunque no hayan aplicado otra metodología que la tergiversación de los hechos y el devaneo más estúpido.

Quizás haya quien considere que las críticas realizadas en este trabajo a las posiciones políticas de Los Amigos de Durruti y de la CNT han sido a veces muy duras; nos daremos por satisfechos si se las considera también rigurosas y clasistas, y replicaremos que más dura fue la represión que siguió a la derrota del proletariado.

---

156 El calificativo de autoritarios, que entre libertarios es un insulto, no era sin embargo producto de la propaganda confederal, puesto que una de las adquisiciones teóricas más importantes de la Agrupación radica precisamente en afirmar el carácter autoritario, o totalitario, que tiene cualquier revolución. Esta afirmación de Los Amigos de Durruti se repite en diversas ocasiones. La primera se hace en un artículo de Balius publicado el 6-12-1936, con el título “El testamento de Durruti”, y se pone en labios de Durruti, en su arenga del 5-11-1936 desde el frente de Madrid; y la última en la introducción de 1978 a la versión inglesa del folleto *Hacia...*, que dice así: “En nuestro folleto de 1938 nosotros afirmamos que todas las revoluciones son totalitarias”.

157 La historiografía española sobre la guerra civil ha pasado de ser una historia militante, hecha por protagonistas y testigos de la guerra civil, con todos los riesgos que ello supone, pero también con la pasión insustituible de quien no juega con palabras porque antes se ha jugado la vida, a una historia académica mema, hecha por necios, y caracterizada por el disparate, la incomprensión e incluso el desprecio a los militantes y organizaciones del movimiento obrero. No dejan de haber escasas excepciones, entre las que destaca la línea de investigación abierta por Vilanova, Monjo y Vega, que podríamos definir como una historia académica que cumple su función, es decir, es insulsa, anodina, amorfa, descubre mediterráneos, y no llega a comprender nada, aunque debe reconocérsele el mérito de que tampoco intenta explicar nada. En todo caso nos remitimos al Manifiesto “Combate por la historia”, publicado en *Solidaridad Obrera* nº 289 (julio-agosto 1999).



Balius no fue el monstruoso inválido, ávido de sangre, que nos pintaba en 1937 el terror del burgués y del cura; o que nos dibujan hoy las “historietas” de la editorial catalanista de los monjes benedictinos de Montserrat, y/o los infundados disparates de no pocos historiadores académicos. Balius fue una persona modesta, inteligente, sincera, revolucionario *coherente e intransigente*, de una extrema sensatez. Pero aunque Balius hubiera sido, que no lo fue, el demonio imaginado por el terror del clero y la burguesía, ello no hubiera cambiado un ápice nuestra valoración sobre Los Amigos de Durruti. Y precisamente porque hemos reconocido, analizado y subrayado muchas veces, en este trabajo, las limitaciones del grupo de revolucionarios que se llamó **agrupación de los amigos de Durruti**, no podemos terminar sin un homenaje a la memoria de una organización de la clase obrera que encarnó la **conciencia clasista del proletariado**, y que intentó desempeñar, en un determinado momento, con todas las limitaciones e insuficiencias que se quiera, el papel de una vanguardia revolucionaria<sup>158</sup>.

En Barcelona, era y es posible escuchar frases de odio y desprecio contra Durruti y “sus amigos”, en boca del enemigo de clase; sin embargo, en los medios obreros, siempre se ha hablado con respeto de un mitificado Durruti, de la enorme manifestación del proletariado en su entierro, de la rebeldía indomable de los durrutistas, de la gesta anarquista y revolucionaria del 19 de julio. Durante la larga noche del franquismo manos anónimas escribían los nombres, en las tumbas vacías y anónimas de Durruti y Ascaso. El respeto a los mitos no es tarea del historiador; pero sí que lo es el enfrentarse a la difamación, la falsedad y el insulto, cuando pretenden ser un relato histórico.

Y aunque asumimos tan ingrata tarea, preferimos extraer las lecciones que importan a la lucha de clases. Basta con retener dos imágenes. En la primera vemos a un Companys sumiso, convincente y parlanchín, que el *21 de julio* ofrece a los dirigentes anarquistas que entren en un gobierno de Frente Antifascista, porque habían vencido a los militares fascistas, y el poder estaba en la calle. En la segunda vemos a un Companys desenmascarado y acorralado, que el *4 de mayo* implora al gobierno de la República el mando de la aviación militar, para bombardear los edificios de la CNT. Entre estas dos imágenes se desarrolla el film de la revolución y la guerra.

Mayo del 37 se había gestado en julio del 36. La Agrupación había comprendido que **las revoluciones son totalitarias o son derrotadas**: ese fue su gran mérito.

La gran lección a extraer de la Revolución española del 36 es la necesaria, urgente e inaplazable tarea de **destruir el Estado**, que debe ser sustituido por la coordinación y fortalecimiento de los nuevos órganos de poder de la clase obrera, que en 1936 se hallaban en los comités locales y de barrio, de defensa y de control obrero: en los comités revolucionarios. Esto es, en lo que Los Amigos de Durruti bautizaron como Junta Revolucionaria.

\*\*\*\*\*

Durante la guerra civil, el **proyecto político del anarquismo de Estado, constituido como partido antifascista**, utilizando métodos de colaboración de clases y participación gubernamental, organizado burocráticamente y con el objetivo principal de ganar la guerra al fascismo, fracasó estrepitosamente en todos los terrenos; pero el

---

158 Vanguardia revolucionaria que no debe entenderse como sinónimo de un partido, que tiene como fin la conquista del poder en sustitución de la clase obrera. Cuando hablamos de Los Amigos de Durruti como vanguardia, lo hacemos con el significado de ir delante, de expresar las posiciones políticas más avanzadas, pero nunca con la voluntad de sustituir a la clase obrera, como demostraron en mayo del 37, cuando renunciaron a cualquier acción al ver que su propuesta de formar una columna, que saliera al paso de las tropas policíacas enviadas por el gobierno de Valencia, no halló eco alguno.

**movimiento social del anarquismo revolucionario, organizado en comité revolucionarios** de barrio, locales, de control obrero, de abastos, de defensa, etcétera, constituyó los embriones de un poder obrero que alcanzó cotas de gestión económica, de iniciativas populares revolucionarias y de autonomía proletaria, que aún hoy iluminan y anuncian un futuro radicalmente diferente a la barbarie capitalista, el horro fascista o la esclavitud estalinista.

Y aunque ese anarquismo revolucionario sucumbió finalmente a la represión coordinada y cómplice del Estado, de los estalinistas y de los comités superiores, nos legó el ejemplo y el combate de algunos minorías, como Los Amigos de Durruti, las JJLL y determinados grupos anarquistas de la Federación Local de Barcelona, que nos permite teorizar hoy sus experiencia, aprender de sus errores y reivindicar su lucha y su historia.

# **Anexo 1: Correspondencia de Jaime Balius y otros documentos de la Agrupación de Los Amigos de Durruti**

**Presentación, selección documental,  
traducción y notas de Agustín Guillamón**

### *Presentación*

En este anexo publicamos las cartas escritas por Balius a Burnett Bolloten, “Julián Gorkin”, Ernesto Núñez y Paul Sharkey. Añadimos además una carta y una circular de Los Amigos de Durruti, firmadas por Pablo Ruiz.

En la introducción se intenta explicar las circunstancias y el contexto histórico en el que se dió la correspondencia entre Bolloten y Balius en los años cuarenta. Quizás hubiera sido interesante recordar el contexto histórico de la Transición, en el que se desarrolló en los años setenta la correspondencia entre Jaime Balius y Paul Sharkey.

La importancia de la publicación de la correspondencia de Balius nos parece obvia. El colofón final de la correspondencia entre Balius y Paul Sharkey fue la traducción al inglés del folleto “Hacia una nueva revolución”, un conciso y estimulante estudio cronológico de Paul Sharkey sobre la Agrupación de Los Amigos de Durruti, y la redacción por parte de Balius de un prólogo a la edición inglesa del folleto editado en 1938. Ese prólogo, titulado “Hace cuarenta años”, fue redactado en español y traducido por Paul Sharkey al inglés. Lamentablemente no hemos podido localizar el texto original de Balius en español, por lo que hemos tenido que retraducir al español desde la traducción inglesa. Merecía la pena hacerlo.

### *La correspondencia entre Bolloten y Balius*<sup>159</sup>

Desde un punto de vista formal destaca el contraste entre las cartas esmeradamente mecanografiadas de Bolloten y las cartas manuscritas, con una pésima caligrafía, sin márgenes, con renglones torcidos, sin comas, con anotaciones laterales de difícil ubicación, de las cartas de Balius. Así pues las cartas de Balius son de una lectura difícil, que precisaban una labor de interpretación, en la que hemos procurado respetar las faltas de ortografía, las incorrecciones sintácticas y las repeticiones, siempre que no dificultasen la comprensión del texto. Las cartas de Bolloten están escritas inicialmente en francés, y a partir de la carta fechada el 22 de octubre de 1948, en un español bastante correcto, con pequeños errores propios de un angloparlante que no domina el idioma español, pero que no entorpecen la comprensión del texto.

Las cartas de Bolloten demuestran una seria preparación previa, tanto en la elaboración de las preguntas como en la redacción global de la correspondencia. Las cartas de Balius, por el contrario, parecen hechas de prisa, sin preparación previa, escritas en una primera redacción, sin una atenta lectura posterior para corregir repeticiones. Balius utiliza un lenguaje coloquial, más propio de una conversación que de un artículo periodístico. De ahí, por ejemplo, el uso y abuso de la fórmula “desde luego”.

En la correspondencia entre ambos destaca la excelente disponibilidad de Balius a responder **ampliamente**, y en repetidas ocasiones, a las preguntas de Bolloten. Y sobre todo el afán de Balius en sincerarse y responder sin trucos o medias tintas a las preguntas del historiador norteamericano. En varias ocasiones repite sinceramente que su único afán es establecer la verdad sobre Los Amigos de Durruti y los Hechos de Mayo.

---

<sup>159</sup> Hoover Institution.

Es inevitable aludir a la extrema precariedad económica, complicada con una prolongada hospitalización, que se reflejan en una angustiada llamada de auxilio, expresada en las últimas cartas de Balius, en 1948. Si a la miseria y enfermedad de Balius, sumamos la enfermedad de Bolloten, nos encontramos ante un marco muy poco favorable para la investigación histórica. Bolloten estuvo afectado por una enfermedad nerviosa, jalonada por graves depresiones, producto del excesivo trabajo en su labor sobre la guerra civil española, las dificultades económicas y los problemas editoriales y matrimoniales. Bolloten se vio forzado, primero a aplazar su labor de investigación, e incluso su correspondencia, a causa de su enfermedad; y más tarde a su total abandono, durante varios años.

Este aspecto “personal” de la situación individual del historiador y del entrevistado no nos parece marginal, sino que por el contrario nos interesan en cuanto reflejan el condicionamiento social, económico e histórico que determina la propia investigación. Bolloten se especializó en la investigación sobre la guerra civil española. El valiosísimo fruto fue un riguroso trabajo histórico, publicado en su última versión española en 1989, que es sin duda el mejor libro sobre el tema.

Bolloten no fue un historiador académico. Su condición de ciudadano norteamericano<sup>160</sup>, y su conocimiento directo de la guerra como corresponsal de la United Press<sup>161</sup>, favoreció quizás las confidencias de no pocas figuras destacadas de la España republicana. Bolloten durante su estancia en España fue un simpatizante estalinista. En 1938 se instaló en México con una enorme documentación. Un desagradable encuentro con Vittorio Vidali, que a raíz del primer atentado contra Trotsky, le exigió amenazadoramente que escondiera a su amiga y cómplice, Tina Modotti, le reveló la auténtica naturaleza del estalinismo. Este descubrimiento dio una nueva orientación a su investigación, que desde entonces se empeñó en desvelar **el gran engaño** de los estalinistas, y defendió la auténtica naturaleza de la revolución española<sup>162</sup>.

La correspondencia entre Bolloten y Balius es importante, no sólo por los datos históricos que aporta, sino también por revelar la dureza del exilio mexicano de Balius, y el extremado rigor y estoica honestidad de Bolloten. Y sobre todo porque nos muestra la generosidad de unos hombres que aún enfermos, derrotados, en la miseria más absoluta (Balius), o en situaciones económicas que les impiden continuar su trabajo de investigación (Bolloten), desde posiciones políticas y trayectorias vitales muy alejadas (el “conservador” Bolloten y el “extremista” Balius), no cesaron jamás en la lucha por desvelar **el gran engaño**.

Toda una lección de humildad, todo un ejemplo. Y también un abismo de intereses y objetividad respecto a los historiadores académicos y universitarios al servicio de la Historia Oficial.

<sup>160</sup> Bolloten nació en 1909 en Bangor, País de Gales. En 1949 emigró a USA y se nacionalizó estadounidense.

<sup>161</sup> En su trabajo de corresponsal de la United Press Bolloten había entrevistado a destacados protagonistas de la guerra civil, como Largo Caballero y Durruti.

<sup>162</sup> Cfr.: *Cahiers Leon Trotsky* n° 32, Grenoble, décembre 1987, p. 121.

## **A.- Cartas de Balius a Bolloten**

### **1.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Cuernavaca, 10 de junio de 1946)**

“Estimado señor B. Bolloten: En mi poder su atenta carta del 4 de junio del año en curso.

Desde luego me interesa la cuestión que me plantea. Es para mí una satisfacción contribuir a restablecer la verdad, máxime en el caso presente. No siempre los que narran, o escriben, se atienden a la realidad palpitante o bien se limitan a recoger simples rumores o bien acogen groseras calumnias.

Acerca de “Los Amigos de Durruti” se han dicho muchas cosas, pero casi todas ellas alejadas de la verdad. Es falso el informe del 8 de mayo de 1937, del Secretario de la AIT (A. Ruediger)<sup>163</sup>. Mi compañero Pablo Ruiz<sup>164</sup> nunca ha pertenecido a ninguna fracción bolchevique. Ha discrepado, escuetamente [?], con los Comités de la CNT por cuestión de interpretación de los acontecimientos y por la posición contrarrevolucionaria en que han incurrido repetidas veces un crecido número de militantes de la CNT.

Francisco Carreño<sup>165</sup> jugó un papel muy secundario en los A. de Durruti.

Por lo que me atañe a mí puedo asegurarle que si bien en el año 1924 figuré en los grupos de acción de Estat Català, participando en varios hechos, me separé de la organización de Macià al cabo de poco tiempo. Yo he sido de los que más ha combatido a Macià desde que éste asumió la presidencia de la Generalidad. En 1932 colaboraba en Solidaridad Obrera de Barcelona y en Tierra y Libertad. En 1934 era redactor corresponsal de CNT en Barcelona, y fui yo quien llevó toda la campaña contra el jefe de policía de Barcelona, de Estat Català.

Supongo que con estos datos he dicho lo bastante para desvirtuar el informe de Ruediger. Me cabe señalar que cuando yo pertenecía a los grupos de Estat Català era estudiante de medicina y pertenecía a una familia burguesa. Fue en las cárceles y en el destierro que sentí la inquietud del problema social.

Pero yendo al grano de lo que Vd. me requiere he de decirle lo siguiente acerca de Los Amigos de Durruti:

Los Amigos de Durruti surgieron a raíz del decreto de militarización de las milicias. Un grupo muy nutrido de milicianos de la CNT radicados en Gelsa

---

<sup>163</sup> Se refiere a Helmut Rüdiger. Véase “El informe SECRETO de Helmut Rüdiger, presentado al Congreso de la AIT, reunido en París el 7 de diciembre de 1937, PUBLICADO por el Comité Nacional de la CNT en 1938”, en *Balance n° 13* (octubre 1998).

<sup>164</sup> Pablo RUIZ era sastre de profesión. En 1934-1936 fue militante del grupo “Renacer” de la FAI, junto con Jaime Balius, Francisco Pellicer y Bruno LLadó. Delegado de los milicianos de la Agrupación de Gelsa de la Columna Durruti. Presidente del Comité Revolucionario de Pina. Fundador y alma, junto con Balius, de Los Amigos de Durruti.

<sup>165</sup> Francisco CARREÑO era maestro de profesión. Responsable de Información del Comité de guerra de la Columna Durruti. Viajó a Moscú en representación de la Columna Durruti en conmemoración del veinte aniversario de la Revolución de Octubre. Amigo personal de “Munis”, dirigente de la Sección Bolchevique-Leninista de España. Durante las Jornadas de mayo de 1937 se entrevistó con los bolchevique-leninistas José Quesada Suárez y Domenico Sedran (conocido en España por el seudónimo de “Adolfo Carlini Roca”). En el Pleno de la CNT reunido en Muret (Francia), en 1944, fue elegido secretario general. Falleció en Toulouse el 17 de febrero de 1948.

abandonaron el frente por no estar conformes con el decreto aludido. Una vez en Barcelona convinieron en la necesidad de mantenerse unidos y en estrecho contacto. Eso dio pie a la formación de una Agrupación que al principio era incolora y sin objetivos definidos. Yo que a la sazón era director del diario La Noche de Barcelona fui invitado a la reunión de constitución. Desde luego no se concretó. Yo fui nombrado vicesecretario, y Ruiz y Carreño miembros de la Junta. En sucesivas reuniones de la Junta fuimos dando un perfil revolucionario a la Agrupación. Uno de los requisitos que impusimos fue que todo nuevo inscri(p)to debía atestiguar su pertenencia a la CNT o a la FAI (eso desmiente la supuesta influencia de elementos de otros sectores que no fuesen de la CNT o de la FAI).

Sacamos a la luz pública un periódico El Amigo del Pueblo<sup>166</sup> del que fui yo director. El éxito del periódico fue rotundo a pesar de que el segundo número fue recogido por la policía y los sucesivos los publicamos ilegalmente.

Lanzamos antes de Mayo de 1937 varios manifiestos denunciando la amenaza contrarrevolucionaria y una serie de hechos de nítido sabor contrarrevolucionario.

Desde luego esto nos llevó a enfrentarnos con los comités de la CNT pero no con el grueso de la militancia que más tarde nos prestó el más cálido apoyo.

Dimos dos actos públicos que se vieron enormemente concurridos.

Exigimos la libertad del primer preso antifascista, de Maroto.

En la insurrección de Mayo de 1937 estuvimos en las barricadas y nos opusimos al alto al fuego por entender que la CNT, que era dueña de la calle, no podía suspender las hostilidades sin que se cumplieran ciertos requisitos. Propugnábamos por la constitución de una Junta Revolucionaria para afianzar la revolución, cortando de raíz la hidra contrarrevolucionaria, y para llevar adelante la guerra acabando con una retaguardia que no cumplía con los deberes del momento y para poner en pie todos los recursos tal como exigía la situación bélica en aquellos momentos. La octavilla que repartimos respondía en síntesis a lo que digo. Se nos tachó por radio o por la prensa de agentes provocadores. Acto seguido publicamos un manifiesto denunciando a los comités de la CNT por pactar con un adversario que agradaba [¿buscaba?] tan sólo resarcirse de la derrota sufrida en Mayo de 1937 para aplastarnos. Y así ocurrió, pues al cabo de unas semanas fui a parar a la Cárcel Modelo de Barcelona, que estaba repleta de militantes de la CNT. ¿Teníamos razón o no?

Los Comités de la CNT por dos veces decretaron nuestra expulsión, pero en las asambleas de los sindicatos y de los grupos anarquistas fue rechazada de una manera rotunda.

Al salir de la cárcel fui nombrado secretario de Los Amigos de Durruti. Pablo Ruiz siguió de miembro de la Junta. Yo fui detenido por segunda vez, y más tarde pude evitar una tercera detención ausentándome durante unas semanas de Barcelona.

Seguimos publicando El Amigo del Pueblo casi hasta fines de 1938<sup>167</sup>. Hemos hecho una crítica acerba durante el período señalado.

<sup>166</sup> *El Amigo del Pueblo* fue publicado en Barcelona, clandestinamente a partir del número 2, a causa de la brutal mutilación que la censura prodigó al número 1. El número 1, aunque no está fechado, fue publicado el 19 de mayo de 1937. El último número fue probablemente el número 12, fechado el 1 de febrero de 1938.

<sup>167</sup> Se trata de un error de Balius. El número 12, que muy probablemente sea el último número de *El Amigo del Pueblo*, fue publicado el 1 de febrero de 1938.

No puedo darle muchos más datos por varias razones. Usted comprenderá muy bien que me reserve algo. Pero desde luego, y quiero que lo haga constar, que tanto Ruiz, como Carreño, como el crecido número de militantes de la CNT y de la FAI que pertenecieron a los Amigos de Durruti, como yo mismo, nunca pensamos ni por asomo hundir a la CNT, sino todo lo contrario. Intentamos llevarla a la arena revolucionaria, de lo que aún no hemos desistido. No conseguimos nuestros objetivos, pero tenemos la satisfacción de que hoy se nos da la razón.

Las influencias que se nos achacan de parte del POUM o de los trotskistas no son ciertas. Usted comprenderá que el grupo de compañeros de la CNT que estábamos al frente de la Agrupación sabíamos perfectamente lo que queríamos. No éramos unos recién nacidos en las lides revolucionarias. Por lo tanto todas las afirmaciones que se han lanzado son completamente gratuitas.

Me figuro que es suficiente cuanto le he dicho. Puede usted definir la Agrupación de los Amigos de Durruti como un intento por parte de un grupo de militantes de la CNT para sacarla del atolladero en que se encontraba, y para salvar al mismo tiempo a la revolución española que se vio amenazada desde sus comienzos por las fuerzas contrarrevolucionarias a las que la CNT no eliminó por candidez. Sobre todo en Cataluña, que no había quien nos pudiera disputar la supremacía.

Le agradeceré que interprete con exactitud cuánto le digo y que tenga la bondad de enviarme un ejemplar de su obra en preparación.

Actualmente me hallo en Cuernavaca. Más adelante no sé adónde iré. Pero por conducto del buen amigo J. Arquer puede usted localizarme, aunque si usted escribe a la dirección de Cuernavaca también me llegarán sus cartas.

Sólo me resta que saludarlo muy afectuosamente,  
Jaime Balius.

Nota: Le agradecería que me acusara recibo de estas líneas.

Cuernavaca, 10 de junio de 1946.”



**Imagen: Balius**



## 2.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Cuernavaca, 24 de junio de 1946)

“Sr. Don Burnett Bolloten:

Estimado amigo: En mi poder su atenta carta del 18 de junio del año en curso. Contesto muy gustosamente las preguntas que usted me formula.

1.- La Agrupación de Los Amigos de Durruti por estar integradas por anarquistas mantenía la posición de Anti-Estado, y por ser al mismo tiempo militantes de la CNT - organización de clase - manteníamos el principio de la lucha de clases de acuerdo con los postulados de la Confederación Nacional del Trabajo.

Antes de las Jornadas de Mayo publicamos varios manifiestos haciendo resaltar nuestra discrepancia con la trayectoria marcada por los Comités de la CNT.

La Agrupación dijo textualmente que se cometió un error tremendo al apuntalar al Estado capitalista en las Jornadas de Julio y después, puesto que a raíz del levantamiento de los militares se había derrumbado por entero la armazón estatal. Sin el apoyo de la CNT, sobre todo en Cataluña, el Estado capitalista hubiese dejado de existir.

Éramos enemigos del Estado. Y además argumentábamos tal como le acabo de exponer acerca de la defección cometida por la CNT y por el anarquismo en general.

Por lo tanto la Agrupación criticó la intervención de la CNT en las funciones del Estado capitalista y además su colaboración con los sectores no obreros, es decir, con la pequeña burguesía, y con la burguesía liberal, por transgredir el principio de lucha de clases.

La Agrupación criticó duramente la disolución de los Comités de Defensa, de las patrullas de Control, del Comité de milicias, y criticó el decreto de militarización, por entender que estos organismos surgidos a raíz de las Jornadas de Julio tenían que ser la base - junto con los sindicatos y los municipios - de una nueva estructuración, es decir, que debían ser la pauta de un nuevo orden de cosas, aceptando naturalmente las modificaciones que hubiese aconsejado la marcha de los acontecimientos y de la experiencia revolucionaria.

Se combatió el decreto de militarización porque éste entregaba por entero a las milicias al control del Estado capitalista y entregaba los mandos a los militares de profesión, casi todos ellos desafectos a la revolución que anhelaba el proletariado español, y gran parte de ellos de dudoso antifascismo.

Posteriormente el stalinismo a través de Negrín pudo apoderarse de la dirección del ejército.

2.- Tal como le digo en mi anterior carta Los Amigos de Durruti surgieron a raíz del decreto de militarización. Toda la guarnición de Gelsa, o casi toda, integrada por milicianos de la CNT, abandonó el frente y fue a la retaguardia. Se componían de un millar, o cerca del millar.

El nombre de Amigos de Durruti no se dio a la Agrupación hasta al cabo de unos días de haberse celebrado la asamblea de constitución del grupo de Gelsa a la que concurrimos unos cuantos militantes anarquistas de Barcelona. No recuerdo exactamente la fecha, pero fue mucho antes de Mayo. Pero si puede recoger el dato de que al constituirse todavía no se había escogido un nombre, fue después, al cabo de pocos días en una reunión de la Junta directiva.

3.- Tal como le digo en líneas anteriores los de Gelsa sumaban cerca de un millar.

No sé, o no recuerdo exactamente el número de nuevas inscripciones que se registraron. Si no me equivoco se repartieron cerca de 4000 ó 5000 carnets.

Además de las inscripciones registradas influenciábamos a un gran sector de la clase trabajadora. Nuestro periódico, El Amigo del Pueblo, alcanzó en el segundo número un tiraje de 15.000 ejemplares, y quedo corto. Más tarde, en la clandestinidad nuestro periódico era disputadísimo.

En los frentes de batalla contábamos también con un gran número de afiliados, que nos ayudaban económicamente.

Exactamente no puedo fijarle el número de afiliados, pero en las Jornadas de Mayo contábamos de 4 a 5.000 afiliados en Cataluña y en el frente de Aragón.

Los Amigos de Durruti hubieran crecido vertiginosamente de no haber tenido que actuar en la clandestinidad. Pocos días después de Mayo se nos clausuró el local, y se nos persiguió.

Teníamos preparado un raid de propaganda que no pudimos efectuar por la razón apuntada. Pero en plena represión pudimos hablar en un acto necrológico celebrado en el cementerio de Sallent por la muerte de unos mineros de Sallent a quienes les explotaron unas bombas de mano que escondían, y que eran de las que quedaron de los combates de Mayo. A este acto necrológico acudió todo el pueblo de Sallent y aprovechamos la ocasión que se nos brindaba para hacer la apología de las Jornadas de Mayo.

4.- Desde luego la Agrupación tendía a cambiar la dirección de la CNT. Eso es de sentido común. El pasquín al que se refiere Félix Morrow que pegamos en las fachadas de las casas, en los árboles de Las Ramblas, y por doquier, constaba de 9 puntos. No me acuerdo con exactitud de los mismos, puesto que no poseo ninguna copia. Pero sí reclamábamos todo el poder a los sindicatos, o sea, a la clase trabajadora. Acerca de los órganos democráticos de obreros, campesinos y combatientes no recuerdo con exactitud como se planteaba, pero me parece estar seguro de que hablamos en dicho pasquín de una Junta revolucionaria integrada por obreros campesinos y combatientes<sup>168</sup>.

b.- El primer manifiesto que me transcribe usted de Los Amigos de Durruti en las Jornadas de Mayo es el auténtico. La versión de Agustín Souchy es falsa, es decir, no responde a la verdad. La Junta revolucionaria no llegó a formarse. Las actividades de la Agrupación en las Jornadas de Mayo: gran número de Los Amigos pelearon en Las Ramblas y en las calles adyacentes. Un grupo muy nutrido de Los Amigos jugaron un papel muy destacado en Sans [Sants], en La Torrassa, en San Justo Desvern, en Sallent, en la cuenca minera catalana, en los locales de los sindicatos, en la Escuela de Guerra, en las luchas que se sostuvieron en el Paralelo, etc. Se participó en el asalto de los cuarteles de la guardia civil y en barrer a los stalinistas y sus aliados de sus reductos.

<sup>168</sup> Ese cartel ha sido reproducido en GUILLAMÓN, Agustín: *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938)*. Aldarull, Barcelona, 2011, p. 153. [Quinta edición aumentada y corregida en Guillamón, Agustín, *Selección de obras, textos y artículos – Alejandría Proletaria, Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938)*, en página 104]

Las hostilidades se iniciaron en la Telefónica, y como un reguero de pólvora se extendieron por toda la ciudad de Barcelona, hallando eco en Cataluña entera. El resto de la España antifascista se mostró hostil.

El 3 de mayo de 1937, a eso de las 3 y media de la tarde sonaron los primeros disparos en el local de la Telefónica. El estalinista Rodríguez Salas y Artemi Aiguadé de la Izquierda Catalana, al mando de unos Guardias de Asalto intentaron apoderarse de la Telefónica. Los trabajadores de la CNT se opusieron y sonaron los primeros disparos.

Tenga usted en cuenta que en Mayo no hubo un plan insurreccional, ni un Estado Mayor que dirigiera la batalla. Fue una cosa espontánea. Todo el que tuvo un fusil se sirvió de él en el lugar más cercano dónde se encontraba, o bien en el lugar que más le atraía.

Nadie esperaba la batalla en Mayo a pesar de que las provocaciones de la contrarrevolución hacían presumir que el choque era inminente.

Lo de Mayo no fue propiamente una insurrección, puesto que faltó una dirección y un plan. Téngalo usted en cuenta. Fue una medida de tipo defensivo al comienzo, y que más tarde ante la avalancha del proletariado catalán se convirtió en el dominio de la calle a excepción de algunos reductos que hubieran sido fácilmente barridos.

Por lo tanto los miembros de la Agrupación lucharon en todas partes. Como ya le he dicho se batieron donde se hallaron.

Nosotros intentamos establecer contacto con los grupos más combativos y con los que estaban dispuestos a llevar la pelea hasta el fin, o sea, con los que simpatizaban con nuestras consignas, lanzadas antes de Mayo: todo el poder a los sindicatos, o sea a la clase trabajadora.

Nuestros propósitos fueron truncados por la orden de alto el fuego lanzada por todos los sectores, inclusive la CNT. No recuerdo si fue el 5 o el 6 de mayo. Inmediatamente lanzamos el manifiesto o octavilla que usted transcribe. La repartimos profusamente por todo Barcelona, por las barricadas, por los sindicatos. Varios compañeros perdieron la vida al tratar de repartir la octavilla. Inmediatamente por radio se nos trató de agentes provocadores.

Celebramos algunas reuniones con otros grupos dispuestos a defender los puntos expuestos en la octavilla, pero era tarde.

Publicamos un nuevo manifiesto en el que tratamos de traidores y cobardes a la dirección de la CNT, que fue repartido profusamente.

De este nuevo manifiesto no tengo copia<sup>169</sup>, pero acusábamos a la dirección de la CNT de entregar la calle al adversario cuando ya el proletariado la había conquistado, y además de entregar a la contrarrevolución a los trabajadores revolucionarios. Ya le dije en mi anterior carta que después de Mayo las cárceles estaban abarrotadas de gente de la CNT y de la FAI. No olvide de remarcar que Camilo Berneri fue asesinado en las Jornadas de Mayo, también Domingo Ascaso, y después fue asesinado Andrés Nin. Y en el transcurso de las Jornadas de Mayo fue asesinado el secretario o militante de las Juventudes Libertarias Martínez y además aparecieron en Sardañola 15 militantes anarquistas con los cuerpos horriblemente mutilados. Puede usted decir que la lucha se inició el 3 de Mayo en la Telefónica, que se generalizó inmediatamente, y que la calle fue ganada acto seguido por los anarquistas.

---

<sup>169</sup> Ese manifiesto se reproduce en el Anexo 2 de este libro.

El local de los Escolapios donde se hallaba el Comité del Centro jugó un gran papel. En el Paralelo la guardia civil (o guardia nacional) sufrió un duro castigo. En Sans, en La Torrassa.

5.- Ignoro en absoluto cual era el pensamiento de Durruti acerca de la colaboración. Esta cuestión importaba poco por lo que atañe a la Agrupación, puesto que nosotros no nos basábamos en ideas de Durruti. La Agrupación no era una cuestión de amigos personales. Escogimos su nombre por haber muerto heroicamente, y por haberse convertido en un ídolo de la lucha sostenida por el proletariado español. No importa pues lo que Durruti pudo haber dicho antes. La Agrupación defendía un criterio basado exclusivamente en los sucesos revolucionarios. Haga constar eso.

De Escorza no vale la pena de hablar. Él y su camarilla cometieron muchas propelas. Es un canalla que se ha fugado con gran parte del tesoro de la CNT. Creo que se halla en Valparaíso (Chile) según mis informes.

No poseo ejemplares de ningún número de El Amigo del Pueblo, ni de ningún documento de la Agrupación. Toda la documentación que saqué de España la perdí en La Tour de Carol, primer campo de concentración de donde me fugué, y perdí la maleta.

Me olvidaba de decirle que al final de la guerra publicamos un folleto titulado "Hacia una nueva revolución", desde luego clandestino.

Repito, para terminar, que no hable de Mayo como una cosa coordinada. En el ánimo de los trabajadores existía el deseo de dar la batalla a la contrarrevolución, pero fueron defraudados completamente.

Repito que el levantamiento fue espontáneo. La agresión de la Telefónica levantó al proletariado catalán, que ardía de ira por las constantes provocaciones de la contrarrevolución, que se iban repitiendo de una manera paulatina empezando a contar a las pocas semanas de julio de 1936. Esto fue Mayo. El proletariado supo interpretar su significación. Se batió. Pero la dirección de la CNT no estuvo a la altura de las circunstancias.

De haber sido propiamente una insurrección (plan y dirección) las cosas hubieran ido de otra manera.

El empeño de todos los sectores es restar importancia a Mayo. Unos entonan el mea culpa y otros lo desnaturalizan.

De todas maneras en Mayo el proletariado catalán demostró el alto sentido de clase que posee, delimitando los campos.

El gobierno de Largo Caballero envió Guardias de Asalto a Cataluña. Era un gobierno donde estaba la CNT, UGT, Partido comunista.

Creo que le he dicho bastante. Muy afectuosamente,  
Jaime Balius. Cuernavaca, 24 junio 1946."

### **3.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Cuernavaca, 13 de julio de 1946)**

"13 de julio de 1946. Cuernavaca, Morelos.

Sr. Don Burnett Bolloten.

Querido amigo: Desde luego puede Vd. citar en su obra, en preparación, cuanto le he dicho. Pero le ruego que mi nombre no lo mencione. Puede usted hacer constar

que la información que usted posee acerca de Los Amigos de Durruti se la ha facilitado un dirigente de dicha Agrupación.

Paso a contestar su último cuestionario.

1.- La reacción de la parte más avanzada del proletariado que se lanzó a la calle, o sea de la vanguardia del proletariado fue simplemente de desconcierto por no existir una dirección que los llevara a superar la etapa de la calle iniciada en los primeros días de Mayo.

Los trabajadores no sabían qué hacer.

No se puede afirmar si deseaban proseguir la lucha o no.

Me acuerdo que cuando repartimos las octavillas incitando a no abandonar las barricadas hallamos un interés enorme para saber qué se tenía que hacer.

Me atrevo a opinar que la orden de alto al fuego fue censurada en los primeros instantes por un 50 por ciento. Y hago esta salvedad porque más tarde casi toda la militancia de la CNT la censuró.

2.- Tanto Federica Montseny como García Oliver han perdido mucho prestigio. Me parece que usted está mal informado.

3.- El local de los Escolapios dirigió toda la lucha en la Ronda de San Antonio, y se extendió hasta el Paralelo batiéndose duramente con la guardia civil. Poseía gente muy combativa.

4.- El papel que jugaron los cuarteles de la CNT no se lo puedo precisar. Pero me atrevo a opinar que de la misma manera que el militante de la CNT Molina detuvo a las fuerzas que acudían del frente a la retaguardia, también paralizaría a las fuerzas de los cuarteles.

No obstante puedo decirle que yo estuve en la calle con algunos militantes de la CNT que abandonaron los cuarteles para sumarse a la lucha.

5.- En la Agrupación de Los Amigos de Durruti no teníamos Presidente ni Vice. Yo fui elegido secretario al salir de la cárcel<sup>170</sup>. Con anterioridad, al constituirse, había sido vicesecretario. Desde luego fui secretario en la clandestinidad.

6.- Tierra y Libertad por ser el portavoz de la FAI siempre adoptó una postura más radical que la CNT, a pesar de que en aquella época el desbarajuste lo invadía todo.

7. Desde luego que la cuestión de la libertad individual también primaba en la actitud de los amigos de Gelsa.

Los sucesos de Mayo, o insurrección, ha de definirse teniendo presente que fue la contrarrevolución guiada por el stalinismo la que poseía un plan de provocación, pero no pudieron realizar la totalidad de lo que se proponían, por encontrar en la calle un proletariado combativo y decidido a aplastar a la contrarrevolución; pero como ya le he dicho en distintos lugares de las varias cartas que llevo escritas la cosa no llegó a cuajar por faltar una dirección que hubiese sabido canalizar la combatividad susodicha del proletariado. Los Amigos de Durruti nos esforzamos para llenar el vacío que le indico. Pero nuestros esfuerzos no pasaron de más allá de un intento.

---

<sup>170</sup> El primer secretario (honorífico) de la Agrupación fue un viejo militante de base, poco conocido, llamado Félix Martínez.

Sepa amigo Burnett que a mí no me molesta. Puede Vd. preguntar cuanto quiera. Pero la memoria a veces me falla.

Muy afectuosamente,  
Jaime Balius.

Nota: Se me olvidó de referirle que el 4 de mayo se dirigían del frente a Barcelona dos fuertes contingentes de la división Roji-Negra, al mando del compañero Franco<sup>171</sup> (CNT), que más tarde se suicidó en Alicante antes que entregarse a los italianos, y de la división Lenin, al mando de Rovira del POUM. Estas dos divisiones no siguieron adelante por órdenes dadas desde Barcelona por el militante de la CNT Molina, que a la sazón ocupaba un cargo clave en el departamento de guerra radicado en la Capitanía General de Barcelona. Tanto Franco como Rovira vieron frustrados sus propósitos.

La lucha de Mayo costó muchas más víctimas que las Jornadas de Julio. Pasarían de 2000 las bajas.”

#### **4.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (México D.F., 18 de diciembre de 1947)**

“Sanatorio Español.  
Sala 3. Distinción 2.  
Av. Miguel de Cervantes Saavedra nº 855.  
Col. Granada. México D. F.

Sr. Burnett Bolloten:

Querido amigo: He estado bastante enfermo, pero parece que empiezo a reponerme algo.

Muy gustoso le complaceré, pero ha de tener presente que no poseo dato alguno aquí.

De memoria es muy difícil, pues son tantas las preocupaciones que me agobian, que padezco algo de amnesia.

Le deseo feliz año nuevo y buena salud.  
Le saluda muy afectuosamente,

Jaime Balius Mir.  
18 diciembre 1947.”

---

<sup>171</sup> Máximo FRANCO CAVERO fue Delegado de la Columna “Rojinegra”. En mayo de 1937 a la cabeza de algunos centenares de hombres y varias piezas de artillería se desplazó a Lérida, coincidiendo en Siétamo con José Rovira Canals, al mando de algunas fuerzas de la columna del POUM. Los militantes cenetistas Juan Manuel Molina (“Juanel”), subsecretario de la Consejería de Defensa de la Generalidad, y Miguel García Vivancos, jefe de la 125 Brigada Mixta, consiguieron convencer a Máximo Franco y José Rovira que la presencia de sus tropas en Barcelona era innecesaria. Aun así Máximo Franco consiguió bajar a Barcelona con una cuarenta de hombres, en “misión informativa”, que finalmente participaron activamente en los combates callejeros, en el Paralelo.

### **5.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Sanatorio Español en México D.F., 6 de noviembre de 1948)**

“16 de noviembre de 1948.

Sr. Burnett Bolloten.

Querido amigo: En mi poder su querida carta del 22 de octubre del año en curso.

Muy a gusto le remitiría la fotografía que me pide, pero atravieso una situación económica muy difícil. Para salir del Sanatorio y para fotografiarme necesito unos pesos, que en la actualidad no tengo.

Actualmente estoy en sala general por estar falto de recursos.

Escríbame al Sanatorio Español, sala 3, cama 13.

Le abraza,  
Jaime Balius.”

### **6.- CARTA DE BALIUS A BOLLOTEN (Sanatorio en México, 5 de diciembre de 1948)**

“5 de diciembre de 1948.

Sanatorio Español. Sala 3, cama 13.

México D.F.

Sr. Burnett Bolloten.

Querido amigo: En mi poder su carta del 26 de noviembre del año en curso.

Muchas gracias por los 20 pesos. No sabe usted el favor que me hizo.

El Amigo del Pueblo apareció, si no me falla la memoria, en Mayo de 1937. Y creo que los recortes que me envió aparecieron entre mayo y julio.

Le adjunto una fotografía.

Atravieso una situación económica sumamente difícil. Todos los Comités de Ayuda han cerrado sus puertas. Estoy sin un centavo. Le agradecería que Vd. escribiera al siguiente Comité de Ayuda radicado en New York, por si todavía funciona y por si pueden hacer algo por mí:

North American Committee.

103, Park Avenue.

New York 17, N.Y.

Vea lo que puede hacer por mí.

Le saluda muy afectuosamente,  
Jaime Balius.”

\*\*\*\*\*

La correspondencia entre Bolloten y Balius finaliza tras un par de cartas más de cada uno, en las que Balius continúa pidiendo ayuda, y Bolloten le envía algunos giros en dólares. La salud de ambos seguía empeorando, y la temática histórica había ya desaparecido por completo.

Balius consiguió salir de México y estableció su residencia en Francia. Los Amigos de Durruti en los años sesenta editaron algunos números de El Amigo del Pueblo, en Toulouse, que no tuvieron ninguna repercusión. Los diferentes miembros de Los Amigos de Durruti no intervinieron en las polémicas del movimiento libertario español en el exilio.

En 1978, Balius escribió una memorable introducción para la versión inglesa del folleto Hacia una segunda revolución, traducido por Paul Sharkey y editado por Stuart Christie. Esa introducción es interesante no sólo por algunos de los datos históricos que aporta, sino también por las observaciones políticas sobre la transición democrática española, y las instituciones fundamentales del nuevo régimen. Balius falleció en Hyères a finales de diciembre de 1980. A principios de enero de 1981 Pablo Ruiz publicó en Le Combat Syndicaliste/Solidaridad Obrera un breve pero interesante artículo necrológico.

Bolloten, tras superar una profunda depresión nerviosa, y obtener la separación matrimonial de Gladis, tuvo que abandonar sus investigaciones sobre la guerra civil, para dedicarse al trabajo de compraventa inmobiliaria con el que se ganaba la subsistencia. En 1961 publicó su primer libro El gran camuflaje, que fue calificado por Tarradellas como uno de los mejores libros sobre la guerra civil. Sin embargo el libro, dado su carácter antiestalinista, fue distorsionado y mal comprendido. En España fue publicado en 1967, sin permiso de Bolloten, por una editorial franquista (Caralt), y fue prologado por el entonces ministro de información, Fraga Iribarne. Ni que decir tiene que tal prologuista no podía sino desacreditar al autor. Lucho denodadamente para retirar el libro de la circulación, porque había sido censurado y modificado sin su permiso; pero todo fue en vano.

En 1962 fue contratado durante tres años por la Universidad de Stanford (USA), para dar unos cursos sobre la guerra civil española.

En 1979 la Universidad de Carolina del Norte publicó una versión ampliada del libro, con el título de La revolución española. Este libro fue publicado en 1980 por una importante editorial mejicano-española, pero apenas circuló, a causa de una pésima distribución. El editor, simpatizante estalinista, había comprado los derechos para evitar su difusión. Bolloten ganó un pleito a la editorial, pero el libro había pasado desapercibido y era muy difícil hallarlo en librerías.

Fruto del trabajo de toda una vida fue la tercera versión, ampliada cronológicamente hasta 1939, de su libro sobre la guerra civil, editado en español en 1989 por Alianza Editorial, a los pocos meses de su muerte, acaecida el 27 de octubre de 1987.

Se trata, sin duda alguna, del mejor libro que existe sobre la guerra y la revolución españolas, pese a las feroces y escasas críticas que lo malinterpretan, y la más habitual (sobre todo entre los estalinistas) de su ignorancia y menosprecio. Es un libro de referencia y de consulta indispensable para todos los investigadores posteriores sobre la guerra civil. Bolloten vendió a la Hoover Institution una inapreciable colección de libros, revistas y publicaciones españolas editadas en 1936-1939, lo que permitió la formación de una de las mejores bibliotecas y archivos sobre la guerra civil española, constituida por unos dos mil quinientos libros y folletos, y unos doce mil ejemplares de periódicos, originales o en microfilm. Pero su mayor legado, aunque increíblemente ignorado por los investigadores académicos, es la correspondencia que sostuvo con los protagonistas más destacados de la guerra civil española, que constituye en la actualidad una colección de documentos únicos, insustituibles e inapreciables, del que son buena muestra las cartas cruzadas con Balius. Bolloten consiguió, en su correspondencia con las personalidades ideológicamente más diversas, unas respuestas confiadas y sinceras. Contamos entre otras con las confidencias de Federica Montseny, García Oliver, Abad de Santillán, Josep Tarradellas, Julián Gorkín, José Bullejos, Castro Delgado, Marcos Alcón, etcétera, etcétera, etcétera; y son lo bastante interesantes como para elaborar un



magnífico libro de testimonios sobre la guerra civil española, que sólo el apático, patético y servil panorama cultural y editorial español hace que sea hoy inviable.

### ***B.- Correspondencia varia (en el Ateneu Enciclopèdic Popular)***

#### **7.- CARTA DE BALIUS A GORKIN (Beau Séjour, Hyères (Var). Francia, 25-7-1970). [Carta manuscrita]**

“25.7.1970.

A Julián Gorkin.

Estimado Julián: En mi poder la tuya del 18 del corriente mes. Te acuso recibo de los 50 francos y de verdad te lo agradezco, pues me has prestado un gran servicio. Lo que siento es que quizás tengas que privarte de algo. Perdóname. Yo desconocía en absoluto tu situación. No sabía nada de tu enfermedad, pues de haber sospechado cuanto me dices no te hubiera solicitado ayuda.

Has hecho muy bien de no haber ido a Méjico pues con la altura se hubieran agravado los trastornos circulatorios. Y si hubieras venido al Beau Séjour no hubieras mejorado por el problema del régimen alimenticio que es lo que te ha salvado.

Me hago perfecto cargo de las referencias que me das del caso español. Deseo, pues, que llegues a recuperarte del todo. Este es mi anhelo ferviente.

Me alegran mucho tus éxitos literarios. No te olvides de mandarme un ejemplar del Imperio Soviético, editado en Buenos Aires.

Cuídate mucho y procura observar reposo el mayor tiempo posible.

En Hyères disfrutamos de un clima excelente. Es un pequeño pedazo del Mare Nostrum.

Y en el Beau Séjour esperando que la muerte nos vaya liberando.

Un fuerte abrazo y muchas gracias.

Los de Refugee Spanish de New York me dijeron que recibiría una ayuda mensual, pero solamente recibí el mes de mayo 75 F de Mme. Chatelet.

Recibe mis mejores sentimientos.  
Jaime Balius.”

### ***C.- Cartas de Balius a Paul Sharkey y Ernesto Núñez***

#### **8.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY (Hyères (Francia), 7-9-1974). [Traducida del francés; texto manuscrito]**

“Mi querido Paul Sharkey:

Acuso recibo de su carta del 31-8-1974. Paso a responder sus preguntas lo más concretamente posible.

I.- Los Amigos de Durruti fueron fundados por milicianos de la columna Durruti, porque no aceptaron la militarización. Pero el objetivo esencial de Los Amigos de Durruti fue el de oponerse por todos los medios a los avances de la contrarrevolución que barría, una detrás de otra, todas las conquistas de julio de 1936. Es decir, las patrullas de control, los comités de defensa, las milicias y las colectividades.

Yo era el secretario de Los Amigos de Durruti, y el director de El Amigo del Pueblo.

II.- No tuvimos ninguna relación con los dirigentes de la CNT y de la FAI, ni con las Juventudes Libertarias. Nuestro grupo estaba compuesto solamente por militantes de la CNT y de la FAI. Podría dar muchos nombres, pero creo que no tendría ningún interés. Lo interesante eran simplemente nuestros objetivos: la defensa de las conquistas revolucionarias de Julio de 1936.

III.- No tuvimos ningún contacto con el POUM ni con los trotskistas; pero hubo una coincidencia en la calle con el fusil en la mano.

Fuimos calumniados por los colaboracionistas y por los traidores a la revolución, y por los stalinistas. Después de mayo de 1937 el diario El Amigo del Pueblo salió de forma irregular, a causa de la represión, y yo caí en prisión.

Un abrazo, Jaime Balius.”

## **9.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY (Hyères (Francia), 27-9-1974)**

[Traducida del francés; texto manuscrito].

“Mi querido Sharkey:

Acuso recibo de tu segunda carta.

I.- Francisco Carreño pertenecía a Los Amigos de Durruti. Tomó parte en el mitin que dimos en el Teatro Poliorama de Barcelona, poco antes de mayo de 1937.

Francisco Carreño falleció en Francia hace ya mucho tiempo.

II.- Creamos una Agrupación que estructuramos simplemente con un comité elegido en asamblea. El comité no tomaba ninguna decisión sin consultar a todos los miembros de la Agrupación reunidos en asamblea.

No tuvimos tiempo de estructurarnos en grupo porque los acontecimientos se precipitaron.

El grueso de miembros se encontraba en Barcelona y nos irradiamos en varios sindicatos, y sobre todo en el Sindicato de Industrias alimenticias. Teníamos fuertes simpatías en las Juventudes Libertarias. En la zona minera de Sallent había también un grupo importante de Los Amigos de Durruti. Sin embargo durante la insurrección de mayo de 1937 nos ganamos la simpatía de toda la base de la CNT y de la FAI, que contestaron la traición de los comités dirigentes.

III.- Fui encarcelado en la prisión de Barcelona y también en la Brigada Social de la policía. Durante el gobierno Negrín sufrí varios arrestos.

Si aún tiene alguna cosa que plantear será para mí un placer. Le recomiendo un libro que acaba de aparecer en Francia, intitulado Revolución y contrarrevolución en

Cataluña (el autor es Carlos Semprún-Maura), que le será muy útil. Creí que el amigo “Mercier” podría facilitarle el libro que le recomiendo.

Reciba mi querido Paul Sharkey mis mejores deseos.  
[Rubricado: Jaime Balius].

Olvidaba decirle que en las milicias de Aragón [Los Amigos de Durruti] teníamos una gran simpatía y una estrecha colaboración.”

### 10.- CARTA DE BALIUS A ERNESTO NÚÑEZ (Beau Séjour, Hyères (Francia), 22-4-1978). [Texto manuscrito]

“Estimado Núñez: En mi poder tu carta del 17 de abril, junto con la circular del Centro de D. y de Historia<sup>172</sup>.

He recibido dos envíos de El Amigo del Pueblo. Os agradezco mucho que hayáis tenido la atención de pensar conmigo. Me parece buena la impresión. Estoy percatado que está muy bien.

He colaborado en Terra Lliure a instancias del Comité Regional. Pero donde colaboro más ampliamente es en El Combate Sindicalista<sup>173</sup>, en cuyo periódico colaboro desde hace unos quince años.

El artículo que me pides sobre “nacionalismo” por el momento no puedo, pero más adelante te lo mandaré, puesto que he sido solicitado por los compañeros ingleses a colaborar en la revista Cienfuegos.

El compañero Pablo Ruiz, 15 rue [...] Paris [...]. Este compañero fue uno de los fundadores de la Agrupación, y el compañero Marcelino Benedicto<sup>174</sup> - 31 [...] Road, London [...] Inglaterra - fue uno de los primeros Amigos. A ambos podéis mandarles El Amigo del Pueblo.

En cuanto a la correspondencia yo no guardo copia de ninguna carta. Es lástima que El Tulipán Negro haya fenecido pues salió bien y con mucho brío.

En carta que escribí hace tiempo a Paco Madrid le daba la relación de las publicaciones en que he colaborado. Quizás olvidé de incluir El Combate Sindicalista de París, pues pensaba que llegaba a Barcelona.

Por el momento yo creo que me he extendido bastante.

Saludos afectuosos a Munis y a Jaime Fernández<sup>175</sup>. Saludos afectuosos también a Abel Paz<sup>176</sup>.

<sup>172</sup> Se trata del Centro de Documentación Histórico-Social de Barcelona, archivo y biblioteca gestionados por el Ateneo Enciclopédico Popular.

<sup>173</sup> Se trata de la publicación en Francia del órgano en español (y algún artículo en francés) de la CNT en el exilio: *Le Combat Syndicaliste*. Jaime Balius, Pablo Ruiz y “Mingo” pudieron escribir en este diario gracias a su director Joan Ferrer i Farriol, destacado militante ácrata de Igualada que había dirigido durante la guerra civil *Catalunya*, órgano de la CNT en catalán.

<sup>174</sup> Marcelino BENEDICTO fue miembro de la Agrupación de Gelsa de la Columna Durruti.

<sup>175</sup> Munis y Jaime Fernández eran militantes de Fomento Obrero Revolucionario (FOR), organización fundada por ambos en 1958, junto con Benjamin Péret, tras la ruptura de todos ellos con el trotskismo en el Segundo Congreso de la IV Internacional.

<sup>176</sup> [Abel Paz](#) fue un destacado historiador anarquista, autor de una excelente, temprana y plagada biografía sobre Durruti.

En espera de la tuya próxima recibe un fuerte abrazo de Jaime Balias [rubricado].  
Abrazos a todos.  
Muchas gracias por los sellos.”

### **11.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY<sup>177</sup> (Hyères (Francia), 1-6-1978). [Traducida del francés; texto mecanografiado]**

“Primero de junio de 1978.

Estimado Sharkey: He recibido tu carta del 3-5-1978 y el cuestionario que responde a continuación:

I.- El acto público que celebramos en el teatro Goya era anterior a los Hechos de Mayo de 1937. Pero antes habíamos realizado un mitin en el teatro Poliorama con una gran asistencia de público.

II.- Es cierto que continuaba escribiendo durante mi arresto en la brigada social y también en la prisión de Barcelona.

IV.- Al salir de prisión he trabajado en una fábrica de leche, donde pude entrar gracias a los camaradas del sindicato de la alimentación, y a partir de ese momento fue mi medio de subsistencia.

V.- La orden de expulsión decretada por los comités sin consultar con la base fue rechazada en una reunión de militantes de la CNT, de la FAI y de las Juventudes Libertarias. Estaba presente en la reunión y mantuve todo lo que dijimos en el manifiesto. Las Juventudes Libertarias nos apoyaron.

VI.- En el momento de la constitución de la Agrupación era director del diario La Noche, en el que era director en representación de la CNT que había tomado el control de este diario que salía por la noche.

VII.- He sido redactor de Solidaridad Obrera y de Tierra y Libertad y corresponsal de CNT en Barcelona.

VIII.- Fui arrestado bajo la monarquía española, bajo la República (1931-1936), más exactamente en Octubre de 1934.

IX.- La mayoría y los más activos de la Agrupación pertenecían al sindicato de la alimentación. No puedo explicar la razón pues en Los Amigos de Durruti había militantes de otros sindicatos y de diversas localidades catalanas, y de los frentes de batalla.

X.- Pertenecí al grupo “Renacer” de la FAI con los camaradas Pablo Ruiz, Francisco Pellicer<sup>178</sup> (muerto ya) y Bruno Lladó<sup>179</sup> (también fallecido).

---

<sup>177</sup> Traductor al inglés del folleto *Hacia una nueva revolución* y del nuevo prólogo escrito por Balias con ocasión de la versión inglesa del folleto de la Agrupación.

<sup>178</sup> Francisco Pellicer fue militante del Sindicato de la Alimentación de Barcelona.

<sup>179</sup> Bruno LLADO ROCA fue destacado militante y orador anarquista durante la República. En 1934-1936 militó en el grupo de afinidad “Renacer” de la FAI. En 1936-1937 fue concejal del Ayuntamiento de Sabadell y delegado comarcal del Departamento de Economía de la Generalidad. Cargos de los que fue desposeído tras las Jornadas de mayo de 1937.

XI.- No soy un periodista profesional. En mi juventud fui estudiante de medicina. Comencé a luchar contra la monarquía; en prisión entré en contacto con los anarquistas, y de ahí por qué ahora soy anarquista.

XII.- Poseo El Amigo del Pueblo que un grupo de jóvenes acaba de reeditar en Barcelona<sup>180</sup>. Han venido a verme a Hyères.

Creo que he respondido a vuestro cuestionario. Pero si falta algo ya me lo dirás. Acabo pues enviándote mis mejores saludos a ti y a Stuart Christie<sup>181</sup>.

Salud.

[Rubricado: Jaime Balius].”

## 12.- CARTA DE PABLO RUIZ A UNOS COMPAÑEROS (París, 3-6-1978). [Texto manuscrito]

“Compañeros: he recibido vuestra circular publicitaria, así como vuestra misiva, me ofrecéis una de vuestras publicaciones, que es, según [parece, una] recopilación de la labor de propaganda escrita de la Agrupación de Los Amigos de Durruti<sup>182</sup>. Para que llegue a buen término os hago saber, que vengo de cambiar de domicilio y éste es: Pablo Ruiz [...], France.

De la obra que estáis realizando por iniciativa privada por mi parte yo nada tengo en contra, si algo pudiera hacer aquí me tenéis para daros una mano, ya que de manera oficial no se hace. Todo esto es a causa de la confusión del Interior que yo no me lo explico, ya que después de tantos años y con un número de compañeros restringido no se puede hacer milagros.

Por lo mismo hace falta que nos pongamos de acuerdo con una idea principal ya que cada etapa tiene su característica, esto es, la de ganar la masa de los trabajadores, realizando una labor de proselitismo extenso, estando presentes en tajos, fábricas, talleres y oficinas, ésta es la Palanca de Arquímedes. Yo mismo, si mi edad no fuera tan avanzada me trasladaría al interior, pero de mí nadie me querrá en ninguna empresa. Y si esta idea principal no tiene auge, las actividades del movimiento libertario que son dependientes de lo primero, quedarán postergadas para caer en la ineficacia del anarquismo francés, sin influencia por no entregarse a la acción sindical, trabajo monótono pero a la larga eficaz.

Con el fin de hacer frente a un peligro, [ilegible] os mandamos esta hoja de propaganda<sup>183</sup>, es el pensamiento íntimo de nuestra Agrupación, no somos terroristas, ni creemos en la eficacia del método. Frente al Estado y al Capitalismo, sólo por el número de la clase obrera, consciente y capacitada, daremos final histórico al Capitalismo y al

<sup>180</sup> Se trata de la reproducción facsímil de los ocho primeros números de *El Amigo del Pueblo*, de la octavilla del 4-5 de mayo de 1937 y del manifiesto del 8 de mayo de 1937, que fue realizada por Etcétera. En la Hemeroteca Municipal de Barcelona esa reproducción facsímil de *El Amigo del Pueblo* figura como números originales. Hemos podido consultar doce números de *El Amigo del Pueblo* (19-5-1937 a 1-2-1938).

<sup>181</sup> Destacado militante anarquista británico detenido en España por la policía franquista.

<sup>182</sup> Hace referencia a la publicación por Etcétera de un facsímil de los ocho primeros números de *El Amigo del Pueblo* y de diversas octavillas y manifiestos de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

<sup>183</sup> Esta hoja se reproduce a continuación como documento nº 13.

Estado. Lo demás es tejer y destejer. Os mandamos esta hoja, es vieja de hace veinte años<sup>184</sup>, para nosotros es de actualidad, os la damos, haréis el uso que os parezca.

Con los saludos fraternales,  
Pablo Ruiz [Firmado].”

### **13. - Servicio de Propaganda. Paris - Agrupación de “Los Amigos de Durruti”: “El timo de la democratización del fascismo español”. [Circular (¿1961?) citada en la carta de Pablo Ruiz del 3-6-1978: documento nº 13]**

“Queremos hablar con toda claridad. Confesamos nuestro fracaso ante los objetivos que perseguíamos con la reaparición de El Amigo del Pueblo<sup>185</sup> - portavoz de la Agrupación de “los Amigos de Durruti” -. Nuestro propósito consistía en agrupar a todos los compañeros que sentían ansias de lucha por la liberación del pueblo español. Nos quedamos solos. Pero no importa, pues el problema sigue en pie.

Nosotros consideramos que el problema de España es, ante todo, de tipo psicológico, pues las nuevas generaciones nos desconocen. Por lo tanto, es necesario, e indispensable, hacer una propaganda intensa en el Interior. ¿De qué manera? Creemos que lo primordial, ha de consistir en organizar grupos de propaganda en el Interior en las fábricas, talleres, campo y centros universitarios. Esta es una labor urgente de la que siempre hemos sido partidarios, pero que no pudimos realizar por falta de medios económicos y por la ausencia de cooperación de los compañeros que pensábamos que estarían de acuerdo en una labor a realizar en el Interior.

Insistimos hoy, de nuevo, a pesar del fracaso señalado, puesto que tenemos el criterio de que la acción violenta, sin una preparación psicológica, está condenada al fracaso. No pretendemos con ello minimizar la abnegación y el amor al ideal libertario de los compañeros caídos heroicamente en España.

Pero en la lucha contra el fascismo español, dadas las características del mismo, existe una cronología, un método y una prioridad en la acción. Es decir, que hemos de obrar con inteligencia, audacia y estrategia. La prioridad la tiene la propaganda escrita, puesto que la acción violenta se producirá fatalmente cuando el fascismo español acuse el impacto que realice nuestra propaganda.

Para la puesta en marcha de lo que planteamos es necesaria la presencia de media docena de compañeros en cada región de España, que tendrán como misión la organización de los grupos de propaganda en los lugares de trabajo y en los centros estudiantiles. Estos compañeros, con preferencia, deben ser reclutados en el exilio y remunerados de una manera regular. Su misión también tendrá como objetivo el

<sup>184</sup> La hoja no está fechada, pero dado que habla del fracaso de la segunda serie de *El Amigo del Pueblo*, que estuvo constituida por cuatro números, publicados entre julio y diciembre de 1961, y pese a que dice que esa hoja tiene ya “unos” veinte años de antigüedad [en 1978], creemos que debe haberse editado en 1961/1962, porque en esa hoja se cita el eslogan franquista de publicidad política de “los veinticinco años de paz”: que según el pésimo cálculo franquista era 1936 más 25 igual a 1961, porque ¡en 1936 media España ya “disfrutaba” de la paz de Franco!.

<sup>185</sup> *El Amigo del Pueblo*, 2ª serie, número de julio, agosto, septiembre y diciembre de 1961. La característica principal de esta segunda serie radica en la publicación en cada número de una página entera con el formato de un pasquín que pudiera ser encolado en las paredes. Era una forma original de ayudar a la propaganda revolucionaria en una España franquista caracterizada por la total ausencia de libertades democráticas y de una feroz represión sobre el movimiento obrero.

contactar a la llamada Oposición del Interior y así se podrá establecer una línea clara y concreta.

El vacío que existe de veinticinco años ha de achacarse al criterio erróneo de creer que el fascismo español puede democratizarse o liberalizarse, cosa que nosotros creemos imposible, puesto que los pilares del fascismo español: la Iglesia, el Ejército, los latifundistas y el capital financiero, darán el mismo matiz fascista a cualquier hipotética sucesión de Franco.

Ni desde el punto de vista económico es presumible la liberalización. Tendrían que pasar varios decenios hasta que la inversión, en gran volumen, de capitales extranjeros cambiase la fisonomía económica del fascismo español, basado en el latifundio y en los monopolios. Si políticamente es imposible la democratización, menos es posible en el terreno económico.

Esa falaz campaña de democratización, recientemente expuesta en las columnas de Le Monde, de París, por el profesor de Derecho Político de la Universidad de Salamanca don Enrique Tierno Galván, miembro del Partido Socialista Español, corroborada en Le Monde por José Camps Mora, que llega a aconsejar que para que Franco instaure formas pseudo-democráticas hay que inclinarse de rodillas ante Franco y sus adláteres. El confusionismo y la desfachatez que presuponen tales invitaciones responde a una mentalidad que se ha ido incubando en esos veinticinco años de paz<sup>186</sup> - veinticinco años de la paz de los sepulcros y veinticinco años de una paz amordazada -, mentalidad que alcanza a bastantes individualidades de otras Organizaciones y orquestada también por el Partido Comunista Español, que un reciente manifiesto propone que a la caída de Franco se forme un frente común de las llamadas fuerzas democráticas, incluyendo en el conjunto de las mismas a la Iglesia y el Ejército.

La mentalidad y las maniobras que denunciarnos son de un sabor netamente contrarrevolucionario, a lo que nos oponemos resueltamente, y estamos convencidos que hallará la misma repulsa en los medios libertarios.

Frente a la taifa de traidores a las ansias de liberación del pueblo español, tan manifiestamente explícitas en las memorables huelgas de Asturias, y en las Jornadas estudiantiles de protesta contra el fascismo español, debemos levantar un sólido bloque los trabajadores revolucionarios, que no aspiramos a prebendas ni a gajes, sino que tan sólo nos movemos por el anhelo de acortar la agonía del pueblo español.

Invitamos, pues, a todos los compañeros y a todos los trabajadores revolucionarios a cooperar en esa labor de reconquista de la libertad del pueblo español.

Para correspondencia: 15 rue [...]. PABLO RUIZ.”

#### **14.- CARTA DE BALIUS A ERNESTO NÚÑEZ (Beau Séjour, Hyères (Francia), 10-6-1978). [Texto manuscrito]**

“Estimado Ernesto Núñez: supongo que recibirías mi contestación a la carta que tú me mandaste el 25 de febrero pasado.

---

<sup>186</sup> En 1961 la propaganda política del franquismo martilleó al país con el eslogan de los “veinticinco años de paz”. ¡El franquismo contaba los 25 años **de paz** desde 1936, no desde 1939!

Las presentes líneas son para ponerte en relación con uno de los fundadores de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que ha regresado a Barcelona - procedente de Venezuela -. Se trata del compañero y amigo Eleuterio Roig. Se siente aislado en Barcelona. Fue un inseparable. Siempre andábamos juntos. Preséntale al amigo Abel Paz. Espero que haréis una buena amistad como la que me unió a Eleuterio Roig.

Recibe tú y Abel Paz, así como todos los que estuvisteis en Hyères, un fuerte abrazo.

Jaime Balius [firmado].

10 de junio 1978.”

### **15.- CARTA DE BALIUS A PAUL SHARKEY (Hyères (Francia), 9-12-1978). [Traducida del francés; texto manuscrito]**

“A Paul Sharkey:

Querido camarada: He recibido vuestra carta.

Estoy de acuerdo en hacer una introducción de Hacia una nueva revolución. Fue escrito en 1938, por lo tanto habrá de actualizarse con el prólogo, pero me hace falta la fotocopia, porque hace tanto tiempo que no me acuerdo exactamente del texto. Escribiré la introducción en español y tú harás la traducción.

Me gustaría recibir la revista Cienfuegos.

En cuanto a Paul y Clara Thalman creo que hay una confusión, porque no he escrito nada sobre la cuestión.

En espera de vuestra respuesta recibid tú y Stuart Christie mis mejores deseos.

Salud, Jaime Balius.”

### ***D.- Otros documentos***

Introducción de Balius a la traducción al inglés del folleto de Los Amigos de Durruti:  
Hacia una nueva revolución

### **16.- Hace cuarenta años<sup>187</sup>**

La Agrupación de Los Amigos de Durruti se formó a principios de 1937. Sus miembros y simpatizantes fueron destacados camaradas del frente de Gelsa. Fieles a sus ideales anarquistas, rehusaron someterse a la militarización, y en consecuencia se marcharon a la capital de Cataluña (Barcelona) donde, junto con otros camaradas de Barcelona, fundaron la Agrupación. Tomaron como símbolo la figura de Buenaventura Durruti, un idealista que dedicó toda la vida a sus creencias anarquistas. Fue un hombre

---

<sup>187</sup> Paul Sharkey no pudo facilitarnos el texto original, en español, del prólogo de Balius, titulado “Hace cuarenta años”, porque lo había extraviado. Nos encontramos, pues, ante un texto **no original**, resultado de una doble traducción, la de Paul Sharkey del español al inglés, y la mía del inglés de nuevo al español.



de acción, como testimonia su heroica muerte en el frente de Madrid... ese heroico y eterno Madrid que late en la espontánea consigna que la huida del gobierno de la República de la ciudad inspiró a los habitantes de la capital... ¡viva Madrid sin gobierno! Ese indomable espíritu del pueblo de Madrid permaneció durante todo el asedio de la capital, y fue el espíritu que la Agrupación adoptó como propio. Así fue como los milicianos de Gelsa (que formaban parte de la Columna Durruti en el frente de Aragón) se convirtieron en los heraldos del mensaje: “Resistencia y lucha hasta el final”. Esas fueron las virtudes que nadie puede negar a Durruti, el anarquista de León. A su funeral en Barcelona se le tributó una de las mayores manifestaciones de todos los tiempos, pues el proletariado catalán se lanzó en masa a las calles para rendir homenaje al hombre que dió su vida por la causa de los desheredados del mundo entero.

Habiendo dado ya un tosco esbozo sobre la naturaleza de nuestra Agrupación haremos ahora una breve introducción a nuestro folleto: Hacia una nueva revolución. Primero de todo, ¿cuándo fue escrito? Hacia mediados de 1938<sup>188</sup>. Pero debe subrayarse que para nosotros escribir un folleto de ese tipo, con el título citado, fue una acción enormemente sugestiva, que significaba un grito de esperanza para los combatientes de España. A pesar de su heroísmo y tenacidad, se encontraron cercados por la deserción más cobarde de la retaguardia, al sumar su fracaso de aplastar a la contrarrevolución dirigida por los estalinistas, a los reformistas camuflados en el interior de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), y todos los vividores situados en los escalones superiores del Estado. En 1938 (hace cuarenta años), se había llegado a un punto en que la guerra era ya una causa perdida, y cuando los frentes se fueron colapsando uno tras otro a consecuencia de la traición de los estalinistas en las posiciones clave de los centros de mando, obedeciendo las órdenes de Stalin para minar al proletariado español en armas. Hasta que llegó la trágica hora de la última reunión de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que tras un prolongado examen del desastre en el que la contrarrevolución nos había hundido, y a pesar de su magnitud, rehusó aceptar que era ya totalmente inevitable. La infame policía que siguió existiendo con Largo Caballero, de cuyo gobierno formaban parte varios militantes anarquistas, fue erosionando la moral revolucionaria de la retaguardia, y el gobierno Negrín, el gobierno de la derrota o la capitulación, dio a esa derrota proporciones de hecatombe. Por esta razón decidimos publicar “Hacia una nueva revolución” que fue, como ya he dicho, un mensaje de esperanza y una determinación de reanudar la lucha contra un capitalismo internacional que había movilizad sus gendarmes de los años treinta (es decir, los “camisas negras” y los “camisas pardas”), para aplastar la clase obrera española a cuya cabeza marchaban los anarquistas y las bases revolucionarias de la Confederación Nacional del Trabajo.

En los preludios de Julio podemos discernir entre la España proletaria sin más afán que el de destruir, y la teocrática España Negra gobernada por los grandes terratenientes que habían entregado la economía del país a los poderes extranjeros. Este viejo conflicto fue planteado constantemente desde el siglo XV hasta 1936, en el marco de la lucha de la libertad contra la tiranía, el progreso contra el oscurantismo; hasta que se hizo presente en este viejo conflicto el anarquismo y la Confederación Nacional del Trabajo, cuyos militantes fueron el blanco de la salvaje represión bajo la monarquía de Alfonso XIII, el abuelo de Juan Carlos, el actual monarca impuesto al pueblo español por el capitalismo internacional. Esta imposición puede añadirse al terror que la

---

<sup>188</sup> A Badius le falla la memoria. En el número 12 de El Amigo del Pueblo, fechado el 1 de febrero de 1938, aparece un índice del folleto *Hacia una nueva revolución*. Por lo tanto el folleto había sido ya editado en enero de 1938, no a mediados de 1938.

Revolución Española inspira aún en todas las interconectadas fuerzas capitalistas, terror a la sublime gesta de los tres años de rebelión de la década de los años treinta. De ahí el miedo del eje Washington-Moscú y del triángulo Bonn-París-Londres.

Cuarenta años después, se ha hecho evidente la importancia de lo que escribimos en aquellas horas, cargadas de pasión y dolor. Si en los años treinta el proletariado español se arrojó en un prodigioso combate, aunque desarmados y con sus frentes de batalla y su retaguardia minadas por la híbrida y asesina policía de los comunistas, hoy el proletariado español una vez más se lanza a la gran aventura de la revolución. Hay señales de esperanza en la forma de la magnífica joven generación forjada en la cárcel, que está equipada con las enseñanzas leídas en los libros, particularmente con los escritos por los revolucionarios, que resistieron con firmeza el maremoto de la contrarrevolución... y que en cuanto a temas teóricos está quizás mejor equipada que los hombres de Julio de 1936, que quedaron pasmados ante la grandeza de la revolución social que tan gloriosamente había amanecido sobre el suelo ibérico, y que, para utilizar una expresión apropiada, pudo llegar a ser el primer escalón de una revolución primero europea y después mundial.

En ese folleto de 1938 decíamos que todas las revoluciones son totalitarias. Ellos deben interpretarlo y expresarlo por su propia cuenta en el sentido de que todas las revoluciones son un todo completo. Es decir, no pueden hacerse a medias, o por partes, sin que el gran edificio de la revolución se enfrente con su destrucción. Es terrible que algunas vías de la encrucijada de la revolución lleven al desastre. La Revolución Española fue condenada a muerte en el instante en que el espíritu revolucionario y la guerra se divorciaron. Veamos por ejemplo el decreto de militarización de las Milicias. Si se respetaba la estructura estatal la Revolución Española ya no podía sobrevivir. Los comités de defensa, las patrullas de control y las colectividades fueron disueltas. Esta fue la causa determinante de la imprevista insurrección del proletariado catalán en Mayo de 1937, cuando los trabajadores decidieron recuperar las conquistas de Julio.

Los Hechos de Mayo fueron descritos en nuestro folleto. La lección de Mayo es inconfundible. Las revoluciones no pueden limitarse a si mismas en los confines de su tierra nativa. Una nueva Revolución Española podría, si se produjera, asumir proporciones europeas. Hoy Europa está sentada en los bordes de un volcán. Fieles a nuestro mensaje de 1938, lucharemos por una nueva revolución europea, pues la Revolución Española de 1936 y la Revolución Portuguesa de 1974 deben ser etiquetadas de europeas. Ambas sufrieron el mismo defecto: dejaron intacto el Estado, y en ambos casos los seudorrevolucionarios reconstruyeron las descompuestas estructuras estatales.

Los trabajadores europeos deben ayudar al proletariado español en su lucha contra el capitalismo internacional, que ya ha empezado en nuestro suelo. La solidaridad europea es indispensable para poder derrocar a la monarquía impuesta al pueblo español por el capitalismo internacional. Otra vez más el proletariado español será el catalizador del proletariado europeo si establecemos una cerrada alianza con los trabajadores revolucionarios españoles para contrarrestar un cerco capitalista que tiene el beneplácito tanto de socialistas como de comunistas.

El trascendental impacto de la Revolución Española de 1936, que debería haber iniciado necesariamente un ciclo de revoluciones europeas, aterrorizaba a los magnates capitalistas que temían su extensión continental; y por eso masacraron al pueblo español.

Ya hemos indicado las causas de la derrota, pero queremos subrayar la necesidad de preparar un auténtico internacionalismo proletario que deba descubrirse a si mismo con la creación de un poderoso movimiento libertario europeo. Abandonemos nuestras dudas y esperanzas sobre el inmaduro espíritu libertario de los jóvenes europeos, en esta Europa que está sólo a un paso del fascismo. La nueva revolución española se está formando: lo único que queda por hacer es organizar la movilización de todos los revolucionarios europeos alrededor de España, sin desfallecer ni por un instante, y que pese al terrible baño de sangre en el que el capitalismo internacional nos sumergió durante los años treinta, y pese a los años de terror de los cuarenta y bajo la presente monarquía, fracasada según declara ella misma.

La monarquía es una criatura de los lacayos del eje Bonn-París y de los mercenarios del gendarme USA, sin olvidar la tácita aquiescencia de la URSS.

Jaime Balius

Los Amigos de Durruti

## **Anexo 2: “El testamento de Durruti”. Antología de textos de la Agrupación de Los Amigos de Durruti y otros documentos**

*El fascismo representa y es, en efecto, la desigualdad social, si no queréis que los que luchamos os confundamos a los de retaguardia con nuestros enemigos, cumplid con vuestro deber... Vais equivocados consejeros, con el decreto de militarización de las milicias. Ya que habláis de disciplina de hierro, os digo que vengáis conmigo al frente. Allí estamos nosotros que no aceptamos ninguna disciplina, porque somos conscientes para cumplir con nuestro deber. Y veréis nuestro orden y nuestra organización. Después vendremos a Barcelona y os preguntaremos por vuestra disciplina, por vuestro orden y por vuestro control, que no tenéis...*

Acracia (Lérida, 5-11-1936). Notas tomadas por Peirats del discurso radiado por Durruti la noche del 4 de noviembre de 1936

*Los anarquistas podemos ir a la cárcel, morir como murieron Obregón, Ascaso, Sabater, Buenaventura Durruti y Peiró, cuyas vidas son dignas de ser cantadas por un Plutarco. Podemos morir en el exilio, en los campos de concentración, en el maquis, o en el hospicio, pero ostentar el cargo de ministro, eso es inconcebible*

Jaime Balius: “Por los fueros de la verdad”. Solidaridad Obrera/ Le Combat Syndicaliste (2-9-1971)

### **Introducción, selección documental, epílogo y notas de Agustín Guillamón**

Publicado originalmente en [Balance. Cuadernos de historia del movimiento obrero](#), números 17 y 18. Barcelona, mayo de 2002.

## ***Introducción***

El título de este anexo número 2: “El testamento de Durruti”, retoma el de un artículo de Balias publicado en Solidaridad Obrera, y es sobre todo una antología de artículos de Balias y/o de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, constituida en marzo de 1937, bajo la advocación del nombre de Durruti, para reclamar y alzarse con la herencia y práctica revolucionaria del anarquismo español.

Durruti fue un hombre de acción, y un militante anarquista ejemplar, en el sentido que señalaba a los demás el camino a seguir con su propio ejemplo. Jamás fue un teórico. No se debe buscar en Durruti una reflexión sobre la Revolución española, sino más bien la expresión espontánea e intuitiva del instinto y sentimiento de la clase obrera. Pero no se puede permitir la manipulación de una o dos frases suyas para justificar toda una orientación política de colaboración anarquista con el Estado capitalista, que siempre le fue ajena y extraña. Durruti jamás propugnó que se debía renunciar a la revolución social para obtener una victoria militar.

Fuera muerto por una bala perdida, o no, de lo que no cabe duda es que la frase “renunciamos a todo, excepto a la victoria” fue una añagaza más de la ideología antifascista de unidad sagrada con la burguesía, amañada, malinterpretada y desvirtuada por los anarquistas partidarios de la colaboración con el gobierno burgués republicano, esto es, por los ideólogos del **anarquismo de estado**.

Cuando utilizamos la chocante expresión “anarquismo de Estado” lo hacemos en concordancia con la existencia de “ministros anarquistas”, y con el ánimo de PROVOCAR la necesidad de diferenciar claramente entre un anarquismo revolucionario (antagónico con el capitalismo, como era el de Durruti) y un anarquismo reformista, que no ofrece más que una opción socialdemócrata dentro del sistema capitalista (el anarquismo de los colaboracionistas y de los ministros anarquistas). Durante la guerra civil, a medida que pasaban los meses y se consolidaba la contrarrevolución, el anarquismo de Estado (siempre mayoritario) alcanzó cotas de exclusividad; mientras el anarquismo revolucionario (siempre minoritario) se sumió en la clandestinidad, la exclusión organizativa y la marginación social y política.

Durruti no renunció nunca a la revolución: esa frase es fruto de la manipulación del “héroe del pueblo” por los estalinistas y los anarquistas *partidarios de la unidad antifascista con la burguesía democrática republicana*. Esa frase fue ayer, y sigue siéndolo hoy, la quintaesencia del pensamiento de los anarcosindicalistas que rechazaron la vía revolucionaria. Más que el individuo que atendía al nombre de Buenaventura Durruti nos interesa la existencia, en la España de 1936, de un **importante** movimiento revolucionario,

anónimo y de masas. Durruti, más allá de la claridad de sus ideas y de la ambigüedad de sus posiciones, fruto de una situación revolucionaria desaprovechada (como fue la del 19 de Julio de 1936), encarnó el símbolo de la revolución para esos obreros en armas, enfrentados a las tareas de una revolución social y de una guerra a muerte contra el capitalismo (no sólo del fascismo, sino también de la democracia). Durruti fue también la bandera que alzaron los revolucionarios libertarios, que tomaron el nombre de “Agrupación de Los Amigos de Durruti”, para enfrentarse a la dejación de los principios anarquistas de que hicieron gala tanto ministro, tanto intelectual ácrata con el sombrero demasiado ancho para su cabeza, y tanto cabezón metido a jefecillo. Ya hemos dicho que Durruti no fue nunca un teórico, sino un hombre de acción, y como tal no nos dejó más que algunos trazos ambiguos de su pensamiento, que además nos han llegado malinterpretados y matizados a través de la mediación de terceras personas, en escasas entrevistas, y en algún discurso radiofónico, más o menos fiel, o censurado. En todo caso estamos completamente seguros que los herederos del testamento político “del Durruti libertario y revolucionario” no fueron en ningún momento los ministros anarquistas; sino la organización minoritaria de anarquistas y revolucionarios que invocó su ejemplo, y también su nombre, en la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que después de las Jornadas de Mayo de Barcelona fueron desautorizados y perseguidos por la CNT-FAI.

¡Si es que hay herencias..., si es que hay testamentos de tal índole...! Pero en todo caso sí que existe un hilo de continuidad revolucionaria entre Durruti y Los Amigos de Durruti. Del mismo modo que existe una afinidad destructora y vilipendiadora entre quienes pusieron en labios de Durruti la frase “renunciamos a todo, excepto a la victoria” y los que le nombraron póstumamente teniente coronel del ejército popular: sólo muerto podía colocarse en boca y pecho de Durruti tamaños despropósitos, en contradicción con toda su vida, obra y pensamiento.

*No ha habido un análisis anarquista riguroso sobre las debilidades y errores cometidos por el movimiento libertario en la guerra civil española. Y sin ese análisis no hay futuro para el movimiento anarquista*, porque se condena a repetir los errores de siempre, porque fortalece la ambigüedad y **confusionismo** característicos del pensamiento libertario, y sobre todo porque ni siquiera plantea la *inexcusable, radical y tajante ruptura organizativa, ideológica y doctrinal de los revolucionarios libertarios con los anarquistas reaccionarios, defensores y seguidores del anarquismo de Estado*.

El 4 de noviembre de 1936 Solidaridad Obrera publicaba la noticia de la entrada de cuatro anarquistas en el Gobierno de Largo Caballero. ¡Ministros anarquistas!: ¿puede haber una expresión más absurda y contradictoria? Pero esto suponía además, entre otras muchas cosas, la renuncia a la formación de un Consejo Nacional de Defensa, que ampliara y potenciara el Consejo Regional de Defensa de Aragón, o lo que es lo mismo, la renuncia definitiva a las propias soluciones, a la propia ideología y principios, a un programa propio. A las nueve y media de la noche de ese mismo día Durruti transmitió por radio un duro discurso, crítico con la burocratización de la CNT y los audaces avances de la contrarrevolución, en el que proclamó su oposición total al decreto de militarización de las Milicias Populares, y amenazó con la necesidad de sanear la retaguardia y liquidar el gobierno burgués de la Generalidad. El discurso de Durruti fue percibido por la burguesía catalana como una amenaza<sup>189</sup>, y por los obreros como la prueba de que la esperanza aún

<sup>189</sup> Según testimonio de Marcos Alcón: “Recuerdo perfectamente el efecto que hizo ese discurso en muchos compañeros “responsables” de la CNT y de la FAI, y con más razón recuerdo también el pánico que sintieron los medios políticos catalanes. Durruti les hizo saltar de miedo cuando, en lenguaje

no había muerto. Hay que subrayar que el discurso de Durruti del 4 de noviembre de 1936 manifestaba su posición ante un fenómeno histórico tan importante como era el de la entrada en un gobierno capitalista de cuatro ministros anarquistas. Durruti era una amenaza para esa política de unidad antifascista, que subordinaba el movimiento libertario a la política de la burguesía republicana. Durruti y el Consejo Regional de Defensa de Aragón estaban sentenciados a muerte. Ese discurso radiofónico de Durruti fue publicado por Solidaridad Obrera el 6 de noviembre, debidamente *censurado* y *dulcificado*. Debe compararse con los fragmentos publicados por Josep Peirats en Acracia, órgano de la CNT-FAI en Lérida, para comprender hasta que punto era Durruti un peligroso e incómodo enemigo para los burócratas burgueses del gobierno de la Generalidad, un formidable obstáculo para la política de unidad antifascista propugnada por el PSUC y los soviéticos, y también un enojoso fastidio para el sector colaboracionista de la CNT y una amenaza insufrible para el anarquismo de Estado.

La CNT y la FAI estaban profundamente divididas en dos posiciones antagónicas: colaboracionistas y revolucionarios. Pero aunque unos a otros se llamaron despectivamente “pájaros carpinteros” y “piel rojas”, en unas confrontaciones cada vez más tensas, la ambigüedad propia de la ideología anarquista, la posibilidad organizativa de defender las propias posiciones políticas sin acatar más que formalmente las resoluciones de Plenos y Congresos, y sobre todo el patriotismo organizativo cenetista y la infinidad de grados de rechazo o aceptación del colaboracionismo con las instituciones burguesas, hicieron imposible una escisión, que por otra parte nadie quiso provocar.

Desde primeros de noviembre los “pájaros carpinteros” habían colocado en la dirección de Solidaridad Obrera a Jacinto Toryho, que sustituía al “piel roja” “Liberto Callejas”. El discurso radiado por Durruti fue censurado, aguado y manipulado. Si Durruti fue censurado por La Noche<sup>190</sup> y por Solidaridad Obrera, ¿qué no habían de tramar los estalinistas y la NKVD soviética? ¡Hay complicidades que matan! Y la complicidad del anarquismo de Estado, a través de la vía ideológica de la unidad antifascista, no fue “pecata minuta”.

Los artículos y documentos de este anexo se publican en continuidad con un ya largo y amplio trabajo de estudio e investigación sobre la guerra civil española, y se relaciona aún mucho más concretamente con diversos artículos dedicados a la Agrupación de Los Amigos de Durruti, la correspondencia de Jaime Balius, el debate con Ediciones Gratis y al informe secreto de Helmut Rüdiger<sup>191</sup>. Por esta razón no repetiremos

---

extremadamente duro, les anunció que hicieran lo que hicieran, no lograrían estrangular la revolución so pretexto de un antifascismo incoloro. No te exagero, y hay aún testimonios que unánimemente están de acuerdo al considerar que el texto publicado por la prensa, incluso la confederal, era un texto que, aunque violento, había sido censurado. Puedo asegurarte que ni de lejos el texto publicado correspondía a las palabras pronunciadas por Durruti, cuyas frases sonaron como verdaderas bofetadas para los aprovechadores de la Revolución. Estos cortes y arreglos al discurso hacen a veces de él algo incoherente, pero queda que fue un discurso violento, agresivo, pero razonado.” En PAZ, Abel: *Durruti, el proletariado en armas*. Bruguera, Barcelona, 1978, p. 476.

<sup>190</sup> El texto publicado por Solidaridad Obrera el 6 de noviembre es exactamente el mismo publicado por La Noche el 5 de noviembre. ¿Fue copiado por Solidaridad Obrera? ¿Se trataba de un texto preparado por una agencia de información o por un periodista concreto? Sea como fuere, ello no quita responsabilidad alguna a la publicación censurada y dulcificada del discurso de Durruti, por el órgano oficial de la CNT en Cataluña.

<sup>191</sup> GUILLAMON, Agustín: “La Agrupación de Los Amigos de Durruti (1937-1939). *Balance n° 3*, serie de estudios e investigaciones (2° edic. revisada, mayo 1995); “Debate de Balance (2). Los anarcosindicalistas en la guerra civil española”, *Balance n° 6*, serie de estudios e investigaciones

argumentos ya expuestos anteriormente, y remitiremos al lector a los trabajos correspondientes.<sup>192</sup>

La Revolución Española fue la tumba del anarquismo de Estado como teoría revolucionaria del proletariado, porque no supo dar respuestas adecuadas a los problemas que planteaba la revolución social. Algunas de las posiciones teóricas de la Agrupación de Los Amigos de Durruti y los artículos publicados en El Amigo del Pueblo, fueran o no de Balias, fueron el intento crítico, realizado desde el seno del propio movimiento anarquista, de plantear las soluciones requeridas para salvar, afianzar y extender la revolución de Julio de 1936.

Ese es el interés que nos mueve a reproducir los artículos que seleccionamos en este anexo: la crítica revolucionaria (desde el seno del movimiento anarquista) a la acción y teoría del anarcosindicalismo reformista durante la Revolución Española. Sin el empeño de sustituir un mito por otro, esto es, el mito del Durruti que renunciaba a la revolución para ganar la guerra al fascismo, por el mito de un Durruti puro, santificado y todopoderoso, revolucionario sin mácula, supermán de la anarquía. Sin la creencia religiosa en salvadores supremos, aunque sean anarquistas; con el afán de derribar santos e ídolos, aunque sea el del dios Durruti. Porque sabemos que el testamento de Durruti no puede ser otro que *aprender de la derrota*. Y porque Los Amigos de Durruti renunciaron a todo, menos a la revolución.

El editorial de Solidaridad Obrera del 21 de febrero de 1937 era un artículo anónimo titulado “Nosotros renunciamos a todo, excepto a la victoria”. Era probablemente la primera vez que se atribuía a Durruti esa frase, en la prensa anarquista, sin justificar lugar, ni contexto, ni testigos, ni el sentido de la misma. Se trata de un artículo editorial del que cabe responsabilizar al director del diario Jacinto Toranzo, que posiblemente fue también su redactor.

A medida que se aproximaba el primer aniversario de la muerte de Durruti empezaron a publicarse en la portada de Solidaridad Obrera con letras de gran formato, y acompañadas por un dibujo del busto de Durruti, unas consignas que supuestamente resumían el pensamiento de Durruti *en una frase*. Así en los números de Solidaridad Obrera del 4 y del 5 de noviembre de 1937 se publicó en portada y a gran formato la siguiente frase: “PRONTO HARÁ UN AÑO: “Responsabilizar a la retaguardia”. Durruti en Madrid”. El día 10 de noviembre de 1937 se cambió ese eslogan por otro que decía así: “ÉL HABLÓ POR TODOS: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”.” Se trataba de un eslogan más, que pretendía resumir el pensamiento de Durruti en una frase. No se buscaba ni intentaba siquiera justificar que la frase fuera de Durruti. En realidad ni siquiera se dice que la frase sea de Durruti: sólo aparece el busto dibujado de Durruti, y en letras minúsculas esta breve explicación:

---

(septiembre 1998); “El informe SECRETO de Helmut Rüdiger, presentado al congreso de la AIT, reunido en París, el 7 de diciembre de 1937, PUBLICADO por el CN de la CNT en 1938”, *Balance n° 13* (octubre 1998).

<sup>192</sup> Guillamón, Agustín: *Barricadas en Barcelona*. Espartaco Internacional, Barcelona, 2007. Guillamón, Agustín: *Los comités de defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938)*. Aldarull/Descontrol, Barcelona, 2011. [Quinta edición aumentada y corregida, 2018, en Guillamón – Agustín, selección de obras, textos y artículos]



“Y expresó en síntesis magistral el pensamiento de todo un movimiento de masas, en el que se compendia la generosidad más fervorosa. Habló poniendo en sus labios el acíbar de la verdad. De la verdad que no tiene etiqueta, ni color de partido, ni sabor de secta. Con rudeza cordial, firme el ánimo, erguida la voluntad y entero el carácter, sin retórica, sin perífrasis, con un ansia de triunfo indescriptible dijo: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”.

Solidaridad Obrera el 10 de noviembre de 1937 resumía toda la obra y el pensamiento de Durruti en una frase que se le atribuía, sin indicación de lugar ni tiempo, a un Durruti divinizado. No era suficiente con la primera muerte de Durruti, era necesario volver a asesinarlo. Y esa frase, inventada por el periodista soviético Ilya Ehrenburg en uno de sus fantasiosos y poco rigurosos reportajes, manipulada por el aparato de propaganda estalinista, y, en todo caso, usada fuera de contexto por los ideólogos del anarquismo de Estado que dominaban Solidaridad Obrera, se convirtió en **la frase de Durruti**.

Esa portada del 10 de noviembre viene acompañada por otros dos artículos que no desmerecen en nada al eslogan colgado a Durruti: “Para que la unidad antifascista sea un hecho”, que conmemora el aniversario de la revolución rusa y glorifica la Rusia de Stalin, y otro titulado “Mera y El Campesino símbolos de la unidad del ejército”, que glosa la integración libertaria en el Ejército Popular.

A Durruti, después de muerto, le hicieron decir lo contrario de lo que pensaba; para santificar así la renuncia a la revolución social y a todos los principios ácratas, en aras de una improbable victoria militar sobre el fascismo, que pasaba por sacrificarlo todo a una sagrada unidad antifascista *con la burguesía republicana y la contrarrevolución estalinista*.

La revolución de mañana será anónima y colectiva, sin héroes individuales ni salvadores supremos, sin durrutis ni lenins, sin marxs ni bakunins, *heredera de las luchas revolucionarias del proletariado revolucionario del pasado*, con la certeza y la seguridad aprendida en los errores pagados con sangre y sufrimiento; con la insolencia de quienes poseen las claves del futuro.

Leamos pues los artículos anónimos, o no, de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, con la atención que nos merece el combate de una vanguardia revolucionaria del proletariado; sin hacer de esta vanguardia ningún nuevo dios, con el ánimo de conocer y reflexionar sobre una de las más destacadas experiencias históricas del movimiento obrero internacional; pero también con la intención de criticar unas debilidades insuperables en la época.

Ni dios, ni amo, ni anarquismo de Estado: sólo la lucha revolucionaria del proletariado mundial por su liberación de clase. Porque la emancipación del proletariado como clase explotada en el capitalismo es también el fin de toda sociedad de clases, y es, por lo tanto, la liberación de la especie humana del absurdo yugo a las leyes de la plusvalía, que sepultan a dos tercios de la Humanidad en la miseria, ponen en peligro la conservación de la biodiversidad del planeta, facilitan y magnifican las “inevitables catástrofes naturales” y amenazan con el agotamiento de los recursos y materias primas para las futuras generaciones. No hay futuro para nadie en un mundo capitalista. No se trata de reformar y dulcificar las consecuencias más hirientes y catastróficas del sistema

capitalista, como proponen ATTAC y la mayor parte de las organizaciones del movimiento por “otra” globalización; se trata de destruirlo. El capitalismo es la guerra y la institucionalización de la barbarie. Está en juego la supervivencia misma de la especie humana. La alternativa expresada por Rosa Luxemburg y el proletariado mundial, durante la Primera guerra mundial, es **hoy** más actual que nunca: “Socialismo o Barbarie”.

El comunismo no es un bello ideal, sino una fuerza real que opera, como un viejo e implacable topo, en el seno de la actual sociedad capitalista, y anticipa el futuro.

Hemos de ir más allá de Durruti, más allá del marxismo o del anarquismo revolucionarios, más allá de todo testamento, más allá del mito. A Durruti lo mató una bala perdida, o no (quizás lo asesinó la NKVD, como a Nin unos meses después), y una vez muerto le hicieron decir lo contrario de lo que pensaba (el aparato de propaganda estalinista y los ideólogos del anarquismo de Estado), porque no se trata sólo de un combate a muerte: es también una lucha por el derecho a existir hoy, y por la memoria de lo que existió ayer. No nos pertenece ni nuestra propia historia; **ellos** también necesitan apropiársela.

Quisieron y quieren hacernos creer que Durruti renunció a la revolución. Ése sería el mismo Durruti a quien póstumamente se le dio el grado de teniente coronel. Es su Durruti. Repugna a la razón una bala perdida con una diana tan precisa, y sobre todo tan certera para los intereses soviéticos. Como reacción a los numerosos intentos de manipulación, difamación y desinformación sobre la personalidad de Durruti, la sabiduría popular creó un mito incólume y ambiguo, como todos los mitos. Pero los mitos sólo sirven para forjar cadenas: sólo la verdad es revolucionaria.

En su discurso del 4 de noviembre Durruti no dijo que renunciaba a la revolución, sino que alertó contra la burocratización de la CNT, afirmó que la retaguardia debía trabajar para las necesidades de guerra, que era necesario movilizar a la burguesía, se opuso radicalmente al decreto de militarización de las Milicias y amenazó claramente a los políticos burgueses y al gobierno de la Generalidad con bajar a Barcelona para imponerles la disciplina de hierro que **ellos** reclamaban a los milicianos<sup>193</sup>:

*“El fascismo representa y es, en efecto, la desigualdad social, si no queréis que los que luchamos os confundamos a los de retaguardia con nuestros enemigos, cumplid con vuestro deber... Vais equivocados consejeros, con el decreto de militarización de las milicias. Ya que habláis de disciplina de hierro, os digo que vengáis conmigo al frente. Allí estamos nosotros que no aceptamos ninguna disciplina, porque somos conscientes para cumplir con nuestro deber. Y veréis nuestro orden y nuestra organización. Después vendremos a Barcelona y os preguntaremos por vuestra disciplina, por vuestro orden y por vuestro control, que no tenéis...”*

Éste hubiera sido un resumen fiel del discurso del 4 de noviembre, y ésas son las frases con las que debiera recordarse e identificarse a Durruti. Que esa identificación se produzca con la frase “renunciamos a todo, excepto a la victoria” es obra de los ideólogos del anarquismo de Estado (o socialdemocracia libertaria), como Jacinto Toryho (director de Solidaridad Obrera), “Marianet” y Horacio Prieto del Comité Nacional de la CNT;

---

<sup>193</sup> *Acracia* (Lérida, 5 noviembre 1936). Notas tomadas por Peirats del discurso radiado por Durruti la noche del 4 de noviembre de 1936.

Federica Montseny, Diego Abad de Santillán, Germinal de Sousa y Herrera del Comité Peninsular de la FAI; los ministros anarquistas como Juan García Oliver, Joan Peiró, Juan López, Segundo Blanco, y tantos otros...

Por esas frases de amenaza a los consejeros de la Generalidad y la burocracia cenetista, y de movilización militar de la burguesía (y no por la que le atribuyeron de renuncia a la revolución), la muerte de Durruti era una muerte anunciada desde su discurso radiofónico del 4 de noviembre de 1936. Porque al poder no se le amenaza: *se le destruye o te destruye*. Porque la toma del poder por el proletariado, **en una situación revolucionaria como la planteada en julio de 1936**, no permite aplazamientos, ni dudas, ni renunciaciones: se toma para imponer la vía revolucionaria, o lo toma el enemigo de clase para rehacerse, aplastar la revolución y asesinar a los revolucionarios. Porque no hay nada más autoritario que una revolución. Autoritario fue expropiar a la burguesía de sus fábricas, empresas o riquezas; autoritario fue derrotar al ejército; autoritario hubiera sido disolver la guardia civil y las fuerzas de policía, en lugar de dejarlas acuarteladas en retaguardia, a disposición del gobierno de la Generalidad; autoritario fue eliminar de raíz instituciones como la Iglesia; y autoritario hubiera sido disolver parlamento y gobierno de la Generalidad, y sustituirlos por un Consejo Regional de Defensa de Cataluña. Porque todo era insuficiente sin un acto autoritario inevitable e insustituible: *destruir el Estado burgués*. Debería ser obvio para cualquier anarquista. Sin embargo, *en 1936 los anarquistas no se plantearon la destrucción del Estado*, decidieron colaborar con la burguesía; y la ideología de unidad antifascista les ató al programa y a los métodos de la burguesía democrática/republicana, imponiéndoles la renuncia al programa y a los métodos propios del proletariado revolucionario. Durruti, ya demasiado tarde, amenazó al gobierno de la burguesía, que sólo cuatro meses antes podía haber sido destruido.

Por eso a Durruti había que matarlo dos veces:

La primera, físicamente, con una bala “perdida”.

La segunda, intelectualmente, con la “pérdida” de su ideario; manipulado, deformado y corrompido hasta hacerle decir lo contrario de lo que dijo.

\*\*\*\*\*

La antología de textos de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, expuestos en este anexo documental, nos muestra el intento fallido de unos revolucionarios anarquistas de defender y profundizar la victoriosa insurrección obrera del 19 de Julio, en continuidad directa con el testamento político de Durruti, expuesto en su discurso del 4 de noviembre de 1936. Esta amplia selección de textos de Los Amigos de Durruti ilustra y complementa el estudio sobre la Agrupación publicado en el estudio inicial de este libro, a cuya lectura remitimos para una mejor comprensión del contexto histórico del surgimiento, teoría revolucionaria, acción política y valoración histórica de esta agrupación anarquista. Nuestro método histórico da prioridad a la lectura de los documentos originales por el lector, ofreciéndole con las notas a pie de página información suplementaria para la interpretación del documento. La opinión del historiador se realiza en la introducción; pero el lector tras leer los documentos está capacitado para discrepar y formar su propio criterio. No es ése el método habitual de trabajo de los historiadores académicos, que ofrecen textos fragmentarios debidamente malinterpretados y manipulados dentro de una narración

global, que desde la primera a la última página conducen al lector a aceptar sumisamente su versión de los hechos históricos, por muy descabellada o parcial que sea.

Queremos hacer una reflexión sin la cual es imposible entender nada de lo que ocurrió durante la guerra civil: la insurrección obrera del 19 de Julio creó una situación revolucionaria<sup>194</sup> desaprovechada por los anarquistas, que en lugar de destruir el Estado capitalista, optaron por un pacto<sup>195</sup> [196] con los partidos burgueses y las instituciones estatales. Para terminar debemos señalar que en esta antología faltan, por razones de espacio, numerosos artículos, el folleto Hacia una nueva revolución, y quizás algunas circulares y documentos de carácter secundario.

**Agustín Guillamón**

---

<sup>194</sup> Para la cuestión del concepto de “situación revolucionaria” véase las [Tesis sobre la Guerra de España](#), publicadas en el [número 21 de Balance](#).

<sup>195</sup> Un pacto todo lo provisional que se quiera: “hasta la toma de Zaragoza”, decía Durruti. Un pacto todo lo necesario que se quiera: “primero hay que ganar la guerra al fascismo”. Pero un pacto. Y un pacto no es una revolución; en el mejor de los casos es una situación revolucionaria que se desperdicia en cuanto se llega a un acuerdo con el enemigo de clase.

**BALIUS, Jaime: “En el Frente de Aragón. La Columna Durruti”.  
Solidaridad Obrera (12-8-1936)**

**Cataluña en pie de guerra**

Hemos cruzado un gran número de poblaciones catalanas, En todas ellas hemos observado el mismo espectáculo: a la entrada y a la salida de las villas y de las localidades de mayor importancia, se hallan barricadas u obstáculos de la más variada estructura.

Al pie de los cachivaches, o de los árboles arrancados de cuajo, permanecen en constante alerta unos cuantos milicianos. Los trabajadores exigen la documentación de los vehículos y son escrupulosos en su cometido. Vigilan día y noche para que los enemigos no se filtren en las poblaciones catalanas.

La impresión que produce Cataluña es de que se encuentra en pie de guerra. Un aire de renovación recorre el espacioso perímetro de nuestra tierra. De este soplo revolucionario se han contagiado la inmensa mayoría de los naturales del país.

A lo largo de las carreteras se observa constantemente el saludo que se ha estilizado con las jornadas de Julio. Los campesinos que están absortos con el trabajo de la cosecha se distraen de sus labores cotidianas para levantar el puño en el aire y corresponder de esta manera al veloz vehículo que cruza raudamente por las calzadas de la campiña catalana. [...]

**En tierras de Aragón**

[...]. Nuestra emoción es intensa. Dentro de breves instantes nos hallaremos junto a nuestros camaradas. [...]

El cambio de paisaje es considerable y contundente. Sabemos que los límites de Cataluña se han esfumado. Ya no divisamos la espléndida exuberancia de la campiña catalana. En su lugar avizoramos un suelo yermo. Los montículos terrosos sin una sola brizna de hierba producen una impresión deplorable. [...]

**Bujaraloz...**

Un sol abrasador nos acompaña en todo el recorrido del trayecto. Al fin llegamos a la población aragonesa que cobija el grueso de la columna de Durruti. Nos hallamos en Bujaraloz.

Nos apeamos en la plaza del pueblo. A primera vista, remarcamos que es la clásica plaza de villorrio. Tres cuerpos de casas, casi pegadas. En una de las casas más cercanas a la carretera está instalada una oficina que atiende a un gran número de servicios que afecta a la concentración de milicianos.

Bujaraloz está situado entre los pueblos de Peñalba y Pina. Su población es de 1500 habitantes. Sus habitantes viven del campo. Hasta el momento que precedió a la

entrada de las milicias obreras los campesinos de Bujaraloz percibían jornales de 4,50 pesetas diarias y trabajando de punta de día hasta el anochecer.

Está situado en un llano y todas las casas son de tipo rústico. Pertenece al período cuaternario. Cuenta con capas subterráneas de sal y toda el agua es salada. Para beber, los pobladores han de aprovechar el agua de lluvia.

Es de la provincia de Zaragoza y del partido judicial de Pina de Ebro. Cosecha cereales en gran abundancia si la atmósfera prodiga la lluvia. Abunda el ganado. Es una población muy miserable.

La tierra estaba en manos de dos grandes caciques que nuestros camaradas ahuyentaron con su presencia. El censo de la localidad está integrado por obreros, campesinos y pequeña industria.

El pueblo de Bujaraloz conoció la bestialidad de los fascistas por espacio, tan sólo, de unas horas. Se llevaron en rehenes a tres hijos del pueblo. Pero la rápida aparición de las milicias limpió de fascistas a Bujaraloz y sus contornos. [...]

### **Nueva estructuración económica**

En la región aragonesa que controlan las milicias catalanas se ha terminado la explotación y la rapiña. Ha nacido un nuevo orden revolucionario. En Bujaraloz los campesinos trabajan colectivamente. Se reparten de una manera equitativa el fruto de su labor cotidiana. Y el entusiasmo del campesino es grandioso. No están dispuestos a que ningún político burgués trate de arrancarles la indudable mejora que acaban de conquistar. Funciona un comité de abastos que controla las necesidades de las milicias y de los pobladores y que está integrado por una representación de ambas partes.

Los víveres son distribuidos a las familias de la población de acuerdo con el número de familiares y de milicianos que cada casa ha de alojar. Y para los restantes artículos o productos se sigue una tónica idéntica.

Los camaradas residen en las casas de los hijos del pueblo. Están debidamente atendidos y existe una perfecta convivencia.

### **Las centurias**

Los milicianos están organizados en grupos de cien. Al frente de cada centuria se encuentra un camarada, y como elemento coordinador de todas las centurias actúa un delegado de las centurias.

La organización de las milicias ha ido plasmándose sobre el terreno. Hoy un detalle y mañana otro, ha posibilitado que al cabo de tres semanas ya se cuente con una buena organización. No podemos dar más detalles respecto al número de centurias y al número de fuerzas y cantidad de material porque podríamos caer en una indiscreción.

## El avance de la columna

En el mismo momento de nuestra llegada se acaba de trasladar el cuartel general de Bujaraloz a unos kilómetros de distancia. La Prensa ya ha informado de la ocupación de Pina y Gelsa.

La columna de Durruti cuando entra en una población, la primera medida que toma es la quema del registro de la Propiedad, Inmediatamente el camarada Durruti arenga al pueblo congregado en la plaza o en un lugar a propósito para ello. Durruti procura explicarles lo que significa la entrada de los milicianos en la población. Expone de una manera detallada las bases prácticas del comunismo libertario.

Una de las faenas importantes es la depuración de los enemigos. De esto se encarga la Legión Negra, que está integrada sobre todo por los camaradas metalúrgicos, que además de cumplir con esta misión acuden siempre a los lugares de mayor peligro.

Nuestros camaradas no molestan a los vecinos de las poblaciones. Pero si alguna vez se comete algún exceso el comité procura sancionarlo.

## En el cuartel general

Está instalado en una casilla de peones camineros. En una casa destartalada. Se nota una actividad febril. Hay varias dependencias. Una de ellas, entrando a mano izquierda, ha sido habilitada para despacho del comité de la columna. El comité lo integran los camaradas Durruti, Carreño y Miguel Yoldi.

Estrechamos emocionados las manos del camarada Durruti y Carreño. Penetramos en el despacho. Observamos un ir y venir continuo. El nerviosismo es grande.

Durruti es la figura más destacada. Es un hombre admirable. No para un momento. Acude a todas partes. Habla, gesticula. Sus palabras se hallan reflejadas en sus ojos. Es todo un guerrillero. Hombre de rasgos faciales duros, pero noble y generoso. Su aspecto impresiona, pero al minuto da una sensación de bondad. Durruti tiene un temple de granito, pero posee un alma de niño. Nos acordaremos siempre del Durruti de Bujaraloz con su casquete rojinegro.

Otro camarada. Francisco Carreño<sup>197</sup> tiene una cierta similitud con los insurrectos del Méjico turbulento. Un sombrero de paja de anchas alas le da todo el aspecto del guerrillero de ultramar. Es un muchacho muy simpático. Afable y cariñoso con todo el mundo. Es un intelectual que sabe empuñar el fusil.

Miguel Yoldi es otro de los componentes del comité de la columna. Lo tenemos muy presente por ser compañero de redacción de Solidaridad Obrera. Es un valor en todos los aspectos. Habla poco. Es un hombre de acción.

---

<sup>197</sup> Miembro destacado de la Agrupación de Los Amigos de Durruti. Maestro de profesión. Responsable de Información del Comité de guerra de la Columna Durruti. Viajó a Moscú en representación de la Columna Durruti en conmemoración del veinte aniversario de la Revolución de Octubre. Amigo personal de "Munis". Durante las Jornadas de mayo de 1937 se entrevistó con los bolchevique-leninistas José Quesada y "Adolfo Carlini". En el Pleno de la CNT reunido en Muret en 1944 fue elegido secretario general. Falleció en Toulouse el 17 de febrero de 1948.

No queremos terminar esta ligera impresión de una visita realizada al frente de combate sin recordar a Pablo Ruiz<sup>198</sup>, que es uno de los luchadores que mayor valor y decisión pone en la lucha.

### **Adiós a nuestros camaradas**

La premura del tiempo nos impide que podamos permanecer largas horas con nuestros camaradas. Además, nuestra misión ya se había terminado.

Durruti no quiere turistas. A los camaradas que tratan de distraerse con un viajecito los incorpora a la columna. Estamos de acuerdo. Al frente de batalla hay que ir para rendir una utilidad u otra, pero de ninguna de las maneras hay que pasearse.

Nos despedimos de todos los camaradas deseándoles mucha suerte. Nuestro pensamiento está junto a ellos. Si nuestra salud nos lo hubiera permitido nos hubiéramos movido del lado de Durruti y de sus buenos camaradas.

Nos reintegramos al suelo catalán con el alma dolorida. Sentimos alejarnos de los bravos camaradas que con tanto tesón luchan contra el fascismo. Salud, camaradas. [Jaime Balius](#)<sup>199</sup>.

\*\*\*\*\*

### ***BALIUS, Jaime: “El relato de un fugitivo de Zaragoza”. Solidaridad Obrera (26-8-1936)***

#### **Vísperas de la insurrección fascista**

Los insistentes rumores de un golpe de Estado causaron profunda desazón en el alma del proletariado aragonés. Días antes de la trágica cuartelada se produjo una unánime movilización de la clase trabajadora.

La región aragonesa, que es confederal, por excelencia, montó la guardia en su radio de acción. La ciudad de Zaragoza presentaba el aspecto de las grandes solemnidades populares.

Nuestros camaradas se plantaron en la calle. En las barriadas, en los lugares de gran concurrencia y en los paseos urbanos cacheaban a los transeúntes que eran sospechos de simpatizar con los patrocinadores de la guerra civil que ensangrienta nuestro suelo. Acaeció lo mismo que en las restantes localidades. Los rumores del levantamiento militar iban acentuándose. Pero faltaban armas.

---

<sup>198</sup> Cofundador con Jaime Balius de Los Amigos de Durruti. Ambos habían pertenecido al grupo “Renacer” de la FAI.

<sup>199</sup> Fundador y teórico más importante de la Agrupación de Los amigos de Durruti. Inválido y de delicada salud, era físicamente imposible su incorporación como miliciano a la Columna Durruti.



## La traición del gobernador civil

Los trabajadores se percataron del peligro que acechaba. Sabían que sin armamento no podrían esfumar la grave amenaza que se perfilaba con trazos trágicos. El problema se planteaba en términos concluyentes.

El proletariado de Zaragoza se concentró en los Sindicatos. Desde ellos seguía impacientemente el hilo de la conspiración que se fraguaba en los cuartos de banderas.

Circularon una multitud de versiones. El día 18 se sublevó un regimiento. Se ignoran las causas de la asonada, pero es presumible que eran desafectos a los revoltosos. Fueron ejecutados algunos jefes y oficiales.

Siguió la incertidumbre. Los trabajadores seguían atentamente las incidencias que iban desarrollándose en los prolegómenos de la polacada militar. Después de varios cambios de impresiones se acordó que una Comisión visitase al gobernador civil.

En aquella sazón ocupaba el cargo de gobernador un militante de Izquierda Republicana, Vera Coronel. El papel jugado por este republicano de “double”, es de una importancia notoria en el curso de los sucesos.

El día 19, se entrevistó la Comisión mentada con el representante del Estado español en la ciudad de Zaragoza. Nuestros camaradas expusieron con todo detalle el pensamiento de la CNT y sentaron la necesidad de armar, sin pérdida de tiempo, al proletariado.

El gobernador de Izquierda Republicana respondió con evasivas. Alegó que tenía que ponerse en comunicación con el ministro de la Gobernación y que según las órdenes que recibiese de Madrid adoptaría una postura u otra.

Nuestro interlocutor nos da la siguiente versión: Vera Coronel telefona y asegura que al cabo de media hora el ministro de la Gobernación respondería acerca de la consulta hecha desde el Gobierno civil de Zaragoza. ¿Fue una artimaña o un subterfugio de Vera Coronel, con el propósito deliberado de no armar a los trabajadores zaragozanos<sup>200</sup>201[11]?

## Estalla la insurrección fascista

A la media hora justa que había señalado Vera Coronel, para responder a la Comisión destacada al Gobierno civil, se produce el levantamiento militar. Las fuerzas facciosas salen a la calle. Asaltan los locales de las organizaciones sindicales. Se ensañan con los trabajadores. Asesinan a mansalva. Desde el primer momento de la cuartelada se

---

<sup>200</sup> En ningún lugar el Gobierno civil armó a los trabajadores. El alzamiento militar triunfó allí donde los trabajadores se dedicaron a pactar y a hablar, y fracasó donde los trabajadores prepararon la acción para un inmediato enfrentamiento armado. Tampoco en Barcelona había apenas armas para los trabajadores hasta que éstos las tomaron en el asalto al cuartel de San Andrés.

fusila sin piedad. Nuestro camarada que ha tenido la fortuna de burlar a los cancerberos fascistas calcula que los fusilamientos rebasan la cifra de dos mil trabajadores.

## **Huelga general**

Pasados los instantes de la consiguiente sorpresa, las fuerzas proletarias se rehicieron<sup>202</sup>. Nuestros camaradas plantaron cara al enemigo. En la calle de las Armas se levantó una barricada.

Inmediatamente se cursó la orden de huelga general. La ciudad de Zaragoza paralizó totalmente sus actividades. Los trabajadores respondieron como un solo hombre, pues se percataron de la gravedad de la situación.

La huelga general duró por espacio de quince días. El heroísmo del proletariado no alcanza a ser transcrito con la pluma. Los fascistas asaltaban las moradas y recurrían a los procedimientos más viles y canallescros con tal de contrarrestar la valiente y ardorosa réplica de los trabajadores.

Los quince días de huelga remembran las hercúleas gestas a que nos tiene acostumbrados la Zaragoza confederal. Es falso cuanto se ha supuesto de que el asesino que se apellida Cabanellas lograra reducir con relativa facilidad a nuestros hermanos de Zaragoza.

La lucha fue titánica. Nuestros camaradas no poseían armas. Poca cosa podían hacer ante un tropel de caníbales perfectamente armados. Se les arrancaba del hogar. Se les cogía a la familia en rehenes. Se les acechaba a las puertas de sus casas. Se les delataba en plena calle. Y se les masacraba sin piedad, ni titubeo.

Al cabo de los quince días se agotó la resistencia de los trabajadores. Se les retuvo en los lugares de trabajo bajo la constante amenaza. Al lado de un trabajador montaba guardia un fascista que no perdía de vista a los camaradas. La violencia desenfundada quebró momentáneamente la resistencia que transcurrió durante quince días en medio de oleadas de sangre y sarcasmo.

Los fascistas han constituido Sindicatos de Falange Española. Los trabajadores están obligados bajo pena de muerte a inscribirse en dichos centros. Y quien se niega a tal decisión, ya sabe la suerte que le aguarda.

## **La ciudad de Zaragoza**

La capital aragonesa está tomada militarmente. Circulan por las calles una crecida cantidad de requetés con boina encarnada y un cuantioso número de sujetos de Falange Española. A los transeúntes les obligan a saludar al estilo fascista. Quien se niega a ello es brutalmente agredido.

Según nuestro informador las iglesias han sido transformadas en cuarteles en las que se cobijan los asesinos que aterrorizan la población zaragozana. En los centros oficiales de los facciosos y en los edificios fascistas ondea la bandera del fascio.

---

<sup>202</sup> O lo que es lo mismo, las fuerzas obreras habían perdido la iniciativa.

Las mujeres de los aristócratas y las burguesas que cohabitan con los orondos curas se pasean por las vías urbanas con un pistolón al cinto. Parece que no son ajenas a la barbarie que se ceba en las barriadas obreras.

La vida de Zaragoza se teje en torno de las solemnidades religiosas. Estas se celebran con mucha frecuencia. Los popes trabucaires elevan rogativas al Dios vesánico para que bendiga a la armada de asesinos profesionales. Las misas de campaña constituyen la nota del día.

Aprovechando la circunstancia de que las bombas que lanzó nuestra aviación sobre el templo del Pilar no llegaron a explotar, se organizó una manifestación para dar las gracias al Todopoderoso. La manifestación desfiló por el centro de la ciudad y se dirigió al templo, que por deficiencia de las substancias explosivas aún permanece intacto. Los manifestantes penetraron en el atrio de la iglesia con el arma al brazo. La plana mayor de la religión presidía la mascarada.

### **El espíritu del proletariado**

A pesar de la gran represión sufrida, subsiste el deseo ferviente de arremeter a toda costa contra los militares, curas, falangistas, tradicionalistas y Acción Popular.

Nuestro camarada nos dice que hagamos constar que la clase trabajadora está dispuesta a batirse en la calle en la primera ocasión favorable que se les presente. No obstante, persisten en una resistencia sorda y siempre que pueden hostilizar al enemigo lo realizan a expensas de su propia vida y de sus familiares.

El proletariado de Zaragoza aguarda a que las milicias catalanas se adentren en la capital aragonesa para sumarse a los bravos trabajadores de la región catalana. Y cuando perciban nuestras avanzadas, saltarán como fieras sobre las filas de los fascistas.

Los hermanos de la región aragonesa mantienen vivo el espíritu confederal y están dispuestos a demostrar que no se les ha considerado en vano como el baluarte de la CNT y de la FAI.

### **Camino de Huesca**

Nuestro interlocutor nos cuenta que a través de muchas dificultades pudo llegar a Huesca. En esta población observó las mismas características que en Zaragoza.

Nos cuenta que pudo escuchar algunas conversaciones de los guardias de Asalto y de la Guardia Civil. Le pareció por el tono de las mismas que estos cuerpos están descohesionados. No poseen un criterio unánime. Y hasta se da el caso de que muchos de ellos protestan con voz altisonante de los múltiples atropellos y asesinatos que se cometen.

### **En nuestras filas**

El afortunado fugitivo que nos ha informado ampliamente permaneció contadas horas en Huesca. A campo traviesa y pernoctando en los montes logró adentrarse en nuestras posiciones. Se le tributó un recibimiento cordial. Nuestros milicianos le dieron toda clase de facilidades. Y una vez repuesto de las privaciones pasadas, se encaminó hacia

la capital catalana. Esta es la relación sucinta de un fugitivo del infierno fascista. Jaime Balius.

***CARREÑO, Francisco: “Per a que consti”. Full Oficial. Organ del  
Comité Local de defensa. Sabadell (9-9-1936)***

Sabadell, 6-9-1936.

En nombre de la Columna Durruti dejo constancia de haberme incautado, de acuerdo con todas las organizaciones sindicales, políticas y sociales que componen el Comité de defensa, de todo el material de guerra, ametralladoras, etc..., que poseían las organizaciones, excepción de los fusiles necesarios para la defensa local. Dejo bien aclarado que todo se ha realizado de mutuo acuerdo<sup>203</sup>204[13] en bien de la causa y del triunfo contra el fascismo. Francisco Carreño. Rubricat.

\*\*\*\*\*

***“Durruti en Madrid”. Solidaridad Obrera (8-10-1936)***

Ha llegado a Madrid Durruti. Ha venido para resolver cuestiones de extraordinaria importancia para el curso general de la guerra, y en gran parte ha conseguido su propósito.

Durruti ha hecho las siguientes manifestaciones:

- Con un poco de sentido común, se comprenden en seguida los movimientos del enemigo. Este pone todo su empeño en un ataque a Madrid. También crece la presión en los frentes aragoneses. Saben los facciosos, que hagan lo que hagan, Huesca, Zaragoza y Teruel caerán pronto en nuestras manos. En cuanto eso ocurra, habrán perdido la guerra. Desde el punto de vista estratégico estas tres plazas tienen una importancia extraordinaria. En cuanto las tomemos, se habrá desmoronado el frente enemigo, desde Calatayud a Burgos, y se hundirá el cerco de Sigüenza, exactamente igual que la ofensiva de la Sierra.

---

<sup>203</sup> En realidad se trataba de una auténtica expedición punitiva y expropiadora de la Columna Durruti, que padecía en el frente una angustiosa falta de armamento. Durruti había dado orden de bajar a Sabadell para incautarse del armamento que se había acumulado con motivo de la formación de una “Columna Sabadell” que no había llegado a constituirse. Abad de Santillán consiguió negociar con Josep Moix (PSUC) la entrega del armamento, salvo una pequeña dotación para el comité local: “En una ocasión logramos adelantarnos a una expedición punitiva que había organizado Durruti en Bujaraloz contra Sabadell, persuadiendo antes a los dirigentes obreros, entre ellos el actual ministro de Trabajo, a que entregasen voluntaria y espontáneamente una parte del armamento que habían recogido”, en Homenaje del Comité Peninsular de la FAI a Buenaventura Durruti (1896-1936), en el segundo aniversario de su muerte, Barcelona, noviembre 1938, pp. 12-13. El documento firmado por Carreño aceptaba salvar la cara de los psuquistas que habían tenido que ceder a las amenazas que suponía la sola presencia del destacamento de la Columna Durruti.

Por otra parte, podremos poner en pie de guerra un Ejército de más de cien mil hombres. Asturias quedará pronto limpia de facciosos y los asturianos saben lo que tienen que hacer respecto a Galicia y Castilla. También se encuentran en difícil situación Granada y Córdoba.

En estas condiciones, el enemigo tenía que ser tonto para no pensar en salvarse, mediante la conquista de Madrid, pero también fracasará este intento.

Ahora bien: la resistencia no se consigue con palabras, sino con fortificaciones. El pico y la pala, valen tanto como el fusil. En Madrid hay que movilizar una infinidad de vagos y vividores que viven en la retaguardia. También es preciso escatimar la gasolina. En el sector centro, hay que abrir una red de trincheras, parapetos y alambradas. Que todo Madrid viva para la guerra y entregado a su propia defensa.

En cuanto a mi columna, estoy satisfecho de ella. Nosotros hacemos la guerra y la revolución, al mismo tiempo. Las medidas revolucionarias no se toman únicamente en Barcelona, sino que llegan hasta la línea de fuego. Cada pueblo que conquistamos, empieza a desenvolverse revolucionariamente. Una derrota de mi columna, sería algo espantoso, porque nuestra retirada no se parecería a la de ningún ejército; tendríamos que llevarnos con nosotros, a todos los habitantes de los pueblos por donde hemos pasado. Desde la línea de fuego, hasta Barcelona, en la ruta que hemos seguido, no hay más que combatientes. Todo el mundo trabaja para la guerra y para la revolución: esta es nuestra fuerza.

En cuanto a la disciplina, para mi no es más que el respeto a la responsabilidad propia y a la ajena. Estoy en contra de la disciplina de cuartel; pero también en contra de la libertad mal entendida, a que suelen recurrir los cobardes, para escurrir el bulto. En la guerra, los delegados deben ser obedecidos; de lo contrario no es posible realizar ninguna operación. En mi columna han surgido todos los trucos de la Gran Guerra. La madre moribunda, la compañera de parto, el hijito enfermo, los ojos malos, etc. Pero tengo un equipo sanitario que examina cada caso. Quien miente sabe que tiene jornada doble de pico y azadón. Las cartas desalentadoras, van al cesto. Al que quiere marchar a su casa alegando que se va voluntario, como voluntario vino, después de hacerle unas consideraciones, le mando a casa a pie. Casi nunca se llega a ese extremo. Francamente, estoy satisfecho de los compañeros que me siguen.

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “Como en la guerra. La justicia ha de ser inflexible”.***  
***Solidaridad Obrera (11-10-1936)***

No queremos sentar plaza de hombres sedientos de sangre. Pero los fallos de los Tribunales Populares, aunque nos parecen infundidos por un alto sentido de justicia, y por una elevada dosis de rectitud, adolecen en ciertos casos de un humanitarismo que en estos momentos es de sí castrador.

Nos ha sorprendido grandemente que se haya indultado a un militar que con toda seguridad se levantó en armas contra las libertades populares. En la relación diaria del Boletín de la Generalidad se menciona a un oficial, que ha sido dispensado de la última pena. Según la nota oficial fue indultado a instancias del Tribunal Popular.

Hemos seguido con atención los fallos de los Tribunales Populares, y nos sorprende que en muchos de los juicios celebrados se dictan sentencias leves. Es ridículo, y contrarrevolucionario, que en los duros instantes que estamos atravesando se piense en reclusiones y en prisiones correccionales.

Nos parece que hay cierto empacho de legalismo. Nuestros curiales están todavía enmohecidos por el cúmulo de apartados y de cláusulas que bordean los atrios y los corredores de los nefastos palacios de la intildada justicia.

En la guerra no existe variedad de penas para el enemigo. A quien se le halle con las armas en la mano se le ha de aplicar el castigo que exige la vindicia pública. Y a quien se le descubra conspirando, o espionando, o saboteando la Revolución se le ha de imponer la máxima sanción.

Los oficiales reclusos en los sollados del “Uruguay” están convictos y confesos del hecho realizado. Se les detuvo haciendo fuego contra el pueblo y se les sorprendió en flagrante delito de asesinato. ¿Qué duda cabe?

Las sesiones del Tribunal Popular que se celebran a diario en el “Uruguay”, se prolongan demasiado. Debería simplificarse el procedimiento. La justicia que se incuba en el aliento callejero, no puede padecer de los mismos defectos que la justicia encharcada y maloliente de la burguesía vencida y acorralada del 19 de julio.

A resultas de la pesadez con que actúa la Justicia popular, se ha producido un intento de fuga que ha abortado gracias a la rápida intervención de nuestros camaradas que impidieron que dos oficiales se escabullesen de la sanción suprema.

Los detenidos no han de permanecer largas horas en calidad de detenidos. Si se comprueba que han agredido a los milicianos, o que han cometido algún acto de carácter agresivo, o bien son cómplices de cualquier hecho atentatorio a las prerrogativas revolucionarias, no se ha de vacilar en las clases de sanción que se les ha de aplicar.

La crueldad de la guerra, y los atropellos inauditos a que se entregan los facciosos, nos empuja a proceder con una energía indomable y con una cantidad de dureza que en resumen no hace otra cosa que reflejar el barómetro popular y callejero.

Los Tribunales Populares fueron creados para dar una sensación de seguridad a las personas detenidas y para demostrar al mundo entero que no se ajusticia a nadie sin haberlo escuchado. Pero esta garantía que se ha pretendido levantar no implica para que la sanción que se imponga sea de un contenido terminante y que no ha de merecer un átomo de apelación.

La crueldad de los fascistas que asesinaron dos mil trabajadores en la plaza de toros de Zaragoza, como si se tratase de una mera exhibición de circo, ha de merecer una réplica brutal. Y los innúmeros crímenes que se deslizan a lo largo de una cadena interminable que está salpicada por el recuerdo tétrico de Baena, Badajoz, y por todas las poblaciones que han estado sometidas al hierro candente de la salvajada del crucifijo y del sable, no han de quedar sin respuesta.

Somos seres humanos. Nos sentimos doloridos por la sangre que se derrama, pero la salud de la Revolución pide a grandes voces que no se respete al enemigo que se ha levantado en armas contra el nuevo mundo que nace en medio de espasmos de dolor.

La Revolución francesa tuvo un momento sublime. L'Abbaye y la Conciergerie fueron asaltadas por el pueblo enfurecido y los detenidos ajusticiados. Nuestra Revolución ha vivido el momento histórico de la cárcel de Madrid. Pero no es suficiente para vanagloriarnos.

La guerra exige sanciones ejemplares. Sólo se puede imponer una sanción. El enemigo ha de ser fusilado. Su delito tiene pena de la vida. La única sanción es la pena de muerte<sup>205</sup>.

Jaime Balius

\*\*\*\*\*

***“El camarada Durruti, nervio y corazón de la lucha antifascista del frente aragonés, dirige una carta abierta al Pueblo ruso llena de emoción y sinceridad revolucionaria”. Solidaridad Obrera (30-10-1936)***

“Hoy es en Occidente - dice Durruti - donde renace una nueva revolución y ondea también una nueva bandera que representa un ideal”. “Somos trabajadores auténticos y por nada en el mundo haremos dejación de nuestros principios y menos humillaremos la herramienta, símbolo de la clase trabajadora”.

Al partir hacia Rusia la Delegación de trabajadores españoles, en la que figura un representante<sup>206</sup> de la columna Durruti, éste, sintiendo el momento con visión certera, dirige a los camaradas de la URSS la siguiente carta:

Compañeros:

Sirvan estas líneas para mandaros un fraternal saludo desde el frente de Aragón, donde miles de hermanos vuestros luchan como vosotros luchasteis hace veinte años por la emancipación de una clase ofendida y humillada durante siglos y siglos. Hace veinte años, que los trabajadores rusos izaron en Oriente la bandera roja, símbolo de la fraternidad entre el proletariado internacional, en el cual depositasteis toda vuestra confianza, para que se os ayudara en la magna obra que habíais emprendido; depósito del que supimos todos los

<sup>205</sup> Los historiadores burgueses aprovecharán las frases de este artículo para fortalecer sus calumnias sobre los “sanguinarios” Amigos de Durruti, porque para ellos no eran más que “comecuras y mataburgueses”. Sin embargo, a los ocho meses de la publicación de este artículo fue a los militantes revolucionarios a quienes se asesinaba, perseguía, encarcelaba y juzgaba, sin cuartel ni miramientos de ningún tipo, con la utilización de métodos de tortura por parte de una policía al servicio de un terrorismo de Estado, institucionalizado por el gobierno de Negrín. Y eso sí que les parecerá normal, sin necesidad de justificación legal o ética, a esos historiadores burgueses, que por supuesto continuarán remachando su propaganda de revolucionario = incontrolado = comecura. A los “Amigos de Durruti” se les califica de sanguinarios por lo que dijeron y no hicieron, a los estalinistas de demócratas y luchadores de la libertad pese a todos los asesinatos y barbaridades que hicieron, pese a todas las falsedades y calumnias que arrojaron sobre sus víctimas.

<sup>206</sup> Ese representante era Francisco Carreño. La delegación estaba formada por Francisco Carreño Villar, Martín Gudell Petrowski (que hablaba ruso) y José Berruezo Romera.

trabajadores del mundo hacernos cargo, respondiendo abnegadamente con las posibilidades que el proletariado posee.

Hoy es en Occidente donde renace una nueva revolución y ondea también una bandera que representa un ideal, el cual triunfante unirá con lazos fraternales a dos pueblos que fueron escarnecidos por el zarismo a un lado y la despótica monarquía por otro. Hoy, trabajadores rusos, somos nosotros los que depositamos en vuestras manos la defensa de nuestra revolución; no confiamos en ningún político sedicente demócrata o antifascista, nosotros confiamos en nuestros hermanos de clase, en los trabajadores; ellos son los que tienen que defender la Revolución española<sup>207</sup>, lo mismo que hicimos nosotros hace veinte años cuando defendimos la Revolución rusa.

Confiad en nosotros; somos trabajadores auténticos y por nada en el mundo haremos dejación de nuestros principios y menos humillaremos la herramienta símbolo de la clase trabajadora.

Un saludo de todos los trabajadores que luchan contra el fascismo con las armas en la mano en el frente de Aragón.

Vuestro camarada [Firmado: B. Durruti]

Frente de Osera, 23 octubre 1936

\*\*\*\*\*

***Milicias Antifascistas- Columna Durruti: “La Columna contesta al Decreto de Militarización”. Vía Libre. Badalona (7-11-1936)***

Al Consejo de la Generalidad de Cataluña.

El Comité de Guerra de la COLUMNA DURRUTI, ante la publicación del Decreto de militarización de las milicias y recogiendo el sentir de la totalidad de los individuos enrolados en ella, expone lo siguiente:

La provocación militar-fascista del 19 de Julio dió origen a un movimiento auténtica e indiscutiblemente popular por el que se condenó definitivamente, entre otras cosas, la organización jerárquica militar y el Código de Justicia a que se refiere el artículo 2º del Decreto referido.

Esta Columna, formada espontáneamente al calor de esa protesta en las calles barcelonesas y engrosada posteriormente por todos los que se han sentido hermanados con nuestro ideal, tiene unidad en su conjunto y finalidades, y sus individuos se disciplinan a cuanto tienda a conseguir su objetivo de batir al fascismo. Si la disciplina tiende a buscar un mayor rendimiento en los individuos, esta Columna puede dar buena prueba de su efectividad: el trabajo realizado en el frente por nuestros milicianos y el avance constante de nuestras posiciones son nuestro exponente mejor en favor de la auto-disciplina.

---

<sup>207</sup> Se trataba de un llamamiento de la clase trabajadora española a la rusa. Es muy notable la ausencia de referencia alguna a ningún gobierno, sea ruso o español, y sobresale sobre todo la ausencia de cita alguna al todopoderoso Stalin, cantado por Neruda, y divinizado por los dirigentes estalinistas españoles.



Los milicianos de esta Columna tienen confianza en sí mismos y en los que la dirigimos, por su expresa delegación, sin reservas. Por tanto creen, y nos identificamos con ellos, que el decreto de militarización no puede mejorar nuestras posibilidades de lucha, viniendo a crear en cambio suspicacias, reservas y repulsiones que ya han apuntado y concretarían un verdadero estado de desorganización.

La razón que se aduce de que el enemigo luce “aprovisionado de material<sup>208</sup> en grandes proporciones” no tiene, evidentemente solución con la militarización de las milicias.

Por todo lo expuesto, este Comité, haciéndose eco del clamor de protesta levantado en la Columna por el Decreto referido, se ve precisado a no admitirlo<sup>209</sup>.

Al dar cuenta de esta determinación formal y concreta y estimando que la lucha emprendida no debe entorpecerse por esto, recabamos de ese Consejo, libertad de organización y le rogamos una respuesta precisa que venga, a la mayor brevedad, a poner fin al estado de inquietud que se ha creado.

Por el Comité de Guerra,

D U R R U T I

Frente de Osera, 1º de Noviembre de 1936.

\*\*\*\*

***[DURRUTI, Buenaventura]: “Durruti habla ante el micrófono”.  
Solidaridad Obrera (6-11-1936)<sup>210</sup>. [Versión CENSURADA del discurso  
radiado la noche del 4-11-1936<sup>211</sup>]***

“Estad tranquilos, en el frente no hay ningún caos, ninguna indisciplina. El deber de todos los trabajadores es el de sacrificarse por la Revolución”, dijo nuestro camarada.

Anteanoche, a la nueve y media, pronunció una alocución por radio Buenaventura Durruti, el cual se expresó en estos términos: “Trabajadores de Cataluña: Me dirijo al pueblo catalán, a ese pueblo generoso que hace cuatro meses supo deshacer la barrera de

<sup>208</sup> Meses después este argumento del aprovisionamiento de material de guerra se convirtió en un chantaje: las columnas que no aceptaran la militarización no recibirían material de guerra

<sup>209</sup> Tras largos meses de discusiones en el seno de las columnas y después de una asamblea de los representantes de todas las columnas confederales, reunida en Valencia a principios de febrero de 1937 (editada por Los Amigos de Durruti) la Columna Durruti aceptó la militarización. En marzo de 1937, tras duros enfrentamientos que estuvieron a punto de degenerar en confrontación armada, varias decenas de milicianos de la cuarta agrupación de Gelsa de la Columna Durruti, liderados por Pablo Ruiz y Eduardo Cerveró, decidió **no aceptar** la militarización y abandonar el frente llevándose las armas a Barcelona.

<sup>210</sup> Reproducido con ligeras variaciones en: “Palabras póstumas de Buenaventura Durruti”. *El Amigo del Pueblo* nº 3, Barcelona, 12 de junio de 1937.

<sup>211</sup> Durruti emitió por radio este discurso el mismo día en que cuatro anarquistas tomaron posesión de sus cargos de ministros en el gobierno de Largo Caballero. El discurso recogido por *Solidaridad Obrera*, según todos los testimonios existentes, censuraba y dulcificaba las palabras y el tono del discurso de Durruti que arremetía contra los burócratas de la CNT y los vividores burgueses de la retaguardia, a quienes amenazaba con bajar a Barcelona para hacer una limpieza de contrarrevolucionarios.

los militarotes que querían someterle bajo sus botas. Os traigo un saludo de los hermanos y compañeros que luchan en el frente de Aragón a unos kilómetros de Zaragoza, y que están viendo las torres de la Pilarica.

A pesar de la amenaza que se cierne sobre Madrid, hay que tener presente que hay un pueblo en pie, y por nada del mundo se le hará retroceder.

Resistiremos en el frente de Aragón, ante las hordas fascistas aragonesas, y nos dirigimos a los hermanos de Madrid para decirles que resistan, pues los milicianos de Cataluña sabrán cumplir con su deber, como cuando se lanzaron a las calles de Barcelona para aplastar al fascismo.

No han de olvidar las organizaciones obreras cuál debe ser el deber imperioso de los momentos presentes.

En el frente, como en las trincheras, hay un pensamiento, sólo un objetivo. Se mira fijo, se mira adelante, con el sólo propósito de aplastar al fascismo.

Pedimos al pueblo de Cataluña que se terminen las intrigas, las luchas intestinas; que os pongáis a la altura de las circunstancias; dejad las rencillas y la política y pensad en la guerra. El pueblo de Cataluña tiene el deber de corresponder a los esfuerzos de los que luchan en el frente. No tendrá más remedio que movilizarse todo el mundo; y que no crean que se han de movilizar siempre los mismos. Si los trabajadores de Cataluña han de asumir la responsabilidad de estar en el frente, ha llegado el momento de exigir del pueblo catalán el sacrificio también de los que viven en las ciudades. Es necesaria una movilización efectiva de todos los trabajadores de la retaguardia, porque los que ya estamos en el frente queremos saber con qué hombres contamos detrás de nosotros.

Y que no piense nadie ahora en aumentos de salarios y en reducciones de horas de trabajo. El deber de todos los trabajadores, especialmente los de la CNT es el de sacrificarse, el de trabajar lo que haga falta.

Me dirijo a las organizaciones y les pido que se dejen de rencillas y de zancadillas. Los del frente pedimos sinceridad, sobre todo a la Confederación Nacional del Trabajo y FAI. Pedimos a los dirigentes que sean sinceros. No es suficiente con que nos envíen cartas al frente alentándonos, y con que nos envíen ropa, comida y cartuchos y fusiles. Es necesario también darse cuenta de las circunstancias, prever el avenir. Esta guerra tiene todos los agravantes de la guerra moderna y está costando mucho a Cataluña. Se tienen que dar cuenta los dirigentes de que si esta guerra se prolonga mucho, hay que empezar por organizar la economía de Cataluña, hay que establecer un Código en el orden económico.

Si es verdad que se lucha por algo superior, os lo demostrarán los milicianos que se sonrojan cuando ven en la Prensa esas subscripciones a favor suyo, cuando ven esos pasquines pidiendo socorro para ellos. Se sonrojan, porque cuando vuelan los aviones fascistas, les lanzan periódicos facciosos, en los que se leen subscripciones y consejos idénticos.

Si queréis atajar el peligro, se debe formar un bloque de granito.

Ha llegado el momento de invitar a las organizaciones sindicales y a los partidos políticos para que esto termine de una vez. En la retaguardia se ha de saber administrar. Los que estamos en el frente queremos detrás una responsabilidad y una garantía, y exigimos que sean las organizaciones las que velen por nuestras mujeres y nuestros hijos.

Si esa militarización decretada por la Generalidad es para meternos miedo y para imponernos una disciplina de hierro, se han equivocado, e invitamos a quienes han confeccionado el Decreto a que vayan al frente a ver nuestra moral y nuestra disciplina y luego vendremos nosotros a comparar aquélla con la moral y con la disciplina de retaguardia.

Estad tranquilos. En el frente no hay ningún caos, ninguna indisciplina. Todos somos responsables y conocemos el tesoro que nos habéis confiado. Dormid tranquilos. Pero nosotros hemos salido de Cataluña confiándoos la Economía. Responsabilizaos, disciplinaos. No provoquemos, con nuestra incompetencia, después de esta guerra, otra guerra civil entre nosotros.

Si cada cual piensa en que su partido sea más potente para imponer su política, está equivocado, porque frente a la tiranía fascista sólo debemos oponer una fuerza, sólo debe existir una organización, con una disciplina única.

Por nada del mundo aquellos tiranos fascistas pasarán por donde estamos. Esta es la consigna del frente. A ellos les decimos: “¡No pasaréis!”. A vosotros: ¡No pasarán!”.

\*\*\*\*

***[DURRUTI, Buenaventura]: “Palabras de Buenaventura Durruti”<sup>212</sup>.  
Acracia n° 86. Lérida, 5 de noviembre de 1936. [Fragmentos del discurso  
radiado la noche del 4-11-1936, tomados por Josep Peirats<sup>213</sup>]***

“No estoy dispuesto a escribir más cartas para que los compañeros o el hijo de un miliciano coma un trozo de pan o un vaso de leche más, mientras existen consejeros que no tienen tasa para comer y gastar...”

-----

“El fascismo representa y es, en efecto, la desigualdad social, si no queréis que los que luchamos os confundamos a los de retaguardia con nuestros enemigos, cumplid con vuestro deber...”

<sup>212</sup> La comparación de estos breves fragmentos de *Acracia* con el discurso censurado y dulcificado publicado por *Solidaridad Obrera*, nos permiten vislumbrar el tono desafiante y duro del discurso de Durruti, que acusa directamente de incompetencia a unos consejeros de la Generalidad que disfrutaban de intolerables privilegios de clase. Durruti arremetía también contra la burocratización de la CNT y la incompetencia de los dirigentes más destacados: recordemos que el discurso se pronuncia el mismo día en que se conoce la aceptación por la CNT de cuatro carteras ministeriales.

<sup>213</sup> Según cuenta el propio Peirats; en PEIRATS, José: “Razones y sinrazones de la participación libertaria en el Gobierno”. *Polémica* n° 22-25 (1986). Peirats resulta algo confuso y dice erróneamente que *Solidaridad Obrera* al reproducir ese discurso lo resumió con los titulares a toda plana “renunciamos a todo, excepto a la victoria”. También afirma que él tomó notas del discurso que escuchó por radio, y que lo reprodujo luego en *Acracia*, aunque no explica que sólo eran unos pequeños fragmentos.

-----

“Los aviones fascistas nos tiran en sus visitas, diarios en los que pueden leerse listas de suscripciones para los que luchan, ni más ni menos que hacéis vosotros. Por esto tenemos que deciros que no somos pordioseros y, por lo tanto, no aceptamos la caridad bajo ningún concepto...”

-----

“La política es el arte de la zancadilla, el arte de vivir, y éste debe suplantarse por el arte del trabajo...”

-----

“Vais equivocados consejeros, con el decreto de militarización de las milicias. Ya que habláis de disciplina de hierro, os digo que vengáis conmigo al frente. Allí estamos nosotros que no aceptamos ninguna disciplina, porque somos conscientes para cumplir con nuestro deber. Y veréis nuestro orden y nuestra organización. Después vendremos a Barcelona y os preguntaremos por vuestra disciplina, por vuestro orden y por vuestro control, que no tenéis...”

-----

“Nos dirigimos a la CNT-FAI para decirles que si como organización controlan la economía de Cataluña, deben organizarla como es debido...”

(Del discurso pronunciado anoche por Radio CNT-FAI, y retransmitido a toda España por las emisoras barcelonesas)

\*\*\*\*\*

**[¿PEIRATS, Josep?<sup>214</sup>]: “Durruti, altavoz de la anarquía”. Acracia n° 87. Lérida, 6 de noviembre de 1936**

Otro discurso de Durruti. Otro discurso con el sello propio del discurseante. Sin retórica, sin latiguillos, sin preparación ni amaneramientos. Durruti es de los únicos que en la Confederación Nacional del Trabajo ha sabido mantenerse inalterable. La fecha 19 de julio ha dividido la vida de no pocos en dos partes. Durruti es el mismo que antes. Sus palabras responden invariablemente a los hechos; y palabras y hechos son los mismos ahora que antes<sup>215</sup>

Durruti ha hablado el lenguaje de las trincheras. Ha hablado por él y por los que con él comparten los azares de la guerra en el frente de Zaragoza. Sus palabras no han sido de halago para la retaguardia. No ha habido en ellas una frase hecha copiada en la academia circulante instaurada por la nueva situación. Han sido trallazos para los de arriba y los de abajo. Para los ciudadanos y para los consejeros. Una diatriba contra las

---

<sup>214</sup> Creemos que el artículo se debe a Peirats, porque como se explica en la nota anterior fue él quien publicó en Acracia los fragmentos del discurso radiado de Durruti.

<sup>215</sup> Referencia a la rápida *burocratización* de muchos y valiosos militantes cenetistas.

derivaciones burocráticas de la revolución y una condena contra el arte de la zancadilla que es la política con o sin confederados al frente del tinglado<sup>216</sup>. En la retaguardia todavía persisten los resabios a la antigua usanza. Se confunde lamentablemente el deber con la caridad, la administración con el mando, la función con la burocracia, la responsabilidad con la disciplina, el acuerdo con el decreto y el ordeno y mando.

La palabra de Durruti, el compañero de los luchadores que orienta desde las avanzadillas, que empuña el fusil cuando la necesidad así lo exige, que recorre de día y de noche las líneas cualquiera que sea la hora y la situación; que abomina del militarismo con sus gradaciones y tratamientos, con sus petulancias y sus proserías; la palabra de Durruti ha sido un resorte que nos hace volver a la realidad, recordándonos nuestra condición de militantes revolucionarios, nuestra condición de héroes de la causa de la libertad a la que nos debemos sin ceremonias ni privilegios.

No sentimos en nosotros el acicate servil del halago. Repudiamos a estas horas, contra el endiosamiento de los hombres por sus semejantes. Durruti no reconoce dioses en los demás ni nosotros en él. Pero hay que hacer justicia al que tiene a su cargo la columna más bien organizada y combativa, sin disciplina y sin grados militares. No por lo que es Durruti sino por lo que representa.

La revolución es perdurable hasta que queda corrompida por los necios. Durruti no es vanidoso ni necio. Ni lo son los que con él luchan, compañeros militantes en su mayoría, anarquistas probados, objetores de consciencia, prófugos y desertores del ejército del Estado pero que voluntarios en primera línea en el frente de Aragón y en aquel frente épico que fueron las ramblas barcelonesas contra los reductos fascistas, que fueron los cuarteles sublevados contra el pueblo.

Durruti representa nuestro pensamiento que es el que fue transmitido a las ondas desde la emisora Radio CNT-FAI, antes de pasar por el fieltro oficial<sup>217</sup>.

\*\*\*\*\*

***“Unos párrafos de Durruti”; en MISTRAL, Emilio: Vida revolucionaria de Durruti. Editorial Guerri, Valencia, 1938, pp. 27-28***

A pesar de que Buenaventura no fue orador ni escritor en el amplio concepto de la palabra, influyó con su “rústica” peroración en el ambiente bélico de sus hombres y en todos los antifascistas. He aquí unos párrafos del inmortal luchador:

“En el frente no se distrae la mirada. Se mira adelante, con un solo pensamiento: Aplastar al fascismo. Pedimos al pueblo de Cataluña, a ese pueblo que ha dado todo, se deje de intrigas, de rencillas, y piense definitivamente en la guerra. A ese pueblo, en nombre de los milicianos de Aragón, voy también a decirle: tú que eres la fuerza, tú que eres el nervio, tienes que movilizarte; pero no puede consentir que siempre sean los mismos, los trabajadores, los que vayan a los frentes de combate o a la retaguardia. Es necesario que los partidos políticos vayan también a él, y con ellos, también, los representantes del Gobierno. Es un deber de igualdad, de responsabilidad, incluso. No

<sup>216</sup> Referencia a la entrada de cuatro cenetistas en el gobierno de Largo Caballero.

<sup>217</sup> Referencia a la censura y dulcificación del discurso de Durruti en la prensa anarquista.

puede consentirse que los trabajadores den sus vidas tan sólo, en holocausto de un triunfo que a todos interesa. Darse cuenta que esta guerra tiene los agravantes de una guerra moderna. A Cataluña le corresponde la mayor parte, por no decir toda, de los gastos de la misma. Por eso es necesario establecer también un Código en la economía. Nadie sabe cuánto puede durar esta guerra. Es igual uno que cinco meses o más. Por eso se impone una reacción formidable en cuanto a la economía.

Vais a decir que mi lenguaje es salvaje, de guerra. Sí; es salvaje. Es la voz que ante los acontecimientos que nos rodean se esparce, rebelde, para llegar a vosotros. En los frentes hay disciplina, se trabaja, se lucha y se construye, sin que los milicianos tengan otra disciplina que la que ellos han querido imponerse. Dormid tranquilos, trabajadores de Cataluña; en el frente no hay indisciplina, en el frente de Aragón hay un tesón, una fe magníficos. Yo os lo aseguro. Pensad como en las trincheras; porque si pensamos en que un partido sea más numeroso que otro, para imponer mañana su política, yo os digo que no lo consentiremos. Para triunfar es necesario sacrificarse, aquí y allá, en el frente y en la retaguardia.”

Con la táctica precisa de su sentir, estos párrafos de Durruti son más interesantes que muchos y cuidados discursos de firmas conocidas.

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “El testamento de Durruti”. Solidaridad Obrera, 6 de diciembre de 1936***

A los pocos días de haber escuchado la ciudad de Barcelona la voz recia del camarada Durruti<sup>218</sup>, una bala perdida en el océano del fragor del combate, apagaba los latidos y las ansias del anarquista que se había convertido en un pedazo del alma popular.

Pero la grandiosidad de los últimos momentos del camarada fenecido poseen tal envergadura, que siguen marcando el surco por el que habrá de recorrer la nave social si quiere llegar a puerto.

Aun retenemos en nuestros oídos las expansiones tajantes que pronunció Durruti en una noche memorable que difícilmente se difuminará a través de las fechas, por memorable que sean los acontecimientos que se sucedan a lo largo del período revolucionario. Y tampoco podremos ahuyentar de nuestra hilera de recuerdos la fisonomía que ofrecía en aquella noche apoteósica la capital de la Cataluña industrial.

Durante la alocución, que precedió a la muerte del malogrado camarada, las arterias barcelonesas ofrecían un aspecto multitudinario. La población catalana estaba pendiente de las ondas que transmitían el verbo encendido de un hombre que supo morir por los ideales que presidieron su agitada vida. Y al cabo de unas horas de haber escuchado las sensatas indicaciones que percibían los trabajadores catalanes por conducto de un representante del frente de Aragón, se seguía comentando lo que había dicho con su clásica energía, y entereza, el anarquista que sintió cerrarse sus párpados con la entera satisfacción de haber derramado su sangre por la redención del proletariado.

---

<sup>218</sup> Balius se refiere al discurso de Durruti, radiado el 4 de noviembre de 1936.

La peroración del llorado camarada, constituye el legado revolucionario que hemos de cultivar y llevar a la práctica. La memoria de nuestro Durruti no ha de honrarse solamente con actos fúnebres, más o menos espectaculares. Lo que posee un verdadero interés, es el cumplimiento de la voluntad del anarquista y revolucionario, que clamó como un gigante horas antes de su heroica muerte en las avanzadillas de la Revolución que se debate en el corazón de la desolada Castilla.

Las palabras de Durruti que resonaron con intensa emoción en el firmamento barcelonés, encarnan el genuino pensamiento de la clase trabajadora. Durruti afirmó rotundamente que los anarquistas exigimos que la Revolución tenga un carácter totalitario<sup>219</sup>. Y que los camaradas que con tanto tesón se enfrentan al fascismo en los campos de batalla no están dispuestos a que nadie escamotee el contenido revolucionario y emancipador de la hora presente.

Se rebeló nuestro Durruti contra ciertas apreciaciones que en boca de algunos elementos son de un colorido castrador. Supo plasmar con trazos felices el pensamiento que anida en los lugares de trabajo. Sus últimas palabras, dirigidas a sus hermanos de infortunio, tienen todo el valor de un testamento revolucionario. No se encuentra en los anales revolucionarios del proletariado español un solo hombre que haya rubricado de una manera tan heroica y eficiente un pasado y un presente.

El Durruti que levantó en vilo al proletariado de las barriadas, y que arrugó por unos instantes los rostros grasientos de la burguesía en plena bancarrota, es el mismo Durruti que contemplamos en una casilla de peones camineros en el término de Bujaraloz.

La manifestación monstrua que acompañó el féretro de Durruti, cerró tan sólo la existencia física del indómito anarquista. Pero el testamento de Durruti no ha perecido. Persiste con más fuerza que en la misma noche de la arenga. Nosotros sabremos plasmar su última voluntad.

JAIME BALIUS

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: [Párrafo sin título]; en Secretariado Propaganda.  
Comité Regional CNT-FAI: Durruti, 20 noviembre 1936/1937.  
Barcelona, Gráficas Juan, 1937, p. 27***

Nuestro Durruti tenía una conciencia acusada de la carta decisiva que nos estamos jugando. Por esta razón en aquella noche<sup>220</sup>, que nos concibió tantas esperanzas, señalaba qué se había de hacer para batir rápidamente a los fascistas. Lo dijo sin rodeos y sin usar ambigüedades. Su voz agrandada por la emisora, decía a los cuatro vientos que todos los obreros habían de ponerse en pie de guerra; que todos los burgueses debían enrolarse en

<sup>219</sup> El carácter necesariamente **totalitario** de la Revolución española fue una característica fundamental del pensamiento teórico de la Agrupación de Los Amigos de Durruti. El término totalitario significa que abarca **todos** los aspectos de la vida cotidiana, social y política de todos, tanto burgueses como proletarios, pero también “dictatorial”, esto es, que ha de imponerse por la fuerza a los enemigos del proletariado.

<sup>220</sup> La noche del 4 de noviembre de 1936, en la que Durruti habló por radio.

los batallones de fortificaciones. Acusó Durruti a quienes no se disponían a hacer la guerra tal como se debe hacer.

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “La revolución de Julio ha de cerrar el paso a los arribistas”. Solidaridad Obrera, 17 de diciembre de 1936***

Nos acaban de informar de un caso que, de ser exacto, no lo llegamos a comprender.

Se trata de Manuel Carrasco y Formiguera. Este político catalán se ha destacado siempre de un modo especial por un catolicismo exacerbado. Una prueba de la aserción que lanzamos, se halla en una de las sesiones de la Constituyente, del movimiento de abril de 1931. Tal como apuntamos, defendió en las Cortes a los jesuitas. La opinión todavía remembrará su cálida defensa.

Además, fue uno de los militantes más destacados de la Unión Democrática de Cataluña. Su actuación ha poseído siempre un color derechista cien por cien. ¿Cómo se comprende que en la hora actual, ocupe cargos de confianza en los departamentos ministeriales?

Sabemos que Carrasco y Formiguera<sup>221</sup> desempeña el cargo de asesor jurídico del departamento de Finanzas. [O sea,] que este arribista está trabajando [en] un alto cargo. ¿Es posible esto después del 19 de Julio?

¿Se puede aceptar que un ex-defensor de los jesuitas pueda continuar medrando en un régimen que ha roto todo un pasado y que se desangra para terminar con un ayer vergonzoso?

La Revolución ha de ser dura, y casi nos atreveríamos a decir brutal, con los individuos que, a pesar de su actuación netamente contraria a las esencias revolucionarias que presiden el momento actual, no se resignan a desaparecer por el foro y hacen gala de un descoco que no tiene calificativo.

Como el caso relatado hay muchísimos. Ha llegado la hora de purificar los cuadros revolucionarios. Si no lo hacemos así, nos exponemos a hacer una Revolución de léxico y fachada.

---

<sup>221</sup> Carrasco i Formiguera, a raíz de este artículo de Balius, y por consejo de Tarradellas, aceptó salir de Cataluña para evitar las represalias de los “incontrolados”. En su viaje en barco desde Francia al País Vasco fue capturado por los franquistas, encarcelado y más tarde fusilado, pese a su militancia católica. La historiografía ha culpabilizado a Balius de la muerte de Carrasco i Formiguera. Nos parece obvio señalar que en Cataluña en 1936 cuando se quería liquidar a alguien no era necesario publicar su nombre en un diario, sino que bastaba con susurrarlo a la persona indicada. Si Balius señaló el caso de Carrasco i Formiguera era porque en la Cataluña revolucionaria de diciembre de 1936 su actuación contrarrevolucionaria era un escándalo aún inadmisibles. Y aunque le pese a la vigente historiografía, al católico Carrasco i Formiguera no lo fusilaron los comecuras anarquistas, sino los católicos franquistas. Les fallan los esquemas.



A los arribistas hay que cerrarles el paso.

Jaime Balius

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “El camarada Pablo Ruiz, herido en el frente de Aragón” Solidaridad Obrera, 22 diciembre 1936***

[...] Acabamos de enterarnos de que el aguilucho de la FAI, el querido camarada Pablo Ruiz, ha resultado herido en el curso de una operación practicada en la toma de Purbuller. Una bomba de mano le cubrió materialmente el cuerpo de llamas, y sus carnes han sufrido el dolor de la metralla que, afortunadamente, no le ha causado el daño que se sospechaba. Las esquirlas de la bomba le han arrancado unas partículas de los huesos del pie izquierdo, y parte de los cascotes le han causado diversas heridas en distintos lugares del cuerpo.

Nuestro valiente camarada es uno de los mejores luchadores que se han forjado en los medios anarquistas. Su vida es una hilera interrumpida de lucha y de sacrificios. Su historial parte desde las etapas enconadas de la Monarquía, para deslizarse a través de la época republicana, y culmina en las incidencias presentes de la guerra que estamos sosteniendo con una dosis de elevado coraje y de férrea voluntad.

En las jornadas de julio estuvo en los lugares de mayor peligro. Se distinguió en la toma de la Maestranza de Atarazanas. Apenas apagado el eco de la lucha barcelonesa, partió en la columna Durruti hacia tierras aragonesas. Ha tomado parte en diversas operaciones. Es de remarcar su actuación en las operaciones de Villafranca, Alfajarín y en la toma de Purbuller.

El camarada Pablo Ruiz se halla de nuevo entre nosotros. Pero no es el bullicioso camarada de años atrás. Su cuerpo ha sufrido las caricias de la guerra. Anda con gran dificultad. Los vendajes y el taponamiento de las carnes desgarradas, le dan todo el aspecto del guerrero alcanzado por la metralla enemiga.

[...] Es Pablo Ruiz el luchador valeroso y sereno de siempre. Es el mismo de los años de Martínez Anido ¡Es el mismo de su encierro en las mazmorras carcelarias; es el mismo luchador que no faltó nunca en la calle, cuando la Revolución ha reclamado su presencia en los puestos de peligro!

Hemos hablado largamente. De nuestra charla he obtenido apreciaciones interesantísimas que daré a conocer. Y si en sus palabras he descubierto algunas recriminaciones, se refieren a la conducta pasiva, por no decir indiferente, que se observa en determinados sectores de la retaguardia.

[...] No hemos querido que el camarada Pablo Ruiz permaneciese ignorado para el grueso de la clase trabajadora. Nuestros obreros han de conocer a sus defensores. Y éste es el caso que me ha movido a hacer justicia al camarada que ha burlado la muerte por enésima vez.

Jaime Balius

***“Ideas y propósitos de la Agrupación LOS AMIGOS DE DURRUTI”.  
[Texto del carnet de afiliado número 247, extendido en Barcelona a  
nombre de Antonio Romero con fecha 1-3-37]***

Somos anarquistas. Queremos la emancipación absoluta de la clase trabajadora. Recogemos el espíritu de nuestro camarada Buenaventura Durruti y el ambiente revolucionario del 19 de Julio.

Somos enemigos de la burocracia, de los privilegios y de los entorchados. Somos luchadores de la revolución.

Vamos a la consecución inmediata de las concreciones sociales que la CNT y la FAI han defendido en los años gloriosos de la Cataluña confederal.

Nuestra vida está empeñada en la cristalización de nuestros propósitos.

No idolatramos a ningún camarada. Pero Buenaventura Durruti, es uno de los valores más positivos de la revolución. Por su recuerdo y por nuestros ideales, siempre adelante.

#### RÉGIMEN INTERIOR

Artículo primero. Con el título de la AGRUPACION DE LOS AMIGOS DE DURRUTI, queda constituida dicha entidad, adhiriéndose a la CNT y la FAI.

Art. 2º. Representa a esta Agrupación una Junta compuesta por Secretario, Vice-Secretario, Tesorero, Contador y cinco vocales teniendo indistintamente voz y voto en sus reuniones de Junta.

Art. 3º. A partir de su constitución y fecha, pasados los seis meses se renovará la mitad de la Junta.

Art. 4º. De manera regular se celebrarán reuniones ordinarias al final de cada mes y extraordinarias a juicio de la Junta y si lo reclaman un grupo de 10 compañeros pertenecientes a la Agrupación.

Art. 5º. La Junta tendrá facultad para el nombramiento de Comisiones de propaganda: oral, escrita, de estudio de problemas político-económicos y de Defensa.

Art. 6º. Se condicionará el ingreso en esta Agrupación mediante presentación de dos compañeros que pertenezcan a la Agrupación. Su nombre quedará visible en el local social, de no haber oposición al final de una semana se le considerará socio definitivo.

Art. 7º. Cada socio tendrá su Carnet y fotografía, siendo la cuota de dos pesetas mensuales.

Art. 8º. Al disolverse esta Agrupación todos los enseres y valores serán entregados a la FAI o a alguna escuela Racionalista.

[Sellos de cotización meses de marzo y abril]

\*\*\*\*\*

**“Los amigos de Durruti”. La Noche, 2 de marzo 1937<sup>222</sup>**

A iniciativa de unos cuantos camaradas del anarquista Buenaventura Durruti, que supo finalizar su vida de acuerdo con los anhelos de liberación que matizaron toda su ejecutoria personal, se ha pensado en la conveniencia de constituir una agrupación que perpetúe la memoria del hombre que simbolizó, por su honradez y por su valer, la etapa revolucionaria comenzada a mediados de julio.

Invitamos a todos los camaradas que, en vida quisieron al camarada Durruti y que al desaparecer el gigante de nuestra revolución conservan el recuerdo del gran luchador, a que ingresen en “Los Amigos de Durruti”.

“Los Amigos de Durruti” no es una peña más. Nosotros pretendemos que la revolución española se compenetre de la sabia revolucionaria de nuestro Durruti. Los amigos de Durruti permanecen fieles a las últimas palabras pronunciadas por nuestro camarada en el corazón de Barcelona y denunciando la labor contrarrevolucionaria, y acusando con trazos viriles el camino que habíamos de seguir<sup>223</sup>.

Para inscribirse a nuestra asociación, es indispensable pertenecer a la CNT y comprobar un pasado de lucha y de amor a las ideas y a la revolución. De una manera transitoria se reciben las inscripciones en Rambla de Cataluña, 15, principal (Sección de Periodistas de la CNT), DE CINCO A SIETE DE LA TARDE.

La comisión organizadora

\*\*\*\*\*

**BALIUS, Jaime: “Atención trabajadores. ¡Ni un paso atrás!”<sup>224</sup>. La Noche, 2 de marzo de 1937**

Los sucesos que, de un tiempo a esta parte, vienen sucediéndose - y no queremos entrar en detalle - son lo suficientemente explícitos para que nos sintamos alarmados por el cariz de determinadas actuaciones.

No ha de conceptuarse como algo singular el desplante que se manifiesta cotidianamente en contra de las esencias y de las conquistas de la revolución. La conducta de la pequeña burguesía, de los Cuerpos armados y de toda la masa amorfa que aguarda la

---

<sup>222</sup> Es la primera vez que en la prensa se cita el nombre de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que se constituyeron formalmente algunos días más tarde, el 17 de marzo de 1937.

<sup>223</sup> Se hace referencia al discurso radiofónico de Durruti del 4 de noviembre de 1936.

<sup>224</sup> Este artículo fue glosado muy favorablemente por Nin en *La Batalla*.

primera ocasión para apuñalar a la revolución, halla el camino trillado por culpa nuestra, a causa de las muchas concesiones que hacemos a nuestros propios enemigos.

Sabemos sobradamente que todavía pululan por nuestro suelo un gran número de emboscados, y de defensores de situaciones antípodas, que se han acomodado a la presente situación. Podríamos dar nombres y pruebas, pero la indiferencia y el sabotaje que muchas veces parte de los Centros oficiales, no permite que se sanee la retaguardia.

La labor contrarrevolucionaria es facilitada por la poca consistencia de muchos revolucionarios. Nos hemos dado perfecta cuenta de un gran número de individuos que consideran que para ganar la guerra se ha de renunciar a la revolución. Así se comprende este declive que desde el 19 de julio se ha ido acentuando de una manera intensiva.

De acuerdo con esta poca fe en la victoria de la clase trabajadora, podemos leer un artículo del camarada Peiró, en el que se hacen una serie de sugerencias que al lector le han de producir un efecto deprimente. Y en el mismo terreno, hallamos colocados a un crecido porcentaje de militantes que consideran que para orillar el peligro de una intervención extranjera, hay que dejar en suspenso el ritmo de la revolución.

Estamos en un momento muy parecido al que se vivió en Francia, en el curso de su revolución del siglo XVIII, cuando se pedía a grito pelado la suspensión de los clubs y en un instante similar al que vivió la URSS cuando se propugnó por la eliminación de los Soviets. En nuestra revolución se pide que desaparezcan los Comités y las Patrullas de Control. No cabe duda que nos hallamos en pleno oleaje contrarrevolucionario.

No hay que buscar parangones de carácter histórico. Los culpables somos nosotros mismos, que teniendo la revolución en nuestras propias manos, nos asustamos ante la grandiosidad del momento y que por temor a la metralla de los buques extranjeros cedimos en bandeja la revolución a los partidos que indudablemente habían de estrangularla. ¿No es cierto? ¿Estuvimos a la altura de las circunstancias? Ni por asomo.

Cada momento en la vida de los pueblos tiene sus características específicas. Si no se recoge debidamente el resultado, en la plasmación de los hechos diarios, en el terreno político y social, es de efectos contraproducentes. En estos siete meses de guerra, encontramos ejemplos a espuestas. Los anarquistas hemos llegado al límite de las concesiones. Si proseguimos cediendo posiciones, no cabe duda que dentro de poco seremos desbordados y la revolución pasará a ser un recuerdo más. Por esta razón de peso es de desear que se inicie una nueva ruta.

No es justificable que para llevar a las masas al frente de batalla se quieran acallar los anhelos revolucionarios. Debería ser todo lo contrario. Afianzar todavía más la revolución para que los trabajadores se lanzasen con brío inusitado a la conquista del nuevo mundo que en estos instantes de indecisión no pasa de ser una promesa.

Recomendamos que se preste atención a la embestida contrarrevolucionaria. Ha llegado la hora de reaccionar. Salvemos la revolución. con nuestra propia vida, si es preciso, pero no demos ni un paso atrás.

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “En esta hora grave. Hagamos la revolución”. Ideas.  
Portavoz semanal del Movimiento Libertario en la Comarca del Bajo  
Llobregat, 8 de abril de 1937***

La crisis política que por su longevidad se remonta por encima de las demás cuestiones de confianza que se han planteado en esta nueva etapa es la prueba más fehaciente de que la Revolución está llamando con recios aldabonazos a las puertas de la Generalidad catalana.

No es admisible que se interprete la crisis mentada como una manifestación propia del juego político que se desarrolla bajo la aureola de una trayectoria que aún no ha bebido la savia de las primeras jornadas. Se trata de una nueva etapa que surge y trata de plasmarse por encima de los obstáculos que acumulan los adversarios, de que el proletariado se sitúe en las avanzadillas de la hora actual.

En el curso de la crisis, hemos contemplado un gesto del Presidente que se aposenta en el estamento titulado Generalidad, que nos ha chocado en gran manera. Luís Companys ha procedido como si, en realidad, nos encontrásemos en una de las fechas que precedieron al 19 de julio. La actitud del capitoste de la “Esquerra” nos ha recordado la paternidad nociva de Maciá y las modalidades presidenciales de Pilsudski en Polonia, de De Valera en Irlanda y de Massarik en Checoslovaquia.

Un Gobierno presidencialista, en estos instantes, es la condenación más categórica de la hora que vivimos. Es intolerable que el Poder, que sólo corresponde al pueblo trabajador, trate de arrojárselo un individuo que no tiene el menor respaldo en los lugares de trabajo. Esta medida es de sí suficiente para comprender que si este mismo político tuviese a su disposición un contingente crecido de fuerzas armadas, amarraría de nuevo a la clase trabajadora al dogal capitalista.

La culpa de lo que ocurre no hay que achacarlo a los políticos burgueses, pues a fin de cuentas defienden una posición [propia]. Los culpables de que la Revolución no haya barrido a los enemigos de la clase trabajadora haya que buscarla en las filas obreras, [en] quienes por poca decisión en los primeros momentos, han permitido que las fuerzas contrarrevolucionarias hayan alcanzado un volumen tan cuantioso que costará mucho reducirlas.

A pesar de las dificultades que se interponen en nuestro camino, es obligado salvarlas, haciendo la revolución, La única medida para contrarrestar la amenaza que cada día que pasa se perfila con mayor precisión, radica en la labor revolucionaria que no puede demorarse ni un minuto más.

En este propósito liberador, hallaremos una barrera difícil de apartar. Pero, ya que en el 19 de julio no se procedió tal como se debía, se ha de apechugar como los inconvenientes que se han ido acumulando por la constante demora de la única solución que podía desbrozar el camino a la clase trabajadora.

Demos satisfacción a los anhelos del proletariado. Sin olvidar las necesidades imperiosas de la guerra, hemos de adentrarnos, de una manera decisiva, en las lides que se nutren del céfiro que bañó nuestro suelo en las jornadas de julio.

JAIME BALIUS

\*\*\*\*\*

***PELLICER, Francisco<sup>225</sup>: “El momento actual”. La Noche, 14 de abril de 1937***

Una mirada escrutadora desde la atalaya magnífica que son más de ocho meses de lucha es conveniente y necesaria.

¿Estamos satisfechos de los resultados obtenidos en favor de la causa emancipadora del pueblo? No.

No lo estamos, aunque justifiquemos como queramos el que no hayamos avanzado más en el camino de nuestra emancipación.

Podíamos y debíamos avanzar más, y a estas alturas, ningún partido político ni ningún aspirante a dictador, se atrevería a preguntar insolentemente: ¿cuántos afiliados tiene la CNT en Cataluña?

Hemos sido excesivamente condescendientes, y excesivamente pusilánimes, en no habernos apoderado del poder en Cataluña, para de esta forma pesar sobre el boicot que ejerce el Gobierno de Valencia sobre la CNT y la FAI en Cataluña y de rechazo en Aragón, ya que hablar de la región catalana, es hablar del frente aragonés. Pusilánimes porque nos amedrantó la amenaza de una intervención extranjera. Podíamos y debíamos haber tomado el poder<sup>226</sup>, y estoy convencidísimo que la Revolución hubiera seguido otro curso, y la guerra igualmente. La intervención extranjera ya sabemos que ha sido exactamente igual al temor que nos poseía por el mes de julio.

En aquel entonces, nadie circulaba por Cataluña sin el aval de la CNT. Todo era nuestro, absolutamente todo.

---

<sup>225</sup> Francisco Pellicer fue destacado militante del Sindicato de la Alimentación de la CNT de Barcelona. No debe confundirse con los hermanos Pellicer, delegados de los milicianos de la Columna de Hierro. El Sindicato de la Alimentación formó los Comités de Abastos de la CNT, que en julio de 1936 organizaron los comedores populares y aseguraron el abastecimiento de la ciudad de Barcelona. Se convirtió en un puntal de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

<sup>226</sup> Esta convicción es el fundamento de toda la teorización posterior de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

Companys decía que mandáramos, que dijéramos que había que hacer, que él estaba dispuesto a refrendar políticamente frente a España y el extranjero nuestra obra revolucionaria. ¿Qué queda señor Companys, de aquellos propósitos suyos? Nada<sup>227</sup>.

Se quiso ganar tiempo al tiempo, para que se rehicieran las fuerzas político-conservadoras, de la democracia burguesa y el centralismo socialista, marca Moscú. Y después de que el tiempo tenía que ser el mejor ayudante de la clase media y la burocracia, contra la CNT y la FAI, nuestros deslices durante los meses de colaboración antifascista hicieron el resto, para llegar a la grave situación actual. [...]

En el terreno de Abastos dejamos campar por sus respetos a todos los logreros y agiotistas de la región, en vez de habernos incautado, como medida de guerra, de toda la industria de la alimentación de las principales comarcas y ciudades de Cataluña, para no llegar al caos actual en este problema.

Hoy no se puede comer con un sueldo mediano en Cataluña. Sin embargo, los hoteles y restaurantes de lujo rebosan de manjares. Esto es un insulto al hambre del pueblo y sobre todo a los familiares de los milicianos que luchan. Los cafés de lujo, repletos de vagos, eternamente sentados en las mesas, en vez de coger un fusil, o un azadón en el campo

La burocracia a la orden del día, en todos los centros oficiales, en los cuales reina el desbarajuste y la incapacidad más palmaria. La mendicidad y la prostitución en plena vía pública. Una industria de guerra en mantillas.

El campo nos odia, porque sólo nos hemos preocupado de vivir bien en las ciudades, y sobre todo en esta pútrida Barcelona, repleta de aburguesados comités de control, que cogen el coche incluso para sus quehaceres particulares.

¿Esto es la revolución? Para esto no hacía falta pasar tanta calamidad antes del 19 de Julio, y perder tantas vidas ese día y después. Pero basta de lamentaciones y análisis retrospectivos, ya que lo que interesa es el hoy y el mañana.

Debemos coger Abastos, de grado o por fuerza; debemos suprimir los hoteles y cafés; los dancings y la prostitución. Establecer el jornal familiar. Que los capitales de cada industria sean propiedad del Sindicato respectivo. Municipalizar la vivienda. El jornal familiar ha de alcanzar a todo el mundo. Intervenir, como medida de guerra, todo el grande y pequeño comercio de la alimentación, para restablecer el orden en la retaguardia, aunque el que no esté conforme con esta medida y lleve el carnet que lleve grite cuanto quiera.

Aumentar la jornada de trabajo, y rebajar el sueldo de los paniaguados, para que todo el mundo coma. Y el que no encuentre acomodo en la ciudad en un trabajo útil que coja el tren, que en el campo hace falta gente para que los compañeros campesinos no trabajen tantas horas.

Esta es la obra que precisa realizar contra todos los políticos hipócritas que pretenden aplastar a la CNT y a la FAI.

---

<sup>227</sup> Alusión a la entrevista que los líderes anarquistas mantuvieron con Companys, recién derrotado el golpe militar, en el que el presidente de la Generalidad reconoció el dominio de la calle por los anarquistas y se ofreció a colaborar “en lo que ellos mandasen”.

\*\*\*\*\*

***FAI: Informe que este Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña, presenta a los camaradas de la región. S. ed., s.l., s.d. [¿abril 1937?]***

**EL PROBLEMA DE LA MILITARIZACION.**

[...] Después de largas discusiones y entrevistas por parte de los componentes de los Comité regionales CNT-FAI, por lo que a Cataluña respecta, fue aceptada por nuestras columnas la militarización que desde un principio se había acordado por parte de ambas organizaciones.

Sin embargo, a pesar de que a los camaradas del frente se les dieron, referente al asunto de la militarización, toda clase de satisfacciones de el por qué la organización confederal y la específica lo había aceptado, hubo una parte de camaradas de la Columna Durruti, en el sector de Gelsa<sup>228</sup>, que se negaron a aceptar terminantemente lo que era un acuerdo de la organización cuando las otras columnas confederales lo habían aceptado. Estos camaradas alegaban en sus motivos de no aceptar la militarización, en el hecho de que las ideas anarquistas estaban reñidas con el militarismo. Otro de los motivos del por qué no lo aceptaban, era que consideraban, a su entender, que en un movimiento revolucionario y en unas columnas que habían partido voluntarias al campo de batalla no podían aceptar jerarquías militares, ya que esto suponía que se castraba el espíritu revolucionario de las respectivas columnas, a la vez que se volvía a la vieja estructuración del ejército español contra el cual luchaban en aquellos momentos.

A pesar de que todas estas consideraciones, que no dejamos de comprender, tienen una gran importancia, y que denotan un sentimiento de pureza hacia nuestras ideas, entendíamos nosotros, y la organización en general, de que no eran los momento más propicios de entablar discusiones sobre nuestras ideas y sí de llevar adelante la militarización ya que ésta era la única forma de combatir al fascismo<sup>229</sup>. Este Comité de Relaciones dándose cuenta de la situación en que vivimos, fue uno de los primeros en propugnar que se aceptase la militarización, pues entendíamos nosotros que el anarquismo de Cataluña en el cual tiene puestos sus ojos la mayor parte del mundo, tenía el ineludible deber de hacer todo cuanto estuviera en su mano para ganar la guerra, puesto que de no ser así, suponía la desaparición total del anarquismo en España, por el triunfo del fascismo, y en el resto del mundo, por nuestra incapacidad, ya que no habríamos sabido anteponer a la concepción de nuestras ideas las necesidades imperiosas que exige una guerra como la que sostenemos<sup>230</sup>.

<sup>228</sup> Se trata de la IV Agrupación del sector de Gelsa de la Columna Durruti, dirigida por Pablo Ruiz.

<sup>229</sup> Nos hallamos ante una aplicación brutal de las tesis colaboracionistas y circunstancialistas del sector reformista del anarquismo. Pero si las ideas no sirven para afrontar la realidad: ¿para qué sirven? ¿A dónde podía llevar la dejación de principios, sino a la renuncia al propio programa, a la propia táctica, a la propia personalidad y a ser arrastrados por la ideología de la burguesía catalanista, o aplastados por los estalinistas? ¿No se podía combatir al fascismo con un ejército revolucionario, enraizado en una profunda revolución social en la retaguardia, proclamar la independencia de Marruecos y promover la solidaridad internacional de la clase obrera europea?

<sup>230</sup> Aquí sí que se renuncia a todo excepto a la victoria.



Nuestros razonamientos no llegaron a hacer comprender a nuestros camaradas de la cuarta agrupación de la Columna Durruti, en Gelsa, la necesidad de militarizarse. Después de una serie de entrevistas y viajes al frente y a la retaguardia de ambas partes, no se pudo llegar a un principio de acuerdo. Los compañeros de la cuarta agrupación en Gelsa no desperdiciaron ningún Pleno<sup>231</sup> en el cual no vinieran a exponer las razones que los inducían a mantenerse en la posición que habían adoptado. En todos cuantos Plenos expusieron dichas razones no lograron en ninguno de ellos crearse un ambiente favorable entre las delegaciones en contra de dicho proyecto<sup>232</sup>. Se les conminó varias veces a que depusieran su actitud y acataran los acuerdos de la organización. Estas indicaciones que fueron hechas por parte de los Comités Regionales CNT-FAI, fueron desatendidas por completo. No solamente se negaron a militarizarse sino que tampoco atendieron al requerimiento de ambos Comités para que dejaran las armas y abandonaran el frente.

Transcurridas varias semanas y visto que no era posible armonizar la división de criterio que existía en la Columna Durruti, bajó a entrevistarse con estos Comités una comisión presidida por el camarada Manzana y en una reunión conjunta de los mismos expuso la delicada situación porque atravesaba la Columna, ya que entre las dos partes existía tal tirantez que se temía degenerara en un choque sangriento<sup>233</sup>. En esta reunión se tomó el acuerdo de invitar una vez más a los camaradas de Gelsa para que en la forma que ellos creyeran más conveniente se solucionara definitivamente la situación.

Al acudir estos camaradas a la invitación hecha por los Comités de la organización, después de deliberar largo rato acordaron que en el término de quince días, a partir de la reunión, abandonarían el frente<sup>234</sup>, entregando las armas<sup>235</sup> a otros camaradas que fueran a reemplazarlos.

En los momentos en que escribimos este informe, la mayor parte<sup>236</sup> de los camaradas de la agrupación de Gelsa han abandonado el frente en contra de todo criterio y de los acuerdos de la organización específica y confederal. Algunos camaradas de la misma, dándose cuenta del momento en que vivimos y de la gravedad histórica que suponía abandonar el frente, objetaron por continuar en él, en contra del criterio de la mayoría de la Agrupación.

\*\*\*\*

---

<sup>231</sup> El Pleno más importante fue el reunido en Valencia el 5 de febrero de 1937. Las actas de este Pleno fueron publicadas por la Agrupación de Los Amigos de Durruti: "Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas, celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937".

<sup>232</sup> Como puede seguirse en el Acta citada anteriormente, a las trabas burocráticas para expresarse los antimilitaristas sufrían el chantaje de que si no aceptaban la militarización no recibirían ni armas ni paga. No se daba más alternativa que aceptar la militarización o abandonar el frente "y dejar vencer al fascismo". La Agrupación de Gelsa, pese a todos los chantajes, se mantuvo firme en sus posiciones antimilitaristas: "milicianos sí; soldados nunca".

<sup>233</sup> La discusión sobre la aceptación, o no, de la militarización podía llegar a un enfrentamiento armado en el seno de la propia Columna Durruti.

<sup>234</sup> Probablemente el abandono del frente se produjo a finales de febrero de 1937.

<sup>235</sup> Quienes abandonaron el frente bajaron a Barcelona con sus armas.

<sup>236</sup> Creemos que se trataría de un centenar de hombres, aunque Pablo Ruiz en su artículo "Elogio póstumo a Balius" hablaba de tres decenas.

**“Agrupación de Los Amigos de Durruti. A la clase trabajadora.” [Cartel encolado en muros y árboles. Finales de abril de 1937]<sup>237</sup>**

Agrupación de Los Amigos de Durruti. A la clase trabajadora:

- 1.- Constitución inmediata de una Junta Revolucionaria integrada por obreros de la ciudad, del campo y por combatientes.
- 2.- Salario familiar. Carta de racionamiento. Dirección de la economía y control de la distribución por los sindicatos.
- 3.- Liquidación de la contrarrevolución.
- 4.- Creación de un ejército revolucionario.
- 5.- Control absoluto del orden público por la clase trabajadora.
- 6.- Oposición firme a todo armisticio.
- 7.- Una justicia proletaria.
- 8.- Abolición de los canjes de personalidades.

Atención trabajadores: nuestra agrupación se opone a que la contrarrevolución siga avanzando. Los decretos de orden público, patrocinados por Aiguadé no serán implantados. Exigimos la libertad de Maroto y otros camaradas detenidos.

Todo el poder a la clase trabajadora.

Todo el poder económico a los sindicatos.

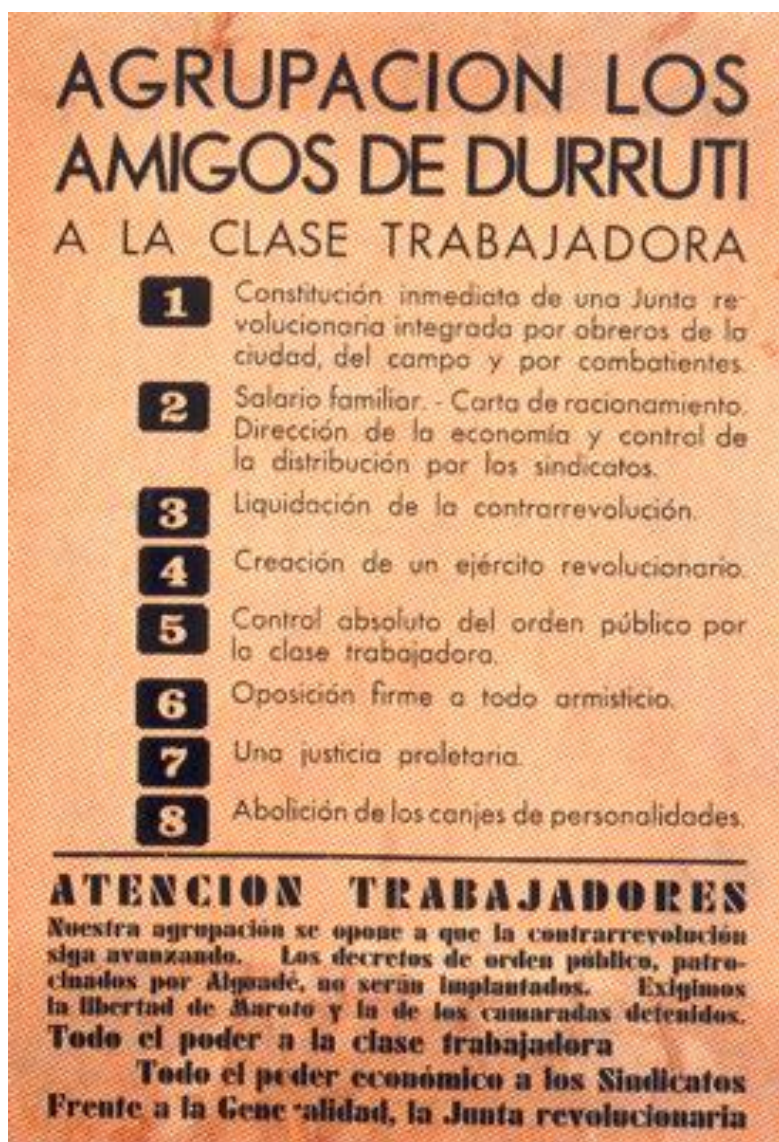
Frente a la Generalidad, la Junta Revolucionaria<sup>238</sup>.

---

<sup>237</sup> En la parte gráfica de este anexo se reproduce ese pasquín.

<sup>238</sup> El programa expresado por Los Amigos de Durruti **antes de mayo del 37** se caracterizaba por el énfasis puesto en la gestión de la economía por los sindicatos, la crítica de todos los partidos y de su colaboracionismo estatal, así como cierto retorno a la pureza doctrinal ácrata. Los Amigos de Durruti expusieron su programa en el cartel con el que cubrieron los muros de Barcelona a finales del mes de abril de 1937. Esos carteles propugnaban ya, **antes de los hechos de mayo**, la necesidad de **sustituir** al gobierno burgués de la Generalidad de Cataluña por una Junta Revolucionaria. El cartel de abril del 37 anticipa y explica la octavilla lanzada durante las jornadas de mayo, y abraza muchos de los temas y preocupaciones tratados por Balius en los artículos publicados en Solidaridad Obrera, La Noche e Ideas (sobre la justicia revolucionaria, el canje de prisioneros, la necesidad de que la retaguardia viva para la guerra, etcétera). Se plantea por primera vez la necesidad de una Junta Revolucionaria que sustituya al gobierno burgués de la Generalidad. Esa Junta Revolucionaria era definida como un gobierno revolucionario formado por obreros, campesinos y milicianos.

Però lo más importante es la expresión conjunta de las tres consignas finales. La sustitución del gobierno burgués de la Generalidad por una Junta Revolucionaria, aparece junto a la consigna de “Todo el poder para la clase trabajadora” y “Todo el poder económico a los sindicatos”. El programa político expresado en ese cartel, inmediatamente antes de las jornadas de mayo, es sin duda el más avanzado y lúcido de todos los grupos proletarios existentes, y convierte a la Agrupación en la vanguardia revolucionaria del



**Imagen: Cartel de la Agrupación de Los Amigos de Durruti enlucado en muros y árboles de Barcelona a finales de abril de 1937**

\*\*\*\*\*

---

proletariado español en ese momento crítico y decisivo. Y así lo reconocieron el POUM y la Sección bolchevique-leninista de España.

**“CNT-FAI. Agrupación “Los Amigos de Durruti”.**  
**“¡TRABAJADORES!” [Octavilla distribuida en las barricadas el 5 de mayo de 1937.]**

“CNT-FAI. Agrupación “Los Amigos de Durruti”.

¡TRABAJADORES! Una Junta revolucionaria. Fusilamiento de los culpables. Desarme de todos los Cuerpos armados. Socialización de la economía. Disolución de los Partidos políticos que hayan agredido a la clase trabajadora. No cedamos la calle. La revolución ante todo. Saludamos a nuestros camaradas del POUM que han confraternizado en la calle con nosotros. ¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL! ¡ABAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN!”



**Imagen: octavilla de Los Amigos de Durruti distribuida en las barricadas de Barcelona, 5 de mayo de 1937**

<sup>239</sup> El miércoles, día cinco de mayo, Los Amigos de Durruti distribuyeron en las barricadas la conocida octavilla que les dio fama. Esta octavilla fue confeccionada la noche del cuatro al cinco de mayo bajo amenaza armada, en una imprenta del barrio chino. La improvisación y la falta de infraestructura de la Agrupación era evidente. El texto fue redactado tras la reunión con la Ejecutiva del POUM, celebrada a las siete de la tarde del día cuatro, cuando entre la Agrupación y el POUM se había acordado ya una postura defensiva de retirada, sin abandono de las armas, y con la exigencia de pedir garantías contra la represión. La octavilla, aprobada por el POUM, y reproducida en el número 235 (del 6-5-1937) de *La Batalla*, no tenía tras de sí ningún plan de acción, no era más que una declaración de intenciones y un llamamiento a la espontaneidad de las masas confederales para que perseverara en su acción ante los avances de la contrarrevolución. El POUM precedía la reproducción facsímil de la octavilla de Los Amigos de Durruti con la siguiente nota: “Los camaradas de la Agrupación Los Amigos de Durruti hicieron pública ayer, a primera hora de la tarde, la siguiente octavilla, de un interés realmente extraordinario, que reproducimos muy gustosos:”

\*\*\*\*\*

**“A través de la radio. La CNT y la FAI desautorizan”. La Batalla.  
Órgano central del POUM, nº 235 (6-5-1937)**

Nota de la CNT y de la FAI:

“No vemos sorprendidos con una octavilla que circula por la ciudad, avalada por Los Amigos de Durruti. Su contenido, absolutamente intolerable y en pugna con las determinaciones del movimiento libertario, nos obligan a desautorizar plenamente su contenido.

Conste así a todos los camaradas y a la opinión en general: desautorizamos categóricamente ese manifiesto que señalamos. Y ya ayer nos vimos obligados a desautorizar otro<sup>240</sup>.

El Comité Regional de la CNT y de la FAI no están dispuestos a que nadie especule con nuestra organización, ni nadie puede hacer el juego a posiciones dudosas, o tal vez a maniobras de auténticos agentes provocadores.

Que cada cual se atenga a las consignas concretas de este Comité.

Ya constituido el Consejo de la Generalidad debe cada cual aceptar sus decisiones, puesto que en él estamos representados.

¡Fuera las armas de la calle!

El Comité Regional de la CNT. El Comité Regional de la FAI.

Barcelona, 5 de mayo de 1937.”

\*\*\*\*\*

---

<sup>240</sup> Se trata de un error de los responsables de la CNT: la octavilla del día 5 es de Los Amigos de Durruti, pero la del día 4 es de la Sección Bolchevique-Leninista de España, y decía así:

“Viva la Ofensiva Revolucionaria. Nada de compromisos. Desarme de la GNR y Guardia de Asalto revolucionarias. El momento es decisivo. La próxima vez será demasiado tarde. Huelga general en todas las industrias que no trabajen para la guerra, hasta la dimisión del gobierno reaccionario. Sólo el Poder Proletario puede asegurar la victoria militar. Armamento total de la clase obrera. Viva la Unidad de Acción CNT, FAI, POUM. Viva el Frente Revolucionario del Proletariado. En los talleres, fábricas, barricadas, etc.: Comités de Defensa Revolucionaria. Sección Bolchevique-Leninista de España (por la IV Internacional)”. ¿Quizás el error proceda del llamamiento a la unidad de acción CNT-FAI-POUM?

**“CNT-FAI. Agrupación Los Amigos de Durruti. Trabajadores”.**  
**[Manifiesto<sup>241</sup> distribuido el 8 de mayo de 1937]**

### **La provocación de la contrarrevolución**

El asalto a la Telefónica fue el toque de clarín de las fuerzas contrarrevolucionarias. Fue el comienzo de un ataque a fondo contra la clase trabajadora.

La encrucijada histórica que hemos señalado de una manera clara y rotunda desde días ha, acaba de surgir a la superficie catalana con rasgos de tragedia. El día 3 de Mayo se consumó la agresión de los partidos pequeño-burgueses, y de las fuerzas de orden público, que sintiéndose impotentes ante el avance de las fuerzas revolucionarias se dispusieron a ahogar en sangre nuestras ansias justas y de un contenido altamente humano.

No nos equivocamos, cuando decíamos en el acto público celebrado por los “Amigos de Durruti” en el teatro Goya, en la propia víspera de la batalla entablada, que la agresión contra los trabajadores iba a producirse acto seguido. Y señalamos que el entierro de Roldán Cortada, la sublevación de los carabineros en Ripoll, y otras provocaciones registradas, constituían diversos eslabones de una cadena que se estaba forjando en los propios centros oficiales en donde residen los representantes de los sectores apellidados antifascistas en el terreno de los denominativos.

En esta provocación han intervenido en primer término el PSUC, Estat Català, Esquerra Republicana, Partido Socialista Unificado de Cataluña y los cuerpos armados que estaban a sueldo de la Generalidad. Todas estas fuerzas contaban con el apoyo oficioso, por no decir oficial, de la Generalidad de Cataluña y del Gobierno de Valencia.

### **El proletariado en la calle**

A la agresión de la Telefónica, que encabezó el propio Rodríguez Salas, respondió de una manera unánime el proletariado personándose en la calle arma al brazo. Cuatro días ha durado la lucha, batiéndose los trabajadores con una bravura inenarrable. La sangre ha teñido, de nuevo, el pavimento callejero.

Hemos revalorizado aquellos días memorables de las Jornadas de Julio. Hemos ganado la calle, que no queremos ceder por ser nuestra y por haberla conquistado en lucha franca y decidida.

### **El actual movimiento**

Se ha afirmado que las Jornadas de Julio fueron una respuesta a la provocación fascista, pero los “Amigos de Durruti” hemos sostenido públicamente que la esencia de los días memorables de Julio radicaba en las ansias absolutas de emancipación del proletariado<sup>242</sup>.

---

<sup>241</sup> Este manifiesto es un balance de las Jornadas de Mayo hecho por Los Amigos de Durruti inmediatamente después de acabada la lucha en las calles.

<sup>242</sup> La diferencia no es trivial, se trataba en realidad de considerar las jornadas de julio como el inicio de una lucha antifascista (como afirmaban los anarquistas colaboracionistas influidos por la ideología de

## Nos hallamos en un caso idéntico

En las actuales jornadas de Mayo, a pesar de haber existido una provocación no hemos salido a la calle, tan solo, para pedir el desarme de los cuerpos armados sino que queremos que la sangre que se ha derramado halle la debida compensación.

Estamos viviendo un instante de superación de una etapa pequeño-burguesa. El combate librado por el proletariado catalán se polariza en un anhelo de avance que ha de consistir en la plasmación de un predominio obrero, cien por cien.

Nuestra Agrupación que ha estado en la calle, en las barricadas, defendiendo las conquistas del proletariado propugna por el triunfo total de la revolución social. No podemos aceptar la ficción, y el hecho contrarrevolucionario, de constituir un nuevo gobierno con los mismos partidos, pero con distintos representantes<sup>243</sup>. Esto es un engaño de tal calibre que no llegamos a comprender cómo los comités de la CNT, y algún comité de la FAI se hayan prestado a la realización de tal villanía.

Nuestra Agrupación exige la constitución inmediata de una junta revolucionaria, el fusilamiento de los culpables, el desarme de los cuerpos armados, la socialización de la economía y la disolución de todos los partidos políticos que han agredido a la clase trabajadora.

La Generalidad no representa nada. Su continuación fortifica la contrarrevolución. La batalla la hemos ganado los trabajadores. Es inconcebible que los comités de la CNT hayan actuado con tal timidez que llegasen a ordenar “alto el fuego” y que incluso hayan impuesto la vuelta al trabajo cuando estábamos en los lindes inmediatos de la victoria total. No se ha tenido en cuenta de dónde ha partido la agresión, no se ha prestado atención al verdadero significado de las actuales jornadas. Tal conducta ha de calificarse de traición a la revolución que nadie en nombre de nada debe cometer ni patrocinar<sup>244</sup>. Y no sabemos cómo calificar la labor nefasta que ha realizado Solidaridad Obrera y los militantes más destacados de la CNT.

## El comité regional de la CNT nos desautoriza

No nos ha sorprendido la desautorización de los llamados comités responsables de la CNT. Sabíamos, de antemano, que estos comités no podían hacer otra cosa que entorpecer el avance del proletariado. Conocemos sobradamente a los TREINTISTAS que están en el comité Regional.

unidad antifascista), o bien de una revolución proletaria, y por lo tanto de lucha contra la burguesía (fuese fascista, democrática o republicana), como afirmaban Los Amigos de Durruti y otras minorías revolucionarias. Los Amigos de Durruti afirmaban el carácter revolucionario de julio de 1936 (no sólo de oposición al levantamiento fascista) y de mayo de 1937 (no se contentaban con un simple cambio de nombres en el gobierno).

<sup>243</sup> Frente a las componendas parlamentarias que la Agrupación calificaba de engaño, Los Amigos de Durruti oponían su programa revolucionario, ya expuesto en la octavilla lanzada el día 5 de mayo, y en el cartel difundido a finales de abril de 1937.

<sup>244</sup> La Agrupación de Los Amigos de Durruti no dudaba en afirmar que la batalla había sido ganada por los trabajadores, y que por lo tanto había que acabar de una vez con una Generalidad que no significaba nada. La Agrupación acusaba de **traición** a los comités superiores y dirigentes de la CNT, que habían paralizado una insurrección obrera victoriosa.

Somos los “Amigos de Durruti” quienes tenemos autoridad moral suficiente para desautorizar a estos individuos que han traicionado a la revolución y a la clase trabajadora, por incapaces y cobardes. Cuando no tenemos enemigo enfrente, entregan de nuevo el poder a Companys y a la pequeña burguesía y, además, entregan el Orden Público al gobierno contrarrevolucionario de Valencia y la consejería de Defensa al general Pozas.

La traición es de un volumen enorme. Las dos garantías esenciales de la clase trabajadora, seguridad y defensa, son ofrecidas en bandeja a nuestros enemigos.

### ¿Qué hacer?

A pesar de la tregua concertada el espíritu de las jornadas que acabamos de vivir continúa en pie. Se ha cometido el error grandioso de dar tiempo al adversario de reforzar sus posiciones. Se ha posibilitado que el gobierno de Valencia mande fuerzas a la contrarrevolución.

No se ha sabido atacar a fondo ni ha existido una coordinación de esfuerzos en el terreno insurreccional. Se ha perdido el tiempo y las municiones con simples paqueos, en vez de planear un ataque rápido y audaz. Ha faltado inteligencia y dirección.

El alto a la lucha no presupone una derrota<sup>245</sup>. A pesar de que no hayamos dado cima a nuestros objetivos hemos aumentado nuestro armamento<sup>246</sup>.

Estas armas conquistadas no las hemos de entregar a la contrarrevolución. Son de la clase trabajadora. Subsiste el peligro de nuestros enemigos que mantienen sus posiciones y que poseen, todavía, abundante armamento.

Estemos atentos a los acontecimientos que se avecinan. No desmayemos. Mantengamos una sólida moral revolucionaria. No olvidemos que nos estamos jugando una carta decisiva. No nos dejemos alucinar por el supuesto peligro de una agresión de los barcos de la escuadra inglesa cuando en realidad las potencias democráticas están apoyando al fascismo de una manera descarada.

Sepamos interpretar el momento actual. Nuestros adversarios pretendían destruir el proletariado revolucionario para sentar las premisas de un armisticio patrocinado por los gobiernos inglés y francés, y al mismo tiempo para asegurar un predominio del capital en el perímetro de la España proletaria.

No abandonemos la calle. Mantengamos el espíritu indomable que caracterizó a Durruti en la calle, en los lugares de trabajo, y en donde nos encontremos, y mantengámonos prestos a terminar la grandiosa obra iniciada en estas memorables

---

<sup>245</sup> ] El Manifiesto finalizaba con una breve autocrítica de algunos fallos tácticos durante las Jornadas de Mayo, y con una optimista perspectiva de futuro, que la inmediata oleada represiva, iniciada el 28 de mayo con el cierre del local de la Agrupación y la prohibición de *La Batalla*, demostraría como vana e inconsistente. Mayo del 37 no acabó en tablas, sino que fue una severa derrota del proletariado. El 16 de junio de 1937 el POUM fue ilegalizado y sus dirigentes encarcelados y procesados. Andrés Nin, secretario político del POUM, fue secuestrado por la NKVD, torturado y asesinado. Los militantes revolucionarios, fueran anarquistas, trosquistas o pumistas fueron perseguidos y encarcelados. La unidad antifascista de la CNT y la FAI con la burguesía republicana y la contrarrevolución estalinista no hubiera sido posible jamás sin el consentimiento y la complicidad del anarquismo de Estado.

<sup>246</sup> No compartimos este análisis: se puede estar armado militarmente y estar desarmado políticamente.



jornadas que estuvieron saturadas del espíritu de los camaradas del FRENTE que ha hecho sentir su voz airada contra los agiotistas, contra la burocracia voraz y contra las desigualdades y los comadreos que aún perduran a pesar de haberse derramado la sangre a torrentes.

***CAMARADAS: En pie de guerra. No desfallezcáis. Estad atentos al primer llamamiento que se os haga  
¡Viva la revolución social! ¡Abajo la contrarrevolución!  
Loa a los camaradas caídos***

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad. No somos agentes provocadores”<sup>247</sup>. El Amigo del Pueblo n° 1. Portavoz de Los Amigos de Durruti, Barcelona, s.d. [19 de mayo de 1937]***

Han transcurrido muy pocas horas de las jornadas de mayo. Aun perdura en nuestros oídos el fragor del combate. Parece que aun tengamos a nuestro lado aquellos camaradas que, aureolados de una mocedad radiante, besaron con su frente el pavimento barcelonés.

Nuestro cuerpo y nuestros nervios están todavía presos de aquella agitación gigantina. Nos sentimos maltrechos y fatigados, pero nos sentimos doloridos, en grado sumo, por los conceptos que se han vertido contra los camaradas que exuberantes de amor a las ideas y a la revolución, quisimos defender unas posiciones que las veíamos rasgadas a cada momento y a cada instante, por los sectores que deberían tener un poco de consideración a aquellos hombres que salvaron a España, en las jornadas de julio, del predominio fascista.

No nos hubiese dolido que los sectores no afectos nos hubiesen motejado de provocadores; pero que nuestros propios camaradas se hayan confundido en la categoría de los improprios con el lenguaje de los marxistas y de los izquierdistas, es altamente censurable.

No es la hora de presentar una hoja de servicios. No vamos a decir quienes somos nosotros. Sería una puerilidad enorme que los componentes de la agrupación “Los Amigos de Durruti”, tratásemos de desvirtuar todo lo que se ha dicho de nosotros desde las columnas de nuestra propia prensa confederal.

Publicamos una octavilla y un manifiesto<sup>248</sup> que no reproducimos por tener la seguridad de que la censura nos coartaría nuestra iniciativa. Tenemos una satisfacción inmensa de que el pueblo trabajador, el pueblo que sufre, que no come a dos carrillos y que no busca enchufes, nos recibía con un cariño desmesurado en la calle y que nos arrancaba las hojas de las manos.

---

<sup>247</sup> Este artículo es la respuesta de Balius al intento de expulsión de Los Amigos de Durruti de la CNT-FAI.

<sup>248</sup> Octavilla y manifiesto reproducidos algo más arriba en este mismo anexo.

Nuestra agrupación lanzó la octavilla y el manifiesto susodicho porque se percató de la desorientación que impera y de la desligazón que se descubría en la calle. Intentamos hacer lo que no hacía nadie. Quisimos dar una solución revolucionaria al impasse en que nos han colocado los comités que se llaman responsables.

“Solidaridad Obrera” se ha ensañado con nuestra Agrupación. No queremos decir ciertas cosas que no caben en la presente ocasión. Pero es indigno que el vocero de los trabajadores se atreva a infamar a unos camaradas que estaban en la calle y que algunos de ellos han ofrecido su juventud a la causa redentora.

Es sintomático que esta actitud desconcertante de “Solidaridad Obrera” haya sido imitada, al minuto, por la del diario “La Noche”, que también se ha atrevido a estampar en sus columnas el epíteto de provocadores por lo que atañe a estos camaradas que aún tienen las mejillas calientes de las lágrimas que rasgaron nuestros ojos ante la vista de los cadáveres de los camaradas caídos.

La agrupación los Amigos de Durruti, está integrada por camaradas, en su mayor parte, que han luchado en el frente, y por buenos militantes de la retaguardia.

Sería prematura nuestra actitud si experiencias anteriores no abonasen nuestro grito airado. No pueden repetirse los errores que son congénitos con los individuos que por temperamento y contextura, han de estar siempre situados por debajo del ímpetu revolucionario del proletariado.

No hacemos caso del mote de provocadores. Años atrás defendimos desde “Solidaridad Obrera” a nuestros camaradas cuando se les insultaba desde “La Publicitat” - era José María Planas -y se les llamaba asesinos, atracadores y gánsters. La historia nos descubre que a los revolucionarios se les trata de infamar en todas las épocas y en todas las ocasiones.

No somos agentes provocadores. Nuestras vidas y la sangre derramada por los camaradas caídos es una prueba irrefutable que nadie puede empañar.

JAIME BALIUS

\*\*\*\*\*

***[BALIUS, Jaime<sup>249</sup>]: “El gobierno Negrín”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 2. Barcelona, 26 de mayo de 1937***

La crisis que se ha producido en el Gobierno de Valencia, es el corolario lógico del meditado plan contrarrevolucionario que hemos vivido de una manera uniforme en el suelo catalán.

Los sucesos acaecidos en los primeros días de mayo nos hicieron concebir esperanzas enormes por la crecida dosis de entusiasmo de que hizo gala el proletariado. Pero la ausencia de una inteligencia en los quehaceres que se debaten en la calle, nos ha

---

<sup>249</sup> Artículo editorial publicado sin firma que le valió a Balius ser encarcelado.

abocado a una salida que fatalmente no podía conducirnos a otra concreción que la que registramos en la hora presente en el recinto de la capital valenciana

La Prensa que aplaudió el “alto el fuego”, afirmó a grandes voces que de las jornadas de mayo salía fortalecida la autoridad del Gobierno de Valencia. Pero no era lógico que fuese precisamente un Gobierno de contextura sindical quien recogiese los frutos de la intervención de los cuerpos uniformados.

Largo Caballero calló en desgracia. Su consorte don Inda<sup>250</sup> le ha socavado el terreno de tal forma, que en el momento presente el líder del ala izquierdista del partido socialista no cuenta con la aquiescencia de los comités superiores del partido socialista español.

No queremos ser suspicaces. Pero no sería extraño que se repitiese aquel juego de rotación que denunciábamos en épocas pretéritas. Podría darse el caso que para desplazar a la CNT de los lugares de dirección, se hubiese recurrido a una artimaña de crecido volumen. De esta manera, con una postura desairada de Largo Caballero y con veleidades revolucionarias, se logra que la Confederación Nacional del Trabajo se ate al carro de los proyectos del socialismo y, al propio tiempo, se consigue que no se obstaculice la labor del nuevo Gobierno.

Nuestras presunciones tienen mayor alcance. Las potencias democráticas que están interesadas en un cese de la disputa española, quieren preparar el terreno para un problemático arreglo. La CNT es un estorbo para toda componenda. Era necesario, pues, que el Gobierno de Valencia tomase una consistencia de algodón en rama.

El partido comunista español ha sido el adalid de este profundo cambio que ha sufrido la política española. Los marxistas, que de tales sólo poseen la etiqueta, han capitaneado todas las ansias contrarrevolucionarias que ya hacía tiempo que pugnaban por surgir a la superficie con trazos indestructibles.

Las notas cruzadas a través de la gestación de la crisis son pruebas irrefutables de que unos propósitos nefastos se ciernen sobre las cabezas del proletariado. Los representantes de [la] Euzkadi vaticanista han descubierto la dolencia que todavía aqueja a nuestro país, a pesar de los torrentes de sangre que se han esparcido de un confín a otro de la península.

Los aspectos primordiales de la nueva situación radican en la plasmación de un ejército que ya no tendrá nada de común con aquellos hombres que en las primeras jornadas de nuestra revolución salieron a la calle desarrapados y con una fe sublime por la causa del proletariado. En lugar de aquel frenesí revolucionario, imperan, tan sólo, las órdenes emanadas de los ministerios que estarán supeditadas a las conveniencias de la política de los estados capitalistas.

Y otra de las cuestiones que con mayor fuerza se ha debatido en esta crisis, hace referencia al desarme de la retaguardia, que, en palabras literales, se ha de interpretar por el desarme de la clase trabajadora.

---

<sup>250</sup> Indalecio Prieto.

La intervención de las potencias extranjeras en la resolución de la crisis del Gobierno de Valencia nos da a entender que todavía España se halla en una condición de país colonizado. Este aspecto es de enorme trascendencia en el curso de los posibles acontecimientos que se producirán en la península ibérica.

A los anarquistas y a los obreros revolucionarios, no nos disgusta la salida de la CNT de la esfera gubernamental. Pero es que los representantes de la CNT no han abandonado el Gobierno por convicción propia, sino que han sido impelidos por las circunstancias. Y esto se ha producido por un mero hecho de lógica.

La revolución ha sido relegada por todos los sectores. Se cifraban todas las esperanzas en determinadas habilidades. Y así no se hace la revolución. Nuestras jornadas de julio debían seguir el flujo esperanzador de las primeras fechas y de ninguna de las maneras debían estancarse aquellos hechos prometedores en los departamentos de la sede de un gobierno catalán o valenciano.

La composición del Gobierno es decepcionante. A los diez meses de una lucha cruenta ha podido constituirse un gabinete llamado democrático y parlamentario. En él figuran tres socialistas, dos comunistas, un nacionalista vasco, un catalanista un afiliado de Unión Republicana y un acólito de Azaña.

A este Gobierno se le ha motejado, con sobrada razón, de contrarrevolucionario. En él se encuentra Irujo que propugna por la libertad de cultos. Y puede afirmarse que este Gobierno es del agrado de Edén, de Stalin y de Delbos, que lo manejarán a su antojo para la implantación de un armisticio y para que se reprima violentamente al proletariado.

A los diez meses tenemos un Gobierno Negrín. Que nadie acuse. Tenemos todos la culpa de que la revolución se halle en un trance de tamaña gravedad.

\*\*\*\*\*

***“Acuerdo sobre la Agrupación Los Amigos de Durruti”. Solidaridad Obrera, núm. 1600. Barcelona, 28 de mayo de 1937***

Dando cumplimiento al acuerdo recaído en el Pleno Regional de Locales y Comarcales celebrado en Barcelona el día 22 de los corrientes sobre el comportamiento de los componentes de la entidad denominada Los Amigos de Durruti, quienes en diferentes manifiestos hechos públicos los días 4 y 5 de mayo y otro posterior a ambas fechas<sup>251</sup>, así como en su periódico El Amigo del Pueblo, de fecha 20 de los corrientes<sup>252</sup>, reitera gravísimas calumnias contra el Comité Regional de la CNT y contra algunos militantes de ambas organizaciones (confederal y específica), y habiendo finido en más del doble el plazo dado por el mencionado Pleno Regional de Locales y Comarcales para que presentasen las pruebas acusatorias pertinentes, y como éstas no han sido presentadas a pesar de todos los requerimientos,

---

<sup>251</sup> Los redactores de la nota publicada en *Solidaridad Obrera* cometían un error con la octavilla del día 4, ya que esta octavilla estaba firmada por la Sección Bolchevique-Leninista de España, y no por Los Amigos de Durruti. La octavilla del día 5, y el manifiesto del día 8 de mayo, sí que eran de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

<sup>252</sup> Se trata del número 1 de *El Amigo del Pueblo*, que aunque aparece sin fecha se publicó el 19-5-1937.

COMUNICAMOS a las dos organizaciones, confederal y anarquista, que deben proceder a la expulsión del seno de las mismas a todos los pertenecientes a dicha entidad “Los Amigos de Durruti” que no hagan públicamente manifestaciones en contra de la posición mantenida por dicha agrupación.

Asimismo hacemos saber que esta misma agrupación, ni ninguna otra al margen de nuestros organismos, está autorizada para emplear en su documentación, privada o pública, los anagramas de la CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO y de la FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA (CNT-FAI).

El Comité Regional de la CNT. El Comité Regional de la FAI

La Federación Local de Sindicatos únicos de Barcelona

\*\*\*\*\*

***“Una hora histórica”. Editorial. El Amigo del Pueblo, nº 3. Barcelona, 12 de junio de 1937***

La eclosión callejera de los días sublimes de mayo marca una pauta que no puede soslayar ninguna organización obrera. Se ha roto la cacareada unidad antifascista. Por más que se quiera mantener esta inteligencia con la pequeña burguesía, los acontecimientos son superiores a los derroteros que se quieren marcar desde los comités y desde los corredores de los departamentos ministeriales.

Ha llegado el momento de hablar con claridad. La mayoría de los partidos que se agrupan en el susodicho núcleo antifascista poseen una dosis crecida de fascismo. La Esquerra Republicana, Estat Catalá, el PSUC, el Partido Comunista, son de una contextura fascista. No poseen una naturaleza tipo Franco, pero sus actitudes y sus provocaciones infames han de conceptuarse como de un colorido muy parecido a la idiosincrasia que prevalece en los sectores de las camisas de tinte oscuro.

Las revoluciones siguen un proceso que acostumbra a ser ascendente. A través de las etapas que se escalonan con rara precisión, se adivina, en todas las conmociones sociales, la influencia evidente de las nuevas promociones que salen a la vía callejera bajo el signo de anhelos renovadores.

En nuestro suelo hemos vivido las experiencias del 14 de abril y del 16 de febrero. Fueron ensayos pequeños burgueses. En dichas fechas se pudo analizar con la debida profundidad lo que son las etapas de los procesos históricos. Pero de la hilada de los sucesos humanos se ha de saber entresacar la debida experiencia y recoger los rasgos más salientes para rectificar o reafirmar las escenas desarrolladas con antelación.

Los errores cometidos con anterioridad, no pueden repetirse. Pero, a pesar de que en abril y en febrero se apuntaló a la pequeña burguesía, en julio se ha vuelto a incurrir en un desacierto de la misma índole.

La agresión de mayo tiene un parangón en el golpe de Von Kapp en Alemania y más parecido encuentra todavía en la intentona de Korniloff en Rusia. El proletariado catalán supo estar a la altura de los trabajadores rusos, y del proletariado alemán en los momentos que se desarrollaron los sucesos de raigambre histórica.

Desde mayo que se ha de plantear con la debida nitidez la entrada del proletariado en la dirección de la cosa pública. No es posible retardar un minuto más la hegemonía integral de la clase trabajadora. La guerra misma lo exige. Nuestros camaradas que luchan en el frente se sienten divorciados de los derroteros

de la retaguardia y necesitan saber porque luchan y para quien han de verter su sangre.

Además, la economía, después de la guerra, exigirá un sacrificio inmenso. Solamente los trabajadores podrán realizar este esfuerzo enorme, pero tendrán que emplear jornadas interminables al pie de la fábrica, del taller, de la obra en construcción, en la mina. Nuestros camaradas del campo, tendrán que exponer sus rostros a los rayos solares sin regatear el menor esfuerzo. Pero este desasosiego lo efectuará el proletariado si ha de cosechar el esfuerzo de sus actividades.

La amenaza de mayo es evidente.

En estas jornadas gloriosas se inicia una nueva etapa. Los momentos han de saber interpretarse y llevarlos a la arena de las concreciones sociales. Cerrar los ojos o retrasar la plasmación de los hechos es tanto como traicionar. Y no ha de repetirse la incapacidad de que se hizo gala en fechas pretéritas.

Nos encontramos en un momento de suma gravedad. Es cuestión de horas, de días. Si se establece el turno político en Valencia, si se consolida la Generalidad, si los militares vuelven de nuevo a imperar en los mandos del ejército, si se logra desarmar a la clase trabajadora, la revolución estará perdida.

El porvenir de la clase trabajadora va a jugarse dentro de poco. De nosotros mismos depende que se decida a favor o en contra. No abandonemos el espíritu de mayo.

Se presentarán circunstancias favorables para imponer nuestro criterio como trabajadores revolucionarios. Cuando llegue este instante volveremos a la calle para dar satisfacción a los intereses del proletariado.

En esta hora histórica no desfallezcamos. No seamos nerviosos, pero sepamos escoger la hora precisa para imponer nuestros designios.

Por la revolución social. Siempre adelante.

\*\*\*\*\*

***“Cumpliendo el acuerdo...”. El Amigo del Pueblo, número 3. Barcelona, 12 de junio de 1937***

Cumpliendo el acuerdo recaído en el pleno de grupos de la FAI y esperando que los comités de la CNT y de la FAI harán lo propio, rectificamos el concepto de traición que lanzamos en el manifiesto aparecido en las jornadas de mayo.

Repetimos lo manifestado en el pleno de grupos, que no dimos a la palabra traición el significado de venta ni mala fe sino un sentido de incapacidad y cobardía. Y por esta manera de interpretarlo usamos la palabra “traición” que hoy rectificamos esperando que los comités rectificarán también el concepto de agentes provocadores que lanzaron contra nosotros.

Hemos sido los primeros en rectificar, aguardamos a que en plazo breve los comités sigan la pauta señalada por nosotros en la presente nota.

\*\*\*\*\*

***“Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos:”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937***

Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos:

Dirección de la vida económica y social por los Sindicatos.

Municipio Libre.

El ejército y el orden público han de estar controlados por la clase trabajadora.

Disolución de los Cuerpos Armados. Mantenimiento de los Comités de Defensa y de las Consejerías de Defensa. Las armas han de estar en poder del proletariado. Los fusiles son la garantía máxima de las conquistas revolucionarias. Nadie más que la clase trabajadora puede disponer de ellas.

Abolición de las jerarquías. Batallones de fortificación integrados por los enemigos del proletariado.

Sindicación forzosa. Bolsa de Trabajo. Cese de recomendaciones para conseguir trabajo. Carta de racionamiento. Trabajo obligatorio. En la retaguardia se ha de vivir para la guerra.

Socialización de todos los medios de producción y cambio. Lucha a muerte contra el fascismo y sus encubridores. Depuración de la retaguardia. Creación de los Comités de vecinos. Implantación inmediata del salario familiar sin excepciones burocráticas. La guerra y la revolución ha de alcanzar a todos por igual. Supresión del Parlamento burgués. Suspensión de pasaportes.

Movilización frente a la contrarrevolución.

Desobediencia total a las medidas coactivas del Estado, tales como la aplicación de la censura, desarme de los trabajadores, incautación de las emisoras de radio por el Estado, etc.

Oposición decidida a que los medios de producción sean Municipalizados, mientras la clase trabajadora no sea dueña absoluta del país.

Retorno al sentido ampliamente revolucionario de nuestras organizaciones.

Oposición total a la colaboración gubernamental por ser totalmente contraproducente para la emancipación del proletariado.

Guerra a muerte a los especuladores, a los burócratas, a los causantes del alza de las subsistencias.

En pie de guerra contra todo armisticio.

\*\*\*\*\*

***“Programa revolucionario de la Agrupación Amigos de Durruti:” El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937***

Programa revolucionario de la Agrupación Amigos de Durruti:

Una Junta Revolucionaria.

El Poder económico a los Sindicatos.

Los Municipios Libres.

Queremos llenar una etapa.

Somos anarquistas.

***SANTANA CALERO, Juan<sup>253</sup>: “¡Revolucionarios” Actuemos reciamente frente a la contrarrevolución”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937***

La revolución está en peligro. Lo sabemos todos los militantes que continuamente hemos propugnado por la realización de la misma. Quienes en julio cumplimos con nuestro deber y prometimos alcanzar la finalidad de nuestras vidas: la emancipación total del proletariado ibérico y con él, de sus hermanos del Mundo.

La contrarrevolución está organizándose para oponernos una batalla. Nosotros tenemos que aceptarla sin intentar rehuirla. Quien lo intente, claudica cobardemente. No hay ningún interés común entre ellos y nosotros. Se lanzan contra nosotros, porque ya han vendido al proletariado español a las conveniencias financieras del Capitalismo anglo-francés y a la tendencia reformista del stalinismo.

Para destrozar a la revolución está Negrín, testaferro de Prieto, en la Presidencia del Gobierno. Para impedir que la voz de la revolución surja potente, denunciando a los traidores, están empleando la censura. Prieto, apóstata honorario en las filas de la social-democracia, cumple con su deber de instrumento de la contrarrevolución internacional. Noske, el trágico personaje de la revolución espartaquista, tiene un discípulo en Prieto. Los traidores se imitan. Pero nosotros hemos de cumplir con nuestros objetivos, sin temor a la represión. Como ayer, hoy nos llama la revolución a luchar por sus esencias.

---

<sup>253</sup> Juan Santana Calero fue un destacado líder de las Juventudes Libertarias en Málaga, y luego en Cataluña. Redactor de Ruta y de El Amigo del Pueblo. Tuvo que someterse a un “juicio de honor”, promovido por Fidel Miró y el sector colaboracionista de las JJ. LL., que le acusaron públicamente (lo que equivalía a denunciarlo a la policía) de ser redactor de la publicación clandestina El Amigo del Pueblo y de pertenecer a la Agrupación de Los Amigos de Durruti.



Hay que unificar nuestro movimiento aún más. Pero sin claudicaciones. Cuando el enemigo prepara sus fuerzas para desarticularnos orgánicamente, solamente los vacilantes pueden ceder, transigiendo y ofreciendo nuestra organización a una política antiproletaria. ¡No más colaboración con el Estado! Hay que desprestigiar a éste. Mostrar a las multitudes el grave error que significa revalorizarlo con nuestras fuerzas. El Estado se ofrece hoy ante los revolucionarios con más furor y sadismo. Dispuestos a repetir la dramática lección de Ucrania.

Compenetrarnos con la revolución, es la única consigna del anarcosindicalismo. Hasta ahora la constante transigencia - que es claudicación - ha beneficiado a nuestros adversarios. Luchar contra el fascismo hitleriano para que en la retaguardia se organice otro con la misma tendencia antirrevolucionaria, es un error. La guerra no la hacemos por defectuosidad mental y patriotismo rampón. La hacemos para ser libres. Para terminar con los profesionales indignos de la política. Para hacer de las industrias y la tierra, la base socializada de las nuevas definiciones liberatrices de la España revolucionaria.

Contra esto, se están movilizand o los seculares enemigos de nuestra libertad. La diplomacia vendida a los intereses de la política de importación. Los girondinos hablando de libertad de cultos. ¡Alcémonos contra esta nueva dictadura que, impúdicamente, quiere ocultarse como antes del 19 de julio, en la farsa democrático-burguesa! No existen intereses afines entre esa canalla y nosotros.

Queremos batir al fascismo de Mussolini e Hitler, pero también a quienes con sus prevaricaciones, irresponsabilidad y concupiscencias le procrearon en España. Ningún revolucionario auténtico puede permanecer callado ante las continuas provocaciones que nos están haciendo. Ninguna Organización revolucionaria y menos la Confederación Nacional del Trabajo, puede admitir la censura para su pensamiento. ¿Hasta cuándo van a persistir las claudicaciones en nombre de un antifascismo que ellos violan constantemente?

Cada decisión de Prieto y su testafarro es un atentado a la revolución. Son profesionales de la ambición y por colmar sus aspiraciones no vacilarán en provocar una nueva guerra aún más terrible, si no nos sometemos a sus caprichos venales.

Actuemos con decisión. El movimiento anarquista exige en esta hora compenetración y heterodoxia leal. Solamente los sectarios o los inconscientes pueden negarla. Blum y Edén son los nuevos gobernantes de España. Prieto es un lacayo inmundo de la gran burguesía internacional. ¡Luchamos por ser libres y no esclavos de cualquier grupo de financieros!

¡Revolucionarios! Las horas son graves. Revaloricemos los Sindicatos. Hagamos frente a la contrarrevolución. Neguémonos a actuar de espectadores cuando es la libertad económica y política del pueblo, la que está en peligro. Hay que emplear nuestras actividades en evitar que la revolución se pierda. Más vale morir siendo revolucionario y por ende, hombres, que no testigos acobardados de nuestra derrota<sup>254</sup>.

¡Juventudes anarquistas, a los Sindicatos! ¡Hombres de la FAI luchemos porque nuestra Organización marque una pauta profundamente revolucionaria en el doble aspecto

---

<sup>254</sup> Juan Santana Calero murió pistola en mano enfrentado a las tropas fascistas que entraban en la ciudad de Valencia.

demoledor y constructivo! ¡Militantes de los Sindicatos, no defraudemos a las multitudes expoliadas por la contrarrevolución! Si es preciso seguir nuestra ruta de sacrificios, sigámosla. Si es preciso morir ofrendaremos nuestras vidas. Pero permitir que se vilipendie a nuestros muertos y combatientes, a los campesinos y obreros... ¡¡NO!!

Unidad en el movimiento, camaradas. Pero unidad para luchar por los intereses específicos de la clase trabajadora. Para lograr el máximo de conquistas revolucionarias, por nuestra propia acción sin concomitancias que paralizan las mismas y debilitan la reciedumbre temperamental del anarquismo.

Y a quienes hablen con sofismas por “revolucionarios” que se consideren digámosle que hoy más que antes, debemos no olvidar esas frases de Malatesta: “Mientras haya un solo que pueda obligar a otro a trabajar para él, mientras que haya uno que pueda violentar la libertad de otro tomándolo por el cuello o por el vientre, la revolución no se habrá terminado; estaremos todavía en estado de legítima defensa, y contra la violencia que oprime opondremos la violencia que libera”.

¡Revolucionarios! Un solo deber y objetivo: Ganar la guerra y hacer la revolución, para ser libres, aplastando a la contrarrevolución con nuestros órganos!!

J. SANTANA CALERO

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “En defensa propia. Necesito una aclaración”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937***

La polémica suscitada por las jornadas de mayo ha dado pie a una disputa algo encrespada. En el diálogo hemos intervenido los Amigos de Durruti y los Comités Regionales de la CNT y de la FAI amén de la Federación Local de Sindicatos Únicos.

Los camaradas responsables de Los Amigos de Durruti hemos dado un tono revolucionario a las discrepancias, rehuyendo el sentido personalista que por parte de algunos camaradas se le ha querido dar. En determinadas ocasiones casi se nos ha maltratado.

No voy a hacerme eco de versiones infamantes. Pero sí que no puedo silenciar que en torno de mi persona se ha forjado una leyenda de marxismo que desearía se rectificase.

En Fragua Social de Valencia, se ha afirmado que yo soy marxista. En otros voceros se ha recogido esta insinuación de Fragua Social y se ha sostenido que nuestra Agrupación era una amalgama de marxistas y otras raíces similares.

En un pleno de grupos anarquistas tuve que morderme los labios para no contestar a un camarada que recordaba que yo procedía de un campo político. Y también me resigné a escuchar de labios de otros asistente al pleno, que yo era un despechado.

Hace tiempo que desde Solidaridad Obrera se me dijo lo mismo. No hice caso. Más tarde, a propósito de la aparición de un semanario que dirigía E. Carbó, al que ayudaba como redactor, se me tachaba de la misma condición. Y en diversas ocasiones he tenido que ser motejado con el mismo epíteto.

Pregunto a los camaradas que tal insinuación han lanzado, ¿el por qué me llaman marxista? ¿Es por ventura que yo sea marxista, porque soy un enemigo acérrimo de los partidos políticos pequeños burgueses y de toda la gentuza que en nombre de la revolución se han lucrado y todavía se lucran a pesar de que se derrama la sangre a torrentes en los campos de batalla? ¿Se me llama marxista porque soy anticolaboracionista y porque comprendo que nuestra posición fortalece, tan sólo, a nuestros adversarios? ¿Se me llama marxista porque yo he tenido la franqueza de escribir y de llevar a la luz pública, lo que otros camaradas sólo se atreven a decir en las mesas de café? ¿Por qué se me achaca tal condición? ¿Es debido a que yo en mayo consideré que debía llevarse adelante el movimiento hasta la total anulación de la Generalidad? ¿Será por mi criterio de que la sangre no ha de derramarse estérilmente y que cuando se exige el sacrificio a la clase trabajadora ha de ser para beneficiarse, pero no para perder posiciones? Necesito una aclaración. Es preciso que se me diga - si es que se me considera como un camarada - el por qué se me ha dicho marxista. No me refiero a la palabra de agente provocador porque sobre esto hay un compromiso firme de que ambas partes rectificarían los epítetos lanzados. Los amigos de Durruti en el pasado número rectificamos el concepto de traición, en aras de la unidad anarquista y revolucionaria. Y ESPERAMOS QUE LOS COMITÉS rectificarán el concepto de agentes provocadores. Es de justicia. Es para mí doloroso que en el momento actual que vivimos haya quien se atreva a llamarme marxista cuando yo podría refutar con argumentos incontrovertibles a quienes me enjuician con una expresión que está fuera de lugar. Yo que asisto a las asambleas de los sindicatos y que acudo a reuniones específicas, podría hablar de la pérdida de sentido de clase que he observado en diversas ocasiones. He oído decir que teníamos que hacer política - así, camaradas - en un sentido abstracto y casi nadie ha protestado. Yo que me he horrorizado ante un sinfín de casos se me llama marxista porque me siento revolucionario, cien por cien.

Es penoso hacerse la defensa propia. Pero mi pluma que ha defendido siempre con calor a la CNT y a la FAI, es justo y lógico, que un día sirva para defender mi honradez y mi vida propia. Voy a recordar unos pasajes de mi actuación.

A la vuelta de mi exilio de tierras francesas en la época de Primo de Rivera combatí a la Generalidad en un instante que podían enchufarme y desde entonces que defiendo a la CNT y a la FAI. A pesar de estar casi paralítico he pasado por la cárcel y he ido esposado en una conducción a Madrid por defender con cariño y tesón a nuestras organizaciones, y por combatir a quienes eran antes amigos míos. ¿No es suficiente esto?

Siempre se me ha mirado con cierto recelo. Yo, camaradas, no he salido ni del taller ni de la fábrica. Procedo de una familia burguesa. Era estudiante de medicina. Y a través de la sala de disección, de los hospitales, de las cárceles y del destierro he ido superando mi procedencia hasta llegar a identificarme en absoluto con el proletariado.

¿Dónde está mi marxismo? ¿Será porque no he salido de una fábrica? ¿Qué culpa tengo yo que haya nacido en una mansión dorada? En cambio puedo afirmar que mi vida ha sido presidida por una absoluta honradez y que no me he lucrado nunca de nada. En una palabra, que no soy un aprovechado como hay tantos.

Ha llegado la hora de aclarar mi situación. No es bastante con decir que el asunto está zanjado. Es necesario que resplandezca la verdad. Por lo que a mí atañe, me dirijo a todos los camaradas que desde la prensa hayan lanzado tal afirmación a que me digan el por qué yo soy marxista.

No se trata de ventilar cuestiones personales. Es mi propia honradez la que está en litigio. Necesito una aclaración.

\*\*\*\*\*

***“Detención de nuestro camarada Jaime Balius”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937***

Lo mismo que en los buenos tiempos de Primo de Rivera ha sido detenido nuestro compañero Balius por el delito de pensar y de escribir. A los nuevos mandones les molesta esto, es peculiar a todos los bribones y tiranos. Nuestro compañero ha sido procesado a prisión sin fianza. ¡En la clase media del actual gobierno no faltan neroncetes!

\*\*\*\*\*

***“ATARCA”: “La pequeña burguesía y la revolución”. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937***

Se comprende, y es lógico, que los partidos políticos llamados marxistas, apoyen de una manera tan denodada a la pequeña burguesía, pues, estos partidos, que en el transcurso de su actuación sólo se han preocupado de adoptar posiciones cómodas, adaptándose a todos los medios, por mefíticos que éstos fueran, no es de extrañar obren así, máxime aún, cuando su finalidad, es servirse de los intereses colectivos, para satisfacer apetencias personales o para engrosar las huestes del partido.

Estos partidos que de marxistas sólo tienen el nombre, han demostrado, en el transcurso de su historia y en el terreno político, estar a la misma altura, en cuanto a escrúpulos se refiere, de los partidos de turno de la Monarquía. Ateniéndose a la táctica jesuítica - de justificar los medios por el fin perseguido -, se han erigido - aunque en detrimento de la misma clase que dicen representar -, en defensores de la pequeña burguesía. Les importa muy poco el porvenir económico y moral del proletariado. Aspiran a una dictadura - no para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera - sino, sencillamente, para satisfacer sus apetitos inconfesables de poder. Y, ante esta tesitura, carente de todo sentimiento de justicia y ecuanimidad, no dudan en sacrificar el porvenir de un pueblo, en aras de sus ambiciones y apetitos bastardos.

Una prueba de ello es el PSUC, que ha llegado a la desfachatez insultante de organizar dentro de la UGT - organización sindical obrera, controlada en Cataluña por el partido que acabamos de indicar -, y bajo la denominación de GEPCI, a la pequeña burguesía que, en el terreno social, representa y ha representado siempre, intereses

diametralmente opuestos a los que defiende la clase productora. Llegando, con esta actitud, a la colosal paradoja de cobijar bajo un mismo techo a lobos y corderos. [...]

La pequeña burguesía, lastre social de ayer, y de hoy, como lo será de todos los tiempos, tiene que ser suprimida en absoluto, no tan sólo de la dirección política, sino también de la administración autónoma, que aún conserva, gracias a la benevolencia de nuestras organizaciones, en el concierto económico. [...] la pequeña burguesía está más cerca de Franco, que de la República y, mucho menos, de la revolución. [...] El presente es un dilema de revolución o reacción. [...]

La pequeña burguesía es un peligro en todos los órdenes para el avance de la revolución y, si no sabemos inutilizar oportunamente sus medios de ataque y defensa, se corre el riesgo de que gracias a sus actividades reaccionarias, ahogue en germen la obra revolucionaria a costa de tantos sacrificios iniciada.

La revolución como la reacción - en lo que a nuestra lucha actual se refiere - están representadas por los desheredados o proletarios, en el más estricto sentido de la palabra, la primera, y por los privilegiados o poseedores de alguna riqueza material, la segunda. Eso, quiere decir, que el detentador de bienes materiales es reaccionario y, por lo tanto, en el caso presente en que la reacción está casi exclusivamente representada por el fascismo, es, a la vez, fascista, o, cuando menos, simpatizante de este régimen, motivo suficiente para restarle toda confianza. [...]

No adoptemos posiciones ambiguas y confusionistas. Nuestra fuerza radica en el proletariado auténtico. La pequeña burguesía está enfrente de nosotros, que es, a la vez, estarlo de la revolución. A la pequeña burguesía no hay que darle cuartel. Hay que combatirla y eliminarla. Que ciertos sectores antifascistas se dediquen a cantarles loas y se erijan en sus incondicionales defensores, no nos debe extrañar; esta posición es lo que más les caracteriza y evidencia como enemigos de la clase obrera. Pero, la CNT y la FAI, ni directa ni indirectamente deben respetar sus posiciones, ni mucho menos, mantenerse en un estado de indiferencia y pasividad frente a este problema. Pública y privadamente, hay que combatir, hasta su total aplastamiento, a esta clase. Ella es la que encarece los productos de primera necesidad. La que no se detiene ante nada con tal de aumentar sus caudales. La que propaga, junto con sus representantes políticos, bulos tendenciosos y confusionistas. La que odia sórdidamente la revolución. La que procura por todos los medios que están a su alcance, que ésta no triunfe. La que sabotea la economía revolucionaria, especulando con los artículos más imprescindibles. La que nutre la quinta columna. La que serviría de dedo delator si por desgracia el día de mañana triunfara el fascismo. La que más sañudamente se cebaría, si esto fuera posible, con el proletariado. Hay, pues, que combatirla y eliminarla.

Las fuerzas de la CNT y de la FAI, son auténticamente obreras. En esta característica inconfundible, radica todo su valor. Guerra, pues, a todo lo que representa un matiz diferente. La era nueva que nace, es proletaria. El porvenir pertenece a los desheredados. [...].

\*\*\*\*\*

**“Se nos da un trato de excepción”. El Amigo del Pueblo, número 4.  
Barcelona, 22 de junio de 1937**

Nuestro local social de la Rambla de las Flores, núm. 1, ha sido clausurado por la policía. Nos sorprende grandemente esta medida, porque el delito que se nos achaca es el de haber burlado la censura. Todos los días nos enteramos de que se cometen acciones de una índole semejante pero de ninguna de las maneras se procede a rajatabla como en el caso de los Amigos de Durruti.

No solamente se asaltó nuestro local, sino que nos arrebataron la bandera y otros útiles de la Agrupación. No vamos a implorar la reapertura del local, porque las súplicas no entran dentro de nuestro proceder. Estamos acostumbrados a exigir y a imponernos cuando nos acompaña la razón.

De todas maneras hacemos constar nuestra más enérgica protesta por el allanamiento de morada.

\*\*\*\*\*

**“FULMEN”: “La revolución francesa y la nuestra. Un gesto salvador”<sup>255</sup>. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937**

Una revolución es una situación de “fuerza” en la que coinciden todos los sectores liberales para ir en busca de un nuevo “derecho”. Pedirle a la fase volcánica de una revolución principios jurídicos, orientaciones económicas, ordenaciones sociales y procedimientos democráticos, equivale a renunciar a las propias esencias de la revolución o, mejor aún: a dar por terminado, por liquidado, el ciclo de la barricada, para entrar, entre tanteos, incertidumbres y aciertos, en los ambientes de la legalidad. Ello quiere decir que “la Revolución no tiene legalidad y que quien pretende dársela en el fragor de la lucha, es un contrarrevolucionario porque trata de yugular, de reprimir, los impulsos de la revolución”.

Naturalmente, “donde no haya legalidad, ha de haber mando” y este mando, que ha de ser férreo y rápido en lo ejecutivo, que ha de ser tajante en sus decisiones, que ha de ser vertical y decidido en su recta trayectoria hacia el fin que se proponga lograr, ha de poseer, también, una sensibilidad y una ductilidad tan afinadas, tan vivas, para captar y definir las etapas revolucionarias y darles formas, que sin esas virtudes en los dirigentes, no hay revolución posible y lo que habría de ser génesis creadora, se convierte en caos de una esterilidad y de una cruencia desesperantes. Los desmanes, los motines sangrientos, las expropiaciones violentas, las justicias irreparables e impremeditadas, son el ruido de la revolución, el estrépito del castillo de fuegos espectaculares con que el pueblo se “venga” de las atrocidades seculares de que se le ha hecho víctima, pero NO SON LA REVOLUCIÓN. La revolución está más allá, en el OBJETIVO, y ese no es patrimonio de las masas desbordadas, sino de las fuerzas ultraizquierdistas cuyos dirigentes se apoderarán

---

<sup>255</sup> Se trata de un artículo extraordinario, porque es una profunda y rigurosa reflexión sobre la cuestión del poder en una revolución. Aún es mucho más extraordinario si tenemos en cuenta que tal tipo de reflexiones es inexistente entre los anarquistas españoles. No puede afirmarse con seguridad quien escribía bajo el seudónimo de “Fulmen”.

de todos los resortes coactivos, detenterán el poder, asumirán el mando y orientarán las explosiones populares hacia el objetivo propuesto. Decimos detentar, porque en una revolución **NO SE OBTIENE NADA POR VÍA LEGAL**. Todo se adjudica por un supuesto derecho y cuando este derecho no existe, **SE CREA**. Las revoluciones van en busca de un nuevo orden, **PERO NO SON UN NUEVO ORDEN**.

No sabemos, ni nos importa aclarar, si los hombres que surgieron de las jornadas de julio, tenían o no tenían una directriz clara y definida de su misión en cada etapa convulsiva para llegar a un objetivo determinado. En una palabra: si eran revolucionarios hasta el fin y sabían a lo que iban, o si se conformaban con la conquista de unas cotas más o menos cercanas a la ambición, no digamos personal, egolátrica, pero sí muy próximas al encaje sindical de unas masas desorientadas dentro de un régimen tímidamente libertador.

No hablaremos de deserciones, no hablaremos de traiciones, pues seguramente ni unas ni otras han existido, pero si diremos que resulta de una infantilidad casi angélica, que en plena ebullición revolucionaria, húmedas todavía de sangre las barricadas y en latente convulsión muchas regiones ibéricas, pudiera hablarse de colaboraciones ministeriales, de ordenaciones sociales mediatizadas y de municipalidades “legalmente” constituidas. Cuando un dirigente revolucionario acepta tales matices y tan cómodos y muelles apoltronamientos, es que el objetivo de la revolución se le escapa de las manos sin darse cuenta, o que renuncia a él por considerar fracasadas sus teorías de clase.

Las revoluciones no son una comedia. No toleran las filigranas eutrapélicas de una interpretación capciosa. Toda revolución es una gran tragedia con una trayectoria definida; torcer esa trayectoria, equivale a quebrar el ritmo de la convulsión. Durante el período cruento, no puede haber medios poderes ni poderes proporcionales. No puede haber democracia aunque se luche por la democracia. No puede haber generosidad anárquica, aunque se vaya en busca de la implantación de los principios ácratas. **O LA REVOLUCIÓN ES PODER, O MUERE AL DEJAR DE SERLO**. Y naturalmente que para ser poder, ha de detentarlo, ha de usurparlo y echar por la borda a los factores tímidos que hayan contribuido al alzamiento. De ahí que la revolución francesa devorara a sus propios hombres, derrumbara sus genéricas creaciones y negara hoy lo que adorara ayer, porque, mientras ella iba avanzando por las barricadas, sus hombres y sus instituciones se asustaban al sentir sobre sí la responsabilidad del poder y envejecían vertiginosamente. Una revolución es irresponsable. Su poder es la fuerza. A cada amanecer surge el sol de un nuevo derecho que echa abajo el derecho de ayer por ella misma creado y si un hombre, un grupo o una organización intentara defender el derecho caducado, la revolución los trituraría implacable. En una revolución hay que actuar sobre la marcha y en muchas ocasiones pasar por encima de las propias convicciones, porque una revolución no tiene convicciones mientras está en la barricada, no tiene ideas, sí, objetivos. completamente al margen de la sensiblería y aun de la misma bondad. Es terrible, da susto hablar así, pero más terrible es aun comenzar una revolución y no acabarla dejando en la esterilidad los ríos de sangre que ella haya costado.

Cuando el apasionado Dantón se dio cuenta de que la Convención y la Commune, creaciones auténticamente revolucionarias, titubeaban, se hacían comprensivas y se adaptaban a un orden propio del Tercer Estado (nuestra burguesía), impreco rabioso al dar por terminada una de las ya apacibles sesiones convencionales: “¡No os marchéis todavía!”  
¡Exijo que ningún ciudadano consciente abandone esta sala!”

Y en aquel ambiente que comenzaba a enrarecerse y a sumergirse en las nebulosas políticas, al anochecer del memorable 10 de marzo, la voz tonante, divina de Danton, descendió del Olimpo de las Rebeldías y exigió la creación del Tribunal Revolucionario con sus terribles Comités de Salud Pública.

Y con este gesto, quizá dictatorial y desde luego antidemocrático en el gran demócrata, salvaba Danton la revolución y captaba el caudillaje de los “sans-culottes”, cuya equivalencia habríamos de buscar hoy en nuestras juventudes libertarias. El ritmo de la revolución prosiguió en su curso ascendente, por la valentía de Danton que devolvía al pueblo el poder que los más destacados convencionalistas comenzaban ya a considerar como cosa propia ó de sus clubs y partidos.

Líbrennos los dioses de afirmar que Desmoulins, que Couthon, que Carnot, que Pethion, que Brissot y aun que los mismos Robespierre y Saint-Just, fueran malos revolucionarios; lo que sí afirmamos, sin temor a que nadie pueda desmentirnos es que “el único de los diez convencionales que en aquel momento precioso supo apartar lo episódico de lo esencial, fue Danton y que sin Danton no hubieran sido posibles ni Marat, ni Robespierre”. Cuando estos tres hombres, saltando por encima de los propios órganos de la revolución, se adjudicaron despóticamente el poder, cometieron un desafuero dictatorial reñido con todas las normas democráticas que habían informado su vida política, pero ya hemos dicho que una revolución no tiene ni puede tener otra legalidad que aquella que vaya creando ella misma de acuerdo con los apremios circunstanciales.

La lección histórica es sencilla y puede ser resumida en unas preguntas. Helas aquí: ¿Dónde está, en nuestros días, la figura gigante de Danton? ¿Dónde el hombre con teoría revolucionaria perfectamente definida que sacuda de un puñetazo la mesa ministerial y desparrame los legajos legalistas que la cubren poniendo en su lugar el revólver para decir: “la revolución está aquí; dejadla que hable, sin trabas, sin cauces, sin coacciones; cuando ella acabe su monólogo, recogeremos nosotros su espíritu puro, lo limpiaremos del barro del episodio, y entonces, sí, entonces todos, legalmente, democráticamente, haremos la “LEY” de acuerdo con el nuevo “DERECHO” que la revolución haya creado. Pero ante todo HAY QUE CREAR ESE DERECHO y ese derecho, en nuestro ciclo revolucionario, no puede establecerlo el pueblo más que con las armas en la mano para imponer sus órganos genuinos.

\*\*\*\*\*

***“Una nueva fase de la revolución”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 4. Barcelona, 22 de junio de 1937***

[...] La experiencia de julio es aleccionadora. La clase obrera blandió el fusil con un estigma evidente de indecisión y de confusión. Fue un mero acto de legítima defensa ante la arremetida brutal del oscurantismo español que saltaba amenazador al suelo hispánico desde los antros cuartelarios y desde las tinieblas de los centros religiosos.

Aquella fuerza cíclopea que en julio vibraba al unísono de los anagramas CNT-FAI no supo encontrar el centro de gravedad que se polarizaba en un nítido sentido emancipador. Falló la concreción. No tuvimos la suficiente comprensión para aplastar a los partidos pequeño-burgueses que disfrazados de un colorido escarlata se aprestaban a barrer el paso a los trabajadores insurrectos.



El ensayo pequeño-burgués ha perjudicado enormemente a las ansias del proletariado. La mesocracia organizada política y militarmente, pugna por retrotraernos a situaciones similares a las que prevalecían antes de las jornadas de julio. Y a medida que vayamos analizando la curva descendente que sucede a las fechas iniciales del levantamiento proletario iremos descubriendo la serie de contradicciones que fatalmente se habían de producir por el simple hecho de estar uncidos al carro de la pequeña-burguesía.

Pero las arremetidas de que ha sido objeto el proletariado hallan su repulsa más contundente en los gloriosos días de mayo. El asalto de la Telefónica por los enemigos de la clase trabajadora cae de lleno como un dardo en el alma misma del pueblo laborioso.

La lucha de mayo revistió las mismas características que la explosión de julio. ¡No sabíamos dónde íbamos! Sólo conocíamos que el enemigo trataba de arrebatar nos las conquistas de julio y que íbamos a defenderlas, pero faltó una directriz que en aquellos instantes supremos podía ser decisiva.

El eco de mayo empieza a esfumarse. Pronto será un recuerdo. Pero el problema continúa planteado en los mismos términos. Solamente se ha aplazado la cristalización de unos anhelos que el proletariado siente con la intensidad propia de las gestas engendradas con el dolor de sus entrañas.

Somos anarquistas. Sentimos el ideal anarquista con la máxima honradez. Pero creemos que ante la necesidad de una realización inmediata de las cuestiones más palpitantes se han de aportar soluciones que encajen dentro de la etapa que estamos viviendo. [...]

Además hay que convenir en algo fundamental. La revolución necesita un órgano que vigile por la pureza de las realizaciones sociales. Es indispensable la constitución de una Junta revolucionaria, que de ninguna de las maneras se inmiscuiría en las funciones de los sindicatos y de los Municipios. Esta Junta revolucionaria sería elegida democráticamente por la clase trabajadora.

[...] Los sectores contrarrevolucionarios han de ser aplastados de un modo contundente. A la revolución le es imposible ir creciendo rodeada de un sabotaje constante de sus detractores. Se necesita limpiar la senda de abrojos para que las nuevas concepciones que patrocina el proletariado - y que patrocinamos los anarquistas - puedan plasmarse con la debida solidez. Son necesarias medidas de salud pública. Pero no ensañándose con elementos de poca monta o inofensivos, sino que hay que destruir a los sectores que por su condición burguesa y pequeño burguesa han de apuñalar a la revolución. [...]

No hemos sido vencidos. Un nuevo mundo se abre a nuestros pies. Pero no han de olvidarse las experiencias de las dos grandiosas jornadas que con una diferencia de once meses nos han congregado a los trabajadores en el recinto de las barricadas liberadoras.

Tres cuestiones interesantísimas. La economía, es decir, todo el poder económico, para los sindicatos. La administración, y una diversidad de aspectos sociales, para los Municipios. Y una Junta revolucionaria que mientras durase la guerra ejercería un control y dirección de ella, y que velaría por el cumplimiento exacto de los anhelos del proletariado durante la guerra y después de la contienda bélica. [...] Procuremos estar alerta

y atentos a las primeras señales que nos anuncien el comienzo de una nueva fase que con tanto desvelo aguardan los trabajadores que se sienten insatisfechos de la hora actual.

\*\*\*\*\*

***“Una teoría revolucionaria”. Editorial 256. El Amigo del Pueblo, número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937***

El giro que han tomado los acontecimientos después de los sucesos de mayo es realmente aleccionador. En la correlación de las fuerzas, que se manifestaron en la calle durante las jornadas de julio, se ha producido una sensible transformación.

Aquel poderío gigantesco que giraba en torno de la CNT y de la FAI, un año ha, ha sufrido un notable relajamiento. No se trata de que las masas obreras se hayan divorciado del sentir revolucionario que es algo inherente a la organización confederal y específica. Los trabajadores continúan abrazando el mismo frenesí de las primeras jornadas.

La trayectoria descendente ha de atribuirse exclusivamente a la ausencia de un programa concreto y de unas realizaciones inmediatas, y que por este hecho hemos caído en las redes de los sectores contrarrevolucionarios, en el preciso momento en que las circunstancias se desenvolvían netamente favorables para una coronación de las aspiraciones del proletariado. Y al no dar libre cauce a aquel despertar de julio, en un sentido netamente de clase, hemos posibilitado un dominio pequeño-burgués que de ninguna de las maneras podía producirse si en los medios confederales y anarquistas, hubiese prevalecido una decisión unánime de asentar el proletariado en la dirección del país. Pero no ha habido una visión de las incidencias vividas. En julio no interpretamos aquella hora grandiosa. Tuvimos miedo. Los cañones de las escuadras extranjeras infundieron pusilanimidad a un crecido porcentaje de militantes. Cedimos terreno a los sectores que más tarde se han enfrentado con las organizaciones típicamente revolucionarias con pretensiones de un destacado cariz reaccionario.

No consideramos que los fracasos hay que achacarlos exclusivamente a los individuos. Tenemos sendas pruebas de que la inmoralidad ha contribuido enormemente al deslanchamiento [?] de fechas atrás. Pero lo que verdaderamente ha contribuido, es decir, ha decidido la pérdida sensible de una revolución que sólo se podía escapar de las manos de unos incapaces, es la omisión de una directriz que hubiera marcado de una manera inconfundible el camino a seguir.

La improvisación siempre ha dado resultados pésimos. Nuestra presunción de que las concreciones sociales se forjan sin que exista una determinante que vele celosamente por la salvaguarda de las premisas de la revolución, es un tanto desplazada. Y en julio el determinante eran la CNT y la FAI, cometiéndose la simpleza de que una revolución de tipo social podía compartir sus latidos económicos y sociales, con los factores enemigos. Y

---

<sup>256</sup> El número 5 es uno de los más interesantes de *El Amigo del Pueblo*. En primera página aparece un artículo titulado: “Una teoría revolucionaria”. Sólo este editorial sería suficiente para destacar la importancia política e histórica de Los Amigos de Durruti, no sólo en la historia de la guerra civil, sino de la ideología ácrata. En el editorial, Los Amigos de Durruti atribúan el avance de la contrarrevolución y el fracaso de la CNT, tras su triunfo de julio del 36, a una sola razón: la ausencia de un programa revolucionario. Y esa había sido también la causa de la derrota de Mayo del 37. La conclusión a la que habían llegado es definida con una enorme claridad.

éste fue el error máximo, pues hemos dado calor a la pequeña burguesía que se ha vuelto airada contra la clase trabajadora cuando por efecto de los derroteros de la guerra ha hallado un firme sostén en las llamadas potencias democráticas.

En mayo se volvió a plantear el mismo pleito. De nuevo se ventilaba la supremacía en la dirección de la revolución. Pero los mismos individuos que en julio se atemorizaron por el peligro de una intervención extranjera, en las jornadas de mayo volvieron a incurrir en aquella falta de visión que culminó en el fatídico “alto el fuego” que, más tarde, se traduce, a pesar de haberse concertado una tregua en un desarme insistente y en una despiadada represión de la clase trabajadora. La causa la hemos señalado. De pruebas tenemos muchas. A los pocos días de julio, algunos militantes que han participado en las formaciones híbridas, afirmaban públicamente que se había de renunciar al comunismo libertario. Pero lo que no se puede comprender es que después de esta negación, no se presentase inmediatamente una afirmación clara y categórica.

De manera que, al despojarnos de un programa, léase comunismo libertario, nos entregamos por entero a nuestros adversarios que poseían y poseen un programa y unas directrices. Desde este instante se perfiló nuestro desplazamiento, pues dábamos razón a los partidos que tan sañudamente habíamos combatido y a quienes entregamos en bandeja una resolución que nadie nos podía regatear. La falta de sentido de clase también ha coadyuvado a la etapa de descenso que estamos presenciando. A través de determinado discursos se han lanzado expresiones de un calibre contrarrevolucionario. Y en nuestras intervenciones hemos ido a remolque de la mesocracia, siendo así que había de ser la organización mayoritaria de julio la que había de disponer, en un sentido absoluto, de la cosa pública. Y a los partidos pequeño-burgueses había que aplastarlos en julio y en mayo. Opinamos que cualquier otro sector, en el caso de disponer de una mayoría absoluta como la que poseíamos nosotros, se hubiera erigido en árbitro absoluto de la situación.

En el número anterior de nuestro portavoz precisábamos un programa. Sentamos la necesidad de una Junta revolucionaria, de un predominio económico de los Sindicatos y de una estructuración libre de los Municipios. Nuestra Agrupación ha querido señalar una pauta por el temor de que en circunstancias similares a julio y mayo, se proceda de una manera idéntica. Y el triunfo radica en la existencia de un programa que ha de ser respaldado, sin titubeos, por los fusiles.

No obstante el cúmulo de errores cometidos, es presumible que más tarde o más temprano se volverá a manifestar el proletariado. Pero lo que se ha de procurar es que en la ocasión inmediata no vuelvan a prevalecer los timoratos y los incapaces que nos han situado en un terreno que está erizado de sumas dificultades.

Las revoluciones sin una teoría no siguen adelante. “Los Amigos de Durruti” hemos trazado nuestro pensamiento que puede ser objeto de los retoques propios de las grandes conmociones sociales, pero que radica en dos puntos esenciales que no pueden eludirse. Un programa y fusiles<sup>257</sup>.

---

<sup>257</sup> Este texto es fundamental, marca un hito en la evolución del pensamiento anarquista. Los conceptos teóricos aquí vertidos, sólo esbozados muy confusamente con anterioridad, se expresan ahora con una claridad cegadora. Y estas conquistas teóricas serían, más tarde, repetidas y razonadas en el folleto de Badius *Hacia una nueva revolución*. Pero aquí aparecían por primera vez. Y a nadie puede escapar su novedad e importancia dentro del pensamiento anarquista. Los Amigos de Durruti habían asumido viejos

Mantengamos el criterio apuntado en los Sindicatos, en los lugares de trabajo. Hagamos prevalecer nuestros propósitos. Sin nerviosismos estériles, sin precipitaciones contraproducentes, preparemos a la clase trabajadora para que sepa escalar de una vez el lugar que le corresponde y que por falta de una teoría revolucionaria se ha perdido lastimosamente.

\*\*\*\*\*

***“FULMEN”: “La revolución francesa y la nuestra. Los malos doctores”.***  
***El Amigo del Pueblo, número 5. Barcelona, 20 de julio de 1937***

Desde el punto de vista revolucionario, no es lo mismo ser doctor o ser pastor. Las misiones de unos y de otros son muy distintas. Hemos ya dicho en estos cuadros de contraste y de relación de afinidades entre nuestra revolución y la francesa, que el hecho de la convulsión, de la crueldad o del desmán, nada tiene que ver con las consecuencias o los derivados de una revolución. La historia está empedrada de gestas revolucionarias que las iniciaron los pastores y las aprovecharon los doctores de otro campo. LA ESENCIA DE LA REVOLUCIÓN, ESTA EN LA CONQUISTA DEL OBJETIVO QUE SE PERSIGA, NO EN LA LUCHA PARA ALCANZARLO, NI EN EL LANZAMIENTO PARA DESBROZAR EL CAMINO. Eso es episódico, emocional, inexperto; aquello es perenne, cerebral, habilidoso.

Se puede ser un gran pastor para conducir las masas hacia la violencia revolucionaria y un pésimo doctor para aplicar a cada fase de la revolución el adecuado estimulante o el sedante requerido.

Precisa advertir que quien redacta estas notas, no se propone abrir surcos proselitistas en los campos de la revolución. Analítico por temperamento, no propugna matices ni concepciones determinadas; mira los hechos desapasionadamente, desde la atalaya de la imparcialidad, y sobre ellos establece consecuencias lógicas.

Nadie se precie de haber hecho la revolución. Las revoluciones no las hace nadie, se producen ellas mismas. Son fases eruptivas del volcán social, cuyas entrañas se agitan en eterna actividad. Donde haya evolución no habrá revolución. Pero, si nadie hace las revoluciones, es innegable que, mientras unos las estimulan, otros tratan de retardarlas, y otros, al estallar, las hacen suyas. No obstante, al margen de estas actividades, las revoluciones se producirían por sí mismas, por el solo hecho de ser racional la criatura

---

conceptos teóricos, que habían conquistado tras una dolorosa experiencia histórica, en el transcurso de una guerra civil y un proceso revolucionario, que había mostrado descarnadamente las contradicciones y las necesidades de la lucha de clases. ¿Acaso podemos creer que esta evolución del pensamiento político de Los Amigos de Durruti pueda atribuirse, seria y documentadamente, a la influencia de un grupo ajeno, sean trosquistas o poumistas? Es innegable que se trata de una evolución atribuible únicamente a la propia Agrupación de Los Amigos de Durruti, que en el análisis de la situación política e histórica habían llegado a la conclusión de la necesidad, ineludible en una revolución, de establecer una Junta Revolucionaria. Los Amigos de Durruti, por supuesto, no utilizaban la terminología propia del marxismo, sino que empleaban otro vocabulario, propio de la ideología ácrata: y ese vocabulario, con el que exponen el concepto de “dictadura del proletariado”, es una prueba más de que estamos ante una evolución interna de la Agrupación, y no ante un proceso de colonización o captación por parte de un grupo ajeno. La realidad social e histórica era lo bastante tozuda, y lo suficientemente dura, como para que el abecé de la teoría revolucionaria pudiera cuajar en un grupo revolucionario que simplemente mantenía los ojos abiertos y la mente despierta.

humana. Racional quiere decir tener cerebro y corazón, pensar y sentir. De ahí que los perros, por mucho que se les maltrate, no hagan revoluciones, ni se produzcan ellas en familia irracional alguna. Muerden, sueltan zarpazos, pero sin plan ni propósito de mejora. No aspiran a nada. No se proponen nada. Se defienden o atacan, según las circunstancias. Su mordisco y su zarpazo equivalen al desmán, al incendio, a la expropiación violenta de la masa. El más fuerte, aniquila a su adversario, pero, después, todo sigue igual. No hay revolución, no hay teoría revolucionaria en su rebeldía. El instinto de ataque, de defensa o de conservación, son sus objetivos. Logrados estos, la vida sigue igual.

El corazón y el cerebro son el fulminante y la luz inextinguible que orientan la lucha humana en busca de un más allá, no siempre concreto y definido para el primero, pero con una meta fija para el segundo.

Las masas y sus pastores regularmente se entregan a la nobleza altruista de los impulsos cordiales. No saben con precisión a donde van, pero intuitivamente empujan hacia adelante. Ignoran de una manera definida lo que han de construir con su esfuerzo, pero saben, en cambio, que, con sus músculos, han de destruir cuanto se ponga a su avance. De ahí que en el estudio precedente dijéramos que el desmán revolucionario es irresponsable. La masa podrá no saber lo que quiere, pero intuye con rara precisión lo que le estorba. Danton fue un gran pastor; Marat y Robespierre unos doctores implacables, fríos o malintencionados para vencer al adversario. El primero emocionaba y alzaba a las masas con su verbo y con su gesto; los segundos, encerrados en su laboratorio, analizaban el producto que desde las barricadas les iban echando sobre la mesa de disección y determinaban el tratamiento a seguir. Su flujo y reflujo ante los desmanes del Pueblo, son de un sibaritismo refinado, que a veces bordean el sadismo.

Nuestra revolución ha contado con muchos y abnegados Dantones pero no ha surgido de ella ni un solo Marat orientador, ni un solo Robespierre imperturbable. ¿Por falta de ambiente? ¿Por carencia de materia prima? No. Por mediocridad mental, por ausencia de objetivo revolucionario, por incultura teórica. Nunca los dirigentes de la revolución francesa contaron con los elementos coactivos de que han podido disponer nuestros encauzadores del movimiento; jamás tuvieron en sus manos TODO EL PODER Y TODAS LAS ARMAS como en un momento controlaron nuestros hombres. Y ¿qué hicieron con ellas? ¿A qué ejercicios mentales, a qué sibaritismos revolucionarios se entregaron para asegurar la hegemonía de los principios que habían sido conquistados en las barricadas? Para ser pastor de masas, basta con leer a Schiller o a Mirabeau; para ser doctor revolucionario, hay que sumergirse en las profundidades pantanosas de Machiavelo.

Que los postulados máximos de toda revolución resultan a veces impracticables y que Kropotkine estorba a muchos lectores al enfrentarse con la realidad y manipular la carne viva de la revuelta, eso nos lo sabemos de memoria, pero, ¿y los postulados mínimos, las cotas más próximas, las ha tenido alguien en cuenta? ¿Dónde está el teórico sagaz que a la hora de las comprensiones y los ajustes haya dicho: “Hasta aquí sí; pero de aquí no se pasa”? ¿Qué frontera, qué barrera se ha establecido para que la revolución en su natural descenso no acabe en una militarada que llamaremos roja para distinguirla en algo de la otra, de la blanca? ¿Dónde están nuestros doctores? ¿Dónde sus diagnósticos? ¿Dónde sus bisturís? ¿Dónde su mesa operatoria para intervenir en todo momento de peligro y cortar por lo sano? ¿Cómo, con que van a defender la revolución si, no sólo han humillado la bandera de sus postulados, mas han entregado al adversario todos los

elementos profilácticos, les han arrebatado las armas a los pastores generosos y han dejado inermes a las masas?

¿Qué plan ese ése, si lo hay? ¿Qué se proponen nuestros doctores, con su proceder suicida? ¿A dónde van? ¿Dónde nos llevan? El alzamiento de mayo fue un aviso que se les dio y que no supieron aprovechar. ¡Ay de ellos si el corazón del Pueblo invade impetuoso el campo cerebral de los doctores! ¡Ay de ellos, porque, para las masas amargadas, no existen los muros de contención! Cuando se desbordan, cuando es la hiel del desengaño lo que proyectan al vacío sus corazones, lo arrasan todo, lo destruyen todo y se llevan por delante a los doctores inexpertos, tímidos o excesivamente conformistas al repantigarse en sus poltronas.

\*\*\*\*\*

***“Necesidad de una Junta revolucionaria”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937***

En el artículo editorial del número anterior, sentábamos la necesidad de que es absolutamente indispensable poseer una teoría revolucionaria para poder ejercer la debida influencia en la calle. Y afirmábamos que la CNT y la FAI no supieron recoger el espíritu revolucionario de las jornadas de julio y de mayo, por estar huérfanas de esta precisión teórica que nuestra Agrupación propugna.

Uno de los aspectos que consideramos más trascendentales, de esta concepción que ha de informar el después inmediato de las jornadas callejeras, es el que hace referencia a la defensa de la revolución.

Los militantes de la CNT y de la FAI, que nos agrupamos en “Los Amigos de Durruti”, creemos que forzosamente se ha de velar por la pureza de las esencias revolucionarias, durante los días álgidos del frenesí insurreccional, y estamos completamente convencidos que, durante un período más o menos largo, se ha de ejercer una tutela que ha de estar encaminada a encauzar el ritmo de la revolución por el sendero que se manifiesta, siempre, en los primeros instantes.

Las revoluciones dan calor, en todas las grandes conmociones sociales, a nuevos organismos que están revestidos de funciones específicas. En el decurso del año vivido hallamos pruebas fehacientes de estos órganos que, nacidos de las entrañas de la nueva gestación, tenían un marcadísimo sabor de innovación. Pero los errores cometidos fueron tales, que estos organismos que podían haber situado la “Nueva España” en un plan de renovación, al cabo de doce meses de una lucha cruenta, permanece en pie el armazón burocrático que es la expresión fiel de la etapa anterior al 19 de julio.

La costosa experiencia vivida nos inclina a manifestarnos por la indiscutible necesidad de orientar al pueblo en los instantes insurreccionales, y en los momentos inmediatos que siguen al choque violento. Aceptando esta tesis se ha de concretar acerca de la manera de estructurar este organismo rector y defensor de la revolución.

Las formas estatales, con su complicado engranaje, han fracasado completamente. La máquina estatal asfixia y acaba por crear nuevas promociones de privilegiados y de defensores de unas mejoras que atañen exclusivamente a un número reducido de

individuos. Se necesita para el buen funcionamiento de la sociedad naciente una fórmula más ágil y dúctil, que permita cumplir honradamente las funciones sociales que son inherentes al nuevo momento que surge.

La constitución de una junta revolucionaria es una premisa ineludible. Esta junta estará constituida por una representación genuina de los trabajadores que hayan salido a la calle arma al brazo. Los hombres de las barricadas son quienes [formarán la junta revolucionaria] para defender la revolución y son los únicos que no venderán ni traicionarán los frutos del triunfo.

Del movimiento de julio hemos de sacar la conclusión de que a los enemigos de la revolución se les ha de aplastar sin compasión. Este ha sido uno de los errores capitales que ahora estamos pagando con creces. Esta misión de carácter defensivo correrá a cargo de la Junta revolucionaria, que ha de ser inexorable con los sectores adversos<sup>258</sup>.

La duración de la tutela, que han de ejercer los trabajadores revolucionarios, dependerá del tiempo que tarde en consolidarse el nuevo orden de cosas<sup>259</sup>. Pero lo que no debe ocurrir es que por sentimentalismo, por cobardía, por incapacidad, o por confusionismo, se incurra nuevamente en los desvíos que han malogrado, por el momento, un ayer esperanzador que se ha trocado en una incógnita más.

La importancia de la constitución de una Junta revolucionaria es grandiosa. No se trata de una elucubración más. Es la resultante de [una] serie de fracasos y de desastres. Y es la rectificación categórica de la trayectoria seguida hasta el momento actual.

En julio se creó un comité antifascista<sup>260</sup> que no respondía a la envergadura de aquella hora sublime<sup>261</sup>. ¿Cómo podía desarrollarse el embrión surgido de las barricadas, con un codo a codo de amigos y enemigos de la revolución? No era el comité antifascista, por su composición, el exponente de la lucha de julio<sup>262</sup>.

Es preciso captar las ansias que se manifiestan en la calle y si se permite que se adulteren, en los primeros momentos, es seguro que en los instantes sucesivos continuará la degeneración manifestada en las formas primarias. No cabe duda que, si en los comienzos se mantiene una expresión rígida e incólume, la revolución alcanzará la meta por la que tantas vidas se han inmolado.

---

<sup>258</sup> En este párrafo se nos da una definición precisa de la Junta Revolucionaria.

<sup>259</sup> Los Amigos de Durruti se estaban apropiando de una noción básica en toda revolución proletaria: la dictadura de clase del proletariado sobre la clase burguesa, esto es, la consolidación de una democracia proletaria, basada en la expropiación de los capitalistas, y la defensa de la revolución proletaria contra los inevitables ataques de las organizaciones contrarrevolucionarias burguesas.

<sup>260</sup> El Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMA).

<sup>261</sup> El CCMA fue un comité antifascista, es decir, de alianza y colaboración entre los obreros y la burguesía para luchar contra los fascistas. La Junta revolucionaria, propuesta por Los Amigos de Durruti, sería en cambio un gobierno revolucionario, exclusivamente obrero, en confrontación con la burguesía, por muy republicana, democrática y antifascista que fuera esa burguesía, y en defensa de las conquistas políticas y económicas de la clase obrera, y sobre todo del programa histórico internacional de emancipación de la clase obrera mediante la abolición del trabajo asalariado y la plusvalía, los ejércitos y la policía, las fronteras nacionales, y en definitiva de todas las clases sociales.

<sup>262</sup> Los Amigos de Durruti constataban que la constitución del CCMA fue no sólo un error, sino el principio del fracaso político de una insurrección obrera victoriosa militarmente.

Además, existe una determinada zona de la población que, aunque pase a confundirse con el estado de cosas incipiente, lo realiza por mero instinto de conservación. Estos individuos figuran en los Sindicatos, en los lugares de trabajo. A esta zona, que ha de calificarse de divorciados de la revolución, no se les puede conceder representación en los nuevos organismos y muchísimo menos se ha de conferir cargos a los que son declaradamente enemigos.

Por estas razones que preceden, somos partidarios de que en la Junta revolucionaria solamente participen los obreros de la ciudad, del campo y los combatientes que en los instantes decisivos de la contienda se hayan manifestado como paladines de la revolución social. Si se tiene en cuenta esta relación de valores revolucionarios, no volverá a ocurrir que una gesta que fue ganada por los trabajadores pase a ser un gaje de la clase antípoda.

La agrupación “Los Amigos de Durruti” que supo hacer una crítica exacta de las jornadas de mayo, sienta, desde este momento, la necesidad de la constitución de una Junta revolucionaria, tal como nosotros la concebimos, y la creemos indispensable para defender la revolución de las arremetidas de las zonas que, sin ningún género de dudas, apuñalarían las conquistas que tarde o temprano tengan que ganarse nuevamente con las armas en la mano<sup>263</sup>.

\*\*\*\*\*

**[“FULMEN”]<sup>264</sup>: “La revolución francesa y la nuestra. Mientras ruge el cañón”. El Amigo del Pueblo, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937**

Vamos a cerrar, con el presente artículo, el estudio comparativo entre los diversos episodios y etapas de la Revolución francesa y la nuestra. Sin la menor pasión, sin prejuicio alguno, hemos estudiado nuestras convulsiones revolucionarias para enfrentarlas con las francesas, que podrán servirnos de faro orientador, y, aun a pesar nuestro, hemos podido constatar los enormes errores de táctica en que han ido cayendo los dirigentes de los sectores de extrema izquierda en el curso natural de los acontecimientos.

Da pena contemplar el triste panorama que ofrece nuestro campo social. Ni una sola luz se ve brillar en el firmamento que indique un camino, un senderillo, un mal ramblizo a seguir para que el esfuerzo generoso del pueblo no resulte estéril.

---

<sup>263</sup> La evolución del pensamiento político de Los Amigos de Durruti es ya imparable. Tras el reconocimiento de la necesidad de la dictadura del proletariado, la siguiente pregunta que se plantean es ¿quién ejercerá esa dictadura del proletariado? La respuesta es una Junta revolucionaria, que es definida como vanguardia de los revolucionarios. Y su papel, no podemos creer que sea diferente al atribuido por los marxistas al partido revolucionario (que no tiene nada que ver con los partidos estalinistas y la dictadura del partido-estado de la burocracia). Sin embargo, Munis en el número 2 de *La Voz Leninista*, criticaba este número 6 de *El Amigo del Pueblo*, porque apreciaba en sus afirmaciones un retroceso respecto a las mismas formulaciones hechas por la Agrupación de Los Amigos de Durruti durante, e inmediatamente después, de las jornadas de mayo.

<sup>264</sup> Artículo anónimo, pero que sin duda pertenece a la serie sobre la Revolución francesa, firmada en anteriores números de *El Amigo del Pueblo* con el seudónimo de “Fulmen”.



Todo son tinieblas a nuestro alrededor. Todo lo ha podrido la egolatría estúpida, el afán de medro personal, el egoísmo salvaje de los hombres que se encontraron con una revolución en la calle y no supieron qué hacer con ella.

Ved en lo que han quedado las ideologías de la mayoría de nuestros responsables: ser ministro, ser consejero, ser jefe, ser subsecretario, ser director general, aferrarse a un enchufe, a dos, a tres...

Y esas apetencias de poder, ¿por qué? ¿Para defender desde las brechas gubernamentales los postulados mínimos de la revolución? ¿Para evitar estragos entre la población civil y hacer frente a la guerra? ¡Pero si no se ha defendido nada! ¡Pero si el pueblo no necesitaba acicates de clase alguna para lanzarse en masa contra el invasor! No: egoísmo, mediocridad mental, ausencia de todo plan estratégico, inexistencia de la más simple teoría revolucionaria. Eso es lo que ha determinado el desastroso proceder de nuestros responsables.

¿Dónde está el dirigente que pueda decir, que pueda gritar a todos los vientos agitando los puños: - Yo no he aspirado más que a un título: al de servidor de la revolución. ¿Quién, de los que ahora se roen los puños que a su debido tiempo no supieron levantar, puede ofrecernos una hoja de servicios limpia de pecado? A nosotros no nos importa lo que hagan los gubernamentales se llamen como se llamen. Lo que sí nos importa es el proceder de nuestros hombres, de nuestros responsables, de nuestros dirigentes. Y ese proceder no ha sido limpio ni abnegado. ¿Cuál de ellos en un rasgo de ejemplaridad renunció al sueldo del cargo que se adjudicaba y se limitó a percibir el mismo jornal de los que luchan en el frente? ¿Cuál de ellos ha renunciado a la cesantía en los destinos que la conllevan como secuela del orden burgués? ¿Cuál de ellos ha dimitido su cargo por cuestiones ideológicas? No, para vergüenza nuestra, todos se aferraron al presupuesto, y a todos se les ha debido echar de sus poltronas a puntapiés. ¿De qué han servido, pues, tantas concesiones, tantos girones dejados en la ruta, si no hemos plantado ni un mal mojón en la carretera? Desde la Convención, Marat, Robespierre y Danton, impusieron el orden revolucionario y se adjudicaron el poder con el que no contaban. ¿Qué hicieron nuestros hombres del poder TOTAL, ABSOLUTO, que el pueblo les entregó desde las barricadas? ¿Dónde está su obra? ¿Dónde su orientación? ¿Dónde sus fervores revolucionarios? ¿Dónde la huella de su paso? ¿Qué quedará en nuestro devastado solar cuando la sangre de los héroes anónimos se vaya secando? ¿Qué les diréis, hombres dirigentes, a las viudas, a los huérfanos, a las madres sin hijos cuando os pregunten en qué ha consistido vuestra revolución apoltronada?

Un hombre hubo, entre todos vosotros, que pudiendo satisfacer todas sus apetencias, justificadas por una larga vida de lucha y de dolor, renunció a ellas para caer como caen los héroes: dando el pecho y junto a sus hermanos, los parias. Ese uno, se llamó Durruti, cuyo ejemplo preconizáis vosotros en grandes carteles que el pueblo debe imitar. ¿Por qué no lo imitáis vosotros, pues? ¿Acaso ya no sois pueblo? Durruti no fue ministro, no fue consejero, no fue director general, y si fue “jefe”, no es porque mandara sobre los lomos de los parias, sino en sus corazones. Él era el sol, y el pueblo le seguía porque el pueblo siente el vértigo de la luz. ¿Por qué no le dais también esa luz?

Hay quien afirma que la presente guerra además de la tumba del fascismo, lo será también del anarquismo<sup>265</sup>. ¿De qué anarquismo? ¿De ese que para vivaquear precisaba de los ambientes enfermizos del gubernamentalismo? ¿De ese que al que desposeía a un capitalista de lo que injustamente atesoraba, le llama ladrón? ¿De ese que descubre agentes provocadores en los hombres de las barricadas? ¿De ese que todavía no se sabe exactamente si es colectivista, socialista, comunista o individualista?...

¡Si el anarquismo que ha decapitado la guerra es ese, que lo entierren y que le busquen familiares para llorarle, porque en la hermandad acrática, no hay quien le conozca! Ese es el anarquismo-topo y el nuestro es el anarquismo-luz.

No sabemos todavía lo que dará de sí la terrible convulsión que conmueve, no ya España, más el mundo entero. Muchos y muy contrapuestos elementos se agitan en la entraña del volcán hispano que es, en estos momentos, el centro del universo ideológico. La guerra es dura y hay que hacerla por algo. Y por eso, por ALGO, la hacía Durruti. Por eso, por ALGO, se entregó a ella en cuerpo y alma sin mancharse con el polvo y las telarañas de las poltronas ministeriales. Por eso, al hacerla, NO RENUNCIO A NADA NI CONDICIONO NADA, NI SE ACOMODO A NADA. Cargó con el fusil y se echó a la carretera que es donde estaba el adversario, dispuesto a adjudicarse la victoria a toda costa. Lo que hubiera hecho después, no lo sabemos. Sabemos lo que hizo y eso nos basta, que los hechos de los hombres son los que cuentan en las revoluciones, no las palabras, y mucho menos las buenas intenciones.

Sí; hay que hacer la guerra y hay que aniquilar la bestia carnícora que se nos ha venido encima. Nadie puede dudar de esta convicción en nosotros<sup>266</sup>. Nadie puede perseguirnos como elementos disolventes en estos momentos de angustia. Los anarquistas fuimos los primeros que salimos a la caza del lobo y ni un solo momento hemos abandonado las trincheras de vanguardia ni las dejaremos mientras la fiera aúlla. Pero de eso a suponer que la revolución está liquidada y que toleraremos que los lobos de retaguardia nos devoren, media un abismo. Ganaremos la guerra, sea como sea y a costa de lo que sea en sangre, pero, luego, cuando calle el cañón en los campos hispanos, cuando se quiera aclarar lo que se ha ganado en esta guerra, si los nuevos lobos quieren adjudicarse el botín, revivirá en nosotros, atronará el espacio la voz de Danton: - ¡Camaradas! - dirá - ¡La revolución no ha terminado!

Y los anarquistas muertos en las trincheras, los que no han sido ministros, ni consejeros, ni comisarios, ni directores generales, se levantarán de sus tumbas creyendo que es Durruti que les llama...

---

<sup>265</sup> El colaboracionismo de la CNT y la FAI con el gobierno burgués republicano le llevó a la renuncia de los principios antiestatales y antiburgueses fundamentales del anarquismo. Desde la perspectiva de un anarquismo revolucionario ese “anarquismo de Estado” o “socialdemocratización del anarquismo” es absolutamente irreconocible y no cabe solidaridad ni corresponsabilidad alguna con él, porque está ya del otro lado de la barricada. Es la primera vez (y una de las raras ocasiones) en la que **desde la propia militancia anarquista** se señala la necesidad ineludible de una ruptura entre dos corrientes anarquistas, que son ya antagónicas.

<sup>266</sup> Durante la guerra civil era clara y manifiesta para todos los anarquistas la prioridad de enfrentarse al fascismo. Pero tras el decreto de militarización de las Milicias, en octubre de 1936, surgió un enorme descontento que llevó a un núcleo de milicianos de la Columna Durruti a abandonar el frente. “¡Milicianos sí; soldados nunca!” En esos milicianos (entre los que destacaba Pablo Ruiz), que rechazaron la militarización de las milicias, estuvo el origen de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

\*\*\*\*\*

***“Nuevos derroteros. Una maniobra o un nuevo error”. El Amigo del Pueblo, número 6. Barcelona, 12 de agosto de 1937***

No nos ha sorprendido, en lo más mínimo, el acuerdo tomado en el reciente pleno de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica<sup>267</sup>. Sabíamos de antemano, que la mentalidad reformista que ha imposibilitado el triunfo de las esencias proletarias, en la revolución de julio, y más tarde, en el movimiento de mayo tenía que plasmarse forzosamente, más tarde o más temprano de una manera manifiesta.

No es el caso de discutir la importancia mayor o menor de que la FAI de ahora en adelante, pase a constituirse en una hilera de Agrupaciones que según el dictamen emitido por el pleno susodicho, tendrán el carácter de entidades públicas. Descubrimos un peligro mucho mayor.

La trascendencia del acuerdo tomado radica en que el grupo de camaradas que patrocinan esta metamorfosis, pretenden no solamente que la FAI posea una estructura orgánica similar a la que poseen otros sectores, sino que, en torno de esta disposición tomada de una manera ligera, se quiere perpetuar el colaboracionismo gubernamental que se inició después de julio.

Es decir, que cuando se presumía de una rectificación absoluta de errores y de tropelías, se agiganta la desviación y se sanciona como un algo perfecto todo un pasado catastrófico y contrarrevolucionario.

La lección recibida no sirve para nada. En el transcurso del año vivido se ha podido constatar que no es posible compartir la responsabilidad revolucionaria con la pequeña burguesía, y con los partidos que aunque lleven la etiqueta marxista son un apéndice descarado de la mesocracia. Pero en nuestros medios no ha imperado todavía el sentido común.

Se ha dicho con toda claridad que se renuncia al comunismo libertario, con objeto de acercarse a los sectores antifascistas. Esto es formidable. ¿Por ventura los otros sectores renuncian a sus programas para atraerse a la CNT y a la FAI?

Es algo paradójico lo que ocurre de un tiempo a esta parte. En diversas ocasiones hemos dicho que nuestras organizaciones han apuntalado a Luis Companys y cuando el actual presidente de la Generalidad le ha parecido oportuno, se ha desprendido de la CNT. ¿A quién vamos a hacer ahora el juego? ¿A quién vamos a encumbrar para que después nos den la patada? ¿Será Largo Caballero? No nos extrañaría. [...]

---

<sup>267</sup> Los días 4 al 7 de julio de 1937 se celebró en Valencia un Pleno peninsular de la FAI en el que se acordó sustituir la federación de los grupos de afinidad por una organización territorial. El cambio organizativo respondía a la necesidad de convertir a la FAI en un partido político más, bien adaptado para cubrir puestos de responsabilidad en los organismos de colaboración con el aparato estatal de la burguesía republicana. La organización territorial también implicaba una férrea burocratización que controlase e impidiera la formación de grupos anarquistas críticos con la línea colaboracionista de la FAI, como por ejemplo Los Amigos de Durruti, el grupo Libertad, etc...

Pero lo que verdaderamente nos preocupa es el nuevo programa que habrá de substituir al comunismo libertario. ¿Prevalecerá el confusionismo que sólo favorece a los arribistas y a los individuos que tan sólo pretenden encumbrarse a expensas del proletariado? ¿Se persigue que nuestras organizaciones pasen a ser un puntal de la democracia burguesa y por ende del capitalismo extranjero?

Parece que esta nueva orientación coincide con determinados editoriales aparecidos en Solidaridad Obrera. Se habla de gobernar. ¿Pero cómo se va a gobernar? ¿Se repetirán las composiciones híbridas que han discurrido a través del año contrarrevolucionario? ¿Se gobernará del brazo de la pequeña burguesía?

Hace cosa de unos días que uno de estos camaradas que patrocinan esta mutación, afirmaba públicamente que coincidíamos con una determinada frase o concepto emitida por Manuel Azaña en su último discurso. Pero ¿es posible se diga esto? Azaña hablaba de un régimen de libertad ¿Pero es que alguien creará que Azaña puede garantizar un átomo de libertad a la clase trabajadora? ¿Y qué libertad es esa de la que nos habla Azaña? ¿Y cómo vamos a coincidir los anarquistas con uno de los mayores tiranos que ha tenido que soportar el proletariado?

Hemos llegado a la cima de las contradicciones que se han mantenido durante siete años. Se han combatido un sinnúmero de cuestiones y a muchísimos individuos para darles la razón en el instante en que todas las posibilidades para llegar a una concreción revolucionaria estaban declaradamente en favor nuestro. Y cuando era la hora de cumplir lo que se había difundido por medio de la palabra y de la pluma, se nos ocurre hacer la apología de Companys y de Largo Caballero y lo que es mucho peor, se ha anatematizado a los camaradas que se jugaban la vida para revalorizar las esencias de Julio que los reformistas de nuestras organizaciones pisotearon de una manera escandalosa.

La clase trabajadora está abocada a un trance difícil. En nuestro suelo todas las etiquetas eran falsas. Solamente se conservaban los actos sublimes de los camaradas que haciendo dejación de su vida ponían a salvo la dignidad del proletariado. Ahora se pretende desvirtuar la fracción más sana que prevalecía en la España obrera.

Mucho nos sospechamos que los patrocinadores del famoso dictamen no podrán uncir el proletariado al carro de la pequeña burguesía. Cuando termine la contienda actual o quizás antes, surgirá una gigantesca ola de rebeldía que sepultará a todos los enemigos del proletariado. Y entonces estaremos en la calle para llevar el proletariado a la cúspide de las conquistas revolucionarias.

\*\*\*\*\*

***“Una dura experiencia”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 7.  
Barcelona, 31 de agosto de 1937***

La crítica hecha en torno de los días memorables de mayo adolece de una falta de exactitud. No se ha llegado a aquilatar la importancia inmensa que entraña para la clase trabajadora el despertar brusco que nimbó por espacio de una semana las calles barcelonesas. Hemos escuchado de labios de militantes destacados de organizaciones obreras que nos son queridas, que la lucha de mayo poseía tan sólo el carácter de una protesta, y se ha negado públicamente que la insurrección, que superó en grandiosidad al

levantamiento de julio, podía conducir al proletariado a la cúspide de sus quereres. Han transcurrido los días y parece talmente que mayo sea una fecha lejana. No se quiere profundizar en la envergadura de un gesto que presuponía la rectificación más absoluta al cúmulo de errores cometidos, y que nos han conducido a una situación de inferioridad respecto a los sectores que desde su infantamiento [?] son hostiles a los avances de la revolución social.

Persiste todavía el confusionismo. La sangre derramada en mayo no ha bastado para rasgar las telarañas que han ensombrecido la marcha triunfal del proletariado. Se insiste en una posición de término medio que fatalmente ha de beneficiar a los partidos políticos de la pequeña burguesía, en cuya órbita se encuentran los marxistas de la II y III Internacional.

Se renuncia a las soluciones totalitarias. ¡Se ha dado un carácter oficial a la decisión de omitir la implantación del comunismo libertario! El papel que va a jugar el anarquismo

- según declaraciones de camaradas que ocupan cargos de responsabilidad - es el de que ningún sector antifascista se aproveche, en beneficio propio, de los derroteros que podamos vivir de ahora en adelante.

¡Ni dictaduras, ni democracias!, se afirma. ¿A dónde vamos?

Sin un programa propio corremos el peligro de continuar siendo un apéndice de la democracia burguesa y nos exponemos a ser víctimas de cualquier sector que opere con audacia.

De las jornadas de mayo se comenta exclusivamente el número de bajas que ocasionó el choque violento. Pero la genuina significación de aquellos días, que pueden parangonarse con las convulsiones más brillantes que pueda registrar la historia, radica precisamente en el giro de una trayectoria anodina e inconsecuente.

Se han consumido ingentes resmas de papel para afirmar que el ensayo democrático burgués tuvo lugar en la etapa que data de abril de 1931 hasta los propios mojones de julio. En esta última fecha se vivió la imprecisión de un algo que sorprendió a las fuerzas más numerosas del proletariado sin aquella decisión que caracterizó una Convención francesa o bien un Octubre moscovita.

Nuestra hora presente ha de cifrarse exclusivamente en las enseñanzas vividas. Si nos empeñamos en cerrar los ojos a la realidad, que aún rezuma en los campos de batalla, en las cárceles, y en el conjunto de la arremetida contrarrevolucionaria, seremos descartados brutalmente de la arena peninsular.

Aún podemos salvar la revolución. Pero es preciso que nos dispongamos a actuar con inteligencia y coraje. No debemos ser tan necios que salgamos a la calle cuando el enemigo se lo proponga. Las insurrecciones han de plantearse cuando las circunstancias son favorables y cuando se tenga la convicción que el contrincante corre el albur de ser aplastado con relativa facilidad.

Pero una vez en la calle no se han de ceder las posiciones conquistadas y obrando con técnica insurreccional - se necesita una dirección y un plan de ataque - se ha de emprender una ofensiva vigorosa contra las posiciones enemigas.

No pueden ni deben repetirse las salvas callejeras. El momento actual - nacional e internacionalmente - es de una gravedad enorme. Cualquier falla que se registre puede ser de graves consecuencias para el avenir del proletariado. Son horas de responsabilidad que se han de traducir en la plasmación rápida de los propósitos.

Estas características que señalamos las hemos vivido en mayo. Si en aquellas jornadas se hubiese constituido una Junta Revolucionaria, posiblemente se habría neutralizado el cloroformo que se lanzó en grandes dosis, y se hubiera acabado con el mito de un almacén estatal que se cuarteaba por los cuatro costados.

No es tarea fácil la de lanzar profecías, pero sí estamos convencidos que el proletariado tendrá que empuñar nuevamente las armas para revalorizar las premisas sociales que con tanto ardor viene patrocinando la clase trabajadora desde años ha.

El proletariado catalán es mayor de edad. Conoce sobradamente su camino. Los trabajadores de la península no darán el brazo a torcer. La experiencia es durísima y de ella hemos de deducir que nos hemos de imponer con la contundencia de los fusiles y que hemos de aniquilar las fuerzas que son enemigas de la clase trabajadora y de la revolución.

No olvidemos la experiencia vivida. En ello radica nuestra salvación.

\*\*\*\*\*

***“Proponemos la inmediata expulsión...”<sup>268</sup> El Amigo del Pueblo,  
número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937***

Proponemos la inmediata expulsión de nuestras Organizaciones de unos individuos llamados Miguel Bakunin, Pedro Kropotkine, Sebastián Faure, Enrique Malatesta y Ricardo Mella.

Como compensación a esta expulsión proponemos se organice un homenaje a los “intervencionistas” por haber logrado vencer el peligro contrarrevolucionario.

Nuestra “ortodoxia” nos hace incompatibles con los que facilitan conceptos y material a los “incontrolados”, al tiempo que nos hace admirar la gloriosa “infallibilidad” de los grandes intérpretes de las “circunstancias”.

\*\*\*\*\*

---

<sup>268</sup> La amarga ironía de este breve texto nos permite apreciar, tras las punzantes frases de humor, la honda desesperación de unos militantes que habían dejado de identificarse con las posiciones políticas de su propia organización.

**“Trece meses justos”<sup>269</sup>. El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937**

- I.- Triunfo del proletariado en las jornadas de julio.
- II.- Colaboración con la pequeña burguesía.
- III.- Disolución de los comités antifascistas.
- IV.- Golpe político de la URSS en el Gobierno de la Generalidad. V.- Muerte de Buenaventura Durruti.
- VI.- Avance de la contrarrevolución.
- VII.- Boicot de las columnas confederales.
- VIII.- Venta de la ciudad de Málaga.
- IX.- Jornadas de Mayo. ¡Alto el fuego!
- X.- Gobierno Negrín en Valencia.
- XI.- Gobierno presidencialista en Cataluña
- XII.- Pérdida de las Patrullas de Control y de los Comités de Defensa.
- XIII.- Orden Público y Defensa arrebatados por la contrarrevolución.
- XIV.- Entrega de la factoría metalúrgica de Bilbao al fascismo.
- XV.- Asesinato de militantes de las organizaciones revolucionarias.
- XVI.- Represión violenta contra el proletariado.
- XVII.- Las cárceles abarrotadas de trabajadores.
- XVIII.- Prisiones gubernativas.
- XIX.- Desaparición y muerte de Andrés Nin.
- XX.- Asalto de colectividades, Sindicatos y centros culturales.
- XXI.- Aherrojamiento de la Prensa revolucionaria.
- XXII.- Disolución del Consejo de Aragón.
- XXIII.- Miles de guardias, con abundante y moderno armamento, permanecen en la retaguardia, cobrando el plus de guerra.
- XXIV.- Subida alarmante de las subsistencias.
- XXV.- Azaña, Companys, y todos los grandes burócratas, siguen percibiendo los emolumentos de antaño.
- XXVI.- Escasez de la comida. En los restaurantes de lujo siguen atiborrándose los mercaderes de la revolución.
- XXVII.- El enchufismo a la orden del día.
- XXVIII.- Los milicianos comen mal y cobran con gran irregularidad.
- XXIX.- Reconocimiento de las prerrogativas religiosas.
- XXX.- En Valencia se celebra la primera misa con carácter oficial.

\*\*\*\*\*

**“Notas Breves. Se ha efectuado la reapertura del Parlamento catalán...”  
El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937**

Se ha efectuado la reapertura del Parlamento catalán. Todos los tiburones de la política catalana estaban presentes. La prensa destaca que también acudieron algunos diputados del Parlamento de Valencia que está a punto de reemprender sus tareas para continuar declarando cada mes el estado de alarma y seguir cobrando las mil pesetas.

---

<sup>269</sup> La simple enumeración, ordenada cronológicamente, y sin comentario alguno, de los principales acontecimientos vividos después del 19 de julio, permite subrayar con fuerza y de forma concisa la profundidad de la derrota sufrida por los revolucionarios, y el imparable avance de la contrarrevolución burguesa.

Apretones de manos. Un ligero incidente entre España, el Fu-Manchú de los pasaportes, y Vidiella. Sonrisas del adámico autor de las “Tombes flamejants”. Discurso presidencial. Reección de Casanovas.

Los socialistas acusan a Casanovas de haber proferido frases encanalladas contra la España Antifascista. Se propone que se nombre una comisión. Los partidos burgueses opinan que no tiene importancia. Es natural. ¡Gassol pasando curas! ¡Casanovas en París intrigando contra el proletariado! ¡Los primates de Acción Catalana agarrados a las faldas del Padre Lobo! Los familiares de los ministeriales en el extranjero. Los bancos franceses cobijan los latrocinios de algunos encopetados políticos. Relaciones de toda esta recua de sayones con emisarios del fascio.

Por estas razones Izquierda Republicana de Cataluña, Acción Catalana y Romeva, consideraron que Casanovas es un buen muchacho... y que en el Jordán de la contrarrevolución todavía queda un obrero de agua para el castigador de una vedette famosa.

La revolución también lavará las culpas... Oído... ¿Llegará un día que todos los gandules vayan a trabajar?

\*\*\*\*\*

***“La obra de la democracia burguesa”. El Amigo del Pueblo, número 7.  
Barcelona, 31 de agosto de 1937***

Los acontecimientos se van precipitando. Aquellos augurios que meses atrás denunciábamos a la clase trabajadora, van adquiriendo consistencia en el radio peninsular.

En el artículo editorial aparecido en el segundo número de nuestro valiente paladín, señalábamos el gobierno Negrín-Prieto<sup>270</sup> como un espécimen descarado de la consagración de un nuevo orden de cosas que fatalmente había de repercutir en las filas del proletariado.

Nuestras presunciones están plenamente confirmadas. La cruzada emprendida por la policía catalana, al servicio del Gobierno de Valencia, contra el proletariado catalán se fundamenta en un pretexto de una futilidad enorme. Se patrocina el desarme de la retaguardia porque según los agentes de la contrarrevolución las armas deben estar en el frente. Con este motivo se asaltan Sindicatos, Locales culturales, Ateneos, Cooperativas, Colectividades y los domicilios que a la policía le interesa hollar.

El contraste a la búsqueda de armas, se descubre en los desfiles efectuados últimamente por los cuerpos uniformados en las vías céntricas de la ciudad. ¿Las fuerzas trasplantadas al suelo catalán, después de las jornadas de mayo, hacían gala de un material modernísimo, y abundante que mejor empleado estaría en el frente que defendiendo los intereses bastardos de una burocracia felona y voraz y de una burguesía que remonta de nuevo la cabeza como si la revolución fuese sólo una pesadilla pasajera.

---

<sup>270</sup> [BALIUS, Jaime]: “El gobierno Negrín”. Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 2. Barcelona, 26 de mayo de 1937. Editorial por el cual Balias fue encarcelado.



No es de extrañar el ambiente que respiramos. El ministerio que preside el galeno de Prieto, del brazo de un acólito de Azaña, en la cartera de Relaciones Exteriores, ha nacido precisamente en un momento de desarticulación de las fuerzas obreras. Esta composición gubernamental pudo formarse porque “los trabajadores desorientados” abandonaron la calle y cedieron el perímetro glorioso de las barricadas a los enemigos encubiertos hasta mayo, pero declaradamente adversos después de mayo de nuestras conquistas de julio.

La labor represiva de los sectores del proletariado que todavía persisten en la senda emancipadora se ha acentuado enormemente. Nuestros camaradas son cazados como en los tiempos de mayor ensañamiento. Las mazmorras y las cárceles están repletas de trabajadores que son acusados de haber perseguido a fascistas, y estas denuncias son hechas por los propios fascistas que repuestos del espanto de los primeros días han vuelto a sus lares con toda clase de garantías gubernamentales y para colmo de los colmos, muchos de ellos exhiben descaradamente los CARNETS que el PSUC entrega deliberadamente a esta canalla fascista.

Los trabajadores que montaron una cooperativa son hundidos en la cárcel por los comerciantes que se sienten furiosos porque alguien se interpuso en su camino de latrocinios; nuestros camaradas del campo que mejoraron las condiciones de cultivo esforzándose en que la economía agraria rindiese lo indispensable para que los combatientes del frente, y sus hermanos de la ciudad estuvieran provistos de los artículos de primera necesidad, son perseguidos, acorralados, y sus cuerpos tostados por el sol y cimbreados por jornadas agobiantes son encerrados tras rejas como si en el haber de estos bravos camaradas existiese algún indicio de oposición al nuevo mundo que alboreaba con destellos de sangre a mediados de julio del año pasado; los milicianos también son detenidos, a pesar de que sus cuerpos están cosidos por las balas del enemigo; y los obreros de la ciudad que en mayo salieron a defender las conquistas económicas y sociales también van a Jefatura, a las cuadras de la Nestlé, y a la cárcel Modelo, lindamente maquillada con el sobrenombre de Preventorio Judicial, y los camaradas procedentes de tierras extranjeras que no hace muchas semanas desfilaban gallardamente por nuestras calles, en medio del aplauso unánime de la clase trabajadora y que puño al aire daban un colorido mundial a nuestra lucha contra el fascismo, son tratados como vulgares delincuentes, estos camaradas que los hemos visto llorar de emoción al pisar tierra española pasan ahora por el trance de verse perseguidos por quienes los recibían con aires de un marcado sabor internacional, hace cosa de no pocas fechas.

No es de extrañar que sea la clase trabajadora quien se vea maltratada por los sedicentes antifascistas. [...]

A los demócratas burgueses - Azaña, Negrín, Companys - les preocupa más que no falte la bencina a sus queridas que la puesta a punto de los aviones de caza con tal de ahorrar a la población civil los efectos terribles de los bombardeos; prefieren antes estos antifascistas que se agote la bencina en el frente y que muchos avances se vean entorpecidos por esta anomalía, que resignarse a que las mancebas que viven del presupuesto oficial y a costillas del pueblo, no puedan lucir sus desnudeces [...].

Pero la República democrática promete mucho más. El católico ministro de Justicia - Irujo - acaba de anunciar que en el solio antifascista se decreta la libertad de cultos; estrategia hábil para pactar con el catolicismo, pues en España no había otra secta

religiosa que la Católica, Apostólica y Romana. Y en Valencia acaba de celebrarse oficialmente la primera misa con asistencia de representantes diplomáticos en el local de la delegación vasca y de algunas personalidades católicas. [...]

La Santa Sede bendecirá dentro de poco a los representantes de la democracia española; las prerrogativas espirituales del catolicismo han sido reconocidas por los demócratas burgueses. A la cabeza de esta maniobra criminal se hallan los satélites de Stalin. [...]

Sabemos que pensarán los camaradas del frente cuando se percaten de la traición que nos envuelve. Su primer impulso será el de arrojar el fusil, pues no sabrán si defienden a la clase trabajadora o al cardenal Segura; pero los trabajadores han de continuar [luchando en las trincheras, sin abandonar] los fusiles, para volverlos en la primera ocasión que se presente, contra los enemigos del proletariado que en Valencia y Barcelona están desnaturalizando aquellas esencias revolucionarias por las cuales tantos hogares sienten la nostalgia de sus seres más queridos.

Camaradas: Contemplad lo que puede dar de sí la democracia burguesa y los traidores y cobardes que patrocinan tamaños desafueros.

\*\*\*\*\*

***“Un problema angustioso. El de las subsistencias”<sup>271</sup>. El Amigo del Pueblo, número 7. Barcelona, 31 de agosto de 1937***

No hay que ir con paliativos en este problema que ofrece diversos aspectos: el de la distribución equitativa por su carestía, sin tener en cuenta hombres y jerarquías y el de la venta al detall, sin intermediarios, que puedan encarecerlo hasta el infinito.

Son muchas las veces que hemos dicho, preveyendo estos momentos, y por espíritu de igualdad, que sólo la carta de racionamiento para todos, sin distinción, con las debidas sanciones para quien por otro conducto quisiera proveerse, sería la única manera de paliar tan importante problema. Pero la revolución no se ha ahondado para igualar jerarquías y anonimatos. Unos consumen a dos carrillos y el resto, aun con medios, no puede adquirir lo indispensable.

No menos importante es el trasiego de la venta al detall, hoy en manos de la pequeña burguesía, o sea tenderos. Estos han conseguido lo que se proponían: operar sin control y en plena libertad.

El PSUC, defensor de estos ogros, por medio de campañas de prensa calumniosas y demagógicas protestaba por la ingerencia de Comités de la CNT, afirmando ser los causantes de los precios elevados. Incluso se llegó a las manifestaciones de mujeres con

---

<sup>271</sup> La crítica populista de los dos anteriores artículos, que podríamos calificar como la visión obrera de los actos sociales de la burguesía, se convierte aquí en cerrada defensa del control obrero de las subsistencias antes de enero de 1937, en que pasaron a ser controladas por Comorera del PSUC, y sobre todo de la necesidad de imponer un estricto racionamiento al servicio de los trabajadores, que penalice a “burócratas y vividores”. En la angustiosa situación de penuria y hambruna del momento la comparación del precio de los artículos (y su escasez) no puede ser calificada de demagógica, sino de realista, por tener en cuenta las necesidades básicas de la vida cotidiana de los trabajadores.

pancartas. Por fin consiguieron sus propósitos: aquellos comités no ejercen ningún control, pero en cambio, hoy, con el presente desbarajuste de la venta libre, se han triplicado todas las subsistencias.

He aquí algunos de los artículos durante la intervención de los Comités y después: Barat, ayer, 1.75 pesetas la libra, hoy, 4 pesetas; Filetes, 2.50, hoy, 4.50; Jabón, 1.40, hoy 10; Alubias verdes, 0.60, hoy 1.75; Tomates; 0.30, hoy, 0.60; Huevos, docena, 5, hoy 14, Conejos, uno, 7, hoy 15.

\*\*\*\*\*

***SANTANA CALERO, Juan: “Jaime Balius, el periodista que no claudicó”. Superación, número 41. Organo de la CNT-FAI de Sabadell. Sabadell 17 de septiembre de 1937***

¿Hay solidaridad en los estamentos proletarios? ¿Degeneran nuestros principios de ética justa y humana entre el tráfago de la mecánica orgánica? Ignoramos hacia donde marchamos en esta hora en que la revolución observa su perfil amenazado.

Jaime Balius, militante del movimiento libertario. Periodista incapaz de claudicar ante el dictado de cualquier influencia extraña a su propia interpretación revolucionaria, está preso. El hecho de haberse alzado entre tanta relegación ideológica para defender viril y enérgicamente el concepto anarquista de la revolución le ha deparado su larga prisión. Enfermo, atacado por los propios militantes de nuestro movimiento. Único en esta tarea de reivindicar al periodismo auténtico de ese otro falso y mercenario que presenta diferentes facetas, nuestro compañero es un símbolo que nosotros, sin estúpidas y degradantes idolatrías apreciamos por lo que tiene de noble y anárquico. Sin renunciar a las condiciones vitales que socialmente alentaron el 19 de Julio.

Y Balius está preso. ¿Delito? Eso: periodismo revolucionario<sup>272</sup>. Desplazamiento total del sofisma y de la intriga política. Actuación al margen de las transigencias suicidas cuyo corolario ha de ser el mismo que debió matizar constantemente la defensa de nuestros derechos. Cuando un periodismo sinuoso y torpe; ignorante e impersonal, surge entre el légamo del retroceso clasista, nuestro deber es acusar a nuestros compañeros de profesión. A quienes siendo periodistas proletarios e incluso compartiendo exactos principios aun cuando no iguales tácticas, rehusan la solidaridad y olvidan a ese hombre cuyo dolor nosotros aumentamos al no lanzar nuestro grito protestario.

Y deben saberlo los trabajadores de Cataluña. Y los del Centro. Y esos otros de Andalucía. Donde quiera que existan auténticos militantes revolucionarios no debe ignorarse que existe un periodista preso por no aceptar la barbarie que implica el restablecimiento de la censura para los artículos doctrinales. Para los comentarios formulados al margen de los planos militares.

Tenemos un concepto del periodismo algo distinto del que sustentan la mayoría de sus adeptos. Es fácil humillarse y actuar como pieza. Desprenderse de la propia idea y

---

<sup>272</sup> Era director de *El Amigo del Pueblo*. Para evitar la censura, que había mutilado un tercio del primer número del órgano de Los Amigos de Durruti, salió clandestinamente desde el número 2. En ese número 2 había publicado además un artículo muy crítico contra Negrín.

cederla a otros factores. Es más difícil, para muchos imposible, propugnar con dignidad por que las conquistas de la clase trabajadora no sean quebradas. A tal término hemos llegado que observamos el sectarismo y el odio...

¿Quién le hubiese dicho a Balias que después del 19 de Julio iba a conocer nuevamente el color sombrío de las celdas carcelarias? ¿Hubiesen sospechado los trabajadores que su sangre sería adulterada por los profesionales de la política llamada mentira y Estado?

Lo paradójico para nosotros no es la detención casi indefinida de Jaume Balias<sup>273</sup>. El estado cumple con su deber. ¿Y nosotros cumplimos el nuestro? ¡no! Recordemos la detención de Gonzalo de Reparaz. Inmediatamente se movilizó la Prensa confederal para proclamar esa violación de la libertad de pensamiento. Bien, Jaime Balias tiene tal vez la fatalidad de no poseer ciertos conocimientos universitarios. Pero tiene una ventaja. Su cerebro no ha retrocedido un momento en defensa de los auténticos principios y tácticas propias de la revolución. Solidaridad Obrera protestó de la detención de Gonzalo de Reparaz. No así de esta prisión prolongada que se hace a un militante libertario.

La solidaridad, condición indispensable en la lucha, quiebra ¿Qué causa motiva tal actitud? No las ignoramos. Pero la detención de Jaime Balias es un problema de dignidad. Y su solución pertenece a todos los núcleos libertarios. Hay que hacer que en todos los lugares de la España antifascista se reclame urgentemente la libertad del único periodista revolucionario encarcelado por tal motivo y actualmente enfermo y vigilado en una Clínica de Barcelona. Hay que patentizar que el proletariado no olvida en su amargura a los hombres que sin aspirar a la fanfarria y a la propaganda especulativa, sufren por nuestra propia causa que es la conquista de la verdadera libertad.

Tenemos fe en que se reaccionará ante este caso. Nuestra lucha de ayer, hoy y mañana, no puede deparar en esta situación irritante. Queremos que de los Sindicatos, Ateneos, Grupos Anarquistas, Juventudes Libertarias, etc..., surja el clamor que logre arrancar a nuestro camarada de esta etapa sombría e incierta.

¿Lograremos este objetivo? Hay que procurar no fracasar. Jaime Balias: el periodista que no claudicó. El hombre íntegro que ha abierto con su pluma brechas de luz en el cerebro de los trabajadores. Tiene derecho a esta nuestra actitud.

Y la revolución, si es que no resulta una palabra-antifaz, tiene que lograr la libertad de él, para inmediatamente pedir ¡qué vergüenza! la amnistía para los presos antifascistas recluidos en las cárceles antifascistas.

J. Santana Calero

\*\*\*\*\*

---

<sup>273</sup> Ingresó en la Prisión Modelo el 18 de julio de 1937, procedente de la Delegación General de Orden Público, donde había estado un mes, y a disposición de ésta. Estaba acusado de amenazas, injurias y desobediencia a la autoridad. El 3 de agosto se le concedió prisión atenuada y se le trasladó a la Clínica del Pilar, bajo vigilancia policial, que le fue retirada el 26 de setiembre de 1937, por haberse dictado su libertad.

***“Para triunfar se necesita un programa”<sup>274</sup>. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 8. Barcelona, 21 de septiembre de 1937***

A pesar de que los momentos que atravesamos están preñados de una intensa preocupación bélica, sería suicida si intentásemos soslayar el motivo fundamental que engendró la ciclópea disputa que hoy se dirime enconadamente en los campos de batalla.

No obstante el interés que se observa en todos los sectores antifascistas de cifrar tan sólo nuestras esperanzas en la consecución de los objetivos guerreros, creemos que es necesario que avistando un mañana más o menos inmediato, se forjen los pilares de un nuevo levantamiento de la clase trabajadora.

Pero la experiencia de catorce meses ha de servirnos para que nos percatemos, de una vez, que sin unas directrices categóricas y sin un contenido programático, es del todo imposible conducir el proletariado a la cima de sus propósitos.

En los medios anarquistas se había teorizado hasta los mismos lindes del 19 de julio acerca del Comunismo Libertario. Pero nuestros propios teorizantes se arredraron en el preciso instante que la voluntad de las masas populares se prestaban a los ensayos de mayor envergadura.

La desorientación iniciada en julio ha cundido de tal manera que al llegar a la fecha presente se observa un conformismo tal, y una renuncia tan enorme a las aspiraciones revolucionarias, que sólo puede atribuirse a la ausencia de una línea a seguir.

El detalle que estamos comentando se descubre en todos los sectores. La Revolución de julio hizo añicos todos los programas y todas las perspectivas que informaban las distintas organizaciones que acudieron al palenque de las armas.

La labor desarrollada por el proletariado, desde julio hasta la hora presente, ha de calificarse, sin ambages, de sostén de la burguesía que se apellida democrática. Nadie puede afirmar que la epopeya española haya sido encauzada por un sendero netamente proletario.

¿Puede atribuirse esta falsa interpretación de las jornadas de julio a los trabajadores? ¿Es culpable la masa, en general, de que de los charcos de sangre no brotase un mundo que estuviese de acorde con los anhelos que cobijaban las entrañas de aquellos camaradas que sacudieron con su gesto heroico una amenaza satánica?

A las grandes masas no se les puede conceder una absoluta responsabilidad de sus actos. Son todavía muy recientes los vicios en que nos ha envuelto - y nos envuelve todavía - el capitalismo. Las ingentes concentraciones de seres humanos necesitan que las oriente alguien.

---

<sup>274</sup> Frente al realismo y la defensa de las condiciones de vida cotidiana de los trabajadores de otros artículos, en éste nos encontramos con una clara exposición teórica de las soluciones políticas propuestas por Los Amigos de Durruti. Que son: la defensa de un programa revolucionario, el control de la economía por los sindicatos, la organización política territorial a partir del Municipio, y sobre todo la formación de una Junta Revolucionaria (constituida por los revolucionarios que han combatido en las barricadas) capaz de defender ese programa revolucionario de los ataques de la contrarrevolución burguesa.

¡Eran los elementos responsables de la CNT y de la FAI quienes debían llevar el proletariado a la meta de sus aspiraciones! No hubo una visión inmediata. La teoría se anquilosó ante la realidad de los hechos. A medida que el dislate ha ido tomando cuerpo, se han aumentado las proporciones del desastre. No se tiene confianza en la implantación del comunismo libertario. Pero en su lugar, ¿qué se mantiene, qué es lo que se defiende?

El número crecido de camaradas de la CNT y de la FAI que nos agrupamos en Los Amigos de Durruti nos hemos dado perfecta cuenta de por qué en mayo no se supo, ni se quiso, salvar la revolución. Las fechas vividas nos han brindado el enigma que tratamos de descifrar a trueque de los mayores sacrificios.

Las revoluciones no crecen como si se tratase de vegetación espontánea ni pueden abandonarse en manos de los mercaderes ni de los incapacitados. Las convulsiones sociales precisan de un guión que sea la salvaguarda de las masas que han intervenido en la conmoción.

Por las razones apuntadas, nuestra Agrupación sostiene la necesidad de que la próxima vez que el proletariado se bata de nuevo por la conquista de su supremacía absoluta en la dirección del país se constituya sin perder un solo minuto una JUNTA REVOLUCIONARIA integrada por los combatientes de las barricadas, por los camaradas de los lugares de trabajo, por los camaradas del campo y por los camaradas que luchan a brazo partido en los campos de batalla.

La exclusiva garantía de que el esfuerzo de los trabajadores no vuelva a desdibujarse, por enésima vez, en los pasillos de los centros burocráticos, en las antecámaras de los personajes (y para evitar que florezcan los eternos vividores) se encuentra únicamente en un codo a codo de los hombres que en los álgidos momentos de la lucha ocupan los puestos de peligro en la calle.

La revolución española rebrotará del marasmo actual. Pero no descuidemos de ir sentando un criterio favorable a las aspiraciones inmediatas que constituirán el enfoque del período de transición que más tarde nos ha de llevar a una sociedad totalmente anarquista.

La opinión hay que forjarla en los Sindicatos, en los lugares de trabajo o en las líneas de fuego. El programa de la Agrupación Los Amigos de Durruti se impondrá porque recoge la experiencia de las jornadas de julio y de mayo.

Nuestros camaradas han de propagar nuestro programa, que consiste en la creación de la Junta Revolucionaria para encauzar y defender la revolución; en la hegemonía intrínseca de los Sindicatos en la vida económica del país, y en el respeto absoluto a la personalidad indiscutible de los Municipios.

El triunfo de la revolución social precisa de un programa. Los resultados que estamos palpando atestiguan que tenemos razón.

\*\*\*\*\*

**“La Agrupación “LOS AMIGOS DE DURRUTI”, a la clase trabajadora”<sup>275</sup>. El Amigo del Pueblo, número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937**

### **Nuestro origen**

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” ha nacido al calor de las grandes jornadas revolucionarias.

A las pocas horas de aquel memorable levantamiento popular de julio un crecido número de militantes de la CNT y de la FAI se dirigieron arma al brazo hacia tierras aragonesas.

Las incidencias de la guerra y de la revolución, llevaron a nuestros camaradas a los lugares de avanzada. No éramos guerreros. Nuestros anhelos por una sociedad justa y humana, nos lanzó a trocar la herramienta de trabajo por el fusil.

Las desviaciones surgidas en la trayectoria de la revolución española nos indujo a intervenir de una manera activa y personal acerca de los derroteros de la misma.

A principios del mes de marzo del año en curso se constituyó en la ciudad de Barcelona la Agrupación “Los Amigos de Durruti”. Nos juntamos en torno del recuerdo heroico del paladín de la clase trabajadora, un gran número de camaradas de la CNT y de LA FAI, venidos unos del frente de batalla y otros que cumplieron con justeza en cuantas ocasiones se han tenido que defender los intereses del proletariado en las barricadas, en los lugares de trabajo, y en donde haya sido necesario ofrendar nuestra vida por las reivindicaciones de los parias de la ciudad y del campo.

El nombre de Durruti es tan solo un lema distintivo. Pero nuestras aspiraciones se cimentan en un algo mucho más hondo que la personalidad del camarada caído en el cumplimiento de su deber.

Nos hemos constituido en Agrupación para defender la revolución amenazada desde luengas fechas por los enemigos declarados de ella y por los criterios vacilantes que no supieron perseverar las conquistas revolucionarias de los ataques enconados de los adversarios que permanecían agazapados en las primeras semanas subsiguientes a julio.

Sépanlo todos los camaradas y todos los trabajadores: Buenaventura Durruti es para nosotros el gran camarada, el hombre que derramó su sangre en el preciso instante que la capital de la España proletaria veía sus calles holladas por los cascos de la caballería morisca. Durruti es para nosotros el trabajador que mantuvo hasta la hora suprema de la muerte el espíritu indomable que ha de presidir la resurrección del proletariado español.

---

<sup>275</sup> Es uno de los artículos más interesantes publicados en *El Amigo del Pueblo*. En este artículo no sólo se hace una breve e intensa narración de la historia de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, sino que se expone con precisión las razones que dieron origen a la Agrupación y se subraya la necesidad de mantener los métodos y objetivos de clase, imposibles de mantener si se opta por el colaboracionismo con la burguesía. Opinamos que donde se utiliza la palabra “marxismo” debería emplearse hoy la palabra “estalinismo”.

Pero el objetivo que nos mueve a “Los Amigos de Durruti” es un sentido altamente anarquista y revolucionario pasando por encima de los atributos del camarada que ha inmortalizado la expedición a tierras aragonesas. Perseguimos una finalidad redentora. Nos erigimos en paladines de la revolución social.

## **Las jornadas de Mayo**

El hecho más culminante que encontramos en el curso de los acontecimientos que se han desarrollado en el marco de la península ibérica, desde el momento que amanece el resurgimiento de la clase trabajadora, es el forcejeo de un colorido intenso de rebeldía que matizó con trazos de sangre el perímetro de la Cataluña proletaria.

En esta fecha histórica estuvimos en la calle. Defendimos con la sangre derramada por valerosos camaradas las conquistas de julio. Fuimos a las barricadas para barrer el paso a los sectores contrarrevolucionarios que con marcado empeño se oponían a que la revolución siguiera avanzando. Nuestra agrupación alcanzó nombradía en mayo. La octavilla que repartimos en las barricadas, y el manifiesto que lanzamos a los pocos días, despertaron la curiosidad de un crecido núcleo de la población antifascista, y al unísono pudimos constatar el interés que sentía por nuestros objetivos la clase trabajadora.

Es en las jornadas de mayo que se precisó el verdadero carácter de la revolución española. En julio se puede alegar que el impulso callejero respondía a una agresión de las fuerzas reaccionarias, pero en mayo se delimitaron los campos con tal nitidez que no queda la menor duda de la naturaleza de aquel choque que forzosamente ha de quedar sentado como un jalón en los anales de la revolución española.

Nuestra agrupación tuvo la virtud de saber interpretar el hecho de mayo. No tuvimos el menor propósito de zaherir a organizaciones que nos son entrañablemente queridas. Al situarnos en la calle procuramos salvaguardar los intereses y los postulados de la CNT y de la FAI.

Que nadie dude el propósito que nos informaba. Nunca hemos salido a la calle en contra de los ideales que nos son comunes y nunca atentaremos contra las organizaciones por las que hemos luchado siempre con marcado desinterés y con harto cariño.

## **La lucha de clases**

A pesar del abandono manifiesto del principio básico que anima a la clase trabajadora en su pugna cotidiana con la clase capitalista no es posible soslayar que las revoluciones de un profundo sentido social no pueden discurrir sin hacer hincapié, de una manera candente, en la lucha de clases.

La acción directa que es el verdadero exponente de la lucha de clases no ha hallado un reflejo exacto en nuestra revolución.

Mientras la clase capitalista era dueña de los destinos del país, sin estar sujeta a la más pequeña restricción en las esferas del poder, la lucha de clases tuvo campo abierto en tierra española. La Confederación Nacional del Trabajo representó el adalid de una clase que no acepta componendas ni tratos con sus adversarios.



Se ha alegado que desde julio se había iniciado una época constructiva y que aquellas características salvadoras, que tenían antes nuestras organizaciones, debían convertirse en otros caracteres que aún no han llegado a concretarse por ninguno de los defensores del cambio de táctica.

Nosotros entendemos que el espíritu de clase aún subsiste y que no debía haberse hecho dejación de aquel carácter irreconciliable que ha enfrentado siempre a trabajadores y a capitalistas.

### **Somos anticolaboracionistas**

La pérdida de la revolución ha de atribuirse exclusivamente al error en que se ha incurrido al compartir las responsabilidades del Estado con los capitalistas de grande o de poca monta.

Nos damos perfecta cuenta de la gravedad del momento actual. Conocemos los obstáculos que se han levantado contra la España antifascista y los inconvenientes que todavía subsistirán por parte de las potencias que impropriadamente se llaman democráticas.

A pesar de los enormes peligros que se ciernen sobre el proletariado español estamos persuadidos de que es una medida absurda reforzar los organismos estatales burgueses. Precisamente se ha de seguir una táctica opuesta. Se ha de debilitar al enemigo de clase, aunque momentáneamente por una serie de circunstancias nos batamos juntos en las trincheras.

En los momentos culminantes es cuando se ha de hacer gala de mayor decisión y de mayor oportunismo. La pequeña burguesía y los sectores marxistas, no pueden vencer al fascismo sin contar con el proletariado revolucionario. Si intentan prescindir de los trabajadores auténticos serán arrollados. La potencialidad de una organización revolucionaria se ha de cotizar en su verdadero valor, en defensa de la propia revolución. Ya que en julio y en mayo no se estuvo a la altura de las circunstancias, en la hora presente hemos de rectificar los errores cometidos en aras de la unidad confederal y anarquista.

No tenemos necesidad de usufructuar carteras. Nuestro lugar está en los lugares de trabajo, en los campos de batalla, manteniendo el verdadero espíritu revolucionario que ha hecho invencible al proletariado que se ha cobijado bajo la enseña roji-negra.

La revolución saldrá ganando si nos alejamos de los departamentos ministeriales, y en cambio, insuflamos un espíritu de rebeldía en los frentes de batalla y en las filas de la clase trabajadora.

### **Teníamos razón**

No presumimos de videntes ni de infalibles. Pero en el caso presente la razón está de nuestra parte.

En un mitin celebrado por nuestra Agrupación en vísperas de mayo decíamos que la contrarrevolución trataría de diezmar las organizaciones obreras que aún no renunciaban a la concreción de los postulados por los que están encharcados los campos españoles de sangre y de restos humanos. Señalábamos una represión despiadada. No nos equivocamos.

Las cárceles están abarrotadas de trabajadores sin que la algidez de la guerra y sin que los cantos de sirena en torno a la unidad, haga rectificar a los mercaderes de nuestro solio.

Se han asaltado sindicatos, colectividades, centros culturales. Se han asesinado obreros. Se han cometido innumerables tropelías.

Señalamos el por qué en fechas ha. Y hasta en el caso de Maroto fuimos los primeros en levantar la voz, pues sabíamos que si no se reacciona ante los atropellos y los desmanes el enemigo coge agallas y multiplica sus desafueros.

## **La unidad proletaria**

Somos partidarios de la unidad de la clase trabajadora. Pero queremos que se realice entre trabajadores, sin que a espaldas nuestras puedan seguir viviendo una retahíla de enchufistas y de vividores que sólo se acuerdan del proletariado para exprimirle el jugo como antaño hacían los potentados que hoy están al lado de Franco.

Pero hay que concretar. Nos hemos de unir con los que tengamos un objetivo común. Pero con los sectores pequeño-burgueses todo lo más que puede establecerse es una ligera entente con vistas a la guerra, pero sin ningún compromiso por lo que afecta a la marcha de la revolución.

El asalto de la UGT por los marxistas de Moscú, complica la campaña pro-unidad. No nos complace tampoco Largo Caballero. Pero si la UGT llega a situarse en un terreno revolucionario se puede aceptar una alianza, procurando que seamos los obreros de la CNT quienes arrastremos a la UGT y que no sea la UGT la que nos arrastre como casi siempre ha ocurrido.

Respecto a la UGT de Cataluña hay que hacer una salvedad. Esta central sindical no tiene nada de organización obrera. Es un exponente declarado del GEPCI, de la Lliga y del marxismo staliniano. No es posible pactar con ellos.

Los marxistas han de cambiar inmediatamente de táctica si no quieren ser desbordados por los propios trabajadores. Además, el Partido comunista español ha sufrido un rudo golpe con el descentramiento [?] de la política internacional. Al convertirse Inglaterra en el eje de los conciliábulos internacionales, el poder del Kremlin deja de pesar en España. No lo olviden los marxistas.

La actuación del marxismo ha sido funesta para la guerra y para la revolución. En la dirección de la guerra sólo han perseguido éxitos parciales, con el objeto de reforzar su posición política para desplazar a la CNT y a la FAI. Y así se produjo el desastre de Brunete, y así se ha tenido abandonado el frente de Aragón para impedir que los anarquistas pudiésemos vigorizar la revolución española con el despertar de nuestros hermanos de tierras aragonesas, que al verse libres de la opresión fascista hubiesen sumado sus esfuerzos a los bravos militantes de la Confederación Nacional del Trabajo.

No podrá hablarse de unidad proletaria, ni antifascista, mientras en las cárceles sigan aherrojados centenares de camaradas. Y cuando se trate el aspecto de la unidad no ha de olvidarse que la pequeña burguesía ha de confundirse con la clase trabajadora, pero

nunca que sea la clase trabajadora quien pierda posiciones en pos de los intereses de la burguesía de poca monta.

### **No aceptaremos un armisticio**

Las complicaciones de la política internacional pueden desembocar en un desenlace trágico para la clase trabajadora española.

La tragedia de la China nos ha relegado a una condición de víctimas de segunda mesa. Los políticos del Foreign Office están sumamente preocupados por los enormes intereses británicos que en Nanquín, Cantón y en otras poblaciones chinas, se hallan en evidente peligro. El problema español les resulta engorroso. Si no fuera por el evidente interés que alcanza a Francia, ante una supuesta victoria fascista, es casi presumible que la política inglesa hubiera intentado ya liquidar vergonzosamente el pleito español.

No obstante la vecindad franco-española tememos que Inglaterra trate de imponer un armisticio en tierras españolas. Y quién sabe si en esta tarea cuenta con eficaces auxiliares entre el montón de politicastos indígenas.

El abandono registrado en la ciudad de Barcelona durante los últimos bombardeos y la ausencia de protección aérea en diversos lugares que nos reservamos, además de la táctica seguida por el gobierno de Valencia respecto al abastecimiento de Cataluña, quien sabe si está relacionado con la preparación de una psicosis favorable a la terminación de la guerra; y esto intentan lograrlo buscando el cansancio de la población de la retaguardia.

No es preciso ser un lince para percatarse de que se quiere dar un trato de “hotentotes” a los trabajadores españoles. Sepamos vigilar las maniobras de los enemigos y de los que se llaman amigos. No aceptaremos un armisticio, pues el cese de las hostilidades, con el pretexto de la retirada de los voluntarios, tiende exclusivamente a imponer la más humillante de las situaciones que pueda registrar la historia.

### **Nuestra posición**

La Agrupación “Los Amigos de Durruti” mantiene un criterio especial dentro de los medios anarquistas que no está en pugna con el anarquismo ortodoxo pero que tiende a que los esfuerzos de los trabajadores no sean baldíos en las etapas culminantes de la revolución española.

De las experiencias de julio y de mayo hemos sacado la conclusión de que la revolución necesita una fuerza que la defienda y que la proteja contra los ataques de la burguesía

y de la pequeña burguesía, que sólo desaparecen cuando se las aplasta.

Nos damos perfecta cuenta de que el anarquista puro discrepará de nosotros en determinados aspectos, pero es necesario precavernos contra este fárrago de improvisaciones que nos presenta inermes ante el enemigo. Para vencer se ha de emplear la fuerza sin olvidar la orientación ideológica y el aspecto programático.

Pero al hacer este distingo respecto al anarquismo ortodoxo hemos de señalar que también nos hallamos distanciados de los colaboracionistas con la burguesía, que comparten y refuerzan los resortes del poder que fatalmente se convierte en un dogal para la clase trabajadora. No estamos completamente de acuerdo con los anarquistas ortodoxos que en el curso de la revolución se han de emplear procedimientos y maneras, que a lo mejor estarán en pugna con nuestra manera de pensar, pero, que tienen la virtud de salvar la revolución y de llevarla a buen recaudo.

Y con la trayectoria seguida desde julio discrepamos de una manera manifiesta. Nos situamos en el término medio, entre los ortodoxos y los colaboracionistas.

## **Nuestro programa**

En anteriores números hemos trazado nuestro programa. Insistimos en la necesidad de que en un próximo o lejano movimiento, se constituya como medida defensiva una junta revolucionaria. Esta apreciación que introducimos, presenta una innovación en las propagandas hechas en nuestros medios.

Todos los demás aspectos - poder económico a los Sindicatos y Municipios Libres - entran de lleno en los postulados de la CNT y de la FAI. No decimos nada de nuevo. Revalorizamos los principios confederales. Tan sólo añadimos la Junta Revolucionaria. Pero sentamos y mantenemos su necesidad social y revolucionaria.

## **Camino a seguir**

Hemos señalado nuestra posición no colaboracionista. Hemos de mantener una alta dosis de serenidad sin caer en los hechos esporádicos e individualistas.

La revolución puede salvarse. Se precisa empezar de nuevo. Con tesón y con entusiasmo lograremos dar un giro favorable al devenir de la revolución.

No caigamos en el nerviosismo estéril. Los trabajadores que están dispuestos a defender la revolución han de ingresar en nuestra Agrupación. En las fábricas, en los talleres, en las compañías, en los batallones, en el campo y en todos los lugares se trabajo deben formarse Grupos de Amigos de Durruti.

Camaradas: Lucha a muerte contra el fascismo. Pero aprestémonos para renovar las jornadas revolucionarias cuando el momento sea propicio para ello.

\*\*\*\*\*

## ***“XX Aniversario de la Revolución rusa. LENIN: OCTUBRE”. El Amigo del Pueblo, número 9. Barcelona, 20 de octubre de 1937***

Con Lenín, ocurre lo contrario de lo que con la mayoría de los hombres luminosos: es preferible hablar de su vida que de su obra. En la intimidad de Lenín todo es verdad, todo es ascético, todo es vertical, enérgico, terco y firme de líneas. En su obra no aparece más que la indecisión, la duda, la nebulosa teórica. Verdad es que la obra de Lenín apenas tuvo tiempo para tomar cuerpo, para formarse. Quedó en balbuceo. Ni siquiera un año pudo gobernar con lucidez. Y aun durante ese año hubo de luchar con dos factores casi

inhumanamente insuperables: su carcomida resistencia física y la ausencia de convicciones revolucionarias en cuantos le rodeaban. El y Trotzki fueron de los contados hombres que en aquellos momentos épicos de octubre del 17 no temieron a la revolución y la arrastraron con todas sus consecuencias. Es muy deplorable reconocerlo, pero Lenín no era un constructor. En este sentido queda mucho más destacada la labor de Trotzky, que supo liberarse a tiempo de lo más pesado y capcioso de las influencias marxianas y vio la revolución desde un punto de vista más simple y eficiente.

Lo verdaderamente admirable en Lenín es su vida, sus gestos, sus actitudes, sus decisiones. Todo es subversivo en él. Nada de lo existente en el mundo lo considera aprovechable. Todo ha de ser destruido.

Menudo, bilioso, reconcentrado, intolerante, tan implacable se nos ofrece consigo mismo como con sus adversarios. Ni a él ni a sus abnegados familiares, que le siguieron siempre en su éxodo sin fin, hizo nunca la menor concesión en cuanto a los goces que la vida ofrece. Del mundo capitalista no quería nada, ni siquiera la felicidad.

Muchas veces, al seguir sus pasos a través de sus biógrafos, nos ha producido la sensación de una locomotora de enorme potencia reconcentrada en sus entrañas, tratando de avanzar contra muros y murallas inabatables y lanzándose sobre ellas con la esperanza de producir, si no su derrumbamiento, por lo menos algún desperfecto de consideración.

Casi solo, mantuvo siempre el principio de “la revolución hasta el fin”. Lo que más le desesperaba eran las componendas, las válvulas de expansión a que recurrían mencheviques y bolcheviques ante la adversidad. No: cuanto más dura fuera ésta, mayor había de ser la resistencia que se le opusiera más profundo el odio que concentrara, más densa la bilis que acumulara. Nada de expansiones, nada de adaptaciones: a un lado una clase, al otro otra, hasta aniquilarse en los choques. El más fuerte triunfaría.

Cuando estalló la guerra europea, sus ojillos de hurón relucieron carbunclos. Era la fiera que oteaba la presa. El árbol de la revolución no tardaría mucho en poder ser sacudido, cargado de fruto.

Mientras rugían los cañones, se agazapó en Alemania y comenzó a trabajar “bajo tierra”. No le interesaba a Lenín que vencieran los unos y los otros. TODOS ERAN SUS ADVERSARIOS. El mundo capitalista se destrozaba a sí mismo. Por una vez recurrió a la astucia y buscó una amistad que le convenía. En eso vio claro. Se infiltró en los ambientes bélicos y supo dar la sensación a los germanos de que estaría dispuesto, en un momento decisivo, a ser “traidor” a su patria. ¡Su patria! ¡Estupendo tópico! ¿Cómo iba a ser traidor a su patria, si esta todavía estaba por nacer? Porque la Rusia capitalista no era su patria.

Los alemanes cayeron en el cepe y, en vez de fusilarle, decidieron aprovechar a Lenín para sus fines. Rusia estaba depauperada. No podía ya con la guerra. Tres años de lucha la habían dejado exhausta. Era un autómatas que se mantenía en las trincheras por ley de inercia. Un vendaval revolucionario acabaría con el espantajo del frente oriental y los teutones podrían dedicar todos sus efectivos en su marcha hacia París.

Protegidos por los propios sabuesos de los Hohenzorllen, los más destacados elementos revolucionarios rusos residentes en tierras germánicas, salieron encajonados en

un tren exclusivo hacia su país. La gran aventura comenzaba. “Vamos en busca del piquete que ha de fusilarnos”, les dijo Lenín a sus amigos.

Nadie sabía como serían recibidos en Rusia, todavía monárquica y aliada. No obstante, avanzaron. Esta decisión perfila reciamente a Lenín. A la hora precisa se lo jugaba todo.

Rusia les recibió apoteósicamente. No esperaba esto Lenín. Sus ojos sintieron la humedad de las lágrimas. Aquel momento fue el más feliz de toda su vida. ¡La fruta del árbol estaba en sazón! ¡El la sacudiría!

Hubo de afrontar todavía días de lucha. No encontró en Rusia anticapitalistas absolutos. Los soviets, en estado embrionario, no sabían dónde iban ni siquiera a lo que aspiraban. Deseaban un cambio de lugar en la situación de las cosas: que pasaran de unas manos a otras. Nada más. No iban contra las “cosas” como tales. A la manera de aquel albañil de la revolución francesa que se consideraba satisfecho con llevar a cuestras un pesado sillón que había pertenecido al rey y sentarse en él en la taberna para impresionar a sus contertulios, así veía el pueblo ruso la revolución. Otra vez la astucia ratonil de Lenín entró en juego para aprovechar el primitivismo ingenuo del pueblo ruso. “Ellos mismos destruirán lo que podría ser motivo de discordia”, se dijo.

Y comenzó a actuar, encerrado ya en el Kremlin. En lugar de encauzar el río revolucionario, lo desbordó. Las masas respondieron al resorte.

- “¡Roba lo que antes te robaron a tí!” - dijo al pueblo desde las alturas del poder, ante el estupor de sus propios colaboradores.

Surgieron voces con apariencias de sensatez:

- “¡Están destrozando nuestras mejores joyas artísticas!”.

- “Bueno, ¿y qué? Ese arte no es el nuestro. La revolución creará el suyo.

- “¡Los soldados lanzan las armas y abandonan el frente!”

- “Mejor. Así podrán ayudarnos aquí”.

- “¡Nuestra economía se derrumba!”

- “¿Nuestra? Ignoraba que la revolución tuviera ya economía.

- “¡Asaltan los bancos, los almacenes, los comercios, los hogares!”

- “Supongo que esos Bancos, esos almacenes, esos comercios y esos hogares no serán “propiedad” de los revolucionarios, sino de los capitalistas. Me parece muy bien que los asalten y que no dejen nada de ellos: ni casas ni personas”.

Y así, desde sus modestas habitaciones del Kremlin, acuciaba Lenín a la bestia enfurecida. ¡Era la locomotora desriellada que avanzaba con toda su potencia acumulada durante los años de lucha y lo derribaba todo! ¡Era la realización de un programa

largamente madurado! Lenín, en el momento decisivo supo responder a la verticalidad de toda su vida en perpetua subversión.

En aquellas jornadas de octubre, el tenaz luchador dio de sí todo lo que llevaba dentro. Nada le detuvo. Ni una sola duda desdibujó su conducta. Lo arrasó todo sin dejarse llevar por el más leve sentimentalismo. ¡Era la subversión erigida en dueña de los destinos de Rusia en cuyo torbellino se lo llevaba todo! ¿De Rusia? ¡No! ¡Del mundo! Porque, en aquellos momentos casi egolátricos, Lenín estableció los dos ejércitos en lucha: el mundo y él.

Un año, dos, entregado al huracán destructor y segando a ras de tierra las hierbas que de sus propias filas trataban de medrar en la tierra abonada. El revolucionario apoltronado que se sentía “ya” conservador, caía implacablemente. Sangre, sangre, sangre, hasta ahogar con ella todos los apetitos, todas las rapiñas, todas las apetencias personales.

Esa fue su obra. Luego...

Con todo el poder en sus manos, no supo qué hacer con él. El ambiente gubernamental le asfixia, La nueva ordenación, le falla. Las teorías marxianas no encajan en el pueblo ruso. La máquina no rueda. El egoísmo de las masas es su desesperación. Arremete contra los campesinos, que se niegan a entregar sus labores. Se enfrenta con los soviets y unas veces les da todo el poder y otras se lo quita. Se indigna con sus colaboradores que viven como príncipes instalados en suntuosos palacios mientras él sigue habitando las modestas habitaciones del Kremlin, que desde el primer momento había escogido. Poco a poco se siente prisionero en el castillo. Un día descubre con verdadero horror que no puede salir a la calle si no es acompañado de un verdadero ejército formando escolta. La misantropía se adueña de su voluntad. Lenín no es ya Lenín. Los ataques de parálisis se suceden unos a otros. La locomotora se extingue por momentos. En sus calderas no hay energía.

Un día una voz estremece Rusia:

- “¡Lenín ha muerto!”.

No: Lenín nació y murió en Octubre Rojo. Aquellas jornadas que conmovieron al mundo, son su obra, **TODA SU OBRA, PORQUE EN ELLA PUSO TODA SU VIDA.**

- - - - -

Queríamos establecer un parangón entre nuestra revolución y la rusa. No es necesario: bastará que el lector coja la linterna de Diógenes y vea si entre nuestros revolucionarios encuentra un Lenín.

\*\*\*\*\*

**“Nuestro programa y los ortodoxos”. Editorial. El Amigo del Pueblo,  
número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937<sup>276</sup>**

A raíz de un manifiesto dirigido a la clase trabajadora, en nuestro número 9 de El Amigo del Pueblo, a manera también de programa reiterado de la Agrupación, hemos sido cuestionados por algún simpatizante sobre uno de sus puntos, cuando decíamos en una de sus partes: (Nuestra posición) “Y con la trayectoria seguida desde julio discrepamos de una manera manifiesta. Nos situamos en el término medio entre los ortodoxos y los colaboracionistas.

Ha habido compañero que ha confundido, y he aquí el error, la doctrina del anarquismo, no inmutable como todo lo humano, con el aspecto táctico que corresponde al programa de la Agrupación.

El anarquismo español y el de todos los países ha aceptado los matices, aunque afirmamos que todos están de acuerdo en considerar al “colaboracionista” como descartado de la familia anarquista, a pesar de que los que ejercen sus actividades dentro del Estado burgués se empeñan en llamarse anarquistas.

La Agrupación “Los amigos de Durruti” creemos servir a la causa del anarquismo y a la revolución española, que será tanto más anarquista cuanto más demos la espalda al viejo mundo que queremos destruir. Para esta labor hacemos acopio de materiales, que nos permitan tener un punto de partida a las creaciones y organismos que necesariamente toda revolución se ha de dar. La revolución que nosotros preconizamos ha de ser de clase proletaria y también anarquista, en lo que sea de posible hasta donde la sepan llevar los hombres de fe y que los trabajadores la animen y vivifiquen con su esfuerzo creador que no es poco, aunque lo nieguen los que quieren vivir a sus hombros haciendo de mentores.

Por estas razones, nuestra Agrupación tiene un programa, sin olvidar el elevado concepto de libertad que anida en el anarquismo como meta a todas las ansias que el hombre ha forjado en su mente, y sabiendo que serán inútiles todos los obstáculos que se opongan, por inmensos que sean.

Estamos lejos de afirmar que nuestro programa es un fin. Muy al contrario, es un medio del que nos servimos para propiciar el triunfo del anarquismo.

“La Junta Revolucionaria” incluye los derechos inherentes a toda revolución que quiere desbrozar el camino de cualquier escollo que los elementos retrógrados pudieran oponer para volver a poseer sus condenables privilegios. “El poder económico a los Sindicatos” es la garantía de una clase que teniendo en sus manos los medios económicos de producción, y por lo tanto de la riqueza, es un baluarte contra posibles dictaduras, y “el Municipio Libre” corresponde a una función importante que es altamente sentida por todo el pueblo español, y que el anarquismo ha hecho suyo en diferentes manifestaciones.

De todo esto se colige que no hay dejación del espíritu máximo del anarquismo, sino el deseo irrefrenable de hacer frente a una realidad y cosechar en favor del anarquismo

---

<sup>276</sup> En este artículo hemos modificado algunas expresiones sintácticas y de vocabulario, evidentemente oscuras o erróneas, con el fin de facilitar la comprensión global del texto.



lo que los acontecimientos históricos nos depare. Todo lo demás es hacer elucubraciones y buscar la perfección.

\*\*\*\*\*

**“Hay que hablar claro”<sup>277</sup>. El Amigo del Pueblo, número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937**

Lo sabemos todos. Se ha repetido cien veces; Los Amigos de Durruti, son:

Primero: incontrolados.

Después: provocadores.

Más tarde: contrarrevolucionarios.

Por ahora no se ha llegado más allá en el arte de atacar, de hacer ruido, con el fin exclusivo de distraer la atención de los hastiados espectadores y poder realizar el juego de manos con aparente y casi desconcertante limpieza.

Difícil, muy difícil habría de serles a los puritanos determinar los actos sin control realizados por Los Amigos de Durruti, las provocaciones que se hayan lanzado y la revolución contra la cual hayan actuado. Pero ya es sabido que en el artificio de la cartomancia y de la prestidigitación, cuando el taumaturgo advierte al público que va a complicar todavía más el juego, a hacerlo más difícil, es que trata de pasar el truco de matute.

A nadie deberá, pues, extrañar que de un momento a otro pasen a ser Los Amigos de Durruti elementos peligrosos al servicio de los facciosos. Al POUM ya le ha llegado este trance<sup>278</sup>. Bien claro nos lo dicen las notas de la policía y nadie ignora que lo que la policía dice es siempre verdad<sup>279</sup>. A Los Amigos de Durruti les corresponderá esta clasificación cuando menos lo piensen. Habrá que ver la cara que pondrán, el susto que se llevarán, cuando se enteren por los papeles de las turbias maquinaciones a que se entregan en sus inconfesables actuaciones. Desde luego, los encargados de ponerle el marchamo o el sambenito a la Agrupación, serán los que, para distraer la atención del público, necesitan echar mano de la caja de los truenos para pasar el alijo. Luego vendrán las truculentas notas gubernativas y en un abrir y cerrar de ojos habrá que coger a Los Amigos de Durruti con pinzas para no infectarse.

---

<sup>277</sup> Estamos ante un artículo de gran fuerza expresiva que combina la ironía y la amargura de los insultos y calumnias recibidos por Los Amigos de Durruti con una crítica clara y radical del colaboracionismo.

<sup>278</sup> El POUM tras una larga campaña de desprestigio y de calumnias vertidas por los estalinistas desde diciembre de 1937, fue ilegalizado el 16 de junio de 1937. Fue acusado de ser una organización fascista-troquista. Nin, su secretario político, fue secuestrado, torturado y asesinado por la policía soviética. Otros dirigentes fueron encarcelados y juzgados; sus militantes fueron perseguidos, encarcelados o asesinados. Los agentes soviéticos actuaron en la impunidad, arrojados por el aparato de propaganda y difamación del PCE y del PSUC, gracias a la complicidad de las autoridades republicanas y de todos los partidos antifascistas.

<sup>279</sup> Afirmación de evidente carácter irónico.

Bien; recordemos que bajo el sol no hay nada nuevo. Siempre les ha ocurrido esto a los luchadores abiertos que no aspiraban a otra cosa que a implantar sus ideologías sin cobardías ni lucubraciones mentales en el momento de hacerlo.

Aceptado, pues, que el núcleo Los Amigos de Durruti sea todo aquello que a sus adversarios más próximos les convenga que sea, cabe una pregunta: ¿Y ellos, los que así les combaten, qué son? Alto: no se trata ahora del proxenético “más eres tú”, si no de aclarar gestos y aquilatar actuaciones.

Los Amigos de Durruti han defendido y resumido su programa en un solo artículo: LA REVOLUCIÓN POR LA REVOLUCIÓN Y SIN COLABORACIONISMOS CON LOS PARTIDOS BURGUESES. Eso está claro, llano, estricto. Ni van más allá, ni se quedan más acá. Afrontan la revolución y aceptan todas sus consecuencias. De lo “anterior” no quieren nada; todo está podrido: ideas, procedimientos, concepciones éticas y morales, principios jurídicos, sensiblerías artísticas... La declaración es tajante y no tolera interpretaciones: un fusil, una tea, un pico y... Adelante.

Así han hablado Los Amigos de Durruti. Así han procedido, no desde el 19 de julio, desde siempre. A nadie puede ni debe sorprender su actitud irreductible cuando, de la tribuna, o de los órganos confederales, saltaron a la barricada. Iban allí dispuestos a imponer a todo trance la sustancia pura de sus postulados. Es evidente, pues, que si son incontrolados ahora, lo fueron también cuando le iban echando dinamita al cartucho social, que si ahora se les conceptúa como elementos provocadores, provocadores habían de ser igualmente en la sangrienta etapa Anido-Arlegui; que si a su actitud se le puede adjudicar el estigma de contrarrevolucionaria, el mismo se le había de dar a la adoptada al levantarse en armas los fascistas y que si, finalmente, se les puede situar en los estantes crematísticos de los “vendibles” al viejo régimen, forzoso será reconocer que, estando ahora donde estaban antes, toda su labor, toda su obra defendida o propagada desde las columnas de los portavoces de la organización, era una superchería indigna, un afilado florentinismo para disfrazar sus sentimientos burgueses y capitalistas y poder asestar al proletariado el navajazo traicionero en el momento decisivo. Este absurdo cae por su base aclarando que los elementos dirigentes del núcleo Los Amigos de Durruti ocuparon cargos de vanguardia en la CNT y en la FAI cuando tales investiduras eran la antesala de la cárcel o de la mesa de disección, y que en el crisol de sus postulados se fundieron las concepciones sociales que hicieron imbatible a la hermandad proletaria.

Brevemente definida la procedencia y la posición de Los Amigos de Durruti, volvamos a nuestra pregunta: ¿Qué son, dónde están, qué y a quién representan sus afines ayer, sus detractores hoy? No basta ocupar unos cargos, lo esencial es no detentarlos. Aceptamos la hipótesis de un posible error en el núcleo en supuesta rebeldía. Ese error habrá de ser, forzosamente, de propósito, de objetivo o de procedimiento. Es decir: se equivocan en lo que quieren, o por como lo quieren. Si andan equivocados en sus propósitos, si erraron al establecer la meta tras la cual se había de ir, dígame de una vez cuales son los objetivos que persiguen los que los atacan. Si el error es simplemente de procedimiento, de táctica, señálese cuáles han sido los caminos más expeditivos seguidos por sus excomulgadores y dígame cual es la ruta a seguir.

Hacer ruido, bracear con indignación, es no hacer nada. Los Amigos de Durruti no han preconizado otro fin ni otro propósito que el de afianzarse en que la revolución adjudicó al proletariado y desde las trincheras fortificadas de este poder, totalmente

controlado, seguir adelante y no cejar hasta el fin, pasando por encima de todo [objetivo] episódico. Este ha sido su “incontrol”, ésta su provocación, ese su sentido pro o contrarrevolucionario. Lo han dicho sin titubeos, sin confusionismos capciosos: no quieren nada más, no aspiran a nada más. La convulsión de julio les entregó el poder y no quieren ni se resignan a renunciar a él. Si los que ahora les persiguen, les acorralan, les excomunican y tratan de expulsarlos de las organizaciones proletarias, creen que el 19 de julio fue una cúspide excesivamente elevada que forzosamente obligaba a iniciar el descenso, ahí están los resultados obtenidos: pronto la CNT y la FAI quedarán absolutamente descartadas en sus relaciones con los que un día estaban en el fondo del pozo pidiendo desde abajo comprensión, serenidad, colaboración...

Ahora las cosas han cambiado y a fuerza de colaboracionismo y de tolerancia, quien está en la hondura del pozo es la CNT pidiendo, mendigando vergonzosamente las migajas de un poder que un día fue suyo en absoluto y que ni supo administrar, ni siquiera devolverlo íntegro, limpio, sin colaboraciones de clase alguna, a la revolución que desde la barricada lo había puesto en sus manos.

Los Amigos de Durruti - que ya se ha demostrado que son inexpugnables de aquellos organismos que ellos crearon<sup>280</sup> - no desean polemizar con los dirigentes de las organizaciones que tarde o temprano habrán de volver a su cauce natural. No quieren, ni sabrían, ni podrían arremeter contra la CNT y la FAI. Eso sería envenenar las aguas de la fuente a la que todos hemos de acudir<sup>281</sup>. Lo que sí quieren, lo que sí piden para acabar de una vez con las situaciones equívocas, es que se hable claro y que cada cual defina su actitud. No basta que los responsables de nuestros órganos de lucha se crean en posesión de la verdad y de la pureza. Haya que saber donde están esa verdad y esa pureza. El problema es sencillo: el 19 de julio equivale a una fecha crucial de la que parten nuestras divergencias. Allí se iniciaron las dos rutas que cada día nos van separando más<sup>282</sup>. No compliquemos el asunto. Estamos en vísperas de una dictadura comunista-socialista que nos hará polvo si nos encuentra divididos. Precisa formar el cuadro y darle el pecho al enemigo.

Aclárese, pues, si, a partir del 19 de julio, se había de ascender y seguir adelante o era más aconsejable iniciar el descenso, hacer marcha atrás y neutralizar la violencia en las luchas del proletariado español con el capitalismo...

Aclarado esto en Asambleas de Sindicatos, Los Amigos de Durruti ofrecen acatar sus decisiones y seguir el camino que se les señale, cosa que no se logrará nunca con expulsiones y excomuniones grotescas que ni hemos motivado ni aceptamos como ejecutivas.

\*\*\*\*\*

---

<sup>280</sup> Alusión hecha al intento fracasado de expulsión de Los Amigos de Durruti de los Sindicatos de la CNT, que habían promovido los dirigentes y comités superiores de la CNT y de la FAI

<sup>281</sup> Jamás se propusieron romper con la CNT, y siempre se resistieron a ser expulsados.

<sup>282</sup> Aunque la Agrupación no se planteó nunca la escisión de la CNT, sí que constató la extrema divergencia política existente, así como el irreconciliable antagonismo entre dos corrientes del movimiento libertario: la reformista (del “anarquismo de Estado”) y la revolucionaria (de Los Amigos de Durruti), que la realidad histórica había situado ya, en mayo de 1937, a distintos lados de la barricada.

***“El compañero Jaime Balius ha sido de nuevo detenido”. El Amigo del Pueblo, número 10. Barcelona, 8 de noviembre de 1937***

Otra vez el compañero Balius ha sido encarcelado, después de un lapso de libertad que apenas ha durado quince o veinte días. El compañero Balius fue detenido la primera vez acusado de ser Director de El Amigo del Pueblo, sin embargo, El Amigo del Pueblo, a pesar de su encierro, continuó saliendo normalmente, por la razón que éste no tiene Director, ni ante la Agrupación ni ante la ley, por no reconocer ninguna ley inmanente de un Estado que patrocinan los mismos hombres que el 19 de julio, de manera miserable, abrieron las puertas a los fascistas, desencadenando esta hecatombe, y no creemos que los gobernantes actuales lo llevan a buen puerto, es más: los consideramos traidores.

Aquí no hay dirección personal del periódico, es toda la Agrupación que se hace responsable e innúmero los que escriben<sup>283</sup>.

El compañero Balius, que está en estado de salud siempre vacilante, rehacía sus fuerzas perdidas en la cárcel, y es cuando retraído de toda actividad, la bestia del 19 de julio lo ha puesto de nuevo entre rejas. En los momentos de las grandes tiranías, los espíritus libres se cobijan, ya en la cárcel, ya en el apartamento, o en la reflexión. Son demasiado dignos para contaminarse de la cobardía moral del ambiente. Con este régimen de democracia burguesa y de exclusivismos, los obreros que luchan en las trincheras se sentirán fortalecidos.

\*\*\*\*\*

***“Un año después”. El Amigo del Pueblo, número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937***

Al conmemorar la muerte de Buenaventura Durruti no vamos a caer en los prejuicios de carácter ceremonioso ni en los festejos funerarios de un tinte más o menos exhibicionista.

En torno del camarada Durruti se han levantado un cúmulo de voces de un tono altamente elogioso, para el atamán fenecido, pero que a nuestros oídos resuenan con un aire de profunda melancolía.

No hay quien discrepe en estos trágicos momentos, para la clase trabajadora, acerca de la valía del guerrillero y caudillo, al mismo tiempo.

Hasta los políticos que años atrás encarcelaban y perseguían sañudamente a Buenaventura Durruti dedican frases enaltecedoras para el hombre que cerró sus ojos a la faz del mundo sin manchar el ideal que presidió los derroteros de su vida.

---

<sup>283</sup> Aunque se reivindica, no sin razón, el papel colectivo y anónimo del periódico, no debemos descartar su exageración en descargo de las amenazas de cárcel que pesaban sobre Balius, como director de *El Amigo del Pueblo*. Por otra parte, Balius, incluso en sus períodos de encarcelamiento, había seguido colaborando en la elaboración del periódico. De todas formas es cierto que tanto Eleuterio Roig como Santana Calero eran capaces de llevar ellos solos el diario.

La gloria de Durruti estriba en la fina sensibilidad revolucionaria de que hizo gala al encabezar la expedición hacia tierras aragonesas y al correr presuroso en ayuda de los trabajadores de la meseta castellana que se batían contra las mesnadas del fascio indígena e internacional.

Pudo ser ministro o bien un burócrata con fajín. No quiso rasgar sus vestiduras de luchador. Optó por una casucha de cualquier pueblecito aragonés o por una sórdida dependencia de una casilla de peones camineros.

A Durruti lo vemos siempre con el atuendo de miliciano, con aquella clásica vestimenta que nace en las barricadas famosas de julio. No empañó el origen de unos días de pasión y de cólera.

Su gesto final, cuando la ciudad de Madrid se encontraba en inminente peligro resume su pasión por un ideal que abrasaba a millones de trabajadores. Cayó en Madrid. [...] Un disparo hirió de muerte a aquel gigante que parecía imbatible y que por sus acusadas proporciones daba la sensación de ser invulnerable ante la propia muerte.

Días antes, Durruti había pronunciado un discurso memorable en el corazón de la Cataluña industrial. Sus palabras fueron como un dardo certero contra los contrarrevolucionarios que en la retaguardia vulneraban las esencial de julio y que en constante francachela amenizaban las horas en lugares suntuosos y de crápula.

Durruti decía a los políticos y a sus propios camaradas: NOS EXIGÍS DISCIPLINA ¿PERO QUE ES LO QUE HACÉIS EN LA RETAGUARDIA? Y en más de una ocasión, aseguró que las milicias obreras después de triunfar en los campos de batalla, enfilarían la puntería de sus armas hacia la retaguardia<sup>284</sup>. [...]

En el aniversario de su muerte se hablará del guerrillero, del luchador, de una manera velada, pero no se dirá que Durruti discrepaba de las tácticas reformistas que han patrocinado un gran número de camaradas suyos y que si Durruti pudiera levantar su faz aprisionada por el cruel destino condenaría enérgicamente a los mercaderes de julio y de una revolución que se nos ha escapado de las manos por arte de encanto y en medio de sonrisas mujeriles y de alegres notas de jazz.

El verdadero valor de Durruti radica en su férrea concepción revolucionaria. El esperaba reconquistar Aragón para imponerse a los fariseos de la Cataluña casquivana que no está a la altura de los camaradas que chapotean por el fango de las avanzadillas. Ese es el Durruti que nosotros encontramos a faltar.

En la revolución española han fallado los hombres. Sólo un nombre impone respeto y silencio: “el de Durruti”. Todas las restantes figuras que han sido tratadas al son de bombo y platillos no pueden ser consideradas como tales. [...]

---

<sup>284</sup> Estas afirmaciones de Durruti, rigurosamente ciertas, no podían menos que ser ignoradas inmediatamente después de su muerte, ya que contradecían el decidido colaboracionismo sin frenos de la CNT y la FAI. La manipulación de los ideólogos del anarquismo de Estado y de los estalinistas, como ya hemos comentado en la introducción, llegó a falsear y resumir el ideario de Durruti en la frase (atribuida sin pruebas a Durruti): “renunciamos a todo, menos a la victoria”.

El papel de Durruti se esfumó muy pronto. Pudo ser la imagen verídica de los postulados de julio. No surgieron revolucionarios. Pero Buenaventura Durruti hubiese conducido el proletariado a las cimas de las grandes conquistas sociales.

El temperamento del caudillo desaparecido es el mismo que anima a la Agrupación de Los Amigos de Durruti. Durruti sabía, que sin aplastar al adversario no se podía desbrozar la senda revolucionaria.

Imitemos a Buenaventura Durruti. Sigamos la trayectoria que nos legó con jirones de su propia vida.

Luchemos hasta morir, como DURRUTI.



**Imagen: cabecera de El Amigo del Pueblo. Portavoz de Los Amigos de Durruti**

***“Comentando a Durruti”. El Amigo del Pueblo, número 11. Barcelona, 20 de noviembre de 1937***

De Solidaridad Obrera: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”.

Las frases y los hombres se han de comentar con la debida justeza. No es honrado atribuir a los hombres ciertas interpretaciones que no encajan en la realidad de los hechos.

Al comentar los titulares que encabezan este trabajo se ha querido dar a entender por el diario Solidaridad Obrera que nuestro Durruti estaba dispuesto a renunciar a todas las esencias de la revolución con tal de que se ganase la guerra a costa de las mayores renunciaciones y de no importa qué sacrificios en el sentido ideológico tengan que realizarse.

Estamos percatados de que Buenaventura Durruti, al lanzar tal expresión no había supuesto que la revolución sufriese una mengua tan formidable como la que se ha producido en cuestión de dieciséis meses.

Y hasta nos atrevemos a afirmar que si Durruti hubiera tenido la seguridad de lo que nosotros estamos viviendo quien sabe si en vez de permanecer en el frente hubiese zanjado a rajatabla los desmanes y el descoco de una retaguardia que está completamente

alejada de aquellas jornadas de julio en las cuales se cimentaron valores como Durruti y Ascaso.

Durruti no renunció nunca a la revolución. Si bien dijo que había que renunciar a todo, excepto a la victoria, se refería a que debíamos estar dispuestos a las mayores privaciones, a la vida inclusive, antes que el fascismo pudiera someternos<sup>285</sup>.

Pero en boca de Durruti el concepto de victoria no presupone el menor desglose de la guerra y la revolución. Nuestro malogrado camarada era un enamorado ferviente de la revolución.

¿Cómo podía renunciar Durruti a la revolución y a sus ideales más caros?

Se ha equivocado Solidaridad Obrera<sup>286</sup>. Ha querido parafrasear una expresión de Durruti y ha incurrido en un error de bulto. No es posible seguir por el camino de las renunciaciones. ¿Es que podemos renunciar a algo más?

Si Durruti viviera aclararía lo que dijo en la ocasión que señala Solidaridad Obrera.

No creemos y estamos convencidos de ello, que Durruti fuese partidario de que la clase, que lo ganó todo a costa de los mayores sacrificios, sea quien ceda constantemente y transija en provecho de la clase adversa.

Durruti era un proletario cien por cien. Si hubiese sobrevivido hasta mayo, no hubiera secundado el “alto el fuego”, sino que haciendo tabla rasa de todas las componendas y de todos los compromisos tras cortina, hubiese encabezado aquel

<sup>285</sup> El redactor de *El Amigo del Pueblo* parece aceptar acriticamente que la frase es realmente de Durruti, aunque fuera de contexto y manipulada. La lectura del número de *Solidaridad Obrera* del 10 de noviembre, en el que se publica en portada y en caracteres de gran formato la frase “renunciamos a todo; excepto a la victoria”, induce a pensar que se trata sólo de un eslogan. En ningún momento se indica ni el lugar, ni la fecha, ni los testigos, y mucho menos las circunstancias, en las que Durruti pronunció esa frase.

<sup>286</sup> A medida que se aproximaba el primer aniversario de la muerte de Durruti empezaron a publicarse en la portada de *Solidaridad Obrera* con letras de gran tamaño, y acompañadas por un dibujo del busto de Durruti, unos eslóganes que supuestamente resumían el pensamiento de Durruti en una frase. Así en los números de *Solidaridad Obrera* del 4 y del 5 de noviembre se publicó en portada y a gran formato la siguiente frase: “PRONTO HARÁ UN AÑO: “Responsabilizar a la retaguardia. Durruti en Madrid”. El día 10 de noviembre de 1937 se cambió ese eslogan por otro que decía así: “ÉL HABLÓ POR TODOS: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”. Se trataba de un eslogan más, que pretendía resumir el pensamiento de Durruti en una frase. No se buscaba ni intentaba siquiera justificar que la frase fuera de Durruti. En realidad ni siquiera se dice que la frase sea de Durruti: sólo aparece el busto dibujado de Durruti, y en letras minúsculas esta pequeña explicación: “Y expresó en síntesis magistral el pensamiento de todo un movimiento de masas, en el que se compendia la generosidad más fervorosa. Habló poniendo en sus labios el acíbar de la verdad. De la verdad que no tiene etiqueta, ni color de partido. ni sabor de secta. Con rudeza cordial, firme el ánimo, erguida la voluntad y entero el carácter, sin retórica, sin perifrasis. con un ansia de triunfo indescriptible dijo: “Renunciamos a todo, excepto a la victoria”. *Solidaridad Obrera* el 10 de noviembre de 1937 resumía toda la obra y el pensamiento de Durruti en una frase que se le atribuía, sin indicación de lugar ni tiempo, a un Durruti divinizado. No era suficiente con la primera muerte de Durruti, era necesario volver a asesinarlo. Y esa frase inventada, o manipulada fuera de contexto, por los ideólogos del anarquismo de Estado que dominaban *Solidaridad Obrera* se convirtió en **la frase de Durruti**. Esa portada del 10 de noviembre viene acompañada por otros dos artículos que no desmerecen en nada al eslogan colgado a Durruti: “Para que la unidad antifascista sea un hecho”, que conmemora el aniversario de la revolución rusa y glorifica la Rusia de Stalin, y otro titulado “Mera y El Campesino símbolos de la unidad del ejército”, que glosa la integración libertaria en el Ejército Popular.

movimiento clasista que como en julio surgía de lo más hondo del alma de la clase trabajadora.

Buenaventura Durruti no renunció nunca a la revolución.

Durruti quería ganar la guerra, pero tenía la vista puesta en la retaguardia.

No lo olvide Solidaridad Obrera. No es un momento de frases y mucho menos a propósito del único hombre destacado que fue fiel hasta su muerte a los ideales de redención de la clase trabajadora.

Durruti no renunció nunca a la revolución. Los Amigos de Durruti tampoco renunciamos a ella.

\*\*\*\*\*

***“Todo el poder a los Sindicatos”. Editorial. El Amigo del Pueblo, número 12287. Barcelona, 1 de febrero de 1938***

Las revoluciones acostumbran a discurrir en torno de una diversidad de etapas. De la continuidad, en un sentido ascendente o descendente, depende que el hecho revolucionario se radicalice o bien se esfume de una manera rápida.

Nuestra revolución se ha eclipsado con tal rapidez que es casi imposible imaginar un caso parecido. Los errores, las conculcaciones y el cultivo del sofisma, han arrinconado de un modo categórico el espíritu de las jornadas de julio.

Una de las causas que podríamos catalogar de fundamentales, por su desmesurada participación en el desinflamiento revolucionario, es el haber desestimado el valor importantísimo que representaban los Sindicatos en la gestación y en el desarrollo de la revolución española.

Después de la experiencia vivida, que tan duramente estamos pagando, nos suponíamos que se rectificaría. Pero no existe tal propósito. Se persiste en el manejo de la ambigüedad, de lo sofisticado. No se precisa con la contundencia que exigen los actuales momentos.

Se esgrime todavía el criterio de que estructurando una economía más o menos proletaria, se podrá llegar al término de la guerra con un crecido porcentaje de posibilidades para imponer la personalidad revolucionaria del proletariado. Pero los defensores de esta sutil teoría olvidan que los órganos de coerción están en manos de la burguesía y que cuando ésta crea conveniente detener el avance económico empleará la fuerza provocando en la calle como ocurrió en los sucesos de mayo, o irrumpiendo en las fábricas.

Hemos de catalogar, pues, como peregrina la táctica narcotizante de crear inspectores de trabajo, de dialogar en torno de los salarios, si se piensa de una manera decidida en arrebatar los órganos de coerción a la burguesía.

---

<sup>287</sup> Se trata probablemente del último número de *El Amigo del Pueblo* editado durante la guerra.



Nos sorprende que contando la revolución española con un factor decisivo como son los Sindicatos, se emplee el tiempo en elucubraciones de un pésimo efecto. No hace muchos días que hemos leído en Solidaridad Obrera un trabajo de un camarada en el que se afirma que después de la guerra no podrán prevalecer situaciones totalitarias y que se impondrá una salida democrática.

Si se establece desde este instante que el proletariado renuncia a su indiscutible hegemonía en los destinos del país, no vale la pena de que hablemos más de revolución, pues será tanto como revalidar los errores y los desaciertos que han culminado con la consolidación del Gobierno de Valencia, que es netamente contrarrevolucionario y adverso a las prerrogativas de los Sindicatos obreros.

En este terreno, es tanto como santificar la colaboración de la burguesía. Se escinde la clásica trayectoria de la I Internacional. El forjador del espíritu de clase del proletariado español, Anselmo Lorenzo, se manifestaba a los pocos días de la revolución de septiembre de 1868 como un irreductible enemigo de la alianza con los republicanos, por más federalistas que se catalogasen. Y a pesar de la defensa hecha en aquel entonces de los militantes de la I Internacional por los políticos republicanos Salmerón y Pi y Margall, nuestros predecesores supieron aquilatar el valor de sus defensores en el hemiciclo de las Cortes y señalaron taxativamente que a los republicanos y a los trabajadores revolucionarios les separaba un abismo.

La consistencia del espíritu y de las tácticas de la I Internacional, radica precisamente en el proceder anticolaboracionista de los camaradas de aquella época que encontraba su máxima expresión en la figura gigantesca de Bakunin. En las deliberaciones y en las resoluciones de la I Internacional se giraba siempre en torno de que la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos.

A mediados del siglo XIX no había crecido el engranaje sindical ni los trabajadores habían hecho gala de la potencialidad que observamos en la hora presente. Por estos motivos no se precisaba y se divagaba en bastantes ocasiones en torno de las cajas de resistencia y de las cooperativas de producción y de consumo, tipo burgués.

Pero de la época de Anselmo Lorenzo y de Fanelli, a la hora álgida de Durruti, media una diferenciación grandiosa en cuanto a realizaciones. En el siglo XIX no era posible concretar, en cambio, en el siglo actual se poseen argumentos sobrados para precisar qué derroteros ha de seguir la clase trabajadora y de que medios y organismos ha de servirse.

La España trabajadora ha llegado a colosales realizaciones merced a la organización sindical. Las luchas sociales se han desarrollado impulsadas por los Sindicatos. Nuestro proletariado ha aprendido a luchar, a organizarse y a estructurar en el seno de los Sindicatos.

La revolución rusa adoleció de la falta de organismos de clase. Los soviets no tienen la entraña revolucionaria y de clase que transpiran los Sindicatos. Pero en Rusia se tuvieron que servir de los soviets por no haberse podido desarrollar los Sindicatos a causa del régimen represivo. Y a pesar de la anomalía señalada, los camaradas de Cronstad supieron medir el alcance emancipador de los soviets en la revolución rusa y al grito de todo el poder a los soviets sucumbieron los marinos de Cronstad y prefirieron ser

masacrados antes que permitir que la revolución fuese yugulada vergonzosamente como así ocurrió más tarde.

En España tenemos los Sindicatos. “Los Amigos de Durruti” representamos el mismo papel que los marinos de Cronstad. Nos damos perfecta cuenta de que la revolución española está completamente diezmada<sup>288</sup>. Para salvar la revolución, el proletariado y la CNT, es necesario destrozar los organismos que interfieren las funciones sindicales. Es indispensable que los Sindicatos sean dotados de la totalidad de funciones directrices que emanan de la calle y de los lugares de trabajo.

No es admisible que se forje una mentalidad que tildaremos de reformista, al propiciar una organización económica sin investir a los Sindicatos del poder de la calle que los burgueses acostumbran a calificar de poder público. Sin los dos poderes trazados no se puede triunfar.

La revolución pronto entrará en una nueva etapa. El triunfo de la clase trabajadora depende exclusivamente de que se derrumben los organismos estatales y de que se aplasten los partidos adversos, sin dejar nada en pie de la burguesía<sup>289</sup>. Y esta obra sólo la pueden llevar a cabo los Sindicatos, pero asumiendo el poder económico y el poder de la calle.

\*\*\*\*\*

***“Lo que significa ser amigo de Durruti”. El Amigo del Pueblo, número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938***

Ser amigo de B. Durruti significa hoy querer la revolución con la misma fuerza que la quería el pueblo del 19 de julio, significa, pues, enfrentarse con todos los que de la revolución se granjearon, quedándose en la retaguardia para ir gozando de enchufes y atacando puestos.

Ser amigo de Durruti es dejar de explotar su cadáver, para seguir su doctrina y su ideal, para plasmar en obras efectivas los anhelos del pueblo.

Ser amigo de Durruti es, hoy, la persecución y la cárcel, la calumnia y el sufrir inaguantable. Pero en un próximo mañana, ser amigo de Durruti tendrá que ser la Célula de Honor revolucionario.

“Los Amigos de Durruti” son la Libertad sin trampa. Los que persiguen a “Los Amigos de Durruti” tiemblan ante un mañana justiciero.

Nosotros podemos ser perseguidos, encerrados y silenciados. Pero sería la primera vez en la Historia que los carceleros no fuesen a su tiempo encerrados.

---

<sup>288</sup> Todo el artículo está concebido bajo el aplastante peso de la derrota de la revolución. El paralelismo entre soviets y sindicatos es bastante discutible.

<sup>289</sup> En julio de 1936 ni se destruyó el Estado, ni se abolieron los partidos burgueses. Se solucionó de forma expeditiva la cuestión de la Iglesia, pero se dejaron en pie las demás instituciones burguesas. Los Amigos de Durruti constatan la necesidad de que una revolución proletaria arrasase las instituciones de la burguesía, la necesidad en suma de la destrucción del Estado burgués. La lección ha sido demasiado cara, por eso es necesario exponerla, aun cuando ya todo parece perdido definitivamente.

Porque Durruti no fue un hombre libre, sino que fue la Libertad. No fue un revolucionario español, sino que fue, y sigue siendo, la Revolución de España, en toda su fuerza, verdad y claridad.

Sencillamente, ser amigo de Durruti es ser revolucionario. Los que persiguen a Durruti en la persona de sus amigos, son unos perfectos reaccionarios sin médula, como sin arrestos.

Vale más un amigo de Durruti en la cárcel, que todo el enchufismo en el trono.

\*\*\*\*\*

**“Notas Breves”. El Amigo del Pueblo, número 12. Barcelona, 1 de febrero de 1938**

Diego Abad de Santillán es un militante anarquista que se da cuenta de las barbaridades que comete, al cabo de los siglos. Ha publicado un libro en el que se arrepiente de su actuación pretérita.

Pero es un hombre original. Afirma en el libro en cuestión,

que la lucha de clases no existe. Y entona un canto, o casi dedica una sonata, a la pequeña burguesía. Se nos destapa el buen hombre como un enamorado de la grey mesocrática.

Habla del proletariado como un algo casual. Hay que meditar y razonar. Escribir al tuntún es inadmisibile.

-----

A nuestro Horacio Prieto le ha cogido la manía de la escala de salarios. Alega que es necesario el estímulo para producir. Y se lamenta que determinados camaradas no cuenten con mejor retribución .

¡Ah! De manera que ha de haber quien cobre 1500 pesetas

- pongo por caso los ediles - y en cambio los obreros perciban un promedio de 100 pesetas a la semana.

Es sintomático que nos lamentemos del menguado salario de los ex-ministros, y de otros burócratas, y no pongamos el grito en el cielo por los salarios de miseria que percibe la clase trabajadora.

Esto de la escala de salarios nos huele a chamusquina. Horacio Prieto puede pedir el ingreso en el cuerpo de bomberos. Allí encontrará escaleras a granel.

-----

Los Cuerpos uniformados también disfrutaban de privilegios. Les dan pan y diversos artículos alimenticios. Y entre los mismos guardias tienen preferencia los del Partido comunista.

A las familias de los milicianos no les dan pan, ni arroz, ni judías. Y con diez pesetas no pueden comer. ¿Hasta cuándo va a durar tanta infamia?

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “Recordando Julio de 1936”. Solidaridad Obrera / Le Combat Syndicaliste (1-4-1971)***

La constitución de comités de obreros, campesinos, milicianos y marinos fue un reflejo instantáneo de la destrucción del aparato coercitivo capitalista. No quedó fábrica, barrio obrero, pueblo, batallón de milicias o barco donde no se constituyera un comité. El comité era la máxima autoridad, sus disposiciones y acuerdos tenían que ser acatados. Su justicia, la justicia revolucionaria con exclusión de toda otra. La legislatura burguesa quedó arrinconada, no existía más ley que las necesidades imperiosas de la revolución. La mayoría de los comités eran elegidos democráticamente, por los trabajadores, milicianos, marinos y campesinos, sin distinción de tendencias, realizándose así la democracia proletaria, superando la fementida democracia parlamentaria burguesa. En una palabra, en los lugares de trabajo sólo existía un poder: el trabajo y los trabajadores.

La expropiación de la burguesía y terratenientes fue efectuándose, por lo general, a compás de la constitución de los comités. Las sombras gubernamentales de Madrid y Barcelona, contemplando impotentes lo que ocurría, procuraron, en algunos casos, incautar o nacionalizar ciertas industrias, para evitar que los trabajadores se hiciesen cargo de ellas. Pero cuando se presentaban los testafierros del gobierno, los obreros ya estaban al frente de la industria, quienes se negaban, naturalmente, a entregarla. Sin excepción toda la gran propiedad industrial y agraria pasó a manos del proletariado y de los campesinos. Igual traspaso de poderes se produjo por lo que respecta al armamento. Vencido y dislocado el ejército pretoriano, los trabajadores tuvieron la ocasión, que ya veremos cuando se repite, de conseguir cuantas armas quisieron. Se constituyeron milicias, sin perder un minuto, que se dirigieron a hacer frente a las mesnadas fascistas en Aragón, Sierra del Guadarrama, Andalucía, Extremadura. Para el mantenimiento del nuevo orden revolucionario nacientes se crearon patrullas de control en Cataluña y milicias de retaguardia en el resto del país<sup>290</sup>.

La respuesta del proletariado hispánico a la agresión a la reacción española coaligada con toda la reacción mundial, fue bien categórica e inteligente. La reacción fue aplastada en la calle y expropiada económicamente y el proletariado se constituyó en árbitro del país, es decir, en los centros donde había densidad proletaria, y por tanto, sentido de clase. [...]

Las conquistas revolucionarias de Julio fueron arrebatadas, poco a poco, por la contrarrevolución, que tenía raíces sólidas en el poder. Las Milicias obreras fueron disueltas para dejar paso al Ejército Popular Regular, controlado por los stalinistas. Hubo desde luego, oposición por parte de los hombres de julio. Podemos constatar que grupos numerosos de milicianos abandonaron los frentes de batalla antes que someterse a una disposición que desnaturalizaba completamente el espíritu surgido de las barricadas. [...] El resultado fue evidente. Desapareció la combatividad. Las deserciones se multiplicaron. Los trabajadores no sabían lo que defendían ni por lo que luchaban. Ni la oficialidad estalinista ni los militares profesionales inspiraban confianza a los trabajadores. Se esfumó la moral

<sup>290</sup> Estos dos primeros párrafos han sido copiados literalmente del libro *Jalones...* de Munis.

de las gloriosas jornadas de julio. La guerra y la revolución habían sido dissociadas. La suerte estaba ya echada. El epílogo lo hallamos en los campos de concentración del país vecino.

La contrarrevolución hizo tabla rasa con todos los organismos surgidos en las jornadas de julio. Las Patrullas de Control fueron disueltas. Los Comités de Defensa también. Todo lo que habían creado los trabajadores al calor de la lucha fue arrebatado: Patrullas de Control, Comités de Defensa, Colectividades, Milicias... Y se llegó más lejos. Se persiguió y encarceló a los trabajadores que en la refriega contra el ejército pretoriano expusieron sus vidas desde el primer instante de la sublevación militar. Se fabricó el famoso proceso de los cementerios clandestinos.

La contrarrevolución pudo afianzarse en el Poder porque las organizaciones obreras (CNT-UGT) cedieron posiciones que no debían haber cedido nunca. Sobre todo en Cataluña el predominio de la Confederación Nacional del Trabajo era bien notorio. La calle era nuestra. Se dejó la mano libre a los contrarrevolucionarios, quienes en conjunción con los stalinistas se apoderaron de los puestos clave de la retaguardia y del frente.

Esta experiencia no puede olvidarse. Y máxime cuando contábamos con los organismos adecuados para construir un nuevo estado de cosas. Fue una revolución malograda. Y quizás hubiésemos ganado la partida a la reacción mundial de haber existido una moral revolucionaria en la retaguardia. Tal moral hubiese surgido, y se habría mantenido de haber sido el proletariado a través de las organizaciones sindicales quien hubiera asumido la máxima responsabilidad en todas las actividades de la zona antifranquista. No se tuvo la visión necesaria y nos dedicamos a reforzar el Estado capitalista que se estaba cuarteando por los cuatro costados.

Hemos querido hablar de julio por si la historia se repite. En todas las grandes convulsiones sociales surgen nuevos organismos de expresión popular, es decir, de la entraña del pueblo. El deber de los revolucionarios es el de aprovecharse de ellos para dar cima y expresión a lo que el pueblo espontáneamente ha forjado o parido. En julio faltó el acierto para coordinar los organismos populares que estaban en nuestras manos y dar un puntapié al Estado. Nos salimos del Comité de Milicias Antifascistas para ir a reforzar la Generalidad de Cataluña, también se fue a reforzar el estalinizante Gobierno Central al que prestamos cuatro ministros. Es decir, que nos alejamos del espíritu de julio y nos lanzamos en brazos de la contrarrevolución.

Y quiero terminar en la insurrección de mayo de 1937. Todavía se hubieran podido corregir los errores cometidos. De nuevo éramos dueños de la calle. Dos divisiones del frente se dirigían a Barcelona, pero el “Alto el fuego”, y las presiones y consideraciones hechas a los responsables de las dos Divisiones, imposibilitó que llegasen a la capital catalana. Había sonado la hora de la contrarrevolución. En mayo, la vacilación dio al traste con la epopeya proletaria del siglo XX.

De haber contado con una decisión capaz y revolucionaria hubiésemos hecho y consolidado una revolución que hubiese servido de pauta al mundo y habríamos acabado, de una vez para siempre, con el manoseado espejo moscovita.

Es triste y lamentable tener que reconocerlo, pero no se estuvo a la altura de las circunstancias. A través de este artículo no puedo zaherir a nadie, pero he querido decir lo

que dije en España en El Amigo del Pueblo, portavoz de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

JAIME BALIUS

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “No es hora de confusionismos”. Solidaridad Obrera / Le Combat Syndicaliste (14-4-1971)***

A los treinta y tantos años de exilio es lamentable constatar que determinados grupos con etiquetas dispares practiquen el sofisma, el equívoco y los juegos de palabras o crucigramas.

Que el fantoche de Santiago Carrillo se dedique a cultivar la idiotez es cosa que no sorprende a nadie. Todavía se comenta y se recuerda, con asco, “lo de la hoz y el martillo en una mano y la cruz en la otra”. Posteriormente en Mundo Obrero, no puedo precisar si es el del chulo Líster o bien el del arzobispo Santiago Carrillo, preconiza una Alianza Antifascista en la que caben los fascistas arrepentidos “y cualquier quisque” con tal

de hacer el juego al partido comunista. La noticia apareció en el diario Le Monde, de París, que al parecer tiene cierta debilidad por el Partido Comunista español, haciéndole una publicidad que de por sí es sospechosa.

Suponemos que se trata del Mundo Obrero de Carrillo, puesto que como anzuelo condena la matanza de trabajadores polacos por el equipo de Gomulka y condena también la ocupación de Checoslovaquia por los rusos. Estas añagazas no impresionan a nadie. Lo primero que debía haber hecho S. Carrillo, al cesar en la nómina del Kremlin, es lo de condenar los asesinatos de los militantes obreros españoles por los crápulas del Partido comunista, en el período de 1936-1939.

Para los que hemos presenciado la vesania comunista en el curso de la Revolución española no podemos ni queremos olvidar los crímenes ni las checas.

Durante el gobierno del comunistoide doctor Juan Negrín las cárceles estaban repletas de militantes obreros. Yo hablo porque estuve recluido en la primera galería de la cárcel Modelo de Barcelona. Esto se sitúa en mayo de 1937, después de las jornadas de mayo. Las aglomeraciones también estaban repletas. Los reclusos en su inmensa mayoría pertenecían a la CNT-FAI y Juventudes Libertarias. El resto pertenecía al POUM. También nos acompañaban un grupo de oficiales de la Escuela de guerra y quiero recordar que las Patrullas de Control y los Comités de Defensa se hallaban cuantiosamente representados en el antro de la calle de Entenza, sin olvidar los procesados por cementerios clandestinos.

Los manejos de los comunistas no trascienden más allá. El descrédito del marxismo autoritario es tal, que van perdiendo terreno a pasos agigantados.

Lo más preocupante es que haya grupos de tendencia libertaria que propugnen fórmulas de tipo ambiguo desprovistas de sentido libertario y revolucionario.

Se ha dicho, por ejemplo, que hemos de ofrecer una alternativa al actual estado de cosas imperante en España. Los anarquistas no tenemos como misión la de buscar un reemplazo al Estado fascista español. Nuestro deber como anarquistas es el de destruir la sociedad capitalista y su cúspide: el Estado.

No existe ninguna alternativa posible. No hay otra razón de existencia para nosotros: O bien seguimos defendiendo lo que siempre defendió la CNT en España prosiguiendo la gesta libertaria de los años treinta, o bien seremos sepultados por los acontecimientos que indudablemente se producirán en España, cuyo prólogo ha de situarse en la jornadas de diciembre de 1970.

[...] La experiencia vivida en España en el curso de la revolución no puede soslayarse y hemos de recoger las enseñanzas. Cuando en el término de la gloriosa batalla de Barcelona, en la que Buenaventura Durruti encabezaba el asalto de la Maestranza de Atarazanas al grito de “Viva la FAI”, se cometió el error de aceptar como árbitro a la Generalidad y como resultado inmediato nació el espíritu colaboracionista, siendo así que la calle era nuestra. Luego participamos en el gobierno central, prestando cuatro ministros. Nos codeábamos con los stalinistas, adversarios irreductibles, y compartíamos las labores gubernamentales con los sectores que se denominaban democráticos. Pues bien, los sectores democráticos, respaldaron a los stalinistas en las agresiones contra la CNT. ¡Y no olvidemos mayo de 1937! Tuvimos en contra a todos los que formaban el frente antifascista. [...]

El confusionismo es propio de la contrarrevolución.

En esta hora preñada de grandes promesas, con un pueblo magnífico, como es nuestro pueblo, sepamos estar a la altura de las circunstancias, no repitiendo los errores pasados.

\*\*\*\*\*

***BALIUS, Jaime: “Por los fueros de la verdad”. Solidaridad Obrera / Le Combat Syndicaliste (2-9-1971)***

El malabarista Daniel Guérin, que se empeña en conciliar el marxismo con el anarquismo, que es tanto como querer que coexistan el agua y el fuego, ha publicado un libro intitulado: Ni Dieu, ni Maître, editado por las Ediciones Maspéro, que es el editor de múltiples ediciones marxistas. Pero lo que no concibo es que la querida compañera Federica Montseny haya picado el anzuelo comunistoide y que nos endilgue un extracto del susodicho libro en Espoir del 25 de julio. Yo no me lo explico.

La compañera Federica Montseny, en su famosa “Mise au point” se lamenta de la crítica despiadada que se ha hecho contra la participación de la CNT en el gobierno, en el curso de la revolución española. Ella aconseja que es necesario informarse y que es necesario saber comprender y tratar de explicarse el porqué. A los 35 años de la epopeya hispánica quien se manifiesta en semejante forma es que no ha sacado la menor enseñanza del traspies dado por la CNT. Y agrega que se lapida a los hombres y “sobre todo a la mujer”, que fueron conducidos por la fuerza de las cosas a ocupar puestos en el gobierno.

No se explica esa alusión a la mujer. No caben diferencias de sexo. Somos anarquistas o no lo somos. En los medios anarquistas no existe la discriminación sexual. La mujer es un militante con los mismos derechos y deberes que el hombre. Son exactamente lo mismo, porque en nuestros medios no hay jóvenes ni viejos. Todos somos anarquistas y militantes y compañeros.

Desde estas mismas columnas he publicado dos artículos, gracias a la buena acogida del compañero Juan Ferrer<sup>291</sup>, diciendo textualmente que la participación gubernamental fue una traición<sup>292</sup> y una entrega descarada de las conquistas de julio de 1936.

No se trata de endosar la culpa a Horacio Prieto. Este individuo que escudándose en su hijo ha querido presentarse como la eminencia gris del período 1936-1939, era fusilable en España como tantos otros y así hubiésemos salvado la revolución, y el fascismo habría sido derrotado.

¿A qué viene eso de moderados y extremistas? Dice F. Montseny que López y Peiró representaban a los moderados y que ella y García Oliver a los extremistas en las poltronas ministeriales. En los medios anarquistas no hay moderados ni extremistas. Hay tan sólo anarquistas.

La verdad es que no fue consultada la base por más que se alegue que asistieron a las reuniones los elementos más destacados de la CNT y de la FAI. Fue una decisión tomada entre bastidores. No existía ninguna razón para tomar precipitadamente una medida de tal género. Los compañeros que se hallaban en el frente de Aragón no fueron consultados y la base sindical y los grupos de la FAI fueron escamoteados.

Si el Pleno de Regionales se inclinó por el Consejo Nacional de Defensa, ¿cómo se explica que no se respetara la inconformidad de incrustarse en el armazón del Estado?<sup>293</sup> Los anarquistas podemos ir a la cárcel, morir como murieron Obregón, Ascaso, Sabater, Buenaventura Durruti y Peiró, cuyas vidas son dignas de ser cantadas por un Plutarco. Podemos morir en el exilio, en los campos de concentración, en el maquis, o en el hospicio, pero ostentar el cargo de ministro, eso es inconcebible<sup>294</sup>. La CNT en Cataluña era dueña de la situación. A F. Montseny le parece que haber obrado por nuestra propia cuenta era tanto como un golpe de Estado. ¿Es que no existían los comités de defensa, las

<sup>291</sup> Juan Ferrer i Farriol, militante cenetista nacido y formado en Igualada, de oficio curtidor, dirigió durante la guerra civil Catalunya, órgano en lengua catalana de la Confederación. En el exilio dirigió *Le Combat Syndicaliste/Solidaridad Obrera*. Badius pudo publicar diversos artículos en dicha publicación gracias a la protección de Joan Ferrer. Para más información sobre Joan Ferrer, anarquista catalán de amplísima cultura, puede consultarse: PORCEL, Baltasar: *La revuelta permanente*. Planeta, Barcelona, 1978. Algunas obras de Ferrer: *De l'Anoia al Sena sense pressa* (1966); *Costa Amunt. Elements d'Història scoial igualadina* (1973).

<sup>292</sup> Treinta y cinco años después Badius seguía calificando de traición el colaboracionismo gubernamental de la CNT.

<sup>293</sup> Son afirmaciones muy importantes. Badius está acusando a una élite de dirigentes anarquistas de violar los acuerdos de un Pleno de Regionales, que había aprobado la formación de un Consejo Nacional de Defensa, y de decidir, sin consultar a la base sindical, ni a los grupos de la FAI, ni a los milicianos de Aragón (entre ellos, Durruti), la colaboración libertaria con el gobierno de la burguesía republicana.

<sup>294</sup> La belleza y la fuerza expresiva de estas frases de Badius, merecedoras de figurar en cualquier antología del anarquismo, corren parejas a la indignación que a más de treinta años de distancia le sigue produciendo la existencia de “ministros anarquistas” en un gobierno burgués, no sólo porque le siga pareciendo “inconcebible”, sino porque implicaban la renuncia a la revolución.



patrullas de control y los sindicatos y el fervor popular, que se había volcado masivamente al lado de la CNT, y el cinturón obrero de Barcelona?

Se habla en la “Mise au point” del malestar que produce la lectura de la colección de Solidaridad Obrera de la etapa revolucionaria, y yo que figuraba como redactor junto con Alejandro Gilabert, Fontaura y otros, debo aclarar que hay que distinguir la Soli cuando era director Liberto Callejas de la Soli dirigida por Jacinto Toryho. Mientras figuró Callejas de director se defendieron siempre las conquistas del julio cenetista y enaltecidos y propagados los principios anarquistas. Pero cuando Jacinto Toryho fue impuesto director de Solidaridad Obrera, por los contrarrevolucionarios incrustados en los comités, o sea por la camarilla que no perseguía otro objetivo que despojar la auténtica CNT, entonces no sólo se defendía la militarización, como insinúa F. Montseny y algo más. Se leía diariamente en la Soli camarada Prieto y camarada Negrín. Digámoslo todo: entraron a formar parte de la redacción de Solidaridad Obrera hombres de reputación dudosa, como Cánovas Cervantes y Leandro Blanco, ex redactor de El Debate. Era imposible convivir en la Soli. Yo me fuí. Y fue precisamente en una reunión celebrada en la Casa CNT-FAI para tratar de imponer la autoridad de Toryho que Mariano Vázquez afirmó de una manera ostentosa que nunca había salido tan bien la Soli como durante la dirección del sucesor impuesto a Liberto Callejas.

Respecto al portavoz de la Regional catalana, quiero añadir que ningún redactor, ni el director Jacinto Toryho, quisieron afiliarse al Sindicato de Prensa de la CNT. Es más, siendo yo vicepresidente de nuestro Sindicato de Prensa impugnamos orgánicamente la presencia de Leandro Blanco en la Soli. Fuimos desestimados. Como que se alude a los acontecimientos de mayo de 1937, vamos a hablar detenidamente, puesto que es una fecha histórica que siempre ha sido soslayada.

La purga realizada en Rusia cuando el fusilamiento de Zinoviev, Kamenev, Bujarin y de una gran cantidad de individuos de la vieja guardia bolchevique, representaba el período álgido de la contrarrevolución. Esto ocurría en semanas o en algunos meses anteriores al choque ocurrido en Barcelona. Si la burocracia rusa se afirmaba en el poder anegándose en sangre no iba a permitir que en Europa subsistiera un foco revolucionario capaz de encender el continente europeo. Por esta razón se trató de acabar con los anarquistas catalanes. La réplica de la clase trabajadora fue categórica. Y era a la sazón que la Agrupación de los Amigos de Durruti armamos el gran alboroto cuando, a raíz de la orden de “Alto el fuego”, dada por los ministros de la CNT, lanzamos un manifiesto tratando de “traidores y cobardes” a los comités responsables de tal orden. Dicho manifiesto fue repartido por toda la capital catalana por los miembros de la Agrupación y por las Juventudes Libertarias<sup>295</sup>.

Mayo de 1937 es el Kronstadt español. Solamente podía surgir en Cataluña, teniendo presente la potencialidad de la CNT. Y así como en Rusia los marinos y los trabajadores de Kronstadt se levantaron al grito de “Todo el poder para los Soviets”, la Agrupación de Los Amigos de Durruti reclamaba “Todo el poder para los Sindicatos”, y lo hicimos públicamente en los numerosos pasquines pegados en todos los lugares de la urbe

---

<sup>295</sup> Reproducido en este mismo anexo documental.

barcelonesa y en el manifiesto que lanzamos y que logramos imprimir en el fragor de la pelea<sup>296</sup>.

La Agrupación de los Amigos de Durruti es muy poco conocida y ha sido objeto de críticas malévolas. Desde CNT de Madrid, siendo director el compañero García Pradas y desde Castilla Libre, siendo director Eduardo de Guzmán, que hoy forma parte de la cuadrilla de renegados de Madrid, y desde Fragua Social de Valencia, se nos atacó de una manera despiadada.

Luego vino el úkase de los comités superiores decretando nuestra expulsión, que fue rechazada por la base, en las asambleas sindicales y en un pleno de grupos de la FAI celebrado en la Casa CNT-FAI.

Dejemos lo episódico, pero hay que hacer historia y que sea veraz.

La Agrupación de los Amigos de Durruti tiene su origen en la oposición a la militarización. Fue la Agrupación de Milicianos de Gelsa que se trasladó en masa a Barcelona. Al frente de la A. de Gelsa figuraba el compañero Eduardo Cervero. Coincidieron pues, en la retaguardia catalana un crecido número de compañeros del frente de Aragón, que entendían que de ninguna de las maneras se podía renunciar al espíritu libertario de las milicias.

Recordamos con gran cariño a los compañeros Progreso Ródenas, a Pablo Ruiz, a Marcelino Benedicto y otros, para no hacer interminable la relación de los compañeros que, con armas y bagajes, se trasladaron a la capital catalana. Se tomó el acuerdo de crear una agrupación en Barcelona y se optó por cobijarse bajo el símbolo de Buenaventura Durruti. Pertenecieron también a la Agrupación durrutista los compañeros Alejandro Gilabert, Francisco Carreño, Máximo Franco, delegado de la división Rojinegra, Ponzán, Santana Calero, y muchos más.

A medida que la contrarrevolución iba arrinconando las conquistas de julio nuestra Agrupación hacía sentir su protesta. Quiero recordar que en un mitin de la CNT celebrado en la plaza de toros Monumental, en Barcelona, acudió una nutrida representación, ostentando visiblemente un gran lienzo en el que figuraba la libertad de Maroto y de todos los presos antifascistas víctimas del stalinismo. Celebramos varios actos públicos denunciando la amenaza de la contrarrevolución encabezada por el Partido comunista, obedeciendo órdenes de Moscú. ¿Qué hacían los cuatro ministros de la CNT en el gobierno de Largo Caballero? No hacían otra cosa que respaldar moralmente la arremetida del PC que desembocó en mayo del 37, y gracias a la sangre generosa de los anarquistas se evitó que cayera el baluarte cenetista en manos de la GPU. Fue asesinado el anarquista italiano Camilo Berneri. En Espoir, Floreal Castilla dice que Camilo Berneri fue el líder de la oposición en mayo. Es un error. Camilo Berneri publicaba Guerra di classe, pero no tuvo una participación activa. Quienes pusieron la carne en el asador fueron los hombres de la Agrupación de Amigos de Durruti. Fueron los mineros de Sallent quienes levantaron la barricada en la Rambla, esquina a la calle Hospital, junto al local de nuestra querida Agrupación. A los pocos minutos de haberse iniciado el tiroteo en la Telefónica el fragor del combate resonaba en la arteria más popular de Barcelona. El episodio es sobradamente

---

<sup>296</sup> Aquí se hace referencia al pasquín elaborado y distribuido **antes de mayo** (reproducido en el documento número 18) y al manifiesto distribuido el 8 de mayo de 1937 (reproducido en el documento número 21). Nos parece notable y sugestiva la comparación histórica de mayo del 37 con Kronstadt.

conocido. Se aceptó la tregua sin garantías. Nuestros militantes [de la] CNT y [de la] FAI fueron entregados a la represión. Las cárceles las llenamos los combatientes de mayo. Se formó el gobierno Negrín, con un ministro de la CNT, el compañero Segundo Blanco, que al parecer fue impuesto por el propio Negrín. Nos hallamos en pleno triunfo contrarrevolucionario. He ahí el resultado de la colaboración.

El pacto germano-soviético estaba gestándose, y para su conclusión había que liquidar la pelea en suelo español. Los comunistas y los agentes de Moscú ocupando los puestos clave en la dirección de las operaciones militares provocaron el hundimiento de los frentes. Jesús Hernández, en su libro intitulado Yo fuí ministro de Stalin, revela el crimen cometido con el pueblo español. Realizaron operaciones descabelladas que provocaron desastre tras desastre. La alevosía comunista culmina en la batalla del Ebro, donde quedó cancelada la pelea.

Desde luego, orgánicamente, no existe problema, puesto que la colaboración ha sido condenada y se han reconocido los errores. Por eso he querido replicar a Federica Montseny, que fue de una manera inconsciente a hacer el juego a los colaboracionistas. Hace poco leí en Comunidad Ibérica un artículo de Ramón Alvarez, que fue secretario de Segundo Blanco en el gabinete Negrín, que afirmaba en el artículo en cuestión que los actuales colaboracionistas se inspiran en las huellas que dejó la colaboración gubernamental de los años treinta.

No sé cómo se le ha ocurrido a la querida compañera Federica Montseny<sup>297</sup> publicar esa “Mise au point”, que seguramente habrán aplaudido los comunistas y que ha servido a Daniel Guérin de propaganda para su libro de marras, que halló la buena acogida del marxista Maspéro.

\*\*\*\*\*

***“Hace cuarenta años”. [Introducción de Balius, en 1978, a la traducción inglesa<sup>298</sup> del folleto editado en 1938 por la Agrupación de Los Amigos de Durruti: Hacia una nueva revolución]***

La Agrupación de Los Amigos de Durruti se formó a principios de 1937. Sus miembros y simpatizantes fueron destacados camaradas del frente de Gelsa. Fieles a sus ideales anarquistas, rehusaron someterse a la militarización, y en consecuencia se marcharon a la capital de Cataluña (Barcelona) donde, junto con otros camaradas de Barcelona, fundaron la Agrupación. Tomaron como símbolo la figura de Buenaventura Durruti, un idealista que dedicó toda la vida a sus creencias anarquistas. Fue un hombre de acción, como testifica su heroica muerte en el frente de Madrid... ese heroico y eterno Madrid que late en la espontánea consigna que la huida del gobierno de la República de la ciudad inspiró a los habitantes de la capital... ¡viva Madrid sin gobierno! Ese indomable espíritu del pueblo de Madrid permaneció durante todo el asedio de la capital, y fue el espíritu que la Agrupación adoptó como propio. Así fue como los milicianos de Gelsa (que formaban parte de la Columna Durruti en el frente de Aragón) se convirtieron en los

<sup>297</sup> Las alusiones a Federica Montseny son formalmente tan suaves como irónicamente envenenadas.

<sup>298</sup> Perdido, desgraciadamente, el original en castellano el texto aquí reproducido es una traducción del inglés al español de Agustín Guillamón.

heraldos del mensaje: “Resistencia y lucha hasta el final”. Esas fueron las virtudes que nadie puede negar a Durruti, el anarquista de León. A su funeral en Barcelona

se le tributó una de las mayores manifestaciones de todos los tiempos, pues el proletariado catalán se lanzó en masa a las calles para rendir homenaje al hombre que dió su vida por la causa de los desheredados del mundo entero.

Habiendo dado ya un tosco esbozo sobre la naturaleza de nuestra Agrupación haremos ahora una breve introducción a nuestro folleto: Hacia una nueva revolución. Primero de todo, ¿cuándo fue escrito? Hacia mediados de 1938<sup>299</sup>. Pero debe subrayarse que para nosotros escribir un folleto de ese tipo, con el título citado, fue una acción enormemente sugestiva, que significaba un grito de esperanza para los combatientes de España. A pesar de su heroísmo y tenacidad, se encontraron cercados por la deserción más cobarde de la retaguardia, al sumar su fracaso de aplastar a la contrarrevolución dirigida por los estalinistas, a los reformistas camuflados en el interior de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), y todos los vividores situados en los escalones superiores del Estado. En 1938 (hace cuarenta años), se había llegado a un punto en que la guerra era ya una causa perdida, y cuando los frentes se fueron colapsando uno tras otro a consecuencia de la traición de los estalinistas en las posiciones clave de los centros de mando, obedeciendo las órdenes de Stalin para minar al proletariado español en armas. Hasta que llegó la trágica hora de la última reunión de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que tras un prolongado examen del desastre en el que la contrarrevolución nos había hundido, y a pesar de su magnitud, rehusó aceptar que era ya totalmente inevitable. La infame policía que siguió existiendo con Largo Caballero, de cuyo gobierno formaban parte varios militantes anarquistas, fue erosionando la moral revolucionaria de la retaguardia, y el gobierno Negrín, el gobierno de la derrota o la capitulación, dió a esa derrota proporciones de hecatombe. Por esta razón decidimos publicar “Hacia una nueva revolución” que fue, como ya he dicho, un mensaje de esperanza y una determinación de reanudar la lucha contra un capitalismo internacional que había movilizad sus gendarmes de los años treinta (es decir, los “camisas negras” y los “camisas pardas”), para aplastar la clase obrera española a cuya cabeza marchaban los anarquistas y las bases revolucionarias de la Confederación Nacional del Trabajo.

En los preludios de Julio podemos discernir entre la España proletaria sin más afán que el de destruir, y la teocrática España Negra gobernada por los grandes terratenientes que habían entregado la economía del país a los poderes extranjeros. Este viejo conflicto fue planteado constantemente desde el siglo XV hasta 1936, en el marco de la lucha de la libertad contra la tiranía, el progreso contra el oscurantismo; hasta que se hizo presente en este viejo conflicto el anarquismo y la Confederación Nacional del Trabajo, cuyos militantes fueron el blanco de la salvaje represión bajo la monarquía de Alfonso XIII, el abuelo de Juan Carlos, el actual monarca impuesto al pueblo español por el capitalismo internacional. Esta imposición puede añadirse al terror que la Revolución Española inspira aún en todas las interconectadas fuerzas capitalistas, terror a la sublime gesta de los tres años de rebelión de la década de los años treinta. De ahí el miedo del eje Washington-Moscú y del triángulo Bonn-París-Londres.

---

<sup>299</sup> A Balius le falla aquí la memoria. En el número 12 de *El Amigo del Pueblo*, fechado el 1 de febrero de 1938, aparece un índice del folleto *Hacia una nueva revolución*. Por lo tanto el folleto había sido editado en enero de 1938, no a mediados de 1938.

Cuarenta años después, se ha hecho evidente la importancia de lo que escribimos en aquellas horas, cargadas de pasión y dolor. Si en los años treinta el proletariado español se arrojó en un prodigioso combate, aunque desarmados y con sus frentes de batalla y su retaguardia minadas por la híbrida y asesina policía de los comunistas, hoy el proletariado español una vez más se lanza a la gran aventura de la revolución. Hay señales de esperanza en la forma de la magnífica joven generación forjada en la cárcel, que está equipada con las enseñanzas leídas en los libros, particularmente con los escritos por los revolucionarios, que resistieron con firmeza el maremoto de la contrarrevolución... y que en cuanto a temas teóricos está quizás mejor equipada que los hombres de Julio de 1936, que quedaron pasmados ante la grandeza de la revolución social que tan gloriosamente había amanecido sobre el suelo ibérico, y que, para utilizar una expresión apropiada, pudo llegar a ser el primer escalón de una revolución primero europea y después mundial.

En ese folleto de 1938 decíamos que todas las revoluciones son totalitarias. Ellos deben interpretarlo y expresarlo por su propia cuenta en el sentido de que todas las revoluciones son un todo completo. Es decir, no pueden hacerse a medias, o por partes, sin que el gran edificio de la revolución se enfrente con su destrucción. Es terrible que algunas vías de la encrucijada de la revolución lleven al desastre. La Revolución Española fue condenada a muerte en el instante en que el espíritu revolucionario y la guerra se divorciaron. Veamos por ejemplo el decreto de militarización de las Milicias. Si se respetaba la estructura estatal la Revolución Española ya no podía sobrevivir. Los comités de defensa, las patrullas de control y las colectividades fueron disueltas. Esta fue la causa determinante de la imprevista insurrección del proletariado catalán en Mayo de 1937, cuando los trabajadores decidieron recuperar las conquistas de Julio.

Los Hechos de Mayo fueron descritos en nuestro folleto. La lección de Mayo es inconfundible. Las revoluciones no pueden limitarse a si mismas en los confines de su tierra nativa. Una nueva Revolución Española podría, si se produjera, asumir proporciones europeas. Hoy Europa está sentada en los bordes de un volcán. Fieles a nuestro mensaje de 1938, lucharemos por una nueva revolución europea, pues la Revolución Española de 1936 y la Revolución Portuguesa de 1974 deben ser etiquetadas de europeas. Ambas sufrieron el mismo defecto: dejaron intacto el Estado, y en ambos casos los seudorrevolucionarios reconstruyeron las descompuestas estructuras estatales.

Los trabajadores europeos deben ayudar al proletariado español en su lucha contra el capitalismo internacional, que ya ha empezado en nuestro suelo. La solidaridad europea es indispensable para poder derrocar a la monarquía impuesta al pueblo español por el capitalismo internacional. Otra vez más el proletariado español será el catalizador del proletariado europeo si establecemos una cerrada alianza con los trabajadores revolucionarios españoles para contrarrestar un cerco capitalista que tiene el beneplácito tanto de socialistas como de comunistas.

El trascendental impacto de la Revolución Española de 1936, que debería haber iniciado necesariamente un ciclo de revoluciones europeas, aterrorizaba a los magnates capitalistas que temían su extensión continental; y por eso masacraron al pueblo español.

Ya hemos indicado las causas de la derrota, pero queremos subrayar la necesidad de preparar un auténtico internacionalismo proletario que deba descubrirse a si mismo con la creación de un poderoso movimiento libertario europeo. Abandonemos nuestras dudas y esperanzas sobre el inmaduro espíritu libertario de los jóvenes europeos, en esta Europa

que está sólo a un paso del fascismo. La nueva revolución española se está formando: lo único que queda por hacer es organizar la movilización de todos los revolucionarios europeos alrededor de España, sin desfallecer ni por un instante, y que pese al terrible baño de sangre en el que el capitalismo internacional nos sumergió durante los años treinta, y pese a los años de terror de los cuarenta y bajo la presente monarquía, fracasada según declara ella misma.

La monarquía es una criatura de los lacayos del eje Bonn-París y de los mercenarios del gendarme USA, sin olvidar la tácita aquiescencia de la URSS.

Jaime Balius

Los Amigos de Durruti

\*\*\*\*\*

***RUIZ, PABLO: “Elogio póstumo de Balius”. Le Combat Syndicaliste / Solidaridad Obrera (22-1-1981)***

Como todos los primeros de año, dirigí mi acostumbrada misiva al compañero Balius, en la cual le decía: Te hago saber que a mediados del mes de febrero cumpliré los 84 años, aunque tú me sigues de muy cerca. Esta longevidad nada tiene de esotérico, el revolucionario de verdad, no vive acuciado por el afán de ganar fortuna, ni padece angustias por alcanzar lugares de relieve en la sociedad. Esta paz interior reforzando todo su ser, tanto material como psíquico ¿será el secreto?

Ese mismo día por mis obligaciones de función, me personé en el Comité Local, en donde los compañeros me hicieron saber tan fatal noticia, o sea, su defunción. Todos convinieron, que siendo uno de sus más viejos amigos y que más lo conocía, era el llamado a hacer el elogio póstumo, y voluntario me presté satisfactoriamente.

- - -

El compañero Balius procedía de una acaudalada familia; nacido en Barcelona, cuando joven le hicieron entrar en un establecimiento docente y al cabo de algún tiempo, obtuvo el bachillerato y más tarde en la Facultad de Medicina [se preparó] para el doctorado, pero una parálisis no le permitió concluir los estudios.

Los primeros pasos que dio en la vida política y social, fue adhiriéndose al Partido Nacionalista Catalán de Izquierda, fue siempre un idealista y por ello sintió los efluvios, el perfume de la tierra catalana, con su lengua, tradiciones y costumbres. Pero esta actividad fue de poco tiempo, dióse cuenta pronto que el nacionalismo es un consenso de clases y que [para] las leyes que rigen la historia, dicha noción es del todo sin importancia, a lo sumo, una especulación de políticos profesionales para llegar al poder.

Yo conocí a Balius en el año 1932 en el Ateneo Enciclopédico Popular, emplazado en la calle del Carmen. Es en dicho año que el compañero Balius ingresó en el Movimiento Libertario, no en tanto que obrero asalariado, ya que disponía de medios materiales. Sus actividades las desplegó en la Federación Anarquista Ibérica y en tanto que escritor

colaboró en las diferentes revistas y periódicos libertarios; fue redactor de Solidaridad Obrera y durante la guerra civil, director del periódico La Noche de Barcelona.

Constituimos un grupo de la FAI a base de los compañeros Bruno Lladó de Sabadell, obrero culto y autodidacta, Balius, Cervera, Ruiz y dos compañeros más. Este grupo<sup>300</sup> tuvo gran influencia en el Movimiento Libertario; coincidíamos en la idea que una vez constituido el cuerpo de doctrina, la actividad no podía ser más que obra de la acción del número, cuanto más mejor, a base de huelgas, manifestaciones, protestas [...].

En todo movimiento popular siempre hay una gesta que simboliza el total de las acciones: ésta [el 19 de julio de 1936] fue Atarazanas y sus cuarteles. Yo asistí a este asalto histórico y puedo certificar que en el terreno de la lucha no había republicanos, socialistas ni nacionalistas catalanes y sí sólo militantes de la CNT. Sin esta acción heroica, los insurrectos hubieran realizado un paseo militar por toda la Península. Por lo mismo para ulteriores realizaciones políticas y económicas hay que tener en cuenta este precedente, el que lo olvida o lo ignora es un mentecato o un ventajista.

Yo creí que era mi deber el ir a los frentes de lucha y me incorporé a la Columna Durruti y mandé la 4ª Agrupación de Gelsa, compuesta de más de mil milicianos, pronto pude constatar que la zona antifascista era un caos, asistía a una atomización de Columnas de colores diferentes, sin ninguna eficacia y que nunca se agruparían en un frente común; es por lo que cuando desde el interior nos imponen el Ejército Popular, creyendo que por razones diferentes el remedio es peor, dimito y me reintegro a la retaguardia con tres decenas de compañeros<sup>301</sup>.

Es a base de esto y por inspiración del compañero Balius, fundamos la Agrupación de Los Amigos de Durruti y a continuación nos damos el órgano en la prensa El Amigo del Pueblo<sup>302</sup>. Desde este periódico combatimos las soluciones bastardas, ya que nosotros sosteníamos que habiendo sido los autores de una alternativa frente a los fascistas, la de asumir la responsabilidad de ser los rectores de la revolución y de la guerra con nuestras inéditas instituciones administrativas, el Municipio libre, la Región autónoma y el Gran Consejo Ibérico. Para los efectos económicos, los Sindicatos y las Federaciones de Industria. Por nuestra parte se consideró que la participación al Gobierno de la República era una traición. El procedimiento legal para justificar esa participación fue una tramoya. Además los resultados de esa participación fueron catastróficos. Nuestra Agrupación por nuestra crítica dejó en buen lugar el honor y la dignidad de la CNT. También con nuestra propaganda preparamos a los militantes frente a la conspiración que se preparaba en contra de la CNT por parte del Partido Comunista y demás reaccionarios, que culminó en las jornadas de mayo de 1937.

En esas jornadas nuestra Agrupación fuerte de 400 militantes bien armados fue la que se movió en buen orden según las necesidades de la lucha. Ocupamos en toda su longitud las Ramblas y la calle del Hospital, en su cruce hicimos una barricada. Desde ésta el compañero Balius leyó un mensaje, dirigido a la clase obrera de Europa, llamándoles a

---

<sup>300</sup> Grupo “Renacer” de la FAI.

<sup>301</sup> Los treinta milicianos que cita Pablo Ruiz contrasta con el elevado número dado por otras fuentes.

<sup>302</sup> El número 1 de *El Amigo del Pueblo* fue editado el 19 de mayo de 1937, después de las jornadas revolucionarias del 3 al 7 de mayo de 1937.

la solidaridad de clase<sup>303</sup>. Ilusión. Los obreros de Europa estaban ganados a la cultura capitalista, creían más en los dioses de la burguesía que en la Revolución Social; además vivían acogotados en el redil de la socialdemocracia y cualquier veleidad no les sería permitida. Después de varias escaramuzas el enemigo, la reacción, es vencida, no da señales de vida, está soterrada. En este momento, un ministro de la CNT, representante del Gobierno da la orden de ¡Alto el fuego! Error monumental, mayúsculo. Preñado de consecuencias.

Pero hay que tomar una resolución en los próximos segundos: en los confines de las provincias de Tarragona y Castellón hay una columna estacionada que espera un orden para marchar sobre Barcelona. El compañero Balius nos hace una proposición: la de organizar otra columna para salirle al encuentro. Todos estamos de acuerdo, nos dividimos en comisiones para consultar a los militantes de base, en los sindicatos y en la calle. Confrontadas estas respuestas son en su mayoría negativas. De haber sido positiva la respuesta, la Columna salida de Barcelona hubiera sido engrosada en el camino y no pocos elementos de las divisiones del frente de Aragón se hubieran agregado. Que la hubiéramos vencido, nunca lo pusimos en duda, y a continuación hubiéramos marchado sobre Valencia, y después...

No somos partidarios de ninguna dictadura del color que sea, por lo mismo no quisimos lanzarnos a esa aventura sin contar con el consenso de la base. Desde ese momento, con pesadumbre nos retiramos a nuestras casas.

Muchos creerán que el panegírico que hago de Balius es el fruto de la idolatría que siento por él. Nada de esto; es la consecuencia de la franca amistad, los momentos emocionantes que vivimos, luchando con las armas en la mano, con el verbo y con la pluma.

Pablo RUIZ, París, 7-1-1981

---

<sup>303</sup> Son datos muy interesantes sobre la intervención de Los Amigos de Durruti en las jornadas de mayo. Pablo Ruiz da una cifra: 400 combatientes armados; un lugar: Las Ramblas y calle Hospital; y un acto excepcional: el llamamiento de Balius, desde las barricadas, a la solidaridad de los trabajadores europeos con el proletariado revolucionario español.



## Anexo 3: Jaime Balius: *Hacia una nueva revolución, 1938*

[Folleto redactado hacia octubre/noviembre de 1937 y publicado probablemente en enero de 1938, puesto que en el número 12 de *El Amigo del Pueblo*, fechado el 1 de febrero de 1938, aparecía un anuncio de ese folleto]



Imagen: portada de la primera edición del folleto *Hacia una nueva revolución*

### ***Prólogo***

La publicación de este folleto responde a una necesidad. A través del mismo encontraréis plasmado nuestro pensamiento. Saludamos con emoción y con cariño, a los camaradas del frente y a los camaradas que yacen tras rejas. Salud, camaradas.

#### ***Hace cuarenta años (prólogo de Balius a la edición inglesa de 1978)***<sup>304</sup>

La Agrupación de Los Amigos de Durruti se formó a principios de 1937. Sus miembros y simpatizantes fueron destacados camaradas del frente de Gelsa. Fieles a sus ideales anarquistas, rehusaron someterse a la militarización, y en consecuencia se marcharon a la capital de Cataluña (Barcelona) donde, junto con otros camaradas de Barcelona, fundaron la Agrupación. Tomaron como símbolo la figura de Buenaventura Durruti, un idealista que dedicó toda la vida a sus creencias anarquistas. Fue un hombre de acción, como testifica su heroica muerte en el frente de Madrid... ese heroico y eterno Madrid que late en la espontánea consigna que la huida del gobierno de la República de la ciudad inspiró a los habitantes de la capital... ¡viva Madrid sin gobierno! Ese indomable espíritu del pueblo de Madrid permaneció durante todo el asedio de la capital, y fue el espíritu que la Agrupación adoptó como propio. Así fue como los milicianos de Gelsa (que formaban parte de la Columna Durruti en el frente de Aragón) se convirtieron en los heraldos del mensaje: “Resistencia y lucha hasta el final”. Esas fueron las virtudes que nadie puede negar a Durruti, el anarquista de León. A su funeral en Barcelona se le tributó una de las mayores manifestaciones de todos los tiempos, pues el proletariado catalán se lanzó en masa a las calles para rendir homenaje al hombre que dio su vida por la causa de los desheredados del mundo entero.

Habiendo dado ya un tosco esbozo sobre la naturaleza de nuestra Agrupación haremos ahora una breve introducción a nuestro folleto: *Hacia una nueva revolución*. Primero de todo, ¿cuándo fue escrito? Hacia mediados de 1938<sup>305</sup>. Pero debe subrayarse que para nosotros escribir un folleto de ese tipo, con el título citado, fue una acción enormemente sugestiva, que significaba un grito de esperanza para los combatientes de España. A pesar de su heroísmo y tenacidad, se encontraron cercados por la desertión más cobarde de la retaguardia, al sumar su fracaso de aplastar a la contrarrevolución dirigida por los estalinistas, a los reformistas camuflados en el interior de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI), y todos los vividores situados en los escalones superiores del Estado. En 1938 (hace cuarenta años), se había llegado a un punto en que la guerra era ya una causa perdida, y cuando los frentes se fueron colapsando uno tras otro a consecuencia de la traición de los estalinistas en las posiciones clave de los centros de mando, obedeciendo las órdenes de Stalin para minar al proletariado español en armas. Hasta que llegó la

<sup>304</sup> Paul Sharkey no pudo facilitarnos el texto original, en español, del prólogo de Balius, titulado “Hace cuarenta años”, porque lo había extraviado. Nos encontramos, pues, ante un texto no original, resultado de una doble traducción, la de Paul Sharkey del español al inglés, y la mía del inglés de nuevo al español.

<sup>305</sup> [A Balius le falla la memoria. En el número 12 de *El Amigo del Pueblo*, fechado el 1 de febrero de 1938, aparece un índice del folleto *Hacia una nueva revolución*. Por lo tanto el folleto había sido ya editado en enero de 1938, no a mediados de 1938. Nota de Agustín Guillamón]

trágica hora de la última reunión de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, que tras un prolongado examen del desastre en el que la contrarrevolución nos había hundido, y a pesar de su magnitud, rehusó aceptar que era ya totalmente inevitable. La infame policía que siguió existiendo con Largo Caballero, de cuyo gobierno formaban parte varios militantes anarquistas, fue erosionando la moral revolucionaria de la retaguardia, y el gobierno Negrín, el gobierno de la derrota o la capitulación, dió a esa derrota proporciones de hecatombe. Por esta razón decidimos publicar “Hacia una nueva revolución” que fue, como ya he dicho, un mensaje de esperanza y una determinación de reanudar la lucha contra un capitalismo internacional que había movilizadado sus gendarmes de los años treinta (es decir, los “camisas negras” y los “camisas pardas”), para aplastar la clase obrera española a cuya cabeza marchaban los anarquistas y las bases revolucionarias de la Confederación Nacional del Trabajo.

En los preludios de Julio podemos discernir entre la España proletaria sin más afán que el de destruir, y la teocrática España Negra gobernada por los grandes terratenientes que habían entregado la economía del país a los poderes extranjeros. Este viejo conflicto fue planteado constantemente desde el siglo XV hasta 1936, en el marco de la lucha de la libertad contra la tiranía, el progreso contra el oscurantismo; hasta que se hizo presente en este viejo conflicto el anarquismo y la Confederación Nacional del Trabajo, cuyos militantes fueron el blanco de la salvaje represión bajo la monarquía de Alfonso XIII, el abuelo de Juan Carlos, el actual monarca impuesto al pueblo español por el capitalismo internacional. Esta imposición puede añadirse al terror que la Revolución Española inspira aún en todas las interconectadas fuerzas capitalistas, terror a la sublime gesta de los tres años de rebelión de la década de los años treinta. De ahí el miedo del eje Washington-Moscú y del triángulo Bonn-París-Londres.

Cuarenta años después, se ha hecho evidente la importancia de lo que escribimos en aquellas horas, cargadas de pasión y dolor. Si en los años treinta el proletariado español se arrojó en un prodigioso combate, aunque desarmados y con sus frentes de batalla y su retaguardia minadas por la híbrida y asesina policía de los comunistas, hoy el proletariado español una vez más se lanza a la gran aventura de la revolución. Hay señales de esperanza en la forma de la magnífica joven generación forjada en la cárcel, que está equipada con las enseñanzas leídas en los libros, particularmente con los escritos por los revolucionarios, que resistieron con firmeza el maremoto de la contrarrevolución... y que en cuanto a temas teóricos está quizás mejor equipada que los hombres de Julio de 1936, que quedaron pasmados ante la grandeza de la revolución social que tan gloriosamente había amanecido sobre el suelo ibérico, y que, para utilizar una expresión apropiada, pudo llegar a ser el primer escalón de una revolución primero europea y después mundial.

En ese folleto de 1938 decíamos que todas las revoluciones son totalitarias. Ellos deben interpretarlo y expresarlo por su propia cuenta en el sentido de que todas las revoluciones son un todo completo. Es decir, no pueden hacerse a medias, o por partes, sin que el gran edificio de la revolución se enfrente con su destrucción. Es terrible que algunas vías de la encrucijada de la revolución lleven al desastre. La Revolución Española fue condenada a muerte en el instante en que el espíritu revolucionario y la guerra se divorciaron. Veamos por ejemplo el decreto de militarización de las Milicias. Si se respetaba la estructura estatal la Revolución Española ya no podía sobrevivir. Los comités de defensa, las patrullas de control y las colectividades fueron disueltos. Esta fue la causa determinante de la imprevista insurrección del proletariado catalán en Mayo de 1937, cuando los trabajadores decidieron recuperar las conquistas de Julio.

Los Hechos de Mayo fueron descritos en nuestro folleto. La lección de Mayo es inconfundible. Las revoluciones no pueden limitarse a si mismas en los confines de su

tierra nativa. Una nueva Revolución Española podría, si se produjera, asumir proporciones europeas. Hoy Europa está sentada en los bordes de un volcán. Fieles a nuestro mensaje de 1938, lucharemos por una nueva revolución europea, pues la Revolución Española de 1936 y la Revolución Portuguesa de 1974 deben ser etiquetadas de europeas. Ambas sufrieron el mismo defecto: dejaron intacto el Estado, y en ambos casos los seudorrevolucionarios reconstruyeron las descompuestas estructuras estatales.

Los trabajadores europeos deben ayudar al proletariado español en su lucha contra el capitalismo internacional, que ya ha empezado en nuestro suelo. La solidaridad europea es indispensable para poder derrocar a la monarquía impuesta al pueblo español por el capitalismo internacional. Otra vez más el proletariado español será el catalizador del proletariado europeo si establecemos una cerrada alianza con los trabajadores revolucionarios españoles para contrarrestar un cerco capitalista que tiene el beneplácito tanto de socialistas como de comunistas.

El trascendental impacto de la Revolución Española de 1936, que debería haber iniciado necesariamente un ciclo de revoluciones europeas, aterrorizaba a los magnates capitalistas que temían su extensión continental; y por eso masacraron al pueblo español.

Ya hemos indicado las causas de la derrota, pero queremos subrayar la necesidad de preparar un auténtico internacionalismo proletario que deba descubrirse a sí mismo con la creación de un poderoso movimiento libertario europeo. Abandonemos nuestras dudas y esperanzas sobre el inmaduro espíritu libertario de los jóvenes europeos, en esta Europa que está sólo a un paso del fascismo. La nueva revolución española se está formando: lo único que queda por hacer es organizar la movilización de todos los revolucionarios europeos alrededor de España, sin desfallecer ni por un instante, y que pese al terrible baño de sangre en el que el capitalismo internacional nos sumergió durante los años treinta, y pese a los años de terror de los cuarenta y bajo la presente monarquía, fracasada según declara ella misma.

La monarquía es una criatura de los lacayos del eje Bonn-París y de los mercenarios del gendarme USA, sin olvidar la tácita aquiescencia de la URSS.

Jaime Balius, 1978  
(Los Amigos de Durruti)

### *Preliminares de la revolución española*

La rotación política que se ha caracterizado en España por el clásico turno en el poder, de los constitucionalistas y los absolutistas, y que ha constituido el engranaje de la cosa oficial, se quebró de un modo fulminante con el golpe de Estado que dio en la capital catalana (en el año 1923) un general borrachín y pendenciero.

La dictadura de Primo de Rivera es la resultante de la desastrosa actuación de una política que se ha desenvuelto entre despilfarros, monopolios, gajes burocráticos, primas, concesiones y un cúmulo de pingües negocios que se han realizado siempre con el favor oficial.

La reacción de la militarada del año 1923 es una expresión exacta de una de las causas que han empobrecido a nuestro país y que han absorbido, casi por entero, el presupuesto nacional.

El poderío colonial de España dio vida a una taifa de aventureros, de mercenarios, de políticos profesionales y a una cohorte de tratantes de carne barata.

Mientras que la burocracia del sable y los caballeros de industria tuvieron un mercado abundante en las posesiones de ultramar para robar y saquear, la España oficial pudo ir navegando con rumbo más o menos incierto. Pero el desastre colonial llevó aparejado el hundimiento de este tinglado que manejaba una minoría sin escrúpulos y sin entrañas.

A fines del siglo XIX los militares se quedan sin la presa codiciada. Han de regresar a la península con los entorchados anegados en sangre y con la afrenta de unos entes inservibles ni en el propio terreno de las armas.

Desde este momento se plantea un problema difícil para el pueblo español. Miles de paniaguados, de un rey sifilítico vienen a devorar a los naturales del país, puesto que se les había acabado la posibilidad de seguir esquilmando a los pobladores de las colonias que maldecían a la España representada por los ladrones y asesinos de fajín y de bocamangas.

El erario público necesitaba un desahogo inmediato. El acta de Algeciras permite asaltar el perímetro de Marruecos. Las minas del Riff que codiciaba el ex-conde de Romanones se convierten en una ventosa que aspira la sangre y el dinero del pueblo español.

La aventura de Marruecos ha costado al tesoro nacional la cifra de 1.000.000.000 de pesetas y miles de vidas ofrecidas en holocausto del grupo financiero que representaba el ex-conde de Romanones.

La tragedia del Barranco del Lobo y la de Annual constituyen las fases más salientes de este matadero español que ha girado en torno de las minas de hierro situadas en la cabila de Beni-Bu-Iffar cerca del monte Af-Laten.

Los militares han sido la eterna pesadilla del pueblo laborioso. De infausta memoria anotamos las Juntas de Defensa. El inspirador de las mismas -coronel Márquez- trató de infundirles un espíritu liberal pero el favor palatino y las intrigas de La Cierva, pesaron mucho más que la supuesta buena voluntad de un coronel que se vio perseguido y encarcelado en Montjuich.

El general Primo de Rivera encarnó todo el pasado que estamos narrando. Del brazo de López Ochoa y con la complacencia de la burguesía, de los latifundistas, del clero, de las finanzas, encaramó la espada en las alturas del Poder.

Se ha señalado textualmente que el ex-Capitán General de Cataluña salía a la palestra a cancelar el expediente Picasso -en el que estaban complicados en primer término Alfonso XIII y su testaferro el General Silvestre. Es indudable que esta versión no es infundada; pero lo que precipitó el golpe militarista fue sin ningún género de dudas el malestar que se manifestaba en el seno de la clase trabajadora que, harta de atropellos y latrocinios, se disponía a barrer del suelo español a los causantes de su infortunio. La burguesía financiera e industrial puso todos sus recursos en la tramoya militar. Restringieron los créditos, sabotearon la economía, implantaron el lock-out, provocaron huelgas. Los burgueses catalanes recibieron con grandes muestras de júbilo la polacada de los militares.

La etapa de Primo de Rivera se ha de catalogar como un ensayo de la clase dominante para eludir el zarpazo de la clase trabajadora que en las etapas venideras se produce con trazos más categóricos. Su gestión fue la repetición corregida y aumentada de las épocas pretéritas, con la idéntica corrupción de costumbres y con la eterna desvergüenza que ha matizado, en toda época, el cadáver de la España castiza y harapienta. Al general mujeriego, le sucede Berenguer al que reemplaza más tarde Aznar. Y como colofón, es el conde de Romanones (agente del *intelligence service*) quien realiza el traspaso de la monarquía a su antiguo secretario, a don Niceto Alcalá Zamora, que de consuno con el hijo de Maura y ayudado por un médico palaciego

(Marañón, del *intelligence service*), sentaron los pilares de una República que forzosamente había de culminar en la hediondez más espantosa.

Nace la República completamente yugulada de sabor popular. En lugar de unas directrices sociales, forjadas en el fragor del arroyo, prevalecen las mismas taras de las etapas borbónicas. El Poder lo detentan los políticos que en los periodos monárquicos sirvieron a su amo. Alcalá Zamora era un monárquico recalcitrante, representante del clero y de los latifundistas. Azaña perteneció al partido de Melquíades Álvarez; Miguel Maura, otro realista; Alejandro Lerroux un deshonorado...

La desolada España seguía la senda de las traiciones, de los conciliábulos inconfesables. La comedia de abril había de costar raudales de sangre.

La República abrileña iba a dar resultados catastróficos. A los pocos días se producían acontecimientos. El vástago del asesino de Ferrer, el autor de 108 muertos, el ministro que dio la orden de disparar sin previo aviso, convirtió nuestro suelo en una hilera de cruces funerarias.

Al percatarse las masas obreras que sus reivindicaciones eran vilmente burladas, se revolvió airadamente contra la *misse en scène* de abril. Miguel Maura movilizó las fuerzas armadas de la flamante República para asesinar y diezmar a los trabajadores. Pasajes, Arnedo, Castilblanco, Sevilla, Cataluña... cataloga la naturaleza de una República que despide al soberano con guante blanco y lo convoya en un buque de la escuadra. Y la familia de Alfonso XIII encaja los apretones de manos del general Sanjurjo que en agosto de 1932 y en julio de 1936 asestaba duras arremetidas contra un pueblo que fue juguete inconsciente de los políticos que concedieron carta blanca al general asesino y de abolengo realista. Y en la estación del Escorial el conde de Romanones decía muy quedamente a la ex-reina: Hasta muy pronto.

Discurrió la República por constantes fluctuaciones. En las Cortes Constituyentes no se dio solución a ningún problema.

El problema militar que sólo podía resolverse con piquetes de ejecución, se trocó en una farsa. Azaña concedió a los militares el retiro con unas condiciones tan excepcionales que tuvo la virtud de gravar enormemente las clases pasivas y entregó los cuartos de banderas a la oficialidad monárquica.

El problema religioso también fue soslayado. Debía expropiarse sin indemnización alguna a la Iglesia, amén de la supresión de la partida de cultos y clero, del presupuesto nacional. No se hizo así. Se legalizaron las órdenes religiosas dando carta de ciudadanía a las mesnadas que se cobijaban en las 300 órdenes religiosas y en los 10.000 conventos. No se quiso librar al pueblo español de la carcoma que ha corroído durante largos siglos el alma peninsular. Hizo más el gobierno Mendizábal que la República nacida con una experiencia de cien años. Y no se arrancaron los 5.000.000.000 de pesetas que tenían incrustadas los jesuitas en la economía nacional.

La cuestión financiera tampoco fue resuelta. Se reconocieron las deudas y los despilfarros de la Monarquía. Se hipertrofió el presupuesto. Se aumentaron las clases pasivas y creció grandemente la burocracia. La deuda pública que en 1814 ascendía a 3.000.000.000 de pesetas, aumentada vertiginosamente con los desastres coloniales y de Marruecos (conociendo un ligero desinflamiento en la época de Villaverde) llega al período abrileño con la cifra astronómica de 22.000.000.000.

El 14 de abril protege a los rentistas y grava al consumidor. El impuesto sobre la renta fue algo truculento. Se hizo una política netamente burguesa a pesar de estar los socialistas en los escaños y en el Poder. Y los monopolios siguieron a la orden del día, continuando en sus reales el contrabandista March que se dio el gustazo de fugarse de la cárcel cuando a él se le antojó.

La cuestión de los Estatutos tampoco dio un resultado satisfactorio. En uno de los artículos de la Carta constitucional se habla de una República federal o federativa pero, en resumen de cuentas, se mantuvo el centralismo.

La cuestión agraria resultó un escarnio. El Instituto de la Reforma Agraria fue un vivero de enchufistas. Habían de asentarse 5.000 campesinos por año. Necesitaban tierra 5.000.000. Al cabo de mil años se hubiera terminado tan jocosa y sangrante reforma.

En las cuestiones de trabajo se armó un galimatías horrendo. El control obrero consistió en una serie de delegaciones que se las repartían las amistades y los incondicionales.

El problema de una España colonizada se planteó con el pleito de la Telefónica. A pesar de las bravatas de Prieto, a pesar de que en una conferencia celebrada en el Ateneo de Madrid se motejó de leonino el contrato de la Telefónica (por el orondo líder socialista) y en contra de estas manifestaciones se optó por ametrallar a los obreros de la Telefónica cuando salieron a la calle pidiendo un justo aumento de salarios y como contraste se apuntaló al capital norteamericano.

Dos bienios hemos vivido. El rojo y el negro. En los dos, la clase obrera fue perseguida a mansalva.

Los socialistas actuaron de lacayos del capitalismo. Las leyes de defensa de la República, de Orden Público, del 8 de abril son de un carácter ampliamente represivo. Las derechas se sirvieron a placer de ellas. La reacción obrera se manifestó en la quema de conventos, en los sucesos de Barcelona, en Figols, en el 8 de enero, en el 5 de diciembre. Las deportaciones a Bata y a Villa Cisneros adelantan la entrega infamante de la República a los enemigos seculares del proletariado.

Los dos bienios fueron funestos. La social democracia es responsable de que las derechas hayan vuelto a prevalecer. Y son los culpables de que la revolución no haya podido evitar la intervención extranjera, pues en abril de 1931 el fascio italiano aún no se había librado de la espina de Adua y los hitlerianos tampoco habían logrado estructurar el Estado totalitario y nacionalista. Las circunstancias eran favorables. Pero la traición de los socialistas y el reformismo de Pestaña y adláteres, impidió llevar a la cima lo que más tarde va a ser mucho más costoso.

De esta amalgama de situaciones más o menos dispares, amaneció octubre.

En Asturias se vivió el prólogo de julio. Se luchó con denuedo y con bravura. En Cataluña, Dencàs se encarga de alejar la clase trabajadora de aquel movimiento que podía ser decisivo.

En octubre, los socialistas pretendían solamente amedrentar a Alcalá Zamora para que no entregase el poder a las derechas, como así lo habían intentado en las huelgas precedentes. De haber deseado la revolución hubieran aprovechado el levantamiento campesino de junio de 1934 o bien lo hubiesen aplazado para ligar la ciudad con el campo. Pero los socialistas fueron desbordados por la clase trabajadora.

Dos años duró el Gobierno Lerroux-Gil Robles. Años negros, de represión, de encarcelamientos. Culmina en febrero con las elecciones pro-presos que desemboca en las jornadas de julio.

## ***19 de julio***

La tragedia de España no tiene límites. Es inútil que las plumas más vibrantes pretendan diseñar el dolor de este pueblo que lleva grabados en sus cuerpos y en sus mentes los horrores de un pasado y de un presente.

No podrán nuestros escritores reflejar con exactitud el calvario de esta raza que parece talmente que haya nacido para sufrir.

Este cuadro de dolor, este aguafuerte español halla su máxima algidez en febrero de 1936. En esta fecha, el suelo español era un inmenso presidio. Miles de trabajadores yacían tras rejas.

Nos hallamos en las puertas de julio. Es necesario recordar los acontecimientos que constituyeron la antesala del levantamiento militar.

La política del bienio negro estaba en quiebra. Gil Robles no había satisfecho las apetencias de sus acólitos. Una pugna había aflorado entre Alcalá Zamora y el jefe de Acción Popular. El jesuitismo respaldaba al Presidente de la República. Era su nuevo candidato; no en balde había levantado bandera en pro de la reforma constitucional y en pro de la religión. La vida de las Cortes era incierta. Los radicales estaban divorciados del bloque de las derechas, pues se sentían alejados del pesebre nacional. Las sesiones tumultuosas matizaban la jarana de una política baja, repugnante y criminal.

El proletariado empezaba a manifestarse de la forma que estaba más a su alcance. Los mítines monstruosos celebrados en el Stadium de Madrid, en Baracaldo y en Valencia, congregaron inmensas multitudes. Es de lamentar que aquellas demostraciones de tesón y de rebeldía sirviesen a la postre para revalorizar a una figura vetusta y reaccionaria como en el caso presente de Azaña. Y el error se paga más tarde con creces. Alcalá Zamora se cree árbitro de la situación. Disuelve las Cortes. Sus testafierros son Franco, Goded, Cabanellas, Queipo de Llano, Mola. Elige para la consumación de sus planes a un bandolero de las finanzas, Portela Valladares.

Los resortes estatales le faltan al cacique gallego. A pesar de los pucherazos electorales y del encasillado de gobernación, el resultado de las elecciones de febrero no satisfacen las ansias de la Santa Sede.

Alcalá Zamora viendo frustradas sus combinaciones, brinda a Portela la declaración del estado de guerra. Portela no se atreve. Se da cuenta de que el pueblo español está en la calle. Aconseja la entrada de Azaña. Y acierta. El político del bienio rojo será un sedante momentáneo. Es lo que pretendía la reacción en aquellos momentos. Un compás de espera, para ir preparando la sublevación de los generales adictos a la Plaza de Oriente.

El triunfo electoral de febrero no abrió los ojos a los socialistas. Aquellas protestas ciclópeas de la población penal, aquel entusiasmo para liberar a los presos del gran drama de octubre, no les sugirió nada nuevo. Siguieron la clásica pauta. Nuevas Cortes. Nueva elección de Intendente de la República. Ocultaron al pueblo los propósitos dictatoriales de Alcalá Zamora y sus intenciones de entregar el mando a los militares.

Pero el proletariado poseía una dura experiencia de los bienios transcurridos. Se lanzan a la calle. Teas incendiarias prenden fuego a los centros religiosos. Las cárceles claman a través de los muros. La ciudad y el campo bullen por un igual. La idiotez de la social democracia aplaza la eclosión popular. Afortunadamente el cerrilismo de las derechas, que no supieron apreciar en su verdadero valor el papel contrarrevolucionario de Azaña y de Prieto, plantea al cabo de cinco meses el problema en la calle.

De febrero a julio se producen sendos disturbios. Volvió a derramarse sangre de trabajadores. La huelga del ramo de la construcción de Madrid y un choque ocurrido en Málaga revela el cretinismo de los políticos de febrero.

Las derechas inician un plan descarado de ataque a la situación que emana de unas elecciones teñidas de una dosis sentimental. Los fascistas asesinan a mansalva, provocan algaradas. Se vislumbra que la España negra tramaba algo. Se hablaba con insistencia de una asonada militar.



No había duda. El proletariado estaba pisando el vestíbulo de julio. Los gobernantes se encogían de espaldas. Entre el fascismo y el proletariado preferían a los primeros. Y para despistar, el traidor número uno, Casares Quiroga amenazaba desde el banco azul a las derechas incitándolas a que salieran a la calle.

La muerte de Calvo Sotelo precipitó los acontecimientos. Se rumoreaba, con visos de verosimilitud, que los militares se echarían a la calle de un instante a otro. ¿Se previnieron los gobernantes? Franco disponía de mando en Canarias, Goded en las Baleares, Mola en Navarra... ¿Por qué no se licenció inmediatamente a la tropa? ¿Por qué no se armó, sin pérdida de tiempo, al pueblo? ¡Los fascistas también contaban con poderosos auxiliares en los sitios gubernamentales!

El día 17 de julio vino a descifrar el enigma en que estábamos rebatiendo desde fechas ha. En las Baleares, en Marruecos, en Canarias, la oficialidad se hallaba en franca revuelta.

¿Qué medidas se tomaron para atajar la sublevación? ¿Qué hizo el gobierno de este canalla, de este Casares Quiroga? Encerrarse en la inercia más absoluta. Esconder al pueblo la gravedad de la situación. Ordenar una severa censura. Negar las armas al proletariado.

Del día 17 al 19 de julio, había tiempo suficiente para reducir a los militares. Prevalció una actitud suicida y sospechosa en alto grado. Casares Quiroga es cómplice de Mola. Lo mantuvo en Pamplona a pesar de haberse declarado en franca rebeldía desde las elecciones de febrero y a pesar de dar amparo a todos los conspiradores de derechas.

La traición de las izquierdas es evidente. No se dio armas al pueblo porque los demócratas burgueses temían al proletariado. Y así fue posible que múltiples localidades, que siempre habían demostrado una potencialidad proletaria, cayesen fácilmente en poder de los fascistas. En Zaragoza la negativa del gobernador Vera Coronel, que entretuvo con entrevistas a los representantes de la clase trabajadora, facilitó el triunfo fascista. Y en Valencia, cuando en España entera se estaba luchando, todavía se toleraba la permanencia de las fuerzas sublevadas en los cuarteles.

En esta hora histórica, anegados de sangre, acusamos, sin eufemismos, a los políticos republicanos que, por su aversión a la clase trabajadora, favorecieron de una manera abierta al fascismo. Acusamos a Azaña, a Casares Quiroga, a Companys, a los socialistas, a todos los farsantes de esta República que surgida de un sainete abrioleño ha destrozado los hogares de la clase trabajadora. Y esto ocurre por no haberse hecho la revolución en su debido tiempo.

Las armas las fue a buscar el pueblo. Se las ganó. Las conquistó con su esfuerzo propio. No se las dio nadie. Ni el Gobierno de la República ni la Generalidad dieron un solo fusil.

El 19 de julio, el proletariado se aposentó en la calle como en las grandes jornadas. Días antes había actuado sigilosamente de vigía en las calles de las poblaciones españolas. En la capital catalana se remembraron días de gloria y de lucha.

El primer armamento lo sacaron los trabajadores catalanes de unos buques surtos en el fondeadero barcelonés. Del Manuel Arnús y del Marqués de Comillas, se sacaron las primeras armas.

Al amanecer del 19 de julio, los militares se echaron a la calle. El pueblo catalán arremetió contra ellos. Asaltó cuarteles y luchó hasta acabar con el postrer reducto fascista.

El proletariado catalán salvó del fascismo a la España proletaria. La Cataluña proletaria se convertía en el faro alumbrador de toda la península. No importa que el

agro español esté en poder de los fascistas. Los trabajadores de los centros industriales rescataremos a nuestros camaradas del cautiverio que les ha caído en suerte.

En Madrid ocurrió exactamente lo mismo. Tampoco les dieron armas. Las ganaron en la calle. El proletariado bregó. Asaltó el Cuartel de la Montaña. Venció a los militares. Y con escopetas, y como pudo, se dirigieron los trabajadores a la Sierra de Guadarrama para cortar el paso al general Mola que, al frente de las brigadas de Navarra, se disponía a conquistar la capital castellana.

En el Norte, en Levante y en diversas localidades de Aragón, de Andalucía y de Extremadura se derrotó al fascismo. Pero en el resto de la península los obreros estaban desarmados y tuvieron que enfrentarse con los propios gobernadores de izquierda que facilitaron el golpe de la hez española.

A Casares Quiroga le sucedió un gobierno Martínez Barrios. El político que torpedeó las constituyentes de abril ocupaba el Poder para pactar con los fascistas y entregarles el mando. La rápida reacción de la clase trabajadora impidió que se fraguase una de las traiciones más infamantes, que si no se llegó a cometer fue debido a que no hubo tiempo para ello. De esta maniobra vil han de responder los políticos con sus cabezas, empezando por Azaña.

La atmósfera pesimista de los primeros instantes, el propósito de rendición que anidaba en los centros oficiales, fue rápidamente contrarrestado por la bravura del proletariado. A Martínez Barrios le sustituye Giral.

Hemos relatado los aspectos de carácter anecdótico. Pero es preciso detenerse unos instantes más en julio, y es necesario examinar qué clase de revolución fue la de aquellas memorables jornadas.

Se ha teorizado mucho en torno de julio. Los burgueses demócratas y los marxistas aseguran que la explosión popular de julio ha de catalogarse como un acto de legítima defensa que realizó el proletariado al verse acosado por su mayor enemigo. En torno de esta tesis se argumenta que no puede considerarse julio como una manifestación típicamente revolucionaria y de clase.

La tesis de nuestros antípodas es falsa. Las revoluciones se producen en una fecha imprevista pero siempre están precedidas de un largo periodo de gestación. En abril se cerró un paréntesis y se abrió otro. Y este segundo paréntesis, lo encabezó precisamente, en abril, la clase trabajadora y todavía sigue en las avanzadillas de la revolución. De no haberse lanzado el proletariado a la calle en julio, lo hubiese practicado fechas más tarde, pero no hubiese desistido de su noble empeño de redimirse del yugo burgués.

La pequeña burguesía sustenta que en las jornadas de julio nos encontramos todos los sectores en la vía pública. Pero les hemos de recordar que si la CNT y la FAI no hubiesen acudido a los lugares de peligro se hubiera repetido la astracana del octubre barcelonés.

En Cataluña predominan los trabajadores que están organizados en la CNT. Los que niegan esta realidad es que desconocen o se empeñan en ignorar la historia de la CNT en el suelo catalán.

La revolución de julio fue una revolución impulsada por los trabajadores y por lo tanto de clase. La pequeña burguesía actuó de apéndice y nada más. Tanto en la calle como en teoría.

Pero existen razones de tanto o más peso. El recuerdo de las conmociones de tipo político que capitaneó el capitalismo en los siglos XVII, XVIII y XIX se ha esfumado y desvanecidas, además, las ilusiones democráticas pequeño burguesas por los resultados habidos en los ensayos precedentes (1873, abril, febrero) en España no cabía otra revolución que la de tipo social que amaneció esplendorosa en julio.

La experiencia de abril es definitiva. Bastaba para que no incurriésemos en nuevos errores. No nos referimos exclusivamente a la represión de que fuimos objeto. Nos ceñimos a la trayectoria disparatada que patrocinaron los marxistas.

¿Cómo se comprende que en la revolución de julio se hayan repetido los desaciertos que hemos criticado centenares de veces? ¿Cómo es que en julio no se propugnó por una revolución de clase? ¿Cómo es que las organizaciones obreras no asumieron la máxima responsabilidad del país?

La inmensa mayoría de la población trabajadora estaba al lado de la CNT La organización mayoritaria, en Cataluña, era la CNT ¿Qué ocurrió para que la CNT no hiciera su revolución que era del pueblo, la de la mayoría del proletariado?

Sucedió lo que fatalmente tenía que ocurrir. La CNT estaba huérfana de teoría revolucionaria. No teníamos un programa correcto. No sabíamos adonde íbamos. Mucho lirismo pero, en resumen de cuentas, no supimos qué hacer con aquellas masas enormes de trabajadores; no supimos dar plasticidad a aquel oleaje popular que se volcaba en nuestras organizaciones y, por no saber qué hacer, entregamos la revolución en bandeja a la burguesía y a los marxistas, que mantuvieron la farsa de antaño y, lo que es mucho peor, se ha dado margen para que la burguesía volviera a rehacerse y actuase en plan de vencedora.

No se supo valorizar la CNT No se quiso llevar adelante la revolución con todas sus consecuencias. Se temieron las escuadras extranjeras alegando que los barcos de la escuadra inglesa enfilaban el puerto de Barcelona.

¿Es que se ha hecho alguna revolución sin tener que afrontar innúmeras dificultades? ¿Es que hay alguna revolución en el mundo de tipo avanzado que haya podido eludir la intervención extranjera?

Partiendo del temor y dejándose influenciar por la pusilanimidad no se llega nunca a la cima. Solamente los audaces, los decididos, los hombres de corazón, pueden aventurarse a las grandes conquistas. Los temerosos no tienen derecho a dirigir las multitudes, ni a salir de casa.

Cuando una organización se ha pasado toda la vida propugnando por la revolución, tiene la obligación de hacerla cuando precisamente se presenta una coyuntura. Y en julio había ocasión para ello. La CNT debía encaramarse en lo alto de la dirección del país, dando una solemne patada a todo lo arcaico, a todo lo vetusto, y de esta manera hubiésemos ganado la guerra y hubiéramos salvado la revolución.

Pero se procedió de una manera opuesta. Se colaboró con la burguesía en las esferas estatales en el preciso momento que el Estado se cuarteaba por los cuatro costados. Se robusteció a Companys y a su séquito. Se inyectó un balón de oxígeno a una burguesía anémica y atemorizada.

Una de las causas que más directamente ha motivado la yugulación de la revolución y el desplazamiento de la CNT es el haber actuado como sector minoritario a pesar de que en la calle disponíamos de la mayoría.

En esta tesitura minoritaria, la CNT no ha podido hacer valer sus proyectos, viéndose constantemente saboteada y envuelta en las redes de la política turbia y falaz. Y en la Generalidad, y en el Municipio, disponía de menos votos que los otros sectores, siendo así que el número de afiliados de nuestras organizaciones era muy superior. Y además, la calle la ganamos nosotros. ¿Por qué la cedimos tan tontamente?

Por otra parte afirmamos que las revoluciones son totalitarias por más quien afirme lo contrario. Lo que ocurre es que diversos aspectos de la revolución se van plasmando paulatinamente, pero con la garantía de que la clase que representa el nuevo orden de cosas es la que usufructúa la mayor responsabilidad. Y cuando se hacen las cosas a medias, se produce lo que estamos comentando, el desastre de julio.

En julio se constituyó un comité de milicias antifascistas. No era un organismo de clase. En su seno se encontraban representadas las fracciones burguesas y contrarrevolucionarias. Parecía que enfrente de la Generalidad se había levantado el comité susodicho. Pero fue un aire de bufonada. Se constituyeron las patrullas de control. Eran hombres de las barricadas, de la calle. Se tomaron las fábricas, las empresas, los talleres, y se arrebató la presa al latifundismo. Se crearon comités de defensa de barriada, municipales, comités de abastos.

Han transcurrido dieciséis meses. ¿Qué resta? Del espíritu de julio, un recuerdo. De los organismos de julio, un ayer.

Pero queda en pie todo el tinglado político y pequeño burgués. En la Plaza de la República de la capital catalana persiste la maraña de unos sectores que sólo pretenden vivir a espaldas de la clase trabajadora.

### *3 de mayo*

Ha sido en el perímetro catalán en donde se ha esforzado más la contrarrevolución en aplastar las esencias revolucionarias de julio.

La Cataluña industrial, por su configuración económica, permitía concentrar grandes masas de trabajadores educados en un ambiente clasista, de fábrica, de taller. Esta idiosincrasia de los centros fabriles es de un alto sentido halagüeño para la consecución de las reivindicaciones revolucionarias. La población laboriosa de Cataluña dio vida en julio a una nueva tónica social. Resurgió un proletariado indómito que poseía el adiestramiento de largos años de lucha en los cuadros confederales. La revolución social en Cataluña podía ser un hecho. Además, este proletariado revolucionario podía haber servido de contrapeso a un Madrid burocrático y reformista y la influencia de una Vizcaya católica.

Pero los acontecimientos tomaron otro giro. En Cataluña no se hizo la revolución. La pequeña burguesía, que en las jornadas de julio se escondió en las trastiendas, al percatarse de que el proletariado era nuevamente víctima de unos líderes sofisticados se aprestó a dar la batalla.

Lo chocante del caso es que al hablar de mesocracia nos hemos de referir a los marxistas que han arramblado con todos los tenderos y con los 120.000 votantes de la Lliga.

El socialismo en Cataluña ha sido funesto. Han nutrido sus filas con una base adversa a la revolución. Han capitaneado la contrarrevolución. Han dado vida a una UGT mediatizada por el GEPCI. Los líderes marxistas han entonado loas a la contrarrevolución. Y en torno del frente único han esculpido frases, eliminando primeramente al POUM y más tarde han intentado repetir la hazaña con la CNT.

Las maniobras de la pequeña burguesía aliada de los socialistas-comunistas, culminaron en los sucesos de mayo.

Distintas versiones han corrido acerca de mayo. Pero la verídica es que la contrarrevolución pretendía que la clase trabajadora saliera a la calle en un plan de indecisión para aplastarla. En parte, lograron sus propósitos por la estulticia de unos dirigentes que dieron la orden de alto el fuego y motejaron a los Amigos de Durruti de agentes provocadores cuando la calle estaba ganada y eliminado el enemigo.

La contrarrevolución sentía un interés evidente de que el orden público pasase a depender del Gobierno de Valencia. Se logró gracias a Largo Caballero y es de remarcar que en aquel entonces la CNT disponía de cuatro ministros en las esferas gubernamentales.

También se ha señalado que la pequeña burguesía había tramado un plan de intervención extranjera con la excusa de unos disturbios. Se aseguró que las escuadras extranjeras dirigían su proa a Barcelona de divisiones motorizadas del ejército francés que estaban a punto de intervenir en los puestos fronterizos. Y a esto puede agregarse la labor conspiradora de determinados políticos que se encontraban en la capital francesa.

El ambiente estaba enrarecido. Se rasgaban los carnets de la CNT Se desarmaba a los militantes de la CNT y de la FAI Se producían continuados choques que no desembocan en sucesos de mayor gravedad por pura casualidad. Las provocaciones que hubimos de soportar los trabajadores fueron múltiples. Las bravatas de la mesocracia emergían a la superficie sin tapujos ni rodeos.

La muerte de un militante socialista -de Roldán- fue aprovechada para celebrar una manifestación monstruo en la que tomó parte toda la chusma contrarrevolucionaria.

Todas las anomalías eran achacadas a la CNT De todos los desmanes se culpaba a los anarquistas. La escasez de los artículos alimenticios era atribuida a los comités de abastos.

El día 3 de mayo se produjo la explosión. El comisario de orden público Rodríguez Salas (con el visto bueno de Aguadé) irrumpe al frente de una sección de guardias de asalto en la Telefónica e intenta desarmar a los camaradas de la CNT, a pesar de que en la Telefónica existía un control de las dos sindicales.

La hazaña del provocador Rodríguez Salas (del PSUC) fue un toque de clarín. En pocas horas se levantaron barricadas en todas las calles de la ciudad de Barcelona. Empezó el crepitar de los fusiles, sonó el tableteo de las ametralladoras, retumbó en el espacio el estampido de los cañones y de las bombas.

La lucha se decidió en pocas horas a favor del proletariado enrolado en la CNT que como en julio defendía sus prerrogativas arma al brazo. Ganamos la calle. Era nuestra. No había poder humano que nos la pudiese disputar. Las barricadas obreras cayeron inmediatamente en nuestro poder. Y poco a poco el reducto de los contrincantes quedó circunscrito a una parte del casco de la población (el centro urbano) que pronto se hubiese tomado de no haber ocurrido la defección de los comités de la CNT

Nuestra Agrupación, al percatarse de la indecisión que se había manifestado en el curso de la lucha y de la falta de dirección tanto callejera como orgánica, lanzó una octavilla y más tarde un manifiesto.

Se nos tildó de agentes provocadores porque exigíamos el fusilamiento de los provocadores, la disolución de los cuerpos armados, la supresión de los partidos políticos que habían armado la provocación, amén de la constitución de una Junta revolucionaria, de recabar la socialización de la economía y de reclamar todo el poder económico para los sindicatos.

Nuestra opinión expuesta en aquellos instantes álgidos, a través de la octavilla y del manifiesto, radicaba en que no se abandonasen las barricadas sin condiciones pues se iba a producir el primer caso en la historia de que un ejército victorioso cediese el terreno al contrincante.

Se necesitaban garantías de que no seríamos perseguidos. Pero los capitostes de la CNT aseguraban que los representantes de la organización en la Generalidad velarían por la clase trabajadora. No obstante, ocurrió la segunda parte de lo que había acaecido horas antes en Valencia.

Se abandonaron las barricadas sin que se nos hiciera caso. A medida que fue serenándose el horizonte catalán se fueron conociendo los desmanes cometidos por los marxistas y por la fuerza pública. Teníamos razón. El camarada Berneri fue sacado de su domicilio y muerto a tiros en plena calle; treinta camaradas aparecieron horriblemente mutilados en Sardañola; el camarada Martínez, de las Juventudes

Libertarias, perdió su vida de una manera misteriosa en las garras de la Checa y un crecido número de camaradas de la CNT y de la FAI fueron vilmente asesinados.

Hemos de recordar que el profesor Berneri era un culto camarada italiano de esta Italia antifascista que nutre las islas de deportación, los cementerios y los campos de concentración y, a la par que sus camaradas antifascistas, no podía permanecer en la Italia de Mussolini.

Una intensa ola represiva siguió a estos asesinatos. Detenciones de camaradas por las jornadas de julio y de mayo; asaltos de sindicatos, de colectividades, de los locales de los Amigos de Durruti, de las Juventudes libertarias, del POUM.

Un suceso ha de remarcarse. La desaparición y muerte de Andrés Nin. Ha transcurrido más de medio año y el Gobierno todavía ha de aclarar el pretendido misterio que rodea el asesinato de Nin. ¿Se sabrá algún día quien ha muerto a Nin?

Después de mayo la contrarrevolución se sintió más fuerte que nunca. Las potencias extranjeras ayudaron a esta reacción mesocrática. A los pocos días se constituye el Gobierno Negrín que nació con dos objetivos: el aniquilamiento de la fracción revolucionaria del proletariado y la preparación de un abrazo de Vergara. Y en Cataluña se constituyó un gobierno de Secretarios de partidos políticos y de organizaciones sindicales hasta que Luis Companys arrojó de la Generalidad a los representantes de la CNT

Los sucesos de mayo tienen unas características muy distintas a las de julio. En mayo el proletariado se batió con un espíritu netamente de clase. No cabía duda de que la clase trabajadora quería radicalizar la revolución.

Por más que la prensa reaccionaria trate de empañar la naturaleza de mayo pasará a la historia como un gesto rápido y oportuno del proletariado que sintiendo amenazada la revolución salió a la calle a salvarla y a revalorizarla.

En mayo estábamos a tiempo de salvar la revolución. Quizás muchos se arrepientan en estos históricos momentos de haber hecho cesar el fuego. Y si no que claven la vista en las cárceles abarrotadas de trabajadores.

La Agrupación Los amigos de Durruti cumplió con su deber. Fuimos los únicos que estuvimos a la altura de las circunstancias. Supimos prever los resultados.

Nunca podrá olvidarse mayo. Fue el aldabonazo más fuerte que ha propinado la clase trabajadora en los pórticos burgueses. Los historiadores, al hablar de las jornadas de mayo, tendrán que hacer justicia al proletariado catalán que sentó en aquellas jornadas los jalones de una nueva etapa que ha de ser proletaria, cien por cien.

### ***La independencia de España***

La intervención de las potencias extranjeras ha vuelto a poner sobre el tapete español el eterno problema en que se ha debatido nuestro país.

Desde el siglo XVI que la política española ha sido un feudo de las potencias extranjeras. Dos dinastías, la austríaca y la borbónica, amén del ligero reinado de Amadeo de Saboya- han sojuzgado a los pobladores españoles hasta el 14 de abril de 1931.

La independencia de España ha sido siempre un mito. El *Foreign Office* y el *Quai d'Orsay* han jugado un papel importantísimo en nuestras deliberaciones. Recuérdese el indulto de Sanjurjo en la sublevación de agosto de 1932, que se concedió por la presión hecha por el gobierno francés.

La economía española, que es agraria por excelencia, nos ha tenido ligados a las grandes potencias industriales. Para exportar nuestros agrios nos hemos visto obligados

a comprar maquinaria que la podíamos fabricar en nuestro terruño. Y para que Londres recibiera nuestra naranja, se nos impedía comprar carbón inglés con el contraste de que había de reducir las jornadas de las cuencas carboníferas por existir stocks sobreabundantes de mineral.

Exportamos hierro, cobre y otros minerales y después comprábamos, a la misma nación que nos compraba la materia prima, las máquinas elaboradas con el material exportado.

Nuestro subsuelo es riquísimo, pero está en posesión del capital exótico. Los tentáculos de las finanzas internacionales aprisionan nuestro país y devoran la riqueza vernácula. Los trabajadores españoles han trabajado siempre para satisfacer los dividendos y los beneficios cuantiosos de los accionistas y rentistas extranjeros.

El espíritu de independencia de los españoles se ha manifestado desde los albores de nuestra historia. Múltiples han sido las invasiones pero nunca han podido abatir el espíritu sagrado de independencia.

Pero así como en los tiempos de los iberos, de los fenicios, de los cartagineses, de los romanos, de los árabes, de los franceses, no se manifestaba un carácter social muy distinto al de las invasiones precedentes.

En la invasión napoleónica luchaban juntos liberales y absolutistas. Al lado del Cura Merino se hallaba el Empecinado aunque sólo fuese momentáneamente.

En la expedición del Duque de Angulema decretada en Viena por la Santa Alianza, ya se manifestó un distingo peninsular. El Cura Merino luchaba al lado de las fuerzas invasoras. En cambio, el Empecinado se oponía a la entrada de las fuerzas extranjeras.

Hoy se repite lo acaecido en la época de Fernando VII. También en Viena se celebró una reunión de los dictadores fascistas para dilucidar su intervención en España. Y el lugar que ocupaba el Empecinado es desempeñado por los trabajadores en armas.

Alemania e Italia están carentes de materias primas. Necesitan hierro, cobre, plomo, mercurio. Pero estos minerales españoles están detentados por Francia e Inglaterra. No obstante intentan conquistar España, Inglaterra no protesta en forma airada. Por bajo mano intenta negociar con Franco.

Y en el curso de la guerra ha contribuido al bloqueo de nuestros puertos. Los buques fascistas descargan material bélico en los puertos facciosos y cargan mineral, ganado, aceite... El fascismo internacional necesita artículos alimenticios. El lema de Hitler de más cañones y menos manteca y la autarquía de Mussolini, los induce a saquear las regiones agrarias que están bajo la férula de los generales sublevados.

En el aspecto económico hemos dependido siempre del extranjero. Los tratados comerciales, la balanza de pagos, nunca nos han favorecido. Esta tónica ha constituido una pesadilla para nuestra economía.

El problema de España es de un carácter colonial. El capitalismo que arrojó al feudalismo del coto nacional, incurre en una contradicción de apuntalar el régimen feudal en los países que desea explotar. Este es el caso de España, como el de China.

La clase trabajadora ha de conseguir la independencia de España. No será el capitalismo indígena quien lo logre, puesto que el capital internacional está íntimamente entrelazado de un confín a otro. Este es el drama de la España actual. A los trabajadores nos toca arrojar a los capitalistas extranjeros. No es un problema patriótico. Es un caso de intereses de clase.

Tal como se desarrollan las intrigas internacionales, es presumible que Inglaterra procure liquidar el asunto español a base de un statu-quo vergonzoso. ¿Harán concesiones económicas y coloniales a Alemania y a Italia? ¿Se concederá parte de la explotación de nuestro subsuelo a las potencias extranjeras? ¿Se repartirán España?

A Inglaterra le interesa nuestra riqueza minera pero es tan colosal el chantaje fascista, que irradia todo el mundo, agregando el famoso pacto anticomunista, que a lo mejor la rubia Albión ceda a pesar de que no puede tolerar que le amenacen el libre paso de sus barcos por el Mare Nostrum.

Es difícil vaticinar el futuro. No hemos de confiar en la Sociedad de Naciones, ni en los múltiples comités, subcomités, ni en las Conferencias que como en Nyon sólo se hace que dar largas al asunto. Pero podemos remarcar que los conservadores ingleses recurren a Lord Halifax, el masacrador de las Indias.

Sólo nos cabe una pregunta: ¿Querrá Francia poner en juego su seguridad no solamente marítima sino terrestre? ¿Seguirá Francia la política de no intervención forjada por León Blum? ¿Querrá renunciar a su ejército colonial?

No confiamos en nadie. La salvación está en nuestras manos. Las potencias extranjeras se inclinan por el mal menor, por el pasteleo. Y la clase trabajadora sabrá impedir que España sea sometida a un estatuto internacional del tipo de Tánger, de Dantzig, del Sarre.

Vencer o morir, camaradas. Este es el dilema de la hora presente.

### *El colaboracionismo y la lucha de clases*

En el movimiento obrero español, como en general ha ocurrido en todos los países, se van manifestando dos tendencias. La colaboracionista y la que no admite transacciones de ninguna especie con el adversario.

En nuestro suelo, el socialismo, con su apéndice sindical la UGT, ha encarnado el clásico papel de los reformistas, el cliché de los obreros renegados o bien de los intrusos en las organizaciones obreras que tienden exclusivamente a uncir el proletariado al carro de la burguesía.

Son notorias las manifestaciones de Indalecio Prieto en el bienio rojo, a propósito de la huelga de ferroviarios que caracteriza la entrada del colaboracionismo: Soy antes ministro que socialista, exclamaba don Inda en aquella ocasión.

La revolución española ha adolecido de la influencia notoria que han poseído los reformistas en las directrices de la misma. No se ha querido interpretar el sentido social y de clase que transpiraron las jornadas de julio.

La lucha de clases que siempre había sido patrocinada por la CNT ha pasado a ser plato de segunda mesa por una retahíla de cuestiones que han perjudicado enormemente el curso de la revolución. Y al constatar este abandono, no solamente hemos de lamentar la desfiguración revolucionaria sino que también constatamos la pérdida de posiciones de carácter orgánico por no haber mantenido precisamente los derroteros de la revolución en un terreno clasista y haber conculcado el Sindicalismo Revolucionario.

Los sindicatos son los órganos que representan de una manera genuina el espíritu de clase de los trabajadores en su eterna pugna con el capitalismo. Si relegamos a segundo término los sindicatos, forzosamente el proletariado ha de sentirse perjudicado en sus propios intereses.

La colaboración es funesta en todos momentos. No se ha de colaborar con el capitalismo, ni desde fuera del Estado burgués ni dentro de las mismas esferas gubernamentales. Nuestro papel como productores se halla en los sindicatos, fortaleciendo los únicos estamentos que han de subsistir después de una revolución que encabezan los trabajadores.

La lucha de clases no es óbice para que en los momentos actuales los trabajadores sigan luchando en los campos de batalla y trabajando en las industrias de guerra. Pero sí



ha de tenerse en cuenta que al plantearse un nuevo movimiento se ha de proceder con un sentido de clase y dando la debida prioridad a los sindicatos.

Al margen de los sindicatos no puede existir otro organismo económico que restrinja sus facultades. Y frente a los sindicatos no puede mantenerse un Estado, mucho menos reforzarlo con nuestras propias fuerzas. La lucha con el capital sigue en pie. Subsiste una burguesía en nuestro propio terruño que está en concomitancia con la burguesía internacional. El problema es el mismo que años atrás.

Mantengamos la personalidad de los sindicatos. Sigamos la trayectoria señalada por la CNT en su peculiar forcejeo con la burguesía indígena como fue siempre norma antes del 19 de julio.

Los colaboracionistas son aliados de la burguesía. Los individuos que propugnan tales concomitancias no sienten la lucha de clases ni tienen la menor estima por los sindicatos.

En ningún instante ha de aceptarse la consolidación de nuestro adversario.

Al enemigo hay que batirlo. Y si en determinadas ocasiones se efectúa una pausa, no ha de convertirse esta digresión social en una posición de franca ayuda al capital.

Entre explotadores y explotados no puede haber el menor contacto. Sólo en la lucha se ha de decidir quién se impondrá. O los trabajadores o los burgueses. Pero de ningún modo ambos a la vez.

El porvenir está en manos de la clase trabajadora. Los parias no tenemos nada que perder y en cambio podemos ganar nuestra emancipación que es el porvenir de la familia obrera.

Rompamos las cadenas. Fortalezcamos los sindicatos. Mantengamos el espíritu de la lucha de clases.

### *Nuestra posición*

Es un momento de concretar. Vamos a hacerlo con arreglo a cada uno de los problemas que plantea la situación presente.

Ante el problema de la guerra somos partidarios de que el ejército esté absolutamente controlado por la clase trabajadora. No nos merecen la menor confianza los oficiales procedentes del régimen capitalista. Se han producido numerosas desertiones y la mayoría de los desastres que hemos encajado es debido a traiciones evidentes de los mandos. Y por lo que atañe al ejército, propugnamos por un ejército revolucionario y dirigido exclusivamente por los trabajadores; y en el caso de emplear algún oficial ha de estar bajo un control riguroso.

Reclamamos la dirección de la guerra para los trabajadores. Tenemos motivos suficientes para ello. Las derrotas de Toledo, de Talavera, la pérdida del Norte y la de Málaga, denotan una falta de competencia y de honradez en las esferas gubernamentales por las siguientes razones:

El Norte de España se podía salvar adquiriendo el stock de material bélico que para hacer frente al enemigo se requería. Y para eso había medios. Las reservas de oro del Banco de España permitían abarrotar el suelo español de armamento. ¿Por qué no se hizo? Había tiempo para ello. No ha de olvidarse que el control de no intervención no empezó a contar hasta el cabo de unos meses de haber estallado la conflagración española.

La dirección en los asuntos bélicos ha sido un desastre. La actuación de Largo Caballero es funesta. Es el responsable de que el frente de Aragón no haya dado el rendimiento apetecido. Su oposición a que se armase el sector aragonés ha impedido

que Aragón se salvase de las garras del fascismo y al mismo tiempo que se pudiera descongestionar los frentes de Madrid y del Norte. Y fue Largo Caballero quien manifestó que dar armas al frente aragonés era tanto como entregarlas a la CNT

Somos enemigos de la colaboración con los sectores burgueses. No creemos que se pueda abandonar el sentido de clase.

Los trabajadores revolucionarios no han de desempeñar cargos oficiales ni han de aposentarse en los ministerios. Se puede colaborar mientras dure la guerra en los campos de batalla, en las trincheras, en los parapetos y produciendo en la retaguardia.

Nuestro lugar está en los sindicatos, en los lugares de trabajo, manteniendo el espíritu de rebeldía que aflorará en la primera ocasión que se presente. Es este el contacto que hemos de mantener.

No ha de participarse en las combinaciones que urden los políticos burgueses de consuno con las cancillerías extranjeras. Es tanto como fortalecer a nuestros adversarios y apreciar más el dogal capitalista.

No más carteras. No más ministerios. Volvamos a los sindicatos y al pie de los útiles de trabajo.

Propugnamos la unidad del proletariado. Pero entiéndase bien, esta unidad ha de realizarse entre trabajadores y no con burócratas o con enchufistas.

En el instante actual es factible una inteligencia de la CNT con la fracción revolucionaria de la UGT Y no creemos realizable una entente con la UGT de Cataluña ni con los prietistas.

La socialización de la economía es indispensable para el triunfo de la guerra y para el encauzamiento de la revolución. No puede perseverar la desligazón actual. Ni puede conceptuarse beneficioso que los distintos centros de producción no marchen de una manera coordinada.

Pero han de ser los trabajadores quienes lo realicen.

El problema religioso ni debe removerse. El Pueblo ya dijo su última palabra. No obstante parece que se tiende a abrir de nuevo los templos. La puesta en vigor de la libertad de cultos y las misas celebradas, nos da pábulo para suponer que los gobernantes se olvidan de las grandes jornadas incendiarias.

La distribución de los productos ha de racionarse de una manera absoluta. No puede tolerarse que los trabajadores no puedan comer mientras que los acaudalados hallan comida en los restaurantes controlados por la propia clase trabajadora.

Se ha de socializar la distribución, junto con un racionamiento riguroso.

La burocracia ha de desaparecer. Los miles de burócratas que han llegado a Barcelona revelan una de las mayores plagas que sufrimos. En lugar del burócrata ha de haber un trabajador. Y como burócrata entendemos el holgazán, el individuo de café.

Supresión absoluta de la burocracia.

Los sueldos fabulosos han de desaparecer inmediatamente. Es un escarnio que los milicianos cobren diez pesetas diarias y en cambio existen sueldos cuantiosos que los cobran los burócratas Azaña y Companys que perciben los sueldos de antaño.

Nosotros queremos que se implante el salario familiar. Y que se acabe de una vez esta irritante desigualdad.

La justicia ha de ejercerla el pueblo. No puede consentirse la desviación surgida en este terreno. De los primeros tribunales de clase se ha caído en unos organismos integrados por los magistrados de carrera. Y volvemos a estar como antes. Y ahora se suprimirán los jurados.

La Justicia proletaria solamente pertenece a los trabajadores.

El agro español se ha de encauzar en un sentido socializador. El sabotaje de las colectividades ha entorpecido enormemente la vida de nuestro suelo y ha favorecido la

especulación. El intercambio de la ciudad con el campo acercará los campesinos a la clase proletaria. Y se vencerá esta mentalidad del trabajador del campo que está habituado a cultivar un coto determinado.

Los problemas culturales, como cualquier otro aspecto referente a cualquier actividad del país, sea de carácter social, cultural o económico, incumbe de una manera cerrada a los trabajadores que son quienes han forjado la nueva situación.

El orden revolucionario lo ejercerán los obreros. Exigimos la disolución de los cuerpos uniformados que no son ninguna garantía para la revolución. Los sindicatos han de avalar a los encargados de velar por el nuevo orden que queremos implantar.

Por lo que atañe a la política internacional no aceptaremos ningún armisticio. Y por lo que se refiere a la propaganda de nuestra revolución entendemos que ha de efectuarse en los centros de producción del extranjero y no en las cancillerías y mucho menos en los cabarets.

A los trabajadores extranjeros se les ha de hablar en un lenguaje revolucionario. Hasta ahora se ha empleado un léxico democrático. Se ha de inculcar a las organizaciones obreras, de todo el mundo, que es necesario que se muevan; que saboteen los productos fascistas; que se nieguen a embarcar materias primas o material bélico para los asesinos del pueblo español. Y que se manifiesten en la calle, que exijan de sus gobiernos respectivos que se dé un trato de justicia a la causa que estamos defendiendo que es la causa del proletariado mundial.

### *Nuestro programa*

Las revoluciones no pueden ganarse si están ausentes de unas directrices y objetivos inmediatos. En la revolución de julio hemos podido constatar esta falla. La CNT a pesar de tener la fuerza no supo cincelar la gesta que con un carácter de espontaneidad se manifestó en la calle. Los mismos dirigentes se encontraron sorprendidos ante unos acontecimientos que para ellos había de catalogarse como algo imprevisto.

No se supo qué camino seguir. Faltó una teoría. Habíamos pasado una serie de años moviéndonos en torno de abstracciones. ¿Qué hacer? se preguntarían los dirigentes de aquella hora. Y se dejaron perder la revolución.

En estos instantes supremos no hay que vacilar. Pero hay que saber adónde se va. Y este vacío lo queremos llenar nosotros, pues entendemos que no se puede repetir lo que ocurrió en julio y en mayo.

En nuestro programa introducimos una ligera variante dentro del anarquismo. La constitución de una Junta revolucionaria.

La revolución a nuestro entender necesita de organismos que velen por ella y que repriman, en un sentido orgánico, a los sectores adversos que las circunstancias actuales nos han demostrado que no se resignan a desaparecer si no se les aplasta.

Puede que haya camaradas anarquistas que sientan ciertos escrúpulos ideológicos pero la lección sufrida es bastante para que nos andemos con rodeos. Si queremos que en una próxima revolución no ocurra exactamente lo mismo que en la actual, se ha de proceder con la máxima energía con quienes no están identificados con la clase trabajadora.

Hecho este ligero preámbulo vamos a trazar nuestros puntos programáticos.

I.- *Constitución de una Junta revolucionaria o Consejo Nacional de defensa.* Este organismo se constituirá de la siguiente manera: Los miembros de la Junta Revolucionaria se elegirán democráticamente en los organismos sindicales. Se tendrá en

cuenta el número de camaradas desplazados al frente que forzosamente habrán de tener representación. La Junta no se inmiscuirá en los asuntos económicos que atañen exclusivamente a los sindicatos.

Las funciones de la Junta revolucionaria son las siguientes:

- a) Dirigir la guerra.
- b) Velar por el orden revolucionario.
- c) Asuntos internacionales.
- d) Propaganda revolucionaria.

Los cargos serán renovados periódicamente para evitar que nadie tenga apego al mismo. Y las Asambleas sindicales ejercerán el control de las actividades de la Junta.

II.- *Todo el poder económico a los sindicatos.* Los sindicatos han demostrado desde julio su gran poder constructivo. Si no se les hubiese relegado a un papel de segunda fila, hubieran dado un gran rendimiento. Serán las organizaciones sindicales quienes estructuren la economía proletaria.

Teniendo en cuenta las modalidades de los sindicatos de Industria y las federaciones de Industria, podrá además crearse un Consejo de Economía con el objeto de coordinar mejor las actividades económicas.

III.- *Municipio Libre.* En la España que precede a las dinastías extranjeras se defendía con gran tesón las prerrogativas municipales. Esta descentralización permite evitar que se levante un nuevo armazón estatal. Y aquel esbozo de libertades que sucumbió en Villalar resurgirá en la nueva España que patrocina el proletariado. Y se resolverán los llamados problemas catalán, vasco...

Los Municipios se encargarán de las funciones sociales que se escapan de la órbita de los sindicatos. Y como vamos a estructurar una sociedad netamente de productores serán los propios organismos sindicales quienes irán a nutrir los centros municipales. Y no habiendo disparidad de intereses no podrán existir antagonismos.

Los Municipios se constituirán en federaciones locales, comarcales y peninsular. Los sindicatos y los Municipios establecerán relaciones en el área local, comarcal y nacional.

### ***Hacia una nueva revolución***

El descenso de la revolución de julio ha sido rápido. Ninguna de las revoluciones que se consideran como el arquetipo de las conmociones sociales sufrió un declive tan vertiginoso.

No puede teorizarse en torno de la sucesión escalonada de hechos porque la revolución ya no existe. Es forzoso abrir nuevamente brecha en la cantera inagotable de la España proletaria. Hay que volver a empezar.

Las revoluciones se repiten en nuestro país con mucha frecuencia. Algunas veces se intentan sin ambiente y sin posibilidades de triunfo. El momento psicológico e insurreccional se ha de saber escoger. De la elección acertada depende el éxito.

No es fácil hacer profecías. ¿Quién es capaz de adivinar cuando será posible un nuevo julio o bien un nuevo mayo? No obstante presumimos que en España volverán a producirse acontecimientos.

Si la guerra sigue en un terreno desfavorable se habrá de echar por la borda a todos los políticos que están buscando la manera de pactar una tregua y un abrazo. Buena prueba de ello es el sabotaje a la guerra, a las industrias de guerra y el maremágnum de abastos, amén de la carestía de los artículos alimenticios que patrocinan los gobernantes para crear un ambiente favorable a sus planes de yugulación.

Puede ocurrir que se pacte un abrazo. Será una ocasión para oponerse a ello con las armas. Y en el caso de que se gane la guerra a la vuelta de los camaradas del frente se reavivarán los problemas que en la actualidad tienen de sí una agudeza enorme. ¿Cómo se resolverán?

¿Cómo se convertirá la industria de guerra en una industria de paz? ¿Se dará trabajo a los combatientes? ¿Se atenderá a todas las víctimas? ¿Se resignará la oficialidad a renunciar a sus prebendas? ¿Se podrán reconquistar los mercados?

Los tres momentos que hemos descrito matizan distintas posiciones. No podemos predecir cual de ellas prevalecerá. No obstante, el problema radica en preparar un nuevo levantamiento para que el proletariado asuma de una manera neta la responsabilidad del país.

No se nos puede motejar de nerviosos. El momento actual no tiene nada de revolucionario. La contrarrevolución se siente con arrestos para cometer toda clase de desmanes. Las cárceles están repletas de trabajadores. Las prerrogativas del proletariado están en franco declive. A los obreros revolucionarios se nos da un trato de inferioridad. El lenguaje de los burócratas, con uniforme o sin él, es intolerable. Y no repitamos lo de los asaltos a los sindicatos.

No queda otro camino que el de una nueva revolución. Vayamos a su preparación. Y en el fragor de la nueva gesta nos volveremos a encontrar en la calle los camaradas que hoy batallan en los frentes, los camaradas que yacen tras rejas y los camaradas que en la hora actual aún no han perdido la esperanza de una revolución que rinda justicia a la clase trabajadora.

A la consecución de una nueva revolución que dé satisfacción completa a los obreros de la ciudad y del campo. A la consecución de una sociedad anarquista que dé satisfacción a las aspiraciones humanas.

¡¡Adelante, camaradas!!

## **ANEXO 4: Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937<sup>306</sup>**

---

<sup>306</sup> Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas celebrado en Valencia el día 5 de febrero de 1937 asistiendo con las correspondientes credenciales las delegaciones de las columnas Tierra y Libertad, Durruti, Andalucía y Extremadura, Sector Valdepeñas-Jaén y Sector Manzanares, Francisco Ascaso, Iberia y Hierro y sin credenciales las Milicias Confederales del Centro, Columna Ortiz, Temple y Rebeldía y CNT 13.

## **Acta del Pleno de Columnas Confederales y Anarquistas**

### **Primera sesión**

Se abre el pleno a las 10 h y media de la mañana y el compañero Pellicer, de la Columna de Hierro, comienza informando:

Como habréis leído en la circular, se celebró en Valencia una reunión de columnas de Levante junto con la de Maroto y vista la necesidad de un cambio de impresiones en general, surgió la iniciativa de celebrar este pleno para establecer una relación con las que no habían asistido.

A continuación se da lectura a una carta de la columna Maroto de Alicante, y se pregunta si hay presente alguien de la misma. No contesta nadie.

Lee un telegrama de Poblador, y respecto a su contenido la delegación de la Columna Andalucía y Extremadura, sector Valdepeñas, dice:

Yo, como delegado de Guerra del Comité de la columna, digo que nosotros, al recibir la carta de la Columna de Hierro, en la cual nos citaba a una reunión, la comunicamos a las centurias. El batallón Andalucía y Extremadura, sector Valdepeñas-Jaén, se compone de 725 hombres, y a la reunión asistieron 625, luego esta delegación se basa en el acuerdo de una considerable mayoría. El compañero Poblador estaba enfermo y no pudo asistir. Encontramos, pues, impropio el contenido del telegrama.

Se pasa a nombrar un compañero para que ocupe la presidencia y se elige a Pellicer, de la Columna de Hierro, para que continúe en ella, lo que él rechaza alegando las razones de que siendo uno de los principales organizadores de este pleno, desde la presidencia no podría presentar muchas de las consideraciones que se propone exponer.

Surge la proposición de que se proceda a revisar credenciales, lo que lleva a efecto el mismo compañero, que toma notas de ellas.

Un compañero de Temple y Rebeldía dice: Nosotros veníamos aquí y precisamente no sabíamos que se celebraba este Pleno de Columnas.

No hay duda de que si lo hubiéramos sabido, cuando nos reunimos el batallón Temple y Rebeldía hubiera puesto ya el punto a deliberar aquí dentro del pleno, pero como no lo sabíamos, pusimos unos puntos a tratar para llevar a la CONFEDERACION NACIONAL, y al surgir este pleno, creo que deben deliberarse aquí. El compañero Benito hace la proposición de que sólo se dé validez al que tenga una representación dentro de la columna, para que así pueda dar una orientación de las necesidades que se observan en la guerra.

Se presenta el conflicto de las dos delegaciones que vienen de la Columna de Durruti, y ante la disparidad de criterio que cada uno pone en sus puntos de mira se acuerda nombrar una comisión revisora de credenciales que realice sus gestiones en las mismas y muy principalmente las de la Columna Durruti.

Se pasa a nombrar esta comisión que la componen un compañero de las Milicias Confederales, otro de la Columna de Hierro y otro de la de Andalucía y Extremadura. Como el tiempo apremia y para darles mayor facilidad en su labor se les da tiempo hasta las tres de la tarde en que se volverá a reunir el Pleno y ellos darán cuenta entonces del trabajo hecho.

### **Segunda sesión**

Se continúa con la labor de nombrar presidente de mesa y la representación de la "Iberia" designa para ello a la Columna CNT 13, que no acepta. Andalucía y Extremadura nombra al compañero Val, de las Milicias Confederales, el cual queda aceptado.

Para secretario de palabras se designa al mismo presidente.

A propuesta de Milicias Confederales, se acuerda invitar al CN Confederal, al CP de la FAI, y CP de las JJ. LL., para que asistan al Pleno, puesto que se han de tratar puntos que les afectan muy directamente, y de cuya invitación se encarga el compañero Presidente de transmitir.

A las 15,50 se reanuda el Pleno de columnas, apuntando la asistencia del CN Confederal, CP de la FAI, y CP de las JJ. LL.

La comisión revisora de credenciales da cuenta de ella para ir las aprobando.

De la Columna Durruti, como se ve, han venido dos representaciones. Una delegación de la columna y otra en nombre del GRUPO INTERNACIONAL de Gelsa y delegaciones de Gelsa y Velilla de Ebro, y ante el conflicto que ello representa creemos debe mandarse un telegrama en los siguientes términos : INFORMAR RAPIDAMENTE DE LA CAUSA DE LAS DELEGACIONES. P. RODENAS, N. GUERRA Y P. RUIZ A ESTE PLENO, YA QUE HAY DELEGACION DIRECTA DEL COMITE DE GUERRA DE ESA COLUMNA.

Este telegrama será enviado a la delegación de guerra, Columna Durruti, frente de Aragón y al Grupo Internacional de Gelsa, Delegaciones de Gelsa y Velilla de Ebro. Columna Durruti, Frente Aragón.

Así se aprueba y hasta recibir esta información los tres compañeros que anteriormente se citan podrán permanecer, pero sólo en carácter informativo. Se procede a remitir otro telegrama a la Columna Andalucía-Extremadura, Jaén, con el siguiente texto: INFORMAR RAPIDAMENTE SI LOS COMPAÑEROS AL PLENO TRAEN VUESTRA REPRESENTACION, PUES TELEGRAMA MANDADO POR POBLADOR, LOS DESAUTORIZA.

A COLUMNA ANDALUCIA-EXTREMADURA, SECTOR VALDEPENAS, JAEN, CELEDONIO ARROYO.

Mientras tanto, se cree oportuno asistan con todos los atributos que traen del batallón.

Viladomín, de Tierra y Libertad, dice que vienen doce delegados porque por una panne del coche han quedado rezagados los que traen la credencial a nombre de cinco delegados de las centurias y siete por las secciones al Pleno. Para que se den por enteradas las organizaciones que no asistieron por la mañana, se da lectura a la circular cursada por la COLUMNA DE HIERRO:

A TODAS LAS COLUMNAS CONFEDERALES Y ANARQUISTAS

Compañeros :

Seis meses ha que empezó la guerra. Durante este lapso de tiempo múltiples cuestiones, innumerables problemas, hechos de gran envergadura que han sucedido con la rapidez característica en estas convulsiones. Todo se ha trastocado. Las ideas, las realidades, los hechos revolucionarios, el interés de partido, todo lo que hay de noble y de sucio en los hombres han resurgido apremiante, con potencia jamás conocida, y al fundirse en extraño pero lógico confusiónismo han dado como resultado una situación falsa que a todos nos incumbe despejar.

No vamos en extendernos en consideraciones. Únicamente haremos resaltar que en estas horas trágicas sublimes en el frente y de frivolidad y despreocupación en la retaguardia, se han tomado por toda/ p. 6 clase de comités de organizaciones y de partidos una enormidad de acuerdos, acuerdos que posiblemente se tomaron con voluntad de darles alguna efectividad revolucionaria, pero que adolecen de un gran defecto: nunca se le ocurrió a nadie pedirle OPINION A LOS COMBATIENTES.

Esto es imperdonable. Tanto más cuanto nosotros, los que de hecho defendemos las tierras de Iberia, lo hacemos con el propósito más o menos definido en cada COLUMNA de crear una nueva vida. Claro que pertenecemos a unas organizaciones



que tienen destacados en todos los comités imaginables un sinnúmero de delegados. Pero hay una realidad abrumadora e indiscutible: EN LA RETAGUARDIA PARECE HABERSE OLVIDADO EL SENTIDO REVOLUCIONARIO EN ESTOS MOMENTOS.

Por todo esto nosotros, que entendemos que para los combatientes de nuestras columnas el concepto revolucionario va unido al de guerra, creemos de acuerdo con otras columnas de Levante y Andalucía, es conveniente la celebración rápida de un Pleno Nacional de Columnas Anarquistas y Confederales, para atajar conductas o tomar acuerdos.

Oportunamente destacamos delegaciones que visitaron todos los frentes y cuyas impresiones nos han reafirmado en nuestra opinión.

No vamos a presentar un Orden del Día extenso, por cuanto una vez reunidos, al presentar cada columna sus problemas, será cuando podrán discutirse los que se consideren importantes. Así, pues, sólo exponemos a vuestro estudio dos puntos:

- 1) Actitud de las columnas ante el decreto de movilización.
- 2) Relación con nosotros.

Fijamos vuestra atención sobre el primer punto, por cuanto muchas de nuestras columnas, sin duda al sentirse aisladas, transigieron en contra de sus ideas.

Creemos inútil indicaros la necesidad de reunirnos cuanto antes. Entendiéndolo así fijamos la fecha para el día 5 del próximo mes de febrero, y el sitio para celebrarse el Pleno será Valencia.

Las delegaciones a medida que vayan acudiendo pasarán por las oficinas de esta columna, donde se les indicará el lugar de la reunión. No existiendo, como antes, la falta de dinero o de coches para los desplazamientos, sería conveniente que las delegaciones fueran de varios compañeros, a fin de evitar el sentir personal.

Esperamos vuestra asistencia. Fraternalmente,  
Por el Comité. COLUMNA DE HIERRO.

El Comité Peninsular de la FAI dice que residiendo en Barcelona e ignorando el contenido de esta circular, sólo asiste con carácter informativo. Hace suyas estas manifestaciones el de las JJ LL y el Nacional.

El presidente dice que sería conveniente que los compañeros de la Columna de Hierro fueran los primeros en hacer uso de la palabra, con el fin de encauzar mejor la cuestión.

La delegación de la Columna Ascaso pregunta por qué razón los Comités Nacionales se han conformado con que el armamento haya sido distribuido sin que a las columnas confederales les haya llegado nada.

Milicias Confederales sugiere que este Pleno debe aprovechar la reunión de mañana de los organismos responsables con el fin de que resulte una gestión eficaz al verse las fuerzas armadas en contacto con los mismos.

Andalucía. Deberíamos esta tarde informar la situación de nuestras columnas, bien planteados todos los problemas.

La Columna de Hierro dice que entiende que se van a discutir cosas tan importantes como ya lo es de por sí la del armamento.

Milicias Confederales dice que no interesa que estén aquí los organismos responsables para informarse, sino conocer la posición de los mismos para solucionar los problemas de la guerra.

Pellicer de la columna de Hierro, dice : No vamos a hacer historia, que la creemos innecesaria, de lo que nos ha pasado a nosotros y está pasando a todos. El boicoteo del Estado creemos que no debe continuar y debemos expresar nuestra

disconformidad a que en ningún frente las columnas de la CNT y FAI no sean atendidas como se debe.

Por unos compañeros que fueron a Cartagena (y a su debido tiempo) fuimos enterados de la cantidad enorme de armas que se estaban descargando en aquel puerto, mientras que en Andalucía, unos meses después, aun hay columnas que están combatiendo con escopetas.

El Estado iba rodeándose y se consolidaba con fuerzas magníficamente dotadas de armas y vestidos, de todo lo cual carecemos nosotros.

Debemos acusar a los organismos responsables y a nosotros mismos, ya que hemos sido culpables de tener los mejores elementos en el frente, mientras quedaron, en cambio, en los Comités de las organizaciones, los arribistas que sentados en el comodín de un cargo hacían una labor contraria a la buena marcha de las mismas. Todo esto lo hemos dicho y repetido a la Organización, que no hizo nada, hasta el extremo de que casi nos convencimos de que estábamos aislados, pero al contestar los compañeros de otras columnas que se hallaban en igual situación abrigábamos la esperanza de que todavía en la CNT y FAI pudiera resurgir el sentir que siempre fue norma en nuestros actos e imponiéndose a todos normas de libertad.

No pusimos orden del día porque creíamos que las necesidades en todos los frentes han sido las mismas. Se habían de discutir las cosas de todas las columnas y ellas mejor que nadie podía ir exponiéndolas en la mesa a medida del transcurso de la reunión. Se ha hablado de militarizaciones. En nosotros el espíritu federalista fue nuestra tradición y el organismo confederal nos militariza, sin consultarnos siquiera, que es lo menos que creo debemos merecer. Y puestos en esta situación violenta en que se nos deja, ya que caso de no militarizarnos se nos sabotea con la falta de gasolina, municiones, comida, paga y demás, haciéndonos la vida imposible, hemos de hacer constar que nosotros no queremos abandonar los frentes, que no queremos militarizarnos a la trágala y que sí queremos que se nos pregunte nuestra opinión.

Queremos emitir nuestro pensamiento, porque entendemos que hay un número incalculable de compañeros que no tienen necesidad de militarizarse para dar el máximo de rendimiento.

Se habla mucho de militarización argumentando que las Milicias corren y no se olviden quienes tales afirman que cuando nuestras Milicias corrieron en algún frente, tres kilómetros delante corrían los soldados con todos sus jefes y oficiales.

Se repite también con demasiada insistencia que hacen falta elementos técnicos y una disciplina férrea que imponga a los milicianos una conducta más valerosa, y esto es intolerable. No somos enemigos cerrados de la técnica, pero los que tanto blasonan de ella deben saber que en España los militares que no se han sublevado ha sido por cobardía o sencillamente por falta de ocasión.

Esto en la mayoría de los casos. Desde luego no olvidamos que existen casos de compañeros militares cuya educación más o menos liberal los atrajo a nuestros medios en los primeros días de lucha y no lo negamos por cuanto en nuestra columna los hubo; pero ¿sabéis lo que hace con ellos el Alto Mando? Cuando ve que simpatizan demasiado con determinados compañeros los releva y los encarga de misiones burocráticas, como nos ha pasado a nosotros. Y ante esto, por la mera afirmación de falta de elementos técnicos, ¿vamos a tragarnos como tales a los oficialillos - fabricados al por mayor - en un par de semanas en cualquier escuela militar?

No podemos engañarnos por cuanto a todos nos consta que el último delegado de nuestras centurias sabe más de guerra que el más avisado de estos oficialetes. Y hablemos de la disciplina cuya falta parecen haberse puesto todos de acuerdo para pregonarla a los cuatro vientos. Comparar nuestros milicianos con los fascistas por el

hecho de que éstos, por un número determinado de hombres, colocan a otros detrás con una pistola, es querer ignorar cosas tan importantes como son las ideas y el coraje que los nuestros sienten y que los otros no tuvieron.

Además hacemos una afirmación rotunda. Si fiamos el éxito de la guerra a que por cada siete u ocho compañeros haya uno detrás con pistola, desde ahora podemos decir que hemos perdido la guerra.

Nuestra columna (y no es pedantería), sin recurrir a esos medios, ha seguido una trayectoria limpia, exenta de retrocesos y cobardía, marcando desde el primer momento una pauta. Nosotros entendemos que en nuestra columna pueden haber errores, pero protestamos de que a la columna se le acuse desde un principio por un sinnúmero de cosas injustificadas.

Los partidos políticos siempre nos odiaron e hicieron propaganda en contra nuestra. Pero es que fuimos nosotros los que en contra de la propia CNT destruimos el Registro de la Propiedad, quemamos los ficheros, desarmamos a la Guardia civil y obligamos a los de Asalto y Seguridad a que marcharan al frente.

Nuestro propósito fue siempre lavar de porquería la retaguardia.

El Gobierno sabe que la única que puede limpiar Levante es la Columna de Hierro y por ello es por lo que nos niega las armas. Claro que el Gobierno dice que no las tiene, pero lo más lamentable es que la Organización inconscientemente les hace el juego y dice que no tienen armas, mientras no se vacila en mandar ocho camiones con GUARDIAS DE ASALTO a reprimir los justos anhelos de los campesinos, cada vez que una Comarcal protesta contra actuación de cualquier partido.

En Bétera va a vivir en un chalet Azaña y hay destacados QUINIENTOS soldados. Por la ciudad se pasean carabineros, guardias de asalto pomposamente equipados. A nuestras demandas de armas se dice que nos darán cuando pueda ser, pero es bien seguro que nunca llegan para nosotros, ni un cartucho ni un fusil.

La Organización, por lo que respecta a Levante, ha jugado sucio, ha jugado a comités y estos votaron la militarización, siendo así que en el último pleno regional de sindicatos se aprobó lo contrario.

Nosotros no hablamos en contra de la Organización, a la que queremos como el que más. Hablamos en contra de los comités que están desprestigiándola.

Por ello hemos convocado a las demás columnas para pedir a la Organización que cumpliera cosas que seguramente ha olvidado. “Y nada más por ahora”.

El delegado de la Columna Ortiz dice que sus primeras palabras han de ser un voto de gracias a la Columna de Hierro, por haberle sacado de un atolladero, después de siete meses de lucha en Teruel.

En segundo lugar parece ser que en el ánimo de todos los compañeros que han venido aquí no se le ha dado la importancia tan trascendental como tiene en realidad el Pleno que se celebra. Continúa diciendo: Tened presente, compañeros, que estamos defendiendo una causa mucho más grande que la que muchos se figuran. Fijarse en que nos hemos convertido en guerreros para combatir la guerra. En brazo armado para desarmar el brazo que amenaza a los hombres.

De este problema tan grande no se han hecho eco nuestras organizaciones.

Pido que conste en el acta. Creo que la prudencia debe presidir nuestros actos, pero esta prudencia hay que convertirla en inflexibilidad cuando llega el momento oportuno, y este momento ha llegado.

O somos partidarios de estas teorías reñidas con nuestras convicciones libertarias, o, salimos en defensa de los deberes que están expresados en todas las Internacionales.

Esto que fue atacado por los políticos que se agarraban a nosotros en la agonía de la muerte, hoy se nos está combatiendo. Hay una causa a defender y para eso nos hemos levantado, sépalo García Oliver y sépanlo todos.

Esta reunión es de interés trascendental. A mí me repugna ver a mis compañeros, a compañeros de la FAI que lleven una estrella que significa autoridad. Si yo supiera que eso tiene que ser así, yo me retiraría, como se retirarían muchos de mis compañeros.

¿Cree la Columna de Hierro que se debe pasar de pleno a discutir la militarización? El presidente contesta que, naturalmente, por ser uno de los puntos a tratar, y Ortiz prosigue:

Es criterio de la mesa que el problema de la militarización se discuta en el momento que se reúnan oficialmente los Comités y que hoy nos limitaremos a pulsar nuestra opinión, y por lo que a mí respecta os diré que el 24 de julio salimos de Barcelona; en Caspe aplastamos al fascio ; se le aplastó en La Puebla de Híjar, y así fuimos hasta llegar a Belchite sin “disciplina”, y ¡oh paradoja!, ahora, con militarización, no conseguimos pasar de Belchite, y yo digo que ello es por culpa de la militarización, como estoy dispuesto a demostrarlo.

Que se vaya a un recuento de las fuerzas que afectan a la militarización, y si se les habla claro ni un 5 % la aceptarán.

Pide la palabra el delegado de la Columna Durruti, por Gelsa, Pablo Ruiz y se suscita un incidente por no estar conforme el compañero Collado, también por la Columna Durruti, con que aquél se salga de la labor informativa que por boca del compañero Roda ha puesto de manifiesto su posición.

El compañero Ruiz está desautorizado y ello hace que hasta se reciba la contestación al telegrama desaparezcamos oficialmente.

Delegación de Gelsa pregunta que si con carácter de información puede hablar y dice :

Se nos dijo que el compañero Pablo Ruiz, en representación de Gelsa, había aceptado la militarización en Barcelona, lo cual no es cierto.

La delegación de Durruti pide no se tome como descortesía, que en vista de este estado de cosas se cree en el deber de retirarse.

La presidencia no lo tolera y la deja al criterio del Pleno.

Respecto a esto la delegación de Milicias Confederales dice que cuando se tomó el acuerdo de que esta delegación quedase con carácter informativo estaban presentes los delegados de la Columna Durruti y se aprobó el esperar las respuestas de los telegramas para determinar en definitiva y por ello el Pleno cree que no hay caso de este incidente. Pablo Ruiz retira la palabra.

El compañero Mera protesta de la poca formalidad de las delegaciones directas de la Columna Durruti.

Estas delegaciones piden que se retire esa censura, mayormente cuando ellas no se retiran en definitiva del Pleno, sino que se retiran unos momentos del salón para deliberar.

El compañero Mera justifica que si ha dicho esa frases ha sido porque entendía que se retiraba en definitiva el grupo. Retira las palabras de censura.

Delegación de Ascaso dice:

En la División Ascaso ha sucedido lo que en todas las Columnas Confederales. La mayor parte de las cuestiones que la Columna de Hierro ha expuesto aquí, también nosotros las tocamos también.

Planteamos directamente al Comité Regional de Cataluña, al Comité de Defensa de la Confederación y organismos específicos, que se nos ha saboteado. Propósitos claros. Hoy nadie lo duda.

No proporcionando nada de lo que se necesita para ganar la guerra y se hacía tal labor que yo hasta sospecho que hay dentro, entre nosotros, quien nos mete la cizaña en todos los instantes que estamos en el frente.

A pesar de que no estábamos conformes con la militarización (transformar las centurias en compañías) nosotros hemos respondido que se lograba igual resultado por centurias que por compañías; que no considerábamos como militarización, que no estábamos dispuestos a aceptarla.

Creemos que debemos ser nosotros los compañeros, los que debemos responsabilizarnos de todo, y aceptamos, únicamente, ante la petición de los mismos milicianos, el que vengan a nosotros unos “militares” que sin ellos lo pasábamos muy bien también.

A pesar de las promesas del Gobierno estamos seguros de que no se nos darán medios para ganar la guerra.

Se nos va a sabotear. Hoy va comprobando la división Ascaso este hecho, y las cosas siguen igual; mucha intervención de mandos militares rusos, que intervienen en la dirección de las prácticas de la guerra, pero ante esto yo tengo que repetir una frase que dije no hace muchos días: “Muchos rusos, pero pocas cosas de Rusia.”

Da lo mismo ser responsable de centuria que capitán de compañía.

Tengo algunos puntos de diferencia con algo que ha expresado la Columna de Hierro; puntos insignificantes como son el que allá nos acostumbramos a hacer asambleas, porque no deben hacerse en la situación en que estamos. Hemos consultado con los compañeros de responsabilidad y hemos opinado que antes que la Revolución hay que ganar la guerra, pero ganarla nosotros, la CNT y la FAI.

Esta lucha que ha entablado en un principio con la UGT, más tarde con el POUM, luego con las fuerzas llamadas republicanas y con Companys, nos ha llevado a este maremágnum.

Este Pleno nos ha satisfecho por ver si con él es posible llegar a una manera de entendernos.

Hay que ganar la guerra, antes que la revolución.

Nosotros teníamos que prepararnos para eso, pero no teníamos aún fuerzas suficientes. Había que pensar si hacíamos la revolución por cuenta propia o con la colaboración de los demás.

No teníamos bastantes fuerzas y aceptábamos la colaboración para vencer al fascismo, y en primer lugar, que es lo fundamental, para que luego pueda haber revolución.

Nosotros entendemos que lo que en la retaguardia se hace, irá más allá cuando en el frente reunamos más fuerzas, y cuantas más victorias logremos.

No tenemos desconfianza absoluta con los compañeros de la retaguardia.

Planteábamos a nuestro Comité que no se tolere más el sabotaje a nosotros y que no continúe el que unas columnas de Cataluña hagan la guerra al fascismo por su cuenta y que las de Levante por otro, porque ello es imposible.

Cuando terminemos, entonces ya tendremos ocasión de imponer nuestros ideales en la retaguardia.

Recogiendo de lo dicho por el delegado de la Columna Ortiz, que dice que cuando no había más norma que la libertad es cuando se triunfaba, yo he de decirle que no es así.

La disciplina no tiene la culpa de que no se logren más triunfos.

Es porque hasta llegar a Belchite no hubo enemigo serio y nos paramos, y con eso nos damos por satisfechos, porque Aragón es el único sitio donde no se ha retrocedido, donde no se retrocede.

No fue el entusiasmo, fue que no teníamos enemigos serios.

Ahora bien, cuando nos paramos en Belchite no existía la militarización, se pararon allí como nosotros en Huesca, porque se nos sabotó y se nos dejó sin municiones.

El fascismo no se ha liquidado porque no se ha querido el triunfo sea nuestro, pues no se ha regateado medio para sabotarnos.

Debemos de hacer lo imposible porque ese triunfo sea de verdad, rompiendo los cercos que se nos ponen; las armas busquémoslas nosotros mismos, porque yo ya he perdido la esperanza de que ni Rusia ni nadie nos las proporcionen.

O vencemos nosotros CNT-FAI, o los que hacen la guerra al parecer conjuntamente con nosotros, los antifascistas.

Si gana cualquiera de los otros, entonces han de venir a pegarnos a nosotros. Tenemos que hacernos fuertes en los frentes y no abandonarlos nunca.

Proporcionarnos los medios para lograrlo. Los milicianos tienen derecho a anhelar su vida, pero los militantes no.

La Columna de Hierro debe de reorganizarse allí mismo ; venir, nunca. Venir con las armas en la mano, menos. Porque éstas hacen falta allá. Si viene a Valencia, yo creo que no volverá a subir, y no podrá volver a ser lo que fue y justificadamente esta siendo la Columna de Hierro.

Toma la palabra el delegado de la Columna CNT 13.

Nuestra Columna ha bajado a reorganizarse y a militarizarse, porque hemos adquirido la experiencia de que no se puede llegar a jugar a la guerra en el frente. Hemos observado (doloroso es confesarlo) que al entrar en fuego han quedado cien y pico enfermos, acobardados, con mil pretextos para volverse atrás, contra lo que no ha valido ninguna consideración ideológica.

Ante este proceder, yo mismo les expedí el salvoconducto de regreso y puse con caracteres grandes ENFERMOS DE PÁNICO, y ellos no han tenido vergüenza de exhibirlo en su trayectoria de regreso. Pues bien, hemos de buscar la forma de que nadie vuelva atrás y con ningún pretexto; ya no hay voluntariados; o vamos a la guerra o nos dejamos ganar por la guerra.

En el asalto a Teruel, la columna CNT 13 falló en su objetivo, como falló la del Rosal, por las razones apuntadas, por hacer cada voluntario lo que quería. Todos nos quejamos de que en retaguardia hay un contingente de cobardía y señoritismo y somos nosotros los causantes.

Hay que crear un medio que haga que todo hombre vaya al frente a dar su rendimiento, que nadie se zafe del peligro.

Por eso hemos aceptado la militarización, para tener la seguridad de que si subimos mil hombres, seamos mil hombres obligados a dar su rendimiento.

Toma la palabra la delegación de la Columna Temple y Rebeldía.

Nosotros, como gente joven, teníamos interés en engrosar las filas de las que están luchando. Aceptamos la militarización que nos ofrecían y nos desplazamos a Murcia a formar parte de una Brigada Internacional formada por tres grupos internacionales y el nuestro. En una reunión que tuvimos ayer, nos llamo el Alto Mando e hizo unas manifestaciones que nosotros aceptamos de momento. El caso es que de los sueldos de los milicianos se nos hace un descuento de tres pesetas / p. 18 diarias, según dicen para educación, pero realmente destinadas para propaganda comunista.

Este caso se da un el sueldo de los tenientes, en que se les descuenta también el treinta por ciento de sus haberes, el 40 por ciento a los capitanes, etc.

Ante esto no tenemos ningún acuerdo por creer que no debe divulgarse porque ello tendría como consecuencia que entre los milicianos reinaría el descontento y huirían de nosotros.

Únicamente acordamos venir a daros cuenta y ver qué contestamos a los de allá.

Toma la palabra la delegación de la Columna “Iberia”:

Debemos profundizar bien lo expuesto por algunos Compañeros.

Lo que dice la Columna CNT 13 que siente la necesidad de militarizarse para evitar el fracaso, o sea que para evitarlo hay que ir con la amenaza de una pistola... en este caso no contaríamos con casi ningún miliciano. Si llega el caso de la militarización abandonarían nuestras filas, porque no quieren dejar de perder el carácter de libertad.

Hace unos días recuerdo haber leído: “Aquí en los frentes de Madrid nos sobran hombres y municiones para detener y aplastar el fascismo” ¿Dónde están estos hombres? ¿Dónde están estas municiones? O nos quieren engañar o se engañan ellos mismos.

Hace unos días fuimos cuatro representaciones, una de la “Iberia”, una de la “CNT 13”, otra de la de “Hierro” y la “Temple y Rebeldía”; era cierto que se veían muchos militares.

A nosotros, ¿qué no nos importa que mañana, por el mero hecho de llevar una estrella que nos manda, flaquee entonces nuestro ánimo? ¿Es que entonces no será así?

Nosotros aceptamos una disciplina férrea; nosotros fusilaremos a quien abandone un frente; nosotros aceptamos un mando único, pero no aceptaremos a quien está sentado detrás de una mesa y desde allí quiere dirigirnos sin dar el pecho al peligro.

El compañero de la Columna Ortiz apuntaba el peligro que representaría la coacción de que aceptáramos por equivocación la militarización.

“Solidaridad Obrera” de Barcelona ha salido al paso y nos ha puesto de relieve la vergüenza de estos papeles que se ven pegados por las paredes de Valencia, pidiendo al partido comunista el servicio obligatorio, la militarización, etc., etc.

Estoy conforme con que se tenga que obligar a ir a los frentes a nuestros moros, a la gente que se pasea, y no ha de ser el Gobierno el que les obligue, sino que hemos de ser nosotros mismos los que los obliguemos a hacerlo, porque para comer se ha de luchar o trabajar.

Y esos no trabajan.

Los compañeros de las Comarcas han dicho que no saldrán mientras haya militarización. Si ésta desaparece están seguros que ellos vendrán a luchar a nuestro lado.

Lo contrario es una vergüenza, porque los verdaderos militantes dicen: que si es preciso harán la guerra con palos para después con ellos barrer los ministerios.

Aunque se nos obligue a militarizarnos, primero caeremos que iremos así a ganar la guerra, porque si no se ha de ganar la Revolución, nos es - 1 - completamente igual el que la Dictadura militar cambie el nombre Dictadura que se ve bien clara y que está demostrada con las impresiones actuales.

No debemos de consentir que nos rijan los militares, que nos rija un Largo Caballero auxiliado por su incondicional Asencio, que no creo que son las personas que interesan.

Y digo: si Durruti viviera, igual que bajó a Barcelona, bajaría hoy a afearnos a lo que habíamos llegado.

Ya vuelve a reaparecer el don Fulano que se sienta en Comité, y eso no. No queremos burócratas, todo lo más que queremos son compañeros que nos organicen.

Habla el compañero Lucía.

No podemos tomar ninguna resolución fija, porque no está presente la organización responsable.

Nosotros tenemos más derecho que nadie a quejarnos.

Se nos plantea la militarización y nosotros no podemos contestar fijamente, porque nosotros, saboteados por todas partes, hasta el punto de que no se nos ha dado siquiera una prenda con que vestirnos. Se nos dicho que si nos constituimos en Brigadas se nos armará.

A nosotros nos interesa ganar la guerra, sobre todo, y no tenemos más remedio que aceptarla para tener armamento. Si no nos da armamento la Organización, nosotros nos vemos obligados a aceptar la militarización.

Toma la palabra el delegado del Comité Nacional y protesta de que no se haya puesto en su conocimiento la reunión.

A esto le contesta el compañero presidente Pellicer diciendo que no es menos cierto que esta reunión no se ha querido celebrar sin su presencia.

Continúa en el uso de la palabra el Comité Nacional y dice:

Cuesta poco echar sobre el Comité; que cuando un Comité ha aceptado la militarización, que no se la ha impuesto a nadie. Quede ello bien sentado.

Lo ha hecho de acuerdo con un Pleno de Comités Regionales.

Si se ha tomado el acuerdo que se decía. Cúlpele a los que se excedieron en sus funciones, dando su conformidad a una cosa, asistiendo débilmente autorizada a un Pleno Nacional.

Yo he de decir que el Poblador visitó al Ministro de la Guerra para que se le facilitasen armas.

Nosotros hemos hecho cuanto nos ha sido posible para lograrlo, y Largo Caballero ha dicho bien claramente que **COMO VA A DARNOS UNAS AMETRALLADORAS QUE UNA VEZ EN NUESTRAS MANOS NO SE LAS DEVOLVERÍAMOS.**”

La organización confederal no tiene más armas que las que en un principio sacó de los cuarteles, y el mismo García Oliver presentó la dimisión en la Junta de Guerra por no estar conforme con el sabotaje de Largo Caballero a nuestras fuerzas, y muy especialmente a Cataluña.

Pero el Gobierno no quiere darse cuenta de ello, o es inepto para dárselas.

El militarizarse es el acuerdo de un Pleno Nacional de Regionales.

Es porque hemos visto que las columnas, con los comunistas en sus puestos de mando, iban con formidables elementos de guerra, mientras nosotros cada vez quedábamos más destrozados.

Yo, personalmente, pregunté a Largo Caballero, por qué era eso, y me contestó: Porque las fuerzas confederales no querían organizarse en brigadas y el Gobierno había perdido la confianza en los milicianos.

“Las armas del Estado, son para las fuerzas del Estado - me dijo -, y si no quieren entrar en él, que les den las armas sus organizaciones.”

No quedaba más recurso que asaltar el lugar donde se guardaban las armas. Pero fijarse en la responsabilidad de ello: fijarse en la trascendencia que podía tener y que ello podía dar pie a que en nuestros disturbios hallara el fascismo el momento adecuado para encontrarnos débiles y conseguir su triunfo.

Aceptamos la militarización, pero dejando bien sentado que no admitiremos en el mando a comunistas y socialistas, y que el mismo sería ocupado por nuestros militantes.

Lo que hace falta son MOROS; hay que hacerlos ir y no discutamos si debemos o no admitir ésta o aquella forma.



El compañero Raquel Castro dice:

Que la falta principal de la disciplina ha sido culpa de los Comités.

El Comité Nacional. Nosotros creemos que hemos obrado como debíamos obrar, hemos hecho lo que hemos podido y damos cuenta de que solamente llevamos mes y medio de funcionamiento, al sustituir al Comité que huyó de Madrid, y que en este tiempo necesariamente teníamos que tropezar con muchísimas dificultades.

Otro delegado del Nacional tomó la palabra para contestar las censuras, muy especialmente de la Columna de Hierro.

También hace mención a que Largo Caballero le dijo : PONEROS EN MI PUESTO Y VER SI DARÍAN ARMAS PARA QUE LUEGO FUERAN CONTRA VOSOTROS.

Medio para conseguir las no las tenemos: si algunos los conocéis, decírnoslo que nosotros quedaremos encantados con la solución que nos deis.

Delegado de Milicias Centro, dice: Abundan en manifestaciones que ya hice deseando que esta reunión tuviera ya carácter oficial.

Y lo desearía para acusarles de la vergüenza de su huida de Madrid, falta de hombría y causa del caos político actual, ya que huyeron todavía antes que el Gobierno. Fueron nada más que doscientos o trescientos militantes de la CNT los que pararon al fascismo en Madrid y nuestro Comité Nacional no dio más solución que el huir por miedo a que las bombas cayeran sobre ellos y les quitaran la vida, como si su vida fuera más preciosa que la de cualquiera otro militante.

Permitidme que os diga que no debemos llamar MOROS a una parte de nuestro Pueblo, que no tenemos derecho a ello. Que nosotros mismos lo censuraríamos de no haber salido de boca de un ministro de la CNT y por esta razón todos la usamos.

Pero yo repito que llamar moros a unos hermanos nuestros está reñido con nuestros principios.

La experiencia me ha demostrado que si continuamos las Milicias luchando como tales, es el mayor de los fracasos, porque no tenemos esa autodisciplina que teníamos al principio de la guerra.

El instinto de conservación es más fuerte que nosotros.

Los peligros de la guerra se apoderan del individuo y la autodisciplina queda reducida a cero.

Indica cómo militantes de acción, al ver la crueldad de la guerra actual, quejábanse de ello y perdían continuo valor combativo.

Con todas estas consideraciones es por lo que la Región del Centro creyó oportuno dar una nueva orientación a la estructuración de las fuerzas confederales, visto el fracaso de las Milicias.

Expone palabras del compañero Durruti sobre la crueldad de la guerra y la necesidad de tener armamento igual o superior al del enemigo.

El compañero Mera, les expuso entonces la necesidad de una disciplina férrea, a lo cual contestó Durruti: QUIZA TENGAS RAZÓN; YA HABLAREMOS.

Expone Mera incidentes ocurridos en el Hospital Clínico y las consecuencias que sacaron los compañeros al aceptar una disciplina fuerte que bajo un sentido de disciplina de organización, no fuese la cuartelera.

Dice que la disciplina debe de empezar por los Comités y que no se puede aceptar que sólo se imponga al miliciano, y en cambio hagan los Comités lo que les parezca sin consultar con los compañeros interesados.

Pone como ejemplo lo ocurrido con un ofrecimiento del Comisario General, el cual rechazó por no venir como él creía debía ser.

Termina recalando sean los comités los que den el ejemplo de disciplina.

Habla el compañero Benito. Hace consideraciones sobre la producción de armamento y municiones para sacar en conclusión de que para poder censurar ciertas actuaciones es preciso conocer datos concretos de lo que ocurría en el país. Reseña hechos ocurridos a milicianos que perdieron muchas armas y de otros que han venido hablando de armas que no existían más que en la mente de ellos.

Indica el fracaso de la Organización desde un principio, por no haber sabido organizar la fabricación de armamento y municiones.

Explica cómo se desarrolló este asunto en Francia, y el incremento que le hicieron dar a esta fabricación.

Pide que este comicio trace una norma y una línea de conducta, para que luego los Comités de la Organización la puedan exigir de todos inflexiblemente, y que mientras no se haga organización militar seguiremos nuestro fracaso y perdiendo el tiempo.

Reconoce que es una oposición hecha a la Anarquía, pero no es menos cierto que si no ganamos la guerra no habrá Revolución.

Indica que la Revolución se hace organizando la producción y que la guerra no se podrá ganar si no se organiza también a los efectivos combativos.

Reseña que terreno perdido, para que demostrar que iremos tanto más lejos en nuestro triunfo, cuanto más se organice la guerra.

Explica los veinte batallones organizados por la Región Centro y en cambio las demás Regionales no han sabido estar a la altura de esa Región.

Hace historia de lo ocurrido en la revolución rusa con el Ejército de Makhno. Expone lo ocurrido en capitales como Zaragoza de gran raigambre confederal, en las cuales, sin embargo, ha dominado el fascismo.

Crítica la celebración de las asambleas en el frente, por lo cual cree que lo único que se consigue es dejarle paso al enemigo al distraer la atención de los milicianos.

Cree que se debe obligar a los llamados MOROS a ir a la guerra si no queremos perder a nuestros mejores efectivos de militantes.

Coincide con el compañero Mera en que la disciplina también debe de empezar por los de arriba.

Rechaza lo dicho por un compañero, referente a que lo mismo era que mandaran unos como otros, y supone que seguramente lo que quería decir este compañero es que había que organizar fuerzas nuestras para imponer nuestra Revolución.

Habla delegación de "Tierra y Libertad":

En un principio aceptamos la militarización, pero hoy, en vista de los acontecimientos, vamos a tener que hacer dejación de nuestra palabra porque los hechos no corresponden a lo que nos ofreció la Regional Catalana.

Nosotros, para tratar este asunto bien a fondo, convocamos a una reunión en nuestra columna, y la impresión de los compañeros es que no aceptan la militarización, como lo prueba el hecho de que la mitad de nuestro efectivo de hombres, más de ciento cuarenta y tres, dicen que el compañero del que se apodera el pánico, lo mismo se le apoderaría llámese militar o miliciano.

No cree que un hombre, porque se llame militar, tenga más valor que otro cualquiera.

Tiene la creencia de que las Columnas Confederales continuarán siendo saboteadas como hasta ahora, como así interesa a este Gobierno marxista.

Concretando aún más, la columna está dispuesta a que quede de una vez claro lo que es la militarización, y de que se lo podamos decir a nuestros compañeros claramente y sin engaños, puesto que entendemos que no pueden existir ambigüedades.

El compañero Collado, de la Columna Durruti, toma la palabra.

Principia recordando unas palabras del compañero Mera, que iban encaminadas al traslado del Comité Nacional de Madrid a Valencia, sigue recordando que a la salida de Barcelona de la Columna Durruti para Aragón iba un camión con treinta y siete compañeros, que vencieron al fascismo desde Barcelona a Pina, donde nos salió un avión que nos hizo retroceder cuarenta y ocho kilómetros.

De haber conocido la guerra no hubiera ocurrido esto y no hubiésemos dejado cinco compañeros, de los más queridos, víctimas de la metralla.

Es preciso encauzar la guerra en una forma que obtengamos ventajas que hasta ahora no hemos conseguido.

Nosotros nos hemos encontrado con todo, y nos hemos encontrado con lo peor : la desmoralización de los compañeros.

Si no hubiera querido que mis compañeros se marcharan con el fusil so pretexto de encontrarse con sus familiares enfermos, ya que debían haberlo hecho con entereza y manifestando que no servían para la guerra.

Ello me hace recordar las palabras que sostenían los compañeros. Uno abogaba por abandonar el frente, a lo que el otro le decía: Y SI LOS FASCISTAS CORREN DETRÁS DE TI A LA RETAGUARDIA, ENTONCES ¿QUÉ HARÁS?

Defenderme - exclamó el otro.

Fijaos bien qué representa tal determinación.

Nosotros no vamos a aceptar la militarización y lo vamos a demostrar con el hecho de que en el ejército no habréis visto nunca se nombrasen los cabos, sargentos, tenientes y capitanes por los hombres que componen el ejército. Nosotros lo hacemos. Por consiguiente, no es militarización, sino estructuración de tipo militar. Nosotros, no admitimos los nombramientos por el placer de / p. 27 mando y si aceptamos las delegaciones de compañía y batallón.

Los compañeros de Temple y Rebeldía han dicho que en los batallones o brigadas a que pertenecen se les obliga a abonar tres pesetas, que sirven en las mismas brigadas para propaganda comunista, cosa natural en ellos.

Y esto viene a darme la razón de que tan sólo organizados nosotros en las Columnas Confederales, podrán los compañeros coordinar todos sus actos y no aceptar en ningún momento tendencias de otra organización, ni tampoco del mismo Gobierno.

He de decir de un compañero que alegando la militarización, abandona el fusil y que al ser requerido para que explicase el motivo alegó que hacía tiempo no veía a su familia. Comprenderéis, pues, que si los compañeros no hubiesen abandonado el frente se hubiesen podido conceder los permisos que se venían dando desde un tiempo a esta parte. Y digo yo: Si no queremos militarizarnos porque el puritanismo de nuestras ideas no nos lo permite, ¿cómo, pues, permitimos que unos compañeros nuestros representen a nuestra Organización en los ministerios del Estado? Decidme, ¿podemos tenerles? No.

Si pudiéramos dar a los que huyen de la militarización las estrellas que ellos critican, tengo la seguridad, salvo excepciones, que no abandonarían los frentes, por más militarización que a las milicias se sometieran.

Hay que imponer la disciplina moral a todos aquellos que carezcan de ella. Nosotros tenemos que estar en todo momento con las armas en la mano, predispuestos para responder adecuadamente en el frente contra el fascismo.

Hoy contra el fascismo, mañana frente a ¿quién sabe?

Es grato recordar la figura de un amigo, el camarada Durruti, que fue para nosotros un gran compañero, un gran hermano, pero también fue para nosotros un código más severo que todos los códigos de Justicia Militar.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, consecuencia de abandonar las posiciones los compañeros, hubimos de ceder sitios de gran valor estratégicos a otros milicianos

que no controlaba nuestra organización, en contra de nuestra voluntad y sólo por fuerza aceptamos como una necesidad imperiosa que estos individuos colaborasen con nosotros en los frentes de Farlete y Monte Oscuro.

Sepan los compañeros que no han cumplido con su deber, que nosotros continuamos en nuestras posiciones, no abandonaremos los puestos. Moriremos allí si es preciso, achicharrados antes que abandonarlos y entonces todos aquellos que abandonaron sus fusiles y marcharon a la retaguardia, sufrirán, si es que conciencia tienen, el remordimiento de su conducta nada envidiable. Afortunadamente en estos momentos creo que podrán haber sido reconquistadas las posiciones que cedimos a individuos ajenos a nuestra Organización, porque suben de Barcelona dos mil compañeros que en un momento de agitación abandonaron sus puestos.

Toma la palabra Raquel Castro.

Refiriéndose al primer bombardeo de que ha hablado el compañero que me ha precedido en el uso de la palabra, bombardeo del que fuimos víctimas los componentes de la columna Durruti, he de decir que no fue por falta de conocimientos militares. Yo he de decirles que, por el contrario, fue culpa de Farrás, que venía como responsable militar y embriagado. (Protesta Collado). Por lo que respecta a la cuestión de las fuerzas de otra organización, dice que debía haberse evitado. He de decir que efectivamente es preciso que exista disciplina, pero que empiece ésta por el mismo comité. Pero fue el comité el que dijo que en cuarenta y ocho horas el que no estuviera conforme con la militarización que se marchase y... ellos se marcharon. Ahí radica el mal, en nosotros.

Roda, de la columna Durruti, toma la palabra y dice:

La Columna Durruti acepta la militarización. La aceptamos, por la razón esencial de que queremos hacer la guerra, porque en el frente de Aragón hasta ahora no la hemos hecho. Debemos hacer la salvedad de que partiendo de cabos hasta capitanes sean nombrados por nosotros mismos, y que existan nuestros comisarios de guerra.

Aceptamos técnicos únicamente para que asesoren a los capitanes salidos de nuestros propios hombres. Si así tenemos miedo de enfrentarnos con la militarización, es que tenemos miedo a la realidad.

Lo aceptamos porque sentimos la necesidad orgánica de avanzar.

Si nos retiramos, el Gobierno se valdrá de ello para sustituirnos por sus fuerzas. El compañero Presidente, ante la petición de palabra por varios compañeros, pide que ninguno de los que la hayan usado la vuelvan a pedir.

Habla un delegado de la Columna de Hierro y dice: la CNT como la FAI, no han seguido su trayectoria revolucionaria porque han puesto sus miras sólo en la guerra, sin querer ocuparse de la Revolución.

El Gobierno cayó y lo elevó el apoyo de la CNT; Apoyo que le prestó bajo la promesa de que tendría participación en el ARMAMENTO.

Somos contrarios a la militarización, porque nosotros no podemos coincidir con los Sindicatos convertidos en cuarteles. No hay que profanar la palabra ANARQUISTA. Llamémonos otra cosa, pero anarquistas militarizados, no.

En la Columna de Hierro puede decirse que no hay distinción.

Hace igual la guardia el delegado que otro miliciano cualquiera de la columna, como es igual el delegado que otro cualquiera. En esto creemos que estriba el que en nuestra Columna de Hierro haya desmoralización. Afirmando más esto, diré que hay miliciano de la Columna Durruti que se encuentra en la de Hierro y responde. Es extraño que allí no respondiera y aquí sí.

La Columna Durruti dice que no está militarizada, y yo simplemente diré que no debe tendernos un lazo, por parte del Gobierno, a que no hay lugar en las presentes circunstancias.

Por eso, los que no querían militarizarse creemos que deben estar en la retaguardia, trabajando, produciendo, haciendo labor para la Revolución.

Para ampliar, diré que se habla de problemas, y yo creo que organizando nuestras Columnas Confederales como deben de organizarse, nuestros hombres responderán, puesto que también nosotros tenemos disciplina.

Hay que ver si nosotros podemos oponernos a los manejos de los marxistas que se valen de su actual situación de supremacía. Planteemos al Gobierno el problema, diciéndole que las fuerzas confederales que tenemos en acción bajarán a la retaguardia, y ante esta amenaza, basándose en nuestra indiscutible fuerza se nos dará lo que de hecho nos pertenece. Esa es nuestra posición.

El compañero presidente dice : hay una proposición de que se celebre una reunión de Pleno de Regionales que tendrá lugar mañana, y sería conveniente mandar un acta a la Regional para que se entere de este Pleno de Columnas, y que la reunión se celebre pasado mañana.

El compañero Mera manifiesta su disconformidad porque seguramente ya no podrían estar todas las representaciones.

El compañero Presidente insiste en su proposición por la importancia indiscutible de la reunión.

Raquel Castro propone que se aplace un día o dos el Pleno de Regionales, y si se cree que deben de disminuir el número de representa/ p. 31ciones de cada una de las Columnas, que se reduzcan a lo mínimo.

“Temple y Rebeldía” dice: Que los camaradas que se han quedado en Murcia esperan con la más viva impaciencia sus gestiones y pide se le autorice para enviar un telegrama en este sentido, a lo que no se le pone ningún inconveniente.

Hacen patente sus deseos de que se les encuadre en una Brigada Confederal en lugar de la Brigada Internacional y sí a ingresar las fuerzas de Maroto.

El delegado del CN dice que la Brigada Internacional protestaba de que toda propaganda que se hacía era comunista y por ello fue el mandarlo allí, porque quisimos hubiera también representación nuestra.

El compañero Mera quiere que conste su ruego de que se celebre mañana la reunión de Comités Regionales, poniendo todo empeño en ello.

El compañero Presidente dice que así se hará, y que solicitaremos se nos dé prioridad.

Queda suspendido el Pleno a las veinte y cuarenta minutos.

### **Tercera sesión.**

Se abre la sesión a las veintidós cuarenta, ocupando la presidencia de la mesa el compañero Val, quien en su visita al Pleno de Regionales ha conseguido que en vez de ir esta delegación de Columnas a entrevistarse con ellos, sea el Pleno de Regionales quien nombrase una comisión delegada de la misma, que en este momento se halla presente. Surge una cuestión previa, y es de que las actas sean debidamente tomadas y llevadas a las Columnas para que ellas se enteren lo más ampliamente posible de este Pleno. Luego es tomado en consideración y aprobado.

El compañero López de la Columna Tierra y Libertad, pasa a presidir substituyendo al compañero Val y dice: Como el compañero Val ha dicho, vamos a comenzar la reunión. Recomiendo brevedad en bien de todos.

Se insiste en que se lea el acta del día anterior, y no poseyéndose en este momento ninguna de las dos copias sacadas, se decide ir a buscarlas.

Columna de Hierro hace unas manifestaciones, entendiendo que no es procedente la pobre representación que del Pleno de Regionales se ha mandado para

discutir un asunto tan trascendental en una reunión que puede calificarse de HISTÓRICA y de la cual depende la vitalidad de las columnas Anarquistas en el futuro.

La representación del Pleno de Regionales pide se haga constar su protesta del calificativo de “pobre”, a lo que el compañero Pellicer, de la misma Columna, dice ampliando: Los conceptos deben entenderse con la idea en que fueron concebidos. No cabe duda, y así todos lo habrán comprendido, que al hablar mi compañero de delegación de “pobre” no ha querido calificar la insuficiencia de los compañeros que integran esa delegación, sino la escasez de la misma, por entender que a un Pleno como el nuestro debían acudir todas la Regionales.

La representación del Pleno de Regionales manifiesta que el Pleno ha considerado que de antemano era él quien tenía potestad para tomar resoluciones e intervenir en el asunto que se presenta a debate, a pesar de ser una reunión ilegal.

El compañero Pellicer le dice que lo menos que se puede pedir a la representación del Pleno de Regionales, es que no haga manifestaciones de esta índole, teniendo en cuenta que la Organización no se preocupó en absoluto de las columnas en tanto tiempo y por lo tanto nosotros éramos los llamados a poner término a situación tan anormal.

La delegación de la columna de Ortiz dice: Que conste en acta mi protesta a las palabras vertidas por la representación del Pleno.

Las columnas tienen el deber - al no ser consultadas - de protestar de la militarización hecha sin previa consulta, lo que es negar la fuerza que puedan o deban tener las columnas en el frente.

Tengan presente que tienen el deber de escuchar, y abunda por ello en que era todo el Pleno el que tenía que venir a nosotros.

“Tierra y Libertad” dice: Yo creo que puesto que el Pleno de regionales dice que viene con acuerdos lo más acertado sería conocerlos y después ya hablaremos.

Delegación del Pleno, vamos a entrar en el problema.

Primero hay que observar que tal como está el problema, hay dos fuerzas en pugna, fuerzas confederales por un lado y organización de retaguardia por otro. Nosotros venimos en representación del Pleno.

Quiere el Comité Nacional, al intervenir, colocar las cosas en su verdadero sitio. No es posible que se llegue a estos extremos y es deber de todos ver la forma de organizar nuestras aspiraciones; en lugar de crear discrepancias entre nosotros mismos, hay que hacerlas desaparecer.

No debió nunca haberse celebrado esta reunión, completamente “anormal” e “irregular” y quiere dejar sentado este calificativo, que aplica a la reunión.

Al plantearse al Comité Nacional públicamente en la forma que se ha hecho, este problema, el Comité se ha puesto a disposición de la Organización para que ésta obre como tenga por conveniente.

Habéis dado la impresión de que la Organización está dividida.

El hecho de discrepancia lo determina la Columna de Hierro, al cursar una circular, sin control de Organización y completamente al margen de ella. Pide que conste en el acta.

Deseo se armonicen los intereses de todos: si por mí fuera, el CN se iría a sustituir a los combatientes en los frentes, cosa que no sería nueva para mí, puesto que ya lo estuve y estoy dispuesto a volver.

Nosotros aceptamos el hecho irregular ya consumado, provocado por la Columna de Hierro, usando un procedimiento que tiene poco de honrado.

Columna de Hierro pide la palabra para protestar de estas manifestaciones, y no se le concede de momento.

El compañero Jover, de la División Ascaso, dice: Seguramente, como algún compañero ha dicho, esta reunión va a ser histórica. Nosotros al ser citados por una delegación de la Columna de Hierro, entendimos que era preciso acudir a este Pleno, si bien al presentarnos hicimos la observación de que debía invitarse al Comité Regional de Cataluña. Por lo que a nosotros respecta, y al Nacional por los demás. Nosotros entendimos con ello que debía existir esa relación entre los compañeros del frente y de las organizaciones.

Hace la pregunta de si la Regional Catalana está representada en esta delegación del Pleno de Regionales que acude la reunión.

Se le contesta que dicha delegación no ha podido enterarse por llegar a la reunión de la tarde cuando estaba terminándose.

El compañero Jover continúa diciendo: para mí es un agravio el que no acuda todo el Pleno, que sólo se puede arreglar si la Confederal nos convoca a un Pleno, y si no es así nos retiramos y rompemos con nuestras organizaciones, que hasta hoy, por lo que sea, nos han tenido completamente desatendidos y cuyas negligencias culminan al no merecer el que vengan a escucharnos.

Se nos ha negado esto que queríamos y callamos, puesto que ha llegado la hora de que los hechos sustituyan a las palabras, y si se obstinan en este proceder, por mi parte haré los posibles porque mis fuerzas rompan con las organizaciones confederales y específica, y haremos entonces la guerra, confiados a nuestros propios esfuerzos. Eso sí, continuaremos haciendo la guerra, porque la guerra no debe abandonarse, y respecto a esto, ruego a la Columna de Hierro que no abandone el frente ni consienta el relevo de fuerzas.

Hoy más que nunca debemos continuar en él.

El compañero Roda, de la Columna Durruti dice: Si he venido aquí ha sido porque creímos que la comunicación estaba patrocinada por la organización confederal y específica. Por esto nuestra sorpresa al no verlos, lo que, claro, se subsanó al invitarlos. Queremos hacer constar nuestra protesta de que nuestros compañeros de la Regional y a priori, nos digan que no somos quiénes para hacer esta reunión. Hemos asistido creyendo que era con el patrocinio de nuestra organización y creemos que esta discrepancia no debe trascender al exterior, por el efecto que pudiera producir, debiendo limarse asperezas.

A nosotros se nos pondría en un trance difícil, y por ello os hago el ruego para ver si podemos hacer una labor de conjunto, pero sin trascendencia del exterior que pudiera sernos fatal en los momentos actuales.

El compañero Pellicer, de la Columna de Hierro, dice:

Antes que nada queremos leer la circular que dirigimos a las columnas, convocándolas a esta reunión, ya que no podemos tolerar que ninguna delegación se llame a engaño, menos todavía cuando antes de remitirla fueron personalmente compañeros de las columnas de Levante a consultar con el resto de las columnas que hay presentes hoy, sobre la necesidad de celebrar este Pleno, y causas que teníamos para convocarlo, y una afirmación podemos hacer rotunda : que nadie, si es sincero, dirá que nuestros delegados se abrogaron la falsa representación de ninguna organización, sencillamente porque no la tenían.

Pero leamos la circular que nos aclarará algunas cosas.

Es leída por el mismo compañero, poniendo de relieve en varios puntos la sinceridad y claridad con que está redactada. Parece que las cosas están claritas, tan claritas que no da lugar a que se interprete de otra forma (las delegaciones asienten) y nos place que lo reconozcáis. Conste, pues, que hemos obrado con sinceridad. Y pasemos a la organización.

Los Comités nunca nos pidieron nuestra opinión, se limitaron a imponernos la suya y esto es intolerable. Bien que las cosas de la retaguardia, pulsadas y aprobadas por ellos, se limitaran a hacérselas conocer, que ni siquiera eso han hecho. Esto, aunque fuera de desear otra cosa, tendría un pase, pero lo que es absurdo, lo que es una barbaridad de calibre no conocido, es que las cuestiones del frente, acuerdos acerca del desarrollo de la guerra, cosas consustanciales para los combatientes, que son los únicos que esto debieran tener derecho a opinar, se hayan limitado a imponerlas sin preguntarles a los que sufren y caen junto a los parapetos.

¿Qué opináis de la militarización? Y esto no se ha hecho.

No se ha hecho porque de antemano se sabía la contestación.

Y continuando aclarando, diremos una vez más que los compañeros que visitaron las columnas formaban comisiones mixtas, integradas por la columna Iberia, Hierro y Temple y Rebeldía, que fueron las que primeramente se reunieron juntamente con la de Maroto. La obligación de la Organización era consultar a los combatientes y nosotros no hubiéramos tenido que hacer de “nodrizas” (para lo que no aprovechamos), marcándole el proceder a seguir.

Y en cuanto a lo de actitud poco honrada, deberá tragarse esos conceptos el compañero que los ha expresado, no por lo de idiota que en sí encierra ese concepto “burgués”, sino por la mala interpretación con que se ha lanzado y porque nuestra actitud es más honrada y más digna que la de muchos Comités que blasonan de ello. Ahora es cuando yo celebro más que nunca que se tomen notas extensas de esta reunión que, más que histórica deseo que sea práctica, porque lo histórico tiene un valor relativo y lo práctico, posible.

Nos llama reunión ilegal y es natural que así nos lo diga, puesto que hablamos en contra de ellos.

Interrumpe Ascaso y continúa Columna de Hierro.

Cuando luchábamos hace meses por algo mejor y nuestro nervio e ideas nos conducían a medios muy poco agradable para el Estado, ¿nos calificaron nunca de legales las autoridades?

Hubiera sido tonto el pretenderlo. Y aquello, más o menos parecido, vuelve a repetirse. Hoy son los Comités, las autoridades con un tono hueco y arrogante nos llaman ilegales, sencillamente porque les decimos verdades como puños. Sigán, sigán con este procedimiento.

Se ha barajado también la cuestión de la Columna de Hierro con el Comité Nacional, que tuvo el marco adecuado en su día, en una reunión de seis horas y que era innecesario volviera a surgir ahora, cuando ninguna finalidad puede tener. Declaramos abiertamente que no nos importa el enconar las cuestiones si ello nos puede llevar a un terreno práctico.

Nosotros no podemos consentir que con el proceder de esos Comités, imponiendo su criterio, la columna tenga que deshacerse, al obligársenos a imponer unas ideas de militarización en pugna completa con la propia ideología de ella. Al manifestarnos contrarios a la militarización se nos impuso como solución el abandono de armas para relevarnos, lo que creímos que era una cosa fuera de lugar. Nuestra columna se creía en el derecho de defenderse de una situación creada por otras columnas políticas. El Comité Nacional, lo repetimos, voluntariamente o no, ha hecho el juego al Estado.

Nosotros no hemos querido abandonar el frente, “y digo esto por la recomendación de compañero Jover”. Hemos querido venir a reorganizarnos, pues es más conveniente venir que quedarnos y que nos abandonen nuestras centurias, como ha ocurrido en la de Durruti.



En nosotros no hay divisiones, pero puede haberlas, porque no hay que olvidar que allí, en el frente, cuando se ha tenido un fusil durante meses enteros, se razona menos que la retaguardia, donde nunca se arriesgó nada.

Y de esto no debemos quejarnos. Es una realidad y agradable además para nosotros el que la convivencia con el máuser haya conseguido que los compañeros, instintivamente, no quieren separarse del que reconocen como el único valor objetivo en estos momentos: el fusil.

Y se nos obliga a abandonar unas armas que conquistamos primero en los cuarteles y luego en los frentes a costa de mucha sangre y de ver caídos para siempre a los mejores camaradas.

Que esto lo intente el Estado, lo encontramos natural, pero que sea la Organización la que, suicidamente, vaya destruyendo sus fuerzas, nos parece una barbaridad. Hemos querido hacerle ver que lo cometido es un error, al salirse de sus principios confederales. Nosotros creímos que fue poca voluntad o indiferencia (lo que es peor) el no convocarnos para dar cuenta de lo que había y sacar así la impresión general.

Nosotros, además de confederados, como pertenecientes a unas columnas y teniendo nuestra personalidad, queremos dejar bien sentado que no estamos ni por bajo ni por encima de los Comités. No queremos que se nos aplaste con el truco que usan estos Comités de los acuerdos tomados en mayoría. No queremos justificaciones personales dadas con un tono patético y llorón. Queremos que el que se justifique sea un Comité determinado y termina insistiendo en que la columna de Hierro no se abroga de una representación que no tenía.

Delegación Temple y Rebeldía dice: Nuestra columna estaba en situación tan crítica como era las de contar con ochocientos hombres y tener que definir su situación ante sus militantes y vio la necesidad de ponerse en contacto con otras columnas confederales para evitar el derrumbamiento de una columna que se creaba el calor revolucionario y para ello se nombró una comisión. Y los días pasaron y la columna Temple y Rebeldía se encontró en el trance de tener que deshacerse o aceptar la militarización, por pura disposición ministerial, puesto que la reunión no se celebraba y se celebra hoy, cuando ya estamos militarizados, con lo que no quedan satisfechas nuestras voluntades.

Ojalá lleguemos a tiempo de volver atrás. ¿Qué actitud tenemos que adoptar ante estos hechos? Aquellos compañeros que esperan nuestro regreso tienen una actitud levantisca y yo estoy de acuerdo como han dicho los compañeros que me han precedido, con que se limen asperezas. Antes que todo, la moral confederal, pero si para sostenerla es preciso producir daños, repito que ella es antes que nada, y caiga quien caiga. Delegación de Tierra y Libertad pide la palabra para protestar de las palabras del Pleno Nacional al considerar esta reunión de irregular y anormal. Pregunta por qué no asiste la representación de Cataluña.

Manifiesta que están identificados con la circular y proponen que se celebre el Pleno de Regionales junto con ese Pleno para darle toda su trascendencia histórica. Aparte de esto, está de acuerdo con que no ha de haber discusiones y que la familia anárquica no puede estar nunca desunida.

El compañero Mera, de la delegación Milicias Confederales, dice que cuando fueron convocadas las delegaciones del Centro, se daban por enteradas de que era un pleno convocado por la Columna de Hierro. / p. 40

Al salir del local nuestro para venir a Valencia con esta delegación, recuerdo que entre mis compañeros y yo comentamos si habían tenido el acierto de convocar al CN y a los CC. RR.

Ayer vimos que no, y por ello dijimos que en ausencia de él, conspirar (?), por entender que, junto con nuestras organizaciones, teníamos que resolver nuestro problema.

Esto dije hablando como delegado, pero ahora habla personalmente el compañero Mera y pregunta al Comité si de una forma confederal se pensó consultar a los compañeros del frente como se debía, no sólo ante este grave problema de la militarización, sino cuando entraron en el Gobierno ministros suyos y ante otros problemas.

Ante esto que para nada se nos ha tenido en cuenta, el CN no tiene derecho a decir que esta reunión es anormal o irregular, ni nada por el estilo. Si no se ha hecho lo que no se ha hecho hasta aquí, es preciso que se haga. El Comité se comportó de una forma anticonfederal, al no consultar los problemas ante los sindicatos y sí imponiendo sus acuerdos a los compañeros del frente de una forma dictatorial, sin consulta ninguna, acuerdos que resuelven internamente entre ellos, en un plan digámoslo familiar. Si el hijo pequeño, por ser menor de edad, no tiene derecho a reunirse con su hermano sin permiso del padre, antes debía el padre de haberse preocupado de cómo estaban sus hijos en las trincheras.

El Comité Nacional y los Comités Regionales están pensando en una forma que estrangula la revolución y esto no debe ocultarse a los combatientes

Aceptamos lo que podemos decir “AUDACIA” y admitir la militarización, pero protestamos de que la Organización nos haga tragar una cosa porque un ministro lo quiera, y claramente lo diré: a mí no me interesa la Organización en este plan. Esto lo digo cómo Mera.

Representación del Comité Nacional dice:

Con la más grande amargura os estoy oyendo al ver como cargáis todas vuestras censuras sobre nosotros, y yo, francamente, os digo que si la solución de todo este problema que presenta el Pleno está fusilando al Comité Nacional, fusilarlo aunque esta posición se tache por alguien de llorona.

Hace constar que no expresó o no quiso expresar el calificativo de reunión ilegal y dice que lo dicho fue anormal e irregular. Lo que no quiere el Comité consentir es la división que se está patentizando.

A propósito de esto dice que el Comité Nacional había cursado una circular con carácter privado a las Regionales y a los compañeros del frente para consultar su opinión, y un ejemplar de esta circular privada estaba a las veinticuatro horas en manos de Largo Caballero. Pregunta por qué medio llegó a manos de aquél y dice que como éste tiene cincuenta mil problemas que resolver la Organización.

Dice que la familia confederal debe, en todo momento, estar armonizada, puesto que sí está, venceremos al enemigo, pero si se divide, no quiero pensar lo que entonces ocurriría. Acepta que es posible que se hayan tenido errores, pero en estos momentos debe pensarse que hay un enemigo en los frentes, otro en la retaguardia, y ello ha de crearnos constantes dificultades.

Lo que no le parece bien es que pretenda enfrentarse unos elementos con otros, puesto que la Organización está por encima de todo y a este hecho hay que doblegarse sin que nadie deba poner obstáculos a ello.

Hace mención de que se diga que los Comités no cuentan con la opinión de sus combatientes, y hace la pregunta de que si estas delegaciones de columnas están seguras de que representan la opinión de todos los compañeros en el frente.

El hecho discutible es que hoy se encuentran de un lado la opinión de vanguardia y de otro la de la Organización, y que, por tanto, se va a una división que no debe hacerse. Debemos armonizarla. Por encima de todas las apreciaciones individuales

está la de la Organización. Lo que dice recogiendo unas palabras del compañero Mera. Insiste en que nadie calificó la reunión de ilegal y que el Comité Nacional acepta lo consumado sin reprochar nada.

Hace mención de unas promesas hechas por la Organización a la Columna de Hierro, atajándole un delegado de ésta para rogarle no surjan sus cuestiones en esta reunión por estimarlo no es pertinente.

Se presentan a la mesa dos proposiciones suscritas por Tierra y Libertad y que textualmente dicen: que el Comité Nacional retire el calificativo de anormal o irregular a las manifestaciones del Pleno. Y la otra que dice: Su deseo es que asista a la reunión de columnas todo el Pleno de Regionales, no estando de acuerdo con la comisión designada.

El delegado de Andalucía-Extremadura, que asiste también en representación del Pleno de Regionales, dice: el Pleno ha analizado esta cuestión y la considera anormalmente planteada, porque cree no es así como deben solucionarse estos asuntos. Viendo que todos los compañeros se expresan en igual forma desconsiderada que ya lo ha hecho la Columna de Hierro, es mi opinión que debe suspenderse y esperar que acuda todo el Pleno, como es vuestro deseo, ya que las actas de las primeras sesiones que se enviaron no fueron leídas y por lo tanto el Pleno no está informado de lo tratado, confundiendo con el problema planteado al mismo por la Columna de Hierro.

Otro representante del pleno:

Es verdad que se nos invitó ayer a asistir a esta reunión, dándonos por enterados de la presencia en Valencia de los delegados de las columnas, y buena prueba de ello es que ayer vino una delegación nuestra con carácter informativo.

Afirma que está representado el Pleno con los compañeros que asisten en su compañía por lo que estima innecesario esperar la reunión del Pleno de Regionales.

El Presidente lee en ese instante la segunda proposición de Tierra y Libertad que antes transcribimos y pregunta si está en el ánimo de los compañeros solidarizarse con la misma. Se le hace la adición (al aprobarse) de que si algún compañero de la Regional, después de haber sido requerido, no viniera, sean responsables los compañeros de cada Regional de las manifestaciones que puedan hacer cada uno de los que vengan en su nombre.

Por unanimidad se toma en consideración y se aprueba la proposición con su adición y que esta reunión se celebre otro día, a lo que se opone el compañero Mera, ya que dice que por las necesidades del frente de Madrid tiene precisión de marcharse esta misma noche, como también tendría necesidad, antes de marcharse, de hacer algunas aclaraciones ante el Pleno.

El presidente dice que esto queda zanjado dejando sus consideraciones a sus compañeros para que las presenten.

Se propone que una delegación de nuestro Pleno vaya a requerir la presencia del Pleno de Regionales, comisionándose para ello a los compañeros Val y Viladomín. El CN quiere hacer constar en acta que no acepta la responsabilidad que pueda derivarse de esto.

Un delegado de las Regionales se muestra de acuerdo con que sea todo el Pleno de Regionales el que acuda, pues según dice, acaban de tomarse acuerdos en pro de ciertas cosas, en las que se daba por descontado que se había informado a nuestras columnas y ahora constata con sorpresa que no ha sido cierto, y él, por su parte, no carga con semejante responsabilidad.

Sale la representación del Pleno de Regionales, junto con los compañeros Val y Viladomín, a cumplimentar la misión que se les han encomendado.

Se acuerda leer el acta de la primera y segunda sesión, que son aprobadas por unanimidad, previo unas pequeñas aclaraciones.

El compañero Collado, de la Columna Durruti, hace la petición de que conste en acta que si han asistido a esta reunión y lo decidieron así fue invitados por la Columna de Hierro, sabiéndolo plenamente y convencido de ello.

Si por este hecho el Pleno de Regionales cree que merecen sanción, están dispuestos a que se les aplique.

El compañero Pablo Ruiz hace la pregunta de que se aclare en qué situación queda, puesto que ayer se le dijo que hoy se decidiera sobre él al recibir la repuesta de los telegramas cursados, cuya contestación no ha llegado ; se somete esto al Pleno y se acuerda contestarle que su situación es idéntica a la de ayer.

Se suspende la sesión a la una de la madrugada

### **Cuarta sesión**

Se reanuda a las dos horas del día 7 de febrero.

El Presidente da cuenta de que va a proseguir el curso de la reunión y pregunta se han llegado todas las delegaciones regionales, contestándosele afirmativamente. Continúa el Presidente diciendo que sus manifestaciones han de ser únicamente para poner de relieve que todos, al hacer uso de la palabra, vayan directamente al objetivo que tengan que ir y nunca perdiéndose el respeto unos a otros.

El delegado de la Columna Ortiz dice que si se hace un recuento de los acontecimientos, quedará ampliamente demostrado que los compañeros que fueron al frente, los compañeros que soportan siete meses de lucha, quedaron completamente abandonados, hecho que, de continuarse, puede atacar al espíritu revolucionario de los hombres que militan por la libertad de sus ideas.

Se solidariza con las manifestaciones de los compañeros de la Columna de Hierro, por lo que hace constar su protesta, para que el Comité Nacional dé a todos una explicación de estos hechos que lamentamos y censuramos.

Delegación de la Columna Durruti hace la pregunta de si al hablar así lo hace en nombre de la columna Ortiz o en nombre propio. El delegado de la columna Ortiz le contesta que si se hubiera consultado a las centurias sobre esto, podría decir que sí, pero que así no puede afirmarlo rotundamente.

Dice que desde que salió de Barcelona, hace siete meses, ha convivido con los compañeros de la columna Ortiz, cuya forma de sentir y pensar dice conocer plenamente. Al hablar de su residencia en Aliaga, el representante del Comité Regional de Aragón hace la pregunta de si en Aliaga hay una parte integrante de la columna Ortiz, de lo cual está ignorante.

El delegado de la columna Ortiz le responde que, hallándose en el frente de Quinto y Belchite, se le dijo que tenía que representar a aquellas fuerzas de Aragón, lo que motivó su estancia en Aliaga.

Delegación de la Columna de Hierro aclara que, como ya se dijo en la primera sesión, la cuestión de las delegaciones es informativa y para que de esta reunión salgan las quejas a que haya lugar a la Organización, por lo que a esta delegación, como a otras, se le permitió que asistiera y hablara, a pesar de no llevar credencial de la columna.

Se somete el caso al Pleno y se decide que hable sólo en nombre propio, como los que se hallen en este caso.

El compañero Collado toma la palabra para insistir en que este delegado de la Columna Ortiz debe hablar particularmente, pero que no le reconoce ninguna

responsabilidad, puesto que no trae el sentir de los que están luchando en las trincheras, o sea, el sentir de la columna.

El delegado de la Columna Extremadura-Andalucía hace un ruego para ver si en vez de producir incidentes podemos armonizarlos, y afirma que tiene quejas del CN, puesto que tiene informes de los hechos ocurridos en Jaén, cuyo primer informe se le remitió hace cuatro meses, y el segundo, el mes siguiente, sin haber logrado contestación a ninguno de estos informes, a pesar de constarles que estos informes fueron indiscutiblemente a poder del Comité Nacional.

Así, pues, y estando enterado que el CN y la Regional no les prestó ningún apoyo del que tanto necesitaba, hace ver la necesidad imprescindible de cortar todo esto. Continúa diciendo que al aceptara él el convertirse en Brigada, el propio compañero González Inestal les visitó y dijo que sólo de esta manera podrían verse dotados de armamento y todo lo necesario para ir al frente, y visto que no había otra solución, según la forma en que en que el mismo compañero se expresaban, se aceptaba ésta.

Tengo ni poder una carta - continúa diciéndole el mismo compañero - de la que quiero exigir responsabilidad a los que han intervenido en ella.

En la misma se me da cuenta de que las autoridades de la 25 Brigada provocan un revuelo con nuestros milicianos, cuyo hecho ya estaba premeditado, puesto que así estaba acordado en una asamblea a la que asistió un compañero nuestro que se enteró de todos los acuerdos, ya que ellos creyeron que era ajeno a nuestra columna.

Estos hechos provocativos, que han comenzado con varios actos a Carlos Zimmermann, no se le comisionó para que me diera cuenta de estos incidentes al mando militar, puesto que nosotros a pesar de recomendar a nuestros hombres, la mayor prudencia, no podíamos responder de que en un momento dado aquéllos se sublevaran contra hechos tan poco aceptable.

Se cursó un telegrama diciendo si es que había alguna queja contra nosotros y pidiendo instrucciones para evitar estos hechos.

El camarada González Inestal no dijo que como contestación a este telegrama se ha dicho que no había queja contra nosotros y como solución se nos dice que salgamos de la plaza, perjudicándonos más todavía a dejarles a ellos el campo libre para sus abusos.

El Comité Nacional responde que entró en funciones el 20 de noviembre pasado y que no tiene conocimiento de los dos comunicados a que hace referencia el compañero que le ha precedido y cuyos comunicados seguramente irían a parar al Comité anterior, poniéndose de relieve que ellos se hicieron cargo de un Comité que venía completamente desorganizado, sin archivos y sin nada en absoluto.

Declara que únicamente conocen el telegrama y sólo desde hace tres días.

El compañero Mera dice que la Columna de Hierro es la primera que tenía que haber trazado alguna pauta para encauzar mejor la discusión y manifiesta su creencia de que lo principal a tratar es el asunto de la militarización, de que hemos de militarizarnos y procedimiento que ha de regir referente a la militarización de la CNT, por lo menos él lo cree así, debiendo ajustarse la intervención de algunos hombres al mandato del Comité Nacional y hasta dónde ha de llegar este estado de cosas.

El compañero Benito, de la misma delegación Centro, amplía que existe un malestar en las columnas que debe desaparecer, y por él creímos que la Organización debía oír los dos criterios para armonizar nuestra posición. No tolerar el rompimiento, como ha dicho un compañero con irresponsabilidad que asusta, puesto que en ello haría pábulo a que nos derrotara nuestro enemigo actual, el fascismo, y el posible de mañana, el marxismo.

La delegación de Temple y Rebeldía reproduce lo mismo que ya dijo en la segunda sesión respecto al asunto del descuento obligado de haberes para invertirlos en propaganda comunista.

La delegación de la Columna de Hierro pregunta a la Nacional qué margen deja a las columnas para que puedan opinar y en qué conceptos se las tiene.

La representación del Nacional dice que el Pleno reunido ahora, después de someterse por completo a la Organización, no ha hecho más que ratificarse en los acuerdos de noviembre, que son: formación de mando único en un estado mayor y a su vez entre estados mayores en Aragón, Centro y Andalucía, y nombramiento de unos delegados políticos a su vez. No se planteó la obligación que tenían las columnas de militarizarse. Se iba a la formación de Brigadas determinadas, días antes de nuestra intervención en el Comité Nacional.

Nos encontramos con que el Gobierno había dispuesto que todo el armamento fuera para las Brigadas nuevas. Y aquí principia nuestra intervención en pro de conseguir ese armamento que se les designaba a las Brigadas, cosa acordada anteriormente y que por lo tanto ya estaba liquidada. Nuestro interés estaba en conseguir este armamento para nuestras Brigadas y así nuestra gestión primordial ha sido pedir una proporcionalidad adecuada como Organización. Conseguimos también que tantos elementos han de existir (militares me refiero), tantos comisarios políticos ha de haber. Cuando se trata de columnas para convertirlas en Brigadas siempre han de tener prioridad sobre todas las demás, y el primer armamento que venga será para ellas. Si tienen elementos técnicos responsables, ellos se encargarán de los mandos técnicos de las Brigadas y quedarán siendo lo mismo que eran antes en las columnas.

El compañero Benito pregunta si los mandos militares de esas columnas pueden ser provistos por elementos de la Organización.

El Comité Nacional contesta que si en las columnas hay elementos técnicos es una cosa completamente fuera de dudas, y continúa diciendo: Nosotros vemos cómo se formaron veintitrés Brigadas y nos dimos muy bien cuenta que se valían de ellos los marxistas para alcanzar preponderancia, al nutrirlas con sus elementos, y es por ello por lo que ahora pedimos la proporcionalidad.

El delegado de la Columna del Rosal hace la pregunta de si estas Brigadas han de ser absolutamente de elementos nuestros o si, por el contrario, ha de ser mixta. El Comité Nacional contesta que este punto no está aclarado todavía, pero es una cosa que está bien clara que las Brigadas no nos convocan a nosotros, serán absolutamente nuestras.

El compañero Mera dice: En el primer punto de la militarización, de acuerdo; pero debemos militarizarnos bajo un punto netamente confederal. Militarizarnos por nuestra Organización en milicias homogéneas confederadas. Un batallón - entre los marxistas - de los nuestros, es la muerte de la CNT con un mando marxista. Como también dos batallones nuestros y dos marxistas, con el mismo mando, serán la muerte de la CNT, como lo vemos en la práctica.

De aquí el que yo insista en que deben ser Brigadas homogéneas. (El compañero Benito dice: Al mando nuestro.)

Mera continúa. Desde luego mucho mejor.

El compañero M. G. Inestal, al visitar a los mandos, vino a la conclusión de que las Brigada tenían que ser de dos batallones CNT y dos marxistas, pero bajo el mando nuestro y los servicios auxiliares también.

El teniente coronel dijo que esto no lo podía aceptar y González Inestal le contestó que no se preocupara y que lo arreglaría todo y que sus hombres iban donde él quisiera. ¿Cómo puede abrogarse esta autoridad? Se dice militarización: bien.

Disciplina, venga. Pero todo esto con previa consulta del Comité Nacional a los militantes. Mientras no se haga así, yo estaré disconforme con la organización confederal. Y yo repito que estoy de acuerdo con la confederal cuando piense como yo pienso, pero cuando comienzan las dejaciones y concesiones ya no me interesa. Me interesa más la relación con unos militantes, por pocos que sean, que piensen con la misma pureza de ideas anárquicas que yo pienso. Si nosotros al Gobierno, que ahora es cuando se debe hacer, le presentamos un problema con la dureza debida, ese será el camino del triunfo y no que terminada la guerra se nos aplaste.

El delegado de la Columna del Rosal dice que conviene se deslinden las dos tendencias de ese sentido de Brigadas nuestras o Brigadas mixtas y recuerda que el general Cabrera pedía un batallón para cada columna internacional, a lo que se comprometió el compañero Inestal, lo que considera un absurdo, puesto que la mayoría de las columnas internacionales - por no decir todas - son comunistas.

Hace alusión a que Cabrera dijo que era potestad de Asensio el nombrar para jefes de las Brigadas a militares de su elección.

El delegado de la Columna Extremadura-Andalucía desea que se aclare lo de milicias mixtas o plenamente confederales, y la cuestión de los comisarios.

Hay un problema que es el de los comisarios, puesto que nuestra columna, compuesta casi totalmente por campesinos, tendrían que principiar por ir a la escuela para adquirir unos conocimientos de cultura que creemos sean sobradamente compensados con los cuatro o cinco meses que llevan de fuego. Expone que ahora sería injusto usar este Procedimiento.

El compañero Jover, de la Columna Ascaso, dice: Cuando tuve noticias de la militarización por el Comité de Cataluña, fui a decir al CR que no la admitiríamos. La Organización dijo que era un escamoteo para cubrir las apariencias y que ya se cuidaría para obrar en consecuencia. Luego, por lo que fuera, la aceptó y a mí precisamente se me encargó de una División, con todas las peripecias inherentes. Nosotros hemos organizado la División, hemos dado los mandos a los compañeros, hemos entendido que ningún militar puede venir con la categoría de jefe. Si se colocara dentro de cada división un militar, dentro de poco quedaríamos sin personalidad, aparte de que nuestros milicianos no están conformes con que les mande un militar, sino que les mande un compañero.

Conforme que vengan como asesores, pero para mandar, nosotros. Hasta ahora nadie nos ha dicho que tenían que venir militares a hacerse cargo de los mandos, y el día que se nos impongan, la División Ascaso desaparecerá.

El compañero Benito pide una aclaración, que es la siguiente:

Los regimientos vuestros, ¿cuántos batallones los forman? Se le contesta que tres. Representación del Nacional dice: Con referencia a los comisarios políticos hay un error, no puede ser un problema. Si los camaradas designan al compañero que ha de ser comisario político. En esto no hay duda.

Su comisario será el que tendrá intervención directa en el mando.

El compañero Mera le objeta que el delegado político, no puede tener ninguna intervención por encima del militar. Únicamente inspeccionar las operaciones después de hechas. Y en realidad es un cero a la izquierda.

Dice el Comité Nacional: Cataluña es en ese orden lo que digamos un coto aparte, como en todo lo es por su autonomía. En el último Pleno nacional se acordó que la Organización debía consultar con los camaradas y darles intervención en los problemas de la Organización, puesto que ella es la más interesada en evitar la división que algunos elementos pudieran sembrar entre las fuerzas armadas y ella, cuyo divorcio sólo por unos momentos puede haber estado en la mente de nadie. También expresa su

opinión de que las Brigadas sean exclusivamente nuestras, puesto que de ser mixtas, los marxistas, por su mayor habilidad en esas tramas, absorberían a las nuestras. Si se acuerda que las Brigadas sean solamente nuestras, esto no es problema.

Delegación de Tierra y Libertad hace una pregunta que se refiere al mando único para saber si la CNT no tenía o podía tener autonomía y estaban sujetos al poder central los elementos técnicos y militares.

Contesta el Nacional: Aparte de Cataluña, en el orden general ha de haber mando militar supeditado al poder central. Únicamente para los mandos pequeños parece que pueden ser designados entre los mismos compañeros que están luchando cuatro meses. Para mandos técnicos es una cosa ya discutida que han de someterse a un estudio previo. En una palabra, nadie podrá ser capitán o alférez sin pasar por la escuela técnica. Pero serán reconocidos en sus graduaciones, anteriores.

El compañero Mera pregunta si los mandos de las Brigadas a formar serán elementos de la CNT o individuos extraños a la misma.

Pone de manifiesto el criterio que le llevó a rehusar el NOMBRAMIENTO DE COMISARIO GENERAL DE BRIGADA que le ofrecían y que él entendía no estaba en la forma que debía hacerse.

Delegación de Extremadura-Andalucía protesta de que el subcomité de guerra que reside en Jaén no les ha convocado para tratar la militarización.

La delegación de Temple y Rebeldía repite lo expuesto en la sesión de la tarde de ayer, referente a su desplazamiento a Murcia comunicado con un plazo de cinco o seis horas. Dice que se les prometió encontrar allí muchas cosas y que allí no había absolutamente nada de lo prometido, hasta el extremo de que pudieron dormir gracias a que la Federación Local les proporcionó local.

Dice que es imposible que un batallón confederado esté dentro de la Brigada Internacional.

El mando toma acuerdos y se los comunica a ellos cinco o diez minutos antes de cumplimentarlos. No podemos formar parte de la Brigada Internacional y por ello pedimos el traslado a Brigadas confederales, ya que allí nos es imposible vivir. No se cuente con nosotros para nada. Es preciso que se solucione esto para evitar que la Columna Temple y Rebeldía se deshaga.

Basta saber que de cinco batallones, hay cuatro comunistas y el nuestro. Los comunistas con un magnífico armamento y nosotros con dos pistolas en el bolsillo, puesto que tenemos unas armas muy preciosas, pero completamente ineficaces, puesto que no se dan municiones.

Delegación de la Columna Iberia dice: Nosotros estábamos confusos respecto a lo que era militarización. Hicimos preguntas y se nos dijo que estos comités de guerra desaparecerían y serían substituidos por los compañeros que vinieran de la escuela técnica, lo que nos ha satisfecho.

Delegación de la Columna de Hierro y dice: Seamos claros.

Todavía no se ha discutido el porqué de la militarización y si cabe su aceptación, y, en cambio, empezamos a discutir sobre quién deben recaer los mandos, dando con esto la impresión de que por lo visto lo que aquí se va a discutir es a quiénes se van a repartir las estrellas.

Entiende que hay que empezar por lo primero, o sea, la militarización en sí.

La delegación de Ascaso dice: Milicias tienen un parecido con nuestra norma y sólo varían con el nombre.

Militarización es cambiar la estructura nuestra y sustituirla por la del ejército, destruyendo nuestro espíritu federalista. Estamos de acuerdo con la reorganización, con la disciplina, pero no podemos aceptar la militarización a base de individuos que no



discuten a quienes se manda, sin preocuparse de sus compañeros, imponiendo su voluntad por la sola razón de que es la suya. García Oliver ha dicho :

No engañarse, si aceptáis la militarización “vosotros desapareceréis”.

Nosotros vemos que la función del comisario es completamente nula.

Para nuestra columna ya se había dado hasta el jefe, que no es persona de nuestra confianza y que incluso sabemos que ya tenían pensado la distribución de cargos de mando. Se habla mucho de que nuestro poco rendimiento es debido a carecer de disciplina militar y yo pregunto: los soldados que han salido ¿han dado un mayor rendimiento que nuestros milicianos? Al contrario con todas sus disciplinas militares han sido un valor muy negativo.

Las columnas pierden la personalidad que tenían.

Si aceptamos la militarización, los mandos no serán nuestros, serán de los militares. Mando único, lo aceptamos. Dirección técnica, la aceptamos firmemente. En la parte ideológica no tenemos confianza en los militares.

Dice el compañero Mera: todo lo que se dijo ayer se está repitiendo hoy.

Yo digo que si los que están en Aragón estuvieran en Madrid, cambiarían de opinión. Nosotros vemos que hace falta la disciplina para sacar un buen resultado de la guerra. Para que el individuo que va a ella se le obligue a sostenerse en su puesto y que por instinto de conservación no lo abandone en un momento determinado. Ninguno de los que hay aquí puede demostrar que repartió sus individuos con disciplina. Para hacer la guerra se impone hacerla con la disciplina militar.

Al mando no se le discute, pero cuando no lo hace bien, tampoco debe discutirse: debe pegársele dos tiros. La guerra es una contraposición del hombre sentimentalista.

El compañero Benito: Afirmando lo dicho por el compañero Mera. Yo digo que en la guerra todas las fuerzas antifascistas no han hecho más que una cosa fundamental, que es la defensa de Madrid, y es que la artillería funciona militarmente. Si no hubiese sido así, seguramente a estas horas no estaríamos discutiendo aquí, porque desgraciadamente, no podríamos estar, porque no quiero pensar en lo que hubiera ocurrido.

En los frentes debe obrarse con disciplina, porque cuando se opera no se discute.

Delegación de la Columna de Hierro dice : Nosotros, cuando operamos, no discutimos y siendo los que más hablamos en contra de la disciplina y el mando único, tampoco acertado en sus decisiones, y los que nada les hemos discutido cuando de avanzar se trató.

Delegación de Tierra y Libertad dice: En contra a lo dicho por el compañero Mera, debo decir que en Madrid no todas las baterías está militarizadas.

La “Sacco-Vanzetti” no lo está, y precisamente esa batería es una de las que da mejores resultados. Es más, afirmo que es la batería más avanzada.

No podemos aceptar la militarización de la forma que nos la quieren hacer tragar. Cuando volvimos de Cuenca de un viaje, nos encontramos con que un compañero nuestro, al que nosotros habíamos desautorizado, sin que se tuviera esto en cuenta, el compañero Mera lo había recomendado a Val y éste lo había enviado a Valencia para que se le diera un cargo de comisario político.

Hubo un cambio de impresiones y nos pusimos de acuerdo, si bien días después caímos en el mismo defecto de restársenos autoridad.

Otro compañero de la misma delegación amplía que aceptaron en principio la militarización, pero sólo de palabra pero que están decididos a retirarla, puesto que se les prometieron muchas cosas con ella, tales como proporcionarles armas, etc., y una

vez lograda su aceptación se han cometido casos que necesariamente hacen retirar aquella palabra de conformidad con la militarización,

El compañero Mera dice: Si los hombres obraran como hablan, sería estupendo, porque oyendo el compañero de Tierra y Libertad he quedado verdaderamente asombrado. (Hace algunas consideraciones referentes a manifestaciones de Tierra y Libertad que motivan un incidente, que se ve precisado a cortar el compañero que preside la mesa.)

El delegado de la columna Durruti dice:

Los compañeros saben que hemos hecho una militarización tan diferente como la que han explicado los compañeros que ya han experimentado la realidad de los hechos, o sea, los que han hablado en nombre de las milicias con federales.

Nosotros no hemos experimentado esta realidad y es por ello por lo que nuestro frente no sabe todavía la necesidad de la militarización.

El compañero Raquel Castro dice:

Es verdad que no ha habido todavía tantos ataques como en Madrid.

En el sector de Pina, en el de Osera, se ha cañoneado, se ha bombardeado, no estaban sólo los milicianos, y cuando perdimos Osera no fue por culpa del miliciano, sino por culpa del mando. Hace algunas manifestaciones que se refieren a Farlete y lo interrumpe el compañero Collado, para protestar de la habilidad que dice ya es costumbre del compañero Castro, haciendo notar que en Farlete había 4000 hombres con armamento modernísimo y termina suplicando se sirva no engañar ni comparar.

El compañero Valle, de la Columna del Rosal, habla de la situación de Madrid y dice que la cuestión de la militarización es cuestión de vista en la Organización.

El Comité Nacional toma la palabra y dice : Cuando la organización aceptó la militarización no hizo más que expresar estos conceptos vertidos por vosotros.

Nosotros hemos perdido cien y pico de kilómetros en el frente de Toledo y a esto nosotros nos vimos obligados a buscarle solución, porque hay que hacer la guerra y hay que ganar la guerra. Personalmente, yo, anarquista como el que más, conceptúo la militarización como creo deben aceptarla todos. Entendemos que el que tenga las armas, mañana ganará la revolución, y por ello creemos conveniente aceptar la organización de Brigadas. Ese es nuestro punto de vista aunque el militarizarnos trastoca nuestro punto de mira anarquista, como lo trastoca el tomar parte en la guerra, porque no es principio anárquico el coger un arma para matar a un semejante.

Columna de Hierro interrumpe contra lo último, aludiendo a que siempre fue muy anarquista manejar las pistolas a tiempo.

El compañero Raquel Castro pregunta si el Comité podría garantizar si aceptando la militarización nos entregarían las armas y no pase lo que en algunos sectores, que después de aceptarla no las han logrado.

El Comité Nacional contesta: Nosotros nos debemos a nuestra organización y no podemos garantizar nada, pero os aseguramos que pondríamos todo nuestro interés en lograr a que así fuera.

El compañero Raquel Castro le dice que si haciendo dejación de nuestros puntos de vista supiéramos que logramos las armas, haríamos esta dejación. Pero como algunos compañeros ya nos dicen lo contrario... (Interrumpe Collado y se produce un incidente, pues que Collado dice que ya en un principio hizo notar que este compañero Castro hacia una labor contraria para la que fue delegado).

El representante del Comité Nacional, a propósito de esto, hace saber que, seguramente por error, ha recibido un telegrama que desautoriza a Ródenas, Ruiz y Guerra, en respuesta al cursado ayer a la Columna Durruti, cuyo telegrama ha entregado

al compañero Val y a éste se le ha extraviado, por lo que no puede preguntarlo aquí. Queda con esto solventado este incidente.

El compañero presidente dice: Es innegable que hay dos corrientes: aceptar o no la militarización. Hay que unir estas dos corrientes contrarias. Hay que lograr una capacidad que logre hacerlo.

El delegado de la Columna de Hierro dice: Cuando no sabíamos todavía las necesidades del porqué de la organización en Brigadas, se han discutido infinidad de cosas.

Se nos dice que es para lograr por medio de la disciplina de la militarización un mejor resultado y rendimiento.

Conviene que miremos si hay algún medio de que nos organicemos y nos disciplinemos sin que por ello tengamos que supeditarnos a lo que nos exija el Gobierno.

El delegado de la Columna Ascaso dice: Si no me equivoco, hay una mayoría que acepta la militarización, y si hay alguna columna que no quiera hacerlo, es porque no quiere consentir la intervención de los militares en los puestos de mando.

Columna de Hierro dice: A nosotros no nos importa absolutamente el tener que transigir con militares bajo un punto de vista técnico. Pero se hace claudicación premeditada de ideas con el fin de recoger algo.

Pasemos a ver si esto es verdad.

Estamos en desacuerdo con la militarización. Deseamos se vea si puede conseguirse el hacer presión cerca del Gobierno para que se nos facilite armas sin tener que recurrir a la militarización.

El delegado del Comité Nacional dice: Pregúntese a los compañeros del Centro si no se ha dotado a tres Brigadas de material de guerra.

Luego quedan bien patente que sí se gana algo.

Yo repito que la columna que se transforma en brigada tendrá siempre prioridad sobre las que se forman de nuevo.

Otro representante del Pleno de Regionales pide la palabra para ampliar, diciendo que ellos creen conveniente la militarización de las columnas confederales, para evitar los descalabros que se están sufriendo.

Hay que ganar la guerra y afianzar la Revolución.

El compañero Pellicer, de la Columna de Hierro, dice: Nadie ha traído un argumento en pro de la militarización.

Lo que ven son ventajas con la militarización, cuya implantación está en pugna con nuestra manera de pensar, y va resultando un tanto infantil querer darnoslas de pillos con un Gobierno tan “tonto”, que ha sido, en realidad, el que nos ha toreado.

Delegación de Temple y Rebeldía protesta del comportamiento del Gobierno, puesto que estando precisamente en el frente se les tenía completamente desatendidos. Termina diciendo que si ha de ser éste el mando único que hemos de aceptar, cree no interesa.

El compañero Collado dice: El que más y el que menos, todos venimos con la militarización aceptada. (Interrumpen algunas delegaciones). Algunos compañeros que la han aceptado y se ha abusado de su confianza, esto no lo discutimos.

Nosotros no hemos transigido por nada y yo creo que nosotros debíamos unirnos más que nunca y aceptar la militarización, poniendo los mandos hasta capitanes nombrados por los mismos compañeros.

Milicias Confederales del Centro presenta una proposición, que es leída por el compañero Presidente y que se toma en consideración. Dice así:

1° La aceptación de la militarización por ser una necesidad impuesta por la guerra.

2° Esta militarización se hará sobre la base de que los mandos, tanto de compañías como de batallones, brigadas y divisiones, estén en poder de los camaradas responsables por la Organización.

3° Las brigadas o divisiones tendrán que ser homogéneas y únicamente cuando así no pueda realizarse se constituirán sobre la base de dos batallones nuestros y dos ajenos pero siempre que los cargos recaigan sobre camaradas.

El delegado del Comité Nacional dice: La Organización, por segunda o tercera vez, ha dado cuenta de sus puntos de vista respecto a la militarización y creo no es cuestión de volverle a dar vueltas a la cuestión.

El delegado de la Columna de Hierro pregunta en qué situación quedan los que no acepten la militarización.

El representante del Nacional contesta que sobradamente lo sabe quien lo pregunta. Las consecuencias han de ser el relevo, etc.

El delegado de la Columna de Hierro contesta: Ya lo sabéis. Por sostener las ideas anárquicas hay que dejar las armas en manos de la militarización.

El representante del Comité Nacional le rectifica diciéndole: De militantes de la CNT.

El delegado de Tierra y Libertad dice que de no aceptar la reorganización Cataluña, estamos dispuestos a marcharnos, como lo estamos a no abandonar las armas, hasta que se nos releve. Por los perjuicios que ello pudiera tener para el frente. No podemos aceptar la militarización ni dejar de aceptarla. Lo único que podemos hacer es comunicarlo a nuestra columna para que ella decida. Y ahora, una pregunta al Comité Nacional: estructuración, que se le ha de dar a la militarización en forma clara y concreta.

El delegado del Comité Nacional responde: Mandos técnicos militares: los que salgan de la escuela técnica - y que hoy hemos de confesar que no tenemos ninguno con aptitudes para desempeñarlo -.

Los comisarios políticos nombrados por la misma organización después de pasar por el examen de comisariado.

El compañero Benito interviene y dice que la Columna de Hierro ha demostrado con su actitud que no ha querido hacer ninguna concesión, lo que significa que al convocarnos a esta reunión parecía esperar que todos nos doblegáramos a su voluntad. (Protesta Pellicer y otro compañero de la Columna de Hierro de estas manifestaciones).

Interviene el compañero Pellicer de la Columna de Hierro: Aludo a la graduación del compañero Bonito, respondiendo que la Columna de Hierro tiene el valor de sus ideas y no necesita de la aprobación de los demás para saberlo. No queremos imponer ningún criterio ni aun a nos a nuestra propia columna; por eso, desde un principio hemos dicho que no podríamos pronunciar la última palabra sobre militarización.

Nosotros, que somos federalistas, esperamos para esto que sea la columna reunida en Asamblea, la que determine. Desde ahora adelantamos que nuestra columna, hija de unas ideas y un temperamento lo más anarquista posible, será imposible que claudique.

Protesta enérgicamente diciendo: Que sea la última vez que se vuelva a mentar la Columna de Hierro en esta reunión.

Ya estamos cansados de flechitas e inoportunidades.

El compañero Presidente hace con este motivo atinadas observaciones y dice que debemos evitar el cauce que toma la reunión.

Tierra y libertad pide conste en acta su declaración terminante de que la Columna de Hierro se ha comportado admirablemente y sin coacciones a nadie, lo que se aprueba.

La delegación de la Columna de Hierro pregunta en qué situación quedan en el frente las columnas que no aceptan la militarización y si se les continuará atendiendo.

El delegado del Comité Nacional contesta que es una cosa que está por venir y continúa diciendo: el Comité Nacional ha aceptado la militarización dispuesta por la CNT y aprobada por un Pleno de Regionales.

Referente al problema creado por los compañeros que están en Murcia de Temple y Rebeldía, para solucionarlo les indica se pasen estos delegados por el Comité de Defensa y que se les ordene el regreso inmediato que se cree es lo más acertado.

El compañero Valles, de la Columna Rosal, pide un refuerzo para su frente de quinientos hombres con armamento, en el cual no es posible responder de la situación del frente para el que pide el mencionado a refuerzo.

Dice que es de todo punto necesario tomar cartas en el asunto porque es urgentísimo, como lo demuestra el hecho de que hay setenta o ochenta kilómetros sin cubrir, de cuyo hecho ya conoce el Estado Mayor.

El compañero Pellicer, de la Columna de Hierro, hace la alusión de que en Valencia y su provincia hay innumerables guardias de Asalto y carabineros, perfectamente armados y equipados que no hacen sino provocar conflictos en las Comarcas, aunque la veracidad de esta afirmación quieran desmentirla todos los Comités existentes. Y reafirma todavía más recordando lo que ya se nombró de que en Bétera hay 500 soldados destacados para que pueda Azaña ocupar con tranquilidad un chalet,

El delegado del comité nacional dice que el plan de operaciones se ha movilizado a 6000 carabineros, conste que no nos dormimos.

El compañero Valle insiste por qué en los frentes se ha de carecer de fuerzas y, sin embargo, en la retaguardia hay un exceso de guardias de Asalto y de carabineros.

El Comité Nacional dice que tomará nota de esta petición de los compañeros del Centro.

Surgen varios incidentes e interrupciones y, dado lo avanzado de la hora (seis de la madrugada) y la imposibilidad de armonizar las dos tendencias existentes entre las delegaciones, se apunta la idea de que cada región trate el problema directamente con sus columnas.

Y, sin llegar a un acuerdo general se da por terminado el Pleno.

Posteriormente se ha recibido el siguiente telegrama, contestación del enviado a la Columna Extremadura-Andalucía, Valdepeñas, Jaén.

COMITE COLUMNA DE ANDALUCIA-EXTREMADURA EN SECTOR FRAILES A DELEGADOS DE ESTA COLUMNA ESTAN AUTORIZADOS PARA REUNION

Agustín Guillamón dirige desde 1993 la revista *Balance*. Ha publicado: *Documentación histórica del trotsquismo español (1936-1948)* (dir.) (primera edición, 1996; segunda edición, aumentada, en esta serie, 2014). *Barricadas en Barcelona* (2007), *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938)* (2011, quinta edición, aumentada y corregida, en esta serie de Alejandría Proletaria, marzo de 2018), *El terror estalinista en Barcelona (1938)* (primera edición, 2013; segunda edición, en esta serie, 2018)), *Los Amigos de Durruti. Historia y antología de textos* (primera edición, 2013; segunda edición, en esta serie, 2018), *Correspondencia entre Abel Paz y García Oliver* (2016) y *Josep Rebull, la vía revolucionaria* (2017). Destaca la tetralogía *Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria*, compuesta por: *1. La revolución de los comités* (primera edición, 2012; segunda edición, 2015; tercera edición, en esta serie, 2018); *2. La guerra del pan*; *3. Insurrección* (de mayo de 1937) y *4. La represión contra la CNT y los revolucionarios*.

Acumula, además, una ingente y calificada cantidad de publicaciones sobre el movimiento obrero dispersas en múltiples revistas, páginas de internet y libros colectivos y en la actualidad colabora con Antonio Gascón en un estudio sobre la Cerdaña durante la guerra civil.

En 1999 lanzó y promovió el manifiesto *Combate por la Historia*.

*"El ser precede a la conciencia. Dicho de otra forma, la conciencia es un atributo del ser. Sin una teorización de las experiencias históricas del proletariado no existe teoría revolucionaria, ni avance teórico. Entre la teoría y la práctica puede existir un lapsus de tiempo, más o menos largo, en el que el arma de la crítica se transforma en la crítica de las armas. Cuando un movimiento revolucionario hace su aparición en la historia rompe con todas las teorías muertas, y suena la hora anhelada de la acción revolucionaria, que por sí misma vale más que cualquier texto teórico, porque pone al descubierto sus errores e insuficiencias. Esa experiencia práctica, vivida colectivamente, hace estallar las inútiles barreras y los torpes límites, fijados durante los largos períodos contrarrevolucionarios. Las teorías revolucionarias prueban su validez en el laboratorio histórico."* (*La revolución de los Comités. Libro 1. Hambre y violencia en la Barcelona Revolucionaria. De junio a diciembre de 1936*, Aldarull Edicions y El Grillo Libertario, Barcelona, 2011, página 13)



[Consulta nuestro catálogo](#)

Edicions internacionals Sedov



[Y el de nuestro sello hermano](#)